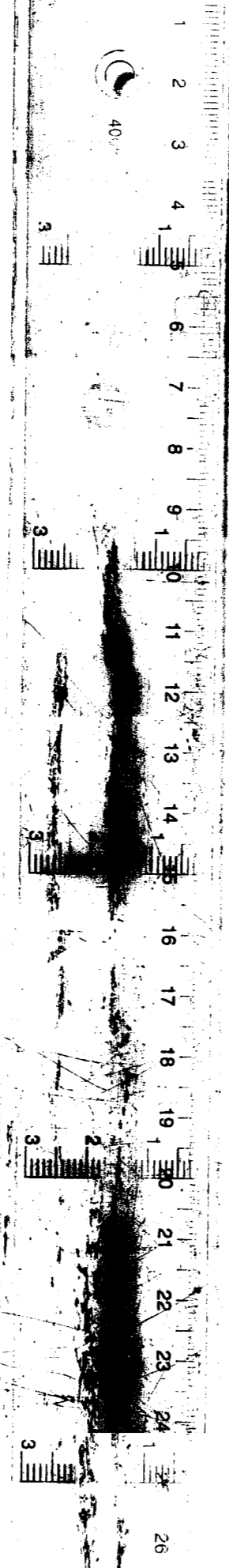


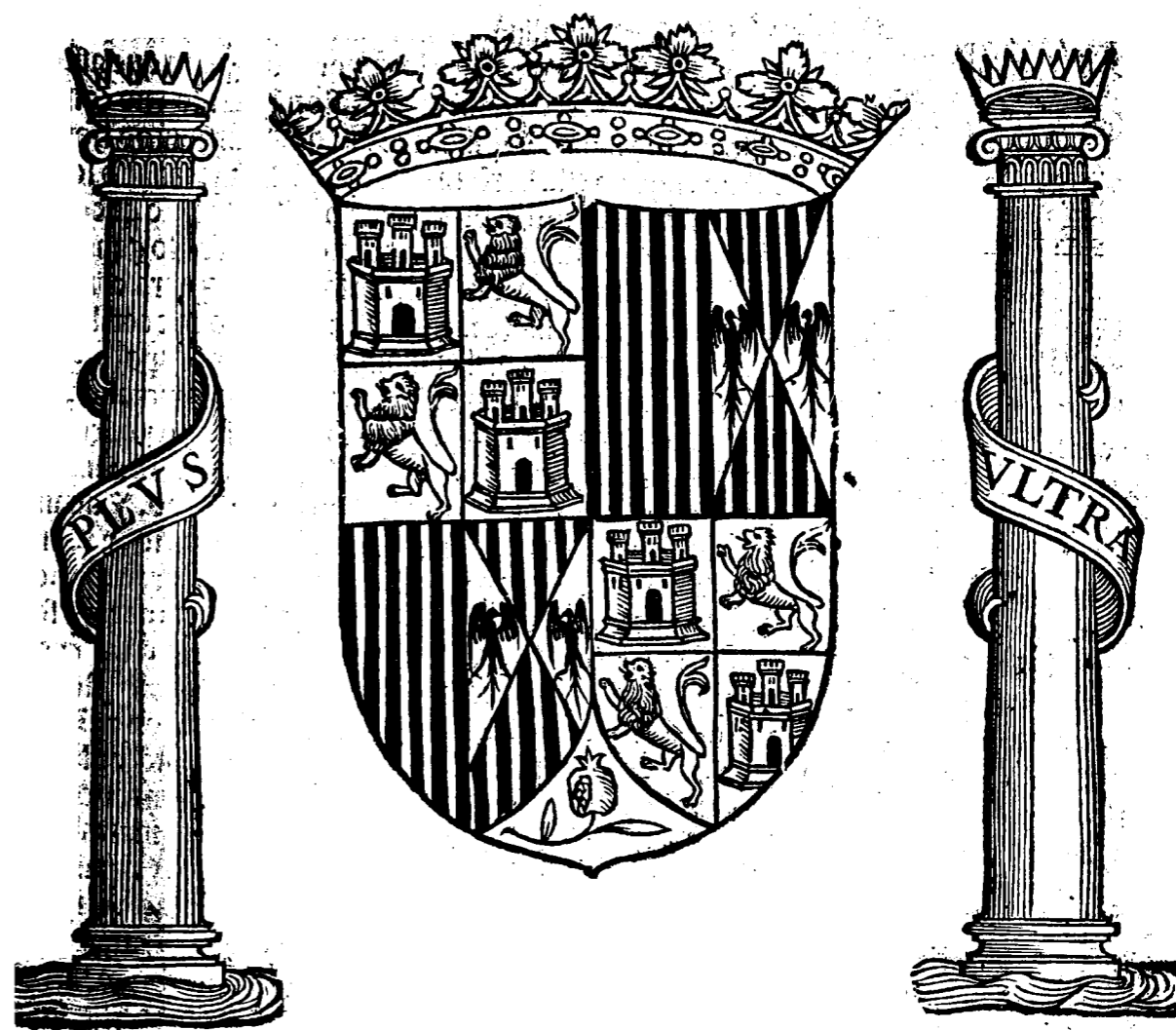
SEGUNDA PARTE DELA

Chronica general delas Indias, que trata de
la conquista de Mexico. Nueuamen-
te y con licencia impressa.

Año de. 1553.



Conquista de Mexico.



SEGUNDA PARTE DELA

Chronica general delas Indias, que trata de
la conquista de Mexico. Nueuamen-
te y con licencia impressa.

Año de. 1553.



Ninguno deus intitular (muy illustre señor) la conquista de Mexico, sino a vuestra señoría, que es hijo del que lo conquistó. Para que así como heredo el mayorazgo heredé también la historia. Y esto vno consiste la riqueza, y en lo otro la fama. De manera que andaran juntos honra, y provecho. Mas empero esta herencia os obliga a seguir mucho lo que vuestro padre, fernando Cortes, hizo, como a gastar bien lo que os de go. No es menor loa, ni virtud, ni quiza, trabajo, guardar lo ganado, que ganar de nuevo. Pues así se conserva la hacienda, que sostiene lo honra. Para conservación, y perpetuidad dello qual se inventaron los mayorazgos. La es cierto que con las muchas particiones se disminuyen las haciendas. Y con la diminucion dellas se apocan, y aun acaba, la nobleza, y memoria. Aunque también se han de acabar tarde o temprano, los mayorazgos, y reynos, como cosa que tuvo principio, o por falta de casta, o por caso de guerra, donde siempre suele haver mudança de señorios. La historia dura mucho mas que la hacienda. La nunca se faltan amigos que la recuerdan, ni le cupeccen guerras. Y quanto mas se añeja mas se precia. Acabaron se los reynos, y linages de Asirio, Dario, y Egipto, que començaron los Imperios de Asirios, Medos, y Persianos. Mas duran sus nombres, y fama, en las historias. Los Reyes todos de nuestra España con Rodrigo senescieron. Mas sus gloriosos hechos en las corónicas viuen. No deuriamos poner en esta cuenta los Reyes de los Judios, cuyas vidas, y mudança, contienen grandes mysterios. Empero no permanesció mucho en el estado de David, var en segun el coracon de Dios. Son de Dios los reynos, y señorios. El los muda, quita, y da a quien, y como le place, que así lo dize el mesmo por el propheta. Y también quiere que se escriban las guerras, hechos, y vidas de Reyes, y capitanes para memoria, auiso, y exemplo de los otros mortales. Y así lo hizieron Moyses, Escras, y otros santos. La conquista de Mexico, y conversion de los de la nueva España, justamente se puede, y deve poner entre las historias del mundo, así porque fue bien hecha, como porque fue muy grande. Por ser buena la escriuo a parte de las otras para muestra de todas. fue grande no en el tiempo sino en el hecho. La se desquitaron muchos, y grandes reynos con poco dafio y sangre de los naturales. Y se baptizaron muchos millones de personas. Las quales viuen, a Dios gracias, christianamente. Deraron los hombres las muchas mugeres que tenían, casando con vna sola. Derdieron la sodomia, enseñados qual suzio peccado, y contra natura, era. Desecharon sus infinitissimas ydolos, creyendo en nuestro señor Dios. Oluidaron el sacrificio de hombres vivos, aborrescieron la comida de carne humana soliendo matar, y comer, hombres cada dia. La estauan tan cautiuos del Diabolo, que sacrificauan, y comian, mil hombres algun dia en solo Mexico. Y otros tantos en Tlaxcallan. Y por consiguiente en cada gran ciudad, cabeça de prouincia: crueldad jamas oyda. Y que desatina el entendimiento. Permanezca pues el nombre, y memoria, de quien conquistó tanta tierra. Conuertió tantas personas. Derribo tantos Dioses: escuso tanto sacrificio, y comida, de hombres. No encubra el oluido la prision de Moteuczuma, Rey poderosissimo. La toma de Mexico, ciudad fortissima. Ni su reedificacion, que fue grandissima. Esto basta por memorial de la conquista, no parezca loar mi propia obra si todo lo trato. Pues quien la considerare sentira mas dello que yo puedo encarecer en vna carta. Solamente digo que vuestra señoría, cuya vida y estado, nuestro señor prospere, se puede preciar tanto de los hechos de su padre como de los bienes, pues tan christiana y honradamente los gano.

Nacimiento de fernando Cortes.



No de mil y quatrocientos, y ochenta y cinco, siendo reyes de Castilla, y Aragon los catholicos don fernando, y doña Ysabel, nascio fernando Cortes en Medellin. Su padre se llamo Martin Cortes de Monroy. Y su madre doña Catalina Picarro Altamirano. Entrambos eran hidalgos. La todos estos quatro linages Cortes, Monroy, Picarro, y Altamirano son muy antiguos, nobles, y honrados. Tenian poca hacienda, empero mucha honra. Que raras vezes acontece sino en personas de buena vida. Y no solamente los honrauan sus vezinos por la bñdad, y cristiandad, que conoscián en ellos, mas aun ellos mesmos se preciaban de ser honrados en todas sus palabras, y obras. Por donde vinieron a ser muy bien quistos, y amados de todos. Ella fue muy honesta, religiosa, rezia, y escassa. El fue deuoto, y caritativo. Siguió la guerra, quando mancebo, siendo teniente de vna compania de ginetes por su pariente Alonso de Hermosa, capitan de Alonso de Monroy, clauero de Alcantara. El qual se quiso hazer maestro de su orden contra la voluntad de la reyna. A cuya causa le hizo guerra don Alonso de Cardenas, maestro de Santiago. Crió se tan enfermo fernando Cortes que llegó muchas vezes a punto de muerte. Mas con vna deuocion que le hizo Maria de Estevan, su ama de leche, vezina de Oliua, sano. La deuocion fue echar en suerte los doze apostoles. Y dar le por abogado el postrero que saliese, y salio sant Pedro. En cuyo nombre se dixerón ciertas misas, y oraciones, con las quales plugo a Dios que sanasse. De allí tubo siempre Cortes por su especial abogado y deuoto, al glorioso apostol de Jesu Christo sant Pedro. Y regozijaua cada vn año su dia en la yglesia, y en su casa, donde quie-

ra que se hallasse. A los catorze años de su edad lo embiaron sus padres a estudiar a Salamanca, do estudio dos años aprendiendo Gramatica, en casa de Francisco Muñoz de Valera, que estaua casado con Ynez de Paz, hermana de su padre. Voluiose a Medellin harto, o arrepentido de estudiar, o quiza salto de dineros. Muecho peso a los padres con su yda. Y se enojaron con el, porque dexaua el estudio. La desleuaua que aprendiesse leyes, facultad rica, y de bñrada entre todas las otras, pues era muy buñ ingenio, y habil para toda cosa. Vaua, y tomaua, enojos, y ruido, en casa de sus padres. La era bullicioso, altiuo, trauiesio, amigo de armas. Por lo qual de termino de yr se por ay adelante. Ofrescía se le dos caminos ala sazón, harto a su proposito, y a su inclinacion. Vno era a Napoles con Gonçalo Hernandez de Cordoua, que llama on el gran capitan. El otro alas Indias con Nicolas de Quando, comédador de Larez, que yua por gouernador. Pense qual de los dos viajes le estaria mejor. Y al cabo acordó de passar a Indias, porq le conosciá Quando. Y lo lleuaria encargado. Y porq también se le acodiciaua aqñ viaje mas que el de Napoles, a causa del mucho oro que de alla traya. Mas entretató que Quando adereçaua su partida, y se aprestaua la flota que tenía de llevar, entro fernando Cortes vna noche a vna casa por hablar a vna muger. Y andado por vna pared de vn trascorral, mal cimentada, cayo con ella. Al ruido que hizo la pared, y las armas, y broquel, que lleuaua, salio vn rezien casado, que, como le vio cayo cerca de su puerta, lo quiso matar, sospechado algo de su muger. Empero vna vieja, suegra suya, se lo estoruo. Quedo malo de la caída. Recrescieron le quartanas, que le duraron mucho tiempo y así no pudo yr con el gouernador Quando. Quando fue sano determino de passar a Italia, segundo ya lo hauiá primero pensado. Y para yr alla echo camino de Valencia. Mas no passo a Italia, sino anduuo se ala flor del berro, aunque no sin trabajos,

y necesidades, cerca de vn año. Torno se a Medellin con determinacion de passar a las Indias. Dieron le sus padres la benediction, y dineros para yr.

La edad que tenia Cortes quando passo alas Indias.



Enia Fernando Cortes 27 años, quando el año de mil y quinientos y quatro, q̄ Christo nascio, passo a las Indias. Y de tan poca edad se atreuió a yr por si tan lejos. Hizo su flete, y matalotage, en vna nao de Alonso Quintero, vezino d̄ Palos de Moguer, q̄ yua, en cōserua de otras quatro, cō mercaderia. Las q̄les tuuierō prospera nauagacion de sant. Lucar de Barrameda ha la Gomera, islas de Canaria, donde se proueyerō de refresco, y comida suficiente, a tan largo camino como lleuauā. Alonso Quintero se partió, d̄ codicioso, vna noche sin hablar a los cōpañeros por llegar antes a santo Domingo, y veder mas ayua, o mas caño sus mercaderias, que no ellos. Pero luego q̄ hizo vela cargo t̄to el tiempo q̄ le quebró el mastil de la naue. Por lo qual le fue forçado tomar ala Gomera. Y rogar a los otros lo esperassen, que aun no eran partidos, miētras el adobaua su mastil. Ellos lo esperarō, y se partieron todos juntos, y caminaron a vista ynas de otras gran pedaço de mar. Quintero, que vió el tiempo hecho, se adelanto otra vez dela compañía, poniendo, como de primero, la esperança dela ganacia en la presteza del camino. Y como Francisco Niño de Guclua, que era el piloto, no sabia guiar la nao, llegaron a cabo, y a tiempo, que no sabian de si, quanto mas dōde estauan. Marauillauan se los marineros, estaua triste el piloto, llorauan los pasajeros, y ni sabian el camino hecho, ni por hazer. El patron echaua la culpa al piloto, y el piloto al patrō. La segun parecio yuañ reñidos. Ya en esto se apocauan las vian-

das, y saltaua el agua. E a no beuian sino dela que llouia. Y todos se confesaron. Vnos maldezian su ventura, otros pedia misericordia, esperando la muerte, que algunos tenia tragada. Y a tierra de Caribes, donde se comen los hombres. Estādo pues en esta tribulacion, vino ala nao vna paloma, el viernes santo, ya que se queria poner el sol. Y sento se en la gavia. Todos la tuuieron por buena señal. Y como les pareciesse milagro llorauan de placer. Vnos dezia que venia a consolar los, otros que la tierra estava cerca, y assi daban gracias a Dios. Y endereçauan la naue hazia donde bolaua la aue. Desaparescio la paloma, y enristescieron mucho. Pero no perdieron esperança de ver presto tierra. Y assi luego la mesma pascua descubrieron la isla Española. Y Christoual Colço, que guardaua, dixo tierra, tierra, voz que alegra, y consuela, los mareantes. Hizo el piloto, y conosció ser la punta de Samana. Y dende a tres, o quatro dias entraron en santo Domingo, que tan deseado tenian. Donde ya estauan muchos dias hauia las otras quatro naos.

El tiempo q̄ resido Cortes en santo Domingo.



Estaua el gouernador quando en la ciudad quādo llego Cortes a santo Domingo. Mas vn secretario suyo, que se llamaua Almedina, lo hospedo. E informo del estado dela isla, y dello que deuia hazer. Aconsejo le q̄ auerindasse alli. Y q̄ le darian vna cavalleria que es vn solar pa casa, y ciertas tierras para labzar. Cortes, que pensaua llegar, y cargar de oro, t̄mo en poco aquello, dixiēdo q̄ mas queria yr a recoger oro. Almedina le dixo que lo pensasse mejor: ca el hallar oro era dicha, y trabajo. Boluio el gouernador. Y fue Cortes a besar le las manos. Y a dar le cuēta de su venida, y de

las cosas de Estramadura. Y quedo se alli por lo que Quando le digo. Y dende a poco se fue ala guerra que hazia Diego Delazquez en Aniguaiagua, Buacatarima, y otras prouincias, que aun no estauan pacificas, conel alcamiento de Anacoana, vna viuda gr̄de señora. Dio le Quando ciertos Indios en tierra del Daiguao. Y la eseruiantia del ayuntamiento de Agua, vna villa que fundara. Donde viuo Cortes cinco o seys años, y se dio a gr̄erias. Quiso en este medio tiempo passar a Beragua, que tenia fama de riquissima, cō Diego d̄ Nicuesa. Y no pudo por vna postema q̄ se le hizo en la corua derecha: la q̄ le dio la vida, o alomenos le quito de muchos trabajos, y peligros, q̄ passarō los q̄ alla fueron, segun en la historia contamos.

Algunas cosas que acontecieron en Cuba a fernando Cortes.



Hizo el almirante dō Diego Colon, que gouernaua las Indias, a Diego Delazqz, q̄ conq̄stasse a Cuba, el año d̄ 21. y dio le la gēte, armas y cosas necessarias. fernando Cortes fue ala cōquista por official d̄ tesorero Al Miguel de Passamōte, pa tener cuēta cō los quintos, y hazienda d̄ rey. Y aun el mesmo Diego Delazqz se lo rogo por ser habil, y diligēte. En la reparticiō q̄ hizo Diego Delazqz, d̄spues d̄ conq̄stada la isla, dio a Cortes los Indios de Manicarao, en compañía de su cuñado Joan Xuares. Vniuo Cortes en Santiago de Barucoa, que fue la primera poblaciō de aquella isla. Lrio vacas, ouejas, y yeguas. Y assi fue el primero que alli tuuo hato, y cabaña. Saco gran cantidad de oro con sus Indios, y en breue llego a ser rico. Y puso dos mil Castellanos en compañía de Andres de Duero, que trataua. Tuno gracia, y autoridad cō Diego Delazquez para despachar negocios, y entender en edificios, como fueron la casa

dela fundaciō, y vn hospital. Lleno a Cuba Joan Xuares, natural de Granada, tres o q̄tro hermanas supas, y a su madre que hauian ydo a santo Domingo con la virreyna doña Maria de Toledo, el año de nueue, con pensamiento de casar se alla con hombres ricos. La ellas erā pobres. Y aun la vna dellas que hauia nōbre Catalina, solia dezir muy d̄ veras como tenia de ser gran señora, o que lo soñasse, o que se lo dixesse algun astrologo. Aunque diz que su madre sabia muchas cosas. Erant las Xuares bonicas. Por lo qual, y por haer alli pocas Españolas, a s festejauan muchos. Y Cortes ala Catalina. Y en fin se caso con ella. Aunque primero tutto sobre ello algunas pendēcias. Y estuuo preso. E a no la queria el por muger. Y ella le demādaua la palabra. Diego Delazquez fauorecia la por amor d̄ otra su hermana, que tenia muy fama. Y aun el era demāsado mugeril. Acusauale Baltazar Bermudez, Joā Xuares, dos Antonios Delazquez, y vn Villegas, para que se casasse cō ella. Y como le querian mal dixeron muchos males del a Diego Delazquez acerca de los negocios que le encargauan. Y que trataua con algunas personas cosas nueuas en secreto. Lo qual, aunque no era verdad, lleuaua color dello. Porque muchos yuañ a su casa. Y se querauan del Diego Delazquez porque, o no les daua repartimiento de Indios, o se lo diera pequeño. Diego Delazquez creyo esto con el enojo que del tenia porque no se casaua con la Catalina Xuares. Y le trato mal de palabras en presencia de muchos. Y aun lo echo preso. Cortes que se vio en el cepo tento algun proceso con festigos falsos, como suele acontecer en aquellas partes. Quebro el pestillo del candado del cepo, tomo la espada y rodela del alcayde, abrio vna ventana, descolgo se por ella, y fue se a la yglesia. Diego Delazquez riño a Christoual de Lagos, diciendo que soltara a Cortes por dineros, y soborno. Y prociro de sacar lo por engaño de sagrado. Y aun por fuerza. Mas Cortes entendia las pa

labras, y resistia la fuerza. Empero descuydo se vn dia. Y cogieron le pasieando de lante la puerta dela yglesia Joan escudero alguazil, y otros. Y metieron lo en vna naue lo sota. Entóces fauoreció muchos a Cortes, sintiendo passion enel gouernador. Cortes, como se vio en la naue, descófito de su libertad, y tuuo por cierto que lo embiaria a santo Domingo, o a España. Prouo muchas vezes a sacar el pie dela cadena. Y tanto hizo que lo sacó, aunque con grádissimo dolor. Troco luego aquella mesma noche sus vestidos con el moço que lo feruia. Salio por la bomba sin ser sentido. Colo se de presto por vn lado del nauio al esquite. Y fue se con el. Alas por que no le siguiesen solto el barco de otro nauio que alli junto estava. Era tanta la corriente de Madaguanigua, rio de Barucoa, que no pudo entrar con el esquite como remaua solo, y cansado. Ni aun supo tomar tierra, temiendo abogar se si trabucava el barco. Desnudo se, y ayo se con vn tocador sobre la cabeça ciertas escripturas que tenia, como escriuano de apuntamiento, y oficial del tesorero. Y que hazian contra Diego Delazquez. Echo se a la mar, y salio nadando a tierra. Fue a su casa, hablo a Joã Xuares, y metio se otra vez en la yglesia con armas. Diego Delazquez embio a dezir entóces a Cortes que lo pasado fuesse pasado. Y fuesen amigos como primero para y sobre ciertos isleños que andauan alçados. Cortes se caso con la Catalina Xuares porque lo hauia prometido, y por viuir en paz. Y no quiso hablar a Diego Delazquez en muchos dias. Salio Diego Delazquez con mucha gente contra los alçados. Y diro Cortes a su cuñado Joan Xuares que le sacasse fuera dela ciudad vna lanca, y ballesta. Y el salio dela yglesia en anocheciendo. Y tomando la ballesta, se fue con el cuñado a vna grãja, do estava Diego Delazquez con solos sus criados, que los de mas estauan aposentados en vn lugar alli cerca. Y aun no hauian venido todos, como era la primera jornada. Llego tarde, y a tiempo

que miraua Diego Delazquez el libro de la despena. Llamo ala puerta, que abierta estava. Y diro al que respondió como era Cortes, que queria hablar al señor gouernador. Y tras esto entro se dentro. Diego Delazquez temio por ver le armado, y a tal hora. Fgo le que cenasse, y descansar sin recelo. El diro que no venia sino a saber las quejas que del tenia. Y a satisfazer le, y a ser su amigo, y seruidor. Locaron se las manos por amigos, y despues de muchas platicas se acostaron juntos en vna cama. Donde los hallo a la mañana Diego de Orellana, que fue a ver al gouernador, y a dzir le como se hauia ydo Cortes. Desta manera tomo Cortes ala amistad, que primero, con Diego Delazquez. Y se fue con el ala guerra. Y despues que boluio se penso abogar en la mar. La veniendo de las bocas de Bani de ver vnos pastores, y Indios que traya en las minas, a Barucoa donde viuia, se le trasformo la canoa de noche, y media legua de tierra, y có tempestad. Alas salio a nado, y a tino de vna lumbré de pastores que cenauan junto a la mar. Por semejantes peligros, y rodos, corré su camino los muy excellétes varones hasta llegar do les estaguardada su buena dicha.

C Descubrimiento dela nueua España.

R Francisco Hernandez de Cordoua descubrio a Yucatan, segun ya contamos en la otra parte, yendo por Indios, o a rescatar, en tres nauios que amaron el, y Christoual Colon, y Lope Ochoa de Liziedo, el año de diez y siete. El qual, aunque no truxo sino heridas del descubrimiento, traxo relación como aquella tierra era rica de oro, y plata. Y la gente vestida. Diego Delazquez, que gouernaua la isla de Cuba, embio luego el año siguiente a Joan de Brihalua, su sobrino, con dosientos Españoles en quatro nauios, pensando ganar mucha plata

oro, para las cosas de rescate, que embiana, donde Francisco Hernandez dezia. fue pues Joan de Brihalua a Yucatan. Pdeco con los de Champoten, y salio berido. Entro en el rio de Tanasco, que nõ bran por esto Brihalua. En el qual rescato por cosas de poco valor mucho oro, ropa de algodón, y lindas cosas de pluma. Estuuo en sant Joã d Olhua. Como posesion de aquella tierra por el Rey con nombre de Diego Delazqz, y troco su merceria por piezas de oro, mantas de algodón, y plumages. Y si conosciere su bõdad dicha poblara en tan rica tierra, como le rogan sus compañeros. Y fuera lo que fue Cortes. Alas no era tanto bien para quien nõ lo conoçia. Aunque se escusaua el que nõ yua a poblar, sino a rescatar, y descubrir si aquella tierra de Yucatan era ista. Tambien lo dexo por miedo dela mucha gente y gran tierra: viendo que no era ista. La entonces buyan de entrar en tierra firme. Havia esto mismo muchos que desleuan a Cuba, como era Pedro de Zitiarado, que se perdía por vna isleña. Y así proçuro de boluer con la relacion delo hasta alli sucedido a Diego Delazqz. Corrio la costa Juan d Brihalua hasta Panuco, y tomo se a Cuba, rescatando con los naturales oro, pluma, y algodón, a pesar de todos los mas. Y aun lloraua porque no queriã tomar con el, tan de poco era. Tardó cinco meses desde que salio hasta que torno ala mesma isla. Y ocho desde que salio de Santiago hasta que boluio ala ciudad. Y quando llego no lo quiso ver Diego Delazquez, que fue su mercedido.

C El rescate que buuo Joã de Brihalua.

R Escato Juan de Brihalua con los Indios de Potoncha, de sant Joã d Olhua y de otros lugares de aquella costa, tantas, y tales cosas, que amaran los de su compañía de quedar se alli. Y por tan poco precio, que

holgaran de feriar con ellos quanto lleuan. Dalia mas la obra de muchas dellas q no el material. Hbuo en fin lo siguiente. Vn idolico de oro, bucco. Otro idolejo delo mesmo con cuernos, y cabellera, que tenia vn sarral al cielo, vn moscador en la mano, y vna pedrezica por ombligo. Vna como patena de oro delgada, y con algunas piedras engastadas. Vn casquete de oro con dos cuernos, y cabellera negra. Deynte y dos arracadas de oro con cada tres pinjantes delo mesmo. Otras tantas arracadas d oro, y mas chicas. Quatro arozcas de oro muy anchas. Vn escarcelon delgado de oro. Vna sarta de cuéras de oro, huecas, y có vna rana dello bien hecha. Otra sarta delo mesmo con vn leoncico de oro. Vn par de cercillos de oro, grandes. Dos aguilicas de oro, bien vaziadadas. Vn salerillo de oro. Dos cercillos de oro, y turquesas, con cada ocho pinjantes. Vna gárgatilla pa muger de doze piezas con. xiiij. pinjantes de piedras. Vn collar de oro grande. Seys collaricos de oro, delgados. Otros siete collares de oro, con piedras. Quatro cercillos de hoja de oro. Deynte anzuelos de oro, con q pescauan. Doze granos de oro, que pesaron en quatro ducados. Vna trenca de oro. Planchuelas delgadas de oro. Vna olla de oro. Vn ydolo de oro, bucco, y delgado. Algunas bronchas delgadas de oro. Nueue cuéras d oro, huecas, có su estremo. Dos sarts de cuentas doradas. Otra sarta de palo dorado con casmitillos de oro. Vna tacica de oro con ocho piedras moradas, y. xiiij. de otras colores. Vn espejo d dos hazes, guarnecido d oro. Quatro cascaveles de oro.

veinte y tres dias de Diciembre del año de dieziocho. Voluio a Cuba Joan de Brijalua en aquella mesma razon. Y buuo con su venida mudança en Diego Delazquez. La ni quiso gassar mas en la flota que armanua Cortes, ni quisiera que la acabara de armar. Las causas porque lo hizo fueron, querer embiar por si a solas aquellas mesmas naos de Brijalua. Ver el gasto de Cortes, y el animo con q̄ gastaua. Pensar que se le alçaria, como hauia el hecho al almirante dō Diego. Oy, y creer a Ver mudex, y a los Delazquez, que le deziã no fiasse del, que era estremeño, mañoso, aliuo, amador de honrras, y hombre que se vengaria en aq̄llo de lo passado. El Ver mudex estava muy arrepentido, por no haer tomado aquella empresa quando le rogaron, sabiendo entonces el grande y hermoso rescate que Brijalua traya, y quan rica tierra era la nueuamente descubierta. Los Delazquez quisieran, como parientes, ser los capitanes, y cabeças de la armada: aunque no eran para ello, segun dizen. Pensó tambien Diego Delazquez, que aflorando el, cesaria Cortes. Y como procedia en el negocio, echo le a Amador d' Larez, persona muy principal, para q̄ dexasse la yda, pues Brijalua era buelto, y que le pagarian lo gastado. Cortes, entendiendo los pensamientos del Diego Delazquez, diro a Larez que no dexaria de yr, si quier por la verguença, ni apartaria compañia. Y si Diego Delazquez queria embiar a otro, armando por si, que lo hiziesse. La el ya tenia licencia de los padres gouernadores. Y assi hablo con sus amigos, y personas principales, que se apareçauan para la jornada, a ver si le seguirian, y fauoreçerian. Y como sintiesse toda amistad, y ayuda en ellos, començo a buscar dineros. Y tomo fiados quatro mill pesos de oro de Andres de Duero, Pedro de Xerez, Antonio de sancta Clara, mercaderes, y de otros. Con los quales cōpro dos naos, seys caualllos, y muchos vestidos. Socorrio a muchos. Como casa. Hizo mesa. Y començo a yr con armas, y mucha compa

ñia. De que muchos murmurauan, diciendo que tenia estado sin señorio. Llego en esto a Santiago Joan de Brijalua: y no le quiso ver Diego Delazquez, porque se vino de aquella rica tierra. Y pesaua le que Cortes fuesse alla tan pujante. Mas no le pudo estozuar la yda, porque todos lesiguian los que alli estauan, como los que venian con Brijalua. La si lo tentara con rigor, buuiera rebuelta en la ciudad, y aun muertes. Y como no era parte, disimulo. Toda via mando q̄ no le diessen vituallas, segun muchos dizen. Cortes procuro de salir luego de alli. Publico que yua por si, pues era buelto Brijalua, diciendo a los soldados que no hauian de tener que haer con Diego Delazquez. Diro les que se embarcassen con la comida q̄ pudessen. Como a fernando Alfonso los puercos y carneros que tenia para pesar otro dia en la carniceria, dando le vna cadena de oro, hechura de abrojos, en pago. Y para la pena de no dar carne a la ciudad. Y partio se de Santiago de Barucoa, a dieziocho de Noviembre, cō mas de trezientos Españoles en seys nauios.

Los hombres y nauios que Cortes lleuo ala conquista.



Allo Cortes de Sãtia go con muy poco bastimento para los muchos que lleuaua, y para la nauegaciõ, que aun era incierta. Y embio luego en saliedo a Pero Xarez Ballinato d' Porra, natural d' Seuilla, en vna carauela por bastimentos a Jamaica, mandando le yr con los que comprasse al cabo de Corrientes, o punta de Santanton, que es lo postrero de la isla hazia Poniente. Y el fue se con los demas a Mataca. Compro alli trezientas cargas de pan, y algunos puercos a Tamayo, que tenia la hacienda del rey. fue ala Trinidad, y compro vn nauio de Alonso Guillẽ. Y de particulares, tres caualllos, y quinientas cargas de grano:

Estando alli, tubo auiso que Joan Muñez Sedeno passaua con vn nauio cargado de vituallas de veder a vnas minas. Embio a Diego de Ordas en vna carauela bien armada, para que lo tomasse, y lleuasse ala punta de Santanton. Ordas fue a el, y lo tomo en la canal de Jardines, y lleuo adole fue mandado. Y Sedeno, y otros, se vinieron ala Trinidad con el registro de lo que lleuauan, que era quatro mill arrovas de pan, mill y quinientos tocinos, y muchas gallinas. Cortes les dio vnas lazadas, y otras piezas de oro en pago. Y vn conosci miento, por el qual fue Sedeno ala conquista. Recogio Cortes en la Trinidad cerca de dozientos hõbres de los de Brijalua, que estauan, y viuiã allí: y en Matacas, Arenas, y otros lugares. Y embiãdo los ramos delante, se fue con la gente por tierra ala Hauana, que estava poblada entonces ala parte del Sur en la boca del rio Onicaymal. No le quisieron vender alli ningun mantenimiento, por amor de Diego Delazquez, los vezinos. Mas Christoual de Quesada, q̄ recaudaua los diezmos del obispo, y vn receptor de bulas, le vendieron dos mill tocinos, y otras tantas cargas de maiz, yuca, y ajas. Bastecio con esto la flota razonablemente, y començo a repartir la gente y comida por los nauios. Llegaron entonces con vna carauela Pedro de Aluarado, Christoual de Olid, Alonso de Auila, Francisco de Montejo, y otros muchos de la compañia de Brijalua, que fueran a hablar con Diego Delazquez. Yua entrellos vn Barnica, con cartas de Diego Delazquez para Cortes, en q̄ le rogaua esperasse vn poco, que o yria el, o embiaria a comunicar le algunas cosas que conuenian a entrambos. Y otras para Diego de Ordas, y para otros, dõde les rogaua que prendiesse a Cortes. Ordas combido a Cortes a vn bãquete en la carauela, que lleuaua en cargo, pensando lleuar le con ella a Santiago. Mas Cortes, entendida la trama, fingio al tiempo de la comida, que le dolia el estomago. Y no fue al combite. Y porque

no aconteciesse algun motin, se entro en su nao. Hizo señal de recoger, como es de costumbre. Mãdo que todos fuesse tras el a Santanton, dõde todos llegaron presto, y con bien. Hizo luego Cortes alarde en Guaniguanigo, y hallo quinientos y cinquenta Españoles: de los quales erã marineros los cincuenta. Repartio los en onze compañias, y dio las a los capitanes Alonso de Auila, Alonso fernãdez Porrocarrero, Diego de Ordas, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Salzedo, Joã de Escalãte, Joan Delazquez de Leõ, Christoual de Olid, y vn Escobar. El, como general, tomó tambien vna. Hizo tantos capitanes, porque los nauios eran otros onze, para que tuuiesse cada vno de los cargo de la gente, y del nauio. Hizo tambien por piloto mayor a Anton de Laminos, que hauia ydo con Francisco Hernandez de Cordoua, y con Joan de Brijalua. Hãuia tambien dozientos hõbres de Cuba para carga, y ser uicio. Ciertos negros, y algunas Indias. Y diezseys caualllos, y yeguas. Hãllo esto mesmo cinco mill tocinos, y seys mill cargas de maiz, yuca, y ajas. Es cada carga dos arrovas, peso que lleua vn Indio caminando. Muchas gallinas, açucar, vino, azepte, garuãcos, y otras legumbres. Gran cantidad de quinquilleria, como dezir, castaueles, espejos, sartales, y cuentas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cinras, colchetes, heuillas, cuchillos, tigras, tenazas, martillos, achas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorrueras, çaraguelles, y pañizuelos de lienço: sayos, capotes, calçones, caperuças de paño. Todo lo qual repartio en las naos. Era la nao capitana de cie toneles. Otras tres de ochenta, y setenta. Las demas pequeñas, y sin cubierta, y vergantines. La vãdera q̄ puso y lleuo Cortes esta jornada, era d' fuegos blancos, y azules, cõ vna cruz colorada en medio. Y al rededor vn letrero en latin, q̄ romãçado dize. Amigos sigamos la cruz: y nos si se rimeremos en esta señal vçeremos. Este fue el apãto

que Cortes hizo para su jornada. Lo tan poco caudal ganó tan gran reyno. Tal, y no mayor, ni mejor, fue la flota que lleuó a tierras estrañas, q̄ aun no sabia. Con tan poca compañía venció innumerables Indios. Nunca jamas hizo capitán con tan chico exercito tales hazañas, ni alcanço tantas victorias, ni sujeto tamaño imperio. Ningun dinero lleuó para pagar aquella gente, antes fue muy adeudado. Y no es menester paga para los Españoles, que andan en la guerra, y conquista de Indias. Que si por el sueldo lo huuiessen, a otras partes mas cerca yrian. En las Indias cada vno pretende vn estado, o grandes riquezas. Concertada pues y repartida (como haueys oyd) toda la armada, hizo Cortes vna breue platica a su gente, q̄ fue de la substancia siguiente.

Oracion de Cortes a los soldados.



Jerto esta, amigos y compañeros míos, que todo hombre de bien, y animoso, quiere, y procura ygualar se por proprias obras con los excellentes varones de su tiempo, y aun de los passados. Assi q̄ yo acometo vna grande y hermosa hazaña, q̄ sera despues muy famosa. La el coraçon me da que tenemos de ganar grandes y ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y maiores reynos que los de nros Reyes. Y cierto mas se estien de el desseo de gloria, que alcança la vida mortal. Al qual apenas basta el mundo todo, quanto menos vno ni pocos reynos. Aparejado he naues, armas, cauallos, y los demas pertrechos de guerra: y sin esto hartas virtuallas, y todo lo al que suele ser necessario, y prouechoso en las conquistas. Grandes gastos he yo hecho, en que tengo puesta mi hazienda, y la de mis amigos. Mas parece me, que quanto della tengo menos, he acrescentado en honra. Han se de dexar las cosas chicas quando las gran-

des se ofrecen. Mucho mayor prouecho, segun en Dios espero, verná a nuestro rey y nacion, desta nuestra armada, que de todas las de los otros. Tallo quan agradable sera a Dios nuestro señor: por cuyo amor he de muy buena gana puesto el trabajo, y los dineros. Dexare a parte el peligro de vida y honra, que he passado, haciendo esta flota: porque no creays q̄ pretendiendo della tanto la ganancia, quanto el honor. Que los buenos mas quieren honra que riqueza. Comencamos guerra justa, y buena, y de gran fama. Dios poderoso, en cuyo nombre y se se haze, nos dara victoria. Y el tiempo traera el fin, que de continuo sigue a todo lo que se haze, y guia, con razon y consejo. Por tanto otra forma, otro discurso, otra maña hemos de tener q̄ Cordoua y Brijalua. De la qual no quiero disputar por la estrechura del tiempo, q̄ nos da prisa. Empero alla haremos assi como viéremos. Y aqui yo vos propongo grandes premios, mas embueltos en grandes trabajos. Pero la virtud no quiere ociosidad. Por tanto si quisieredes llevar la esperanza por virtud, o la virtud por esperanza, y si no me dexays, como no dexare yo a vosotros, ni ala ocasion, yo os hare en muy breue espacio de tiempo los mas ricos hombres de quantos jamas aca passaron, ni quantos en estas partidas siguió la guerra. Pocos soys, ya lo veo, mas tales de animo, que ningun esfuerço ni fuerza de Indios podra offenderos. Que experiencia tenemos como siempre Dios ha fauorecido en estas tierras ala nacion Española. Y nunca le salto, ni saltara, virtud y esfuerço. Assi que yd contentos, y alegres, y hazed yguale el successo que el comienzo.

La entrada de Cortes en Acucamil.



En este razonamiento puso Fernando Cortes en sus compañeros gran esperanza de cosas, y admiracion de su persona. Y tanta gana les tomo

de passar con el a aquellas tierras apenas vistas, que les parecia y no a guerra, sino a victoria, y presa cierta. Holgo mucho Cortes de ver la gente tan contenta, y ganosa de y con el en aquella jornada. Y assi entro luego en su nao capitana, y mando que todos se embarcassen de presto. Y como vio tiempo, hizo se ala vela, hauiendo primero oyd misa, y rogado a Dios le guiasse aquella mañana, que fue a diez y ocho del mes de Hebrero, del año de mill y quinientos y dezinuebe, de la nauidad de Jesu Christo, redemptor del mundo. Estando en la mar, dio nombre a todos los capitanes y pilotos, como se vsa. El qual fue de san Pedro apostol su abogado. Quiso los que siempre tuuiesen ojo ala capitana en que el yua. Porque lleuaua en ella vn gran faro para señal, y guia del camino que tenian de hazer. El qual era assí este oeste de la punta de Santantó, que es lo postrero de Cuba, para el cabo de Cotoche, q̄ es la primera punta de Jucatan, dode hauian de y dar derechos, para despues seguir la tierra costa a costa entre Norte y Poniente. La primera noche que se partió Fernando Cortes, y que comenzó de atravesar el golfo, que hay de Cuba a Jucatan, y que ternia pocas mas de sesenta leguas, se leuanto. Flozeste con rezó temporal. El qual desroto la flota. Y assi se derramaron los nauios, y corrió cada vno como mejor pudo. Y por la instruccion que lleuaban los pilotos de la via que hauian de hazer, nauugaron, y fueron todos saluos vno, ala isla de Acucamil: aunq̄ no fué juntos, ni a vn tiempo. Las que más tardaron, fueron la capitana, y otra que yua por capitán Francisco de Alderaz, que o por descuido y floredad del timonero, o por la fuerza del agua mezclada con viento, se lleuó vn golpe de mar el gouernalle al nauio de Alderaz. El qual para dar a entender su necesidad, hizo vn farol de sparramado. Cortes como lo vio, arribo sobre el con la capitana. Y entendida la necesidad y peligro, amayno y espero hasta ser de dia, para conozrar los de aq̄l nauio. Y

para remediar la falta. Quiso Dios, que quando amanescio, ya la mar abonçaua, y no andaua tan braua como la noche. Y en siendo de dia miraron por el gouernalle, q̄ andaua al rededor entre las dos naues. El capitán Alderaz se echo ala mar atado de vna sogá, y a nado como el timón, y lo subieron, y assentaron en su lugar como hauia de estar. Y luego alçaró velas. Nauegaró aq̄l dia y otro sin llegar a tierra, ni sin ver vela ninguna de la flota. Mas luego a otro llegó ala punta de las mugeres, dode hallaron algunos nauios. Madoles Cortes q̄ le signiesen. Y el endereço la proa de su nao capitana a buscar los nauios q̄ le saltaua, hazia do el tiempo y viento los hauia podido echar. Y assi fue a dar en Acucamil. Halló allí los nauios que le saltauan, excepto vno, del qual no supió en muchos dias. Los de la isla honieró miedo: alçaró su batillo, y metióse al monte. Cortes hizo salir en tierra a vn pueblo q̄ estava cerca de donde haultan surgido, cierto numero de Españoles. Los quales fueró al lugar, q̄ era de cátería, y buenos edificios. Y no halló persona en el. Mas halló en algunas casas ropa de algodón, y ciertas joyas de oro. Entraron allí mesmo en vna torre alta, y de piedra, y junto ala mar, pesando que hallarian dentro hombres y hacienda. Mas ella no tenta sino dioses de barro, y cáto. Vueltos q̄ fueró, direró a Cortes, como hauiá visto muchos maizales, y praderias, grandes colmenares, y arboledas y frutales. Y dieron le aquellas cosillas de oro, y algodón, que trayan. Alegro se Cortes con aquellas nueuas: aunque por otra parte se marauillo que huuiessen huydo los de aquel pueblo, pues no lo hauian hecho quando allí vino Juan de Brijalua. Y lo specho que por ser mas sus nauios, q̄ los del otro, tenian mas miedo. Tenio tambien no fuesse ardid para tomalle en alguna çalagarda. Y mando sacar a tierra los cauallos a dos efectos. Para descubrir el çampo con ellos, y pelear si necessario fuesse. Y sino, para que partessen y se refrescassen, pues hauia donde. Tambien hizo descen-

barcar la gente, y embio muchos a buscar la isla. Y ciertos dellos hallaron en lo muy espeso de vn monte quatro, o cinco mugeres con tres criaturas, que le traeró. No entendia, ni las entendian. Pero por los ademanes y cosas que hazian, conosció, como la vna dellas era señora d'las otras, y madre de los niños. Cortes la halago entónces que lloraua su captiuerio, y el de sus hijos. Distio la, como mejor pudo, ala manera de acordio alas criadas espejos, y tigras, y a los niños sendos dices, có que se holgassen. En lo demas trato la honestamente. Tras esto, ya que queria embiar vna de aquellas muças a llamar al marido, y señor para hablar le, y que viesse quã bien tratados estauan sus hijos, y muger, llegaron ciertos Isleños a ver lo q' passaua, por mandado del Calachuni, y a saber de la muger. Dio les Cortes algunas cosillas d' rescate para si, y otras para el Calachuni, su señor. Torno los a embiar, para que le rogassen d' su parte, y d' la muger, que viniessse a ver se con aquella gente, de que sin causa bupa: que el le prometia, que ni persona, ni cosa d' la isla, recibiria daño, ni enojo de aquellos sus compañeros. El Calachuni, como entendio esto, y con el amor de los hijos, y muger, se vino luego otro día có todos los hombres del lugar. En el qual estauan ya muchos Españoles aposentados. Mas no consintio que se saliesen de las casas. Antes mando que los repartiessen entre si, y los proueyessen muy bien de allí adelante de mucho pescado, pan miel, y frutas. El Calachuni hablo a Cortes con grande humildad y cerimonia. Y assi fue muy bien recebido, y amorosamente tratado. Y no solo le mostro Cortes por señas y palabras la buena obra que Españoles le querian hazer, mas aun por dadiuas. Y assi le dio a el, y a otros muchos de aquellos suyos, cosas de rescate. Las quales, aunque entre nosotros son de poco valor, ellos las estiman mucho, y tienen en mas que al oro, tras que todos andauan. Allende desto, mando Cortes que todo el oro, y ropa que se hauia tomado en el pue-

blo, lo truxessen ante si. Y allí conosció cada Isleño lo q' suyo era, y se le boluio. De que no poco quedaron contentos y maravillados. Aquellos Indios fueron muy alegres, y ricos có las cosillas de España, por toda la isla a mostrar las a los otros, y a mandar les de parte del Calachuni, q' se tornassen a sus casas con sus hijos y mugeres seguramente, y sin miedo: por quãto aquella gente estrangera era buena, y amorosa. Con estas nuevas, y mandamiento, se boluio cada vno a su casa y pueblo, que también otros se hauian ydo como los deste. Y poco a poco perdieron el miedo que a los Españoles tenian. Y por esta manera estuuieron seguros y amigos. Y proueyeron abundantemente nuestro exercito, todo el tiempo que en la isla estuuó, de miel, y cera: de pan, pescado, y fruta.

Que los de Acucamil dieron nuevas a Cortes de Jeronimo de Aguilar.



Como Cortes vio que estauan asegurados de su venida, y muy domesticos, y seruuiciales: acordó de quitar les los idolos, y dar les la cruz de Jesu Christo, nuestro señor. Y la imagen de su gloriosa madre, y virgen, sancta Maria. Y para esto hablo les vn día por la lengua que lleuaua: la qual era vn Melchior, que lleuara Francisco Hernandez de Cordoua. Mas como era pescador, era rudo, o mas d' veras simple. Y parescia que no sabia hablar, ni responder. Toda via les digo, que les queria dar mejor ley, y Dios de los q' tenian. Respondieró que mucho en hora buena. Y assi los llamo al templo: hizo dezir missa: quebro los Dioses: y puso cruces y ymages de nuestra señora. Lo qual adoraron con deuocion. Y mientras allí estuuó, no sacrificaron como solia. No se hartauan de mirar aquellos Isleños nuestros cauallos, ni naos. Y assi nunca parauan sino yz y venir.

Y aun tanto se maravilló de las baruas, y color de los nuestros, que llegauan a renrar los. Y hazian señas con las manos hacia Yucatan, que estauan alla cinco, o seys hombres barbudos, muchos soles hauia. Fernando Cortes, considerando quanto le importaria tener buen sarauate para entender, y ser entendido, rogo al Calachuni le diessse alguno que llevassse vna carta a los barbudos que dezian. Mas el no halló quien quissesse yz alla con semejante recaudo, de miedo del que los tenia, que era gran señor, y cruel. Y tal, que sabiendo la embarada, ni adaria matar y comer al que la llevassse. Diendo esto Cortes, halago tres Isleños, que andaua muy seruuiciales en su posada. Dio les algunas cosillas, y rogo les que fuesen con la carta. Los Indios se escusaron mucho dello, que tenian por cierto que los matarian. Mas en fin tanto pudieron ruegos, y dadiuas, q' prometieró de yz. Y assi escriuio luego vna carta que en summa dezia.

Nobles señores, yo parti de Cuba con onze nauios de armada, y con quinientos y cinquenta Españoles: y llegue aqui a Acucamil, de dōde os escriuo esta carta. Los desta isla me ban certificado, que hay en esta tierra cinco, o seys hombres barbudos, y e todo a nosotros muy semejables. No me saben dar, ni dezir otras señas. Mas por estas conjeturo, y tēgo por cierto, que soys Españoles. Yo y estos hidalgos que conmigo vienen, a descubrir y poblar estas tierras, os rogamus mucho, q' dentro de seys dias, que recibieredes esta, os vengays para nosotros, sin poner otra dilacion, ni escusa. Si viniereis todos, conosceremos y gratificaremos la buena obra que de vosotros recibira esta armada. En vergantin embio para en que vengays, y dos naos para seguridad.

Fernando Cortes.

Escrita ya la carta, halló se otro inconueniente para que no la llevassen. Y era, que no sabian como llevar la encubiertamente, para no ser vistos, ni barruntados por

espías, de que los Indios temia. Entónces Cortes acordó se que yzia biẽ embuelta en los cabellos de vno. Y assi tomó al q' parescia mas auisado, y para mas que los otros, y aro le la carta entre los cabellos, q' de costumbre los traen largos, ala manera que se los aran ellos en la guerra, o fiestas, que es como trençado en la frente. Del vergantin en q' fueron estos Indios yua capitán Joan de Escalante. De las naues Diego de Ordas con cinquenta hombres, para si menester fuesse. Fueron estos nauios, y Escalante echo los Indios en tierra en la parte que le digeron. Esperaró ocho dias, aunque les auisaron que no los esperarían sino seys. Y como tardauan cupdaró que los haurian muerto, o catiuado. Y tomaron se a Acucamil sin ellos. De q' mucho peso a todos los españoles, en especial a Cortes, creyendo q' no era verdad aquello de los de las baruas. Y que ternia falta de lengua. Entre tanto que todas estas cosas passauan se repararon los nauios del daño que hauian recebido con el temporal pasado. Y se pusieron a pique. Y assi se partio la flota, en llegando el vergantin, y las dos naos.

Venida de Jeronimo de Aguilar a fernando Cortes.



Echo les pesaua, alo que mostraron, la partida de los Christianos a los isleños, especial al Calachuni. Y cierto a ellos se les hizo buẽ tratamiento, y amistad. De Acucamil fue la flota a tomar la costa d' Yucata, a do es la punta d' las mugeres, có buẽ tiempo. Y surgio allí Cortes para ver la disposició de la tierra, y la manera de la gente. Mas no le cōtórto. Otro día siguiete, que fue carnefoliendadas, oyeró missa en tierra, hablaró a los q' viniertó a ver los, y embarcados quissieró doblar la punta para yz a Cotoche, y tentar que cosa era. Pero ante q' la doblassen tiro la nao, en que yua el Capitán Pedro de

Alvarado, en señal q̄ corria peligro. Acudieron alla todos a ver q̄ cosa era. Y como Cortes entendio que era vn agua, que con dos bombas no podiã agotar, y que si no fueſſe tomando puerto que no se podia remediar, torno se a Acuçamil cō toda la armada. Los dela isla acudieron luego ala mar muy alegres, a saber que querian, o q̄ se habian olvidado. Y los nuestros les cōtaron su necesidad, y se desembarcaron, y remediaron el nauio. El sabado luego siguiente, se embarco la gēte toda, saluo fernando Cortes, y otros cinquenta. Reboluio entonces el tiempo con grande viēto, y contrario: y assi no se partieron aq̄ dia. Duro aquella noche la furia del ayre, mas amanso con el sol, y quedo la mar para poder embarcar, y nauegar. Pero por ser el primer Domingo de quaresma, acordarō de orar missa, y comer primero. Estando Cortes comiendo, le dijeron como atravesaua vna canoa, ala vela de Yucatan para la isla, y que venia derecha hazia do las naues estauan surtas. Salio el a mirar a donde yua. Y como vio que se desuiaua algo dela flota, digo a Andres de Tapia, q̄ fueſſe con algunos compañeros a ella, orilla del agua, encubiertos, hasta ver si salia los hōbres a tierra: y si salieſſen, que se los traxessen. La canoa tomo tierra tras vna punta, o abrigo. Y salierō della quatro hōbres desnudos en carnes, sino era sus verguenças, los cabellos trençados, y enroscados sobre la frente, como mugeres. Y cō muchas flechas y arcos en las manos. Tres delos quales huieron miedo quando vieron cerca de si a los Españoles, que hauia arremetido a ellos, para tomar los, las espadas sacadas. Y querian huyr ala canoa. El otro se adelato, hablando a sus compañeros en lengua que los Españoles no entendieron, que no huyessen, ni temieſſen. Y dixo luego en Castellano, Señores soys Chriſtianos? Respondieron que si, y que erã Españoles. Alegro se tanto con tal respuesta, que lloro de plazer. Pregunto si era miercoles, ca tenia vn as horas en que rezaua cada dia. Rogo les

que diessen gracias a Dios: y el bincio se doçillas en el suelo, alço las manos y ojos al cielo, y con muchas lagrimas hizo oracion a Dios, dando le gracias infinitas por la merced q̄ le hazia en sacar lo de entre infieles, y hombres infernales: y poner le entre Chriſtianos, y hombres de su nacion. Andres de Tapia se allego a el, y le ayudo a levantar, y le abraço. Y lo mismo hizieron los otros Españoles. El dixo a los tres Indios que le siguieſſen, y vino se con aquellos Españoles, hablando y preguntando cosas hasta donde Cortes estaua. El qual le recibio muy biē, y le hizo vestir luego, y dar lo que huuo menester. Y con plazer de tener le en su poder, le preguntó su dōdicha, y como se llamaua. El respondió alegremente delante de todos, Señor yo me llamo Jeronymo de Aguilar, y soy de Eçija, y perdi me desta manera. Que estando en la guerra del Darien, y en las passiones y desuienturas de Diego de Nicuesa, y Vasco Nuñez Balboa, acompañe a Valdiuia, que vino en vna pequeña carauela a sancto Domingo, a dar cuenta de lo que alli passaua al Almirante y gouernador. Y por gēte y vitualla. Y a traer veinte mill ducados del Rey, el año de mill y quinientos y onze. Y ya q̄ llegauamos a Jamaica, se perdio la carauela en los baros q̄ llaman delas Diuozas. Y cō dificultad entramos en el bate hasta veinte hombres, sin vela, sin agua, sin pan, y con muyn aparejo de remos. Y assi anduimos treze o quatro dias: y al cabo echo nos la corriente, que alli es muy grãde y rezia, y siempre va tras el sol, a esta tierra, a vna prouincia que dizen Aldaia. En el camino se murieron de hambre siete, y aun creo que ocho. El Valdiuia, y otros quatro, sacrificio a sus idolos vn maluado Cacique, a cuyo poder venimos. Y despues se los comio, haciendo fiesta y plato dellos a otros Indios. Yo y otros seys quedamos en caponera a engordar para otro banquete, y ofrenda. Y por huyr de tã abominable muerte, rompimos la prision, y echamos a huyr por vn os montes: y quiso Dios que topamos

mos

Como derribo Cortes los idolos en Acuçamil.



mos cō otro Cacique enemigo de aq̄l, y hōbre humano, que se dize Aquinquiz, señor de Kamacana. El qual nos amparo, y derro las vidas con seruidumbre. Y no tardo a morir se. Despues aca he yo estado con Tazmar, que le sucedio. Poco a poco se murierō los otros cinco Españoles, nuestros compañeros. Y no hay sino yo, y vn Bonçalo guerrero, marinerō, que esta cō Machancan, señor de Chetamal. El qual se caso con vna rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos. Y es capitã de Machancan, y muy estimado por las victorias que le gana en las guerras que tiene cō sus comarcanos. Yo le embie la carta de vuestra merced, y a rogar q̄ se viniere, pues ha via tan buena coyuntura y aparejo. Mas el no quiso. Creo que de verguença, por tener horzadadas las narizes, picadas las orejas, pintado el rostro, y manos, a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio dela muger, y amor delos hijos. Eran temor y admiracion puso en los orentes este cuerto de Jeronymo de Aguilar, con dezir, que alli en aquella tierra comian y sacrificauan hōbres, y por la desuientura que el y sus compañeros hantian passado. Pero dauã gracias a Dios, por ver le libre de gente tan inhumana y barbara. Y por tener le por fuerte cierto y verdadero. Y certissimo les pareſcio milagro auer hecho agua la nao de Alvarado, para que con aquella necesidad tornassen ala isla, donde, sobreuiniendo contrario viento, fueſſen constreñidos a estar hasta que este Aguilar vinieſſe. Que sin duda el fue la lengua, y medio para hablar, entender, y tener cierta noticia de la tierra por dentro, y fue fernando Cortes. Y por tanto he yo querido ser tan largo, en contar dela manera que se huuo, como punto notable desta historia. No deca re de dezir, como enloqueſcio su madre de Jeronymo de Aguilar, quando oyo que su hijo estaua captiuo en poder de gente que comian hombres. Y siempre de alli adelante daua voces en viēdo carne assada, o espada, gritando, desuēturada de mi, este es mi hijo, y mi bien.

Dexo a otro dia q̄ Aguilar fue venido, tomo Cortes a hablar a los Acuçamilanos, para informar se mejor de las cosas dela isla, pues seria bien entendidas cō tan fiel interprete. Y para confirmar los entaveneracion dela cruz, y apartar los de los idolos, considerando que aquel era el verdadero camino para mas ayta dar la Verdad, y tornar se Chriſtianos. Y ala verdad la guerra, y la gente con armas es para quitar a estos Indios los idolos, los ritos bestiales, y sacrificios abominables, que tienen de sangre, y comida de hōbres, que de rechamete es contra Dios y natura. Porque con esto mas facilmente, y mas presto, y mejor reciben, oyen, y creen a los predicadores: y toman el Evangelio, y el baptismo de su proprio grado, y voluntad, en que cōsiste la Chriſtidad, y la fe. Ali q̄ Jeronymo de Aguilar les predico, aconsejando les su saluacion. Y con lo q̄ les dixo, o porque ya ellos hauian començado, holgarō que les acabassen de derribar sus idolos, y dioses. Y aun ellos mismos ayudaron a ello, quebrando y desmenuzando lo que poco antes adorauã. Y de presto no deraron idolo sano, ni en pie nros Españoles. Y en cada capilla, y altar ponian vna cruz, o la imagen de nuestra Señora. Aquien todos aquellos Indios adorauan con gran deuocion, y oraciones. Y ponian su incienso, y ofrecian codornices, y maiz, y frutas, y las otras cosas, que solian traer al templo por ofrenda. Y tanta deuocion tomaron con la imagen de nuestra señora sancta Maria, q̄ salian despues con ella a los nauios Españoles, que rocauan en la isla, diciendo Cortes, Cortes. Y cantando Maria, Maria. Como hizieron a Alonso de Harada, y a Panfilo de Harbas, y a Chriſtoual de Olid, quando passaron por alli. Y aun allende

desto rogaron a Cortes, que les dexasse quien les enseñasse como hauian de creer, y seruir al Dios delos christianos. Mas el no oso de miedo no los matassen. Y por que lleuaua pocos clerigos, y frayles. En lo qual no acerto, pues de tan buena gana lo querian, y pedian.

Acucamil isla.



Laman los naturales Acucamil, y corrumptamente Cozumel. Joan de Briualua, que fue el primer Español q̄ entro en ella, la nõbro sancta Cruz, porque a tres de Mayo la vio. Tiene hasta diez leguas en largo, y tres en ancho. Nunq̄ hay quien diga mas, y quẽ diga menos. Esta en veinte grados a esta parte de la Equinocial, o poco menos. Y cinco, o seys leguas de la punta de las Aldugeres. Tiene hasta dos mill hõbres en tres lugares q̄ hay. Las casas son de piedra, y ladrillo, cõ la cubierrra de paja, o rama. Y aũ alguna de lãchas de piedra. Los tẽplos y torres de cal y canto muy biẽ edificadas. Tiene poca agua, y aquella de pozos, y llouediza. Calachuni, es como dezir Cacique, o rey. Son morenos, andan desnudos. Si algun vestido traen es de algodõn, y para tapar lo vergõçoso. Crian largo cabello, y trençan se lo muy bien sobre la frẽte. Son grãdes pescadores. Y assi el pescado es casi su principal mãjar. Bien q̄ tienẽ mucho maiz para pan. Y muchas frutas y buenas. Tienẽ tãbien mucha miel, aunque agra vn poco. Y colmenares de a mill y mas colmenas, algo chicas. No sabian alũbrar se cõ la cera. Mostrãron se lo los nõros, y quedarõ espãrados, y contẽtos. Hay vnõs perros, rostro de raposo, q̄ castrã y ceuã para comer. No ladran. Con pocos dellos hazẽ casta las hẽbras. Como hay sierras, y en lo barto montes, y pastos, crian se muchos venados, puercos monteses, conejos, y liebres, aunque pequẽsas. De lo qual todo

matarõ en cantidad nuestros Españoles con ballestas, y escopetas. Y cõ los perros y liebres que lleuauan. Y sin la que comieron fresca, cecinaron, y curaron al sol mucha carne. Retã se. Son idolatras. Sacrifican niños, mas pocos. Y muchas vezes perros en su lugar. En lo demas gente pobre es, pero charitativa. Y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

La religio de Acucamil.

El templo es como torre quadrada, ancha del pie, y con gradas al derredor: derecha de medio arriba, y en lo alto bueca, y cubierta de paja, con quatro puertas o ventanas cõ sus antepechos, o corredores. En aquello bueco, que parece capilla, assientan, o pintan sus Dioses. Tal era el que estaua ala marina. En el qual hauia vn cõraño idolo, y muy diuerso d los demas. Nunq̄ ellos son muchos, y muy diferentes. Era el bulto de aquel idolo grande, bueco, hecho de barro, y cozido, pegado ala pared cõ cal. Las espaldas de la qual hauia vna como sacristia. Donde estaua el seruicio del templo del idolo, y de sus ministros. Los sacerdotes tenian vna puerta secreta, y chica, hecha en la pared empar al idolo. Por alli entrana vno d los, enuista se en el bulto: hablaua, y responcia a los que venian en deuocion, y con demandas. Con este engaño creyan los simples hõmbres quanto su Dios les dezia. Al qual honrauan mucho mas que a los otros, con sabuerios muy buenos, hechos como piuetes, o de copal, que es como incienso. Con ofrendas de pan, y frutas. Con sacrificios de sangre d codornizes, y otras aues. Y de perros. Y aun alas vezes de hembras. A causa deste oraculo, y idolo, acudian a esta isla de Acucamil muchos peregrinos, y gente de uera, y agorera, de los rros tierras. Y por esto haia tantos templos, y capillas. Al pie de aquella mesma torre estaua vn cercado de piedra, y cal, muy bien luzido, y almenado. En

dio del qual hauia vna cruz de cal tã alta, como diez palmos. Ala qual tenian, y adorauan por Dios de la lluvia: porque quando no llouia, y hauia falta de agua, y uan a ella en procession y muy deuotos: ofrescia le codornizes sacrificadas, por aplacar le la ira y enojo que con ellos tenia, o mostraua tener, con la sangre de aq̄lla simple atezica. Quemauan tãbien cierta rezina, a manera de incienso. Y rociauan la con agua. Tras esto tenian por cierto que luego llouia. Tal era la religion destos Acucamilanos. Y no se pudo saber donde, ni como tomaron deuocion con aquel dios de cruz: porq̄ no hay rastro ni señal en aquella isla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, que se haya en ella predicado el Euangelio, como mas largamente se dira en otro lugar, hasta nuestros tiempos, y nuestros Españoles. Estos de Acucamil acatarõ mueho de alli adelãte la Cruz, como quẽ estaua hecho a tal señal.

Del pece Tiburon.



Es y medio gasto Cortes en lo que tenemos dicho hasta agora, despues q̄ de ro a Cuba. Partio se Cortes desta isla, dexãdo a los naturales della muy amigos de Españoles. Y tomando mucha cera, y miel, que le dieron, passo a Yucatan, y fue se pegado a tierra, para buscar el nauio que le saltaua. Y quando llego ala pũta de las Aldugeres, calmo el tiempo. Y estubo se alli dos dias esperando viento. En los quales tomarõ sal, que hay alli muchas salinas. Y vn Tiburõ con anzuelo, y lazos. No le pudieron subir al nauio, porque daua mucho lado, que era chico, y el pez muy grande. Desde el batel le matarõ en la agua, y le hizierõ pedaços, y assi le metierõ dentro en el batel. Y de alli en el nauio con los aparejos de guindar. Hallaron le dentro mas de quinientas raciones de tocino, en que alo que dizen hauiã diez tocinos, que estauan a desalar col-

gadas al rededor de los nauios. Y como el tiburõ es tragõ, que por esto algunos le llaman ligurõ. Y como hallo aquel aparejo, pudo engullir a su plazer. Tambien se hallo dentro de su buche vn plato de estãño, que cayo de la nao de Pedro de Aluaredo. Y tres çapatos desechados. Y mas vn queso. Esto afirman de aquel tiburõ. Y cierto el traga tã desafortadamente, que parece increyble: porque yo he oydo jurar a Dios a personas de bien, que han visto muchas vezes estos tiburõnes muertos, y abiertos, que se han hallado dentro de ellos cosas, que si no las vieran, las tuuieran por impossibles. Como dezir que vn tiburõ se traga vno, y dos, y mas pellejos de carneros con la cabeça, y cuernos enteros, como los arrojan ala mar, por no pelear los. Es el tiburõ vn pece largo, y gordo. Y alguno de ocho palmos de cinta, y dõze pies en luengo. Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes, vna junto a otra, que parece sierra, o almenas. La boca es a propozcion del cuerpo. El buche diforme de grãde. Tiene el cuero como tolo. El macho tiene dos miẽbros para engẽdrar, y la hẽbra no mas de vno. La qual pare de vna vez veynete y treynta tiburõcillos, y aun quarenta. Es peçado q̄ acomete a vna vaca, y a vn cauallo, quando parece, o beue orillas de los rros. Y se come vn hombre. Como quiso hazer vno al Calachuni de Acucamil, q̄ le cortõ los dedos d vn pie quando no lo pudo llevar entero, como le socorrieron. Es tan goloso, q̄ se va tras vna nao, por comer lo q̄ della echan, y cae, quinientas y aun mill leguas. Y es tã ligero, q̄ anda mas que ella, aunq̄ lleue mas prospero tiẽpo. Y dizen que tres fatõ mas, porque al mayor correr de la naue, le da el dos y tres bueltas al rededor. Y tan somero, que se parece y vee como lo anda. No es muy bueno d comer, por ser duro, y desabrido. Aunque bastesce mucho vn nauio hecho rraçios en sal, o al ayre. Euentan aquellos de la armada de Cortes, que comieron del tocino, que sacaron al tiburõ del cuerpo, que sabia mejor que lo otro. Y

que muchos conocieron sus raciones por las ataduras y cuerdas.

Que la mar crece mucho en Campeche, no creciendo por alli cerca.

Quon el buen tiempo que hizo, luego se partio de alli la flota en busca del nauio perdido. Y hacia Cortes entrar con los vergantines, y barcas de naos en los rios, y calas alo buscar. Y aun estando en par de Campeche surtos los nauios en la playa, atendiendo los vergantines y barcos que andauan entre ciertas caletas a descubrir el que faltaua, ayua se quedarán en seco, aunque estauan casi vna legua dentro en mar. Tanta es la menguante, y creciente, que haze alli. No crece sino alli la mar del Labrador a Paria. Nadie sabe la causa dello, aunque dan muchas, pero ninguna satisfaze. Y dicen, que si no fuera por esto, que saltaran en tierra a vengar a Francisco Hernandez de Cordoua, del daño que alli recibio. Mauegan do pues apegados siempre a tierra, emparejaron con vna gran cala, que agora llaman Puerto escondido. En la qual se hazen algunas isletas. Y en vna dellas estaua el nauio que buscauan. Cortes, y todos holgaron infinito de hallar le sano, y a toda la gente salua y buena. Y otro tanto hizieron ellos por ser hallados. La tenian temor de si, por estar solos, y no bien proueydos. Y que la flota no fuesse perdida, o adelante pasada. Y sin duda no se huieron podido sufrir alli de hambre tanto tiempo, sino fuera por vna lebreza. Mas como ella los proueyera, y era por alli la derrota, y camino de la armada, esperaron el capitán: y aun con tanto miedo no le huiese acontecido alguna como a Brihalua, o a Francisco Hernandez de Cordoua. Como surgieron todos alli donde aquel nauio estaua, y se holgaron vnos con otros, como era razon, preguntados de que tenian por las rarcias tantos pellejos de liebres, y conejos, y de venados. Dixerón como luego que alli lle-

garon, vieran andar por la costa vn perro ladrando, y escaruando de cara del nauio. Y que el capitán y otros salieron en tierra, y ballarón vna lebreza de buen talle, q se vino para ellos. Malago los con la cola, saltando de vno en otro con las manos. Y luego fue se al monte que estaua cerca. Y desde a poco boluio cargada de liebres y conejos. El otro día de adelante hizo lo mesmo. Y assi conoció q hauiá mucha caça por aquella tierra. Y comenzaron a yr se tras ella con no se cuántas ballestas, que venian en el nauio. Y dieron se tan buena diligencia a caçar, que no solamente se hauian niá tenido de carne fresca los días que alli hauián estado, aunq era quaresima, pero que se hauian tambien bastescido de cecina de venados y conejos para largos días. Y en memoria de aquello pegaua por la garcia las pellejas de los conejos, y liebres. Y tendian al sol los cueros de los ciervos, para secar los. No supieron si la lebreza fue de Cordoua, o de Brihalua.

Combate y toma de Pontonchan.

No se detuvo alli la flota, antes se partio luego, y muy alegres todos en auer hallado los q tenían por perdidos. Y sin parar fueron hasta el rio de Brihalua, q en aquella lengua se dice Tauasco. No entraron dentro: porque pareció ser la barra muy baxa para los nauios mayores: y assi echaron ancozas ala boca. Acudieron luego a mirar los nauios y gente muchos Indios, y algunos con armas, y plumajes, que alo que desde la mar parecia, eran hombres luzidos, y de buen parecer. Y no se maravillauan casi de ver nuestra gente, y velas, por haber las visto al tiempo que Juan de Brihalua entro por aq̄l mesmo rio. A Cortes le pareció bien la manera de aq̄lla gente, y el asiento de la tierra. Y derado buena guarda en los nauios grandes, metio la de

mas gente Española en los vergantines, y barteles que venia por popa de las naos, y ciertas piezas de artilleria: y entro se con ello el rio arriba contra la corriente, que era muy grande. A poco mas de media legua que subian por el, vieron vn gran pueblo con las casas de adobes, y los tejados de paja. El qual estaua cercado de madera con bien gruesa pared y almenas, y troneras para flechar, y tirar piedras, y varas. Antes vn poco que los nuestros llegassen al lugar, salieron a ellos muchos barquillos, q̄ alli llaman Tabucup, llenos de hombres armados, mostrando se muy feroces, y ganosos de pelear. Cortes se adelantó, haciendo señas de paz. Y les hablo por Jeronymo de Aguilar, rogando les los recibiesse bien, pues no venian a les hazer mal, sino a tomar agua dulce, y a comprar de comer, como hombres que andando por la mar, tenían necesidad dello: por tanto que se lo diesse, que ellos se lo pagarian muy cortesmente. Los de las barquillas dixerón que yrian con aquel mensage al pueblo, y les traerian respuesta, y comida. fueron, tomaron luego, y traxeron en cinco, o seis barquillos pan, fruta, y ocho gallipanos, y dieron se lo todo dado. Cortes les mando dezir, que aquella era muy poca prouision para la necesidad grande que trayan, y para tantas personas como venian en aquellos grandes vareles, que ellos aun no hauián visto, por estar cerrados. Y que les rogaua mucho le traxessen barto, o le cõsintiesse entrar en el pueblo a bastescer se. Los Indios pidieron aquella noche de termino, para hazer lo vno, o lo otro de aquello que les rogaua. Y con esto se fueron al lugar, y Cortes a vna isleta q̄ el rio haze, a esperar la respuesta para otro día de mañana. Cada vno dellos penso de enganar al otro, porque los Indios tomaron aquel plazo para tener espacio de alçar aquella noche su ropilla, y poner en cobro sus hijos, y mugeres por los mōtes y espesuras, y llantar gente ala defensa del pueblo. Y Cortes mado salir luego ala isleta todos los escapeteros y balle-

steros, y otros muchos Españoles q̄ aun se estauan en los nauios. Y hizo yr el rio arriba a buscar vado. Entrabas cosas se hizierō aquella noche, sin que los cõtrarios ocupados en solo sus cosas, las sintiesse: porque todos los de las naos se vinieron ado Cortes estaua. Y los que fueron a buscar vado anduieron tanto la ribera arriba, tentando las corrientes, que a menos de media legua hallarō por do passar, aunque hasta la cinta. Y aun tambien hallaron tanta espesura, y tan cubiertos los mōtes por vna y otra ribera, que pudieron llegar hasta el lugar, sin ser sentidos, ni vistos. Eō estas nuevas señalo Cortes dos capitanes cō cada ciēt y cinquēta Españoles: q̄ fuerō Alonso de Quila, y Pedro de Aluaredo. Y embio essa mesma noche con guia a meter se en aquellos bosques, que estauan entre el rio, y el lugar, por dos efectos. Vno porque los Indios viesse q̄ no hauiá mas gente en la isleta que el día antes. Y otro, para que oyendo la señal, q̄ concerto, diesse en el lugar por la otra parte de tierra. Como fue de día, luego vino con el sol hasta ocho barcas de Indios armados, mas q̄ primero, ado los nuestros estauan. Traxerō alguna poca comida, y dixerón q̄ no podian hauer mas, como los vezinos del pueblo hauiá echado a huyr de miedo de ellos, y de sus disformes nauios. Por tanto q̄ les rogaua mucho tomassen aquello, y se tornassen ala mar, y no curassen de desafoslegar la gente de la tierra, ni alborotalla mas. A esto respondió la lengua, diciendo, que era inhumanidad dexar los perecer de hambre. Y que si le escuchassen la razon porque hanian venido alli, que verian quanto bien y prouecho se les seguiria dello. Replicarō los Indios, que no querian consejo de gente que no conocian, ni menos acogerlos en sus casas, porque les parecian hombres terribles, y mādones. Y que si agua querian, que la cogessen del rio, o hiziesse pozos en tierra, que assi hazian ellos quando menester la tenían. Entonce Cortes, viendo q̄ eran por demas palabras, dixo les que en ninguna mane-

ra el podía dexar d' entrar en el lugar, y ver aquella tierra, para tomar y dar relacion della al mayor señor del mundo, que allí le embiaua: por eso que lo tuuiesen por bueno, pues el lo deseaua hazer por biẽ. Y si no que se encomendaria a su Dios, y a sus manos, y alas de sus cõpañeros. Los Indios no dezian mas de que se fuesen, y no curassen d' brauear en tierra agena, porque en ninguna manera le consentirian salir a ella, ni entrar en su pueblo. Antes le auisauan, que si luego no se yua d' allí, que le matarian a el, y quantos con el yua. No quiso Cortes no hazer con aquellos barbaros todo cumplimiento segun razon, y cõforme a lo que los reyes de Castilla mandan en sus instrucciones, q' es requerir vna y dos, y muchas vezes con la paz a los Indios antes de hazelles guerra, ni entrar por fuerça en sus tierras, y lugares. Y assi les tomo a requerir cõ la paz, y buena amistad, prometiendoles buen tratamiento, y libertad, y ofresciendoles la noticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos, y almas, que se ternian por bienauenturados despues de sabidas. Y que si rodaua por fiansan en no le acoger, ni admitir, que los apercibia, y emplazaua para la tarde antes del sol puesto, porque pensaua con ayuda de su Dios dormir en el pueblo aquella noche, a pesar y daño de los moradores, que rehusauan su buena amistad, y conuersacion, y la paz. Desto se rieron mucho, y mofando se fueron al lugar a contar las soberbias, y locuras, que les parecia haueydo. En yendo se los Indios, comieron los Españoles: y d'ede a poco se armaron, y se metieron en las barcas y vergantines. Y aguardaron assi a ver si los Indios tornaua cõ alguna buena respuesta. Pero como declinaua ya el sol, y no venian, auiso Cortes a los Españoles que estauan puestos en celada, y el embraço su rodela: y llama a Dios, y a Santiago, y a san Pedro su abogado, arremetio al lugar cõ los Españoles q' allí estauan, que serian obra de dozientos. Y en llegando ala cerca, que tocava en agua, y los vergantines en tierra,

soltaron los tiros, y saltarõ al agua, hasta el muslo todos, y començaron a cõbatir la cerca, y baluartes, y a pelear con los enemigos, que hauiarato que les tirauan sacras, y varas, y piedras con hõdas, y a manos. Y que entõces viendo cabe si los enemigos, peleauan reziamente de las alucnas a lançadas. Y flechando muy a menudo por las saeteras, y trauiellas del muro, en que hirieron quasi veynte Españoles. Y aunque el humo, y el fuego, y trueno de los tiros los espanto, embaraço, y derribo en el suelo de temõr, en oyr y ver cosa tan temerosa, y por ellos jamas vista, no d'sanpararõ la cerca, ni la d'sfensa, sino los muertos. Entes resistian gentilmente la fuerça, y golpes de sus cõtrarios. Y no les dexarõ por allí entrar, si por detras no fueran saltados. Mas como los tresietos Españoles oyeron la artilleria, alla do estauan emboscados, que era la señal para acometer ellos tambien, arremetierõ al pueblo. Y como toda la gente del estaua intenta, y embeuecida peleando con los que tenian delante, y les querian entrar por el rio, hallaron lo solo, y sin resistencia por aquella parte que ellos hauian de entrar. Y entraron con grãdes voces briendo al que topauan. Entonces los del lugar conosciaron su descuydo, y quisierõ socorrer aquel peligro. Y assi afloraron por do Cortes estaua peleando. Cõ esto pudo entrar por allí el, y los que apar del cõbatian, sin otro peligro, ni cõradiciõ. Y assi vnos por vna parte, y los otros por otra, llegaron a un tiempo ala plaça, yendo siempre peleando con los vezinos. De los quales no quedo ninguno en el pueblo, sino los muertos, y presos. Que los otros desampararon lo, y fueron se a meter al mõte, que cerca estaua, con las mugeres q' ya estaua alla. Los Españoles escudriñaron las casas, y no hallaron sino maiz, y gallipanos, y algunas cosas de algodõ, y poco rastro d' oro. En no estaua dentro mas de quatrociẽtos hõbres d' guerra a defender el lugar. Derribo se mucha sangre de Indios en la toma deste lugar, por pelear d'snudos. Perõ

dos fueron muchos. Y catiuos quedaron pocos. No se cõtaron los muertos. Cortes se aposento en el templo de los idolos con todos los Españoles. Y cupierõ muy a plaçer: porque tiene vn patio, y vnã sala muy buenas, y grandes. Durmieron allí aquella noche a buena guarda, como en casa d' enẽmigos. Mas los Indios no osaron nada. Desta manera se tomo Potonchan, que fue la primera ciudad, q' fernando Cortes gano por fuerça en lo que descubrio, y conquistõ.

Comandadas y respuestas entre Cortes, y los Potonchanos.



En el dia de mañana hizo Cortes venir ante si los Indios heridos, y presos. Y mando les por su faraute y adonde estaua el señor cõ los d'mas vezinos del lugar, a dezir les que del daño hecho ellos se tenian la culpa, y no los Christianos, que les hauian rogado con la paz tantas vezes. Y que si querian boluer se a sus casas, y pueblo, que lo podian hazer seguramente, que el les prometia por su Dios, q' no les seria hecho el menor enojo desta vida, sino todo plaçer, y buen tratamiento. Y al señor, q' si no se confiaua de la palabra y se q' le daua, que le daria rehenes: porq' deseaua mucho hablarle, y conosciel. Y informar se del de algunas cosas que le mucho cumplian saber. Y aun dar le noticia de otras, con q' muy mucho se holgasse y aprouebasse. Y que si no queria venir, que supiesse por cierto que el lo yria a buscar. Y a proueer se de bastimentos por sus dineros. Despidio los cõ esto, y embio los contentos y libres, q' ellos no pensaua. Los Indios fuerõ bien alegres, y dixeron a los otros sus vezinos lo q' les fue mãdado. Pero no vino hõbre dellõs: antes se juntarõ para dar en los nuestros d' sobresalto, creyendo tomar los descuydados, y encerrados, do les pudiessen pegar fuego, si de otra manera nõ pudiessen ven-

gar se. Embio tambien sin estos Indios a ciertos Españoles por tres caminos que parecian. Y que todõs yua a dar, segun despues parecio, alas labranças, y maizales del pueblo. Y assi los lleuo el camino dõde estaua muchos Indios. Cõ los quales escaramuçarõ por traer alguno al capitán que lo examinasse en el lugar. Y ellos dixeron, como todos los de aquella tierra, y sus comarcas se andauan llegado para pelear cõ todo su poder, y fuerças, y dar batalla a aq'llos pocos hõbres forzasteros, y matar los, y comer se los como a enẽmigos, y saltadores. Dixeron mas, q' tenian concertado entre si, que si fuesen veydos, a mala dicha suya, de seruir en adelante como esclauos a señores. Cortes los embio libres como a los otros, y a dezir ala junta y capitanes, que no se pudiesen en aq'llo, q' era locura, y por demas, pensar vencer, ni matar aquellos pocos hõbres q' allí yua. Y que si no peleaua, y dexaua las armas, el les prometia tener los, y tratar los como a hermanos, y buenos amigos. Y si perseverauan en la enẽmiga y guerra, que el los castigaria de tal manera, q' d'ede en adelante jamas tomassen armas para semejante gẽte que el, y los sus Españoles. Con lo q' estos mofajeros dixerõ alla, o por espiar algo, y viniẽrõ luego otro dia veinte personas de autoridad, y principales entre los suyos, al pueblo. Tocarõ la tierra cõ los dedos, y alçarõ los al cielo, que es la salua y reuerencia que acostubran hazer. Y dixeron al capitã Cortes, q' el señor de aquel pueblo y otros señores vezinos, y amigos suyos, le embiauan a rogar que no quemasse el lugar, y que le traeria mantenimientos. Cortes les dixo, que no erã hõbres los suyos que se enojauan con las paredes, ni aun tan poco con los otros hõbres, sino con muy grande y justa razõ. Ni erã allí venidos para hazer mal, sino para hazer biẽ. Y que si su señor viniẽse, conosciaria presto quãta verdad le dezia en todo aq'llo, y quã en breue el y todõs ellos sabria grãdes mysterios y secretos d' cosas jamas llegadas a su noticia, con que mucho se holgassen. Cõ esto

se boluierō aquellos veinte embaradores o espías, diciendo que tornarian con la respuesta. Y así lo hizierō: porque a otro dia truxeron algunas vituallas. Y escusaron se que no trayan mas, a causa de estar la gente derramada, y emboscada de temor: por las quales no quisieron paga, sino ciertos cascaveles, y otras bugerías así. Dixerō así mesmo, que su señor en ninguna manera vernia: porque se hauiá ydo de miedo, y vergüença, a vn lugar fuerte, y lejos d' allí. Mas que embiaria personas de credito, y confiança, con quien pudiesse comunicar lo que quisiese. Y que en quãto alas cosas de comer, q̄ el embiasse en ora buena alas buscar y comprar. Cortes bolgo mucho con esta respuesta, por tener ocasion y justa causa de entrar por la tierra, y saber el secreto della. Despido los pues, y auiso lo que otro dia yria con su gente por bastimētos para su exercito: por esso que lo publicassen entre los naturales, para que tuuiesen todo recaudo de comida, pues hauian de ser bien pagados. Lo vno, y lo otro era cautela: porque Cortes no lo hazia tanto por el comer, quãto por descubrir oro, que hasta allí hauiá visto poco. Y los Indios andauan tēporizãdo, hasta hauer se juntado todos cō muchas armas. Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres cōpañias d' a ochenta Españoles cada vna. Y dio les por capitanes a Pedro de Aluara do, Alóso d' Auila, y Bócalo d' Sãdonal, y algunos Indios de Cuba, pa seruiçio y carga, si hallassen maiz, o aues que traer. Embio los por diferētes caminos, y mando que no tomassen nada sin pagar, ni por fuerça. Y que no passassen adelante de legua y media, o quãdo mucho dos: porque con tiēpo pudiesen tornar se al pueblo a dormir. Y el quedo se con los otros Españoles a guardar el lugar, y la artilleria. El vn capitán de aquellos acerto a yr con su vanderã a vna aldea, do estauan infinitos Tauascanos en armas, guardãdo sus maizales. Rogo les que le diessen, o trocassen a cosas de rescate, de aquel maiz. Ellos dixerō q̄ no querian, que para si se lo hauiã

menester. Sobre esto echaron mano alas armas los vnos y los otros. Y començaron vna braua questió. Pero como los Indios eran muchos mas que los Españoles, y descargauan en ellos innumerables saetas, con que malamente los herian, retraxerō los a vna casa. Allí se defendieron los nuestros muy biē, aunque cō manifesto temor y peligro de fuego. Y cierto perecieron allí todos, o los mas, si los otros caminos, por do echaron las otras dos cōpañias, no respondieran allí a aquellas roças y labranças. Pero plugo a Dios q̄ llegarō casi a vna los otros dos capitanes ala mesma aldea, al mayor heruor y grita, que los Indios tenian en combatir la casa donde estauã cercados los ochenta Españoles. Y con su venida dexarō los Indios el combate, y arremolinaron se a vna parte. Y así los cercados salieron, y se juntaron con los otros Españoles. Y echaron hazia el lugar, escaramuçãdo todã con los enemigos, que los venian flechando. Cortes pua ya cō cien compañeros, y con la artilleria, a socorrer los: porque dos Indios de Cuba vinierō a dezir le el peligro en que quedauan aquellos ochenta Españoles. Topo los a vna milla del pueblo. Y porque aun venian los enemigos dañando en los traseros, hizo les tirar dos falconetes con que se quedaron. Y no passarō de allí. Y el se metio con todos los suyos, en el pueblo. Murieron este dia algunos Indios. Y fueron heridos muchos Españoles malamente.

La batalla de Cintla.



De se durmio aquellos noche Cortes, antes hizo llevar alas naos todos los heridos, y ropa, y otros embaraços. Y sacar los q̄ guardauan la flota. Y treze cauallos. Lo qual se hizo antes que amaneciese, mas no sin lo sentir los Tauascanos. Quando el sol salio, ya hauiã oydo missa, y tenia en el capo cer-

ca de quiniētos Españoles treze cauallos, y seys tiros de fuego. Estos cauallos fueron los primeros q̄ entraron en aq̄lla tierra, q̄ agora llamã nueva España. Ordeno la gente, puso en cōcierto la artilleria, y camino hazia Cintla donde el dia antes fue la rifa, creyēdo q̄ allí ballaria los Indios. Ya rãbien ellos, quãdo los nuestros llegaron, comēçauã a entrar en camino muy en ordenaçã. Y venian en cinco esquadrones de ocho mil cada vno. Y como donde se toparon era barnechōs, y tierra labrada, y entre muchas acequias, y rios hondos, y malos de passar, embaraçaron se los nuestros. Y desordenarōn se. Y fernãdo Cortes se fue con los de cauallo a buscar mejor passo sobre la mano y izquierda. Y a encubrir se con vnos arboles. Y dar por allí como de emboscada, en los enemigos por las espaldas, o lado. Los de pie siguieron su camino derecho passando a cada passo acequias, y escudando se, que los contrarios les tirauan. Y así entraron en vnã grãdes roças labradas, y de mucha agua. Donde los Indios, como hōbres que sabian los passos, q̄ estauan diestros, y sueltos en saltar las acequias, llegauan a flechar. Y aun a tirar varas y piedras cō hōda. De manera que aunque los nuestros hazian daño en ellos, y matauan algunos con ballestas, y escopetas, y con la artilleria, quando podã jugar, no los podian de sechar de sobre si. Porque tenian amparo en arboles, y valladares. Y si de industria los de Potonchan esperaron en aquel mal lugar, como es de creer, no eran barbaros, ni mal entendidos en guerra. Salieron pues de aquel mal passo, y entraron en otro algō mejor, porque era espacioso y llano, y cō menos rios. Y allí aprouecharon se mas de las armas de tiro, que dauan siempre en lleno. Y de las espadas que llegan a pelear cuerpo a cuerpo. Pero como erã infinitos los Indios cargarōn tanto sobre ellos que los arremolinaron en tan poco estrecho de tierra, que les fue forçado, para defender se, pelear, bueltas las espaldas vnos a otros. Y aun

así estauan en muy grande apriero, y peligro. Porque ni tenian lugar de tirar su artilleria. Ni gente de cauallo, q̄ les apartasse los enemigos. Estãdo pues así caydos, y pa buyr, apescio Francisco Aluara en vn cauallo rucio picado, q̄ arremetio a los Indios. Y hizo les arredrar algũ tanto. Entonces los Españoles, pensando que era Cortes, y con tener espacio, arremetierō a los enemigos. Y mataron algunos de ellos. Con esto el de cauallo no parecio mas. Y con su ausencia bolueron los Indios sobre los Españoles, y pusieron los en el estrecho que antes. Torno luego el de cauallo, puso se cabe los nuestros, corrió a los enemigos, y hizo les dar espacio. Entonces ellos sintiendo fauor de hōbre a cauallo, van con impeto a los Indios, y matan, y bieren muchos dellos. Pero al mejor tiempo los dexo el cauallo. Y no le puideron ver. Como los Indios no vieron tampoco al de cauallo, de cuyo miedo, y espanto, buyan, pensando que era Centauro, rebueluen sobre los christianos con gentil denuedo. Y tratã los peor que antes. Torno entonces el de cauallo tercera vez. Y hizo buyr los Indios con daño, y miedo. Y los peones arremetierō así mesmo hiriendo, y matando. A esta sazón llego Cortes, con los otros cōpañeros a cauallo, barto de arrodear, y de pasar arroyos, y mōtes, q̄ no hauiã otra cosa por todo aquello. Dixerō le lo que hauiã visto hazer a vno de cauallo. Y preguntaron si era de su compañía. Y como dixo que no, porque ningũo dellos hauiã podido venir antes, creyēdo que era el apóstol Santiago, patron de España. Entonces dixo Cortes, adelante compañeros que Dios es cō nosotros, y el glorioso sã Pedro. Y en diciendo esto arremetio a matar corriendo cō los de cauallo por medio de los enemigos. Y laço los fuera de las acequias a parte que muy a su talante los pudo alancear, y alanceando desbaratar. Los Indios dexaron luego el campo raso. Y se metieron por los bosques, y espesuras, no parando hōbre cō hōbre. Acudieron

luego los de pie, y siguieron el alcázar. En el qual mataró bien mas de trezientos Indios, sin otros muchos que hirieron de escopeta, y de ballesta. Quedaron heridos este dia mas de setenta Españoles de flechas. Y aun de pedradas. Con el trabajo dela batalla, o con el gran calor y excessiuo que allí haze, o por las aguas que beuieron nuestros Españoles por aquellos arroyos, y balsas, les dio vn dolor subito de lomos, que cayeron en tierra mas de ciento ellos. A los quales fue menester llevar a cuestras, o arrimados. Pero quiso dios que se les quito del todo aquella noche. Y ala mañana ya estauan todos buenos. No pocas gracias dió nuestros Españoles quando se vieron libres de las flechas, y muchedumbre de Indios, con quien hauian peleado, a nuestro señor que milagrosamente los quiso librar. Y todos dixeron que vieró por tres vezes al del caballo rucio picado pelear en su fauor contra los Indios, segun arriba queda dicho. Y que era Santiago nuestro patron. fernando Cortes mas queria que fuese sant Pedro, su especial abogado. Pero qualquiera que dellos fue se tuuo a milagro, como de veras pareció. porque no solamente le vieró los Españoles, mas aun tambien los Indios lo notaron por el estrago que en ellos hazia cada vez q arremetia a su esquadra. Y porque les parecia que los cegaua, y en torpescia. Delos prisioneros que se tomaron se supo esto.

C Tlaxasco se da por amigo de Christianos.



Dixes solto algunos, y embio a dezir có ellos al señor, y a todos los otros, que le pesaua el daño hecho a entrambas partes por culpa, y dureza suya dellos, q de su innocencia, y comedimiento, Dios le era buen testigo. Mas no obstante todo esto el los perdonaua de su error, si venia

luego, o dentro de dos dias a dar justo de scargo, y satisfacion de su malicia. Y a tratar con el paz y amistad, y los otros misterios que le queria declarar. Aperciéndose los que si dentro de aquel plazo no viniesen de entrar por su tierra adentro destruyendo la, qmando, talando, y matando quantos hombres topasse chicos, y grandes, armados y sin armas. Despachados aqellos hombres con este mensaje se fue con todos sus Españoles al pueblo a descansar. Y a curar todos los heridos. Los mensajeros hizieron bien su oficio. Y assi otro dia vieron mas de cinquenta Indios honrados a pedir perdon delo passado, licencia pa enterrar los muertos, y saluoconduro para venir los señores, y personas principales al pueblo seguramente. Cortes les concedio lo que pedian. Y les dió que no le engañassen. Ni mintiessen mas. Ni hiziessen otra junta, q seria para mayor mal suyo, y dela tierra. Y que si el señor del lugar, y los otros sus amigos, y vezinos, no viniessen en persona, que no los oyria mas por terceros. Con tan brauo, y riguroso mandamiento, y protesto, como este, y el passado, fueró, o por sentir se de flacas fuerzas, y d'armas desiguales, para pelear ni resistir aqellos pocos Españoles, q tenia por inuencibles, acordaron los señores, y personas mas principales de ir a ver, y hablar, a aquella gente, y a su capitán. Assi que passado el termino, que lleuaron, vino a Cortes el señor de aquel pueblo, y otros quatro, o cinco, sus comarcanos, con buena compañia de Indios. Y le truxerón pan, gallipanos, frutas, y cosas assi de bastimento para el real. Y hasta quatrocientos pesos de oro en joyelas. Y ciertas piedras turquesas de poco valor. Y hasta xx. mugeres, de sus esclauas, para que les coziessen pan, y guisassen de comer al exercito. Con las quales pensauan hazer le grã seruicio, como los veyan sin mugeres. Y porque cada dia es menester molar, y cozer el pan de mayz. En que se ocupan mucho tiempo las mugeres. Demandaron perdon de todo lo passado. Rogaron que

los recibiesse por amigos. Y entregaron se en su poder, y de los Españoles, ofreciéndoles la tierra, la hacienda, y las personas. Cortes los recibio, y trato muy bien. Y les dio cosas de rescate con que se holgaron mucho. Y repartio aqllas veinte mugeres esclauas entre los Españoles por camaradas. Melinchaua los cauallos y yeguas, q tenia atados en el patio del templo, do passauan, a vnos arboles que havia. Preguntaron los Indios q dezia. Respódiere les que reñian porque no los castigauan por hauer peleado. Ellos entóces dauan les rosas, y gallipanos que comiessen rogando les que los perdonassen.

C Preguntas que Cortes hizo a Tlaxasco.



Dehas cosas passaron entre los nuestros, y estos Indios que como no se entendian eran mucho para reñir. Y luego que conuersaron, y vieron que no les hazian mal, traxeron al lugar sus hijos, y mugeres. Que no fue assi chiquito numero, ni mas aseado que de Hyranos. Entre lo que fernando Cortes trato, y platico, con Tlaxasco por lengua, y medio, de Jeronimo d'Aguiar fueron cinco cosas. La primera si havia minas en aquella tierra de oro, o plata. Y como tenian, y de donde, aquello poco que trayan. La segunda que fue la causa por q a el le negaron su amistad, y no al otro capitán, que vino alli el año antes con armada. La tercera porque rason siendo ellos tantos huyan de tan poquitos. La quarta para darles a estender la grandeza, y poderio del Empador, y rey de Castilla. Y la otra fue vna predicacion, y declaracion dela fe de Christo. Quanto alo del oro, y riquezas dela tierra, le respondió q ellos no curauan mucho de vivir ricos, si no contentos, y a plazer. Y que por esso no sabia de ir que cosa era mina. Ni buscauan oro mas delo que se ballaua. Y a

quello era poco. Pero q en la tierra mas dentro, y hacia donde el sol se cubria se hallaua mucho dello. Y los de alla se dauan mas a ello que no ellos. Ello del Capitan passado dió que como era aquellos hombres que traya, y los nauios, los primeros que de aquel valle, y forma, hauian aporadado a su tierra, que les hablo, y pregunto, q querian. Y como le dixeron que trocar oro, y no mas, que lo hizo de grado. Enpero que agora viendo mas, y mayores naos, que penso que tomauan a le tomar lo que les quedaua. Y aun tambien porque estava afrontado de que nadie le bouiesse burlado assi. Lo que no hauian hecho a otros menores señores q el. Enlo de mas que tocana ala guerra dió que ellos se reñian por esforçados. Y para con los de cabe su tierra valientes, porque nadie les lleuaua su ropa por fuerça. Ni las mugeres, ni aun los hijos para sacrificar. Y que ansi penso de aquellos pocos estrágeros. Pero que se havia hallado engañado en su coraçon, despues que se hauian prouado con ellos, pues ninguno pudieron matar. Y q los cegaua el resplandor delas espadas, cuyo golpe, y herida, era grãde, y mortal, y sin cura. Y que el estruendo, y fuego, de la artilleria los assombraua mas que los truenos, y relampagos, ni q los rayos del cielo, por el destroço y muertes que hazia dode daua. Y q los cauallos les pusieró grande admiracion, y miedo, assi con la boca que parecia que los yua a tragar, como con la presteza que los alcançaua, siendo ellos ligeros, y corredores. Y que como era animal q nunca ellos vieron les havia puesto grandissimo temor el primero que conellos peleo, aunq no era sino vno. Y como donde a poco raro eran muchos no pudieron sufrir el espanto, ni la fuerça, ni furia, de su correr. Y pesauamos q hombre, y cauallo, todo era vno.

C Como los de Botonchan quebraró sus idolos, y adoraron la cruz.



En esta relacion vio Cortes q no era tierra aque-
lla pa Españoles. Ni le cū-
plia assentar alli, no ha-
uendo oro, ni plata, ni
otra riqueza. Y assi propu-
so de passar adelante pa-
ra descubrir mejor donde era aquella tier-
ra hacia ponete, que tenia oro. Pero pri-
mero les dixo como el señor, en cuyo nom-
bre yvan el, y aquellos sus compañeros,
era Rey de España, Emperador de chri-
stianos, y el mayor principe del mundo, a
quien mas reynos, y prouincias, seruian,
y obedescian, que a otro vassallos. Y cuyo
mando, y gouernacion de justicia, era de
Dios, justo, santo, pacifico, suauē. Y aquíe
le pertenescia la monarchia del vniuerso.
Por lo qual ellos deuia dar se por sus vas-
sallos, y conosciados. Y que se lo hazian an-
si se les seguirian muchos, y muy grandes
prouechos de leyes, y por otra. Y en costū-
bres: y en quanto alo q toca a la religion
les dixo la ceguedad, y vana grandissi-
ma q tenia en adorar muchos dioses, en
hazer les sacrificios de sangre humana, en
pesar q aqllas estatuas les hazian el bien
o mal, que les venia, siendo mudas, sin ani-
ma, y hechura d sus mismas manos. Dio
les a entēder vn Dios, criador del cielo, y
de la tierra, y de los hōbres, que los chri-
stianos adorauan, y seruian. Y que todos
lo deuian adorar, y seruir. En fin tanto les
predicō que quebraron sus ydolos, y reci-
bieron la cruz, hauiedo les declarado pri-
mero los grandes mysterios que en ella
hizo, y passo, el hijo del mesmo Dios. Y as-
si con gran deuociō, y cōcurso de Indios,
y con muchas lagrimas de Españoles se
puso vna cruz en el templo mayor de Po-
tonchan. Y de rodillas la besaron, y ado-
raron, los nuestros primero, y tras ellos
los Indios. Despidio los assi, y fueron se-
rodos a comer. Rogo les Cortes que vi-
niessen de alli a dos dias a ver la fiesta de
ramos. Ellos como hōbres religiosos, y
que podian venir seguramente, no solo vi-
nieron los vezinos, mas aun los comar-

canos del lugar, en tanta multitud que pu-
so admiracion de donde tan presto se pu-
do juntar alli tanto millar de millares de
hōbres, y mugeres. Los quales todos jū-
tos dieron la obediēcia, y vassallaje, al rey
de España en manos d fernādo Cortes:
y se declararō por amigos de Españoles.
Y estos fuerō los primeros vassallos que
el Emperador tubo en la nueva España.
Luego que fue hora el Domingo mando
Cortes cortar muy muchos ramos, y po-
ner los en vn riuero, como en mesa, mas
en el campo por la mucha gente. Y dezir
el officio con los mejores ornamentos que
hauia. Al qual se hallaron los Indios, y es-
tuyeron atētos alas cerimonias, y pom-
pa, con que se anduuo la procession, y se ce-
lebro la missa, y fiesta. Lo que los Indios
quedaron cōtentos. Y los nuestros se em-
barcaron con los ramos en las manos.
No menor alabança merecio en esto Cor-
tes que en la vitoria. Porque en todo se
huuo cuerda, y esforçadamente. Dexo aq-
llos Indios a su deuociō. Y al pueblo libre
y sin daño. No tomo esclauos, ni saqueo.
Ni tampoco rescato, aunque estuuo alli
mas de veynte dias. Al pueblo llaman los
vezinos Potonchan, que quiere dezir lu-
gar q biede: y los nuestros la Vitoria. El
señor se dezia Tlauasco, y por esso le pusie-
ron nombre los primeros Españoles al
rio, el río de Tlauasco. Y Juan de Brijal-
ua le nombro como assi, que no se perdiera
su apellido, ni memoria, con esto tan ayua.
Y assi hauian de hazer los que descubriē, y
pueblan, perpetuar sus nombres. Es grā
pueblo mas no tiene veynte y cinco mil ca-
sas como algunos dizien. Aunque como
cada casa esta por si, como isla, parece
mas de lo que es. Son las casas grandes
buenas, de cal y ladrillo, o piedra. Otras
ay de adobes y palos. Mas la cubierta
es paja, o plancha. La yuueda en alto por
la niebla, y humedad del rio. Por el fuego
tienen apartadas las casas. Aldeores edi-
ficios tienen fuera, que dentro del lugar,
para su recreacion. Son morenos, andan
casi desnudos, y comen carne humana de

de la sacrificada. Las armas que tienē son
arco, flecha, hōda, vara, lança. Las otras,
con q se defienden, son rodelas, cascōs, y
vnos como escarcelones. Todo esto de pa-
lo, o corteza. Y alguno de oro, pero muy ol-
gado. Traen tambien cierta manera de co-
raças, que son vnos listones estofados de
algodon rebueltos alo bucco del cuerpo.

Del rio de Aluarado que
los Indios llaman Papaloapan.



Es pues que salio Cortes
de Potonchan, entro en
vn rio que llama de Alua-
rado, por haucr entrado
primero, que todos, en el
aquel capitan. Mas los
que moran en sus riberas
le dicen Papaloapan. Y nasce en Atic-
pan cerca de la sierra de Culhuacan. La
fuēte mana al pie de vno Serroçnes. Tie-
ne encima vn hermoso peñol, redondo,
abufado, y alto cien estados. Y cubierto d
arboles, dōde hazian los Indios muchos
sacrificios de sangre. Es muy honda, cla-
ra, llena de buenos peces, ancha mas de
cien passadas. Entran en este rio Qui-
yotepec, Quiuilla, Chimatla, Quauhcuez-
paltepec, Tuztlan, Teyucitocan, y otros
menores rios, que todos lleuan oro.
Lae ala mar por tres canales. Vno de
arena, otro de lama, otro de peña. Corre
por buena tierra, tiene gentil ribera, y
haze grandes esteros con sus muchas, y
ordinarias crescidas. Vno dellos esta
entre Olatitlan, y Quauhcuezpaltepec,
dos buenos pueblos. Bulle de peces
aquel estero, o laguna. Ay muchos sa-
ualos del tamaño de toñmas. Muchas
sierpes, que llaman en las islas Yguanas, y
en esta tierra Quauhcuezpaltepec. Pare-
sce lagarto de los muy pintados, tiene la
cabeça chica, y redōda: el cuerpo gordo,
el cerro erizado con cerdas. La cola lar-
ga, delgada, y que la tuerce, y arrolla, co-
mo galgo. Quatro pedaçuelos de a qua-
tro dedos, y con vñas de aue. Los dien-
tes agudos, mas no muerde, aunque ha-

ze ruido cō ellos. El color es pardo. Su-
fre mucho la hābre. Pone huevos como
gallina, q tienen yema, y clara, y cascara.
Son pequeños, y redondos. Y buenos
de comer. La carne sabe a conejo, y es me-
jor. Comen la en quaresima por pescado. Y
en carnal por carne, diziendo ser de dos
elementos. Y por consiguiente de entram-
bos tiempos. Es dañosa para buuosos.
Salen estos animales del agua. Y suben
alos arboles, y andan por tierra. Alom-
brān a quien los mira, aūque los conozca,
tan fiera catadura tienen. Engordan mu-
cho fregando les la barriga en arena, que
es nuevo secreto. Ay tambien manatis,
tortugas, y otros peces muy grandes,
que aca no conosco. Tiburones, y lo-
bos marinos, que salen a tierra a dormir,
y roncan muy rezto. Paren las hembras
cada dos lobos, y crian los con leche. La-
tienen dos tetas al pecho entre los bra-
ços. Ay perpetua enemiga entre los Ti-
burones, y Lobos marinos. Y pelean re-
ziamente, el Tiburon por comer, y el Lo-
bo por no ser comido. Empero siēpre son
muchos tiburones para vn lobo. Ay mu-
chas aues pequeñas, y grandes, de nueva
color, y talle, para nosotros. Patos ne-
gros con alas blancas, que se precian mu-
cho para pluma. Y que se vende cada vno
en la tierra donde no los ay, por vn esclauo.
Barcetas blancas, muy estimadas pa-
ra plumajes. Otras aues que llama Ten-
quechul, o auedios, como gallos, de que
hazen ricas cosas con oro. Y si la obra de
sta pluma fuesse durable, no hauia mas q
pedir. Ay vnas aues, como torcaças blan-
cas, y pardas, que parecen anades en el
pico. Y que tienen vn pie de para, y otro
de vñas como gauilan. Y assi pescā nadan-
do. Y caçan volando. Andan tambien por
alli muchas aues de rapina, como dezir
gauilanes, açores, y halcones de diuersas
maneras, que se ceuan, y mantienen de las
mansas. Cuervos marinos, que pescan a
marauilla. Y vnas que parecen cigueñas
en el cuello, y pico, sino que lo tienen mu-
cho mas largo, y extraño. Ay muchos Al-

catraces, y de muchas colores, que se sustentan de peces. Son como ansarones en el tamaño. Y en el pico, que fera dos palmos. Y no mandan el de arriba, sino el baxero. Tienen en el papo desde el pico al pecho, en que meten, y engullen diez libras de peces, y un cantar de agua. Toman facilmente lo que comen. Oy dezir que se trago vno de estos pararos un negrillo de pocos meses nascido, mas no pudo volar con el, y así lo tomaron. Al rededor de aquella laguna se cria infinitas liebres, conejos, monillos, o gatillos, y muchos tamaños, puercos, venados, leones, y tigres: y un animal, dicho Aiotochli, no mayor que gato. El qual tiene rostro de anadon, pies de puercos, o erizo, y cola larga. Esta cubierto de cochas, que se encogen, como escarcelas, donde se mete, como galapago. Y que parecen mucho cubiertas de cauallillo. Tiene cubierta la cola de conchuelas y la cabeza de una testera delo mesmo, quedando fuera las orejas. Es en fin ni mas ni menos que cauallillo cubierto. Y por esto lo llaman Españoles el encuberto, o el armado. Y los Indios Aiotochli, que sueña conejo de calabaca.

El buen recogimiento que Cortes halló en sant Juan de Ulua.



Habarcados que fueron hicieron vela. Y navegaron al poniente lo mas junto a tierra, que pudieron. Tanto que veyan muy bien la gente que andaba por la costa. La qual como es sin puertos no hallaron donde poder surgir seguramente con nauios gruesos hasta el jueves santo, que llegó a sant Juan de Ulua, que les pareció puerto. Al qual los naturales de allí llaman Chalchicoeca. Allí paro la flota, y hecho anclas. A penas fueron surtos quando luego vinieron dos Acalles, que son como las cañas, en busca del capitán de aquellos nauios. Y como vieron las vaderas, y estádarte de la

nao capitana, siguió a ella. Preguntaron por el capitán. Y como les fue mostrado hicieron su reuerencia, y dijeron que Teudilli gouernador de aquella prouincia embiava a saber que gente, y de donde era aquella, a que venia, que buscava, si queria parar allí, o passar adelante. Cortes, aunque Aguilar no los entendió bien, les hizo entrar en la nao, agradeció les su trabajo, y venida, dioles colación con vino, y conseruas, y dijo les que luego al otro día saldria a tierra a ver y hablar al gouernador. Al qual rogaua no se alborotasse de su salida que ningun daño haria con ella sino mucho prouecho, y plazer. Aquellos hombres tomaron ciertas cosas de rescate, comieron, y bebieron con riento, sospechando mal, aunque les supo bien el vino. Y por esto pidieron dello, y de las conseruas, para el gouernador. Y con tanto se boluieron. Otro día que fue viernes santo salió Cortes en tierra con los bateles llenos de Españoles. Y luego hizo sacar artilleria, y caualllos. Y poco a poco toda la gente de guerra, y de seruicio, que eran hasta doscientos hombres de Cuba. Tomo el mejor sitio que les pareció, entre aquellos arcales de la marina. Y así asentó real, y se hizo fuerte, y los de Cuba, como ay por allí muchos arboles, hicieron de presto las choças que menester fueron para todos, de rama. Luego vinieron muchos Indios de un lugarejo, allí cerca, y otros, al real de los Españoles a ver lo que nunca vieron. Y traían oro para trocar por semejantes cosas, que habian llevado los de los Acalles. Y mucha pan, y viandas guisadas a su modo con agri, para dar, o vender, a los nuestros. Por lo qual les dió los Españoles conquecuelas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres, y otras cosas tales. Con que no poco alegres se tomaron a sus casas. Y las mostraró a sus vezinos. Fue tanto el gozo, y contento que todos aquellos simples hombres tomaron con aquellas cosas, que de rescate llevaron, y vieron, que tambien boluieron luego al otro día ellos, y otros muchos, cargados

de joyas de oro, de gallipanos, de pa, y fruta, de comida guisada, que bastescieron el exercito Español. Y llevaron por todo ello no muchos sartales, ni aguajas, ni cintas. Pero quedaron con ello tan pagados, y ricos, que no se veyan de plazer, y regozijo. Y aun creyan que habian engañado a los forasteros pensando que era el vidrio piedras finas. Disto por Cortes la mucha cantidad de oro que aquella gente traya y trocava tan bouamente por dizes, y niñerías, más de pregonar el real que ninguno tomase oro so graues penas, sino que todos hiziesse que no lo conocian, o que no lo querian. Porque no pareciesse que era codicia. Así su intención, y venida, a solo aquello encaminada. Y así disimulaua para ver que cosa era aquella gran muestra de oro. Y si lo hazian aquellos Indios por probar si lo habian por ello. El domingo de Pascua luego por la mañana vino al real Teudilli, o Quintaluo, como dicen algunos, de Cotocha ocho leguas de allí donde residia. Trago consigo bien mas de quatro mil hombres sin armas, empero los mas bien vestidos. Y algunos con ropas de algodón, ricas a su costumbre. Los otros casi desnudos, y cargados de cosas de comer, que fue una abundancia grande y estraña. Hizo su acatamiento al capitán Cortes, como ellos usan, quando incienso, y pajuclas, tocadas en sangre de su mismo cuerpo. Presento le aquellas viruallas dióle ciertas joyas de oro ricas, y bien labradas. Y otras cosas hechas de pluma que no eran de menor artificio, y estrañeza. Cortes lo abraço, y recibió muy alegremete, y saludando a los de mas le dio un sayo de seda, una medalla, y collar de vidrio. Muchos sartales, espejos, tijeras, agujetas, cenideros, camisas, y tocadores. Y otras quinquerias de cuero, lana, y fierro que son entre nosotros de muy poco valor. Pero estiman lo aquellos en mucho.

Lo que hablo Cortes a Teudilli criado de Motecuma.



Do esto se habia hecho sin lengua por que Jeronymo de Aguilar no entendia a estos Indios, que era de otro muy diuerso lenguaje, que no el que el sabia. Delo qual Cortes estaua con cuydado, y pena, por saltar le farauate para entender se con aquel gouernador. Y saber las cosas de aquella tierra. Pero luego salió della. Porque una de aquellas veinte mugeres, que le dieron en Potonchan, hablaua con los de aquel gouernador. Y los entendia muy bien, como a hombres de su propia lengua. Así que Cortes la tomo a parte con Aguilar, y le prometió mas que libertad si le tratava verdad entre el, y aquellos de su tierra pues los entendia. Y el la queria tener por su farauate, y secretaria. Y allende desto le preguntó quien era, y de donde. Al Marina, que así se llamaua despues de christiana, dijo que era de hazia Xalisco de un lugar dicho Diluta, hija de ricos padres, y parientes del señor de aquella tierra. Y que siendo moçacha la habian hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra. Y traydo a vender a la feria de Xicalanco, que es un gran pueblo sobre Coacaqualco, no muy a parte de Tanasco. Y de allí era venida a poder del señor de Potonchan. Esta Marina, y sus compañeras fueron los primeros christianos baptizados de toda la nueva España. Y ella sola con Aguilar el verdadero interprete entre los nuestros y los de aquella tierra, certificado Cortes que tenia cierto, y leal farauate en aquella esclaua con Aguilar, oyó Alissa en el campo, puso cabeza a Teudilli, y despues comieron juntos. Y en comiendo quedaron se entrambos en su tienda con las lenguas, y otros muchos Españoles, e Indios. Y dijo les Cortes como era vasallo de don Carlos de Austria Emperador de christianos, Rey de España, y señor de la mayor parte del mundo, a quien muchos, y muy grandes reyes, y señores seruan, y obedescian. Y los de mas principes

holgauan de ser sus amigos, por su bondad, y poderio. El qual, teniendo noticia de aquella tierra, y del señor della, lo embiava alli para visitar le de su parte. Y decir le algunas cosas en secreto, que traya por escrito. Y que holgaria de saber. Por esso que lo hiziesse saber luego a su Señor para ver donde mandaua oyr la embarada. Respondio Teudilli que holgaua mucho de oyr la grandeza, y bondad, del Señor Emperador, pero que le hazia saber como su Señor Motecçuma no era menor rey, ni menos bueno. Antes se maravillaua que honiesse otro tã gran principe en el mundo. Y que pues assi era el se lo haria saber para entender que mandaua hazer del Embarador, y su embarada. La el confiava en la clemencia de su Señor que no solo se holgaria con aquellas nueuas, mas que aun haria mercedes al que las traya. Tras esta platica hizo Cortes que los Españoles saliesse con sus armas en ordenaça al passo, y son del pifaro, y arambor, y escaramuçasien. Y que los de cauallo corriesse. Y se tirasse la artilleria. Y todo a fin que aquel gouernador lo dixesse a su Rey. Los Indios contèplaron mucho el traje, gesto, y baruas de los Españoles. Marauillaua se de ver comer, y correr a los cauallos. Temian del resplandor de las espadas. Cayan se en el suelo del golpe, y estruendo que hazia la artilleria. Y pensauan q se hundia el cielo a truenos y rayos. Y de las noas dezian que venia el Dios Queçalcouatl con sus templos acuestas. Que era Dios del ayre, que se hauia ydo, y le esperauan. Hecho que fue todo esto, Teudilli despachò a Mexico a Motecçuma con lo que hauia visto, y oydo. E pidiendo le oro para dar al capitán de aquella nueva gente. Y era porq Cortes le preguntò si Motecçuma tenia oro. E como respondió que si, embieme dize dello. La tenemos yo y mis compañeros, mal de coraçon, enfermedad que sana conello. Estas mensajerias fueron en vn dia, y vna noche del real de Cortes a Mexico, que ay setenta leguas y mas de camino. Y lle-

uaron pintada la hecchura de los cauallos y del cauallo y hombre encima, la manera de las armas, q, y quãros eran los tiros de fuego, y que numero hauia de hõbres barbudos. De los nauios ya auiso alli como los vio, diciendo, que tantos, y que tan grandes eran. Todo esto hizo Teudilli pintar al natural en algodõn tejido para q Motecçuma lo viesse. Llego tan presto esta mensajeria tan lejos porque estauan puestos de trecho a trecho hõbres, como postas de cauallo, que de mano en mano daua vno a otro el lienço, y el recado. Y assi bolaua el auiso. Mas se corre assi que por la posta de cauallos. Y es mas antigua costumbre que la de los cauallos. Tambiẽ embio este gouernador a Motecçuma los vestidos, y muchas de las otras cosas que Cortes le dio. Las quales se hallaron despues en su recamara.

El presente y respuesta q Motecçuma embio a Cortes.



Despachados que fuerõ los mensajeros, y promerida la respuesta dentro de pocos dias, se despido Teudilli. Y a dos o tres tiros de ballesta del real de nuestros Españoles hizo hazer mas de mil choças de rama. Dexo alli dos hombres principales, como capitanes, con hasta dos mil personas entre mugeres, y hõbres, de seruicio. Y fue se a Totaxta lugar de su residencia y morada. Aquellos dos capitanes tenian cargo de proueer los Españoles. Las mugeres amassauan, y molian, pan de centli que es mayz. Guisauan frisoles, carne, pescado, y otras cosas de comer. Los hõbres trayan la comida al real. Y ni mas ni menos la leña, y agua, q era menester. Y quãta yerua podian comer los cauallos. De la qual por toda aquella tierra estã llenos los cãpos a todo tiempo del año. Y estos Indios yvan la tierra adentro a los pueblos vezinos, y trayan tantos bastimen-

ros

tos para todos, que era cosa de ver. Assi passaron siete y ocho dias con muchas visitas de Indios. Y esperando al gouernador, y la respuesta de aquel tan gran señor como todos dezian. El qual luego vino con vn muy gentil presente y rico, que era de muchas mantas y ropetas de algodõn blancas y de color, y labradas, como ellos ysan, muchos penachos, y otras lindas plumas. Y algunas cosas hechas de oro y pluma rica, y primamente obradas. Cantidad de joyas y piezas de plata y oro. Y dos ruedas delgadas. Vna de plata, que pesaua cinquenta y dos marcos, con la figura de la luna. Y otra de oro que pesaua cien marcos hecha como Sol, y con muchos follajes, y animales de relieue obra primissima. Tienẽ en aquella tierra a estas dos cosas por dioses. Y dan les el color de los metales, que les semejan. Cada vno de ellas tenia hasta diez palmos de ancho, y treinta de ruedo. Podia valer este presente veinte mil ducados, o pocos mas. El qual presente tenian para dar a Brijalua sino se fuera, segun dezian los Indios. Digo le por respuesta que Motecçumacin su señor holgaua mucho de saber, y ser amigo de tan poderoso principe, como le dezian que era el rey de España. Y que en su tiempo aportassen a su tierra gentes nueuas, buenas, estrañas, y nunca vistas para hazerles todo plazer y honrra. Por tanto que viesse lo que auia menester el tiempo que alli pensaua estar para si, y para su enfermedad. Y para su gente y nauios que lo mandaria proueer todo muy cumplidamente. Y aun si en su tierra auia alguna cosa que le agradasse para llevar a aquel su gran Emperador de christianos que se le daria muy de buena voluntad. Y que en quanto a que se viesse y hablasse que lo hallaua por imposible, a causa que como el estaua doliente no podia venir ala mar. Y que pensar de yr adonde el estaua era muy difícil, y trabajõsissimo, ansi por las muchas, y asperas sierras, que auia en el camino, como por los despoblados grandes y esteriles que tenia de passar. Don-

de forçado le era padecer hambre, sed, y otras necessidades destas. Y allende desto mucha parte de la tierra, por do auia de passar, era de enemigos suyos gente cruel y mala, que lo matarian, sabiendo que yua como su amigo. Todos estos inconuenientes o escusas le ponía Motecçuma y su gouernador a Cortes para q no fuesse adelante con su gente, pensando enganarle assi, y estorualle el viaje, y espantalle cõ tales y tantas dificultades, y peligros, o esperando algun mal tiempo para la flota que le constriñese a yr se de alli. Pero quanto mas le contradezian, mas gana le ponian de ver a Motecçuma, que tan grã rey era en aquella tierra. Y descubrir por entero la riqueza que yuaginaua. Y assi como rescibio el presente, y respuesta, dio a Teudilli vn vestido entero de su persona, y otras muchas cosas de las mejores que lleuaua para rescatar, que embiasse al señor Motecçuma, de cuya liberalidad, y magnificencia, tan grandes loores le dezian. Y dixo le que aun por solamente ver vn tan bueno, y poderoso rey, era justo y adado estaua. Quanto mas que le era forçado por hazer la e mbarada que lleuaua del Emperador de christianos, que era el mayor rey del mundo. Y si no yua no hazia bien su oficio, ny lo que era obligado a ley de bondad, y caualleria. E incurriria en desgracia, y odio de su rey, y señor. Por tanto que le rogaua mucho auisasse de nuevo esta determinacion, que tenia: porque supiesse Motecçuma que no la mudaria por aquellos inconuenientes, que le ponian, ni por otros muy mayores, que le pudiesen recrecer. Que quien venia por agua dos mil leguas, bien podia yr por tierra setenta. Importunaua le con esto que embiasse luego para que boluiesse presto los mensajeros pues veyã que tenia mucha gente de mantener, y poco que dalle a comer. Y los nauios a peligro. Y el tiempo se passaua en palabras. Teudilli dezia que ya despachaua cada dia a Motecçuma con lo que se offrescia. Y que entre tanto no se congorasse, sino q holgasse, y vuisse.

E

plazer, que no tardaria el despacho, y resolucion a venir de Mexico, bien que estava lejos. Y que del comer no tuuiese cupdado, que alli le proueerian abundantissima mente. Y cō esto le rogo mucho, que pues estava mal aposentado en el campo, y arenales, se fuesse con el a vnos lugares seys, o siete leguas de alli. Y como Cortes no quiso yr fue el, y estuuo alla diez dias, esperando lo que Motecçuma mandaua.

C Be como supo Cortes q̄ auia vandos en aquella tierra.



Este comedio andauā ciertos hombres en vn cerrillo, o medano de arena. De los quales ay alli al rededor muchos. Y como no se juntauan, ni hablauan con los que estauan seruiendo los Españoles, pregunto Cortes que gente erā aquella que se estrañaua d̄ llegar dō de el y ellos estauan. A aquellos dos capitanes le dixeron que eran algunos labradores que se parauan a mirar. No satisfecho de la respuesta, sospecho Cortes q̄ le mentian. La le pareció que trayan gana d̄ llegar a los Españoles. Y que no osauā por aquellos del gouernador, y era ello así. Que como toda la costa, y aun la tierra dentro hasta Mexico, estava llena de las nueuas y estrañezas, y cosas que los nuestros auian hecho en Motonchan, todos deseauan ver los y hablalles. Mas no se atreuian por miedo de los de Culhua, que son los de Motecçuma. Así que embio a ellos cinco Españoles, que haciendo fiestas de paz los llamassen. O por fuerça romassen algūo, y se le tragessen al real. A aquellos hombres que serian cerca de veinte, holgaron de ver y para ellos a los cinco estrañeros. Y ganosos de mirar tan nueua, y estraña gente, y nauios se vinieron al exercito y ala tienda del capitā muy de grado. Eran estos Indios muy diferentes d̄ quantos hasta alli auian visto: porque erā mas altos de cuerpo que los otros. Y por

que trayan las ternillas de entre las narizes tan abiertas, que casi llegauan a la boca, donde colgauan vnas sortijas de azuache, o ambar quajado, o de otra cosa así preciada. Trayan así mismo horadados los labrios bareros. Y en los agujeros vnos sortijones de oro con muchas turquesas no finas. Mas pesauan tanto que derribauan los beços sobre las baruillas. Y dexauan los dientes defuera. Lo qual aunque ellos lo hazian por gentileza y bien parecer, los affeaua mucho en ojos de nuestros Españoles, que nunca auian visto semejante fealdad. Aun que los de Motecçuma tambien trayan agujerados los beços, y las orejas. Pero de chicos agujeros, y con pequeñas rodeçuelas. Algunos no tenían hendidas las narizes, sino con grandes agujeros. Mas empero todos tenían hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podía muy bien caber por ellos qualquiera dedo de la mano. Y de alli prendian cercillos de oro, y piedras. Esta fealdad, y diferencia de rostro, puso admiracion a los nuestros. Cortes les hizo hablar con Marina. Y ellos dixeron que eran de Zempoallan, vna ciudad lejos de alli casi vn sol, así cuentan ellos sus jornadas. Y que el termino de su tierra estava a medio camino en vn gran rio, que parte mojon es con tierras del señor Motecçumacin. Y que su cacique los auia embiado a ver que gente, o dioses, venian en aquellos teucallis, que es como dezir templos. Y que no auian osado venir antes, ni solos, no sabiendo a que gente yuan. Cortes les hizo buena cara. Y trato alagueñamente, porque le parecieron bestiales, mostrando que se auia holgado mucho en ver los. Y en orz les la buena voluntad de su señor. Dio les algunas cosillas de rescate, que lleuassen. Y mostro les las armas y cauallos. Cosa que nunca ellos vieron ni oyeron. Y así se andauan por el Real hechos bouos mirando vnas y otras cosas. Y en todo esto no se tratauan, ni comunicauan ellos ni los otros Indios. Y preguntada la India, que seruia de farau-

re, digo a Cortes que no solamente eran d̄ lenguaje diferente, mas que tambien eran de otro señor, no sujeto a Motecçuma sino en cierta manera, y por fuerça. Mudocho le plugo a Cortes con tal nueua, que ya el barruntaua por las platicas de Teudilli que Motecçuma tenia por alli guerra, y contrarios. Y así aparto luego en su tienda tres o quatro de aquellos que mas entendidos, o principales, le parecieron. Y preguntoles con Marina por los señores que auia por aquella tierra. Ellos respondieron que toda era del gran señor Motecçuma. Aunque en cada prouincia, o ciudad, auia señor, pero que todos ellos le pechauan, y seruian, como vassallos, y aun como esclauos. Mas que muchos dellos de poco tiempo a esta parte le reconocian por fuerça de armas. Y dauan parias, y tributo, que antes no solian, como era el suyo de Zempoallan, y otros sus comarcanos. Los quales siempre andauan en guerras con el, por librar se de su tyrania, pero no podian, que eran sus huestes grandes, y de muy esforçada gente. Cortes, muy alegre de hallar en aquella tierra vnos señores enemigos de otros, y con guerra, para poder effectuar mejor su proposito, y pensamientos, les agradeció la noticia que le dauan del estado, y ser, de la tierra. Ofrecio les su amistad, y ayuda. Rogoles que viniessen muchas vezes a su exercito. Y despido los con muchas encomiendas, y dones, para su señor. Y que presto le yria a ver, y seruir.

C Como entro Cortes a ver la tierra con quatrozientos compañeros.

B luido Teudilli a cabo d̄ diez dias y trugo mucha ropa de algodón, y ciertas cosas de pluma bien hechas en cambio de lo que embiara a Mexico. Y digo que se fuesse Cortes con su armada porque era escusado por entonces verse con Motecçuma. Y que mirasse que era lo que queria de la tierra, y que se le da-

ria. Y que siempre que por alli passasse harian lo mesmo. Cortes le digo que no haria tal, y que no se yria sin hablar a Motecçuma. El gouernador replico que no porfiasse mas en ello, y con tanto le despido. Y luego aquella noche se fue cō todos sus Indios y Indias que seruian y proueyan el real. Y quando amanescio estava las ebozas vazias. Cortes se rezelo de aquello, y se apercibio a batalla. Mas como no vino gente atendio a proueer de puerto para sus naos, y a buscar buen asiento para poblar, ca su intento era permanecer alli, y conquistar aquella tierra, pues auia visto grandes muestras, y señales de oro y plata, y otras riquezas en ella: mas no hallo aparejo ninguno en vna gran legua a la redonda por ser todo aquello arenales, que con el tiempo se mudan a vna parte, y a otra, y tierra anegadiza y humeda. Y por cō siguiente de mala viuienda. Por lo qual despacho a Francisco de Montejo en dos vergantines con cincuenta compañeros, y con Anton de Alaminos piloto, a que si guiesse la costa, hasta topár con algun razonable puerto, y buen sitio d̄ poblar. Montejo corrió la costa sin hallar puerto hasta Panuco, si no fue el abrigo de vn peñol q̄ estava salido en mar. Soluiose al cabo de tres semanas, que gasto en aquel poco camino, huyendo de ta mala mar como auia navegado: porque dio en vnas corrientes tan terribles, que yendo a vela, y a remo, tornauan atras los vergantines. Pero digo como le salian los de la costa, y se sacauan sangre, y se la ofrecian en pajuclas por amistad, o deidad, cosa amigable. Parto le peso a Cortes la poca relacion de Montejo, pero toda via propuso de yr al abrigo que dezia, por estar cerca del dos buenos rios para agua, y trato. Y grandes montes para leña y madera. Muchas piedras para edificar, y muchos pastos, y tierra llana para labranças. Aunque no era bastante puerto para poner en ella contratación, y escala de las naues, si pobluan por estar muy descubierta, y trauesia del norte, que es el viento que por alli mas

corre y daña. De manera pues que como se fueron a Teudilli, y los otros de Moteccuma dexandolo en blanco, no quiso q̄ o le faltasen viruallas allí, o diese las naos al traues. Y así hizo meter en los naos toda su ropa. Y el con hasta quatrocientos, y con todos los cauallos, siguió por donde yuan, y venian aquellos que le proueyan. Y a tres leguas que anduuo, llegó a un muy hermoso río, aun q̄ no muy hondo: porque se pudo vadear a pie. Halló luego en passando el río una aldea despoblada, que la gente con miedo de su yda auia echado a buyr. Entró en una casa grande, que deuia ser del señor, hecha de adoues y maderos, los suelos sacados a mano mas de un estado encima de la tierra, los tejados cubiertos de paja, mas de hermosa y estraña manera por debajo tenia muchas y grandes piezas. Otras llenas de cantaros de miel, de centli frisoles y otras semillas, que comen, y guardan para prouision de todo el año. Y otras llenas de ropa de algodón, y plumajes con oro y plata en ellos. Mucho desto se halló en las otras casas, que tambien eran casi de aquella mesma hechura. Cortes mandó con publico pregon, que nadie tocasse cosa ninguna de aquellas, so pena de muerte, excepto a los bastimentos. Por cobrar buena fama y gracia, con los de la tierra. Auia en aquella aldea un templo que parecia casa en los aposentos. Y tenia una torrezilla macissa con una como capilla en lo alto, adonde subian por veinte gradas. Y donde estauan algunos idolos de bulto. Hallaronse allí muchos papeles, del que ellos vsan ensangrentados. Y mucha otra sangre de hombres sacrificados, a lo que Marina digo. Y tambien se hallaron el rajon sobre que ponian los del sacrificio, y los nauajones de pedernal con que los abrian por los pechos, y les sacan los corazones en vida. Y los arrojan al cielo, como en ofrenda. Con cuya sangre vntauan los idolos y papeles, que ofrecian y quemauan. Grandissima compasion, y aun espanto puso aquella vista a

nuestros Españoles. Deste lugarejo fue a otros tres, o quatro, que ninguno passaua de dozientas casas. Y todos los hallo desiertos, aun que poblados de bastimentos, y sangre, como el primero. Como se de allí, porque no bazia fruto ninguno. Y porque era tiempo de descargar los nauios y de embiar los por mas gente. Y porque deseaua assentar ya, detuvo se en esto obra de diez dias.

Comodoro Cortes el cargo que lleuaua.



Como Cortes fue buuelto adonde los nauios estauan con los de mas Españoles hablo les a todos juntos, diciendo que ya veyan quanta merced Dios les auia hecho en guiar los, y traer los sanos, y con bien a una tierra tan buena, y tan rica, segun las muestras y apariencias, auian visto en assi breue espacio de tiempo. Y quan abundosa de comida, poblada de gente, mas vestida, mas polida, y de razon, y que mejores edificios y labranças tenia de quantas hasta entonces se auian visto, ni descubierto en Indias. Y q̄ era de creer ser mucho mas lo que no veyan, que lo que parecia, por tanto que deuián dar muchas gracias a Dios y poblar allí, y entrar la tierra a dentro a gozar la gracia, y mercedes del señor. Y que para lo poder mejor hazer le parecia assentar al presente allí, o en el mejor sitio y puerto que hallar pudiesen. Y hazer se muy bien fuertes con cerca, y fortaleza para defenderse de aquellas gentes de la tierra q̄ no holgaua mucho con su venida y estada. Y aun tambien para desde allí poder con mas facilidad tener amistad, y contratacion, con algunos Indios, y pueblos comarcanos, como era Zempoalla y otros que auia contrarios, y enenigos de la gente de Moteccuma. Y que assen-

rando, y poblando, podian descargar los nauios, y embiarlos luego a Cuba, santo Domingo, Jamaica, Boriquen, y otras islas o a España por mas gente, armas, y cauallos. Y por mas vestidos, y bastimentos. Y a de mas desto era razón de embiar relacion, y noticia, de lo que passaua a España al Empador, rey su señor, con la muestra de oro, y plata, y cosas ricas de pluma que tenian. Y para que todo esto se hiziese con mayor autoridad, y consejo, el queria, como su capitán, nombrar cabildo, sacar alcaldes, y regidores, y señalar todos los otros oficiales, que eran menester para el regimiento, y buena gouernacion de la villa, que hauian de hazer. Los cuales rigiesen, vedassen, y mandassen, hasta tanto que el Emperador proueyese, y mandasse lo que mas a su seruicio conuiniere. Y tras esto tomo la possession de toda aquella tierra con la de mas por descubrir en nombre del Emperador don Carlos Rey de Castilla. Hizo los otros autos, y diligencias que en tal caso se requerian. E pidió lo así si por testimonio a Francisco Fernandez escrivano real, que presete estaua. Todos respondieron que les parecia muy bien lo que hauiá dicho. Y lo auan, y aprouaua lo que queria hazer. Por tanto que lo hiziese así como lo dezia, pues ellos hauiá venido con el para le seguir, y obedescer. Cortes entonces nombró alcaldes, regidores, procurador, alguazil, escrivano, y todos los de mas officios a cumplimiento de cabildo entero, en nombre del Emperador, su natural Señor. Y les entregó luego allí las varas. Y puso nombre al concejo, la villa rica de la vera Cruz, porque el viernes de la cruz hauiá entrado en aquella tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes otro ante el mesmo escrivano, y ante los Alcaldes nuevos, que eran Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejó, en que dexó, disistio, y cedió en manos, y poder d'ellos, y como justicia real y ordinaria, el mando, y cargo de Capitan y descubridor que le dieron los frayles Jeronymos, que residian, y gouernauan, en

la isla Española por su majestad. Y que no queria vsar del poder que tenia de Diego Velazquez, lugar teniente de gouernador en Cuba por el Almirante de las Indias para rescatar, y descubrir, buscado a Juan de Brijalua por quanto ninguno de todos ellos tenia mando, ni jurisdiccion, en aquella tierra, que el y ellos, acabauan de descubrir, y comecauan a poblar, en nombre del rey de Castilla, como sus naturales, y leales vassallos. Y así lo pidió por testimonio, y se lo dieron.

Como los soldados hizieron a Cortes capitan, y alcalde mayor.



Os alcaldes, y oficiales nuevos, tomó las varas, y possession de sus officios. Y se juntó luego a cabildo, segun, y como en las villas, y lugares de Castilla se suele, y acostumbra juntar el coejo. Y hablaron, y trataron, en el muchas cosas tocates al proecho comun, y bien de la republica, y al regimiento de la nueva villa, y poblacion, que hazian. Y entre ellas acordaron hazer su capitan, y justicia mayor, al mesmo Fernando Cortes. Y dar le poder, y autoridad, para lo q̄ tocasse a la guerra, y conquista, entretanto q̄ el Emperador otra cosa acordasse, y mandasse. Y así que con este acuerdo, voluntad, y determinacion, fueron luego otro dia a Cortes, todo junto el regimiento, y coejo, y le dixeron como ellos tenian necesidad entretanto que el Emperador otra cosa proueyá, o mandara, de tener un caudillo para la guerra. Y que siguiese la conquista, y entrada por aquella tierra. E que fuese su capitan, su cabeza su justicia mayor, aquien acudiesen en las cosas arduas, y dificultosas. Y en las diferencias que ocurriesen. Y que pues esto era necesario, y cumplidero, así al pueblo como al exercito, que le mucho rogauan y encargauan, que lo fuese el, pues en el

concurrían mas partes, y calidades que en otro ninguno, para los regir, y mandar y gouernar, por la noticia, y experiencia q̄ tenía de las cosas, despues y antes que le conociesen en aquella jornada y flora, y que ansí se lo requerían, y si menester era se lo mandauan, porque tenían por muy cierto que Dios, y el Rey, serían muy seruidos que el aceptasse, y tuuiese aquel cargo y mando. Y ellos recibirían buena obra, y quedarían contentos, y satisfechos, que serían regidos con justicia, tratados con humildad, acaudillados con diligencia y esfuerço, y que para ello todos ellos eligían, nombrauan, y tomauan por su capitán general, y justicia mayor dando le la autoridad posible y necesaria. Y sometiéndose de baxo de su mano, juridición, y amparo. Cortes acepto el cargo de capitán general, y justicia mayor, a pocos ruygos por que no desicaua otra cosa mas y or en tences. Elegido pues que fue Cortes por capitán, le dixo el cabildo que bien sabia como hasta estar de assiento, y conocidos en la tierra, no tenían de que se mantener, sino de los bastimentos que el traya en los nauios, que tomasse para si, y para sus criados, lo que ouiesse menester, o le pareciesse. Y lo de mas se tasasse en justo precio. E se lo mandasse entregar para repartir entre la gente, que a la paga todos se obligarian, o lo sacarian de monton despues de quitado el quinto del rey. Y aun tambien le rogaron que se apreciassen los nauios con su artilleria en vn honesto valor para q̄ de común se pagassen, y de común siruiesse en acarrear de las yslas pan, vino, vestidos, armas, caualllos, y las otras cosas que fuessen menester para el exercito, y para la villa. Porque assí les saldría mas barato, que trayendolo mercaderes que siempre quieren llevar demasiados, y ecessiuos precios. Y si esto hazia les haría muy gran plazer y buena obra. Cortes les responció que quando en Cuba hizo su matalotaje y bastecio la flota de comida que no lo auia hecho para reuender se lo, como acostumbra otros, sino para dar

se lo, aunque en ello auia gastado su hazienda, y empeñados: por tanto que lo tomassen luego todo, que el mandaria y mandaua a los maestros, y escriuanos de las nauos que acudiesen con todos los bastimentos, que en ellas auia al cabildo. Y que el regimiento lo repartiessse y gualmente por cabeças a raciones sin mejorar, ni aun a el mismo. Porque en semejante tiempo, y de tal comida, que no es para mas de sustentarse las vidas, tanto a menester el chico, como el grãde, el viejo como el moço. De manera que aunque deuia mas de siete mil ducados se lo daua gracioso. Y quanto a lo de los nauios dixo que se haría lo que mas conuiniessse a todos, porque no disponia dellos sin primero hazer se lo saber. Todo esto hazia Cortes por ganar les siempre mas las voluntades, y bocas que auia muchos que no le querían bien. Aun que a la verdad el era de suyo largo, en estos gastos de guerra con sus compañeros.

El recibimiento que hizieron a Cortes en Zempoallan.



Y les pareciendo buen assiento aquel donde estauan para fundar la villa acordaron de passarse a Ahquiabuitlan, q̄ era el abrigo del peñon q̄ dezian Ahdotejo. Y assí mado luego Cortes meter en los nauios gente que los guardasse. Y la artilleria, y lo de mas todo que estaua en tierra, y que se fuessen alla, y el que yua por tierra aquellas ocho o diez leguas, q̄ auia del vn cabo al otro, con los caualllos, y con quatrocientos compañeros, y dos medios falconetes, y algunos Indios de Cuba. Los nauios se fueron costa a costa y el echo hazia do le auian dicho que estaua Zempoallan, que era derecho a do el sol se pone, aun que arrodeaua algo para yz al peñol. Y a tres leguas andadas llegó al rio que parte termino con tierras de Ahdotecuma. No halló passo, y barose a la mar por vadearle mejor en la rebenta

son, que haze al entrar en ella. Y aun allí ruuo trabajo porque passaron a bolapie. Passados siguieron la orilla del rio arriba, porque no pudieron la del mar, por ser tierra anegadiza. Toparon cabanas de pescadores, y casillas pobres, y algunas labranças pequenuelas. Mas a legua, y media salierõ de aquellos lagunajos, y entraron en vnas muy buenas, y muy hermosas vegas, y por ellas andauan muchos venados. Prosiguiendo siempre su camino por el rio, y creyendo hallar ala ribera del algun buen pueblo, vieron en vn cerrito hasta veinte personas. Cortes entõces embio alla quatro de cauallo y mando les que si, haziedo les señal de paz, buyesen, corriesse tras ellos, y le truxessen los que pudiesse, porque era menester para lengua, y para guia del camino, y pueblo, que yuan ciegos, y a tinõ, sin saber por do echar a poblado. Los de cauallo fueron. Y ya que llegauan junto al cerrillo, y los bozeauan, y señalauan que yuan de paz, buyeron aquellos hõbres, medrosos y espantados de ver cosa tan grande, y alta, que les parecia mostro, y que cauallo, y hõbre era toda vna cosa. Mas como la tierra era llana, y sin arboles, luego los alcançaron. Y ellos se rindieron como no trayan armas. Y assí los trageron todos a Cortes. Tenian las orejas, narizes, y rostros con ansí grandes, y seos agujeros, y cercillos, como los otros que dixerõ ser de Zempoallan. Y assí lo dixerõ ellos, y q̄ estaua cerca la ciudad. Preguntados a q̄ venían, respondieron que a mirar. Y porq̄ buyan, que de miedo de gente no conocida. Cortes los asseguro entonces. Y les dixo como el yua con aquellos pocos compañeros a su lugar, a ver, y hablar a su señor como amigos con mucho deseo de conocerle, pues no hauia q̄rido venir, ni salir del pueblo, por esto que le guiasse. Los Indios dixerõ que ya era tarde para llegar a Zempoallan. Mas que le llevarian a vna aldea que estaua dela otra parte del rio, y se parecia, donde, aunque era pequeña, ternia buena posada, y comida, por aq̄

lla noche para toda su compañía. Quando llegaron alla, algunos de aq̄llos veinte Indios se fueron con licencia de Cortes a dezir a su señor como quedauan en aquel lugarejo, y que otro dia tornarian con la respuesta. Los de mas se quedaron allí para seruir, y proouer los Españoles, y nuevos huéspedes. Y assí los hospedaron, y dieron biẽ de cenar. Cortes se recogio aquella noche lo mejor, y mas fuerte que pudo. La mañana siguiente, bien de mañana, vinieron a el hasta cien hombres, todos cargados d̄ gallinas, conõ pauos, y le dixerõ que su señor se hauia holgado mucho con su venida. Y que por ser muy gordo, y pesado para caminar, no venia. Mas que le quedaua esperando en la ciudad. Cortes almorzo aquellas aues con sus españoles, y se fue luego por do le guiaron muy presto en ordenança, y con los dos tirillos a punto por si algo acõtesciesse. Desde que passaron aquel rio hasta llegar a otro caminaron por muy gentil camino. Passaron le tambien a vado, y luego vieron a Zempoallan, que estaua leuados vna milla, toda de jardines, y frescura, y muy buenas huertas de regadio. Salieron dela ciudad muchos hõbres, y mugeres, como en recibimiento, a ver aq̄llos nueuos, y mas que hombres. Y dauan les con alegre semblante muchas flores, y frutas muy diuersas, delas que los nuefros conocían. Y aun entrauan sin miedo entre la ordenança del esquadron. Y desta manera, y con este regozijo, y fiesta, entraron en la ciudad, que toda era vn vergel. Y con tan grandes, y altos arboles, que a penas se parecían las casas. Ala puerta salieron muchas personas de lustre, a manera de cabildo, a los recibir, hablar, y ofrecer. Seys Españoles de cauallo, q̄ yua adelante vn buen pedaço, como descubridores, tomaron atrás muy maravillados ya que el esquadron entraba por la puerta dela ciudad, y dixerõ a Cortes que hauian visto vn patio de vna gran casa chapado todo de plata. El les mando boluer y que no biziesse muestra, ni milagros por

ello, ni de cosa que viesse. Toda la calle, por dōde yvan, estava llena de gente, abo- uada de ver cauallos, tyros, y hōbres tan estraños. Passando por vna muy grā pla- ça vieron a mano derecha vn gran cerca- do de cal, y canto con sus almenas, y muy blanqueado de yeso de espejuelo. Y muy bien bruñido. Que cō el sol reluzia mucho y parecia plata. Y esto era lo que aquellos Españoles pensaron que era plata chapa- da por las paredes. Ereo que con la ima- ginacion, que lleuauan, y buenos deseos todo se les antojaua plata, y oro, lo que re- luzia. Y ala verdad como ello fue imagi- nacion assi fue imagen sin el cuerpo, y al- ma, que desseauan ellos. Havia dentro de aquel patio, o cercado, vna buena hilera de aposentos. E al otro lado seys, o siete torres, por si cada vna. La vna dellas mu- cho mas alta que las otras. Passaron pu- es por alli callando muy disimulados, aū que engañados, y sin preguntar nada si- guiendo toda via a los que guianan, ha- sta llegar alas casas, y palacio del Señor. El qual entonces salio muy bien acompa- ñado de personas ancianas, y mejor ata- uidadas, que los de mas. Y a par de si dos caualleros, segū su habito, y manera, que le trayan del brazo. Como se juntaron el, y Cortes, hizo cada vno su mesura, y corte sia, al otro a fuer de su tierra. Y con los sa- rautes se saludaron en breues palabras. Y assi se tomo luego a entrar en palacio. Y señalo personas de aquellas principales que aposentassen, y acompañassen al Ca- pitan, y ala gente. Los quales lleuaron a Cortes al patio cercado que estava en la plaça. Donde cupieron todos los Espa- ñoles por ser de grādes aposentos, y bu- nos. Como fueron dentro se desengañarō y aun se corrieron, los que pensaron que las paredes estauan cubiertas de Plata. Cortes hizo repartir las salas, curar los cauallos, assentar los tyros a la puerta, y en fin fortalecer le alli como en real, y ca- be los enemigos. Y mando que ninguno saliesse fuera por necesidad que tuuiesse sin espresa licēcia suya so pena de muerte. Los

criados del señor, y oficiales del regimē- to, proueyeron la gamēte de cena y camas a su vñança.

Lo que dixo a Cortes el señor de Temporal.



Ero dia por la mañana vino el señor a ver a Cor- tes con vna hōrada cōpa- ña. Y traole muchas mātās de algodō, q̄ ellos vistē, y añudan al hōbro, como las que cubren, y traen, las gitanas. Y ciertas joyas de o- ro que podiā valer dos mil ducados. Di- xo le que descansasse, y tomasse plazer, el y los suyos, q̄ por esto no queria dar le pesa dumbre, ni hablalle en negocios. Y assi se despidio entē ces como hauia hecho el dia de antes, diziedo q̄ pidiesse lo que huiesse menester, o quisiessen. Como el se fue entraron con mucha comida guisada mas Indios q̄ Españoles eran. Y con grande abundancia de frutas, y ramiletas. Y assi desta manera estuieron alli quinze dias proueydos abundantissimamente. Otro dia embio Cortes al señor algunas ropas y vestidos de España, y muchas cesillas de rescate. Y a rogar le que le dexasse en su casa a le ver, y hablar, alla pues era ma- la criança sufrir que su merced viniessē, y el que no le fuesse a visitar. Respondio que le plazia, y que olgana dello. Y con esto to- mo hasta cinquenta españoles con sus ar- mas que le acompañassen, y dexando los demas en el patio, y aposento, con vn ca- pitan, y apercebidos muy bien, se fue apa- lacio. El señor salio a la calle. Y entraron se en vna sala baja, q̄ alli, como tierra ca- lorosa, no fabrican en alto. Mas de que por sanidad leuantan a tierra llena, y ma- çica el suelo obra de vn estado, a do su- ben por escalones. Y sobre aquello arman la casa, y cimientan las paredes, que o son de piedra, o adoues, pero luzidas de yeso, o cō cal. Y la cubierta es de paja, o ho- ja, tambien, y estañamente puesta que her

mosca, y defiende las lluias, como si fues- se reja. Sentaron se en vnos banquillos, como rajoncillos, labrados, y hechos de vna pieça pies y todo. El señor mando a los suyos que se desuassen, o se fuesse. Y luego començaron a hablar de negocios por interpretes: y estuieron muy gran ra- to en demādas y respuestas. Porque Cor- tes desseaua mucho informarse muy bien de las cosas de aquella tierra, y de aq̄l grā rey Mōreccuma. Y el señor no era nada necio, aunque gordo, en demādar puntos y preguntas. La summa del razonamiento de Cortes, fue dar le cuenta y razon de su venida, y de quien, y a que le embiava, se- gun, y como la haura dado en Tlaxasco, y a Teudilli, y a otros. Aquel Lacique, de- spues de hauer oydo con atencion a Cor- tes, començo muy de rayz vna luenga pla- tica, diziendo como sus antepassados ha- uian viuido en grā quietud, paz, y libertad. Mas que de algunos años aca estava aq̄l su pueblo, y tierra, tyranizado y perdido. Porque los señores de Mexico Tenuch- tlan con su gente de Culhua hauian vsur- pado, no solamēte aquella ciudad, pero aū toda la tierra, por fuerça d' armas, sin que nadie se lo huiesse podido estorbar, ni de- fender. Mayormente que a los principios entrauan por via de religion. Con la qual juntauan despues las armas. Y assi se apo- derauā de todo antes que se catassen dello. Y agora que han caydo en tan grā error, no pueden preualer contra ellos, ni de- fechar el jugo de su seruidūbre, y tyrania, por mas que lo han intērado, tomando ar- mas. Antes quanto mas las toman, tanto mayores daños les vienen. Porque a los que se les ofrescen y dan, cō poner les cier- to tributo, y pecho, o reconociendo los por señores con algunas parias, los reci- ben, y amparan los: tienen como amigos y aliados. Mas empero si les contradi- zen, o resisten, y tomā armas contra ellos, o se rebelan despues de vna vez subjectos, y entregados, castigan los terriblemente, matando muchos, y comiendo se los de- spues de hauer los sacrificado a sus Dio-

ses de la guerra Texcatlipuca, y Citilo- puchli. Y siruiendo se de los dios, q̄ quie- ren por esclauos, haciendo trabajar al pa- dre, y al hijo, y ala muger, desde q̄ el sol sa- le hasta q̄ se pone. Y sin esto les tomā, y tie- nen por suyos, todo lo q̄ ala sazón poseen. Y aun allēde de todos estos vituperios, y males, les embiavā a casa los alguaziles, y recaudadores, y les lleuavā lo que halla- uan, sin hauer misericordia, ni cōpassion d' dexar los morir de hābre. Siendo pues, digo, desta manera tratados de Mōreccu- ma, que oy reyna en Mexico, quiē no ho- gara ser vassallo, quāto mas amigo, de tā bueno y justo principe, como le dexian que era el Emperador: si quiera por salir d' estas yeraciones, robos, agrauios, y fuerças de cada dia, aunque no fuesse por recibir, ni gozar otras mercedes, y beneficios, que vn tan gran señor querra, y podra hazer. Pero aqui, enternesciendo se le los ojos y coraçon. Mas tomando en si, encarecio la fortaleza, y asiento de Mexico sobre a- gua, y engrandescio las riquezas, corte, grandeza, buesses, y poderio de Mōreccu- ma. Digo assi mesmo, como Tlaxcallā, Hueroцинco, y otras prouincias por alli, con mas la ferrania de los Coronaques, eran de opinion contraria a Mexicanos. Y tenian ya alguna noticia de lo que hauia pasado en Tlaxasco, que si Cortes queria que trataria con ellos vna liga de todos, que no bastasse Mōreccuma contra ella. Cortes holgando se cō lo que oyerā, que havia mucho a su propósito, dixo que le pe- saua de aquel ruyn tratamiento que se le ha- zia en sus tierras y subditos. Mas que tu- uiesse por cierto que el se lo quitaria, y aun se lo v̄garia. Porque no venia sino a des- hazer agrauios, y fauorescer los presos, ayudar a los mezcquinos, y quitar tyranias. Y fuera d'isto el y los suyos haurā recibido en su casa tan buen recogimiento y obras, que quedaua en obligacion de hazerle to- do plazer, y espaldas contra sus enemi- gos. Y lo mesmo haria con aquellos sus amigos. Y que les diresse aquello aque ve- nia. Y que por ser de su parcialidad, seria

su amigo, y les ayudaria en lo que mandasen. Despidio se con tanto Cortes, diciendo que havia muchos dias estado alli, y tenia necesidad de ver la otra su gente y navios, que le aguardauan en Aquibuitlan. Donde pensaua tomar asiento por algun tiempo, y dode se podrian comunicar. El señor de Zempoalla dixo, q si queria estar alli, mucho en buen hora. Y sino, que cerca estauan los navios para tratar sin mucho trabajo ni tiempo, lo que acordassen. Hizo llamar ocho donzellas muy bien vestidas a su manera, y que parecian moixcas. Una delas quales traya mejores ropas de algod6, y mas labradas, y algunas piegas, y joyas de oro encima. Y dixo, que todas aqllas mugeres eran ricas, y nobles. Y que la del oro era señora de vasallos, y sobrina suya. La qual dio a Cortes c6 las demas, para que la tomase por muger. Y las diess a los caualleros de su compania, que mandasse, en prenda de amor, y amistad perpetua, y verdadera. Cortes recibio el don con mucho c6ntentamiento, por no enojar al dador. Y assi se partio. Y con el aquellas mugeres en andas de h6bres, con muchas otras q las siruiessen. Y otros muchos Indios que le acompaÑassen a el, y le guiasen hasta la mar, y le proueyessen de lo necessario.

Lo que auino a Cortes en Chiauiztlan.



El dia que partieron de Zempoallan, llegaron a Aquibuitlan. Y aun no era los navios llegados, de q mucho se maravillo Cortes, por hauer tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaua vn lugar a tiro de arcabuz, o poco mas, del peñon en vn repecho que se llamaua Chiauiztlan. Y como Cortes estaua ocioso, fue alla con los suyos en orden, y con los de Zempoallan, que le dixer6n que era de vn señor delos opressos de

ver h6bre del pueblo, sino dos que no los entendio. Començaron a subir por aquella cuesta arriba, y los de cauallo quisieran se apea, porq la subida era muy agria, y aspera. Cortes les mando que no porque los Indios no sintiessen que havia ni podia hauer lugar, por alto y malo que fuesse, donde el cauallo no subiesse. Mas subieron poco a poco, y lleg6 hasta las casas. Y como no vieron a nadie, temian algun engaño. Mas por no mostrar flaqueza, entr6 por el pueblo, hasta que toparon vna dozena de hombres h6rados, que trayan vn saraute, que sabia la lengua de Culhua, y la de alli, que es la que se vsa y habla en toda aquella serrania, q llaman Tononac. Los quales dixer6n que gente de tal forma, como los Españoles, ellos no hauian visto jamas, ni oydo que homies sen venido por aquellas partes. Y que por esto se escondian. Pero que como el señor de Zempoallan le havia hecho saber qui6 eran, y certificado ser gente pacifica, buena, y no dañosa, se hauia asegurado, y perdido el miedo, que cobzaran viendo los y hazia su pueblo. Y assi venian a recibir los de parte de su señor, y a guiar los adonde hauian de ser aposentados. Cortes los sigui6, hasta vna plaça, dode estaua el señor del lugar muy acompaÑado. El qual hizo gran muestra de plazer, en ver aqllas estr6geros con tan lucngas barbas. Como vn brazerillo de barro con ascuas. Echo vna cierta resina, que parece anime blanco, y que buela a incieso. Y saludo a Cortes incensando. Que es cerimonia que vsan con los señores, y con los Dioses. Cortes, y aquel señor, se sentaron de baxo vnos portales de aquella plaça. Y entretanto q aposentauan la gente, le dio cuenta Cortes de su venida en aquella tierra, como hizo a todos los demas por donde havia pasado. El señor le dixo casi lo mesmo q el de Zempoallan. Y aun con harto temor de Adorecçuma, no se enojasse por le hauer recibido, y hospedado, sin su licencia, y mandado. Estando en esto, assomaron veynte h6bres por la otra parte, fr6tera de la plaça,

El Mensagero de Cortes a Adorecçuma.



Dando le parecio tiempo que ya reposaua los Indios, por ser muy noche, embio a dezir a los Españoles, que guardauan los presos, que procurassen de soltar vn par dellos, sin que las otras guardas lo sintiessen, y se los truxessen. Los Españoles se dieron tal maña, q sin ser sentidos, cortaron las cuerdas, que eran cierta suerte de nimbres, y soltaron dos dellos, y los truxeron ala camara de Cortes estaua. El qual hizo como que no los conoscia, y pregunto les c6 Aguilar y Adarina, que le dixessen quien eran, q querian, y porque estaua presos. Ellos dixer6n que era vasallos de Adorecçumac6. Y q tenian cargo de cobrar ciertos tributos que los de aquel pueblo y prouincia pagauan a su señor. Y que no sabian la causa por que los hauian pr6dido, y maltratado: antes se marauillauan de ver aquella nouedad, y de fatino, porque los salian otras vezes a recibir al camino, con no poco acatamiento. Y hazer todo seruicio, y plazer. Mas que creyan, que por estar el alli con los otros companeros, q d6s que son inmortales, se les hauia atreuido aqllas seranos. Y aunque tenian no matassen a los que presos quedaua, segun eran aqllas de alli barbara g6te, antes que Adorecçuma lo supiesse. Contra el qual holgarian de rebelar se por dar le costa y enojo, si ballasse aparejo, que otras vezes lo solian hazer. Por t6to que le suplicauan hiziesse como ellos, y los otros sus companeros, no muriesen, ni quedassen en manos de aquellos sus enemigos, que recibiria Adorecçuma su señor, mucho pesar, si aquellos sus criados viejos y h6rados, padescian mal por seruir le bien. Cortes les dixo, que le pesaua mucho que el señor Adorecçuma fuese deseruido, siendo su amigo, dode el estaua, ni sus criados maltratados, que havia de mirar por ellos, como por los suyos.

co vnas varas en las manos, como alguaziles, gordas, y cortas. Y con sendos moscadores gr6des de pluma. El señor, y los otros suyos, temblauan de miedo en ver los. Cortes pregunto que porque. Y dixer6n le que porque venian aquellos recaudadores de las rentas de Adorecçuma. Y temian q dixessen, como hauia hallado alli aqllas Españoles. Y q fuesen castigados por ello, y maltratados. Cortes los esforç6, dizi6do q Adorecçuma era su amigo, y haria con el q no les dixesse ni hiziesse mal ninguno por aquello. Y aun q holgaria q le huiesen recibido en su tierra. Donde no q el los defenderia, porq cada vno d6los que c6sigo traya, bastaua para pelear con mill de Mexico, como ya muy bien sabia el mesmo Adorecçuma, por la guerra de Mot6ch6. No se aseguraua nada el señor ni los suyos, por lo q Cortes les dezia: antes se queria leuantar para recibir, y aposentar los. T6to era el miedo q a Adorecçuma tenia. Cortes deriuo al señor, y dixo le: porq veays lo q podemos yo y los mios, m6dad a los vuestros que pr6dan, y t6gan a buen recaudo aqllas cojedores de Mexico: que yo estare aqui c6 vos, y no bastara Adorecçuma a os enojar: ni aun el quer6 por mi respecto. Con el animo q destas palabras cobro, hizo pr6der aqllas Mexicanos, y porque se defendian, les dieron buenos palos. Pusier6 a cada vno por si en prision en vn piede amigo, que es vn palo largo, en que les atan los pies al vn cabo, y la gargara al otro, y las manos en medio, y han por fuerza de estar tendidos en el suelo. Como los tuier6 atados, pregunt6 si los matarian. Cortes les rog6 que no, sino q los tuiesen assi, y los velassen, no se les fuesen. Ellos los metier6 en vna sala del aposento d6s nuestros: en medio de la qual enc6dieron vn gran fuego, y pusieron los ala redonda del con muchas guardas. Cortes puso ciertos Españoles tambien por guardia ala puerta de la sala, y fue se a cenar a su aposento, donde tuuo barro para si, y para todos los suyos, de lo que el señor les embio.

Pero que diessen gracias a Dios del cielo, y a el que los mandó soltar en gracia, y amistad de Motecuma, para los despachar luego a Mexico con cierto recado. Por esso que comiessen, y se esforçasen a caminar, encomendando se a sus pies, no los cogiesen otra vez, que sería peor que la passada. Ellos comieron presto, que no se les cozía el pan por ser de allí. Cortes los despidió luego, y los hizo sacar del pueblo por do ellos gustaron, y dar les algo que llenassen de comer. Y les encargo, por la libertad y buena obra que del habían recibido, que diessen a Motecuma su señor, como el lo tenía por amigo, y dessea hacer le todo servicio, despues que yo su fama, bõdad, y poder. Y que havia holgado hallar se allí a tal tiempo, para mostrar esta voluntad, soltando los a ellos. Y pugnando por guardar y conseruar la honra y autoridad de tan gran principe, como el era. Y por fauorecer y amparar los suyos, y mirar por todas sus cosas, como por las propias. Y que aunque su Alteza no arrostraua a su amistad, ni ala de los Españoles, segun lo mostro Teudilli, dexando le su dezir a Dios, y ausentando le la gente dela costa de sus tierras, no dexaria el de seruir le siempre que houiesse ocasion. Y procurar por todas las vias a el posibles y manifestás, su gracia, su fauor, y amistad. Y que bien creydo tenía, pues no havia razon para ello, sino antes toda buena obra, y señal de amor de vna parte a otra, que su Alteza no huya, ni rehusaua la amistad. Ni mandaua que nadie delos suyos le viesse, ni hablasse, ni promeyesse por sus dineros delo que necesario era ala sustentacion dela vida, sino que sus vasallos lo hazian, pensando seruir le. Mas que por acertar, errauan, no conociendo que Dios los venía a ver, en topar con criados del Emperador, de que podían el, y ellos todos, recibir beneficios grandísimos, y saber secretos, y cosas santísimas. Y que si por el quedaua, que fuesse a su culpa. Pero que confiava en su prudencia, que mirado lo bien, holgaria de ver le, y hablar le,

y de ser amigo, y hermano del rey de España, en cuyo felicissimo nombre eran allí venidos el, y los otros sus compañeros. Y en quanto a sus criados que quedaua presos, que el tenía tal forma, que no peligrasen. Y assi prometia de los librar, y libertar, por solo su servicio. Y que luego lo hiziera, como a los dos que embiaua con este mensaje, sino por no enojar a los de aquel lugar que le hauian hospedado, y hecho mucha cortesía, y todo buen tratamiento. Y no pareciesse que se lo pagaua, ni agradecia mal, en ser les ala mano en cosa que hazian en su casa. Los Mexicanos se fueron muy alegres, y prometieron de hazer lealmente lo que les mandaua.

Rebelión y liga contra Motecuma, por indultaria de Cortes.



Quando otro dia amaneció, y echaron menos los dos presos, riño el señor alas guardas, y quiso matar los que guardaua. Si no que con el rumor que buuo, y con estar esperando que dirian, o harian los del pueblo, salio Cortes, y rogo que no los matassen, pues eran mandados de su señor, y personas publicas, que segun derecho natural, ni merecian pena, ni tenían culpa, de lo que hazian sirviendo a su Rey. Mas porque no se les fuesse aquellos como hauian hecho los otros, que se los confiasen, y entregassen a el. Y a su cargo si se le soltassen. Dieron se los, y embió los alas naos, amenzando los, y diciendo que les echaba en cadenas. Tras esto juntaron se a consejo con el señor, riscados todos de miedo. Y platicaron lo que harian sobre aquel caso pues estaua cierto que los huydos auian de dezir en Mexico la afrenta, y mal tratamiento, que les fuera hecho. Uno dezian que era bien, y cumplidero a todos, embiar el pecho a Motecuma, y otros dones, con embajadores para aplacalle la ira, y enojo. Y a desculparse, culpado los Españoles,

les, que los mandaron prender. Y suplicar les perdonasse aquel yerro, y dilate, que hauian hecho como locos, y atreuidos, en desacar de la majestad Mexicana. Otros dezian, que muy mejor era desechar el yugo que tenían de esclauos, y no reconocer mas a los de Mexico, que era malos y tyranos, pues tenía en su fauor aquellos mediodioses, y inuencibles caualleros Españoles. Y tenían muchos otros vezinos, que les ayudarian. Resoluieron se ala postre que se rebelassen, y no perdisen aquella ocasion. Y rogaron a fernando Cortes que lo tuiesse por bien, y que fuese su capitán y defensor, pues por el se hauian puesto en aquello. Que o embiasse Motecuma o no, exercito sobrellos, estauan ya determinados romper con el, y hazelle guerra. Dios sabe quanto Cortes se holgaua con aquellas cosas: ca le parecia que por allí yuaua ella. Respondio les, que mirasen muy bien lo que hazian, que Motecuma, a lo que tenía entendido, era poderosissimo Rey. Mas que si assi lo querian, que el los capitanearia, y defenderia seguramente. Que mas queria su amistad, que la del otro que le despreciaua. Pero que con todo esto queria saber, que tanta gente podrian juntar. Ellos digeron, que cien mil hombres entre toda la liga, que se haria. Cortes entoces dixo, que embiasse luego a todos los de su parcialidad, y enemigos de Motecuma, a los auisar, y apercebir de aquello, y a certificar les de la ayuda que tenían de los Españoles. No porque el tuiesse necesidad de ellos, ni de sus huertes, que el solo con los suyos bastaua para todos los de Cullua, y aunque fuesse otros tantos, sino porque estuiesse a recado, y sobre auiso, no recibiesse daño, si por caso Motecuma embiasse exercito sobre algunas tierras de los confederados, tomando los a sobrelto, y descuydo. Y porque tambien si tuiesse necesidad de socorro, y gente de aquella suya, que los defendiesse, se la embiasse con tiempo. Con esta esperanza, y animo que Cortes les ponía, y con ser ellos de muy orgullosos, y no bien considerados, despa-

charon luego sus mensajeros por todos aquellos pueblos que les parecio, a les hazer saber lo que tenían acordado, poniendo los Españoles encima las nubes. Por aquellos ruegos, y medios, se rebelaron muchos lugares, y señores, y aquella serania entera. Y no dexaron cojedor de Mexico en parte ninguna de todo aquello, publicando guerra abierta contra Motecuma. Quiso Cortes reboluer a estos, para ganar las volúntades a todos, y aun las tierras, viendo que de otra guisa mal podia. Hizo prender los alguaziles, solto los: congracio se de nuevo con Motecuma: altero aquel pueblo y la comarca: ofrecio se les ala defensa, y dexo los rebelados para que tuiesse necesidad del.

Fundacion dela villa Rica de la vera Cruz.



Esta sazon estaua ya los nauios de tras del peñol. Fue a ver los Cortes, y lleuo muchos Indios de aquel pueblo rebelado, y de otros allí cerca. Y los que traya consigo de Zempoallan: con los quales se corto mucha rama, y maderá. Y se traxo con alguna piedra para hazer casas en el lugar que traxo. Aquí llamo la villa Rica de la vera Cruz, como hauian acordado quando se nombro el cabildo de san Juan de Olbua. Repartieron se los solares a los vezinos, y regimiento. Y señalaron se la yglesia, la plaza, las casas de cabildo, carcel, atarazanas, descargadero, carniceria, y otros lugares publicos y necesarios al buen goerno, y policia dela villa. Traxo se assi mesmo vna fortaleza sobre el puerto, en sitio que parecia conueniente. Y començo se luego ella, y los demas edificios a labrar de tapieria, que es la tierra de allí buena para ello. Estado muy meridos en fabricar, vinieron de Mexico dos macebos, sobrinos de Motecuma, con quatro hombres ancianos, bien tratados, por consejeros. Y muchos otros por criados

para seruido de sus personas. Llegaron a Cortes como embaradores, y presentaron le mucha ropa de algodón, bien llena y tejida. Y algunos plumajes gentiles, y estrañamente obrados. Y ciertas piezas de oro y plata bién labradas. Y vn casquete de oro menudo sin fundir, fino en grano, como lo saca de la tierra. Puso todo esto dos mill y nouenta castellanos. Y digeron le q̄ Motecucuma, su señor, le embiava el oro de aquel casco para su dolencia. Y que le hiziesse saber della. Dieron le las gracias de haber soltado aquellos dos criados de su casa. Y defendido q̄ no matassen a los otros. Que fuesse cierto que le mesmo haria el en cosas suyas. Y que le rogaua hiziesse soltar los que aun estauan presos. Y que perdonaua el castigo de aquel desacato y atrevimiento, porque le queria bien. Y por los seruidos, y acogimiento bueno que le hauian hecho en su casa, y pueblo. Pero que ellos eran tales, que presto haria otro exceso y delicto, por donde lo pagassen todo junto, como el perro los palos. En quanto alo demás digeron, que como estava malo, y ocupado en otras guerras, y negocios importantissimos, no podia declarar se al presente, donde o como se viesse. Mas que andado el tiempo no faltaria manera. Cortes los recibio muy alegremete, y los aposento lo mejor que pudo, ribera del rio en choças, y en vias tendezuelas de campo. Y embio luego a llamar al señor de aq̄l pueblo rebelado, dicho Chiauigtlan. Dijo, y diro le quanta verdad le hauiá tratado. Y como Motecucuma no osaria embiar exercito, ni hazer enojo, donde el estuuiesse. Por tanto que el, y todos los confederados podian de allí adelante quedar libres, y essentos de la seruidumbre Mexicana, y no acudir con los tributos que solia. Mas que le rogaua no le tuuiesse a malo si soltara los presos, y los daua a los embaradores. El le respondio, que hiziesse a su voluntad, que pues della colgauan, no excederian vn punto de lo q̄ mandasse. Bién podia Cortes tener estos tratos entre gente que no entendia por do yua el hilo dela

trama. Torno se a aquel señor a su pueblo, y los embaradores a Mexico. Y todos muy contentos. Porque el desparzio luego a aquellas nueuas, y el miedo que Motecucuma tenia a los Españoles, por toda la tierra de los Tonaques. Y hizo tomar armas a todos, y quitar a Mexico los tributos, y obediencia. Y ellos tomaron sus presos, y muchas cosas que les dio Cortes, de lino, lana, cuero, vidrio, y fierro. Y fueron se marauillados de ver los Españoles, y todas sus cosas.

Como tomo Cortes a Tizapancinca por fuerça.



Mucho despues q̄ passo todo esto, embiaro los de Zempoallan a pedir a Cortes Españoles, y ayuda, para contra la gente de guarnicion de Culhua, q̄ tenia Motecucuma en Tizapancinca, que les hazia muchos daños, quemas, y talas, en sus tierras, y labranças, prendiendo, y matando los que las labrauan. La villa Tizapancinca es con los Tonaques, y con tierras de Zempoallan. Y es en vn buen lugar, y fuerte: ca tiene su asiento apar de vn rio, y la fortaleza en vn peñasco alto. Y por ser así fuerte, y estar entre aquellos que a cada passo se rebelauan, tenia Motecucuma puesta allí gran copia de hombres de guarnicion. Los quales, como vieron rebueltos y con armas a los rebeldes, y que se les venian a guarecer allí huyendo, los recaudadores, y tesoreros, de aquellas comarcas, salian a remediar la rebelión. Y en castigo quemauan, y destruyan quanto hallauan. Y aun hauian prendido muchas personas. Cortes fue a Zempoallan, y de allí en dos jornadas con vn gran exercito de aquellos sus Indios amigos, y a Tizapancinca, que estava ocho leguas, o mas de la ciudad. Salieron al campo los de Culhua, pensando de lo hauer con solos los Zempoallanceses. Mas como vieron los de a cavallo, y a los barbu-

dos, pasmaro, y echaro a huir, a mas correr. Estaba cerca la guarida, y acogierose presto. Quisieron meter se en la fortaleza, mas no pudierón tan agna, q̄ los de cavallo no llegassen con ellos hasta el lugar. Y como no podian subir al peñasco, apearo se Cortes, y otros quatro. Y entraron se dentro la fuerça a rebueltas de los del pueblo, sin cōtraste. Entrados tuuieron la puerta, hasta que llegaron los demás Españoles, y otros muchos de los amigos. A los quales entrego la fortaleza, y el pueblo. Y rogo q̄ no hiziesse mal a los vezinos. Y que dexassen y libres, mas sin armas, ni vanderas, a los soldados que lo guardauan. Y fue cosa nueva para los Indios. Ellos lo hizierón así, y el boluio se ala mar por el camino q̄ fue. Lo este hecho y victoria, q̄ fue la primera q̄ Cortes huuio de la gente de Motecucuma, quedo aq̄lla serrania libre del miedo, y veraciones de los de Mexico. Y los nuestros en grandissima fama, y reputación, para con amigos, y no amigos. Tanto que despues quando algo se les ofrecia, embiauan a pedir a Cortes vn Español de aquellos de su compañía, diciendo q̄ aquel solo bastaua para capitán, y seguridad. No era malo este principio, para lo q̄ Cortes pretendia. Quando Cortes llego ala vera cruz, muy vfanos los suyos por aq̄lla victoria, hallo que era ya venido Francisco de Salzedo, con la carauela q̄ el hauiá comprado a Alonso cauallero, vezino de Santiago de Cuba, y que la hauiá dexado dando carena. El qual traya setenta Españoles, y nueue cauallos, y yeguas. Que no poco esfuerço, y alegría, le pusieron.

El presente q̄ Cortes embio al Emperador por su quinto.



Dava priessa Cortes que trabajassen en las casas de la vera Cruz, y en la fortaleza, para que tuuiesse los vezinos, y soldados, comodidad de viuienda, y resistencia

alguna contra las lluvias y enemigos: porque entendia el y se presto la tierra adelante, camino de Mexico, en demanda de Motecucuma. Y por d̄yar lo todo assentado, y como deuia estar pa llevar menos cuydado. Començo a dar orden y concierto, en muchas cosas tocantes así ala guerra, como ala paz. Mandado sacar a tierra todas las armas, y pertrechos de guerra, y cosas de rescate de los nauios, y las vituallas, y prouisiones que hauiá: y entrego se las al cabildo, como lo tenia prometido. Hablo así mismo a todos, diciendo q̄ ya era bien, y tiempo, de embiar al Rey la relacion de lo sucedido, y hecho en aq̄lla tierra hasta entonces, con las nueuas y muestras de oro, plata, y riquezas q̄ hay en ella. Y que para esso era necessario repartir lo que hauiá hauido, por cabeças, como era costumbre en la guerra de aquellas partes. Y sacar de allí primero el quinto. Y por q̄ mejor se hiziesse, el nõbraua, y nõbro, por tesorero del Rey a Alonso de Auila. Y del exercito a Gonçalo Mexia. Los alcaldes, y regimiento, con todos los demás, digeron que les parecia bien todo lo q̄ hauiá dicho. Y que se hiziesse luego. Y que no solo holgauan q̄ aquellos fuesse tesoreros, mas que ellos los cõfirmauan. Y rogauan que lo quisiessen ser. Hizo luego tras esto sacar, y traer ala plaza, que todos lo viesse, la ropa de algodón que tenían allegada. Las cosas de pluma, que eran mucho de ver. Y todo el oro, y plata q̄ hauiá. Y q̄ peso veinte y siete mill ducados. Y entrego se así por peso, y cuenta a los tesoreros. Y diro al cabildo que lo repartiesse ellos. Empero todos digeron, y respondieron, que no tenian que repartir: por q̄ sacado el quinto que al Rey pertenescia, era lo demás menester para le pagar a el los bastimentos que les daua. Y la artilleria, y nauios que siruián de comun a todos. Por esso q̄ se lo tomasse todo, y embiasse al Rey sus derechos muy cumplidamente, y lo mejor. Cortes les diro, que tiempo hauiá para tomar el aquello que le daua para sus muchos gastos, y deudas. Y que de presen-

teno queria mas parte de lo que le tocaba como a su capitán general. Y lo demás fuesse para que aquellos hidalgos començassen o pagar las deudillas que trayá por venir con el en esta empresa. Y porque lo que el tenia ojo a embiar al rey, valia mas que lo que le venia del quinto, rogo les no se lo tuuiesen a mal, pues era lo primero que embiaban, y cosas que no se sufrían partir, ni fundir, si excediesse de lo acostumbrado, no curando de quintar a peso, ni suertes. Y como hallo en todos ellos buena voluntad, aparto del mōton lo siguiete.

CLas dos ruedas de oro y plata que dio Xendilli de parte de Motecucuma.

Un collar de oro de ocho piezas, en que hauiá ciento y ochenta y tres esmeraldas pequeñas engastadas. Y dozietas, y treinta y dos pedrezuelas, como rubies, de no mucho valor. Colgauá del veinte y siete como campanillas de oro, y vnas cabeças de perlas, o berruecos.

Otro collar de quatro troços torcidos cō ciento y dos rubinejos, y con ciento y setenta y dos esmeraldejas. Diez perlas buenas, no mal engastadas. Y por orla veinte y seys campanillas de oro.

Entrambos collares eran de ver, y tenían otras cosas primas sin las dichas.

Muchos granos de oro, ninguno mayor que garuango, assi como se hallan en el suelo.

Un casquete de granos de oro sin fundir, sino assi grosseros, llano, y no cargado.

Un morrion de madera chapado de oro, y por defuera mucha pedrería. Y por beuederos veinte y cinco campanillas de oro. Y por cimera vna aue verde, cō los ojos, pico, y pies de oro.

Un capacete de planchuelas de oro, y campanillas al rededor. Y por la cubierta piedras.

Un braçalete de oro muy delgado.

Una vara, como sceptro real, con dos anillos de oro por remates, y guarnecidos de perlas.

Quatro arreaques de tres ganchos, cubiertos de pluma de muchos colores,

y las puntas de berrueco atado con hilo de oro.

Muchos çapatos, como esparteñas, de venado cosidas con hilo de oro. Que tenían la suela de cierta piedra blanca, y azul. Y muy delgada, y trasparente.

Otros seys pares de çapatos de cuero de diuerso color, guarnescidos de oro, o plata, o perlas.

Una rodela de palo, y cuero. Y ala redonda campanillas de laton morisco. Y la cōpa de vna plancha de oro, esculpida en ella *Xitcilopuchli*, Dios de las batallas, y en aspa quatro cabeças con su pluma, o pelo, al viuo, y desollado, que eran de leon, de tigre, de aguilá, y de vn buarro.

Muchos cueros de aues y animales, adobados con su mesma pluma, y pelo.

Deynte y quatro rodelas d'oro, y pluma, y aljofar, vistosas, y de mucho primor.

Cinco rodelas de pluma, y plata.

Quatro peces d'oro, dos anades, y otras aues huecas, y vazias de oro.

Dos grandes caracoles de oro, que aca no los hay. Y vn espantoso crocodillo, con muchos hilos de oro gordo al rededor.

Una varra de laton, y d'lo mesmo ciertas achas, y vnas como açadas.

Un espejo grande guarnescido de oro, y otros chicos.

Muchas mitras, y coronas de pluma, y oro labradas, y con mill colores, y perlas, y piedras.

Muchas plumas muy gētiles, y de todas colores, no teñidas, sino naturales.

Muchos plumajes y penachos, grādes, lindos, y ricos, con argentería de oro, y aljofar.

Muchos ventalles y moscadores de oro, y pluma, y de sola pluma, chicos y grandes, y de toda suerte. Pero todos muy hermosos.

Una manta, como capa, de algodōn tejido de muchas colores, y de pluma, con vna rueda negra en medio, con sus rayos, y por de dentro rasa.

Muchos

Cartas del cabildo y erescito para el Emperador por la gouernacion para Cortes.



Dimo el presente, y quinto para el rey estuuiesse apartado d'oro Cortes al cabildo, que nõ brassen dos procuradores, q' lo lleuasen, q' a los mesmos daria el tambien su poder, y su

nao capitana para llevarlo. En regimiento señalaron a Alonso Hernandez Porcarrero, y a Francisco de Montejo alcaldes. Y Cortes holgo dello. Y dioles por piloto a Anton de Alaminos. Y como yuan en nombre de todos, tomaron del monton tanto oro que les parecio bastar para venir, y negociar, y boluerse. Y lo mesmo fue del marlotaje para la mar. Cortes le dio su poder para sus negocios muy cumplido, y llenero. Y vna instruccion de lo que hauian de pedir en su nombre, y hazer en corte, y en Sevilla, y en su tierra: que era dar a su padre Martin Cortes, y a su madre, ciertos Castellanos. Y las nueuas de su prosperidad. Embio cō ellos la relacion, y autos, que tenia de lo pasado. Y escriuió vna muy larga carta al Emperador. Llamo lo assi aun que alla nõ sabian. En la qual le daua cuenta, y razon sumariamente de todo lo sucedido hasta alli desde q' salio d' Santiago de Cuba. De las passiones, y diferēcias entre el, y Diego Velazquez. De las coçquillas que andauan en el real. De los trabajos q' todos auian padecido. De la voluntad que tenían a su real seruicio. De la grandeza, y riquezas de aquella tierra. De la esperança que tenia d' subietar la a su corona real de Castilla. Y ofrecio se a ganarle a Mexico. Y auer alas manos al grā rey Motecucuma, viuo o muerto. Y al fin d' todo le suplicana se acordasse d' hazer le mercedes en los cargos, y prouisiones q' auia de embiar en aquella nueua tierra, descubierta a costa suya, para remuneracion de los trabajos, y gastos hechos. El cabildo de la vera Cruz

escriuio assi mesmo al Emperador dos le-
tras. Una en razon de lo q̄ hasta entōces
hauia hecho en su real seruicio aq̄llos po-
cos hidalgos Españoles por aq̄lla tierra
nueuamēte descubierta. Y en ella no firma-
ron sino alcaldes y regidores. La otra fue
acordada y firmada del cabildo, y de todos
los mas principales q̄ hauia en el exercito.
La qual en sustācia contenia, como todos
ellos terminan, y guardarian aquella villa, y
tierra, en su real nōbre ganada. O morirā
por ello, y sobre ello, si otra cosa su Mage-
stad no mādasse. Y suplicarō le humildemēte,
diessse la gouernacion dello, y de lo que
mas cōquistassen, a fernando Cortes, su
caudillo, y capitā general, y justicia mayor
por ellos propios electo, que era merecedor
de todo. Y que mas hauia hecho y ga-
stado que todos en aquella flota, y jorna-
da, confirmādo lo en el cargo q̄ ellos mes-
mos le dierō de su propia voluntad, para
mejoria y seguridad suya, en nōbre empe-
ro de su Magestad. Y si por ventura hauia
ya dado, y hecho merced de aquel cargo,
y gouernacion a otra persona, que lo reuo-
casse. Por quanto assi conuenia a su serui-
cio, y al bien, y acrescentamiento dellos, y
de aquellas partes. Y tambien por cuitar
ruidos, escandalos, peligros, y muertes,
q̄ se seguirian si otro los gouernasse, y man-
dasse, y entrasse por su capitā. Allēde de
esto le suplicarō por respuesta cō breuedad,
y buen despacho de los procuradores de
aq̄lla su villa, en cosas q̄ tocauā al concejo
della. Partierō pues Alonso Hernandez
Portocarrero, y francisco de Montejo, y
Anton de Alaminos, de Aquihuiztlan,
y villa rica, en vna razonable naue, a vein-
te y seys dias del mes de Julio, del año de
mill y quinientos y dezinueue, cō poderes
de fernando Cortes, y del cōcejo de la vi-
lla de la vera Cruz. Y cō las cartas, autos,
testimonios, y relaciō, que dicho tēgo. To-
caron de camino en el Aldarien de Cuba,
y diciendo que yuan ala Habana, passarō
sin detener se por la canal de Bahā. Y na-
uegaron con barto prospero tiempo, ha-
sta llegar a España. Escriuieron esta car-

ta los de aquel concejo, y exercito, recelan-
do se de Diego Delazquez, que tenia mu-
chissimo fauor en la corte, y consejo de In-
dias. Y porq̄ andaua ya la nueva en el real
con la venida de francisco de Salzedo, q̄
Diego Delazquez hauia hauido la mer-
ced de la gouernacion de aquella tierra del
Emperador, con la yda a España de Be-
nito Martin. Lo qual aunque ellos no lo
sabian de cierto, era muy gran verdad, se-
gun en otra parte se dize.

**El motin que bouo cōtra
Cortes. y el castigo.**



Muchos en el real q̄
murmuraron de la elecion
de Cortes, porque cō ella
escluyran de aquella tierra a
Diego Delazquez, cuyas
partes tenia. Dnos como
criados, otros como deu-
dores, y algunos como amigos. Y dezian
que hauia sido por astucia, halagos, y so-
borno. Y que la dissimulacion de Cortes en
hazer se de rogar, que aceptasse aquel car-
go, fue fingida. Y que no pudo ser hecha,
ni deuia valer, la tal elecion de capitā, y al-
calde mayor, sin autorizacion de los frayles
Jeronymos, que gouernauan las Indias.
Y de Diego Delazquez, que ya tenia la go-
uernacion de aquella tierra de Yucatan, se-
gū fama. Cortes entēdio esto. Informo se
quien leuantaua la murmuracion. Prēdio
los principales, y metio les en vna naō.
Mas luego los solto por cōplazer a todos.
Que fue causa de peor. Por quanto aque-
llos mesmos quisieron despues alçar se cō
vn vergantin, matando al maestre. E y se
a Cuba con el a auisar a Diego Delazqz,
de lo que passaua. Y del gran presente que
Cortes embiaua al Emperador, para que
se lo quitasse a los procuradores al passar
por la Habana, juntamente con las cartas
y relacion, porq̄ no las viesse el Empera-
dor. Y se tuuiesse por bien seruido de Cor-
tes, y de todos los demas. Cortes enton-
ces se enojo de veras. Prēdio muchos

dellos. Como les sus dichos, en que con-
fessaron ser verdad aquello. Por lo qual
condeno los mas culpados, segun el pro-
cesso, y tiempo. Aborco a Joan escudero,
y a Diego Lermēno, piloto. Acoto a Bō-
galo de Embria, que tambien era piloto,
y a Alonso Peñate. A los demas no to-
co. Con este castigo se hizo Cortes temer,
y tener en mas que hasta alli. Y ala verdad
si fuera blando, nunca los señoreara. Y si se
descuydara, se perdia: porque aquellos au-
saran con tiempo a Diego Delazquez. Y
el tomara la nao con el presente, cartas, y
relaciones. Que aun despues la procuro
tomar, embiando tras ella vna carabela
de armada. La no passaron tan secretos
Montejo, y Portocarrero, por la isla de
Cuba, que no entendiesse Diego Delaz-
quez alo que yuan.

**Cortes da cō los nauios
al traues.**



Ropuso Cortes de yr a
Mexico, y encubria lo
a los soldados, porq̄ no
rebusassen la yda cō los
incōuenientes que Teu-
dilli, con otros, ponia.
Especialmente por estar sobre agua, que
lo imaginauan por fortissimo, como en effe-
cto lo era. Y para que le sigulesen todos,
aunque no quisiessen, acordo quebrar los
nauios. Cosa rezia, y peligrosa, y de gran
perdida. A cuya causa tuuo bien que pen-
sar. Y no porq̄ le doliesse los nauios, si-
no porq̄ no se lo estoruuassen los compa-
ñeros. La sin duda se lo estoruaran, y aun
se amotinarian de veras si lo entendieran.
Determinado pues de quebrar los, nego-
cio con algunos maēstros que secretamen-
te barrenassen sus nauios, de suerte que se
hundiesse sin los poder agotar ni atapar.
Y rogo a otros pilotos que echassen fama
como los nauios no estauan para mas na-
uegar, de cascados, y roydos de broma. Y
que llegassen todos a el, estando con mu-
chos, a se lo dezir assi, como que le dauan

cuēta dello, para q̄ despues no les echasse
culpa. Ellos lo hizieron assi como el orde-
no. Y le dixerō delāte de todos, como los
nauios no podian mas nauegar, por ha-
zer mucha agua, y estar muy abromados:
por esso que viesse lo que mādaua. Todos
lo creyeron, por hauer estado alli mas de
tres meses, tiempo para estar comidos de
la broma. Y despues de hauer platicado mu-
cho en ello, mando Cortes que aproue-
chassen dellos lo que mas pudiessen, y los
dexassen hundir, o dar al traues, haziendo
sentimiento de tāta perdida, y falta. Y assi
dieron luego al traues en la costa, con los
mejores cinco nauios, sacādo primero los
tiros, armas, vituallas, velas, sogas, an-
coras, y todas las otras garcias que po-
dian aprouechar. Dende a poco quebra-
ron otros quatro: pero ya entonces se hi-
zo con alguna dificultad, porque la gente
entēdio el trato, y el proposito de Cortes.
Y dezian que los queria meter en el mata-
dero. El los aplaco, diciendo que los que
no quisiessen seguir la guerra en tā rica tier-
ra, ni su compania, se podian boluer a Cu-
ba en el nauio, que para esso quedaua. Lo
qual fue para saber quantos y quales eran
los cobardes y cōtrarios: y no les fiar, ni
confiar se dellos. Muchos le pidieron li-
cencia descaradamēte, para tornar se a Cu-
ba. Mas eran marineros los medios, y
queria antes marinear q̄ guerrear. Otros
muchos huuo cō el mesmo desseo, viendo
la grādeza de la tierra, y muchedumbre de
la gente. Pero tuuieron verguēca de mo-
strar cobardia en publico. Cortes que su-
po esto, mando quebrar aquel nauio. Y assi
quedaron todos sin esperança de salir de
alli por entonces, ensalcādo mucho a Cor-
tes por tal hecho. Hazāña por cierto ne-
cessaria para el tiempo. Y hecha con iuy-
o de animoso capitā, pero de muy cōfiado.
Y qual cōuenia para su proposito, aunque
perdia mucho en los nauios. Y quedaua
sin la fuerça y seruicio de mar. Pocos ex-
plos de los hay. Y aquellos son de grādes
hombres, como fue Omich Haruarro-
ga del braço cortado, que pocos años au-

res desto, quebró siete galeotas, y fustas, por tomar a Bugia, segun largamente yo lo escriuo en las batallas de mar de nuestros tiempos.

Que los de Marcallan derrocaron sus idolos por amonestacion de Cortes.



No veyá Cortes la hora de ser cō Moteccuma. Publico su partida: sacó del cuerpo del exercito ciento y cinquenta Españoles, que le parecieron, bastauan para vezindad, y guarda de aquella villa, y fortaleza, que ya estava casi acabada. Dio les por capitán a Pedro de Hirco, y derrolos en ella con dos cauallos, y otros dos mosqueteres. Y con hartos Indios que los firmiesen. Y con cinquenta pueblos ala redonda, amigos, y aliados. De los quales podian sacar cinquenta mill combatientes, y mas siempre que algo se les recreciesse. Y los bouiesen menester. Y el fue se con los demas Españoles a Zempoallá, que esta quatro leguas de alli. Dónde apenas hauiá llegado, quando le fueron a dezir, que andauan por la costa quatro nauios de Francisco de Barai. Torno se luego, por aquellas nueuas, con los Españoles ala Vera Cruz, sospechando mal de aquellos nauios. Como llego, supo que Pedro de Hirco hauiá ydo a ellos, a informar se quienes eran, y que querian, y a combidar los a su pueblo, para si algo hauian menester. Supo así mesmo que estauan furros tres leguas de alli, y fue alla con Pedro de Hirco, y con vna escuadra de su compañía, a ver si alguno de aquellos nauios salia a tierra, para tomar lengua, y informar se que buscauan, temiendo mal dellos, pues no hauian querido surgir alli cerca, ni entrar en el puerto, y lugar, pues los combidauan a ello. E ya que hauiá andado hasta vna legua, encontro tres Españoles de los nauios,

de los quales vno dixo ser escriuano, y los dos testigos, que venian a le notificar ciertas escrituras, que no mostraron. Y a hazer le requirimiento que partiese con el capitán Barai de aquella tierra, echádo mojonos por parte conueniente: por quanto pretendia tambien el aquella cōquista por primero descubridor. Y porq̄ queria asentarse, y poblar, en aquella costa veynte leguas de alli hazia Poniente cerca de Taburlan, que agora se dize Almeria. Cortes les dixo que tomassen primero a los nauios, a dezir a su capitán que se viniesse a la vera Cruz con su armada, y que allí hablarian. Y se sabria de que manera venia: y si traya alguna necesidad, que se la remediará como mejor pudiesse. Y si venia, como ellos dezian, en servicio del rey, que no descaua el cosa mas q̄ guiar y fauorescer a los semejantes, pues estava allí por su alteza, y eran todos Españoles. Ellos respondieron, que por ninguna manera el capitán Barai, ni hōbre dlos suyos, saldria a tierra, ni veria dōde estava. Cortes vista la respuesta, entedió el negocio. Pienso lo, y puso se tras vn medano de arena alto, y frōtero de las naos, ya que casi era de noche. Dōde cenó, y durmió, y estuuó hasta bien tarde del dia siguiente, esperando si el Barai, o algun piloto, o qualquiera otra persona saltaria en tierra, para tomar los, y informar se de lo que hauian na negado, y del daño q̄ deauan hecho, que por lo vno los cambiara presos a España. Y por lo otro supiera si hauiá hablado cō gente de Moteccuma. Conosciēdo en fin q̄ se recelauá mucho, creyo q̄ por algū mal recaudo, o despacho, hizo a tres de los suyos q̄ trocassen vestidos con aq̄llos mēsajeros: y que llegassen ala lengua del agua, llamando, y capeando a los de las naos. De las quales, o porque conocieron los vestidos, o porque los llamauan, vinieron hasta vna dozena de hombres en vn esquife, con ballestas, y escopetas. Los de Cortes, que tenia los vestidos ajenos, se apartaron a vnas matas, como que ala sombra, que hazia resio sol, y era medio dia,

por no ser conocidos. Y los del Esquife echaron en tierra dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn Indio. Los quales caminaron derecho alas matas, pensando que los que estauan debajo eran sus cōpañeros. E remedio luego Cortes con otros muchos, y tomó los antes que vniassen meter se en el barco. Aunque sabien se quisieron defender. Y el vno dellos, que era piloto, y traya escopeta, encaro al capitán Hirco. Y si traxera buena mecha, y pólvora, le matara. Como los de las naues vieron el engaño y burla, no aguardaron mas: y hizieron vela antes que su esquife llegasse. Destos siete que hūno alas manos, se informo Cortes, como Barai hauiá corrido mucha costa en demáda de la y lorida, y tocado en vn rio, y tierra, cuyo rey se llama mava Panuco: donde vieron oro, aunque poco. Y que sin salir de las naues hauian rescatado hasta tres mill pesos de oro. Y hauido mucha comida a trueco de cosillas de rescate. Pero que nada dlo andado, ni visto, hauiá cōtentado al Francisco de Barai, por descubrir poco oro, y no bueno. Torno se Cortes sin otra relacion, ni recaudo a Zempoallan con los mesmos cien Españoles que traxera. Y primero que de alli saliesse, acabo con los de la ciudad que derribassen los idolos, y sepulchros de los Caciques, que tambien reuerenciauan como a Dioses, y adorassen a Dios del cielo, y la cruz, que les deaua. Y hizo amistad y confederación con ellos, y con otros lugares vezinos cōtra Moteccuma. Y ellos le dieron rehenes para que estuuiesse mas cierto, y seguro, que le serian siempre leales, y no faltarian de la fe, y palabra dada. Y que bastescerian los Españoles, que deua de guarnición en la vera Cruz. Y ofrecieron le quatro gente mandasse de guerra, y servicio. Cortes tomo las rehenes, que fueron hartos: mas los principales eran Mameri, Teuch, y Tamalli. Y para servicio al exercito de agua, y leña, y para carga pidió mill tamemes. Tamemes son bastajes, hōbres de carga, y recua, que lleuan acuestas dos arrobas de peso por do

quiera que los traen. Estos tirauan la artilleria, y lleuauan el baro, y comida.

El encarecimiento que Olitec hizo al poderio de Moteccuma.



Dirio pues Cortes de Zempoallan, q̄ llamo Sevilla, para Mexico, a dieziseys dias de Agosto, el mesino año, cō quatrocientos Españoles, con quinze cauallos, y con seys tirillos, y cō mill y trezientos Indios entre todos, assi nobles, y de guerra, como tamemes, en q̄ cuento los de Cuba. Ya quando Cortes partio de Zempoallan, no hauiá ya alallo de Moteccuma en su exercito, que los guiase camino derecho de Mexico. Que todos eran ydos, o por miedo, como vieron la liga, o por mandado de sus pueblos y señores. Y aquellos de Zempoallan no lo sabian bien. Las tres primeras jornadas que el exercito camino por tierras de aquellos sus amigos, fue muy bien recebido y hospedado, en especial en Xalapán. El quarto dia llego a Siuchimat, que es vn fuerte lugar, puesto ladera d vna muy agra tierra. Y tiene hechos a manos dos pasos, como escaleras, para entrar en el. Y si los vezinos quisiera defender les la entrada, con dificultad subieran por alli los peones, quanto mas los cauallos. Pero segun despues parecio, tentan mandado de Moteccuma q̄ hospedassen, honrasen, y proueyessen a los Españoles. Y así dixeron, q̄ pues yuan a ver a su señor Moteccuma, que supiese de cierto que les era amigo. Este pueblo tiene muchas y buenas aldeas, y algras en lo llamo. Sacaua d alli Moteccuma, quando hauiá mehester cinco mill hōbres de pelea. Cortes agradescio mucho al señor el hospedaje, y buen tratamiento, y la buena voluntad de Moteccuma. Y despedido del, fue a passar vna sierra bien alta, por el puerto que llamo del Nombre de Dios, por ser el primero que passaua. El qual es tā sin camino, tan

espero, y otro, que no lo hay tanto en España, ca tiene tres leguas de subida. Hay en ella muchas parras con uvas, y arboles con miel. En barriendo aquel puerto, entro en Zhenbiruacan, que es otra fortaleza y villa, amiga de Motecuma: donde acogieron a los nuestros como en el pueblo atras. Desle alli anduuo tres dias por tierra des poblada, inhabitable, salitral. Passaron alguna necesidad de habre, y mucha mas de sed, a causa de ser toda la agua que toparon, salada. Y muchos Españoles, que a falta de agua dulce beuieron della, enfermaron. Sobrevino les assi mismo vn turbion de piedra, y con ella vn frio, que los puso en harto trabajo, y aprieto. La los Españoles passaron muy mala noche de frio, sobre la indisposicion que lleuauan. Y los Indios cuydaron perescer. Y assi murieron algunos de los de Cuba, que yuan mal arropados, y no hechos a semejante frialdad, como la de aquellas montañas. Alla quarta jornada de mala tierra, tomaron a subir otra sierra no muy agra. Y por que hallaró en la cúbre della mill carretadas, alo que juzgaró, de leña cortada, y có puesta, junto de vna torrezilla, en q̄ hauiamos algunos idolos, le llamaró el puerto de la leña. Dos leguas passado el puerto, era la tierra esteril, y pobre. Alas luego dio el exercito en vn lugar q̄ dixeró Castilblaco, por las casas del señor que era de piedra, nuevas, blancas, y las mejores q̄ hasta entonces hauiamos visto en aquella tierra, y muy bien labradas, de que no poco se maravillaró todos. Llamo se en su lenguaje Zacotancan aquel lugar, y el valle Zacatami, y el señor Olintec. El qual recibio a Cortes muy bien, y aposento, y proueyo a toda su gente muy cumplidamente: porque tenia mandamiento de Motecuma que lo honrasse, segun despues el mesmo dixo. Y aun por aquella nueua, y madamiento, o fauor, sacrificio cinquenta hombres por alegrías. Luya sangre vició fresca, y limpia. Y muchos huuo del pueblo q̄ lleuaron a los Españoles en hombres, y hamacas, que es casi en andas. Cortes les hablo con sus faraures,

que eran Marina y Aguilar. Y les dió la causa de su yda por aquellas partes. Y lo demas que a los de hasta alli dezia siempre. Y al cabo le preguntó si conocia, o reconocia a Motecuma. El, como maravillado de la pregunta, respondió: Pues quien hay que no sea esclauo, o vasallo de Motecumacin? Entonces Cortes le dió quié era el Emperador, rey de España. Y le rogo q̄ fuese su amigo, y seruidor de aquel tan grādissimo rey, que le dezia. Y si tenia oro, q̄ le diese vn poco para embiarle. A esto respondió, que no saldria de la voluntad de Motecuma su señor, ni daria sin que el se lo mandasse, oro ninguno, aunque tenia harto. Cortes callo a esto, y disimulo, que le pareció hombre de coraçon, y los suyos gente de manera, y de guerra. Pero rogole que le dixesse la grādeza de aquel su rey Motecuma. Y respondió q̄ era señor del mundo. Que tenia treinta vassallos có cada cien mill cōbatientes. Que sacrificaua veinte mill personas cada año. Que residia en la mas linda, y fuerte ciudad de todo lo por lado. Que su casa y corte era grādissima, noble, generosa. Su riqueza increíble. Su gasto excesiuo. Y por cierto que el dió la verdad en todo, salvo que se alargó algo en lo del sacrificio, aunque ala verdad era grandissima carniceria la suya de hombres muertos en sacrificios por cada templo. Y algunos Españoles dicen que sacrificaua, años auia, cinquēta mill. Estado assi en estas platicas, llegaron dos señores en el mesmo valle a ver los Españoles. Y presentaron a Cortes cada quatro esclauas, y sendos collares de oro de no mucha valia. Olintec aunq̄ tributario de Motecuma, era gran señor, y de veinte mill vassallos. Tenia treinta mugeres, todas jūtas, y en su propia casa, con mas de cien otras q̄ las seruia. Tenia dos mill criados para su seruiçio, y guarda. El pueblo era grāde, y hauiamos en el treze templos, có cada muchos idolos de piedra, y diferentes, ante quien sacrificauan hombres, palomas, codornizes, y otras cosas, con sabumerios, y mucha veneracion. Aqui, y por su territorio, tenia

Motecuma cinco mill soldados en guarnicion, y frontera, y postas de hombres en parada hasta Mexico. Nunca Cortes hasta aqui hauiamos entēdido tan entera, y particularmente, la riqueza, y poderio de Motecuma. Y aunq̄ se le representauan delare muchos inconuenientes, dificultades, temozes, y cosas otras en su yda a Mexico, oyendo aquello, que a muchos valientes por ventura desmayara, no mostro punto de couardia. Sino que quātas mas maravillas le dezian de aquel gran señor, tanto mayores espuelas le ponian de yr a ver lo. Y porque tenia de passar para yr alla, por Tlacallan, q̄ todos le afirmauan ser grāde ciudad aquella, y de mucha fuerza, y bellicosissima generacion, despachó quatro Zempoallaneses, para los señores y capitanes de alli, que de su parte, y de la de Zempoallan, y confederados, les ofreciesen su amistad, y paz. Y les hiziesen saber, como yuan a su pueblo aquellos pocos Españoles a los ver, y seruir. Por tanto que les rogassen lo tuuiesen por bueno. Pensaua Cortes que los de Tlacallan harian otro tanto con el como los de Zempoallan, que eran buenos, y leales. Y q̄ como hasta alli le hauiamos siempre dicho verdad, que tambien entonces los podia creer, que aquellos Tlacaltecas eran sus amigos, y holgarian ser lo assi mesmo del, y de sus compañeros, pues eran inimicissimos de Motecuma. Y aun que yrian de buena gana con el a Mexico, si huuiesse de haucr guerra, por el desseo que tenian de librar se, y vengar se de las injurias y daños, que hauiamos recebido de muchos años a esta parte de la gente de Culhua. Volgo Cortes en Zacotancan cinco dias, que tiene fresca ribera, y es apazible gente. Puso muchas cruces en los templos, derrocando los idolos, como lo hazia en cada lugar q̄ llegaua, y por los caminos. Dexo muy contento a Olintec, y fue se a vn lugar que esta dos leguas, rio arriba. Y que era de Itzamiciltlan, vno de aquellos señores q̄ le dieron las esclauas, y collares. Este pueblo tiene en lo llano, y ribera, dos leguas ala redóda, tantas ca-

serias, que casi toca vna con otra. Alomcinos por do passo nuestro exercito. Y el sera de mas de cinco mill vezinos, y puesto en vn cerro alto. Y a vna parte de esta la casa del señor con la mejor fortaleza de aquellas partes, y tā buena como en España. Escada de muy buena piedra con baruanas, y hōda caua. Reposo alli tres dias, para reparar se del camino, y trabajo passado. Y por esperar los quatro mensajeros, que embio de Zacotancan, a ver que respuesta traerian.

El primer reuencio que Cortes hovo con los de Tlacallan.



Dimo tardauan los mensajeros, se partió Cortes de Zacotancan, sin otra inteligencia de Tlacallan. No anduuo mucho nuestro campo despues que salio de aquel lugar, quando a la salida del valle por donde yua, topo vna grāde cerca de piedra seca, y de estado y medio alta, y ancha veinte pies. Y con vn petril de dos palmos por toda ella, para pelear encima. La qual atrauessaua todo aquel valle de vna sierra ala otra. Y no tenia mas de vna sola entrada de diez passos. Y en aquella doblaua la vna cerca sobre la otra, a manera de rebellin, por trecho y estrecho de quatro passos. De suerte que era fuerte, y mala de passar, hauiendo quien la defendiesse. Preguntando Cortes la causa de estar alli aquella cerca, y quié la hauiamos hecho, le dió Itzamiciltlan, que le acompañó hasta ella, que estava para atajar, como mojó, sus tierras de las de Tlacallan. Y q̄ sus antecessores la hauiamos hecho para impedir la entrada a los Tlacaltecas, en tiempo de guerra, que venian a los robar, y matar, por amigos y vassallos de Motecuma. Grandeza les pareció a nuestros Españoles aquella pared alli tā costosa, y parrona, mas inutil, y superflua, pues auia cerca otros passos pa llegar al lugar, arrojando vn poco. Pero no dexaró có todo

ello de sospechar que los de Tlacallá de-
uian ser brauos, y valientes guerreros,
pues tales amparos les ponian delante.
Como el exercito paro para mirar aqlla
magnífica obra, péro Iztacmiltitan q̄ cia-
ua, y temia de yr adelante. Y dixo, y rogo al
capitan, que no fuesse por alli, pues era su
amigo, y yua a ver a su señor. Ni curasse de
atraueisar por tierra de los d̄ Tlacallan,
que por vettura por quedar su amigo, le ha-
rian algũ daño. Y le serian malos como cõ
otros solian. Y que el le guiaria y llevaria
siempre por tierras de Motecuma, dõde
seria bien recibido, y proueydo, hasta lle-
gar a Mexico. M̄ ameri y los otros de Ze-
poallan le dezian, que tomase su consejo, y
en ninguna manera fuesse por do Iztacmilti-
titan le queria encaminar, que era por le
desfuar de la amistad de aquella prouincia,
cuya gente era bõrada, buena, y valiente.
Y no queria que se juntasse con el para con-
tra Motecuma. Y que no le creyese que
eran el, y los suyos, vnos malos, traydo-
res, y falsos. Y le meterian dõde no pudief-
se salir, y alli los comerian, y mataria. Cortes
estubo suspenso vna pieça cõ lo q̄ vnos
y otros le dezian: pero ala postre arrimo
se al cõsejo de M̄ ameri, porque tenia mas
concepto de los de Zempoallan, y aliados,
que no de los otros. Y por no mostrar mie-
do. Y assi prosiguió el camino de Tlacal-
lan, que començo. Despidio se de Iztac-
miltitan, tomo del trezientos soldados, y
entro por aquella puerta de la cerca. Y lue-
go con mucha orden, y buen recaudo en to-
do, camino, llevando a punto los tiros. Y
siempre yendo el de los primeros, que se a-
delantauã media, y vna legua, a descubrir
el campo, para si algo bouiesse, q̄ con tiem-
po boluiesse a concertar su gẽte. Y a esco-
ger buen lugar para batalla, o para real.
Assi que andadas mas de tres leguas del
de la cerca, mãdo dezir ala infanteria que
caminasse a pricilla q̄ era tarde. Y el fue se cõ
los d̄ cavallo, quasi vna legua adelante. Dõ-
de en encumbzando vna cuesta, dieron los
dos de cavallo, que yuan delanteros, en
vnos quinze hombres con espadas y rode

las. Y con vnos penachos que acostumi-
bran traer en la guerra. Los quales eran
cuchuchas. Y como vieron los de cavallo,
echaron a buyr de miedo, o por dar auiso.
Llego Cortes entonces con otros tres
compañeros a cavallo. Y por mas que vo-
zeo, ni señas hizo, no quisieron esperar. Y
porque no se les fuessen sin tomar lengua,
corrio tras ellos con seys canillos. Y alcã-
ço los ya que estauan juntos, y remolina-
dos, con determinacion de morir antes q̄
rendir se. Y señalando les que estuuies-
sen quedos, se junto a ellos, pensando tomar
los a manos, y a vida. Pero ellos no cura-
ron sino de esgrimir. Y assi buuierõ de pe-
lear con ellos. Defendierõ se tambien vn
rato de los seys, que hirieron dos dellos,
y les matarõ dos canillos de dos cuchilla-
das. Y segũ algunos que lo vierõ, cortarõ
cerca de vn golpe cada pescueço con rien-
das y todo. En esto llegarõ otros quatro
de cavallo, y luego los demas. Lõ vno de
los quales embio Cortes a llamar corriẽ-
do la infanteria, porque allegauan ya bien
cinco mill Indios, en vn ordenado esqua-
dron, a socorrer y remediar los suyos, que
los hãian visto pelear. Mas llegarõ tar-
de para ello, porque ya eran todos muer-
tos, y alancados, con enojo que mataron
aquellos dos canillos, y no se quisierõ rẽ-
dir. Toda via pelearõ con los de cavallo,
de muy gẽtil animo, y denuedo, hasta q̄ vie-
ron cerca los peones, y artilleria, y el otro
cuerpo del exercito contrario. Y retiraron
se entõces, dexando el cãpo a los nuestros.
Los de cavallo salia y entraban en los ene-
migos, arremetiendõ a su salvo por mas
que eran sin recibir daño. Y mataron ha-
sta setenta dellos. Luego que se fueron,
cmbiaron a nuestro exercito a dezir al ca-
pitan con dos de los mensajeros que alla
tenian, dias hãia, y con otros suyos, co-
mo los de Tlacallã dezian q̄ ellos no sa-
bian de lo que hãian hecho aq̄llos q̄ crã
de otras comunidades, y sin su licẽcia. Pe-
ro que les pesaua. Y que pagarian los ca-
uillos por ser en su tierra. Y que fuessen mu-
cho en hora buena a su pueblo, que bolga

rian de acogerlos, y ser sus amigos, porq̄
les parecian valientes hombres. Todo
era rececado falso. Cortes se lo creyo, y
les agradescio su buẽ comedimẽto, y vo-
luntad, diziendo que yua, como ellos que-
rian a ser su amigo. Y que no tenia necesi-
dad de paga por sus cauillos: porque pre-
sto le vernian muchos dellos. Mas Dios
sabe quanto le pesaua de la faltra que le ha-
zian, y de que supiesse los Indios que los
cauillos morian, y se podian matar. Pas-
so Cortes casi vna legua mas adelante de
do fue la muerte de los cauillos, aun que
era casi pũesta del sol, y venia su gente can-
sada de auer caminado mucho aquel dia,
por poner su real en lugar fuerte y d̄ agua.
Y assi lo assento cabe vn arroyo, dõde estu-
uo essa noche con miedo, y con recado de
centinelas a pie y a cavallo. Mas ningun
sobresalto le dieron los enemigos. Y assi
pudieron los suyos reposar mas descã-
sados que pensauan.

Que se juntaron ciento y quarenta mil hombres contra Cortes.



Tro dia con el sol partio
Cortes de alli cõ su esqua-
dron bien cõcertado. Y en
medio del sardaje, y ar-
tilleria. E ya que llegauã
a vii pequeso pueblo alli
cerquita toparon con los
otros dos mensajeros de Zempoallã, q̄ fue-
ron de Zactlan, que venian llorãdo. Y di-
geron como los capitanes del exercito de
Tlacallan los auian atado y guardado.
Mas que se auian ellos soltado, y escapa-
do aquella noche, porque los querian sa-
crificar luego en siendo de dia a los dios de la
victoria. Y comer selos para dar buen co-
miẽço a la guerra. Y en señal que assi te-
nian de hazer a los barbudos, y a quantos
venian con ellos. A penas acabaron de cõ-
tar esto quando a menos de tiro de balle-
sta, assomarõ por detras vn cerrillo hasta
mil Indios muy bien armados. Y llegarõ
con vn alarido que subia hasta el cielo, a ti

rar dardos, piedras, y saetas, a los nros.
Cortes les hizo muchas señas de paz pa-
ra que no pelcassen. Y les hablo con los sa-
rautes rogando y requiriendo se lo en for-
ma por ante escriuano, y testigos, como si
yuiera de aprouechar, o entendieran lo q̄
era. Y como quanto mas les dezian, tanta
mas prissa ellos se dauan a combatir, pen-
sando desbaratillos, o meterlos en juego
para q̄ los siguiessen hasta llevar los a vna
celada de mas de ochenta mil hombres q̄
les tenian parada entre vnas grãdes que-
bradas de arroyos, que atrauessauan el ca-
mino. y hazian mal passo. Tomarõ los nue-
stros las armas, y dexaron las palabras.
Trauose vna gentil contienda, porque a-
quellos mil eran tantos como los que de
nuestra parte combatian. Y diestros, y va-
lientes hombres, y en mejor lugar puestas
para pelear. Duro muchas horas la ba-
talla. Y al cabo, o por cansados, o por me-
ter los enemigos en el garlito, do pensa-
uan tomar los a bragas engutas, comen-
çaron de aflorar, y a retirarse hacia los
suyos, no desbaratados, sino cogidos.
Los nuestros encendidos en la pelea, y
matança, que no fue chica, siguieron los
con toda la gente y sardaje. Y quando me-
nos se cataron entrã en las acequias, y
quebradas. Y entre infinitissimos Indios
armados, q̄ los aguardauan en ellas. No
se pararon por no desordenarse. Y passa-
ron los con barto temor, y trabajo por la
mucha prissa, y guerra que los contrarios
les dauan. De los quales vyo muchos q̄
arremetieron a los de cavallo en aquellos
malos passos a les quitar las lanças, tan
osados eran. Mas muchos Españoles queda-
ran alli perdidos sino les ayudaran los
Indios amigos. Ayudoles tambien mu-
cho el esfuerço y consuelo de Cortes, que
aunque yua en la delantera con los can-
illos peleando y haziendo lugar, boluia de
quando en quando a concertar el esqua-
dron y animar su gente. Salieron en fin d̄
aquellas quebradas a campo llano, y ra-
so, donde pudierõ correr los cauillos y
jugar la artilleria. Dos cosas que hizierõ

harto daño en los enemigos. Y q̄ mucho los marañillo por su nouedad. Y así luego buyeron todos. Quedaron este día en el vn rencuentro, y en el otro muchos Indios muertos, y heridos, y de los Españoles fueron algunos heridos, pero ninguno muerto. Y todos dieron gracias a Dios que los libro de tanta multitud de enemigos. Y muy alegres con la vitoria se subieron a poner real en Teocacincó, aldea de pocas casas, que tenia vna torrezilla y templo, donde se hizieron fuertes. Y muchas choças de paia, y rama, que traçeron despues los Tamemes. Hizieron lo tambien aquellos Indios que yuan en nuestro exercito de los de Zempoallan, y de Itzamal que les dio Cortes muy cumplidas gracias, ora fuese por miedo d̄ ser comidos, ora por vergüença, y amistad. Durmieron aquella noche, que fue la primera de Septiembre, los nuestros mal sueño cō recelo no los sobresalteen en los enemigos. Pero ellos no vinieron, que no acostumbrian pelear de noche. Y luego en siendo día embio Cortes a rogar, y requerir a los capitanes de Tlacallan cō la paz y amistad. Y a que le dexassen passar con Dios por su tierra a Mexico, que no yua a les hazer enojo, ny mal ninguno. Dexo dozientos Españoles, y la artilleria y Tamemes en el real. Como otros dozientos y los trezientos de Itzamal y hasta quatrocientos Zempoallaneses, y salio a correr el campo con ellos, y con los cauallos, antes que los de la tierra se yuiesen juntar. Fue quemado cinco o seys lugares, y boluiose con hasta quatrocientas personas presas sin rescibir daño, aun que le siguieron peleando hasta la torre, y real, dō de halló la respuesta de los capitanes contrarios. La qual era que otro día vernian a verle, y a responderle como veria. Cortes estubo aquella noche muy a recaudo, ca le parecio braua respuesta, y determinada para hazer lo que dezian, mayormente que le certificauan los prisioneros que se juntauan ciento y cincuenta mil hombres parã venir sobre el otro día, y tragarle vi-

uos los Españoles a quien querian muy mal, creyendo ser muy grandes amigos d̄ Moteuczuma. Al qual desleauan la muerte y todo mal, y era así verdad. Porque los de Tlacallan juntaron toda la gente posible para tomar los Españoles, y hazer dellos los mas solenes sacrificios, y ofrendas a sus dioses, que jamas se yuiesen hecho. Y vn banquete general de aquella carne, q̄ llamauan celestial. Reparte se Tlacallan en quatro quarteles, o apellidos, q̄ son Tepeitlac, Xicotlulco, Tlacatlan, Quahuiztlan, que es como dezir en romance, los Serranos, los del Pinar, los del Yesso, los del Agua. Cada apellido de stos tiene su cabeça, y señoz a quien todos acuden y obedescen. Y estos así juntos hazen el cuerpo d̄ la republica y ciudad. Mandan y gouernan en paz, y en guerra tambien. Y así aqui en esta vno quatro capitanes, de cada quartel el suyo. Mas el general de todo el exercito fue vno dellos mismos que se llamava Xicotencatl. Y era de los del Yesso. Y lleuaua el estandarte de la ciudad, que es vna grua de oro, cō las alas tendidas, y muchos esmaltes, y argenteria. Traça la de tras de toda la gente, como es su costumbre estando en guerra, que sino delante va. El segundo capitán era Xaricacín. El numero de todo el exercito era casi cien y cinquenta mil combatientes. Tanta junta, y aparato, hizieron contra quatrocientos Españoles. Y al cabo fueron vencidos, y rendidos. Aunque despues amigos grandissimos. Dimieron pues estos quatro capitanes con todo su exercito, que cubria el campo, a ponerse cerca de los Españoles, vna gran barraca no mas en medio, el otro día siguiente como prometieron. E antes que amaneciese. Era gente muy luzida, y bien armada, segun ellos vsan. Aunque venian pintados con bira, y ragua, que mirados al gesto parecian demonios. Traçan grandes penachos, y campeauan a marañilla. Traçan hondas, varas, lanças, espadas, que aca llaman bisarinas. Arcos y flechas sin pernas. Traçan así mismo cascós, bra-

galeres, y greuas de madera, más doradas o cubiertas de pluma, o cuero. Las coracas eran de algodón. Las rodela y broqueles muy galanos y no mal fuertes. La eran de rezio palo, y cuero, y con laton, y pluma. Las espadas d̄ palo, y pedernal en gasteado en el, que cortan bien, y hazen mala herida. El campo estaua repartido por sus escuadrões. E con cada muchas bozinas, caracoles, y atabales, que cierto era bien de mirar. Y nunca Españoles vierō junto mejor, ni mayor exercito en Indias despues que las descubrieron.

Los fieros que hazian a nros Españoles aquellos de Tlacallan.



Estauan feroces aquellos, y habladores, y diciendo entre si mesmos que gente poca y loca es esta q̄ nos amenza sin conoscernos. Y se atreuen a entrar en nra tierra sin licencia, y contra nuestra voluntad. No vamos a ellos tã presto, dexemos los descansar que tiempo tenemos de los tomar y atar. Embiemos les de comer que vienen hambrientos, no digan despues que los tomamos por hambre, y de cansados. E así les embiaron luego trezientos gallinaos, y dozientas cestas de bollos de Centli, que es su pan ordinario, que pesauan mas de cien arrobas. Lo qual fue gran refrigerio y socorro para la necesidad que tenían. Dende a poco digerō, vanos a ellos que ya auran comido, y comenemos los. Y pagaran nos nros gallinaos, y nras tortas. E sabremos quien les mando entrar aca. E si es Moteuczuma venga, y libre los. E si es su atreuimiento lleuen el pago. Estos y semejantes fieros, y liniaidades hablan entre si vnos cō otros, viendo tan poquitos Españoles delante. Y no conociendo aun sus fuerças, y coraje. Aquellos quatro capitanes embiaron luego hasta dos mil d̄ sus muy esforçados hombres, y soldados viejos, al real a tomar los Españoles sin les hazer mal. E si armas

tomassen, y se les defendiessen, que los atassen, y truxessen por fuerça, o los matassen. Mas ellos no quierian diziendo que ganarian poca honrra en tomarse todos con tan poca gente. Los dos mil passaron la barranca, y llegaron a la torre ofadamente. Salieron los de cauallo, y tras ellos los d̄ pie. E a la primera arremetida, les hizieron conoser quanto cortauan las espadas de fierro. E a la segunda les mostraron para quanto eran aquellos pocos Españoles, que poco antes yltrajauan. E a la otra les hizieron buyr gentilmente los que ellos venian a prender. No escapó hombre dellos sino los que acertaron el passo de la barranca. Corrio entonces la de mas gente cō grandissima griteria hasta llegar al real de los nuestros. E sin que les pudiesen resistir entraron dentro muchos dellos. E anduieron a las cuchilladas, y brazos, con los Españoles. Los quales tardaron vn buen rato a matar, y echar fuera aquellos que entraron, saltando el valladar. Y estuieron peleando mas de quatro horas con los enemigos antes que pudiesen hazer plaça entre el valladar, y los que lo combatian. Y al cabo de aquel tiempo aflozaron reziamente, viendo los muchos muertos de su parte, y las grandes heridas. Y que no mataban a nadie de los contrarios. Aunque no dexaron de hazer algunas arremetidas hasta que fue tarde, y se retiraron. De lo que mucho plugo a Cortes, y a los suyos que tenían los brazos cansados de matar Indios. Mas alegría tuvieron aquella noche los nuestros que miedo, por saber que con lo escuro no pelean los Indios. E así descansaron, y durmieron mas a plazer que hasta allí, aun que con buen recado en las estancias, y muchas velas, y escuchas por todo. Los Indios aun que echaron menos muchos de los suyos no se ruyeron por vencidos, segun lo que despues mostraron. No se pudo saber quantos fueron los muertos. Que ni los nuestros tuvieron esse vagar, ni los Indios cuenta. El otro día por la mañana

sallo Cortes a talar el campo, como la otra vez, dexando los medios de los suyos a guardar el real. E por no ser sentido primero que hiziese el daño, partio antes el dia. Quemó más de diez pueblos, y saqueo vno de tres mil casas. En el qual auia poca gente de pelea, como estauan en la junta. Toda vía pelearon los que dentro estauan, y mató muchos dellos. Puso le fuego, y tornose a su fuerte sin mucho daño, y con mucha presa, a medio dia quando ya los enemigos cargauan a mas andar para despojarle, y dar en el real. Los quales luego vinieron como el dia antes, trayendo comida, y braueando. Pero aunque cobatieron el real, y pelearon cinco oras no pudieron matar Español, muriendo dlos suyos infinitos. Que como estauan apretados hazia ríca en ellos la artilleria, que do por ellos el pelear, y por los nuestros la victoria. Pensauan que eran encatados pues no les empecian sus flechas. Luego al otro día embiaron aquellos señores, y capitanes tres fuertes de cosas en presente a Cortes. Y los que las truxeron le dezian, señor veys aquí cinco esclauos, si soys Dios brauo que comeyes carne, y sangre, come os estos, y traeremos mas. Si soys Dios bueno, he aquí incienso, y pluma. Si soys hombre tomad aues, y pan, y cerezas. Cortes les diró como el y sus compañeros eran hombres mortales ni más ni menos que ellos. Y que pues siempre les dezia verdad, que porqué tratauan con el mentira, y lisongas, y que descaua ser su amigo. Y que no fuesen locos, ni porfiados en pelear que rescibirian siempre muy grã daño. Y que ya veyan quantos mataua dellos sin morir ninguno de los Españoles. Con esto los despidió. Mas no por esto dexaron de venir luego mas d treynta mil dellos a tentar las coraças a los nuestros a su propio real, como los dias antes. Pero tomaron se descalabrados como si empre. Es aquí de saber que aunque llegaron el primer dia todos los de aquel gran exercito a combatir nuestro real, y a pelear juntos, que los otros siguientes no llega-

ron assi sino cada quartel por si para repartir mejor el trabajo, y mal, por todos. Y porque no se embaraçassen vnos a otros con tanta multitud, pues no auie d pelear sino con pocos, y en lugar pequeño. Y aun por esto eran más rezios los combates, y batallas. Que cada apellido de aquellos pugnaua por hazerlo mas valientemente para ganar más honrra si matassen, o prendiesen algun Español. La les parecia q todo su mal, y verguença recompensaua la muerte, o prision, de vn solo Español. Y tambien es de considerar sus combites, y peleas, porq no solo estos dias hasta aqui, pero ordinariamente todos los quinze, o mas dias que estuieron alli los Españoles, ora peleassen, ora no, les lleuauan ynvas tortillas de pan, y gallipauos, y cerezas. Mas empero no lo hazian por dar les d comer, sino por saber que año auian ellos hecho, y que animo tenían los nuestros, o que miedo. Y esto no entendian los Españoles. Y siempre dezian que los de Tlaxcallan, cuyos ellos eran, no peleauan, sino ciertos yelacos Dromies que andauan por alli desmandados, que no reconocian superior por ser d ynvas bebetrias, q estauan de tras de las fieras, que mostrauan con el dodo.

Como Cortes corto las manos a cinquenta espías.



Asiguiere dia tras los presentes como a dioses, que fue el sero de Setiembre vinieron al real hasta cinquenta Indios de los de Tlaxcallan, honrrados segun su manera. Y dieron a Cortes mucho pan, cerezas, y gallipauos, que trayan de comida ordinaria. Y preguntaron le como estauan los Españoles, y que querian hazer, y si auia menester alguna cosa. Y tras esto anduieron se por el real mirando los vestidos, y armas de España. Y los cauallos, y artilleria. Y hazian de los bouos, y marauillados. Aunq

a la verdad tambien se marauillauan de veras. Pero todo su motiuo era andar espíado. Entonces llego a Cortes Zucub de Zempoallan, hombre esperto, y criado de niño en la guerra, y digo le que no le parecian bien aquellos Tlaxcaltecas: porque mirauan mucho las entradas, y salidas. Y lo flaco y fuerte del real. Por esto q supiesse si eran espías aquellos yelacos. Cortes le agradescio el buen auiso. Y se marauillo como el, ni Español ninguno, no auian dado en aquello en tantos dias que entrauan y salian Indios de los enemigos en su real con comida, y auia caydo en ello aquel Zempoallanes. Y no fue por ser aqñ Indio mas agudo y sabio, q los Españoles, sino por que vio y oyo a los otros como andauan, y hablaban con los de Itzacmiltitan para sacar dellos por puntillos lo que querian saber. Assi que Cortes conosció como no venian por hazer le bien sino a espíar. Y luego mado tomar al que mas a mano, y apartado, estava de la compañía, y meter secretamente donde no lo viesse. Y alli lo examinó con Aldarina y Aguilar, el qual a la ora confesso como era espion, y que venia a ver y notar los pasos y cabos por do mejor le pudiesen dañar y offender, y quemar aquellas sus choçuelas, y que por quanto ellos auian prouado la fortuna a todas las horas del dia, y no les succedia nada a su proposito, ni ala fama y antigua gloria que de guerreros tenían acordada venir de noche. Y quiza ternian mejor ventura. Y aun tambien porque no remiesse los suyos de noche, y con la escuridad, a los cauallos, ni las cuchilladas, y estrago de los tiros de fuego. Y que Xicorencatl su capitan general estava ya para tal efecto con muchos millares de soldados de tras d ciertos cerros en vn valle frótero y cerca del real. Como Cortes vio la confession deste hizo luego tomar a otros quatro o cinco, cada vno a parte. Y confesaron assi mismo como ellos y todos los que en su compañía venia, era espías. Y digeró lo mesmo que el primero casi por los mesmos terminos. Assi que por los dichos destos los prendió a todos cin-

cuenta. Y alli luego les hizo corrar a todas las manos, y embio los a su exercito, amenazando que otro tanto haria a todos los espiones que tomasse. Y que diressen a quie los embio, que de dia y de noche, y cada y quando que vniessen verian quien eran los Españoles. Grandissimo pavor tomaron los Indios de ver corradas las manos a sus espías, cosa nueva para ellos. Y creyau que tenían los nuestros algun familiar que les dezia lo que ellos tenían alla en su pensamiento. Y assi se fueron todos, cada vno por do mejor pudo, porq no les cortassen las suyas. Y aleraron las vituallas q trayan para la hueste: porque no se apronechassen dellas los aduersarios.

CLa embarada que Moctezuma embio a Cortes.



El yedo se las espías vieró de nuestro real como arrañeua por vn cerro grandissima muchedumbre de gente. Y era la q traya Xicorencatl. Y como era ya casi noche, determino Cortes salir a ellos, y no aguardallos que llegassen: porque del primer impeto no pegassen fuego, como temian y enfado a las choças. Ca si lo hizieran pudiera ser no escapar Español del fuego o manos de los enemigos. Y aun tambien porque remiesse mas las heridas viendo las, que sintiendo las solamente. Assi que luego puso casi toda su gente en orden. Y mando que echassen a los cauallos pretales de cascaveles. Y fuese hazia do auia visto pasar los enemigos. Mas ellos no osaron esperalle con auer visto corradas las manos de los suyos. Y con el ruido de los cascaveles. Los nuestros los siguieron dos horas de noche por entre muchas sembradas de Centli, y mataron barros en el alcance. Y voluieronse a su real muy victoriosos. Ya a esta sazón eran venidos al real seys señores Mexicanos, y personas muy principales cõ hasta dozientos

hombres de servicio, a traer a Cortes vn presente, en que auia mil ropas de algodõ, algunas piezas de pluma, y mil castellanos de oro. Y a dezir le de parte de Motecuma como el queria ser amigo del Emperador, y suyo, y de los Españoles. Y que viesse quanto queria de triburo cada vn año, en oro, plata, perlas, piedras, o esclauos, y ropa, y cosas de las que en sus reynos auia, y que lo daria sin falta, y pagaria siempre. Con tanto que aquellos que alli estauan con el no fuesen a México. Y que esto era no tanto: porque no entrassen en su tierra, quanto porque ella era muy esteril, y fragosa. Y le pesaria que hõbres tan valientes y hourrados padesciesen trabajo, y necesidad en su señorio, y que el no lo pudiesse remediar. Cortes les agradescio su venida, y el ofrecimiento para el Emperador y rey de castilla. Y con ruegos los detuvo que no se partiessen hasta ver el fin de aquella guerra para que lleuassen a México la nueua de la victoria, y matança que el y sus compañeros haria de aquellos mortales enemigos de su señor Motecuma. Luego tubo Cortes vnas calenturas: por las quales no salia a correr al campo, ni a hazer talas, quemar, y otros daños a los enemigos. Solamente proueyo que guardassen su fuerte de algunos montones, y tropeles de Indios, que llegauan a gritar y a escaramuçar. Que tã ordinario era como las cereças, y como cada dia trayã escusandose siempre que los de Tlaxcallan no les dauan enojo, sino ciertos vellacos Dromies, que no querian hazer lo que les rogauan ellos. Pero ni las escaramuças, ni la furia de los Indios era tanta como al principio. Quiso Cortes purgarse con vna massa de pildoras, que saco de Cuba, partio cinco pedaços, y tragoselos ala ora que de noche se suelen tomar. Y acaescio q luego el otro dia, antes que obrasse, vinieron tres muy grandes esquadrones a dar en el real. O porq sabian como estaua malo, o pensando que de miedo no auian osado salir aquellos dias. Dixerõ se lo a Cortes. Y el sin mirar q estaua purgado caual-

go y salio con los suyos al encuentro, y peleo con los enemigos todo el dia hasta la tarde. Retrugo los vn gradulimo trecho, y tornose al real. Y al otro dia purgo como si entonces tomara la purga. No lo cuento por milagro, sino por dezir lo que passo. Y que Cortes era muy sufridor de trabajos, y males. Y siempre el primero que se hallaua a las puñadas con los enemigos. Y no solamente era, que raro acontecise, buen hombre por las manos, pero auia gran consejo en lo que hazia. Auendo pues purgado y descansado aquellos dias, velaua de noche el tiempo que le cabia, como qualquier compañero, y como siempre acostumbraua. Y no era peor por esso, ni menos amado de los que con el andauan.

Como gano Cortes a Zimpancino, ciudad muy grande.



Obio Cortes vna noche encima de la torre. Y mirando a vna parte, y a otra, vio a quatro leguas de alli, cabe vnos peñascos de la sierra, y entre vn monte, cántidad de humos. Y creyo estar mucha gente por alli. No dio parte a nadie, mado que le siguiesen dosientos Españoles, y algunos amigos Indios, y los de mas que guarden el real. Y a tres o quatro oras de la noche, camino hacia la sierra a tino q hacia muy escuro. No vno andado vna legua quando dio de subito a los cauallos vna manera de toroçon, que los derribaua en el suelo sin q se pudiesen menear. Como Cayo el primero, y se lo dixessen, respondió pues buelua se su dueño con el al real. Cayo luego otro, y dixo lo mesmo. Como cayeron tres o quatro, començaron los compañeros a ciar, y dixerõle que mirasse que era mala señal aquella. Y que era mejor que se boluiesse, o esperar que amanesciesse para ver a do, o por do yvan. El dezia les q no mirassen en agujeros, y que Dios cura

causa tratan, era sobre natura. Y que no dexaria aquella jornada. La se le figuraua que della se les auia de seguir mucho bien aquella noche. Y que era el diablo que por lo estornar ponía delante aquellos inconvenientes. Y diziendo esto se Cayo el suyo. Entonces hizieron alto, y consultaron lo mejor. Y fue que tornassen aquellos cauallos caydos al real, y que los de mas lleuassen de diestro, y prosiguiesse su camino. Presto estuieron buenos los cauallos, mas no se supo de que cayeron. Anduieron pues hasta perder el tino de las peñas. Dieron en vnos pedregales, y barrancos que ayra nunca salieran de alli. Al cabo, despues de auer passado mal rato, con los cabellos erizados de miedo, vieron vna librezilla. fueron a tino hacia ella. Y estaua en vna casa, do hallaron dos mugeres. Las quales, y otros dos hombres, que a caso toparon luego los guiaron, y lleuaron a las peñas, donde auian visto los humos. Y antes que amaneciesse dieron en vnos lugaresijos. Mataron mucha gente, pero no los quemaron por no ser sentidos con el fuego, y por no detenerse, que le dezian como estauan alli junto grandes poblaciones. De alli entro luego en Zimpancino vn lugar de veynte mil casas, segun despues parecio por la visitacion que dellas hizo Cortes. Y como estauan descuidados de cosa semejante, y los tomaron de sobresalto, y antes que se leuantassen, salian en carnes por las calles a ver que era tan grandes llantos. Murieron muchos dellos al principio. Mas porque no hazian resistencia mando Cortes que no los matassen, ni tomassen mugeres, ni ropa ninguna. Era tanto el miedo de los vezinos que huyan a mas no poder sin curar el padre del hijo, ni el marido de la muger, ni casa, ni hacienda. Hizieron les señas de paz, y q no huyessen, y dixerõ les que no temiessen, y assefeso la huyda, y el mal. Salido ya el sol, y pacificado el pueblo, se puso Cortes en vn alto a descubrir tierra. Y vio vna grandissima poblacion, que preguntando cuya era le dixerõ que Tlaxcallan con sus aldeas.

Llamo entonces a los Españoles y dixo, Ved que hiziera al caso matar los de aqui, auiendo tantos enemigos alli. Y con esto sin hazer otro daño en el pueblo se salio fuera, a vna gentil fuente que tenia. Y alli vinieron los principales, y que gobernauan el pueblo, y otros mas de quatro mil sin armas, y con mucha comida. Rogaron a Cortes que no les hiziesse mas mal. Y que le agradescian el poco que auia hecho y que querian servir le, obedescer le, y ser sus amigos. Y no solamente guardar de allí adelante muy bien su amistad, mas trabajar tambien con los señores de Tlaxcallan y con otros, que hiziesse otro tanto. El les dixo como era cierto que ellos auia pelecado con el muchas vezes, aun que entonces le trayan de comer, pero que los perdonaue, y rescibia en su amistad, y al servicio del Emperador. Con tanto los dexo, y se boluio a su real muy alegre con tan buen successo de tan mal principio como fue lo de los canillos, diziendo, no digays mal del dia hasta que sea passado. Y lleuando vna cierta confiança que aquellos de Zimpancino harian con los de Tlaxcalla que dexassen las armas, y fuesse sus amigos. Y por esso mando que de alli en adelante nadie hiziesse mal, ni enojo a Indio ninguno. Y aun dixo a los suyos que creya con ayuda de Dios que auian acabado aquel dia la guerra de aquella prouincia.

El desseo que algunos Españoles tenian de dexar la guerra.



Dando Cortes luego al real tan alegre como dize, hallo a sus compañeros algo despauoridos por lo de los cauallos que les embiara, pensando no le viesse acõtescido algũ d'astre. Pero como lo viero venir bueno y victorioso, no cabia de plazer. Si sea verdad q muchos de la compañía andauan mustios, y de mala gana, y que desseauan boluer se ala costa como ya se lo tenia rogado algũos muchas

vezes. Pero mucho mas quisiera yr de alli viendo tan gran tierra, muy poblada, muy quajada de gente, y toda con muchas armas, y animo de no consentir los en ella, y hallandose tan pocos, tan dentro en ella tan sin esperanza de socorro, cosas ciertamente para temer qualquiera. Y por esso platicauan algunos entrellos mesmos, que seria bueno y necessario hablar a Cortes, y aun requerir selo, que no passasse mas adelante, sino que se tomasse a la vera Cruz. De donde poco a poco se ternia inteligencia con los Indios. Y harian segun el tiempo direse. Y podria llamar, y recoger mas Espanoles, y caualllos que eran los que hazian la guerra. No curaua mucho dello Cortes, aun que algunos se lo dezian en secreto para que proueyesse, y remediasse aqullo que passaua, hasta que vna noche saliendo de la torre donde posaua, a requerir las velas oyo hablar rezio en vna de las chozas, que al rededor estauan, y puso se a escuchar lo que hablaban. Y era que ciertos companeros dezian si el capitán quiere ser loco, y yr se donde lo maten, vaya se solo no le sigamos. Entonces llamo a dos amigos suyos, como por testigos, y diro les que mirassen lo que estauan aquellos hablando, que quien lo osaua dezir lo osaria hazer. Y assi mesmo oyo dezir a otros por los corrales, y corrillos que auia de ser lo de Pedro Carbonerote, que por entrar a tierra de moros a hazer salto se auia quedado alla muerto con todos los que con el fueron. Por esso que no le siguiessen, sino que boluessen con tiempo. Mucho sentia Cortes oyr estas cosas, y quisiera reprehender, y aun castigar, a los que las tratauan, pero viendo que no estaua en tiempo, acordo de llevar los por bien, y hablo les a todos juntos de la manera siguiente.

Oracion de Cortes a los soldados.



Enores y amigos, yo os escogi por mis companeros y vosotros a mi por vuestro capitán. Y todo para en seruicio

de Dios, y acrescentamiento de su santa fe. Y para seruir tambien a nuestro rey. Y aun pensando hazer de nuestro prouecho. Yo como aueys visto, no os he saltado, ni enojado, ni por cierto vosotros a mi hasta aqui. Mas empero agora sieto flaqueza en algunos, y poca gana de acabar la guerra que traemos entre manos. Y si a Dios plazze acabada es ya. Alomenos entendido hasta do puede llegar el daño q nos puede hazer. El bien q olla consigniremos en parte lo aueys visto aunq lo q teneys de ver y auer, es sin comparacion mucho mas. Y excede su grandeza a nuestro pensamiento, y palabras. No temays mis companeros de yr, y estar conmigo, pues ni Espanoles jamas temieron en estas nueuas tierras, que por su propria virtud, esfuerço, y industria, an conquistado, y descubierto. Ni tal concepto de vosotros tengo. Nunca Dios quiera que ni yo piense, ni nadie diga, que miedo caya en mis Espanoles. Ni desobediencia a su capitán. No ay boluer la cara al enemigo que no parezca huyda. No ay huyda, o si la quereys colorar, retirada, que no cause a quien la haze infinitos males. Derguena, hambre, perdida de amigos, de hacienda, y armas. Y la muerte, que es lo peor, aun que no lo postrero, porque para siempre queda la infamia. Si dexamos esta tierra, esta guerra, este camino començado, y nos tornamos, como alguno dessea, hemos por ventura de estar jugando, ociosos y perdidos. No por cierto direys, que nuestra nacion Española no es de esta condicion quando ay guerra, y va la hõrra. Pues adõde yra el buey que no are? Desays quica que aueys de hallar en otra parte menos gente, peor armada, no tã leuos de mar? Yo os certifico que andays buscando cinco pies al gato, y que no vantos a cabo ninguno, que no halleemos tres leguas de mal camino, como dizẽ, peor mucho que este que lleuamos. Porque a Dios gracias, nunca despues que en esta tierra entramos nos a saltado el comer, ni amigos, ni dineros, ni honrra. Que ya veys q os tienẽ por mas que bombres los de aqui. Y por immortales

les, y aun por Dioses si dezir se puede, pues siendo ellos tantos que ellos mesmos no se pueden contar, y tan armados, como vosotros dezis, no han podido matar si quiera vno de nosotros. Y en quãto a las armas que mayor bien que reys dellas que no traer hierua como los de Cartagena, Deragua, los Caribes, y otros que hã muerto con ella muy muchos Espanoles rabiando. Pues aun por solo esto no deuriades buscar otros con quien guerrear. La mar aparte esta, yo lo confieso. Y ningun Español hasta nosotros se aleyo dellatanto en Indias: porque la dera mos atras cinquenta leguas. Pero tan poca ninguno ha hecho, ni merecido, tanto como vosotros. Hasta Mexico, donde reside Motecçuma, de quien tantas riquezas y mensajerias aueys oydo, no ay mas de veinte leguas. Lo mas andado esta, como veys, para llegar alla. Si llegamos, como espero en Dios nuestro señor, no solo ganaremos para nuestro Emperador, y rey natural, rica tierra, grandes reynos, infinitos vassallos, mas aun tambien para nosotros propios muchas riquezas, oro, plata, piedras, perlas, y otros aueres. Y sin esto la mayor honrra, y prez que hasta nuestros tiempos, no digo nuestra nascion, mas ninguna otra gano. Porque quanto mayor rey es este, tras que andamos, quanto mas ancha tierra, quanto mas enemigos, tanto es mas gloria nuestra. Y no aueys oydo dezir que quanto mas moros mas ganancia. Allẽde de todo esto somos obligados a ensalçar, y ensanchar, nuestra santa fe catholica, como començamos, y como buenos chistianos, desarraigando la idolatria, blasphemia tan grande de nuestro Dios, quitando los sacrificios, y comida de carne de hombres, tan contra natura, y tan vsada. Y escusando otros peccados, q por su torpedad no los nombro. Assi que pues ni temays, ni dubdeys de la victoria, que lo mas hecho esta ya. Dencistes los de Tauasco, y ciento y cinquenta mil el otro dia de aquestos de Tlaxcallan, que tienen fama de descarrillaleones, vencereys

tambien con ayuda de Dios, y con vuestro esfuerço, los q destos mas quedan, que no pueden ser muchos. Y los de Culhua, que no son mejores, sino desmayats, y si me seguís. Todos quedaron contentos del razonamiento de Cortes. Los q flaqueauã esforçarõ, los esforçados cobrarõ doblado animo. Los q algũ mal le queriã començarõ a hõrrar lo. Y en cõclusion el fue d' alli adelante muy amado de todos aquellos Espanoles de su compania. No fue poco necesario tantas palabras en este caso, por que segun algunos andauan ganosos de dar la buelta mouieran vn motin, que le forçara tornar a la mar. Y fuera tanto como nada quãto auia hecho hasta entonces.

Como vino Xicotencatl por embarador de Tlaxcallan al real de Cortes.



Davian bien acabado de despartirse platicado sobre lo arribatratado que entro por el real Xicotencatl, capitán general de aqlla guerra, con cinquenta personas principales, y honrrados, que le acompañauan. Llego a Cortes, y saludaron se cada vno a fuer de su tierra. Y sentados, le diro como venia de su parte y de la de Matitca, que es el otro señor mas principal de toda aquella prouincia, y de otros muchos que nombro, y en fin por toda la republica de Tlaxcallan, a rogar le los admitiesse a su amistad, y a darse a su rey, y a que les perdonasse por auer tomado armas, y peleado cõtra el, y sus companeros, no sabiendo quien fuesen, ni q buscasen en sus tierras. Y que si le auian defendido la entrada era como a estrangeros, y hombres de otra facion muy diferente de la suya. Y tal que jamas vieron su yqual. Y temiendo no fuesen de Motecçuma antiguo, y perpetuo enemigo suyo, pues ve

nian cō el sus criados, y vassallos. D fuer- sen personas que quisiesen enojar los, y vsurpar les su libertad, que de tiempo im- memorial tenían, y guardauan. Y que por conseruarla, como auian hecho todos sus antepassados, tenían derramada mucha sangre, perdida mucha gente y hacienda, y padecido muchos males, y desuenturas. En especial de suidez porque como aque- lla su tierra era fria no lleuaua algodón. Y assi les era forçado andar se como naciérō, o vestir de hojas de miel. Y assi mesmo no comian sal, cosa sin la qual ningun manjar tiene gusto, ny buen sabor como alli no se ha. Y que de estas dos cosas, sal y algo- don, tan necessarias a la vida humana, ca- recian. Y las tenían Aldotecuma, y otros enenigos suyos, de que estauā cercados. Y como no alcançauan oro, ni piedras, ni los otras cosas preciadas, a que trocar las, tenían necesidad muchas vezes de v̄- der se para comprarlas. Las quales fal- tas no termā si quisiesen ser sujetos, y vas- sallos de Aldotecuma. Pero que antes moririan todos que cometer tal deshon- ra, y maldad, pues eran tan buenos para defenderse de su poderio, como auian sido sus padres, y abuelos, defendiendo se del suyo, y de su abuelo, que fueron tan gran- des señores como el. Y los que sojuzga- ron, y tiranizaron, toda la tierra. Y que tambien agora quisieran defender se de los Españoles, mas que no podian, aun que auian prouado, y echado todas sus fuer- ças, y gente, assi de noche como de dia. Y ballauan los fuerres y inuencibles. Y nin- guna dicha contra ellos. Por tanto, pues que su suerte era tal, querian antes estar sujetos a ellos, que a otro ninguno, por- que, segun le dezian los de Zempoallan, eran buenos, poderosos, y no venian a mal hazer. Y segun ellos auian conocido en la guerra, y batallas: eran valentisimos y v̄turōs. Por las quales dos razones confiauan dellos que su libertad seria me- nos quebrada, sus personas, sus mugeres mas miradas, y no destruydas sus casas ni labranças. Y si alguno los quisiese ofen-

der, defendidos. Al cabo en fin de todo le rogo mucho, y aun con los ojos arrasa- dos que mirasse como nunca jamas Tlacallā reconocio rey, ni tuuo señor ni entro hombre nacido en ella a mandar sino el q̄ le llamauan, y rogauan. No se podría de- zir quanto se bolgo Cortes con tal emba- rador, y embarada. Porque allende de tā- ta honra como venir a su tienda tan gran capitā, y señor a humillar se, era grandis- simo negocio para su demanda tener ami- ga, y sujeta, aquella ciudad y prouincia. Y auer acabado la guerra a mucho contem- plamiento de los suyos, y con graffama, y reputacion, para con los Indios. Assi que le respondió alegre, y graciosamente, aun que cargādo le la culpa del daño que auia recibido, su tierra y exercito, por no lo q̄- rer escuchar, ni dexar entrar en paz, co- mo se lo rogaua y requeria, con los mensa- jeros de Zempoallā, que les embio de Za- clotan. Pero que el les perdonaua dos cauallōs que le mataron, el saltar que hi- zieron, las mentiras que le digierō, pelean- do ellos, y echando la culpa a otros, el auerle llamado a su pueblo para matar le en el camino sobre seguro, y en celada, y no desafiando le primero de valietes hom- bres como eran. Recibio el ofrecimiento que le hizo al seruicio, y sujecion del Em- perador. Y despidio le con que presto se- ria conel en Tlacallan. Y que no yua lue- go por amor de aquellos criados de Aldotecuma.

El recibimieto y seruicio que hizieron en Tlacallan a los n̄ros.

Mecho peso en grande manera a los embaradores Aldericanos la venida de Xicotencatl al real de los Españoles. Y el ofrecimiento que a Cortes hizo para su rey de las personas, pueblo, y hacienda. E direron le que no creyese nada de aquello. Ni se confiase en palabras que todo era fingido, mentira, y traycion, para coger lo en la ciudad a puerra cerrada, y a su saluo. Cortes les

dezia que aun que todo aquello fuesse ver- dad determinaua ȳ alla: porque menos lo- temia en poblado que en el campo. Ellos como vieron esta respuesta, y determina- cion, rogaron le que diese licencia a vno- dellos para ȳ a Mexico a dezir a Aldotec- uma lo q̄ passaua. Y la respuesta de su prin- cipal recado. Que dentro de seys dias tor- naria sin falta ninguna. Y que hasta tanto no se partiessse del real. El se la dio, y espe- ro alli a ver que trayria de nueuo, y porque a la verdad no se osaua fiar de aquellos su- mayor certinidad. En este medio tiempo yuan y venian al real muchos de Tlacal- lan, vnos con gallipanos, otros con pan, qual con cerezas, qual con ari. Y todos lo dauan de balde, y con alegre semblante, ro- gādo que se fuesen co- llos a sus casas. Dino pues el Aldericano, no prometio al sexto dia. Y traxo a Cortes, y a los otros, y joyas de oro muy bien labrada, y ricas. Y mil y quientras ropas de algodō, hechas a mil marauillas. E muy mejores que las otras mil primeras. Y rogole muy abinca- damente de parte de Aldotecuma que no se pusiesse en aquel peligro, confiandose de aquellos de Tlacallan, que eran pobres, y le robarian lo que el le auia embiado. Y le matarian por solo saber que trataua conel. Dimieron assi mismo todas las cabcceras, y señores de Tlacallan a rogarle les hi- ziesse tanto plazer de ȳ se con ellos a la ciu- dad donde seria seruido, proueydo, y apo- sentado. La era verguença suya que tales personas estuuiesse en tā ruynes choças. Y que sino se fiava dellos que viesse qual- quiera otra seguridad, o rebenes, y dar se las pan. Pero que le prometia, y jurauan, que podia ȳ, y estar, segurissimamente en su pueblo. Porque no quebrantarian su ju- ramento, ni faltarian la fe de la republica, ni la palabra de tantos señores, y capita- nes por todo el mundo. Assi que viendo Cortes tanta voluntad en aquellos cau- alleros, y nueuos amigos, y que los de Ze- poallan, de quien tenia muy buen credito le importunauan, y assegurauan, q̄ fuesse, hi- zo cargar su fardaje a los bastajes, y lleuar

la artilleria, y partiōse para Tlacallan, q̄ estaua a seys leguas, con tanta orden y re- cado, como para vna batalla. Dexo en la torre, y real, y donde auia vencido, cruces, y mojones de piedra. Salio tanta gente a recebir le al camino, y por las calles, que no cabian de pies. Entro en Tlacallan a dieziocho de Setiembre. Aposento se en el templo mayor que tenia muchos y buenos aposentos para todos los Españoles. Y puso en otros a los Indios amigos que yuan con el. Puso tambien ciertos limites y señales para basta do saliesse los de su compania. Y no passassen de alli so graues penas. Y mando que no romassen sino lo q̄ les diessen. Lo qual muy bien cumplieron porque aun para ȳ a vn arroyo, tiro de pie- dra del templo, le pedia licencia. Al pla- zeres hazian aquellos señores a los Espa- ñoles, y mucha cortesia a Cortes. Y les pro- ueyan de quanto menester auian para su co- mida. Y muchos les dieron sus hijas en se- ñal de verdadera amistad. Y porque nascies- sen hombres esforçados de tan valientes varones, y les quedasse casta pa la guerra. D quica se las dauan por ser su costumbre. D por complazellos. Darescio les bien a los nuestros aquel lugar, y la conuerfació de la gente. Y holgaron se alli veinte dias. En los quales procuraron saber particu- laridades de la republica, y secretos de la tierra. Y tomaron la mejor informacion, y noticia que pudieron del hecho de Aldotecuma.

De Tlacallan.



Tlacallan quiere dezir pa- cozido, o casa de pan. La se coge alli mas centli que por los al rededores. De la ciudad se nombra la pro- uincia, o al reues. Dizen que primero se nõbro Teg- callan, que quiere dezir casa de barranco. Es grandissimo pueblo. Esta orilla d̄ vn rio, que nasce en Atlancatepec. Y que rie- ga mucha parte de aquella prouincia, y de

spues entra en el mar del sur por Sacatuhuan. Tiene quatro barrios, que se llaman Tepecpac, Ocotelulco, Ticatlan, Quipahuiztlan. El primero esta en vn cerro alto, y lejos del rio, mas de media legua. Y porque esta en sierra se dize Tepecpac, que es somosierra. El qual fue la primera poblacion, que alli ouo. Y fue en alto a causa de las guerras. El otro esta aquella ladera abaxo hasta el rio. Y porque alli auia pinos quando se poblolo llamaron Ocotelulco, que es pinar. Era la mejor, y mas poblada parte de la ciudad. En donde estava la plaza mayor, en que hazian su mercado, que llaman Tlanquitzli. Y no tiene sus casas Mexicacain. El rio arriba en lo llano estava otra pueblo, que dize Ticatlan por auer alli mucho yeso. En la qual residia Xicotencatl, capitan general de la republica. El otro barrio esta tambien en llano mas rio abaxo. Que por ser aguacal se dize Quipahuiztlan. Despues que Espanoles la tienen se a desbuelto casi toda, y hecho de nuevo, y con muy mejores calles, y casas de piedra. Y en llano a par del rio. Es republica, como Venecia, que gouernan los nobles, y ricos. Mas no ay vno solo que mande, porque hayen dello como de tyrania. En la guerra ay, segun arriba dize, quatro capitanes, o coronales, yno por cada barrio de aquellos quatro. De los quales facia el general. Otros señores ay que tambien son capitanes pero de menor quantia. En la guerra el perdón va de tras. Abada la batalla o alcance hincan se donde todos lo vean. Al que no se recoge penan le. Tienen dos saetas, como reliquias de los primeros fundadores, que llevan a la guerra dos principales capitanes, valientes soldados. En las quales agueran la victoria, o la perdida. La tiran vna dellas a los enemigos que primero topan. Si mata, o fiere, es señal que venceran, y sino que perderan. Assi lo dezian ellos. Y por ninguna manera dexan de cobrar la. Tiene esta prouincia veinte y ocho

lugares, en que ay ciento y cinquenta mil vezinos. Son bien dispuestos, muy guerreros, que no tienen par. Son pobres, que no tienen otra riqueza, ni granjeria, sino centli que es su pan. Del qual, allende de lo que comen, sacan para vestidos, y tributos. Y para las otras necesidades de la vida. Tienen muchos cabos para mercados, pero el mayor, y que muchas vezes en semana se haze, y en la plaza de Ocotelulco, es tal que se llegan en el treinta mil personas, y mas, en vn dia a vender, y comprar, o por mejor dezir a trocar, que no saben que cosa es moneda batida de metal ninguno. Vendese en el, como aca, lo que han menester para vestir, calçar, comer, beber, y fabricar. Ay toda manera, y buena policia en el, porque ay ple, nidos, plumajeros, barberos, y bañaua olleros que hazen vasos muy buenes, y es tan buena loza, y barro, como lo ay en España. Es la tierra muy grassa para pan, para frutas, y de pastos. La en los pinares nasce tanta y tal hierua que ya los nuestros apascientan en ellos su ganado, y heruajan sus ouejas. Lo que aca no pueden. A dos leguas de la ciudad esta vna sierra redonda, que tiene de subida otras dos, y de cerco quinze. Se le quajar en ella la nieue. Llama se agora d' san Bartolome, y antes de Mexicacain. Que era su diosa del agua. Tambien temen Dios del vino, que llaman Dinctochtli, por sus muchas borracheras a su ysanca. El idolo mayor, y Dios principal suyo, es Lamaxtle, o por otro nombre Mexicacain. Cuyo templo estava en el barrio Ocotelulco. En el qual sacrificauan, año auia ochocientos y mas hombres. Hablan en Tlaxcallan tres lenguas, Nahuatl, que es la cortesana, y la mayor de toda tierra de Mexico. La otra es de Otomiti. Y esta mas se via fuera que dentro la ciudad. En solo barrio ay que habla Pinomec, y es grossera. Tuua carcel publica, donde estauan los malhechores con prisiones. Castigauan lo que tenían por peccado. E uiuon entonces que vn vezino hurto a vn

Español vn poco de oro. Cortes lo dize a Mexicacain. El qual hizo su informacion, y pesquisa, con tanta diligencia que le fueron hallar a Chololla, que es otra ciudad cinco leguas de alli. Y le traxeron preso, y lo entregaron con el mesmo oro, para que Cortes hiziesse justicia del como en España. Pero el no quiso, sino agradescio les la diligencia. Y ellos con pregon publico que manifestaua su delito le passaró por ciertas calles, y en el mercado, en vno como teatro, lo descocoraron con vna porra. De q no poco se marauillaron los Españoles.

La respuesta que dieron a Cortes los de Tlaxcallan sobre dexar sus idolos.



Viendo pues que guardauan justicia y viuan en religion, aun que diabolica siempre que Cortes les hablaua les predicaua con los sarautes, rogando les que dexasen los idolos, y aquella cruel vanidad que tenían matando, y comiendo hombres sacrificados, pues ninguno de todos ellos queria ser muerto assi ni comido, por mas religioso, ni santo que fuesse. Y que tomasen, y creyessen el verdadero Dios de christianos que los Españoles adorauan. Que era el criador del cielo y de la tierra. Y el que llouia, y criaua todas las cosas q la tierra produce para solo el uso, y prouecho de los mortales. Enos le respondian que de grado lo hizieran, si quiera por complazerle, sino que tenían ser apedreados el pueblo. Otros que era reyo descreer lo q ellos, y sus antepassados, tantos siglos auian creydo. Y sería condenar los a todos, y a si mismos. Otros que podría ser que andando el tiempo lo harian, viendo la manera de su religion, entendiendo bien las razones para que deuiá hazer se christianos, y conociendo mejor, y por enteró, el viuir de los Españoles, las leues, las costumbres, y las condiciones. Porque quanto a la guerra ya tenían conocido que eran in-

uencibles hombres, y que su dios les ayudaua bien. Cortes a esto les prometio que presto les daria quien les enseñasse, y doctrinasse, y entonces verian la meioria, y el grandissimo fruto, y gozo, que sentirian si tomassen su consejo, que como amigo les daua. Y pues al presente no podia hazerlo, por la prissa d' llegar a Mexico, que tuuiesse por bueno que en aquel templo donde tenia su aposento, hiziesse iglesia para en que el, y los suyos orassen. E hiziesse sus deuociones, y sacrificio. Y que podían tambien ellos venir a verlo. Dieron le la licencia, y aun vinieron muchos a oyr la missa que se dezia cada dia de los que alli estubo. Y a ver las cruces, y otras imagines que se pusieron alli. Y en otros templos y torres. Dno assi mesmo algunos que se vinieron a viuir con los Españoles. Y todos los de Tlaxcallan les mostrauan amistad, pero el que mas de veras, y como señor se mostro ser amigo fue Mexicacain, que no se partia d' Cortes, ni se bartaua de ver, y oyr los Españoles.

La enemistad entre Mexicanos, y Tlaxcaltecas.



Conociendo pues quan de buena gana hablaban y conuersauan les preguntaron por Motecucuma. Y quando gracioso y señor era. Ellos lo encarlescieró grandemente. Y como hombres que lo auia prouado. Y que segun afirmauan, auia nouenta, o cien años que tenían guerra con el, y con su padre Atzacua, y con otros sus rios y abuelos. Y dezian que el oro y plata, y las otras riquezas y tesoros que aquel rey tenia erā mas que ellos podian dezir, segun todos contauan. El señorio que tenía era de toda la tierra que ellos sabian. La gente innumerable, ca juntauan dozientos, y trezientos mil hombres para vna batalla. Y si quisiesse que juntaria doblados. Y que desto eran ellos buenos testigos por auer muchas vezes peleado con ellos. Engrandescian tanto las cosas de Motecucuma, especialmente

te **Motecucumac**, que deseaba que no se metiesen en peligro entre los de **Culhua**, que no acababan. Y que muchos Españoles sospechaban mal. Cortes les dijo que estaba determinado con todo aquello que oya de llegar a **Mexico** a ver a **Motecucuma**, por tanto que viesse lo que mandaban que negociasse con el de su parte, y provecho, que lo haria como les era en obligacion, porque tenia por cierto que **Motecucuma** haria por el lo que le rogasse. Ellos le rogaron por licencia para sacar algodón, y sal, que auia que no la comian a derechos aquellos años, que las guerras duraran sino era alguno dellos, que o la compraua a escondidas, o de algunos vezinos amigos, a peso de oro. Porque **Motecucuma** maraua al que la vendia y sacaua fuera de sus reynos para se la vender a ellos. Preguntando que fuese la causa de aquellas guerras y ruyn vezindad que **Motecucuma** les hazia, dixeron que enemistades viejas y amor de la libertad, y essencion. Mas segun los embaradores afirmauan, y a lo que despues **Motecucuma** dijo, y otros muchos en **Mexico**, no era assi, sino por otras razones muy diuersas, si ya no dezimos que cada vno alegaua su derecho, justificando su partido. Y eran las razones porque los mancebos **Mexicanos**, y de **Culhua** exercitassen las personas en la guerra alli cerca sin yr lexos a **Panuco**, y **Tecoantepec**, que eran fronteras muy aparte. Y tambien por tener alli siempre gente que sacrificar a sus dioses, tomada en guerra. Y assi para hazer fiesta, y sacrificio, embiava luego a **Tlaxcallan** exercito a catar hombres quantos auia menester para aquel año. Que aueriguado esta que si **Motecucuma** quisiera en vn dia los suetara, y matara todos, haziendo la guerra de veras. Pero como no queria sino cargar hombres para sus dioses, y bocas, no embiava sobrellos sino pocos. Y assi algunas vezes los vencian los de **Tlaxcallan**. Gran plazer tomaba Cortes en ver la discordia, las guerras, y contradicion tan grande entre aquellos sus nuevos amigos

y **Motecucuma**, que era muy a su proposito, creyendo por aquella via sojuzgar mas ayua a todos. Y assi tratava con los vnos y con los otros en secreto por llevar el negocio bien de raiz. A todas estas cosas estauan muchos de **Huecocinco**, que auian sido en la guerra contra los nuestros. Y uan y venian a su ciudad que assi mesmo es republica, a la manera de **Tlaxcallan**. Y tan amiga y vnida con ella, que son vna misma cosa para contra **Motecucuma**, que los tenia opressos tambien, y para las carnicerías de sus templos de **Mexico**. Y dieron se a Cortes para el servicio y vassallaje del Emperador.

El solenne rescibimiento que bizieron a los Españoles en **Chololla**.



Os embaradores de **Motecucuma** dixeron a Cortes que pues todavia determinaua yr a **Mexico**, q se fuese por **Chololla**, cinco leguas de **Tlaxcallan**, que eran los de aquella ciudad amigos suyos. Y alli esperaria mejor la resolution de la voluntad del señor, si era q entrasse en **Mexico** o no. Lo qual dezian por sacarle de alli, q certissimamete pesaua mucho a **Motecucuma** ver la paz y amistad tan grande, entre **Tlaxcaltecas** y Españoles, temiendo que de alli auia de resurtir qualque mal golpe que lo lastimasse. Y para que lo hiziesse, dauan le siempre alguna cosa. Que era ceuarlo para yr mas presto alla. Los de **Tlaxcallan** desbaxian se de enojo, viendo que queria yr a **Chololla** y diciendo que **Motecucuma** era vn engañador, tyrano, sementido. Y **Chololla** amiga suya, aun que desleal. Y que podria ser que le enojassen quando alla dentro lo tuuiesse. Y le hiziesse guerra. Por esso que lo mirasse bien. Y que si acordaua de yr que le darian cinquenta mil personas que le acompañassen. Aquellas mugeres

que dieron a los Españoles quando entraron, entendieron vna trama que se hazia para matarlos en **Chololla** con medio de vno de aquellos quatro capitanes. Vna hermana del qual lo descubrio a **Pedro de Aluaredo**, que la tenia. Cortes luego hablo con aquel capitan, y con palabras le sacó fuera de su casa. Y le hizo abogar sin ser sentido, ni sin otra alteracion, ni movimiento. Y assi no huuo escandalo ninguno, y se atajo la trama. Fue marauilla no rebelarse **Tlaxcallan** siendo muerto assi aquel principal cauallero en la republica. Desquifose la cosa despues, y aueriguose que era verdad como auia embiado a **Chololla** **Motecucuma** mas de treynta mil soldados. Y que estaua a dos leguas en guarnicion para el efecto. Y que tenian tapadas las calles. En las açotecas muchas piedras. El camino real cerrado, y hecho otro de nuevo con grandes hoyos. Y por el hincados muchos palos agudos en que se mancaen los caualllos, y no pudiesen correr. Y que los tenian cubiertos de arena: porque no los viesse, aunque fuesse a descubrir delante. Creyo lo tambien por que no auian venido, ni embiado los de alli a ver le, ni a ofrecerse a nada como auia hecho los de **Huecocinco**, que alli cerca estauan. Entonces a cesejo de los de **Tlaxcallan** embio a **Chololla** ciertos mensajeros a llamar a los señores, y capitanes. Mas no vinieron, sino embiaron tres o quatro a excusarse por estar enfermos, y a ver lo que queria. Los de **Tlaxcallan** dixeron como aquellos eran hombres de poca suerte, y tal parecian ellos. Y que no se partiesse sin que primero viniesse alli los capitanes. Torno a embiar los mesmos mensajeros con mandamiento por escrito, que sino venian dentro de tercero dia, que los tenia por rebeldes, y enemigos. Y como a tales los castigaria rigurosamente. Otro dia vinieron muchos señores, y capitanes de **Chololla** a desculpar se por ser los de **Tlaxcallan** sus enemigos. Y no poder estar seguros en su pueblo. Y porque sabian el mal que dellos le auian dicho.

Pero que no los creyese que eran vnos falsos y crueles. Y que se fuesse con ellos a su lugar, y veria quan burla era todo lo que le dezian aquellos, y ellos quan buenos y leales. Y tras esto dieron se para servirle, y contribuir como subditos. Y todo esto hizo Cortes que passase por ante escriuano, y interpretes. Despidiose Cortes de los de **Tlaxcallan**. Aoraua **Motecucuma** de verlo yr. Salieron con el cien mil hombres de guerra. Fueron tambien con el muchos mercaderes a rescatar sal y mantas. Mandando Cortes que siempre fuesse aquellos cien mil por si a parte de los suyos. No lleugo aquel dia a **Chololla**, sino quedose en vn arroyo. Donde vinieron muchas personas de la ciudad a rogarle con mucha instancia que no consintiesse a los de **Tlaxcallan** hazer les daño en su tierra, ni mal en las personas. Y por esto Cortes les hizo boluer a sus casas a todos, sino fueron cinco o seys mil. Eran que muy contra su voluntad. Y auisandole que se guardasse de aquella mala gente, que no era de guerra, sino mercaderes, y hombres que mostrauan vn coraçon, y tenian otro. Y que no le quisieran dexar en peligro, pues ya se le dieron por amigos. Otro dia por la mañana llegaron nuestros Españoles a **Chololla**. Salieron los a rescibir en escuadrones mas de diez mil ciudadanos. Muchos de los quales trayan pan, aues, o rosas. Alegaua cada escuadron como venia a dar a Cortes la roza buena de la venida. Y apartauase para que llegasse otro. Entrando por la ciudad salio la de mas gente saludando a los Españoles, como yuan en hila, marauillados de ver tal figura de hombres, y de caualllos. Tras estos salieron luego todos los religiosos, sacerdotes, y ministros de los idolos, que eran muchos y de ver, vestidos de blanco, como con sobrepe llizes y algunas cerradas por delante, los brazos defuera, y por orlas maderas de algodón hilado. Vnos trayan conteras, otros buellos, otros arabales. Quien trayaba braseros con fuego, quien pedolos cubiertos. Y todos cantando a su manera. Ale

garon a Cortes, y a los otros Españoles echaban cierta resina, y copalli, que bucle como incienso, y incensaban los con ello. Con esta pompa y solemnidad, que por cierto fue grande, los metieron en la ciudad, y los aposentaron en vna casa, do cupieron a plazer, y les dieron aquella noche a cada vno vn gallipauo. Y a los de Tlaxcallan Zempoallá Itzacuixtilan pusiéron por su cabo, y proueyeron.

C Como los de Chololla trataron de matar los Españoles.



Así la noche Cortes muy sobre ansio, y acordando: porque por el camino, y en el pueblo hallaron algunas señales de lo que en Tlaxcallan le dixeran. Y mas que aun

que la primera noche les proueyeron a gallina por barua, los otros tres dias siguientes no les dieron casi nada de comida. Y muy pocas vezes venian aquellos capitanes a ver los Españoles, de que tomaba mala espina. En aquel tiempo le hablaron no se quantas vezes aquellos embaradores de Motecçuma para estoruarle la yda a Mexico: vnas vezes diziendo que no fuele alla que el gran señor se moriria de miedo si le viesse, otras que no auia camino para yr, otras que a que yua, pues no tenia d que mantenerse. Y aun tambien, como viesse que a todo esto les satisfia con buenas palabras y razones, echaronle de manga a los del pueblo que le dixessen como do Motecçuma estaua auia lagartos, rygres, leones, y otras muy brauas fieras. Que siempre que el señor las soltasse bastauan para despedaçar, y comer se los Españoles que eran poquitos. Y visto que tan poco esto aprouechaua nada con el, tramaron con los capitanes, y principales d matar los christianos. E porque lo hiziesen prometieró les grandes partidos por Motecçuma. E dieron al capitan general vn

arambo: de oro. E que traerian los treynta mil soldados, que a dos leguas estauan. Los Cholollanos prometieron de atarlos, y entregarcelos. Pero no consintieró que entrassen aquellos soldados de Culhua en su pueblo, temiendo que con aquel achaque no se alçassen con el, que solian ser mañas de Mexicanos. E dizen que pensauan de vn tiro matar dos pararos, ca tenian creydo tomar durmiendo a los Españoles, y quedar se con Chololla. E que fino pudieran atar los dentro de la ciudad, que los llenassen por otro camino, que no el real para Mexico, sobre la mano y izquierda. En el qual auia muchos malos pasos, que se hazian en el por ser tierra arenisca. Y que tenia tal barranco, comido de las aguas, que era de veinte, y de treynta y aun de mas estados en hondo. Y que allí las atararian y llevarian atados a Motecçuma. Concluydo pues el concierto comiençan de alçar el bato. Y sacar fuera a la sierra los hijos, y mugeres. Estando ya los nuestros para partir se de allí por el ruyñ tratamiento, que les hazian y maltrante, que les mostrauan, auino que vna muger de vn principal, que de piadosa, o por parecerle bien aquellos barbudos dingo a Marina d Dilura que se quedasse allí con ella que la queria mucho, y le pesaria que la matassen con sus amos. Ella disimulo la mala nueva, y sacole quien, y como la tramauan. Corrio luego a buscar a Heronymo de Aguilar. E juntos dixeron se lo a Cortes. En o se durmio, sino hizo de presto tomar vn par de vezinos q examinados, le confessaron la verdad dello q passaua como aquella señora diera. Diferio por esto la partida dos dias para enfriar el negocio. Y para desuiar a los de allí de aquel mal proposito, o castigar los. Llamo a los que gouernauan, y dirole que no estaua satisfecho dellos. Y rogoles que ni le mintiessen ni anduiesse con el en mañas que le pesaua dello mucho mas que si le desafiassen para batalla: porque de hombres de bien era pelear, y no mentir. Ellos respondieró q eran sus amigos, y seruidores,

y que lo serian siempre. Y que ni le mentian, ni mentirian. Sino que antes les dixesse quando queria partir, para yr le a seruir, y acópañar armados. Elles diro que otro dia, y que no queria mas de algunos esclauos para llevar el fardaje, que venian ya cansados sus tamicmes. Y alguna cosa de comer. Desto postrero se sonreyan dizen do entre dientes, para que quieren comer estos, pues presto los tienen de comer a ellos en arí cozidos. Y si Motecçuma no se enojasse, que los quiere para su plato, aquí nos los hauriamos comido ya.

C El castigo que se hizo en los de Chololla por su traycion.



Así que otro dia de mañana muy alegres, pensando que tenían bien entablado su juego, hizieron venir muchos para llevar el bato. Y otros con hamacas para llevar los Españoles, como en andas, creydo tomar los en ellas. Vinieró esso mesmo cantidad de hombres armados, de los muy valientes, para matar al que se rebullese. Y los sacerdotes sacrificaron a su Queçalcouatl, diez niños de a tres años, las cinco hembras. Costumbre que tenían comenzando alguna guerra. Los capitanes se pusieró disimuladamente alas quatro puertas del patio, y aposento de los Españoles, cò algunos q trayan armas. Cortes muy calladamente apercibio de mañanica a los de Tlaxcallan, y Zempoallan, y los otros amigos. Hizo estar a cavallo los suyos. Y diro a los demas Españoles que meneassen las manos, sintiendo vna escopeta, que les yua la vida en ello. Y como vio que los del pueblo se yvan llegando, mando q llamasen a su camara los capitanes, y señores, que se queria despedir de ellos. Vinieró muchos, pero no dno entrar sino hasta treynta, que le parecio, por lo que antes auia visto, ser los principales. Y diro les que siempre les bania dicho verdad, y que ellos a el menti

ra, cò hauer se lo rogado, y auisado. Y que porque le rogaron, aunq con dñada intención, que no entrassen los de Tlaxcallan en su pueblo, lo hizicra de grado. Y aun tambien mādara a los de su compañía, que no les hiziesse mal ninguno. Y maguer que no le hauian dado de comer, como razón fuera, no hauia consentido que los suyos les romassen, ni aun vna gallina. Y que en pago de aquellas buenas obras tenían concertado de matar le con todos los suyos. E ya que dentro en casa no podian, alla fuera en el camino, a los malos pasos, por do le querian guiar, ayudando se de los treynta mill hombres de las guarniciones de Motecçuma, que estauan a dos leguas. Pnes por esta maldad diro, morir reys todos. Y en señal de traydores se assolaria la ciudad a no qdar memoria. Y pues ya lo sabia, no tenían para que le negar la verdad. Ellos se maravillaron terriblemente. Alirauan se vnos a otros, mas encendidos que las brasas. Y dezian, estes como nuestros dioses, que todo lo saben. No hay para que negar se lo. Y así confessaron luego que era verdad delante los embaradores, que estauan tambien allí. Aparto sin esto quatro, o cinco por sí, que no los oyesse aquellos Mexicanos. Y contaron todo el hecho de la traycion desde su principio. Y entonces diro a los Embaradores, como aquellos de Chololla le querian matar a induzimientito suyo por parte de Motecçuma. Mas que no lo creya, porque Motecçuma era su amigo, y gran señor. Y los grandes señores no solian mentir, ni hazer trayciones. Y que queria castigar aquellos vellecos traydores, y sementidos. Pero que ellos no temiesse, que eran inuolables, como personas publicas. Y enviados de rey, a quien tenia de seruir, y no enojar. Y q era tal, y tan bueno, que no mandaria allí fea, y infame cosa. Todo esto dezia por no descompadrar con el, hasta ver se dentro en Mexico. Al dno matar algunos de aquellos capitanes, y los demas dno atados. Hizo desparar la escopeta, que era la

seña. Y arremetero con grã impeto y enojo, todos los Españoles, y sus amigos, a los del pueblo. Hizieron como en el estrecho en que estauan. Y en dos horas mataron seys mill y mas. Mandó Cortes que no matassen niños, ni mugeres. Pelearo cinco horas, porque como estauan armados los del pueblo, y las calles con barreras, tuvieron defenfa. Quemaron todas las casas, y torres, que hazian resistencia. Echaron fuera toda la vezindad. Quedaron tantos en sangre. No pisanã sino cuerpos muertos. Subieron se ala torre mayor, que tiene ciento y veinte gradas, hasta veinte caualleros, cõ muchos sacerdotes del mesmo templo. Los quales con flechas, y cantos, hizierõ mucho daño. fueron requeridos, y no rãdidos. Y assi se quemaron con el fuego que les pusieron, quando se de sus dioses, quan mal lo hazian en no ayudar los, ni defendiẽdo su ciudad, y sanctuario. Saõ se la ciudad. Los nuestros tomaron el despojo de oro, plata, y pluma. Y los Indios amigos mucha ropa, y sal, q̄ era lo que mas desseanar. Y destruyeron quãto possible les fue, hasta que Cortes mando que cessassen. Aquellos capitanes que presos estauan, viendo la destrucion y matança de su ciudad, vezinos, y parientes, rogã con muchas lagrimas a Cortes, que soltasse algunos dellos para ver que hauian hecho sus dioses de la gente menuda. Y que perdonasse a los que vivos quedauã, para tomar se a sus casas, pues no tenian tanta culpa de su daño quãta Ahorecuma, que los soborno. El solto dos. Y al otro siguiente dia estaua la ciudad que no parefca que faltaua hõbre. Y luego a ruegos delos de Tlaxcallan, que tomaron por intercessores, los perdono a todos, y solto los presos. Y dixo que otro tal castigo, y daño, haria dõde le mostrassen mala voluntad. Y le mintiessen, y vrdiessen aquellas trayciones. De que no pequeño miedo les quedo a todos. Hizio amigos a estos de Chololla, con los de Tlaxcallan, como ya en tiempo passado solian ser, sino que Ahotecuma, y los otros reyes

antes del, los hauian enemistado con diuinas, y palabras. Y aun por miedo. Los dela ciudad, como era muerto su general, criaron otro de licencia de Cortes.

Chololla Sanctuario de Indios.



Chololla republica como Tlaxcallan. Y tiene vno que es capitã general, o gouernador, q̄ todos eligen. Es lugar de veinte mill casas dentro de los muros. Y fuera por los arrabales de otros rãtos. Por defuera es de las mas hermosas que pueden ser ala vista. Muy torreada, porque hay tantos templos alo que dizen, como dias en el año. Y cada vno tiene su torre. Y algunos mas. Y assi contaron quatrocientas torres. Hã bres, y mugeres son de gentil disposicion, y gestos. Y muy ingeniosos. Ellas grandes plateras, entalladoras, y cosas assi. Ellos muy sueltos, bellicosos, y buenos maestros d̄ qualquiera cosa. Andan mejor vestidos que los de hasta alli. La traen sobre otras ropas ynos como albornozes moriscos. Sino que tiene maneras. El termino que alcançan en llano es grasso, y de gentiles labranças, que se riegan. Y tan lleno de gẽte, que no hay vn palmo vazio. A cuya causa ay pobres que piden por las puertas, que no lo hauian visto hasta entonces por aquella tierra. El pueblo de mayor religion de todas aquellas comarcas, es Chololla. Y el sanctuario delos Indios, dõde todos ynan en romeria, y aduociones. Y assi tenia tantos templos. El principal era el mejor, y mas alto d̄ toda la nueva España. Que subian ala capilla por ciento y veinte gradas. El idolo mayor de sus Dioses llaman Quecalkouathl, Dios del ayre. Que fue el fundador dela ciudad. Dirgen como ellos dizen, y de grandissima penitencia. Instituydor del ayuno, del sacar sangre de lengua, y orejas. Y de que no sacrificassen sino co-

dornizes, palomas, y cosas de caça. Nunca se vistio sino vna ropa de algodõ blãca, estrecha, y larga. Y encima vna mãta sembrada de cruces coloradas. Tienẽ cierras piedras verdes, q̄ fueron suyas, como por reliquias. Una dellas es vna cabeça de mona muy al proprio. Esto se puede entender en poco mas de veinte dias q̄ alli estuvieron nuestros Españoles. Yuã, y veniã en esse tiempo tantos a contrair, que ponian admiracion. Y vna delas cosas d̄ ver que en los mercados hauia, era la loça, hecha de mill maneras y colores.

Belmonte que llaman Popocatepec.



Esta vn monte ocho leguas de Chololla, q̄ llaman Popocatepec, que quiere dezir sierra de humo: porq̄ rebossa muchas vezes humo, y fuego. Cortes embio alla diez Españoles cõ muchos vezinos q̄ los guiasen, y lleuassen de comer. Era la subida aspera y embaraçosa. Llegaron hasta oyr el ruido. Mas no osaron subir alo alto a verlo. Porque temblaua la tierra, y hauia tanta ceniza, que empidia el camino. Y assi se querian tornar. Pero los dos, que deuiã ser mas animosos, o curiosos, determinaron de ver el cabo, y mysterio de tã admirable y espantoso fuego. Y por dar alguna razon aquẽ los embiana, no los tuuiesse por medrosos, y ruynes. Y assi, aunque los demas no quisieran, y las guias los atemorizauã, diciendo que nũca jamas lo hauian hollado pies, ni visto ojos humanos, subieron alla por medio dela ceniza, y llegaron alo postrero por debajo de vn espesso humo. Admiraron vn rato, y figuro se les que tenia media legua de boca aquella concauidad, en que retumbaua el ruido, que estremecia la sierra. Y poco hondo, mas como vn horno de vidrio, quãdo mas hierue. Era tanto el calor, y humo, que se tomaron presto por las mesmas pisadas que fuerõ, por

no perder el rastro, y perder se. Apenas se buuieron desuiado, y andado vn pedaço, que començo a lãgar ceniza, y llama. Y luego ascuas. Y al cabo muy grandes piedras de fuego, ardientes. Y si no hallaran dõ meter se baxo de vna peña, perescieran alli abrasados. Y como traerõ buenas señas, y boluierõ vivos y sanos, viniẽrõ muchos Indios a besar les la ropa, y a ver los como por milagro, o como a dioses, dando les muchos presentillos. Tanto se maravillaron de aquel hecho. Dientan aq̄llos simples, que es vna boca de infierno, adõ de los señores, que mal gouernã, o tyrantizan, van despues de muertos a purgar sus peccados. Y de alli al descanso. Esta sierra que llaman Dulcan, por la semejança que tiene con el de Sicilia, es alta, y redonda, y que jamas le falta nieue. Parefca d̄ muy largos, las noches que echa llama. Hay cerca del muchas ciudades. Pero la mas cercana es Huevocinco. Estuvo diez años, y mas, que no echo humo. Y el año de mill y quinientos y quarenta torno como primero. Y antes trago rãto ruido, q̄ puso espanto a los vezinos, que estauan a quatro leguas, y mas a parte. Salio mucho humo, y tan espesso, que no se acordauã su ygual. Lanzo tanto, y tan rezio fuego, que llego la ceniza a Huevocinco, Quecalkoapan, Tepejacac, Quauhquecholla, Chololla, y Tlaxcallan, que esta diez leguas. Y aun dizen que llego a quinze. Cubrio el capo, y quemio la ortaliza, y los arboles, y aũ los vestidos.

La consulta que Ahotecuma tuuo para dezir a Cortes y a Mexico.



No quisiera Cortes reñir con Ahorecuma antes de entrar en Mexico, mas tampoco queria tantas palabras, escusas, y niñerias, como le dezian. Quero se reziamẽte a sus embargadores, que vn tã gran prin-

eipe, y que con tantos, y tales can alleros, le hauiá dicho, que era su amigo, buscasse maneras de le matar, o dañar, con mano ajena, por se escusar si no le sucedia. Y pues no guardaua su palabra, ni mantenía verdad, que como quería yz antes amigo, y de paz, determinaua ya yz como enemigo, y de guerra. Que o sería con bien, o con mal. Ellos dixerón sus desculpas, y rogaron q̄ perdiessé la saña, y enojo. Y que diessé licencia a vno para yz a Mexico, y boluer con respuesta presto, pues hauiá poco camino. El dixo que fuesse mucho en bora buena. Fue vno, y a los seys dias tomo con otro compañero, que fuera poco antes. Y traerón le diez platos de oro, mill y quinientas mantas de algodón, mucha summa de gallipanos, de pan, y cacao. Y cierto vino que ellos conficionan de aquellos cacaos y centli. Y negaron que no hauiá entrado en la conjuración de Chololla, ni hauiá sido por su mādado, ni consejo, sino q̄ aquella gēte de guarnicion, que allí estaua, era de Acacincó, y Acacan, dos prouincias suyas, y vezinas de Chololla, con quien tenían alianza, y comparanças de vezindad. Los quales a induzimiento de aquellos yellacos yrdirian aquella maldad. Y q̄ adelante sería buē amigo, como veria, y como lo hauiá sido. Y que fuesse que en Mexico le esperaria. Palabra que plugo mucho a Cortes. Moteccuma buuo temor quādo supo la matança, y quema de Chololla. Y dixo, esta es la gēte que nuestro Dios me dixo, que hauiá d̄ venir y señorear esta tierra. Y fue se luego a visitar los templos, y encerro se en vno, dōde estubo en oracion, y ayunó ocho dias. Sacrificio muchos hōbres para aplacar la ira de sus dioses, que estarian enojados. Allí le hablo el diablo, esforçando le que no temiesse los Españoles, que eran pocos. Y que venidos haria dellos a su voluntad. Y que no cessasse en los sacrificios, no le aconteciesse algū desastre. Y tuuiesse fauorables a Ditzcilopuchtlí, y Tezcatlipuca, para guardar le: por que Quetzalcouatl, dios de Chololla, estaua enojado porque le sacrificauan po-

cos, y mal. Y no fue cōtra los Españoles. Por lo qual, y porq̄ Cortes le hauiá embiado a dezir que yzia de guerra, pues de paz no quería, otorgo que fuesse a Mexico, y a ver le. Ya Cortes quando llego a Chololla, yua grande, y poderoso. Pero allí se hizo mucho mas: ca luego bolo la nueva, y fama, por toda aquella tierra, y señorio del rey Moteccuma. Y de como hasta entonces se marauillauan, comēçaron dende en adelante a temer le. Y assi de miedo, mas que por amor, le abrian las puertas adoquiera que llegasse. Quería Moteccuma al principio hazer con Cortes q̄ no fuesse a Mexico, poniendo le muchos temores, y espātos. La pensaua que temeria los peligros del camino, la fortaleza de Mexico, la muchedumbre de hombres, y su voluntad, que era mas fuerte cosa, pues quantos señores hauiá en aquella tierra, la temian, y obedescian. Y para esto tuuo gran negociacion. Mas viendo que no a prouechaua, lo quiso vencer con dadiuas, pues pidia, y tomaua oro. Empero como siēpre porfiaba a verle y llegar a Mexico, pregunto al diablo lo que hazer denia sobre tal caso, despues de hauer tomado cōsejo cō sus capitanes y sacerdotes. La no le pareció de hazer le guerra, que le sería desbōra tomar se cō tā pocos estrāgeros, y que dezian ser embaradores. Y por no incitar la gente contra si, que es lo mas cierto. Pues estaua claro que luego sería con el los Otomicos y Tlaxcaltecas, y otras muchas gentes para destruyr los Mexicanos. Assi que se declaro a d̄yar lo entrar en Mexico llanamēte, creyendo poder hazer delos Españoles, que tan pocos erā, lo que quisiesse, y almorzar se los vna mañana, si lo enojassen.

Lo que auino a Cortes de Chololla hasta llegar a Mexico.

Estaua tan buena respuesta, como le dió los embaradores d̄ Mexico, dió Cortes licencia a los Indios amigos, que se quisiesse boluer a sus

casas. Y partio se de Chololla cō algunos vezinos q̄ seguir le quisieron. Y no quiso echar por el camino que le mostrauan los de Moteccuma, porque era malo, y peligroso, según lo vieron los Españoles que fueron al Volcan. Y porque le querian salvar en el, alo q̄ Cholollanos dezian. Si no por otro mas llano, y mas cerca. Reprehendidos por ello, respondieron que lo guianan por allí, aunq̄ no era buen camino, porq̄ no passasse por tierra de Huero-cinco, que eran sus enemigos. No camino aquel dia sino quatro leguas, por dormir en vnas aldeas de Huero-cinco. Donde fue bien recebido, y mātenido. Y aun le dieron algunos esclauos, ropa, y oro, aunque poco. Que poco tienen y son pobres, a causa de tener los acorralados Moteccuma, por ser de la parcialidad de Tlaxcallan. Otro dia antes d̄ comer subio vn puerto, entre dos sierras neuadas de dos leguas de subida. Donde si los treinta mill soldados, que hauián venido para tomar los Españoles en Chololla, esperarā, los tomauan a manos, según la nieve y frio, les hizo en el camino. Dēde aquel puerto se descubria tierra de Mexico. Y la laguna con sus pueblos al rededor, que es la mejor vista del mundo. Quanto Cortes bolgo de ver la, tanto temió algunos de sus compañeros. Y aun buuo entrellos diuersos pareceres, si llegarā alla, o no. Y dió muestra de motin. Pero el por su prudencia, y dissimulacion, se lo desbizo. Y cō esfuerzo, esperanza, y buenas palabras que les dio. Y con ver que era el primero en los trabajos, y peligros, temió menos lo q̄ imaginauan. En barādo alo llano de la otra parte hallo vna casa de plazer en el cāpo harto grande y buena. Y tal q̄ cupió todos los Españoles holgadamente, y hasta seys mill Indios, q̄ lleuaua de Zempoallan, Tlaxcallan, Huero-cinco, y Chololla. Aunque para los Tamemes hizieron los de Moteccuma choças de paja. Tuuieron buena cena, y grandes fuegos para todos, que criados de Moteccuma proueyan copiosamente. Y aun les tenían mugeres. Allí le

vinierō a hablar muchos principales señores de Mexico. Y entre ellos vn pariente de Moteccuma. Dierō a Cortes tres mil pesos de oro. Y rogaron le que se boluiesse por la pobreza, hambre, y ruin camino, que se anda por barquillos. Y que allende del peligro de se ahogar, no temia que comer. Y que le daria mucho. Y mas el tributo que le pareciesse, para el Emperador q̄ le embiaua, puesto cada vn año en la mar, o do q̄siessé. Cortes los recibio como era razón. Y les dio cosillas de España. Especial al pariente del grā señor. Y dixo les q̄ de buena gana holgaria seruir a tā poderoso principe, si pudiera sin enojar a su Rey. Y q̄ de su ida no le vernia sino mucho bien, y honra. Y q̄ pues no hauiá d̄ hazer mas de hablalle, y boluer se, q̄ de lo q̄ tenían para si, hauria para todos q̄ comer. Y que aquella agua no era nada en comparacion de dos mil leguas q̄ hauiá venido por mar para se lamēte ver lo. Y comunicar le ciertos negocios de mucha importācia. Cō todas estas platicas, si lo hallarā descuydado, lo acometieran, que venia muchos para tal efecto, como dizen algunos. Pero el hizo saber a los capitanes, y embaradores, como los Españoles no dormian de noche, ni se desnudauā armas, ni vestidos. Y q̄ si alguno veian en pie, o andar entrellos, le matauan luego, y el no se lo resistia. Por tanto que lo digessen allí a sus hombres para q̄ se guardassen. Que le pesaria si al uno de ellos muriesse allí. Y con esto passo la noche. En amaneciendo otro dia se partio, y fue a Amaquemacan, dos leguas que cae en la prouincia de Chalco, lugar que con las aldeas, tiene veynte mil vezinos. El señor de allí le dio quarenta esclauos, tres mil pesos de oro, y de comer dos dias abundantemente. Y aun de secreto muchas quejas de Moteccuma. De Amaquemacan fue quatro leguas otro dia a vn pequeño lugar, poblado la mitad en agua de laguna, y la otra mitad en tierra, al pie de vna sierra aspera, y pedregosa. Acompañaron le muy muchos de Moteccuma, que le proueyerō. Los quales con los del

pueblo quisieron pegar con los Españoles. Y embiaron sus espías a ver que hazian la noche. Pero las que Cortes puso, que era Españoles, mataró dellas hasta veinte. Y allí paro la cosa. Y cesaró los ratos de matar los Españoles. Y es cosa para reyr, que a cada triquete quisiessen y tetafesen matar los, y no fuesen para ello. Luego a otro dia bió de mañana, ya que se partia el exercito, llegaron allí doze señores Mexicanos, pero el principal era Cacamaciti, sobrino de Motecuma, señor de Texcoco, macebo de veinte y cinco años, áquien todos acarauan mucho. Venia en andas a hombros. Y como le abararó dellas, le luntianan las piedras, y pajas del suelo, que pisaba. Estos venian a yrse acópañando a Cortes. Y desculparon a Motecuma, que por enfermo no venia el mismo a lo recibir allí. Todavía porfiaron q se tornassen los Españoles, y no llegassen a Mexico. Y dieron a entēder que les ofenderian alla. Y aun defendierá el passo, y entrada, cosa que facilmente podian hazer. Mas empero andauan ciegos, o no se atreueró a quebrar la calçada. Cortes les hablo, y trato como quien eran. Y aun les dió cosas de rescate. Salio de aquel lugar muy acompañado de personas de cuenta, aquí se seguian infinitissimos otros, que no cabian por los caminos. Y tambien venian muchos de aquellos Mexicanos, a ver hombres tan nuevos, tan afamados. Y maravillados delas baruas, vestidos, armas, cauallos, y tiros, dezian estos son Dioses. Cortes los auisaua siempre, que no atrauessassen por entre los Españoles, ni cauallos, si no querian ser muertos. Lo vno porque no se desuergonçassen con las armas a pelear. Y lo al porq dexassen abierto camino para yr adelante, que los trayan rodeados. Así pues fue a vn lugar de dos mill fuegos, fundado todo dentro en agua. Y que hasta llegar a el andauo mas de media legua, por vna muy gentil calçada, y ancha mas de veinte pies. Tenia muy buenas casas, y muchas torres. El señor del recibio muy bien los Españoles, y los proue-

yo honradamente. Y rogo que se quedassen a dormir allí. Y aun secretamente se quero a Cortes de Motecuma, por muchos agruios, y pechos no devidos. Y le certifico que hauiac camino y bueno, hasta Mexico, aunque por calçada, como la que pasara. Con esto descansó Cortes. La yua con determinacion de parar allí, y hazer barcas, o fustas: mas todavia quedo con miedo no le ropiessen las calçadas. Y por esto lleuo grandissima aduertencia. Cacamaciti, y los otros señores, le importunaron q no se quedasse allí, sino que se fuesse a Itzacpalapan, que no estaua sino dos leguas adelante, y era de otro sobrino del grã señor. El huuo de hazer lo q tanto le rogaua aquellos señores. Y porque no le quedaua sino dos leguas de allí a Mexico, q podria entrar al otro dia con tiempo, y a su placer. Fue pues a dormir a Itzacpalapa. Y allende q de dos en dos horas yua y venian mensajeros de Motecuma, le salieron a recibir buē trecho Quetlauac, señor de Itzacpalapa, y el señor de Culhuaca, también pariente suyo. Presentaró le esclauas, ropa, plumajes, y hasta quatro mill pesos de oro. Quetlauac hospedo todos los Españoles en su casa, q son vnos grãdissimos palacios de cãteria todos, y carpeteria, muy bielabrados, con patios, y quartos bajos, y altos, y todo seruiçio muy coplido. En los aposentos muchos paramētos de algodõ, ricos a su manera. Tenia frescos jardines de flores, y arboles olorosos, cõ muchos andenes de red de cañas, cubiertas de rosas y heruezitas. Y con estanques de agua dulce. Tenian también vna huerta muy hermosa de frutales y orzaliza. Con vna grande alberca de cal y cãto, que era de quatrocientos passos en quadro, y mill y seys cientos en torno, y sus escalones hasta el agua, y aun hasta el suelo, por muchas partes. En la qual auia de todas suertes de peces. Y acuden a ella muchas garcetas, lauancos, paviotas, y otras aues que cubren en vezes la agua. Es Itzacpalapan de hasta diez mill casas, y esta en la laguna salada, medio en agua, medio en tierra.

Como salio Motecuma a recibir a Cortes.



Itzacpalapan a Mexico ay dos leguas por vna calçada muy ancha q bogadamēte van ocho cauallos por ella a la par. Y tan derecha como hecha por nivel. Y quien buena vista tenia alcançaua a ver las puertas de Mexico. A los lados de ella estan Mexicalcincó que es de cerca de quatro mil casas, toda dentro en agua. Lo ioacan de seys mil, y Dizilopuchtlí de cinco. Tienen estas ciudades muchos rēplos con tantas torres que las hermocean. Y gran trato de sal porque allí la hazen, y venden, o lluan fuera a ferias, y mercados. Sacan agua de la laguna, que es salada por arroyuclos a hoyos de tierra. Y en ellos se quaja. Y así hazen pelotas, y panes de sal. Y tambien la cuezen, y es mejor pero mas embaraçosa. Era gran renta para Motecuma. En esta calçada ay de trecho a trecho puentes leuadizas sobre los ojos por do corre la agua de la vna laguna a la otra. Por esta calçada fue Cortes con sus quatrocientos copañeros, y otros seys mil Indios amigos de los pueblos a tras, que pacifico. Apenas podia andar cõ la pretura de la mucha gente que a ver los Españoles salia. Llego acerca de la ciudad donde se junta otra calçada con esta, y donde esta vn baluarte fuerte, y grande, de piedra, dos estados alto, con dos torres a los lados, y en medio vn potrill almenado y dos puertas. Fuerça harto fuerte. Aquí salieron quatro mil caualleros cortesanos, y ciudadanos, a recibirle, vestidos ricamente a su vsança, y todos de vna misma manera. Cada vno, como a Cortes llegaua, tocaba su mano derecha e tierra, besauala, humillauase, y passaua adelante por la ordē, que venian. Tardaron vna hora en esto. Y fue cosa mucho de mirar. Desde el baluarte sigue todavia la calçada. Y tiene antes de entrar en la calle vna puente de madera leuadiza, y diez passos an-

cha. Por el ojo de la qual corre la agua. Y entra de la vna en la otra. Hasta esta puente salio Motecuma a recibir a Cortes, de bago de vn palio de pluma verde, y oro con mucha argenteria colgando, que lo lleuaua quatro señores sobre sus cabeças. Trayan le de los brazos Quetlauac, y Cacamaciti, sobrinos suyos, y grandes principes. Venian todos tres a vna manera riquissimamente arauiados, salvo que el señor traya vnos çapatos de oro, y piedras ençastonadas, que solamente eran las suelas prendidas con correas, como se pintan a lo antiguo. Andauan criados suyos de dos en dos poniendo, y quitando, mantas por el suelo, no pisasse en la tierra. Seguian luego dozientos señores, como en procession todos descalços, y con ropas de otra mas rica librea, q los tres mil primeros. Motecuma venia por medio de la calle, y estos de tras y arrimados, quanto podian a las paredes, los ojos en tierra por no miralle a la cara, que es desfacato. Cortes se apeo del cauallo, y como se juraron fue le a abrazar a nuestra costumbre. Los que le trayan de brazo le detuieron que no llegasse a el, que era pecado tocarle, saludaron se empero. Y Cortes le echo entonces al cuello vn collar de margaritas, y diamantes, y otras piedras de vidrio. Motecuma se fue delante de el vn sobrino, y mando al otro que lleuasse por la mano a Cortes luego tras el, y por medio de la calle. En comenzando a yr llegaron los de la librea vno a vno a hablar, y darle el parabien de su llegada. Y tocando la tierra con la mano passauan, y tornauan se a su orden, y lugar. No acabaran aquel dia si todos los de la ciudad vvieran, como queria, de saludarle. Mas como el rey yua delante boluian todos las caras a la pared. Y no osauan llegar a Cortes. A Motecuma plugo el collar de vidrio, y por no tomar sin dar mejor, como gran principe, mando luego traer dos collares de camarones colorados, gruesos como caracoles, y que allí estiman en mucho, y que de cada vno dellos colgan ocho camarones de oro de labor per-

sectissima, y de a reme cada vno. Y puso se los al pescueço con sus propias manos, que lo tuuieron a fauor grandissimo. Y se maravillaron dello. Ya en esto acabauan de passar la calle, que es vn tercio d legua ancha, derecha, y muy hermosa, y llena de casas por entrambas hazeras. En cuyas puertas, ventanas, y açoreas, hauia tãta gente para ver los Españoles, que no se quien se maravillasse mas, o los nuestros de tanta muchedumbre de hombres, y mugeres, q̄ aquella ciudad tenia, o ellos de la artilleria, cauallos, baruas, y traje de hombres, q̄ nũca viera. Llegaron pues a vn patio grande, recamara de idolos, que fue casas de Atlatlaca. A la puerta tomo Motecuma de la mano a Cortes, y metio le dentro a vna muy gran sala. Puso lo en vn rico estrado, y digo le, en vuestra casa estays, comed, descansad, y haued plazer, q̄ luego torno. Tal como auays oydo, fue el recibimiento q̄ a fernãdo Cortes hizo Motecumacin, rey poderosissimo en su gran ciudad de Mexico, a ocho dias del mes de Noviembre, año de mil y quinientos y dezinueue, que Christo nascio.

C La oracion de Motecuma a los Españoles.



Esta es la casa, en que los Españoles estaua aposentados, muy grande, y hermosa, cõ salas altas largas, y otras muchas camaras. Donde muy bien cupierõ ellos, y todos casi los Indios amigos, que los seruian, y acompañauan armados. Y estaua toda ella muy limpia, luzida, esterada, y en tapizada con paramentos de algodõn, y pluma de muchas colores. Que hauia biẽ que mirar en todo. Como Motecuma se fue, repartio Cortes el aposento, y puso la artilleria de cara dela puerta. Y luego comierõ vna buena comida. En fin como de tan gran rey a tal capitã. Motecuma luego que comio, y supo que los Españo-

les hauian comido, y reposado, boluio a Cortes, saludo le, serose jũto en otro estrado que le pusieron, dio le muchas y diuersas joyas de oro, plata, pluma, y seys mil ropas de algodõn ricas, labradas, y tercidas de maravillosas colores. Cosa que manifesto su grandeza, y confirmo lo que trayan imaginado por los presentes passados. Todo esto hizo cõ mucha grauedad. Y con la mesma digo, segun Aldarina, y Aguilar declarauan. Señor, y caualleros mios, mucho huelgo de tener tales hombres como vosotros, en mi casa, y reyno, para les poder hazer algũa cortesia, y biẽ, segũ vuestro mercescimiento, y mi estado. Y si hasta aqui os rogaua que no entrasedes aca, era porq̄ los mios tenian grãdissimo miedo de veros. La espantauades la gente con estas vuestras baruas fieras. Y que trayades vnos animales que tragauã los hombres. Y que como veniades del cielo, abarauades de alla rayos, relampagos, y truenos, con que haziades tẽblar la tierra, y feriaades al que os enojaua, o al que os antojaua. Mas empero como ya agora conozco que soys hombres mortales, mas de bien, y no hazeys daño alguno. Y he visto los cauallos q̄ son como ciervos, y los tiros que parecen zebatanas, tengo por burla, y mentira, lo que me dezian. Y aun a vosotros por parientes, ca segun mi padre me digo, que lo oyo tambien al su yo, nuestros passados, y reyes, de quiẽ yo desciendo, no fueron naturales desta tierra, sino aduenedizos. Los quales vinierõ con vn gran señor. Y que dende a poco se fue a su naturaleza. Y que al cabo de muchos años torno por ellos: mas no quisieron yz por hauer poblado aqui, y tener ya hijos, y mugeres, y mucho mãdo en la tierra. El se boluio muy descontento dellos, y les digo ala partida que embiaria sus hijos a que los gouernassen, y mantuiessen en paz, y justicia. Y en las antiguas leyes, y religion de sus padres. A esta causa pues hemos siempre esperado, y creydo, que algun dia vernian los de aquellas partes a nos subjectar y mandar. Y pienso yo que

soys vosotros, segun de donde venis. Y la noticia que dezis que esse vuestro gran rey Emperador, que os embia, ya de nos tenia. Assi que señor Capitan sed cierto que os obedesceremos, si ya no traeys algun engaño, o cautela. Y partiremos con vos y los vuestros, lo que tuuiereis. E ya que esto que digo no fuesse, por sola vuestra virtud, y fama, y obras de esforçados caualleros, lo haria muy de buena gana, que bien se lo que bezistes en Tauasco, Teoacacineo, y Chololla, y otras partes, yenciendo tan pocos a tantos. Y si traeys creydo que soy Dios, y que las paredes, y tejados de mis casas con todo el demas seruiçio, son de oro fino, como se q̄ os han parlato los de Zempoallan, Tlacallan, y Huecrocincinco, y otros, os quiero desengañar, aũque os tengo por gente que no lo creeyes. Y que conoçeyes que con vuestra venida se me han rebelado, y de vassallos tomado enemigos mortales. Pero estas alas yo se las quebrare. Tocad pues mi cuerpo, que carne y hueso es. Hombre soy como los otros, mortal, no Dios, no. Bien que como rey me tengo en mas por la dignidad, y preeminencia. Las casas, y las veyes que son de varro, y palo, y quando mucho de canto. Deys como os mintieren. En quanto alo demas, es verdad q̄ tengo plata, oro, pluma, armas, y otras joyas, y riquezas, en el tesoro de mis padres y abuelos, guardados de grandes tiẽpos a esta parte, como es costumbre de reyes. Lo qual todo vos, y vuestros compañeros, terneys siempre que lo quisieredes. Entretãto holgad, que verneys çãfados. Cortes le hizo vna gran mesura. Y con alegre semblante, porque le saltauan algunas lagrimas, le respondió, que confiado de su clemencia, y bondad, hauia insistido en verle, y hablalle. Y que conoçcia ser todo mentira, y maldad, lo que del le hauian dicho aquellos que le desseauã mal, como el tambien veyã por sus mesmos ojos las burlas, y consejas, que de los Españoles le contarã. Y que tuuiessẽ por certissimo que el Emperador, rey de España, era aq̄ su

natural señor a quien esperaba, cabe çã del mundo, y mayordazgo del linaje, y si erra, de sus antepassados: Y en lo que toca uã al tesoro, que se lo tenia en muy gran merced. Tras esto preguntõ Motecuma a Cortes, si aquellos de las baruas eran todos vassallos, o esclauos suyos, para tratar a cada vno como quiẽ era. El le digo que todos eran sus hermanos, amigos, y compañeros, sino algunos que eran criados. Y con tãto se fue a Tecpan, que es palacio. Y alla se informo particularmente de las lãguas quales erã, o no, caualleros: y segũ le informarõ, assi les embio el dõ. Si era hidalgo y buen soldado, bueno, y cõ mayordomo. Y sino, y marinero, no tal, y con lacayo.

C De la limpieza y magestad con que se seruia Motecuma.



Esta Motecuma hombre mediano, de pocas carnes, de color muy baço, como loro, segun son todos los Indios. Traya cabello largo. Tenia hasta seys pelillos de barua, negros, largos de vn reme. Era bien acõdicionado, aun que justiciero, asable, bien hablado, gracioso, pero cuerdo, y graue: y que se hazia temer, y acatar. Motecuma quiere de zir hombre saũdo y graue. A los nombres propios de reyes, de señores, y mugeres, añaden esta silaba cin, que es por cortesia, o dignidad, como nosotros el don, turcos zultan, y moros mulci, y assi dizen Motecumacin. Tenia con los suyos tanta magestad, que no les dexaua sentar delante de si, ni traer çapatos, ni mirar le a la cara, sino era a poquissimos, y grandes señores. Con los Españoles, que se holgaua de su conuersaciõ, o porque los tenia en mucho, no los consentia estar en pie. Trocãua con ellos sus vestidos si les parecian bien los de España. Mudaua quatro vestidos al dia: y ninguno tornaua a vestir segũda vez. Estas ropas se guardauan para dar albrã

cias, para hazer presentes, para dar a criados, y mensageros, y a soldados que pelean, y prenden algun enemigo. Que es gran merced, y como vn privilegio. Y destas eran aquellas muchas, y lindas mantas que por tantas vezes embio a fernando Cortes. Andaua Moteccuma muy polido, y limpio a marauilla: y assi se bañaua dos vezes cada dia. Pocas vezes salia fuera de la camara, sino era a comer. Comia siempre solo mas solemnemente, y en granissima abundancia. La mesa era vna almohada, o vn par de cueros de color. La silla vn banquillo baxo de quatro pies, hecho de vna pieza, cauado el asiento, labrado muy bien, y pintado. Los manteles, pañuelos, y touallas de algodou, muy blancas, nuuas flamantes, que no se ponian mas de aquella vez. Traya la comida quatrocientos pajes, caualleros hijos de señores: y ponian la toda junta en la sala. Salia el, miraua las viandas, y señalaua las que mas le agradauan. Luego ponian debajo dellas braseros con ascuas, porque ni se enfriassen, ni perdiesen el sabor. Y pocas vezes comia de otras, sino fuesse algun buen guisado, que le loassen los mayordomos. Antes que se asentasse venian hasta veinte mugeres suyas de las mas hermosas, o fauoridas, o semaneras, y seruian le las fuentes con grande humildad. Tras esto se sentaua, y luego llegaua el Macestre sala, y echaua vna red de palo, que atajaua la mesa de la gente, que no cargasse encima. Y el solo ponía, y quitaua los platos: que los pajes no llegauan a la mesa, ni hablan palabra. Ni aun hombre de quantos alli estauan, entretanto que el señor comia, sino fuesse truban, o alguno que le preguntasse algo: y todos estauan, y seruian descalços. El beber no era con tanta cerimonia, ni pompa. Asistían a la continua al lado del Rey, aun que algo desuidados, seys señores ancianos: a los quales daua algunos platos del manjar que le sabia bien. Ellos los tomauan con gran reuerencia. Y los comian luego alli con mayor respeto, sin le mirar a la cara, que era la mayor

humildad que podian mostrar delante del. Tenia musica, comiendo, de capofia, flauta, caracol, buesso, y atabales, y otros instrumentos assi, que mejores no los alcançan. Ni voces, digo que no sabian canto, ni era buenas. Hauiá siempre al tiempo de la comida enanos, gibados, contrechos, y otros assi: y todos por grandeza, o por rifa. A los quales dauan de comer con los trubanes, y chocarreros, al cabo de la sala, de los reliques. Lo demas que sobraua comia tres mil de guarda ordinaria, que estauan en los patios, y plaza. Y por esto dicen que se trayan siempre tres mil platos de manjar: y tres mil jarros de beuida, y vino que ellos vsan. Y que nunca se cerraua la botilleria, ni despensa, que era cosa de ver lo que enellas hauiá. No dexauan de guisar, ni tener cada dia, de quanto en la plaza se vendia, que era, segun despues diremos, infinito: y mas lo que trayá caçadores, renteros, y tributarios. Los platos, escudillas, raças, jarros, ollas, y el demas seruiçio era todo de varro, y muy bueno, si lo hay en España: y no seruia al Rey mas de vna comida. Tambiẽ tenia bagilla de oro, y plata grandissima, pero poco se seruia de ella. Dizen que por no seruir se dos vezes con ella, que pareçia bageza. Lo que algunos cuentan, que guisauan niños, y los comia Moteccuma, era solamente de hombres sacrificados, que de otra manera no comia carne humana: y esto no era de ordinario. Alçados los manteles llegauan aquellas mugeres, que aun toda via se estauan alli en pie, como los hombres, a dar le otra vez agua manos con el acaramiento, que primero. E yvan se a su aposento a comer con las demas: y assi hazian todos, saluo los caualleros, y pajes, que les tocaba la guarda.

De los jugadores de pies.



Diada la mesa, y da la gente, y estãdo se aun Moteccuma sentado, entrauan los negociantes descalços,

Del juego de la pelota.



Tras vezes vna Moteccuma al Tlacheli, que es trinquete para pelota. A la pelota llaman Ollamalizli. La qual se haze de la goma de vlli, que es vn arbol q nasce en tierras ca-

que todos se descalçaua para entrar en palacio, los que trayan çapatos, sũto eran los muy grandes señores, como los de Texcoco, y Tlacopan, y otros pocos sus parientes y amigos. Venian pobremente vestidos. Si eran señores, o ricos hombres, y hazia frio, ponian se mantas viejas, o grosseras, y ruines, sobre las finas, y nuuas. Pero todos hazian tres, o quatro reuerencias. No le mirauan al rostro, hablan humillados, y andando para tras. El les respodia muy mesurado, muy baxo, y en poquitas palabras. Y aun no todas vezes, ni a todos, que otros sus secretarios, o consejeros, que para esto estauan alli, respondian. Y con tanto se tomauan a salir, sin boluer las espaldas al rey. Tras esto tomaua algũ passatempo, oyendo musica, y romances, o trubanes, de que mucho holgaua. O mirando vnos jugadores, que hay alla de pies como aca de manos. Los quales traen con los pies vn palo como vn quarton, rollizo, parejo, y liso, que arrojan en alto, y lo reciben, y le dan dos mil bueltas en el ayre tan bien, y presto, que apenas se ve como. Y hazen otros juegos, monerías, y gentilezas por gentil concierto, y arte que pone admiracion. A España vinieron despues algunos con Cortes que jugauan assi de pies. Y muchos los vieron en corte. Tambien hazian matachines. La se subia tres hombres vno sobre otro de pies llanos en los ombros. Y el postrero hazia marauillas. Algunas vezes miraua Moteccuma como jugauan al Patoliztli, que parece mucho al juego de las tablas. Y que se juega con hauas, o frisoles rajados, como dados de harinillas que dicen Patolli. Los quales meuean entre ambas manos. Y los echan sobre vna estera, o en el suelo, donde hay ciertas rayas, como alquerque, en que señalan con piedras el punto que cayo arriba, quitando, o poniendo china. A esto juegan quanto tienen, y aun muchas vezes los cuerpos para esclauos, los rabures, y hombres baxos.

lientes. Y que punçado lloza vnas gotas gordas, y muy blancas. Y que muy presto son quajadas. Las quales juntas, mezcladas, y tratadas, se bueluen negras mas q la pez, y no tiznan. De aquello redodean, y hazen pelotas. Que, aunque pesadas, y por consiguiente duras para la mano, bontan, y saltan muy bien. Y mejor que nuestras pelotas de viento. No juegan a chaças, sino al vencer como al balon, o ala chueca, que es dar cõ la pelota en la pared que los contrarios tienen en el puesto, o passar la por encima. Pueden dar le con qualquier parte del cuerpo, que mejor les viene, pero hay postura que pierde el que lo toca si no con la nalga, o quadril, que es la gentileza. Y por esto se ponen vn cuero sobre las nalgas. Mas puede le dar siempre que haga bote, y haze muchos vno empo de otro. Juegan en partida tantos a tantos, y a tantas rayas, vna carga de matas, o mas o menos, como quien son los jugadores. Tambien juegan cosas de oro, y pluma. Y aun vezes hay a si mesmos, como hazen al patolli, que les es permitido, como el vender se. Es este Tlacheli, o Tlachco, vna sala baxa, larga, estrecha, y alta. Pero mas ancha de arriba, que abaxo. Y mas alta de los lados, que alas fronteras, que assi lo hazen de industria para su jugar. Tiene siempre muy encalado, y liso. Han en las paredes de los lados vnas piedras, como de molino, cõ su agujero en medio, q passa ala otra parte, por do a mala vez cabe la pelota. El que emboca por alli la pelota, que por marauilla acontece, porq aun con la mano hay biẽ que hazer, gana el juego. Y son suyas, por costumbre antigua, y ley entre jugadores, las capas de quantos mi

ran como juegan en aquella pared, por cuya piedra, y agujero, entro la pelota, y en otra, que serian las capas de los medios, que presentes estauan. Alas era obligado hazer ciertos sacrificios al ydolo del trinquete, y piedra, por cuyo agujero metio la pelota. Decian los miradores que aquel tal de mia ser ladrón, o adultero, o que moriria presto. Cada trinquete es templo: porque ponian dos ymages del dios del juego de la pelota encima de las dos paredes mas altas, a la media noche de vn día de buen signo, cō ciertas cerimonia, y hechizerias. Y en medio del suelo hazian otras tales, cantando romances, y canciones, que para ello tenian. Y luego venia vn sacerdote del templo mayor, con otros religiosos a lo bendezir. Decia ciertas palabras, echaua quatro vezes la pelota por el juego, y con tanto quedaua consagrado, y podian jugar en el, que hasta entōces no en ninguna manera. Y aun el dueño del trinquete, que siēpre era señor, no jugara pelota sin hazer primero no se que cerimonia, y ofrendas al ydolo, tanto eran supersticiosos. El este juego lleuaua Alloreccuma los Españoles: y mostraua holgar se mucho en ver lo jugar. Y ni mas ni menos de mirar los a ellos jugar a los nappes, y dados.

Los bayles de Mexico.



Alloreccuma tenia otro palatio, que regozijaua a los de palacio, y aun a toda la ciudad, ca es muy bueno, y largo, y publico. El qual, o lo mandaua el hazer, o venian los del pueblo a le hazer en palacio aq̄l seruiçio, y solaz. Y era d̄sta manera, que sobre la comida començauan vn bayle, q̄ llaman Metoreliztli, dança de regozijo, y plazer. Alueho antes de començar lo, tendiã vna gran estera en el patio de palacio: y encima della ponian dos atabales. Vno chico que llaman Teponaztli, y que es todo de vna

pieça, de palo muy bien labrado por defuera, bucco, y sin cueru, ni pargamino. Alas tañe se con palillos, como los nuestros. El otro es muy grande, alto, redondo, y grueso como vn atabor de los de aca, bucco, entallado por fuera, y pintado. Sobre la boca ponen vn parche de venado curtido, y biē estirado: y que apretado sube, y floxo abaya el tono. Tañe se con las manos sin palos, y es contrabajo. Estos dos atabales concertados con voces, aun que allano las ay buenas, suenan mucho, y no mal. Cantan cantares alegres, regozijados, y graciosos. D̄ algun romãce en loor de los Reyes passados, recontãdo en ellos guerras, victorias, hazañas, y cosas tales. Y esto va todo en copla por sus consonantes, que suenan bien, y aplazen. Quando ya es tiempo de començar siluan ocho, o diez hombres muy rezio: y luego tocan los atabales muy baxo. Y no tardan a venir los bayladores con ricas mantas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y texidas de diuersos colores. Y traen en las manos ramilletes de rosas, o ventalles de pluma, o pluma y oro. Y muchas vienen cō sus guirlandas de flores, que huelen por excelencia. Y muchos con papabigos de pluma, o caratulas, hechas como cabeças de Aguila, Tigre, Cayman, y animales fieros. Juntan se a este bayle mil bayladores muchas vezes, y quando menos quatrocientos. Y son todos personas principales, nobles, y aun señores. Y quanto mayor, y mejor es cada vno, tanto mas junto anda a los atabales. Baylan en corro trauidos de las manos, vna orden tras otra. Guian dos que son sueltos, y diez dançantes. Todos hazen, y dicen lo que aquellos dos guidores. Que si cantan ellos responde todo el corro, vnas vezes mucho, otras vezes poco, segun el cantar, o romance requiere. Que as̄i es aca, y donde quiera. El compas que los dos lleuan siguen todos, sino los de las postreras rengles, que por estar leuados, y ser muchos, hazen dos entretanto que ellos vno: y cumple les meter mas obra. Pero a vn mesmo

punto alcan, o abarã los braços, o el cuerpo, o la cabeça sola, y todo con no poca gracia. Y con tanto concierto, y sentido, que no diferepa vno de otro. Tanto que se embueñesen allí los hombres. Alos principios cantan romances, y van de espacio. Tañen, cantan, y baylan quedo, que parece todo grauedad. Alas quando se encienden, cantan villancicos, y cãtares alegres. Quiua se la dança, y andan rezio, y a prisa. Y como dura mucho, beuen, que ekançianos estan allí con taças y jarras. Tambien algunas vezes andan sobrelientes vnos trubanes, contrabaziendo a otras naciones en traje, y en lenguaje. Y haziendo del borracho, loco, o vieja, que hazen reyr, y plazer ala gente. Todos los que han visto este bayle, dicen que es cosa mucho para ver. Y mejor que la zambra de los Allores, que es la mejor dãça que por aca sabemos. Y si mugeres la hazen, es muy mejor, que la de hombres. Alas en Mexico no baylauan ellas tal bayle publicamente.

Las muchas mugeres q̄ tenia Alloreccuma en palacio.



Alloreccuma teniamuchas casas dentro, y fuera de Mexico, as̄i para recreacion, y grandeza, como para morada. No diremos d̄ todas, q̄ sera muy largo. Dōde el moraua y residia ala continua, llaman Tepac, que es como dezir palacio. El qual tenia veynte puertas que responden ala plaça, y calles publicas. Tres patios muy grandes. Y en el vno vna muy hermosa fuente. Habia en el muchas salas. Lien aposentos de a veinte y cinco, y treinta pies de largo, y bucco. Lien baños. El edificio, aunque sin clauazon, todo muy bueno. Las paredes de canto, marmol, jaspe, porfido, piedra negra, con vnas betas coloradas como rubi, piedra blanca, y otra que se trasluzc. Los techos

chos de madera bien labrada, y entallada de cedros, palmas, cipreses, pinos, y otros arboles. Las camaras piradas esteradas, y muchas con paramentos de algodõ, de pelo de conejo, de pluma. Las camas pobres y malas. Porque o eran de mantas sobre esteradas, o sobre heno. De esteradas solas. Pocos hombres dormian dentro de estas casas. Alas hauia mill mugeres. Y algunos afirman que tres mill entre señoras, y criadas, y esclauas. De las señoras, hijas de señores, que eran muy muchas, lo maua para si Alloreccuma las que bien le parecian. Las otras daua por mugeres a sus criados. Y a otros caualleros, y señores. Y as̄i dizē que huuo vez que tuuo ciento y cinquenta preñadas a vn tiempo. Las quales a persuasion del diablo mouian, tomando cosas para lançar las criaturas, o quitça porque sus hijos no hauian de heredar. Tenian estas mugeres muchas viejas por guarda, que ni aũ mirar las no dexauan a hombre. Querian los reyes toda honestidad en palacio. El escudo d̄ armas que estaua por las puertas de palacio, y que traen las vanderas de Alloreccuma, y las de sus antecessores, es vna aguila abatida a vn tigre, las manos, y vnas puettas como para hazer presa. Algunos dicen que es grifo, y no aguila, afirmando que en las sierras de Teoacan hay grifos. Y que despoblaron el valle de Huacatlan, comiendolo se los hombres. Y traen por argumento que se llaman aquellas sierras Quinlachtepetl, de Quilachtepetl, que es grifo, como leon. Agora creo que no los hay, porque no los han Españoles aun visto. Los Indios muestran estos grifos, que llaman Queçalcuhtlactli, por sus antiguas figuras. Y tienen vello, y no pluma. Y dicen que quebrauan con las vnas, y dientes, los huesos de hombres, y venados. Tiran mucho a leon, y parecen aguilas. Porque los pintan con quatro pies, con dientes, y con vello, que mas ay na es lana que pluma, con pico, con vnas, y alas con que buela. Y en todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura, y pinturas.

La conquista

De manera que ni bien es ate, ni bien be-
stia. Plinio por mentira tiene esto de los
Grifos, aunque hay muchos cuentos de
ellos. Tambien hay otros señores que tie-
nen por armas este grifo, que va bolando
con vn ciervo en las vias.

Casa de aves para pluma



Era casa tiene Moteccu-
ma de muchos y buenos
apuestos. Y con vnos gé-
tiles corredores, leuanta-
dos sobre pilares de jaspe
todos de vna pieza, que
caé a vna muy grãde huer-
ta. En la qual hay diez estanques, o mas.
Vnos de agua salada pa las aves de mar,
y otros de dulce para las de rio, y laguna,
que muchas vezes vazian, y inchen por la
limpieza de la pluma. Andan en ellos tan-
tas de aves, que ni caben dentro, ni fue-
ra. Y de tan diuersas maneras, plumas,
y hechura, que ponian admiracion a los
Españoles mirando las. Las mas de
ellas no conoscian, ni hauian visto hasta en-
tonces. A cada suerte de aves dauan el ce-
bo, y pasto con que se mantenian en el cam-
po. Si con yeruas, dauan les yerua. Si
con grano, dauan les centli, frisoles, ha-
uas, y otras simientes. Si con pescado, pe-
ces. De los quales era el ordinario de ca-
da dia diez arrovas, que pescauan, y to-
mauan, en las lagunas de Mexico. Y aun
a algunas dauan moscas, y tales sauandijas,
que era su comida. Hauia para ser-
uicio destas aves trezientas personas.
Vnos limpian los estanques, otros pe-
scan, otros les dan de comer. Vnos son
para espulgallas, otros para guardar los
hueuos, otros para echar las quando en-
cloquescen, otros las curan enfermado,
otros las pelan, que esto era lo principal
por la pluma, de que hazen ricas mantas,
tapices, rodelas, plumajes, moscadores,
y otras muchas cosas cõ oro, y plata, obra
perfectissima.

Casa de aves para caca.



Jene otra casa con muy
cumplidos quartos, y a-
posento, que llaman ca-
sa de aves, no porq̃ hay
en ella mas q̃ esta otra,
fino porque las hay ma-
yores. Y porque con ser para caca, y de ra-
piña, las tiené por mejores, y mas nobles.
Hay en estas casas muchas salas altas, en
que hay hombres, mugeres, y niños, blã-
cos de nascimiento por todo su cuerpo y pe-
lo. Que pocas vezes nascé assi. Y aquellos
los tienén como por milagro. Hauia tam-
bien enanos, corcobados, quebrados, con
muchos, y mōstros, en gran cantidad, que
los tenia por passatiempo. Y aun dicen que
de niños los quebrauan, y engibauan, co-
mo por vna grandeza de Rey. Cada ma-
nera destos hombrillos estaua por si en
su sala, y quarto. Hauia en las salas baras
muchas jaulas de vigas rezias. En vnas
estauan leones, en otras tigres, en otras
onças, en otras lobos: en fin no hauia fie-
ra, ni animal de quatro pies, q̃ alli no estu-
uiesen, a solo effecto d dezir que los tenia
en su casa el gran señor Moteccumacin,
aunque mas brauos eran. Dauan les de
comer por sus raciones, gallipauos, vena-
dos, perros, y cosas de caca. Hauia assi
mismo en otras piezas en grãdes tinajas,
cantaros, y semejantes vasijas con agua,
o con tierra, culebras como el muslo, vi-
uoras, crocodillos, que llaman caimanes,
o lagartos de agua. Lagartos destos,
lagartijas, y otras tales sauandijas, y ser-
pientes de tierra, y agua, assi brauas, pon-
goñosas, y que espantan con sola la vista,
y su mala catadura. Hauia tambien a otro
quarto, y por el patio en jaulas de palos
rollizos, y alcandaras, toda suerte y ralea
de aves de rapiña. Alcoranes, gamilanes,
milanos, buyres, açozes, nueve, o diez
maneras de balcones, muchos generos
de aguilas: entre las quales hauia cinquen-
ta mayores harto que las nuestras cauda-
les, y que de vn pasto se come vna dellas

vn gallipauo de aquellos de alla, que son
mayores que nuestros pauones. De cada
ralea hauia muchas, y estauan por su cabo.
Y tenia de racion para cada dia quinien-
tos gallipauos. Y trezientos hombres de
seruicio, sin los caçadores, que son infini-
tos. Otras muchas aves estauan alli que
los Españoles no conoscieron. Pero de-
zian les ser todas muy buenas para caca.
Y assi lo mostrauã ellas en el semblante, ta-
lle, vias, y presa, que tenian. Dauan alas
culebras, y a sus compañeras, la sangre de
personas muertas en sacrificio, que chus-
passen, y lamiessen. Y aun, como algunos
cuentan, les echauan de la carne. La muy
gentilmente la comen los vnos lagartos,
y los otros. Españoles no vieron esto.
Mas viero el suelo quajado de sangre, co-
mo en matadero, que hedia terriblemente,
y que tẽblaua si metia vn palo. Era mucho
de ver el bullicio de los hombres que entra-
uan y salian en esta casa. Y que andauan cu-
rando de las aves, animales, y sierpes. Y
nuestros Españoles se holgauan de mirar
tanta diuersidad de aves, tanta braueza de
bestias fieras, y el crecnamiento de las pon-
goñosas serpientes. Mas cuipero no po-
dian oyr de buena gana los espantosos sil-
uos de las culebras, los temerosos bramidos
de los leones, los aullidos tristes del
lobo, ni los fieros gãcidos de las onças, y
tigres. Ni los gemidos de los otros ani-
males que dauan teniendo hambre, o acor-
dando se que estauan acorralados, y no li-
bres para executar su sañia. Y certissimamẽ-
te era de noche vn traslado del infierno, y
morada del diablo. Y assi era ello. Porque
en vna sala de ciento y cinquenta pies lar-
ga, y ancha cinquenta, estaua vna capilla
chapada de oro, y plata de grueltas plan-
chas, con muchissima cantidad de perlas,
y piedras, agatas, cornierinas, esmeraldas,
rubies, topacios, y otras assi. Adõde Mo-
teccuma entrana en oracion muchas no-
ches, y el diablo venia a le hablar, y se le a-
parecia y aconsejaua segũ la percion y rue-
gos que oya. Tenia casa para solamente
granceros, y donde poner la pluma, y man-

tas de las rentas, y tributos, que era cosa
mucho de ver. Sobre las puertas tenian
por armas, o señal, vn conejo. Aqui mora-
uan los mayordomos, thesoreros, contra-
dores, receptores, y todos los que tenian
cargo, y officios en la hacienda real. Y no
hauia casa destas del Rey, donde no hu-
uiesse capillas, y oratorios, del demonio,
que adorauan por amor de lo que alli esta-
ua. Y por tanto todas eran grandes, y de
mucha gente.

Casas de armas.



Moteccuma tenia algunas
casas de armas, cuyo bla-
son es vn arco, y dos alia-
uas por cada puerta. De
toda suerte de armas, que
ellos vsan, hauia muchas.
Y eran arcos, flechas, hon-
das, lanças, lançones, dardos, porras, y
espadas. Broqueles, y rodelas mas gala-
nas que fuertes. Cascos, greuas, y braça-
letes: pero no en tanta abundancia, y de pa-
lo dorado, o cubierto de cuero. El palo de
que hazen estas armas, es muy rezio. Tue-
stanlo, y alas puntas hincan pedernal, o
huesos del pecc libica, que es enconado, o
de otros huesos, que como se quedan en la
herida, la hazen casi incurable. Y enconan.
Las espadas son de palo, con agudos pe-
dernales enteridos en el. Y encolados. El
engrudo es de cierta rayz que llaman ca-
cotl, y de teugalli, que es vna arena rezia,
y como de vena de diamantes, que mezclã
y amañan con sangre de morcielagos, y no
se que otras aves. El qual pega, traua, y
y dura por estremo. Tanto que dando grã-
des golpes no se desafe. Desto mesmo ha-
zen punçones que barrenan qualquier ma-
dera, y piedra, aunque sea vn diamante. Y
las espadas cortan lanças, y vn pescueço
de cauallo cercẽ. Y aun entran en el fierro,
y mellan, que parece imposible. En la ciu-
dad nadie trae armas. Solamente las lle-
uan ala guerra, o ala caca, o en la guar-
da.

Jardines de Motecuma



In las ya dichas casas tenia tambien otras muchas de plazer, con muy buenos jardines de solas yeruas medicinales y olorosas: de flores, de rosas, de arboles de olor, que son infinitos. Era para alabar al criador tanta diversidad, tanta frescura, y olores. El artificio, y delicadeza, con que estan hechos mil personajes de hojas, y flores. No conuina Motecuma que en estos vergeles ho uiese ortaliza, ni fruta, diziendo que no era de reyes tener granjerias, ni prouechos en lugares de sus deleytes. Que las huertas eran para esclauos, o mercaderes. Aunque con todo esto tenia huertos con frutales, pero lecos, y donde poquitas vezes yua. Tenia alli mismo fuera de Mexico casas en bosques de gran circuito, y cercados de agua. Dentro de los quales hauia fuentes, rios, albercas con peces, conejeras, vinas, riscos, y peñoles, en que andauan ciervos, corcos, liebres, zorras, lobos, y otros semejantes animales para caca, en que mucho, y amenudo se exercitauan los señores Mexicanos. Tantas, y tales eran las casas de Motecumacin. En que pocos reyes se le ygualan.

Corte y guarda de Motecuma.



A cada dia tenia seyscientos señores y caualleros, a hazer guarda a Motecuma, con cada tres, o quatro criados con armas. Y alguno traya veinte, o mas, segun era, y lo que tenia. Y assi eran tres mill hombres, y aun dicen que muchos mas, los que estauan en palacio guardando al Rey. Y todos comian alli de lo que sobraua del plato, como ya dixere, o sus raciones. Los criados ni subian arriba, ni se yuan hasta la noche despues de ha-

uer cenado. Eran tantos los de la guarda, que aunque eran grandes los patios, y plazas, y calles, lo inchian todo. Pudo ser que entonces por amor de los Españoles pudiesen tanta guarda. E hizieron aquella apariencia, y majestad. Y que la ordinaria fuesse menor. Aunque ala verdad es certissimo que todos los señores que estan debajo el imperio Mexicano, que como dize, son treinta de a cien mill vassallos, y tres mill señores de lugares: y muchos vassallos residen en Mexico por obligacion y reconocimiento, en la corte del gran señor Motecumacin, cierto tiempo del año. Y quando yuan fuera a sus tierras, y señorios, era con licencia, y voluntad del Rey. Y dexaban algún hijo, o hermano, por seguridad. Y porque no se alçasen. Y a esta causa remian todos las en la ciudad de Mexico. E muchas. Tanto fue el estado y casa de Motecuma. Su corte tan grande, tan generosa, tan noble.

Que todos pechan al rey de Mexico.



Hay quien no peche algo al señor de Mexico en todos sus reynos y señorios: porque los señores, y nobles, pechan contributo personal. Los labradores, que llaman Mexauacaltin, con persona, y bienes. Y esto en dos maneras. Son renteros, o herederos. Los que tienen heredades propias pagan por año vno de tres que cogen, o crían. Perros, gallinas, aues de pluma, conejos, oro, plata, piedras, salcra, y miel, matas, plumas, algodón, cacao, centli, ari, camatli, hauas, frisoles, y todas frutas, ortaliza, y semillas, de que principalmente se mantienen. Los reteros pagan por meses, o por años, lo que se obligan. Y porque es mucho, los llaman esclauos. Que aun quando comen buenos, les parece que el rey les haze merced. Y dezir que les tassauan lo que havian de comer, y lo demas les tomauan. Disten

a esta causa pobrissimamente. Y en fin no alcanzan ni tienen, sino una olla para cozer hieruas, y una piedra, o un par para molar su trigo. Y una estera para dormir. Y no solamente dauan este pecho los renteros y los herederos: pero aun seruian con las personas, todas las vezes que el gran señor queria. Aun que no queria sino en tiempos de guerras, y caca. Era tanto el señorio que los reyes de Mexico tenían sobre ellos, que callauan aun que les tomassen las hijas para lo que quisiesen, y los hijos. Y por esto dicen algunos que de tres hijos, que cada labrador, y no labrador tema, daua vno para sacrificar. Lo qual es falso. Que si assi fuera no parara hombre en la tierra. Y no estuiera tan poblada como estaua. Y por que los señores no comian hombres sino de los sacrificados. Y los sacrificados por maravilla eran personas libres, sino esclauos y presos en guerra. Cruces carniceros eran, y mataban entre año muchos hombres y mugeres. Y algunos niños. Empero no tantos como dicen. Y los que eran despues los contaremos por dias y cabeças. Todas estas rentas trayan a Mexico acuestas los que no podian en barcas. Al menos las que menester eran para mantener la casa de Motecuma. Las de mas gastauan con soldados, o trocauan se a oro, plata, piedras, joyas, y otras cosas ricas que los reyes estiman, y guardan en sus recamaras y thesoros. En Mexico auia troges, graneros, y como ya dixere, casas en que encerrar el pan. Y un mayordomo mayor con otros menores, que lo recibian y gastauan por concierto, y cuenta en libros de pintura. Y en cada pueblo estaua su cogedor, que eran como alguaziles, y trayan varas, y ventalles en las manos. Los quales acudian, y dauan cuenta con paga de la cogida, y gente, por padron que tenían del lugar y prouincia de su partido, a los de Mexico. Si errauan o engañauan, morian por ello. Y aun penauan a los de su linaje como parientes de traydor al Rey. A los labradores, quando no pagauan, prenden. Y si estan pobres por enfermedades espe-

ran los. Si por holgas mes, apremian los. En fin sino cumplen y pagan a ciertos plazos, que les dan, pueden a los vnos, y a los otros, tomar por esclauos, y venderlos para la deuda, y tributo, o sacrificios. Tambien tenia muchas prouincias que le tributauan cierta cantidad. Y reconocian en algunas cosas de mayoria. Pero esto mas era honrra que prouecho. De suerte pues que por esta via tenia Motecuma, y aun le sobraua para mantener su casa, y gente de guerra. Y para tener tanta riqueza, y aparato, tanta corte, y seruiicio. Y mas que de todo esto no gastaua nada en labrar quantas casas queria. Porque ya de gran tiempo estan diputados muchos pueblos alli cerca, que no pechan ni contribuyen en otra cosa, mas de en hazer le las casas, reparar las, y tener las siempre en pie a costa suya propia. Que ponian su trabajo, pagauan los oficiales, y trayan acuestas, o rastrando el canto, la cal, la madera, y agua, y todos los otros materiales necesarios a las obras. Y ni mas ni menos proueyan y muy abastadamente, de quantas leña se quemaua en las cocinas, camaras, y braseros de palacio, que eran muchos, y auian menester a lo que cuentan, quinientas cargas de ramemes, que son mil arrobas. Y muchos dias de inuierno, aun que no es rezio, muchas mas. Y para los braseros, y chimineas del rey, trayan correas de encina, y otros arboles: por que era mejor fuego, o por differenciar la lumbre, que son grandes aduladores, o porque mas fatiga passassen. Tenia Motecuma cien ciudades grandes con sus prouincias, de las quales lleuaua las rentas, tributos, parias, y vassallaje que dixere. Y donde tenia fuerças guarnicion, y thesoreros del seruiicio, y pechos, a que eran obligadas. Estendia se su señorio, y mando, de la mar del norte a la del sur, y dozentas leguas por la tierra adentro. Bien es verdad que auia en medio algunas prouincias, y grandes pueblos como Tlacallan, Mexhuacan, Panuco, Teoantepec, que eran sus enemigos, y no le pagauan pecho, ni seruiicio.

Mas valia le mucho el rescate, y trueque que auia con ellos, quando queria. Auia assi mesmo otros muchos señores, y reyes como los de Texcoco, y Tlacopan, q̄ no le deuia nada, sino la obediencia, y omensage. Los cuales eran de su mesmo linaje. Y con quien casauan los reyes d' Mexico sus hijas.

De Mexico Tenuchtitlan.



En Mexico, quando Cortes entro, pueblo de sesenta mil casas. Las del rey, y de los señores, y cortesanos, son grandes y buenas. Las de los otros chicos y ruines, sin puertas, sin ventanas. Mas por pequeñas que son pocas vezes dexan de tener dos, y tres, y diez moradores. Y assi ay en ella infinitissima gente. Esta fundada sobre agua ni mas ni menos que Venecia. Todo el cuerpo de la ciudad esta en agua. Tiene tres maneras d' calles, anchas, y gentiles. Las vnas son de agua sola con muchissimas puertas. Las otras de sola tierra. Y las otras de tierra y agua, digo la mitad de tierra por donde andan los hombres a pie, y la mitad agua por donde andan los barcos. Las calles de agua de suyo son limpias, las d' tierra barrén a menudo. Casi todas las casas tienen dos puertas. Vna sobre la calçada, y otra sobre la agua por donde se mandan con las barcas. Y aun que esta sobre agua edificada no se aproueche della para beuer, sino que traen vna fuente desde Chapultepec, q̄ esta vna legua de alli, de vna ferreçuela. Al pie de la qual estan dos statuas de bulto en talladas en la peña con sus rodélas y lanzas de Motecçuma, y Atlatlacahuatl su padre, segun dicen. Traen la por dos caños tan gordos como vn buey cada vno. Quando esta el vno suzio echan la por el otro hasta que se ensuzia. Desta fuente se abastece la ciudad. Y se proueen los estanques, y fuentes, que ay por muchas casas. Y en canoas

van vendiendo de aquella agua, de que pagan ciertos derechos. En la ciudad repartida en dos barrios. Al vno llama Tlatelulco, que quiere dezir isleta. Y al otro Mexico, donde mora Motecçuma, que quiere dezir manadero. Y es el mas principal, por ser mayor barrio, y morar en el los reyes, se quedo la ciudad con este nombre, aun que su proprio, y antiguo nombre es Tenuchtitlan que significa fruta d' piedra. La esta compuesto de tetl, que es piedra, y de nuchli, que es la fruta, que en Cuba, y Haití llaman tunas. El arbol, o mas propriamente cardo, que lleva esta fruta nuchli se llama entre los Indios de Culhua Mexicano, nopal. El qual es casi todo hojas algo redondas vn palmo anchas, vn pie largas, vn dedo gordas. Y dos o mas, o menos segun donde nascen. Tiene muchas espinas dañosas, y enconadas. El color d' la hoja es verde, el d' la espina pardo. Plántase, y va creciendo de vna hoja en otra, y engordando tanto por el pie que viene a ser como arbol. Y no solamente produce vna hoja a otra por la punta, mas echa tambien otras por los lados. Mas pues aca los ay no ay que dezir. En algunas partes como de los Teuchichimecas, donde es tierra esteril, y falta de aguas, beuen el zumo destas hojas de nopal. La fruta nuchli es a manera de higos, que assi tiene los granillos, y el bollejo delgado. Pero son mas largos, y coronados como nispolas. Es de muchos colores. Ay nuchli verde por defuera que dentro es encarnada, y sabe bien. Ay nuchli que es amarilla. Otra que es blanca, y otra que llaman picadilla por la mezcla que de colores tiene. Buenas son las picadillas, mejores las amarillas, pero las perfectas y sabrosas son las blancas. De las cuales a su tiempo ay muchas. Duran mucho. Vnas saben a peras, otras a vuas. Son muy frescas. Y assi las comen en verano por camino y con calor los Españoles, que se dan mas por ellas, que los Indios. Quanto esta fruta es mas cultiua da es mejor. Y assi ninguno sino es muy pobre, come de las que llaman montesinas, o

magrillas. Ay tambien otra suerte de nuchli, que es colorada. La qual no es preciosa, aun que gustosa. Si algunos las comen es porque vienen temprano. Y las primeras de todas las tunas. No las dexan de comer por ser malas, ni desabridas, sino porque tienen mucho los dedos y labrios, y los vestidos. Y es muy mala de quitar la mácha. Y sin esto, porque tienen la orina en tanta manera q̄ parece pura sangre. Muchos Españoles nuevos en la tierra, han desmayado por comer de estos higos colorados, pensando que con la orina se les vna toda la sangre d' el cuerpo, en que hazian rez los compañeros. Assi mesmo han picado muchos medicos rezien llegados de aca: viendo las orinas de quié auia comido esta fruta colorada. Porque engañados por el color, y no sabiendo el secreto, dauan remedios para restañar la sangre del hombre sano, a gran risa de los oyentes y sabidores de la burla. De aquella fruta nuchli, y de tetl que es piedra, se copone el nombre de Tenuchtitlan. Y quando se començo a poblar fue cerca de vna piedra, que estava dentro de la laguna, de la qual nascia vn nopal muy grande, y por esto tiene Mexico por armas y deuisa vn pie de nopal nascido entre vna piedra, que es muy conforme al nombre. Tambien dicen algunos que tuuo esta ciudad nombre de su primer fundador, que fue Tenuch, hijo segundo de Itztaacmiltl, cuyos hijos y descendientes poblaron, como despues dire, esta tierra d' Anauac, que agora se dice nueua España. Tan poco falta quien piense que se dize de la grana, que llaman Nuchitli. La qual sale del mesmo carden nopal, y fruta nuchli de que toma el nombre. Los Españoles la llaman carmesí por ser color muy subido. Y es de mucho precio. Como quiera pues q̄ ello fue, es cierto que el lugar y sitio se llama Tenuchtitlan. Y el natural y vezino Tenuchca. Mexico, segun ya dire arriba, no es toda la ciudad / sino la media, y vn barrio. Aun que bien suelen dezir los Indios Mexico Tenuchtitlan todo junto. Y creo que lo intitlan assi en las prouisiones rea-

les. Quiere Mexico dezir manadero, o fuente, segun la propiedad del vocablo y lengua. Y assi dicen que ay al rededor del muchas fontezillas y ojos de agua, de donde le nombraron los que primero poblaron assi. Tambien afirman otros que se llama Mexico de los primeros fundadores que se dixeró Mexiti, que aun agora se nombran Mexica los de aquel barrio, y poblacion. Los cuales Mexiti tomaron nombre de su principal dios, y idolo dicho Mexitli: que es el mesmo que Xitlilopuchli. Primero que se poblasse este barrio Mexico, estava ya poblado el de Tlatelulco, q̄ por començar lo en vna parte alta y en gura de la laguna le llamaron assi, que quiere dezir isleta, y viene de Tlatelli q̄ es isla. Esta Mexico Tenuchtitlan todo cercado de agua dulce, como esta en la laguna. No tiene mas d' tres entradas por tres calçadas. La vna viene de poniente, trecho de media legua. La otra del norte por espacio de vna legua. Hazia leuante no ay calçadas: sino barcas para entrar. Al medio dia esta la otra calçada dos leguas larga, por la qual entraron Cortes, y sus compañeros, segun ya dire. La laguna en que esta Mexico asentada, aun que parece toda vna, es dos, y muy diferentes vna de otra. Porque la vna es de agua salitral, amarga, pestifera, y que no consiente ningua suerte de pesces. Y la otra de agua dulce y buena, y que cria pesces: aun que pequeños. La salada crece y mengua: mas segun el ayre que corre, corre ella. La dulce esta mas alta, y assi cae la agua buena en la mala, y no al reves, como algunos pensaron, por seys o siete ojos bien grandes, que tiene la calçada que las ataja por medio. Sobre los cuales ay puentes de madera muy gentiles. Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada, y ocho o diez de largo. Y mas de quinze de ruedo. Otro tanto terna la dulce en cada cosa. Y assi bojara toda la laguna mas de treinta leguas. Y terna dentro, y a la orilla, mas d' cincuenta pueblos. Y muchos de ellos de cinco mil casas, algunos de diez mil. Y pueblo, que es Texcoco, tan grande como Mexico.

rico. La agua que se recoge a esto bondo, que llaman laguna, viene de vna corona de fieras que estan a vista de la ciudad, y a la redonda de la laguna. La qual para en tierra salitral, y por eso es salada. Que el suelo, y sitio lo causan. Y no otra cosa como piensan muchos. Hazse se en ella mucha sal de que ay gran trato. Andan en estas lagunas dozientas mil barquillas, que los naturales llaman acales, que quiere dezir casas de agua. Por que ahi es agua, y calli casa, d que esta el vocablo compuesto. Los Españoles las dicen canoas, auezados a la lengua de Cuba, y santo Domingo. Son a manera de artesa. Y de vna pieza hechas, grandes o chicas, segun el tronco del arbol. Antes me acorto, que alargo en el numero destas acales para seguir lo que otros dicen. La en solo Mexico ay ordinariamente cincuenta mil dellas para acarrear bastimentos, y portear gente. Y assi las calles estan cubiertas dellas. Y muy gran trecho al rededor de la ciudad, especial dia de mercado.

Los mercados de Mexico.



Llaman Tlanquitzli al mercado. Cada barrio, y parrochia, tiene su plaza para contratar el mercado. Mas Mexico, y Tlatelulco, que son los mayores, las tienen grandissimas. Especial lo es vna dellas, donde se haze mercado los mas dias de la semana, pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y creo que la orden, y costumbre de todo el reyno, y tierras de Motecuma. La plaza es ancha, larga, cercada de portales, y tal en fin que caben en ella sesenta, y aun cien mil personas, que andan vendiendo y comprando. Por que como es la cabeza de toda la tierra acuden alli de toda la comarca, y aun lejos. Y mas todos los pueblos de la laguna. A cuya causa ay siempre tantos barcos, y tantas personas como digo.

Y aun mas. Cada officio, y cada mercaderia, tiene su lugar señalado, que nadie se lo puede quitar, ni ocupar, q no es poca policia. Y porque tanta gente, y mercaderias no caben en la plaza grande, reparten la por las calles mas cerca. Principalmente las cosas engorrosas, y de cimbarago, como son piedra, madera, cal, ladrillos, adones, y toda cosa para edificio tosca, y labrada. Estas ras finas grosseras, y de muchas maneras. Carbon/leña, y hornija. Laca, y toda suerte de barro pintado, vidriado, y muy lindo, de que hazen todo genero de vasijas, desde tinajas hasta saleros. Cueros de venados, crudos y curtidos con su pelo, y sin el. Y de muchos colores teñidos para capotes, broqueles, rodela/cueras/aforros, y armas de palo. Y con esto tenían cueros de otros animales y aues con su pluma adobados, y llenos de hierua. Dnas grandes/ otras chicas. Cosa para mirar por los colores, y estrañeza. La mas rica mercaderia es sal, y mantas de algodón/ blancas, negras, y de todas colores, y mas grandes otras pequeñas. Dnas para cama, otras para capa, otras para colgar, para bragas, camisas/tocas/manteles/pañizuelos, y otras muchas cosas. Tambien ay mantas de hoja de mel, y de palma, y de pelo de conejos, que son buenas, preciadas, y calientes. Pero mejores son las de pluma. Venden estado de pelos de conejo. Telas de algodón/bitaça, y maderas blancas, y teñidas. La cosa mas de ver es la volateria que viene al mercado. La allende que destas aues comen la carne, visten la pluma, y caçan a otras con ellas, son tantas q no tienen numero. Y de tantas raleas, y colores, que no lo se dezir. Mas anas, bravas/ de rapina, de ayze, de agua, de tierra. Lo mas lindo de la plaza es las obras de oro, y pluma. De que contrahacen qualquier cosa y color. Y son los Indios tan officiales desto, que hazen de pluma vna mariposa, vn animal, vn arbol, vna rosa, las flores, las hierbas y peñas, tan al proprio, que parece lo mismo que o esta viuo, o natural. Y acontece les no comer en todo vn dia po-

niendo, quitando, y asentado la pluma, y mirado a vna parte, y a otra/ al sol, a la sombra, a la vislumbre por ver si dice mejor a pelo/ o contra pelo/ o al traues. De la haz, o del enues. Y en fin no la dexan de las manos hasta poner la en toda perficion. Tanto sufrimiento y pocas naciones le tiene/ mayormente donde ay colera, como en la nueva. El officio mas primo y artificioso/ es platero. Y assi sacan al mercado cosas bien labradas con piedra, y hundidas con fuego. Vn plato ochauado, el vn quarto de oro, y el otro de plata. No soldado sino fundido, y en la fundicion pegado. Vna Calderica, que sacan con su asa, como aca vna canpana, pero suelta. Vn pesce con vna escama de plata, y otra de oro, aun que tenga muchas. Vn papagayo que se le an de la lengua, que se le menea la cabeza, y las alas. funden vna mona, que juegue pies, y cabeza, y tenga en las manos vn bufo, q parezca que hila, o vna mançana que parezca que come. Y lo tuieron a mucho nuestros Españoles. Y los plateros de aca no alcançan el primor. Esnaltan assi mesmo engastan y labran esmeraldas, turquesas, y otras piedras. Y agujeran perlas, pero no tambien como por aca. Pues tomando al mercado ay en el mucha pluma q vale mucho. Oro, plata, cobre, plomo/ laton/ y estaño. Aun que de los tres metales postreros es poco. Perlas y piedras muchas. Mas maneras de conchas, y caracoles pequeños, y grandes. Huecos, chinas, esponjas, y menudencias otras. Y cierto que son muchas, y muy diferentes: y para rezar las bugerias, los melindres, y dices de estos Indios de Mexico. Ay que mirar en las hierbas, y rayzes/hojas y simientes, que se venden, assi para comida como para medicina. La los hombres, y mugeres, y niños, conocen mucho en hierbas: porque con la pobreza, y necesidad/ las buscan para comer, y guarecer de sus dolencias, que poco gastan en medicos, aun que los ay. Y muchos boricarios que sacan a la plaza vnguentos, jarabes, aguas y otras cosillas de enfermos. Casi todos sus males curan con hier-

bas. Que aun hasta para matar los piojos tienen hierba propia y conocida. Las cosas que para comer venden, no tienen cuento. Pocas cosas viuas dexan de comer. Lechras sin cola ni cabeza. Perrillos/ q no gañen, castrados, y ceuados. Topos, lirones, ratones, lombriçes, piojos, y aun tierra. Por que con redes de malla muy menuda abarren en cierto tiempo del año vna cosa molida, que se cria sobre la agua de las lagunas de Mexico, y se quaja que ni es hierba, ni tierra, sino como cieno. Ay dello mucho, y cogen mucho. Y en cras como quien haze sal lo vazian. Y alli se quaja, y seca. Hazen lo tortas, como ladrillos. Y no solo las venden en el mercado, mas lleuan las tambien a otros fuera de la ciudad, y lejos. Comen esto como nosotros el queso. Y assi tiene vn saborcillo de sal, q con Ehimolli es sabroso. Y dize que a este ceuo vienen tantas aues a la laguna q muchas vezes por inuierno la cubren por algunas partes. Venden venados enteros, y a quartos. Samas, liebres, conejos, tuças, que son menores que no ellos. Perros, y otros que gañen como ellos, y que llaman cuzatli. En fin muchos animales destes, assi que crian, y caçan. Ay tanto del bodego, y casillas de mal cozinado, que espanta donde se hunde, y gasta tanta comida guisada, y por guisar, como auia en ellas. Carne, y pescado assado, cozido en pan, pasteles, tortillas de huevos de differentissimas aues. No ay numero en el mucho pan cozido, y en grano, y espiga, que se vende juntamente con bauas, frisoles, y otras muchas legumbres. No se pueden contar las muchas y diferentes frutas de las nuestras, q aqui se venden cada mercado, verdes, y secas. Pero la mas principal, y que sirve de moneda/ son vnas como almendras, que ellos llaman cacauatl, y los nuestros cacao/ como en las islas, Cuba, y hayti. No es de olvidar la mucha cantidad, y diferencias que venden de colores que aca tenemos, y de otros muchos, y buenos que carecemos, y ellos hazen de hojas de rosas, flores, frutas, rayzes, correas, piedras, madera,

Y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Ay miel de aucajas, de centli, que es su trigo, de metl, y otros arboles, y cosas que vale mas que arroyo. Ay azeite de chian, simiente que vnos la comparan a mostaza, y otros a zaragatona. Con que vntan las pinturas: porque no las dañe el agua. Tambien lo hazen de otras cosas. Guisan con el y vntan. Eln que mas vnan manteca, sayn, y seuo. Las muchas maneras que de vino hazen y venden, en otro cabo se diran. No acabaria si vnieste de cotar todas las cosas que tienen para vender; y los oficiales que ay en el mercado, como son estuferos/barberos, cuchilleros, y otros que muchos piensan que no los auia entre estos hombres de nueva manera. Todas estas cosas que digo, y muchas que no se, y otras que callo, se venden en cada mercado de estos de Mexico. Los que venden pagan algo del asiento al rey. O por alcauala, o porque los guarden de ladrones. Y assi andan siempre por la plaza, y entre la gente, vnos como alguaziles. Y en vna casa, que todos los veen, estan doze hombres ancianos, como en judicatura, librando pleytos. La venta y compra, es trocando vna cosa por otra. Este da vn gallipauo por vn haz de mayz. El otro da mantas por sal, o a dinero que es almendras de cacauatl. Y que corre por tal por toda la tierra. Y desta guisa passa la barateria. Tienen cuenta, porque por vna mata, o gallina dan tantos cacaoes. Tienen medida de cuerda para cosas como centli y pluma, y de barro para otras como miel y vino. Si las falsan, penan al falsario y quiebran las medidas.

El templo de Mexico.



El templo llama Teucalli, que quiere dezir casa de Dios. Y esta compuesto de teult que es dios, y de calli, que es casa. Docablo harto proprio, si fuera dios verdadero. Los Españoles que no saben esta lengua llaman cues a los templos. Y a Ditzilopuch

lli, y chilobos. Muchos templos ay en Mexico por sus parrochias, y barrios, con torres, en que ay capillas con altares, donde estan los idolos y ymages de sus dioses. Las quales sirven de enterramientos para los señores, cuyas son. Que los de mas en el suelo se entierran al rededor, y en los patios. Todos son de vna hechura, o casi. Y por tanto con dezir del mayor bastara para entenderse. Y assi como es general en toda esta tierra assi es nueva manera de templos. Y creo que ni vista, ni oyda sino aqui. Tiene este templo su sitio quadrado. De esquina a esquina ay vn tiro de ballesta. La cerca de piedra con quatro puertas, que responden a las calles principales, que vienen de tierra por las tres calzadas que dice. Y por otra parte de la ciudad, que no tiene calzada, sino muy buena calle. En medio deste espacio esta vna cepa de tierra, y piedra, maicica, esquinada como el patio, ancha de vn canton a otro cincuenta brazas. Como sale de tierra, y comienza a crecer el monton tiene vnos grandes relexes. Quanto mas la obra cresce tanto mas se estrecha la cepa, y disminuyen los relexes. De manera que parece pyramide como las de Egipto, sino que no se remata en punta, sino en llano y en vn quadro de hasta ocho o diez brazas. Por la parte de hazia poniente no lleva relexes sino gradas para subir arriba a lo alto, que cada vna dellas alca la subida vn buen palmo. Y eran todas ellas ciento y treze, o ciento y catorze gradas, que como eran muchas, y altas, y de gentil piedra, parecia muy bien. Y era cosa de mirar ver subir y bajar por alli los sacerdotes con alguna cerimonia, o con algun hombre para sacrificar. En aquello alto ay dos muy grandes altares, desuiado vno de otro, y tan juntos ala orilla y bordo de la pared, que no quedana mas espacio de quanto vn hombre pudiesse holgadamente andar por de tras. El vno destes altares esta a la mano derecha, y el otro a la izquierda. No eran mas altos que cinco palmos. Cada vno dellos tenia sus paredes de piedra por si pintadas de cosas feas, y monstruosas. Y su capilla muy lin-

da, y bien labrada de maçoneria de madera. Y tenia cada capilla tres sobrados, vno encima de otro, y cada qual bien alto, y hecho de artesones. A cuya causa se empinaua mucho el edificio sobre la pyramide y quedana hecha vna muy grande torre, y muy vistosa, que se parecia de muy leños. Y della se miraua, y contemplaua, muy a placer toda la ciudad, y laguna con sus pueblos que era la mejor, y mas hermosa vista del mundo. Y porque la viesse Cortes, y los otros Españoles, los subio arriba al sobrecama, quando les mostro el templo. Del remate de las gradas hasta los altares quedana vna placeta que hazia anchura harta a los sacerdotes para celebrar los officios muy a placer, y sin embaraço. Todo el pueblo miraua, y oraua hazia do sale el sol, que por esto hazen sus templos mayores assi. Y en cada altar de aquellos dos auia vn idolo muy grande. Sin esta torre que se haze con las capillas sobre la pyramide auia otras quarenta, o mas torres pequeñas, y grandes en otras teucallis chicos, que estan en el mesmo circuito del mayor. Los quales, aun que eran de la mesma hechura, no miran al oriente sino a otras partes del cielo por diferenciar al templo mayor. Otros eran mayores que otros. Y cada vno de diferente dios. Y entre ellos auia vno redondo, dedicado al dios del ayre, dicho Duetzcalcuatl. Porque assi como el ayre anda al rededor del cielo assi la hazia el templo redondo. La entrada del qual era por vna puerta hecha como boca de serpiente, y pintada endiabladamente. Tenia los colmillos y dientes, de bulto relevados, que asombrava a los que alla entrauan. En especial a los christianos, que se les representaua el infierno en ver la delante. Otros teucalles o cues, auia en la ciudad que tenian las gradas, y subida por tres partes. Y algunos que tenian otros pequeños en cada esquina. Todos estos templos tenian casas por si con todo seruicio, y sacerdotes a parte. Y particulares dioses. A cada puerta de las quatro del patio del templo mayor ay vna sala

grande con sus buenos aposentos al rededor altos, y bajos. Estauan llenos de armas. La eran casas publicas y comunnes. Que las fortalezas, y fuerças de cada pueblo son los templos. Y por esto tienen en ellos la municion, y almacén. Auia otras tres salas a la par con sus acoteas encima, altas, grades, las paredes de piedras pintadas, el reguillo de madera, y ymaginaria, con muchas capillas, o camaras, de muy chicas puertas, y oscuras alla dentro, donde estan infinitissimos idolos grandes, y pequeños, y de muchos metales y materiales. Estan todos bañados en sangre, y negros de como los vntan, y rocian con ella quando sacrifican algun hombre. Y aun las paredes tienen vna costra de sangre dos dedos en alto, y los suelos vn palmo. Piede pestilencialmente. Y con todo esto entra en ellas cada dia los sacerdotes. Y no deyan entrar alla sino a grandes personas. Y auian de ofrecer algun hombre que maten alli. Para lauarse los sayones, y ministros del demonio, de la sangre de los sacrificados, y para regar, y para seruicio de las cocinas, y gallinas, ay vn gran estanque. El qual se hinche de vn caño que viene de la fuente principal, que beuen. Todo lo al del sitio grande, y quadrado, que esta vazio, y descubierto, es corrales para criar aues, y jardines de hierbas, arboles olorosos, rosales, y flores para los altares. Tal, y tan grande, y tan extraño templo, como dichos es, era este de Mexico, que pa sus falsos dioses tenian los engañados hombres. Residien en el a la continua cinco mil personas. Y todas duermen dentro, y comen a su costa del que es riquissimo. Porque tiene muchos pueblos para su fabrica, y reparos, que son obligados a tener lo siempre en pie. Y que de concejo siembran, cogen, y mantienen toda esta gente de pan, y frutas, y de carne, y pescado. Y de leña quanto es menester, y es menester mucha. Y harta mas que en palacio. Y aun con toda esta carga, vivian mas descansados, y en fin como vasallos de los dioses, segun ellos

de zian. Motecuma lleuo a Cortes a este templo para que los Españoles lo viesse y por mostrarles su religion, y santidad, de la qual hablaremos en otra parte muy largo. Que es la mas estraña, y cruel que jamas oyestes.

De los idolos de Mexico.

Dos dioses de Mexico eran dos mil, a lo que dicen. Pero los principalissimos se llaman Xicilopuchtli, y Tezcatlipuca. Cuyos idolos estauan en lo alto del teucalli sobre los dos altares. Eran de piedra, y del gordor, altura, y tamaño de gigante. Estauan cubiertos de nacar. Y encima muchas perlas, piedras, y piezas de oro engastadas, con engrudo de cacort. Y aues, sierpes, animales, peces, y flores, hechadas a lo musaico de turquesas, esmeraldas, calcidonias, amatistas y otras pedrezicas finas, que hazian gentiles labores, descubriendo el nacar. Tenia por cinta sendas culebras de oro gordas. Y por collares cada diez coraçones de hombres de oro. Y sendas Mascaras de oro con ojos de espejo. Y al colodrillo gestos de muerto. Todo lo qual tenia sus conf. de raciones y entendimiento. Ambos era hermanos Tezcatlipuca dios de la prouidencia, y Xicilopuchtli de la guerra. Que era mas adorado, y tenido q todos los otros. Otro idolo grandissimo estava sobre la capilla de aquellos idolos susodichos, que segun algunos dicen, era la mayor y mejor de sus dioses. Y era hecho de quantos generos de semillas se hallan en la tierra. Y que se comen, y aprouechan de algo molidas y amassadas con sangre de niños inocentes, y de niñas virgines sacrificadas, y abiertas por los pechos, para ofrescer los coraçones, por primicia al idolo. Consa-grauan lo con grandissima pompa, y ceremonias, los sacerdotes, y ministros del templo. Toda la ciudad, y tierra se ballaua presente a la consagracion con regozijo, y de-

uocion increyble. Y muchas personas deuotas llegauan a tocar el idolo, despues de bendezido con la mano. Y a meter en la mas la piedras preciosas, reuelos de oro, y otras joyas, y arreos de sus cuerpos. Despues desto ningun seglar podia, ni aun le dexauan tocar ni entrar a su capilla. Ni a poco los religiosos, sino era el lamacastli, que es sacerdote. Renouauan lo de tiempo a tiempo. Y desmenuzaua el viejo. Y beato el que podia auer un pedago del para reliquias, y deuociones, especial soldados. Tambien bendezian entonces juntamente con el idolo cierta vasija de agua, con otras muchas cerimonias y palabras. Y guardauan la al pie del altar muy religiosamente, para consagrar al rey quando se coronaua. Y para bendezir al capitan general, quando lo elegian para alguna guerra, dando le a buer della.

El ossario que los Mexicanos tenian para remembrança de la muerte.



Hera del templo, y en frente de la puerta principal, aunque mas de un grande tiro de piedra, estava un ossario de cabeças de hombres presos en guerra, y sacrificados a cuchillo. El qual era a manera de teatro, mas largo que ancho, de cal, y canto, con sus gradas, en que estauan engridadas entre piedra, y piedra calabernas con los dientes hacia fuera. A la cabeza y pie del teatro auia dos torres hechas solamente de cal, y cabeças, los dientes afuera. Que como no llevaban piedra, ni otra materia, alom ellos q se viesse, estauan las paredes estrañas, y vistosas. En lo alto del teatro auia setenta, o mas vigas altas, apartadas unas de otras quatro palmos, o cinco, y llenas de palos quanto cambian de alto abaxo, dexando cierto espacio entre palo y palo. Estos palos hazian muchas aspaz por las vigas. Y cada tercio de aspa, o palo tenia cinco cabeças ensartadas por

por las sienes. Andres de Tapia que me lo digo, y Gonçalo de Umbria las contaron un dia. Y hallaron ciento y treinta y sesenta mil calabernas en las vigas, y gradas. Las de las torres no pudieron contar. Cruel costumbre por ser de cabeças de hombres degollados en sacrificio, aun que tieue apareçia de humanidad por la memoria que pone de la muerte. Tambien ay personas diputadas para que en cayendo se una calaberna pongan otra en su lugar. Y assi nunca faltasse aquel numero.

Division de Motecuma.



Ses dias, que fernando Cortes, y los Españoles, estuuieron mirando la ciudad y los secretos della, y cosas notables, que dicho auemos, y otras que despues diremos, fueron muy visitados de Motecuma, y de su corte, y caualleria, y otras gentes. Y muy cumplidamente proueydos como el primer dia: y ni mas ni menos los Indios compañeros. Y los cauallos que les dauan aleacer, y yerua fresca, que la hay todo el año, harina, grano, rosas, y quanto mas sus dueños pedian. Y aun les hazian las camas de flores. Mas empero, aun q eran assi regalados, y se tenia por muy vfanos con estar en tan rica tierra, donde podian henchir las manos, no estauan contentos, ni alegres todos, sino algunos con miedo, y muy cuydadosos. Especial Cortes, a quien como a caudillo, y cabeza, tocaba velar, y guardar sus compañeros. El qual andaua muy pensatiuo, viendo el sitio, gente, y grandezza de Mexico. Y algunas congoças de muchos Españoles, que le venian con nueuas de la fortaleza, y red, en que metidos estauan, pareçiedo les ser imposible escapar hombre dellos el dia que a Motecuma se le antojasse, o se reboluiesse la ciudad, con no mas de tirar les cada vez un su piedra, o rompiendo las puentes de

la calçada. O no les dando de comer, cosas baratas faciles para los Indios. Assi q pues con el cuydado que tenia, de guardar sus Españoles, de remediar aqellos peligros, y atajar inconuenientes para sus deseos, acordo prender a Motecuma. Y hazer quatro fustas para sojuzgar la laguna, y barcas, si algo fuesse, como ya traya pensado, a lo que yo creo, antes de entrar, considerando que los hombres en agua, son como peces en tierra. Y que sin prender al reyno tomarian el reyno. Y bien quiliera hazer luego las fustas, que era facil cosa: mas por no alargar la passion que era lo principal, y el toque del negocio todo, las dexo para despues: y determino sin dar parte a nadie, prenderlo luego. La ocasion, o achaque que para ello tuuo, fue la muerte de nueue Españoles, que Qualpopoca mató. Y la osadia, hauer escrito al Emperador que lo prenderia. Y querer apoderar se de Mexico, y de su Imperio. Como pues las cartas de Pedro de Hirco, que contauan la culpa de Qualpopoca en la muerte de los nueue Españoles, para las mostrar a Motecuma. Leyo las, y metio se las en la saldriquera: y passeo se un gran rato solo, y cuydadoso de aqel gran hecho, que emprendia. Y que aun a el mesmo le parecia temerario, pero necesario para su intento. Andando assi paseando, vio una pared de la sala mas blanca que las otras. Llego se a ella, y concocio q estava rezien encalada, y que era una puerta de poco tiempo con piedra, y cal. Llamo dos criados, que los demas ya, como era gran noche, dormian. Hizola abrir, entro, halló muchas camaras, y en algunas mucha cantidad de ydolos, plumajes, joyas, piedras, plata, y tanto oro, que lo espanto, y tantas gentilezas, que se maravillo. Cerro la puerta, lo mejor que pudo, y fue se sin tocar a cosa ninguna de todo ello, por no escandalizar a Motecuma, no se esforzasse por esso su prisión. Y porque aquello en casa se estava. Otro dia por la mañana vinieron a el ciertos Españoles, con muchos Indios de Tlacallan a dezir le como los de la ciudad tramauan de los matar. Y que

rian quebrar las puétes de las calçadas para mejor hazerlo. Assi que cō estas nuueas, falsas, o verdaderas, deya para recaudo, y guarda de su aposento, la miradōlos Españoles, pone por las encruzijadas de las calles muchos otros, y a los demas dize que de dos en dos, y tres a quatro, o como mejor les pareciere, se vayan a palacio muy disimulada mēte, que quiere hablar a Motecçuma sobre cosas que les va las vidas. Ellos lo hizieron assi, y el fue se derecho a Motecçuma con armas secretas, que ansi ynan los que las tenian. Motecçuma lo falió a recibir, y metio lo en vna sala, donde tenia su estrado. Entraron con el alla hasta treinta Españoles. Los demas quedaron a la puerta, y en el patio. Saludo le Cortes segun acostubraua. Y luego començó a burlar y tener palacio, como otras vezes solia. Motecçuma, que muy descuydado, y sin pensamiento de lo que fortuna ordenado tenia, estava, y muy alegre y contento de aquella conuersacion, dio a Cortes muchas joyas de oro, y vna hija suya: y otras hijas de señores para otros Españoles. El las tomó por no descontentar le, que le fuera afuera a Motecçuma, sino lo hiziera assi, mas dize le que era casado, y no la podia tomar por muger. La su ley de christianos no permitia que nadie tuuiesse mas de vna sola muger, sopena de infamia, y señal en la frente por ello. Despues de todo esto mostrole las cartas de Pedro de Albarado que lleuaua, y hizo se las declarar, queriendo se de Quialpopoca, que hauia muerto tantos Españoles: y del mismo que lo hauia mandado. Y de que los suyos publicasen que querian matar los Españoles, y rōper las puétes. Motecçuma se desculpo reziamente de lo vno, y de lo otro, diziendo q̄ era mentira lo de sus vasallos. Y falsedad muy grãde, que aquel malo de Quialpopoca le leuantaua. Y porque viesse que era assi llamo luego a la hora con la saña que tenia ciertos criados suyos, mandoles que fuesen a llamar a Quialpopoca. Y dio les vna piedra como sello, que traya al brazo, y que tenia la figura de Xitzilopuchli. Los me-

ñajeros se partieron luego al momento, y Cortes le digo. Al señor cōuene que vuestra alteza se vaya conmigo a mi aposento, y este alla hasta que los mensajeros tomen, y traygan a Quialpopoca. Y la claridad de la muerte de mis Españoles, que alla serays tratado, y seruido, y mandareys como aqui. No tengays pena que yo mirare por vuestra honrra, y persona, como por la propia mia, o por la de mi Rey. Y perdonadme que lo hago assi. La no puedo hazer al, que si disimulasse con vos, estos que conmigo vienen se enojarian de mi, que no los amparo, y defendo. Assi que mandad a los vuestros que no se alteren, ni rebullan. Y sabed que qualquiera mal, que nos viniere, lo pagara vuestra persona con la vida, pues esta en vuestra boca y callando, y sin alborotar la gente.

Mucho se turbo Motecçuma, y digo con toda grauedad, no es persona la mia para estar preso: ya que lo quisiere yo, no lo sufririan los mios. Cortes replico, y el tambien. Y assi estuieren ambos mas de quatro bezas sobre esto: y al cabo dize que yua pues hauia de mandar, y gouernar. Mandó que le adereçassen muy bien un quarto en el patio, y casa de los Españoles. Y fue se alla cō Cortes. Dimieron muchos señores, quitar en se las ropas, puserō las so el brazo, y descalços, y llorando, lo lleuaron en vnas ricas andas. Como se dize por la ciudad, que el Rey yua preso en poder de los Españoles, començó se de alborotar toda. Mandó el consolo a los que llorauan, y mando a los otros cessar, diziendo que ni estava preso, ni contra su voluntad, sino muy a su placer. Cortes le puso guarda Española con un capitán, que la quitaua, y ponía cada dia. Y nunca saltaua de con el Españoles que lo entretenian, y regozijauan. Y el se holgaua mucho de aquella conuersacion: y les dana siempre algo. Era seruido alli como en palacio de los suyos mismos, y de los Españoles tambien, que no veyan placer, que le no diessen. Al Cortes regalo que no le hiziesse, suplicando le de continuo no tuuiesse pena. Y deyan

do le librar pleytos, despachar negocios, y entender en la gouernacion de sus reynos como antes. Y hablar publico, y secretamente, con todos quãtos querian de los suyos. Que era ceuo con que picassen en el anzuelo, el y todos sus Indios. Nunca Griego, ni Romano, ni de otra nacion, despues que ay Reyes, hizo cosa ygual que Fernando Cortes en prender a Motecçuma, Rey poderosissimo, en su propia casa, en lugar fortissimo, entre infinidad de gente, no teniendo sino quatrocientos, y cinquenta compañeros.

La caça de Motecçuma.



Solo tenia Motecçuma toda la libertad que digo, estado assi preso en casa, y poder de los Españoles, mas tambien le dexaua Cortes salir siempre que queria a caça, o al templo, que era hombre deuotissimo, y caçador. Quando salia a caçar, yua en andas a ombros de hombres. Lleuaua ocho, o diez Españoles en guarda de la persona, y tres mil Mexicanos, entre señores, caualleros, criados, y caçadores, de que tenia grandissimo numero. Vnos para motear, otros para ojos, otros para altaneria. Los monteros esperauan liebres, conejos, y guanas. Tiraua a venados, corços, lobos, zorros, y otros animales, assi como coyules, con arco de que diestros son, y certeros, especial si eran Teuchimecas, que tienen pena, errando el tiro de ochenta passos a baxo. Quando mandaua caçar a ojo, era marauilla de ver la gente que se juntaua para ello. Y la caça, y marança que a manos, palos, redes, y arcos, hazian de animales mansos, brauos, y espantosos, como leones, tigres, y vnas como onças, que semejan como gatos. Mucho es tomar un leon, assi por ser peligrosa presa, y tener pocas armas, y defensa, los que lo hazen, aun que mas vale maña que fuerça. Empero mucho mas es

tomar las aues que van volado por el ayre a ojo, como hazen los caçadores de Motecçuma. Los quales tienen tal arte, y destreza, que toman qualquiera aue por braua, y voladora, que sea en el ayre, si el señor lo manda; segun aconteçio vn dia destes, que estando con Motecçuma los Españoles que lo guardauan en un corredor, viedo un gaulan. Y dize vno dellos, o que buen gaulan, quien lo tuuiesse. Entonces llamo ciertos criados, que dezian ser caçadores mayores: y mando les que siguiessen aquel gaulan, y se le tragessen. Ellos fueron, y pusieron tanta diligencia, y maña, que se lo truxeron. Y el lo dio a los Españoles. Cosa que sobra de credito, mas certificada de muchos por palabras, y escrituras. Locura fuera de un tal Rey, como era Motecçuma, mandar tal cosa, y necedad de los otros obedescer le, sino lo pudieran, o supieran hazer. Si ya no dezimos que lo hizo por demostracion de grandeza, y vanagloria. Y los caçadores mostrassen otro gaulan brauo, y jurassen ser aquel mismo, que tomar les mandara. Si ello es verdad, como afirman, antes loaria yo a quien lo tomó, que no al que lo mando. El mayor pasatiempo destas salidas era la caça de altaneria, que hazian de garças, milanos, cuervos, picaças, y otras aues rezias, y floxas, grandes, y chicas, con aguilas, buytres, y otras aues de rapina, suyas, y nuestras, que bolauan a las nuues. Y algunas que maran liebres, y lobos, y como dizen ciernos. Otros andauan a volateria con redes, losas, lazos, señuelos, y otros ingenios. Y Motecçuma tiraua bien con arco a fieras, y con zebratana, de que era muy gran tirador, y certero, a pararos. Las casas a do yua eran de placer, y los bosques que dize, y fuera de la ciudad dos leguas por lo menos. Y aun que algunas vezes hazia fiesta, y banquete alla a los Españoles, y señores que con el ynan, nunca dexaua de tomar la noche a dormir a casa de Cortes. Ni de dar algo a los Españoles, que le hauian acompañado aquel dia. Y como Cortes viesse con quanta franqueza, y alegria, hazia

mercedes, dixo le que los Españoles eran trauessos, y hauian escudriñado la casa, y tomado cierto oro, y otras cosas, que hallaran en vnas camaras. Que viesse lo que mandaua hazer dello: y era lo que el descubrio. El dixo liberalmente, esso es de los dioses de la ciudad, mas dexad las plumas, y cosas que no son de oro, ni plata, y lo al tomaldo para vos, y para ellos. Y si mas que reys, mas os dare.

Como Cortes començo a derrocar los ydolos de Mexico.



Dado Motecçuma vna al templo, era las ma' vezes a pie, arrimado a vno o entre dos, que lo lleuauan de los brazos, y vn señor delante con tres varas en la mano delgadas, y altas, como que mostrauan yz allí la persona del Rey, o en señal de justicia, y castigo. Si vna en andas tomaua vna de aquellas varas en su mano en abaxando dellas. Y si a pie, creo que la lleuaua siempre como ceptro. Era muy ceremonioso en todas sus cosas, y seruicio, Pero lo mas substancial ya esta dicho, del q Cortes entro en Mexico hasta aqui. Los primeros dias que los Españoles llegaron, y siempre q Motecçuma vna al templo, mataua hombres en el sacrificio. Y por que no biziesse tal crueldad, y pecado, en presencia de Españoles, que tenia de yz alla con el, auiso Cortes a Motecçuma, que mandasse a los sacerdotes no sacrificassen cuerpo humano, si queria que no le assolasse el tēplo, y la ciudad. Y aun le premio como queria derribar los ydolos delante del, y de todo el pueblo. Mas el le dixo que no curasse dello, que se alborozarian, y tomarian armas en defensa, y guarda de su antigua religion, y dioses buenos que les dan agua, pan, salud, y claridad, y todo lo necesario. Fueron pues Cortes, y los Españoles, con Motecçuma la primera vez q despues de preso, salio al templo. Y el por vna

parte, y ellos por otra, començaron en entrando a derrocar los ydolos de las sillas, y altares, en que estauan por las capillas, y camaras. Motecçuma se turbo reziamēte, y se acozaron los suyos muy mucho con animo de tomar armas, y matar los alli. Mas empero Motecçuma les mando estar quietos, y rogo a Cortes que se dexasse de aq̄l atreuimiento. El lo dexo, ca le parecio que aun no era sazón, ni tenia el aparejo necesario para salir con lo intentado. Pero dixo les assi con los interpretes.

CLa platica q̄ hizo Cortes a los de Mexico sobre los ydolos.



Dos los hombres del mundo, muy soberano rey, y nobles cavalleros, y religiosos, hora vosotros aqui, hora nosotros alla en España, hora en qualquiera otra parte, q̄ viuan del, tienen vn mismo principio, y fin de vida. Y trae su comiçço, y linaje de dios, casi con el mesmo Dios. Todos somos hechos de vna manera de cuerpo, y vna yguallidad de anima, y de sentidos. Y assi todos sin duda ninguna somos, no solo semejantes en el cuerpo, y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Empero acētesce por la prouidencia de aq̄l mesmo Dios, que vnos nazcan hermosos, y otros feos. Otros seã sabios y discretos, otros necios, sin entendimiento, sin iuzio, ni virtud. Por donde es iusto, sancto, y muy conforme a razon, y ala voluntad de Dios, que los prudentes, y virtuosos enseñen, y doctrinen a los ignorantes. Y guien a los ciegos, y que andan errados: y los metan en el camino de saluacion por la vereda de la verdadera religio. Yo pues, y mis compañeros, hos desleamos, y procuramos, tanto bien y mejoría, quanto mas el parentesco, amistad, y el ser vuestros huéspedes, cosas que a quien quiera, y donde quiera, obligan, nos fuerçan, y costringen. En tres cosas, como ya sabrēys,

consiste el hombre, y su vida. En cuerpo, alma, y bienes. De vuestra hacienda, que es lo menos, ni queremos nada, ni hemos tomado sino lo que nos haueys dado. A vuestras personas, ni a las de vuestros hijos, ni mugeres, no hauemos tocado, ni aun q̄remos. El alma solamente buscamos para su saluacion. A la qual agora pretendemos aqui mostrar, y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno, que natural iuzio tenga, negará que hay Dios. Mas empero por ignorancia dirá que hay muchos dioses, o no atinara al que verdaderamente es Dios. Mas yo digo, y certifico, que no hay otro Dios, sino el nuestro de christianos. El qual es vno, eterno, sin principio, sin fin, criador, y gouernador de lo criado. El solo hizo el cielo, el sol, la luna, y estrellas, que vosotros adorays. El mesmo crió la mar con los pesces, y la tierra con los animales, aues, plantas, piedras, metales, y cosas semejantes que ciegameñte vosotros tenēys por dioses. El assi mesmo con sus propias manos, ya despues de todas las cosas criadas, formó vn hombre, y vna muger. Y formado, le puso el alma con el f. plo: y le entregó el mundo, y le mostró el parayso, la gloria, y asi mesmo. De aquel hombre pues, y de aquella muger venimos todos, como al principio dixē. Y assi somos parientes, y hechura de Dios, y aun hijos. Y si queremos tornar al padre, es menester que seamos buenos, humanos, piadosos, inocentes, y corregibles. Lo que no podeys vosotros ser, si adorays estatuas, y matays hombres. Ay hombre de vosotros que querria le matassen: No por cierto. Pues por que matays a otros tan cruelmente? Donde no podeys meter alma, para que la sacays? Nadie hay de vosotros que pueda hazer animas, ni sepa forjar cuerpos de carne, y hueso, que si puéssse no estaria ninguno sin hijos. Y todos ternian quantos quisiesse, y como los quisiesse, grandes, hermosos, buenos, y virtuosos. Empero como los da este nuestro Dios del cielo, que digo, da los como quiere, y a quien quiere, que por esso es

Dios. Y por esso le haueys de tomar, tener, y adorar por tal. Y por que llueue, serena, y haze sol, con que la tierra produzca pan, fruta, yeruas, aues, y animales para vuestro mantenimiento. No os dan estas cosas no las duras piedras, no los maderos secos, no los frios metales, ni las menudas semillas, de que vuestros moços, y esclauos, hazen con sus manos sucias estas ymagines, y estatuas feas, y espantosas, que vanamente adorays. O que gentiles dioses, y que donosos religiosos. Adorays lo que hazen manos, que no comereys lo que guisan, o tocan. Creēys que son dioses lo que se pudre, carcome, enuejese, y sentido ninguno tiene. Lo que ni sana, ni mata. Assi que no hay para que tener mas aqui estos ydolos, ni se hagan mas muertes, ni oraciones delate dellos, que son forçados, mudos, y ciegos. Quereys conocer quien es Dios, y saber donde esta, alçad los ojos al cielo, y luego entredereys que esta alla arriba alguna deidad, que mueue el cielo, que rige el curso del sol, que gouier na la tierra, que bastece la mar, que prouee al hombre, y aun a los animales, de agua y pan. A este Dios pues que agora ymaginays alla dentro en vuestros coraçones, a este seruid, y adorad, no con muerte de hombres, ni con sangre, ni sacrificios abominables, sino con sola deuocion, y palabras, como los christianos hazemos. Y sabed q̄ para enseñaros esto venimos acá.

Con este razonamiento aplaco Cortes la ira de los sacerdotes, y ciudadanos. Y con hauer ya derribado los ydolos, amuñando se, acabo con ellos; otorgado Motecçuma, q̄ no tornassen a los poner. Y que barriessen, y limpiassen la sangre hedionda de las capillas, y que no sacrificassen mas hombres. Y que le consintessen poner vn crucifixo, y vna ymagen de sancta Maria, en los altares de la capilla mayor, a donde suben por las ciento, y catorze gradās, que dice. Motecçuma, y los suyos prometieron de no matar a nadie en sacrificio. Y de tener la cruz, y ymagen de nuestra señora, si les dexauan los ydolos de sus dioses, que

aun derribados no estauan, en pie. Y así lo hizo el, y lo cumplieron ellos, porque nunca despues sacrificaron hombre, alomenos en publico, ni de manera que Españoles lo supiesen. Y pusieron cruces y ymages de nuestra señora, y de otros santos, entre sus ydolos. Pero quedo les vn odio, y rencor mortal con ellos por esto, que no pudieron disimular mucho tiempo. Mas honrra, y prez gano Cortes con esta hazaña christiana, que si los venciera en batalla.

¶ Quema el señor Qualpopoca, y de otros caualleros.



Entre dias andados despues que Motecçuma fue preso, boluieron aquellos sus criados que hauiã ydo con su mandado, y sello. Y traxeron a Qualpopoca, y a vn hijo suyo, y otras quinze principales personas que, segun hallarõ por pesquisa, eran culpados, y participantes en consejo, y muerte de los Españoles. Entro Qualpopoca en Mexico acompañado como gran señor, que era. Y en vnas ricas andas, que trayan a ombros criados y vasallos suyos. Y luego que hablo a Motecçuma fue entregado a Cortes con el hijo, y los quinze caualleros. Ellos aparto, y examino estando con prisiones. Y ellos confesaron que hauian muerto los Españoles en batalla. Preguntado Qualpopoca si era vasallo de Motecçuma, respondió: pues, ay otro señor de quien poder lo ser, casi diziendo de no. Cortes le dixo, muy mayor es el Rey de los Españoles, que vos matastes sobre seguro, y a traycion. Y aquí lo pagareys. Examinaron se otra vez con mas rigor. Y entonces todos a vnayoz confesaron como ellos hauian muerto dos Españoles, tanto por auiso, y induzimiento del gran señor Motecçuma, como por su moriuo. Y a los otros en la guerra, que le fueron a dar en su casa, y tierra, donde licitamente les pudieron matar. Cortes por

la confesion, que de la culpa hizieron con su propia boca, los sentencio, y condeno, a quemar. Y así se quemaron publicamente en la plaza mayor, delante todo el pueblo sin hauer ningun escandalo, sino todo silencio, y espanto de la nueva manera de justicia, que veyan executar en señor tan principal, y en reyno de Motecçuma, a hombres estrangeros, y huéspedes.

¶ La causa de quemar a Qualpopoca.



Ando Cortes a Pedro de Hirco que procurase de poblar donde agora es Almeria, porque Francisco de Baray no entrasse allí, pues ya lo hauian echado vna vez de aquella costa. Hirco requirio los Indios a su amistad, para q se diessen al Emperador. Qualpopoca señor de Mabutlan, o cinco villas, que agora llaman Almeria, embio a dezir a Pedro de Hirco, como el no yua a dar le obediencia por tener enemigos en el camino. Mas que yria, si le embiasse algun Español para le asegurar el camino, pues nadie osaria enojarle. Embio le quatro, creyendo ser verdad. Y por que tenia gana de poblar allí. Entrando los quatro Españoles en tierra de Mabutlan, les salieron muchos hombres con armas al encuentro. Y mataron los dos, haciendo grande alegría. Los otros dos escaparon heridos a dar la nueva en la Vera cruz. Pedro de Hirco, creyendo hauerlo hecho Qualpopoca, fue contra el con cinquenta Españoles, y con diez mil de Zempoallan. Y lleuo dos caualleros que tenia, y dos tirillos. Qualpopoca desque lo supo, salio con gran exercito, a echar los de su tierra. Peleo con ellos tan bien que marto siete Españoles, y muchos Zempoallanes. Mas al cabo fue vencido. Su tierra talada, su pueblo saqueado, y muchos suyos muertos, y catiuos. Estos dixeron

como por mandado del gran señor Motecçuma hauiá hecho todo aquello. Qualpopoca. Dudo ser, que también lo confesaron al tiempo de la muerte, mas otros dixeron que por escusar se echauan la culpa a los de Mexico. Esto escriuio Pedro de Hirco a Cortes a Chololla. Y por estas cartas entro Cortes para prender a Motecçuma, segun ya se dixo.

¶ Como Cortes echo grillos a Motecçuma.



Mas que los lleuassen a la hoguera, dixo Cortes a Motecçuma como Qualpopoca, y los otros hauian dicho, y jurado, que por su auiso, y mandado, mataron los dos Españoles. Y que lo haia hecho muy mal, siendo le tan amigos, y sus huéspedes. Y que sino tuuiera respecto al amor que le tenia, que de otra suerte passara el negocio. Y echole vnos grillos, diciendo, quien mata mereçe que muera segun ley de Dios. Esto hizo por ocupar le el pensamiento en sus duelos, y dexasse los agenos. Motecçuma se puso como muerto. Y recibio gran disimulo espanto, y alteracion, con los grillos, cosa nueva para rey, y dixo que no tenia culpa, ni sabia nada de aquello. Y así luego aquel dia mesmo, ya que la quema fue hecha, le quito Cortes los grillos: y le acometio con libertad para que se fuese a palacio. El quedo muy gozoso en ver se sin prisiones: y agradecio el comedimiento, y no quiso yrse. O por que le parecio, como ello denia ser, todo palabras, y cumplimento. O por que no osaua de miedo que los suyos no le matassen, en viendo le fuera de Españoles, por auer se dexado prender, y tener allí. Y dezia que si se yua de allí le harian rebelar, y matar a el, y a sus Españoles. Hóbre sin coraçon, y de poco denia ser Motecçuma, pues se dexo prender. Y preso nunca procuro soltura, combidando le con ella. Cortes

res, y rogando se lo los suyos. Y sendo tal era tan obedescido, q nadie osaua en Mexico enojarle. Y que Qualpopoca vino de setenta leguas con solo dezir le que el señor le llamaua: y con mostralle la figura de su sello. Y que muchas leguas a parte hazian todos todo lo que queria, y mandaua.

¶ De como embio Cortes a buscar oro en muchas partes.



Enia Cortes mucha gana de saber quan lejos llegaua el señorío, y quando de Motecçuma. Y como se hauian con el los reyes, y señores comarcanos: y allegar alguna buena suma de oro para embiar a España del quinto al Emperador con entera relacion de la tierra, y gente, y cosas hechas. Y por tanto rogo a Motecçuma le dixesse, y mostrasse las minas, de donde el, y los suyos hauian el oro, y plata. El dixo que le plazia, y luego nombro ocho Indios, los quatro plateros, y conoscedores del minero, y los quatro que sabian la tierra, a do los queria embiar. Y mudo les que de dos en dos fuesen a quatro prouincias, que son Zucolla, Malinaltepec, Tenich, Tzucutepec, con otros ocho Españoles que Cortes dio a saber los rios, y mineros de oro, y traer muestra dello. Partieronse aquellos ocho Españoles, y ocho Indios, con señas de Motecçuma. A los q fueron a Zucolla, que esta ochenta leguas de Mexico, y son vasallos suyos, les mostraron tres rios con oro. Y de todos les diero muestra dello, mas poca, por que sacan poco a falta de aparejos, y industria, o codicia. Estos, para yr y boluer, pasaron por tres prouincias muy pobladas, y de buenos edificios, y tierra feril. Y la gente de la vna, que se llama Tlamacolapan, es de mucha razon, y mas bien vestida que la Mexicana. Los que fueron a Malinaltepec, setenta leguas lejos, traxeron tambien

muestra de oro que los naturales sacan de un gran río, que arranca por aquella provincia. A los que fueron a Tenich, que está el río arriba de Malinaltepec, y es de otro diferente lenguaje, no degana entrar, ni tomar razón de lo que buscaban, el señor de ella, que dicen Coatlicamatl, porque ni reconoce a Motecucuma, ni es su amigo. Y pensaba que van por espías. Mas como le informaron quien eran los Españoles, dijo que se fuesen los Mexicanos fuera de su tierra. Y los Españoles que hiziesen el mandado, a que venían, para que llevasen recado a su Capitán. Como esto viero los de Mexico, pulicó mal corazón a los Españoles, diciendo, que era malo aquel señor, y cruel, y que los mataría. Algo dudaron los nuestros de hablar a Coatlicamatl, aun que ya tenía licencia, con lo que sus compañeros decían. Y porque andaban los de la tierra armados, y con unas lanzas de veinte y cinco palmos, y aun algunos con de a treinta. Mas al cabo entraron, porque fuera cobardía no lo hacer, y dar que sospechar de sí, y que los mataran. Coatlicamatl los recibió muy bien. Hizo les mostrar luego siete, o ocho flacos. De los cuales sacaron oro en su presencia, y les dieron la muestra para traer. Y embio embajadores a Cortes, ofreciéndole su tierra, y persona, y ciertas mantas, y algunas joyas de oro. Cortes se holgo mas de la embajada, que del presente, por ver que los contrarios de Motecucuma desearan su amistad. El Motecucuma, y los suyos, no les plazia mucho, porque Coatlicamatl, aun que no es grã señor, tiene gente guerrera, y tierra aspera de sierras. Los otros que fueron a Tututepec, que está cerca del mar, y doze leguas de Malinaltepec, boluieron con la muestra del oro, de dos rios que anduieron. Y con nuevas de ser aquella tierra aparejada para hazer en ella escancias, y sacarlo. Por lo qual rogo Cortes a Motecucuma que le hiziese allí vna a nombre del Emperador. El mando luego y allí oficiales, y trabajadores. Y dentro de dos meses estava hecha vna casa grande co-

otras tres chicas alrededor, para servicio. Y en ella vn estanque de peces con quinientos patos para pluma, que pelan muchas vezes por año para mantas. Al y quinientos gallineros, y tanto aguar, y adereços de entre casa en todas ellas, que valia veinte mil castellanos. Havia allí mismo sesenta hanegas de centio sembradas, diez de frijoles, y dos mil pies de cacao, o cacao, que nasce por allí muy bien. Como se esta granjeria, mas no se acabo con la venida de Panfilo de Martiánez, y con la vuelta de Mexico, que se siguieron luego. Rogo le también que le dixese, si en la costa de su tierra, que está a esta mar, havia algún buen puerto, en que las naues de España pudiesen estar seguras. Dijo que no lo sabia, mas que lo preguntaria, o lo embiaria a saber. Y así hizo luego pintar en lienço de algodón toda aquella costa, con quantos rios, bayas, ancones, y cabos havia en lo que suyo era. Y en todo lo pintado, y traçado, no parecia puerto, ni cala, ni cosa segura, sino vn grande ancon que está entre las sierras que agora llaman de sant Martín, y Santantón, en la provincia de Coahuacalco. Y aun los pilotos Españoles pensaron que era estrecho para y a los Aloucos, y especeria. Mas empero estavan muy engañados, y creyan lo que desearan. Cortes nombro diez Españoles, todos pilotos, y gente de mar, q fuesen con los que Motecucuma daua, pues hazia también la costa del camino. Partieron se pues los diez Españoles con los criados de Motecucuma. Y fueron a dar a Chalchicoeca, donde haviam desembarcado, que agora se dice sant Juan de Olhua. Anduieron setenta leguas de costa sin hallar anco, ni río, aun que toparon muchos, que fuesen hõdable, y bueno, para naos. Llegaron a Coahuacalco. Y el señor de aquel río, y provincia, llamado Tuchiutec, aun que enemigo de Motecucuma, recibió los Españoles, porque ya sabia dellos, desde quando estuieron en Poronchan. Y dio les barcas para mirar, y sondar el río. Ellos lo midieron, y ballaron seys brazos donde mas

hondo. Subieron por el arriba doze leguas. Es la ribera del de grandes poblaciones, y fertil a lo que parecia. Sin esto, Tuchiutec embio a Cortes con aquellos Españoles algunas cosas de oro, piedras, ropas de algodón, de pluma, de cuero, y trigues. Y a dezir que queria ser su amigo, y tributario del Emperador de vn tanto cada año, con tal que los de Olhua no entrassen en su tierra. Masucho placer huvo Cortes con esta mensajeria, y de que se homiesse ballado aquel río. La dezian marneros que del río de Brijalua hasta el de Panuco no havia río bueno. Mas creo q también se engañaron. Torno a embiar alla de aquellos Españoles con cosas de España para el Tuchiutec. Y a que supiesen mejor su voluntad, y la comodidad de la tierra, y del puerto, bien por entero. Fueron, y boluieron muy contentos, y ciertos de todo. Y así despachó luego Cortes alla a Juan Delazquez de Leon por capitán de ciento y cinquenta Españoles, para que poblasse, y hiziese vna fortaleza.

La prisión de Lacama / Rey de Texcoco.



Al poquedad de Motecucuma, o amor que a Cortes, y a los otros Españoles tenía, causaua que los suyos no solamente murmurassen, pero que tramassen novedades, y rebelion. Especial su sobrino Lacamacin, señor de Texcoco, mancebo feroz, de animo y honrra: el qual sintió mucho la prisión del tío. Y como vió que yua muy a la larga, rogo le que se saltasse, y fuesse señor, y no esclauo. Y viendo que no queria amotinose, amenazado de muerte a los Españoles. Vndos dezian que por vengar la desonrra del Rey su tío, otros q por se hazer el señor de Mexico, otros que por matar los Españoles. Sea por lo vno, o sea por lo otro, o por lo

do, el se puso luego en armas, junto mucha gente suya, y de amigos, que no le faltauan entonces co estar Motecucuma preso, y para contra Españoles. Y publica que quiere y a sacar de captiuerio a Motecucuma, y a echar de la tierra los Españoles, o matar los, y comer se los. Terrible nueva para los nuestros. Pero ni aun por aquellas braueras no se acobardo Cortes. Antes le quiso hazer luego guerra, y cercar lo en su propia casa, y pueblo, sino que Motecucuma se lo estoruo, diciendo que Texcoco era lugar muy fuerte, y dentro en agua. Y que Lacama era arguloso, bullicioso, y tenía rodos los de Olhua como señor de Olhuacan, y Orumpá, que eran muy fuertes sierras, y que le parecia mejor llevar lo por otra via. Y así guio Cortes el negocio todo a consejo de Motecucuma. Y embio dezir a Lacama que le rogaua mucho, se acordasse de la amistad, que havia entre los dos, desde que lo salio a recibir, y meter en Mexico. Y que siempre era mejor paz, que guerra, para hombre que tiene vasallos. Y deserralle las armas, que al tomar eran sabios los al que no las ha prouado, porque en esto haria gran placer, y servicio al Rey de España. Respondio Lacama, q no tenía amistad con quien le quitaua la honrra, y reyno. Y que la guerra q hazer queria, era en provecho de sus vasallos, y defensa de sus tierras, y religion. Y primero que deserrasse las armas, vengaria a su tío, y a sus dioses. Y que el no sabia quien era el Rey de los Españoles, ni lo queria oír, quanto mas saber. Cortes torno a le amonestar, y requerir, otras muchas vezes. Y como escuchar no le quisiese, hizo con Motecucuma que le mandasse lo que el le rogaua. Motecucuma le embio a dezir que se llegasse a Mexico para dar vn corte a las diferencias, y enojos, entre el y los Españoles. Y a ser amigo de Cortes. Lacama le respondió muy agramente, diciendo, que si el tuuiera sangre en el ojo, ni estaria preso, ni cautiuo, de quatro estrageros, q con sus buenas palabras le tenía hechizado, y usurpado el reyno. Ni la religión Mexicana, y dioses de

Lulhua abaridos, y hollados de pies de salteadores, y embaydores. Ni la gloria, y fama, de sus antepassados infamada, y perdida, por su cobardia, y apocamiento. Y que para reparar la religion, restituir los dioses, guardar el reyno, cobrar la fama y libertad a el, y a Mexico, yria de muy buena gana, mas no las manos en el seno, sino en la espada, para matar los Espanoles que tanta mengua, y affrenta hanian hecho a la nacion de Lulhua. En grandissimo peligro estava los nuestros, assi de perder a Mexico, como las vidas, sino se atajara esta guerra, y motin. Porque Lacama era animoso, guerrero, porfiado, y tenia mucha, y buena gente de guerra. Y porque tambien andavan en Mexico ganosos de rebuelta para cobrar a Motecuma, y matar los Espanoles, o echar los de la ciudad. Mas remedio lo muy bie Motecuma, que conociendo como no aprouechaua guerra, ni fuerza, y que al cabo se hauia de enfoluer todo en el, trato con ciertos capitanes, y señores, que estauan en Texcoco con Lacama, que le prendiesen, y se lo entregassen. Ellos, o por ser Motecuma su Rey, y estar aun uiuo, o porque le hauian siempre seruido en las guerras, o por dadivas y promessas, prendieron al Lacama un dia estando con ellos, y otros muchos en consejo para consultar las cosas de la guerra. Y en acalles, que para ello tenian a punto, y armadas, le metieron, y traxeron a Mexico sin otras muertes, ni escandalos, aun que fue dentro en su propia casa, y palacio, que toca en la laguna. Y antes que le diessen a Motecuma le pusieron en vnas ricas andas, como acostumbra los Reyes de Texcoco, que son los mayores, y principales señores de toda esta tierra, despues de Mexico. Motecuma no le quiso ver, y entrego lo a Cortes, que luego le echo grillos, y esposas, y puso a recado, y guarda. Y a voluntad, y consejo de Motecuma hizo señor de Texcoco, y Culhuaca, a Cucuzco, su hermano menor, q̄ estaua en Mexico con el tio, y huudo del hermano. Motecuma le intitulo, y hizo las ceremonias que suelen a los nuevos se-

ñores, como en otra parte diremos. Y en Texcoco le obedescieron luego por mandado suyo, y porque era mas bien quisto, q̄ no Lacama, que era rezio, y cabegado. Desta manera se remedio a q̄l peligro, mas si huiera muchos Lacamas, no se como fuera. Y Cortes hazia reyes, y mandaua con tanta autoridad, como si huiera ganado el imperio Mexicano. Y a la verdad siempre tuuo esto desde que entro en la tierra. La luego se le encargo q̄ hauia de ganar a Mexico, y señorear el estado de Motecuma.

La oracion que Motecuma hizo a sus camalleros dando se al Rey de Castilla.



Motecuma hizo llamamiento, y cortes tras la prisión de Lacama. Mas quando les vinieron todos los señores comarcanos, que fuera estaua de Mexico. Y de su alucario, o por el de Cortes, les hizo delante los Espanoles el infrascripto razonamiento.

Parientes, amigos, y criados míos, bien sabays que ha deziocho años que soy vuestro Rey, como lo fueron mis padres, y abuelos. Y que siempre vos he sido buen señor, y vosotros a mi buenos vassallos, y obedientes: y assi confio que lo serays agora, y todo el tiempo de mi vida. Memoria deueys tener, que o vos lo dijeron vuestros padres, o lo auereys oydo a nuestros sabios aduinos, y sacerdotes, como ni somos naturales desta tierra, ni nuestro reyno no es duradero. Porq̄ nuestros antepassados vinieron de lejos tierras. Y su Rey, o candillo, q̄ traxo, se boluio a su naturaleza, diciendo que embiaría quien los rigiese, y mandasse, si el no viniese. Creed por cierto que el Rey, que esperamos tanto años ha, es el q̄ agora embia estos espanoles, q̄ aqui veris, pues dizen q̄ somos parientes, y tienē de gran tiempo noticia de nos. Demos gracias a los dioses que han venido en nuestros dias, los

que tanto deseauamos. Hareys me plazer que os deys a este Capitan por vassallos del Emperador, y Rey de España, nuestro señor, pues ya yo me he dado por su seruidor, y amigo. Y ruego os mucho que den de en adelante le obedezcays bien, y assi como hasta aqui haueys hecho a mi. Y le deys, y pagueys, los tributos, pechos, y seruidos, que me soleys dar. La no me podays dar mayor contentamiento.

No les pudo mas hablar de lagrimas, y solloços. Lloraua tanto toda la gente, que por vna buena pieza no le pudo responder. Dieron grades sospiros, dixeron muchas lastimas, que aun a los nuestros enternescieron el coraçon. En fin respondieron que bariar lo que les mandaua. Y Motecuma primero, y luego tras el todos se dieron por vassallos del Rey de Castilla. Y prometieron lealtad, y assi se tomo por testimonio con escriuano, y testigos. Y cada qual se fue a su casa con el coraçon que Dios sabe, y vosotros podays pensar. Fue cosa harro de ver, llorar a Motecuma, y tantos señores, y caualleros. Y ver como se mataua cada vno por lo que passaua. Mas no pudieron al hazer. Assi porque Motecuma lo queria, y mandaua, como porque tenian prognosticos, y señales, segun que los sacerdotes publicauan de la venida de gente estrangera, blanca, barbuda, y oriental, a señorear a aquella tierra. Y tambien porque entre ellos se platicaua que en Motecuma se acabaua, no solamente el linaje de los de Lulhua, mas tambien el señorio. Y por esto dezian algunos, no fuera el, ni se llama a Motecuma, que significa enojado, por su desdicha. Dizen tambien que el mesmo Motecuma tenia del oraculo de sus dioses respuesta muchas vezes, que se acabarian en el los emperadores Mexicanos. Y que no le sucederia en el reyno hijo ninguno suyo, y que perdria la silla a los ocho años de su reynado. Y que por esto nunca quiso hazer guerra a los Espanoles, creyendo que le hauian ellos de suceder. Bien que por otro cabo lo tenia por burla, pues hauia mas de deziete años que era Rey.

fuesse pues por esto, o por la voluntad de Dios, que da, y quita los reynos, Motecuma hizo aquello, y amaua mucho a Cortes, y espanoles, y no sabia enojarse. Cortes dio a Motecuma las gracias quantas cumplidamente pudo de parte del Emperador, y suya. Y consolo lo, que quedo triste de la platica. Y prometio que siempre seria Rey, y señor: y mandaria como hasta alli, y mejor. Y no solo en sus reynos, mas aun tambien en los que el mas ganasse, y atragesse al seruicio del Emperador.

El oro y joyas que Motecuma dio a Cortes.



Passados algunos dias despues que Motecuma, y los suyos dieron la obediencia, le dijo Cortes los muchos gastos q̄ el Emperador tenia en guerras, y obras que hazia. Y que seria bien contribuyessen todos, y comenzassen a scriuir en algo. Por ende que conuenia cambiar por todos sus reynos a cobrar los tributos en oro. Y a ver que hazian, y dauan los nuevos vassallos, y que diese tambien el algo si tenia. Motecuma dijo que le plazia, y que fuesen algunos Espanoles con vnos criados suyos a la casa de las aues. Fueron alla muchos, vieron assaz oro en planchas, tejuelos, joyas, y piezas labradas, que estauan en vna sala, y dos camaras que les abrieron. Y espantados de tanta riqueza, no quisieron, o no osaron, tocar la sin que primero Cortes la viesse. Y assi lo llamaron. Y el fue alla, tomo lo, y lleuo lo todo a su aposento. Dio assi mesmo sin esto muchas, y ricas ropas de algodón, y pluma, texidas a marauilla. No tenian par en colores, y figuras. Y nunca los Espanoles tan buenas las hauian visto. Dio mas doze zebatanas de susta, y plata, con que solia el tirar. Las vnas pintadas, y matizadas de aues, animales, rosas, flores, y arboles. Y todo tan perfecta y me-

Como rogo Motecuma a Cortes que se fuesse de Mexico.



En tres cosas epleaua Cortes el pensamiento como se veya rico, y pujante. Una era embiar a sancto Domingo, y otras islas, duceros, y nueuas dela tierra, y su prosperidad, para traer

gente, armas, y caualllos, que los suyos era pocos para tan gran reyno. La otra era tomar todo el estado de Motecuma, pues lo tenia a el preso. Y tenia a su deuocío a los de Tlaxcallá, a Coatlicamarth, y Tluchintlec. Y sabia que los de Panuco, y Tecoahtepet, y los de Mexhuacan, eran enemisimos de Mexicanos: y le ayudaria si menester los huuiesse. Era la tercera hazer christianos todos aquellos Indios. Lo qual començo luego como mejor, y más principal. Que maguer no assolo los ydolos por las ya dichas causas, yedo matar hombres sacrificado los, puso cruces, y ymages de nuestra señora, y de otros sanctos por los templos. Y hazia a los clerigos, y frayles q digessen missa cada dia. Y bautizassen, aun q pocos se bautizaron, o porque los Indios tenian rezio en su enuejesida religio, o por que los nuestros atendian a otras cosas, desperando tiempo para esto que mejor fuesse. El oya missa todos los dias, y mandaua q todos los Españoles la oyesen tambien, pues siempre se celebraua en casa. Mas regalardon se le por entonces estos sus pensamientos, porq Motecuma boluia la hoja, o alomenos quiso. Y porque vino Paphilo de Maruaez contra el: y porque tras esto le echaron los Indios de Mexico. Todas estas tres cosas, q son muy notables, cotaremos por su orde. La buelta de Motecuma, como algunos quierē, fue dezir a Cortes q se fuesse de su tierra, si qria q no le matassen con los demas Españoles. Tres razones, o causas, le mouieron a ello: de las quales las dos era publicas. Una fue el cobate grande, y continuo, q los suyos siempre

mudamente, que bien tenian que mirar los ojos, y que notar el ingenio. Las otras eran vazias, y sin celadas con mas primor y sotileza que la pintura. La red para budoques, y turquesas, eran de oro, y algunas de plata. Embio tambien criados de dos en dos, y de cinco en cinco, con vn Español por compania a sus prouincias, y a tierras de señores, ochenta, y cien leguas de Mexico, a coger oro por los tributos acostumbrados, o por nuevo seruicio para el Emperador. Cada señor, y prouincia, dio la medida, y cantidad, que Motecuma señalo, y pidio, en hojas de oro, y plata. En tejuelos, y joyas, y en piedras, y perlas. Dimieron todos los mensajeros, aun que tardaron hartos dias. Y recogio Cortes, y los thesoreros, todo lo que tragero. Fundieron lo, y sacaron de oro fino, y puro, ciento y sesenta mil pesos, y aun mas. Y de plata mas de quinientos marcos. Repartio se por cabeças entre los Españoles. No se dio todo, sino señalo se a cada vno, segun era. El de canallo, doblado que al peon. Y a los oficiales, y personas de cargo, o cuenta, se dio ventaja. Pago se le a Cortes de monton lo que le prometieron en la Vera cruz. Lupo al Rey de su quinto mas de treynta y dos mil pesos de oro, y cien marcos de plata. De la qual se labraron platos, taças, jarros, salserillas, y otras piezas a la manera que Indios vsan, para embiar al Emperador. Dalia allende desto cien mil ducados lo que Cortes aparto de toda la gruesa, antes dela fundicion, para embiar por presente con el quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, oro y pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y otras muchas joyas como las zebatanas, que fuera del valor eran estrañas, y lindas. Porque eran pesces, auēs, sierpes, animales, arboles, y cosas assi contrabechas muy al natural de oro, o plata, o piedras cō pluma que no tenían par, mas no se embio. Y todo, o lo más, se perdio con lo de todos, quando el desbarate de Mexico, segun que despues muy por entero diremos.

le dauan a que saliesse de prision. Y echasse de alli los Españoles, o los matasse, diziedo como era muy grande afrenta, y mengua suya, y de todos ellos, estar alli preso, y abatido. Y que los mandassen a coces aqellos poquitos estrangeros, que les quitauan la honrra, y iobauan la hacienda, cobechando todo el oro, y riqueza de los pueblos, y señores, para si, y para su Rey, que deuia ser pobre. Y que si el queria, bien. Si no, aun que no quisiesse. Que pues no queria ser su señor, rāpoco ellos sus vassallos. Y que no esperasse mejor fin que Qualpocaca, y Tacama su sobriño, aun q mejores palabras, y halagos le hiziesse. Otra fue que el diablo, como se le aparecia, puso muchas vezes en coraçon a Motecuma que matasse los Españoles, o los echasse de alli, diziedo que sino lo hazia, se yria, y no le hablaria mas. Por quanto le atormentauan, y dauan enojo, las missas, el euangelio, la cruz, y el bautismo de los christianos. El le dezia que no era bueno matar los siēdo sus amigos, y hombres de bien. Pero que les rogaria que se fuesse: y quando no quisiesse, que entonces los mataria. A esto replico el diablo que lo hiziesse assi, y que le haria grandissimo plazer. Que, o se tenia de yr el, o los Españoles, pues sembrauan la fe christiana, muy contraria religion a la suya. La no se compadesca juntas entrambas. La tercera razon, y que no se publicaua, era segun sospecha de muchos, que como son los hombres mudables, y nunca permanescen en vn ser, y voluntad, assi Motecuma se arrepintio de lo que hauia hecho. Y le pesaua de la prision de Tacamacin, que algun tiempo quiso mucho. Y que a falta de sus hijos le hauia de heredar: y porque conosciā ser como le dezian los suyos. Y porque le digo el diablo que no podia hazer mayor seruicio, ni sacrificio, mas acepto a los dioses, que matar, y echar de su tierra los chustianos. Y echando los, que ni se acabaria en el la casta de los Reyes de Culhua, antes se alargaria, ni dexarian de reynar sus hijos tras el. Y que no creyesse en agujeros, pues era ya pasado el

octravo año, y andaua en el deziocheno de su reynado. Por estas causas pues, o por ventura por otras, que no sabemos. Motecuma apercibio cien mil hombres tan secretamente, que Cortes no lo supo, para que si los Españoles no se fuesse, diziedose lo, los prendiesse y matassen. Assi que con esto determino hablar a Cortes. Y un dia salio se dissimuladamente al patio, con muchos de sus caualleros, a quien deuia dar parte. Y embio llamar a Cortes. Cortes digo, no me agrada esta nouedad, plaga a Dios sea por bien, Como doze Españoles, que mas a mano hallo. Y fue a ver que le queria, o para que le llamaua, que no lo solia hazer. Motecuma se leuanto a el, tomo lo de la mano, metio lo en vna sala, mando traer asientos para entrambos, y digo le. Ruego vos que os vays desta mi ciudad, y tierra. La mis dioses estan de mi mal enojados, porque hos tengo aqui. Pedid me lo que quisieredes, y dar vos lo he, porque os mucho amo. Y no penleys que os digo esto burlando, sino muy de veras. Por ende cumple que assi se haga en todo caso. Cortes cayo luego en la cuenta, ca no le parecio que le recebia con el talante que otras vezes, puesto q vso con el todas aquellas ceremonias, y buena criança. Y antes que el faraute acabasse de le declarar la voluntad de Motecuma, digo a vn Español de los doze que fuesse a auisar a los companeros que se aparejassen, por quanto se trataua con el de sus vidas. Entonces se acordaron los nuestros de lo que les hauia dicho en Tlaxcallan. Y todos vieron que era menester gracia de Dios, y buen coraçon, para salir de aqlla afrenta. Como acabo el interprete, respondió Cortes, entēdo he lo que dezis, y agradezco vos lo mucho. Ded quando mandays q nos vays, y assi se hara. Replico Motecuma, no quiero que os vays, sino quando quisieredes. Y tomad el termino que os parezca, q para entōces os dare a vos dos cargas de oro: y vna a cada vno de los vuestros. Entōces le digo Cortes, ya señor sabeys como eche al traues mis naos, luego q a vuestra

tierra llegamos. Y assi tenemos agora necesidad de otras para nos boluer a la nueſtra. Por tanto querria que llamasse des vuestros carpinteros para cortar, y labrar madera, que yo tengo quicn haga naos. Y hechas, nos yremos si nos dary lo que prometido haueys. Y dezildo assi a vuestros dioses, y a vuestros vassallos. Contentamiento grande mostro desto Motecçuma: y digo, sea assi. Y luego hizo llamar muchos carpinteros. Cortes proueyo de maestros a ciertos Españoles marineros. Fueron a vnos pinares. Cortaron muchos, y grandes árboles: y començaron a labrar los. Motecçuma, que no deuia ser muy malicioso, creyolo. Empero Cortes hablo con sus Españoles, y dixo a los que embiara. Motecçuma quiere que nos vamos de aqui, porque sus vassallos, y el diablo, le andan al oydo, cumple que se hagan nauios. Y d con estos Indios por vuestra fe, y corte se madera harta, que entretanto Dios, nuestro señor, cuyo negocio tratamos, proueera de gente, y socorro, y remedio, que no perdamos esta buena tierra. Y conuenie mucho que pongays toda dilacion, pareciendo que hazeys algo, no sospecheis esos mal, para que los engañemos assi. Y hagamos aca lo que nos cuple. Dary con Dios, y auisad me siẽpze como estays alla, y que hazen, o dixen ellos.

El miedo de ser sacrificados, que tuuieron Cortes y los suyos.



Enho dias, despues que fueron a cortar madera, llegarõ a la costa de Chalchicoeca quinze nauios.

Las personas que por alli estauan en gouernacion, y atalaya, auisaron a Mo-

tecçuma dello con menfaceros, que en quatro dias caminaron ochẽta leguas. Temio Motecçuma de que lo supo, y llamo a Cortes, que no temia menos, recelando se siẽmpre de algun furor del pueblo, y antojo del

Key. Quando le digeron a Cortes que Motecçuma salia al palacio creyo, si danna en los Españoles, que todos eran perdidos, y dixo les. Señores, y amigos, Motecçuma me llama. No es buena señal, hauiẽdo passado lo del otro dia. Yo voy a ver que quiere, estad alerta, y la barua en la cenadera, por si algo intentaren estos Indios. Encomendaos mucho a Dios. Acordaos quien soys, y quien son estos infieles hombres, aborrecidos de Dios, amigos del diablo, con pocas armas, y no buen vso de guerra. Si huieremos de pelear las manos de cada vno de nosotros han de mostrar con obra, y por la propria espada el valor de su animo. Y assi, aun que muramos, quedaremos vencedores, pues auremos cumplido con el officio que traemos. Y con lo que deuemos al seruicio de Dios como chriſtianos: y al de nuestro Key como Españoles. Y en honrra de nuestra España, y defensa de nuestras vidas. Respondieron le, haremos nuestro deuer hasta morir, sin que temoz, ni peligro, lo estozuen. La menos estimamos la muerte, que nuestro honor. Lo esto se fue Cortes a Motecçuma: el qual le dixo. Señor capitán sabed que ya teneys naues en que poderos yr, por esso de aqui adelante quando mandaredes. Respõdido le Cortes. Señor muy poderoso, en teniendo los hechos yo me yr. Onze nauios dize Motecçuma, estan en la playa apar de Zempoallan. Y presto terne auiso si los que en ellas vienen han salido a tierra. Y entonces sabremos que gente es, y quanta. Bendido sea Jesu Chriſto, dixo Cortes. Y doy muchas gracias a Dios por las mercedes que nos haze, a mi, y a todos estos hidalgos de mi cõpañia. On español salto a dezir lo a los cõpañeros: y todos ellos cobraron esfuerço. Alabaron a Dios, y abraçaron se vnos a otros con muy grã plazer de aquella nueva. Estãdo assi Cortes, y Motecçuma, llego otro correo de a pie. Y dixo como estauã ya en tierra ochẽra de cauallo, y ochocientos infantes, y doze tiros de fuego. De todo lo qual mostro la figura, en q venian pintados hõbres, cauallõs, tiros, y

naos. Leuanto se Motecçuma entonces, abraço a Cortes, y digole, agora hos amo mas que nunca, y quiero me yr a comer cõ vos. Cortes le dio las gracias por lo vno y por lo otro. Tomaron se por las manos, y fueron se al aposento de Cortes. El qual dixo a los Españoles no mostrassen alteracion, sino que todos estuuessen juntos, y sobre auiso: y diessen gracias al señor con tales nueuas. Motecçuma y Cortes comieron solos con gran regozijo de todos. Onos pensando quedar, y sojuzgar el reyno, y gente. Otros creyendo que se yrã los que no podian ver en la tierra. A Motecçuma le pesaua, segun dizen: aun que no lo mostraua. Y vn su capitán viendo esto, le aconsejaua que matasse los Españoles de Cortes, pues eran pocos, y assi tenia menos que matar en los que venian. Y no deſalle juntar vnos cõ otros. Y porque aquellos no osarian llegar muertos estos. Con esto llamo Motecçuma a consejo muchos señores, y capitanes. Propuso el caso, y el parecer de a quel Capitán. Diuerſos votos huuo en ello. Pero al cabo conluyose que deſallen llegar a los Españoles que venian, pensando que quantos mas moros mas ganancia. Y que assi matarian mas, y a todos juntos, diziendo que si matauã los que estauan en la ciudad, se tornarian los otros a las naos. Y no podrian hazer el sacrificio dellos, que sus dioses querian. Lo esta determinaciõ passaua Motecçuma cada dia con quinientos caualleros, y señores a ver a Cortes. Y mandaua seruir, y regalar a los Españoles, meior que hasta entõces, pues hauia de durar poco.

De como Diego Velazquez embio cõtra Cortes a Panfilo de Naruarez con mucha gente.



Staua Diego Velazquez muy enojado de fernando Cortes, no tanto por el gaffo, que poco o ninguno hauia hecho, quanto por el interes de lo presente, y por la

honrra, formando muy rezlas queyas del, porque no le hauia dado cuenta, ni parte, como a teniente de gouernador de Cuba, de lo que hauia hecho, y descubierro. Si no embiado la a España al Key, como si aquello fuera mal hecho, o traycion. Y donde primero mostro la fasia, fue en sabiendo que Cortes embiava el quinto, y presente, y las relaciones de lo que tenia descubierro, y hecho al rey, y a su consejo, con Francisco de Montejo, y con Alonso Fernandez Portocarrero, en vna nao. La luego armo vna, o dos carauelas, y las despachõ corriendo a tomar la de Cortes. Y lo que lleuaua. Y en vna dellas fue Gonzalo de Buzman, que despues fue teniente de gouernador en Cuba por su muerte. Mas como se detuieron mucho en aprestar la, ni la tomaron, ni vierõ. Y despues, como quanto mas prosperas nueuas, y hazaias oyesse de Cortes, tanto mas le creciesse la fasia, y malquerencia, no hazia sino pensar como desbazer, y destruyr le. Estando pues en aqueste pensamiento, auino que llego a Santiago de Cuba Benito Martin, su capellan. Que le trago cartas, del Emperador. Y el titulo de adelantado, y cedula de la gouernacion de todo lo que buiesse descubierro, poblado, y conquistado en tierra, y costa de Yucatan. Con lo qual se bolgo mucho. Y tanto por echar de Mexico a Cortes, quanto por el ditado, y faoures que el Key le daua. Y assi trago luego esta armada, que fue de onze Naos, y siete Bergantines, y de nouecientos Españoles, con ochenta cauallõs. Y se concertõ con Panfilo de Naruarez que viniessse Capitán general della: y su teniente de gouernador. Y porque mas ayta partiessse, anduuo el mesmo por la ysla: y llego a Guaniguanico, que es lo poſtrero della, al poniente. Onde estando ya para partir se Diego Velazquez a Santiago, y Panfilo de Naruarez a Mexico, llego el licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, oydor de sancto Domingo, en nombre de aquella chancilleria, y de los frayles Jeronimos, que gouernauan, y del Licenciado Rodrigo

de figueroa, juez de residencia, y visirador de la audiencia, a requerir lo graues penas a Diego Delazquez, que no embiasse, y Panfilo que no fuesse contra Cortes. La seria causa de muertes, guerras civiles, y otros muchos males entre Españoles. Y se perderia Mexico con todo lo de mas que estava ganado, y pacifico, para el rey. Digoles que si enojo tenia con el y diferencia sobre hazieda, o sobre puntos de honrra, q̄ al Emperador pertenescia conocer, y sentenciar la causa. Y no que el mesmo hiziese justicia en su proprio pleyto, haziendo fuerça al contrario. Rogo les si queria servir al rey, y a Dios primeramente, y ganar honrra y prouecho, que fuesen a conquistar nueuas tierras, pues auia tantas descubiertas sin la de Cortes. Y tenian tan buena gente, y armada. No basto este requirimiento, ni la autoridad, y persona del licenciado Hillon, para que Diego Delazquez y Maruaez, dexassen de proseguir su viaje contra Cortes. Diendo pnes tanta obstinacion en ellos, y tan poca reuerencia a la justicia, acordo yr se con Maruaez en la nao que vino desde santo Domingo para estornar daños, pensando que lo acabaria mejor alla con el solo, que no estando presente Diego Delazquez. Y tambien por tratar entre Cortes y Maruaez, si rōpiessen. Embarcose con tanto Panfilo en Guaniguanico, y fue a surgir con su flota acerca de la Vera cruz. Y como supo que estauan alli ciento, y cinquenta Españoles de los de Cortes embio alla a vn clérigo, a Juan Ruiz de Guenara, y Alonso de Vergara, a los requerir que le tuuiesen por capitā, y gouernador. Pero no quisieron escucharle los de dentro. Antes los prendieron, y los embiaron a Mexico a Cortes, para q̄ se informasse dellos. Saco luego a tierra la gente, cauallos, armas, y artilleria, y fue a Zempoallan. Los Indios comarcanos, assi amigos de Cortes, como vassallos de Motecuma le diero oro, mantas, y comida, pensando que era de Cortes.

Lo que Cortes escriuio a Maruaez.



As que nadie piensa dio que pensar esta nueua. Y grande armada, a Cortes antes q̄ supiesse cuya era. Por vna parte holgaua que viniessen Españoles. Por otra le pesaua de tantos. Si venian a le ayudar tenia por ganada la tierra, si contra el por perdida. Si venian de España creya q̄ le trayan buen despacho, si de Cuba temia guerra civil con ellos. Pareciale que de España no podian venir tanta gente. Y sospechaba que era de las islas. Y q̄ deuia de venir alli Diego Delazquez. Y despues de sabido tuuo otro tanto que pensar, porque le cortan el hilo de su prosperidad. Y le atajauan los passos que traya en calar los secretos de la tierra, las minas, la riqueza, las fuerças, los que eran amigos de Motecuma, o enemigos. Estornauan le de poblar los lugares que començado tenia, de ganar amigos, de christianar los Indios, que era y deuia ser lo principal. Y cessaua otras muchas cosas, tocantes al seruicio de dios, y del rey, y a prouecho de nuestra nació. Temia que por desuiar vn incoueniente se le podian seguir muchos. Si dexaua llegar a Mexico a Panfilo de Maruaez capitā q̄ venia de aquella flota por Diego Delazquez, estaua cierta su perdicion. Si salia contra ella la rebuelta de la ciudad, y la libertad de Motecuma. Y ponía en condicion su vida, su honrra, sus trabajos. Y por no venir a estos extremos arrimo se a los medios. Lo primero que hizo fue despachar dos hombres. Uno a Juan Delazquez de Leon, que yua a poblar a Coahuacoalco, para que luego en viendo su carta se tornasse a Mexico. Y dio le noticia de la venida de Maruaez. Y de la necesidad que auia del, y de los cient y cinquenta Españoles, que consigo lleuaua. El otro a la Vera cruz a traerle razon enteramente, y cierta de la llegada de Panfilo. Y que busgava, y que dezia.

El

Lo que Panfilo de Maruaez dixo a los Indios, y responcio a Cortes.



Panfilo de Maruaez dixo a los Indios que estaua engañados por quanto el era el capitā, y señor. Que Cortes no sino vn malo. Y los que cō el estauan en Mexico, que era sus moços. Y que el venia a cortar le la cabeza, y a castigar los, y echar los de la tierra. Y luego yr se, y dexarse la libre. Ellos se lo creyeron con verle cō tantos barbudos, y cauallos, creyeron que de ligeros, o medrosos. Con esto le seruian, y acompañauan, y dexauan a los de la Vera cruz. Tambien se congracio con Motecuma, diciendo le que Cortes estaua alli contra la voluntad de su rey. Que era hombre vandolero, y codicioso. Que le robaua su tierra, y le queria matar para alçar se con el reyno. Y que el yua a soltar le, y a le restituyr quanto aquellos malos le hauia tomado. Y por que a otros no hiziesen semejates daños, y mal tratamiento, que los prenderia, y mataria, o echaria en prision. Por esso q̄ estuuiesse alegre pues presto se verian. Y no auia de hazer mas de restituyr le en su reyno, y tornarse a su tierra. Eran estos tratos tan malos, y tan feos, y injuriosas las palabras, y cosas que Panfilo dezia publicamente de Cortes, y los Españoles de su compañía, que parecian muy mal a los de su exercito. Y muchos no las pudieron sufrir sin asear se las. Especial Bernaldino de santa Clara, que viendo la tierra tan pacifica, y tambien contenta de Cortes, le dio vna buena reprehension. Y assi mismo le hizo vno, y muchos requirimientos el licenciado Hillon, y le mando lo grauissimas penas de muerte, y perdimiento de bienes, que no dixesse aq̄llo, ni fuesse a Mexico, q̄ seria grandissimo escandalo para los Indios, y de lasosiego para los Españoles, de seruicio del Emperador, y estorno del bautismo. Enojado dello Panfilo predio

12

al licenciado Ayllon, oydor del Rey, y a vn secretario de la audiencia, y a vn alguazil. Muió los en otra nao, y embio los a Diego Delazquez. Mas el se supo dar tan buena maña, que o sobornado los marineros, o atemorizando los con la justicia del Rey, se boluio libremente a su chancilleria. Donde conto quanto le auiera con Haruacé a sus compañeros, y gouernadores, que no poco daño los negocios de Diego Delazquez, y mejoró los de Cortes. Como prendio Haruacé al licenciado, luego pregono guerra a fuego, como dizen, y a sangre, contra Cortes. Prometio ciertos marcos de oro al que prendiese, o matasse a Cortes, y a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de Sandoval, y a otras principales personas de su compañía. Y repartio los dineros, y ropa a los suyos, haciendo mercedes de lo ageno. Tres cosas fueron estas barto linia nas, y panfarronas. Muchos Españoles de Haruacé se amotinauan por los mandamientos del licenciado Ayllon, o por la fama de la riqueza, y franqueza de Cortes. Y así Pedro de Villalobos, y vn Portugués, y otros seys, o siete, se passó al Cortes. Y otros le escriuieron, a lo que algunos dizen, ofreciendo se le, si venia para ellos. Y que Cortes leyo las cartas, callando la firma, y nombres de cuyas era, a los suyos. En las quales los llamaua sus moços, traydores, saltadores, y los amenazaua de muerte, y a quitar les la hacienda, y tierra. Otros cuentan que ellos se amotinaron. Y otros que Cortes los soborno con cartas, ofertas, y vna carga de collares, y tejuelos de oro que embio de secreto al real de Panfilo de Haruacé con vn su criado. Y que publicaua tener en Xépoallan dozientos Españoles. Todo pudo ser: ca el vno era tibio, y descuydado, y el otro era cuydado, y ardia en los negocios. Haruacé respondió a Cortes con el frayle de la merced. Y lo substancial de la carta era, q fuesse luego vista la presente a donde el estava, que traya, y le qria mostrar, vnas promisiones del Emperador para tomar, y tener aquella tierra por Diego Delazquez. Y q ya tenia hecha

vn villa de hōbres solamente con alcaldes, y regidores. Tras esta carta embio a Bernardino de Quesada, y a Alonso de Alata a le requerir que faliessse de la tierra so pena de muerte, y notificar le las prouisiones. Mas no se las notificaro, o porq no las lleuauan, que fuera poco sabio, si de nadie las confiara, o porq no les dieran lugar. Antes Cortes hizo prender al Pedro de Alata, porq se llamaua escriuano del Rey no siendo lo, o no mostrando el titulo.

Lo que dixo Cortes a los suyos.



Viendo pues Cortes, q hazia poco fruto las cartas, y mensajeros, aun q cada dia vnan, y venian de Haruacé a el, y del a Haruacé. Y que nunca se hauiá visto, ni mostrado las prouisiones del Rey, acordo ver se con el, que barba a barba, como dizen, honrra se cata. Y por llevar el negocio por biē, y buenos medios, si posible fuesse. Y para esto despacho a Rodrigo Aluarez Chico veedor, y a Juā Delazquez, y Juan del Rio, q tratassen con Haruacé muchas cosas. Pero tres fueron las principales. Que se viesien solos, o tantos a tantos. Que Haruacé dexasse a Cortes en Mexico, y el se fuesse con los que traya a conquistar a Panuco, q estava de paz, con personas de alla muy principales q tenia, o a otros reynos. Y Cortes que pagaria los gastos, y socorreria los Españoles que traya. Que se estuuiesse Haruacé en Mexico, y diese a Cortes quatrocientos Españoles de la armada, para q con ellos, y con los suyos, el se passasse adelante a conquistar otras tierras. La otra era que le mostrasse las promisiones que del Rey traya, y q las obedeceria. Haruacé no vino a ningun partido, solamente al concierto de q se viesien con cada diez hidalgos sobre seguro, y con juramento, y firmaro lo de sus nobres. Mas no se efectuó, porq Rodrigo Aluarez Chico

así a Cortes de la trama que Haruacé yrdia para le prender, o matar, en las vistas. Como entendia en el negocio entendio la maña, y engaño, o quiza se lo digo alguno que no queria mal a Cortes. Deshechos los conciertos determina Cortes y a el con dezir algo sera. Primero que se fuesse hablo con sus Españoles trayendo les a la memoria quato el por ellos, y ellos por el auia hecho desde que començo aquella jornada hasta entonces. Dixo como Diego Delazquez en lugar de les dar las gracias los embiava a destruir, y matar con Panfilo de Haruacé, que era hombre reysio, y cabeçudo, por lo que auian hecho en seruicio de Dios, y del Emperador. Y por que acudierō al rey, como buenos vasallos, y no a el, no siendo obligados. Y q Haruacé les tenia ya confiscados sus bienes. Y hechas mercedes dellōs a otros, y los cuerpos condenados a horca, y las famas puestas al tablero, no sin muchas injurias, y befas que de todos hazia. Estas ciertamente no de christiano, ni q ellos siendo tales y tan buenos querrian dissimular, y dexar sin el castigo que merecian. Y aun que la vengança el, y ellos, la deuia de par a Dios, q da el pago a los soberbios, y inuidiosos, que le parecia no dexassen a lomenos gozar de sus trabajos, y sudores a otros, que con sus manos lauadas venia a comer la sangre del proximo. Y que descaradamente vnan contra otros Españoles, leuantando los Indios que los seruiā como amigos. Y yrdiendo guerras muy peores que las ciuiles de Mario y Silla. Ni que las de Cesar, y Pompeio, que tubaron el imperio romano. Y que el determinaua salir le al camino, y no dexar le llegar a Mexico, pues era mejor dios os salte que no quien esta alla. Y que si eran muchos que valia mas a quien Dios ayuda, que no quien mucho madruga. Y que buen coraçon quebranta mala ventura, como el suyo dellōs que estava pasado por el chrisol despues que con el seguian las armas, y guerra. Así mesmo que de los de Haruacé auia muchos q se passarian a el. Por

ello que les dara cuenta de lo que pensaua, y hazia, para q los que quisiessen ir con el, que se apercibiessen, y los que no, que quedassen mucho en buena ora a guardar a Mexico, y a Moreccuma, que rāto mōtraua. Hizo les tambien muchos ofrecimientos si con victoria tornaua. Los Españoles digeron que como el ordenasse así lo harian. Mucho los indio con esta practica. Y a la verdad temian la soberuia, y ceguedad, de Panfilo de Haruacé. Y por otra parte a los Indios, que ya tomauā a las con ver disencion entre Españoles. Y que los de la costa estauan con los otros.

Ruegos de Cortes a Moreccuma.



Mas esto, como los hablo amigos, y ganosos de lo q el mesmo, hablo a Moreccuma por q sin menos cuydado, y por saber lo que auia en el. Y digo le semejantes razones que estas.

Señor conosciendo terneys el amor que os tengo, y el desseo de seruirlos. Y la esperanza de que a mi, y a mis compañeros, hareys, quando nos vamos, muy crescidas mercedes. Pues agora os suplico me las bagays en estar os siempre aqui. En mi rey por estos Españoles que con vos de go. Y que os encomiēdo con el oro, y joyas que les queda. Y que vos nos distes. Ca yo me parto a dezir a aquellos, que poco a llegaron en la flora, como vuestra alteza manda que yo me vaya. Y que no hagan daño, ni enojo, a vuestros subditos, y vasallos. Ni entren en vuestras tierras, sino que se esten en la costa hasta q nosotros estemos para poder embarcar. Y nos y como es la vuestra voluntad y merced. Si entretanto que voy y bueluo algim vuestro, de mi criado, o necio, o atreuido, quisiere enojar a los mios, que en vuestra guarda quedā, mandareys les que esten quedos.

Moreccuma prometio de hazer lo así.

Y le dijo que si aquellos eran malos, y no hazian lo que les mandasse, que se lo auisasse. Y elle embiaria gente de guerra para q̄ los castigasse, y echasse fuera de su tierra. Y si queria, le daria guias q̄ le lleuassen hasta la mar si preze por sus tierras. Y mandaria q̄ le firmiessen por el camino, y maruiesien. Cortes le beso las manos por ello. Agradecio se lo mucho. Y dio vn vestido de España, y ciertas joyas a vn hijo suyo. Y muchas cosas de rescate a otros señores q̄ esta uia allí a la placica. Mas no conocio el lo q̄ pretendia, o porq̄ au no le auia dicho nada de parte de Maruarez, o porq̄ dissimulo sutilmente, holgado q̄ vnos chistianos a otros se matassen. Y creiedo q̄ por allí terminaria mas cierta su libertad, y se aplacaria sus dioses.

C La prision de Panfilo de Maruarez.



Stana tã biẽ quisto de aq̄ llos sus Españoles Cortes, q̄ todos queria ir cõ el. Y assi pudo escoger a los q̄ quiso llevar, q̄ fueron dozientos y cinquẽta con los q̄ tomo en el camino a Joan Delazquez de Leon. Dexo a los demas q̄ seria otros dozientos, en guarda de Aldotecuma, y de la ciudad. Dio les por capitã a Pedro de Aluarez. Dexo les la artilleria, y quatro sustas, q̄ auia hecho para señorear la laguna. Y rogo les que atediesen solamente a q̄ Aldotecuma no se les fuesse a Maruarez. Y ano salir del real, y casa fuerte. Partio se pues cõ aq̄llos pocos Españoles, y con ocho o nueve canallas q̄ tenia. Y muchos Indios de seruicio. Passando por Chololla, y Elarcallã, fue biẽ recibido, y hospedado. Quinze leguas, o poco menos antes de llegar a Zempoallã, donde Maruarez estava, topo dos clerigos, y a Andres de Duero, su conocido, y amigo, aqui deuia dineros, que le presto para acabar de fornar la flota, que venia a dezir le fuesse a obedecer al general, y teniete de gouernador Panfilo de Maruarez. Y a entre-

gar le la tierra, y fueras della, donde no q̄ procederia cõtra el como contra enemigo, y rebelde, hasta execuciõ de muerte. Y si lo hazia q̄ le daria sus naos para irse. Y le daria ir libre, y seguramete, con las personas q̄ quisiesse. A esto respondio Cortes q̄ antes moriria que dexar le la tierra q̄ auia el ganado, y pacificado por sus puños y industria, sin mandamiento del Emperador. Y si a grã tuerto le q̄ria hazer guerra q̄ se sabia defender. Y si yẽcia, como esperaua en Dios, y en su razõ, q̄ no auia menester sus naues. Y si muria mucho menos. Por esto q̄ le mostrasse las prouisiones, y recaudo q̄ del rey traia. Porque hasta primero ver las, y leer las, no aceptaria partido ninguno. Y pues no se las auia mostrado, ni mostraua, que era señal como no las traia, ni tenia. Y siendo allí que le rogaua, requeria y mandaua, se tornasse cõ Dios a Cuba, sino que le prẽderia, y cambiaria a España cõ grillos al Emperador que lo castigasse como merecia sus desseruios, y alborotos. Y assi con esto despido al Andres de Duero, y embio vn escriuano, y otros muchos con poder, y mandamiento suyo, a requerir le que se embarcasse, y no escandalizasse mas los ombres, y tierra, que a mas andar se le leuantaban. Y se fue antes que mas muertes, o males se recreciesen. Donde no que para el dia de pascua de Spiritu santo, que era de allí a tres dias, seria con el Panfilo hizo burla de a quel mandamiento, prendio al que lleuaua el poder, y mostro reziamete de Cortes, que con tan poca gente venia haciendo fieros. Hizo alarde de su gente delante de Joan Delazquez de Leon, y Joan de Rio, y los otros de Cortes que andaban, y estauan con el, en los ratos, y con ciertos. Hizo ochenta escopeteros, ciento y veinte balasteros, seiscientos infantes, ochenta de cavallo. Y aun dijo les, como os defendereis de nosotros sino hazeis lo que queremos. Prometio dineros a quien le traxese preso o muerto a Cortes. Y lo mesmo hizo Cortes contra Panfilo. Hizo vn caracol con los infantes, escaramuço con

los cauallos, y jugo la artilleria para atemorizar los Indios. Por el qual temoz el gouernador, que allí cerca tenia Aldotecuma, le dio vn presente de maras, y joyas de oro, en nombre del gran señor, y se le ofrecio mucho. Maruarez, embio, como dicen, de nueuo otro mensaje a Aldotecuma, y a los cauallos de Mexico, con los Indios que lleuauan el alarde pintado. Y porque le dezian que Cortes venia cerca salia a correr el campo. Y el dia de pascua sacõ todos sus ochenta cauallos, y quinientos peontes. Y fue vna legua de donde ya Cortes llegaua. Mas como no lo hallo pẽso que las lenguas, que por espias traia le burlauan, y torno se a su real, casi ya de noche, y durmio se. Mas por si los enemigos viniessen puso por centinelas en el camino, casi vna legua de Zempoallã, a Gonçalo de Carrasco, Alfonso Hurtado. Cortes anduio el dia de pascua mas de diez leguas a gran trabajo de los suyos. Poco antes de llegar dio su mandamiento por escrito a Gonçalo de Sandoval, su alguazil mayor, para que prendiesse a Maruarez, o matasse si se defendiesse. Y a los alcaldes, y regidores. Y diõle ochenta Españoles de compaña cõ que lo hiziesse. Los corredores de Cortes que puan siempre buerato delante dierõ en las escuchas de Maruarez. Tomaron al Gonçalo de Carrasco que les dio como tenia repartido Panfilo de Maruarez el aposento, gente, y artilleria. El Alfonso Hurtado escapo se les, y fue a mas correr, y entro por el patio del aposento de Maruarez diciendo a voces arma, arma q̄ viene Cortes. A este ruido despertaron los dormidos, y muchos no lo creian. Cortes dexo los cauallos en el monte, hizo algunas picas que saltauan para que todos los suyos lleuassen sendas. Y entro el delantero en la ciudad, y en el real de los contrarios a media noche, que por descuidar los, y no ser visto, aguardo aquella ora. Mas por bien que camino ya se sabia su venida por la centinela, que llego media ora primero. Y estauan ya todos los cauallos ensillados, y muchos enfrenados,

y los ombres armados. Entro tan sin ruido que primero dixo tierra, y a ellos, que fuesse visto, aun que tocauan al arma. Andaban muchos cocuyos, y pensaron que eran mechas de arcabuz. Si vn tiro soltaran huieran. Dixerõ a Maruarez, estando se poniendo vna cota, carad señor q̄ entra Cortes. Respondio dexalde venir que me viene a ver. Tenia Maruarez su gente en quatro torrezillas con sus salas, y aposentos. Y el estaua en la vna con hasta cien Españoles, y a la puerta treze tiros, o segun otros dicen, dezisiete, todos de fruslera. Hizo Cortes subir arriba a Gonçalo de Sandoval con quarenta, o cinquẽta compañeros. Y el quedo se a la puerta para defender la entrada con veinte. Los demas cercaron las torres. Y assi no se pudieron socorrer los vnos a los otros. Maruarez como sintio el ruido cabe si, quiso pelear por mas que le fue requerido y rogado. Y al salir de su camara le dierõ vn picazo los de Cortes que le sacaron vn ojo. Echaron le luego mano. Y asstrando le lleuaron las escaleras abaxo. Quando se vio delante de Cortes dixo.

Señor Cortes tened en mucho la vettura de tener mi persona presa. Elle respondió, lo menos q̄ yo hecho en esta tieberrra es aueros prẽdido. Luego le hizo aprisionar. Y llevar a la villa Rica. Y le tuvo algunos años preso. Duro el cõbate asaz poco. La dentro de vna ora estava preso Panfilo, y los mas principales de su buelta. Y quitadas las armas a los otros. Murieron dezisiete de la parte de Maruarez. Y de la de Cortes, dos solamente que matõ vn tiro. No tuvieron tiempo, ni lugar, de poner fuego a la artilleria cõ la piesta que Cortes les dio, sino fue vn tiro, con que mataron aquellos dos. Tenian los arapados con cera por la mucha agua. De aqui tomaron ocasion los vencidos para dezir que Cortes tenia sobornado el artillero, y a otros. Mucha teplança tuuo aqui Cortes, que aun de palabra no injurio a ninguno de los presos, y rendidos. Ni a Maruarez que tanto mal auia dicho del estado mi

chos de los suyos con gana de vengarse. Y Pedro de Aluenda criado de Diego Delazquez, q̄ venia por mayor dñmo d̄ Haruac̄z recogio y guardo los namos y toda la ropa, y hacienda de entrambos sin q̄ Cortes se lo impidiese. Quanta ventaja haze vn hombre a otro? Que hizo, digo, penso, cada capitán destes dos? Pocas vezes o nunca por ventura tan pocos vencieron a tantos de vna misma nacion. Especial estando los muchos en lugar fuerte, descãfados, y bien armados.

Alborotadad por viruelas.



Esto esta guerra muchos dimeros a Diego Delazquez. La hõra, y vn ojo a Panfilo de Haruac̄z. Y muchas vidas de Indios, que murieron, no a fierro, sino

de dolencia. Y fue que como la gẽte de Haruac̄z salio a tierra, salio tambien vn negro con viruelas. El qual las pego en la casa, q̄ lo tenian en Zempoallan. Y luego vn Indio a otro. Y como erã muchos, y dormiã, y comian juntos, cundieron tanto en breue que por toda aquella tierra anduierõ matando. En las mas casas morian todos. Y en muchos pueblos la mitad, q̄ como era nueva enfermedad para ellos, y acostũbrauan bañarse a todos males bañauanse con ellas. Y tollianse. Y aun tienen por costumbre, o vicio, entrar en baños frios saliedo de calientes. Y por marauilla escapaua hõbre, que las tuuiese. Y los que viuos quedaron quedauan de tal suerte, por auerse rascado, que espantauan a los otros cõ los muchos, y grandes boyos que se les hizieron en las caras, manos, y cuerpo. Sobre vno les hambre. Y no tanto de pan como de harina. Porque como ni tienẽ molinos ni atahonas, no hazen otro las mugeres, sino moler su grano de centli entre dos piedras. Y cozer. Cayeron pues malas d̄ las viruelas. Y falta el pan. Y perecieron muchos de hambre. Hedian tanto los cuer-

pos muertos q̄ nadie los queria enterrar. Y con esso estauan llenas las calles. Y porque no los echassen en ellas, diz q̄ derribana la justicia las casas sobre los muertos. Alamarõ los Indios a este mal Hupcauatl, que suena la gran lepra. De la qual como de cosa muy señalada, contauan despues ellos sus años. Parece me que pagaron aqui las buuas, que pegaron a los nros, segũ en otro capitulo tẽgo dicho.

Rebellion de Mexico contra los Españoles.



Conoscia Cortes casi a todos aquellos que venian con Haruac̄z. Hablo les cortesmente. Rogo les q̄ olvidassen lo pasado, que assi haria el. Y que tuuies-

sen por bien de ser sus amigos. E yse con el a Mexico, q̄ era el mas rico pueblo de Indias. Boluio les sus armas que las auian perdido muchos. Y a muy pocos dero presos cõ Haruac̄z. Los de cauallo se salieron al campo cõ animo de pelear, mas luego se dieron por lo q̄ les digo, y prometio. En fin todos ellos que no venian sino a gozar la tierra, bolgaron dello. Y lo siguieron, y siruieron. Rehizo la guarniciõ de la Vera cruz. Y embio allí los namos de la flora. Despacho dozientos Españoles al rio de Saray. Y torno a embiar a Juan Delazquez de Leon con otros dozientos a poblar en Cozacaco. Embio delante vn Español cõ la nueva de la victoria. Y el partiõse luego a Mexico, no sin cuydado de los suyos que alla estauan, a causa de los m̄sajeros de Haruac̄z a Motecũma. El Español, que fue cõ las nuevas en lugar de albriciar vno de heridas q̄ le diõ los Indios alçados. Mas aun que llagado torno a dezir a Cortes como los de Mexico estauan rebelados. E con armas. E que auian quemado las quatro sustas, combatiendo la casa, y fuerte, de los Españoles, derribado vna pared, uñado otra, puesto fuego a las municiones,

qui rado les la vituallas, y llegado a tanto aprieto que mataran, o prendieran los Españoles si Motecũma no les mandara dexar el combate. Y aun con todo esto no dexaron las armas, ni el cerco. Solamente afloraron por complazer a su señor. Estas nuevas fueron muy tristes para Cortes. La le boluieron su gozo en cuydado. Y le hizieron apressurar el camino para socorrer a sus amigos, y compañeros. Y si vn poco mas tardara no los hallara viuos, sino muertos, o para sacrificar. La mayor esperança que tuuo de no perderlos, y perderse, fue no auerse ydo Motecũma. Hiço reseña en Tlaxcallan d̄ los Españoles que lleuaua. Y eran mil peones, y ciento de cauallo. Llamo a los q̄ embiara a poblar. No paro hasta Tezcuco. Donde no vio los caballeros que conoscia. Ni le recibieron como otras vezes. Ni por el camino tampoco. Antes hallo la tierra despoblada, o alborotada. A Tezcuco le vino vn Español que Aluarado embiava a le llamar. Y certificar delo arriba dicho. Y que entrasse presto, porque con su yda afloraria la ira. Dino assi mesmo con el Español vn Indio de parte de Motecũma que le diro como de lo pasado el estava sin culpa. Y que si traya enojo d̄l que lo perdiessẽ. Y se fuesse al aposento de primero, donde el se estava. Y los Españoles tambien viuos, y sanos como se los dero. Cõ esto descausaron, el y los de mas Españoles, aquella noche. Y otro dia que fue san Juã Bautista, entro por Mexico a hora de comer con ciento de cauallo, y mil Españoles, y muchedumbre de los amigos de Tlaxcallan, Hueroçinco, y Chololla. Dio poca gente por las calles, no rescibimiento, algunas puentes desbaratadas, y otras ruinas señales. Llego a su aposento, y los que no cupieron en el fuerõse al templo Mayor. Motecũma salio al patio a recibirle penado a lo que mostraua, de lo que los suyos auian hecho. Desculpõse, y entrosẽ cada vno a su camara. Pedro de Aluarado, y los otros Españoles no se veyan de

plazer con su llegada y la de tantos, que les dauan las vidas, que tenían medio perdidas. Saludaron se vnos a otros, y preguntaron se como estauan, y venian. Y quanto los vnos contauan de bueno tanto los otros de malo.

Las causas de la rebellio.



Diso Cortes por entero saber la causa del leuanta m̄to de los Indios Mexicanos. Pregũtole a todos juntos. Dnos dezia que por lo que Haruac̄z les ebiara a dezir. Otros

que por echar los de Mexico para que se fuesse como estava concertado en teniendo namos, pues peleando les vozeauan vos, vos de aqui. Otros, que por libertar a Motecũma, que en los combates dezia solad nuestro dios, y rey, sino querẽs ser muertos. Quien dezia que por robarles el oro, plata, y joyas, que tenían. Y que valian mas de secientos mil ducados, pues oyan, a los que llegauan cerca aqui de rereys el oro que nos auẽys tomado. Quien, que por no ver alli a los Tlaxcaltecas, y otros, que sus enemigos mortales eran. Muchos en fin creyan que por auer les derribado los idolos de sus dioses. Y por dezirselo el diablo. Cada qual destas causas era bastante a que se rebelassen quãto mas todas juntas. Pero la principal fue, porque pocos dias despues de ydo Cortes a Haruac̄z vino cierta fiesta solenne, que los Mexicanos celebrauan. Y quisieron la celebrar como solian. Y para ello pidieron licencia a Pedro de Aluarado, que quedo alcayde, y teniente por Cortes, porque no pensasse, a lo que ellos dezian, que se juntauan para matar los Españoles. Aluarado se la dio con tal que en el sacrificio no interuiniessẽ muerte de hõbres. Ni lleuassen armas. Juntaronse mas de seyscientos caballeros, y principales personas, y aun algunos señores en el templo mayor. Otros dizen mas de mil. Hizierõ

grandissimo ruido aquella noche con atabales, caracoles, cornetas, huesos hendid^{os}, con que siluan muy rezio. Hicieron su fiesta. E desnudos, empero cubiertos de piedras y perlas, collares, cintas, braçales, y otras muchas joyas de oro, plata, y aljofar. Y cō muy ricos penachos en las cabeças baylaron el bayle, que llaman *Atzazualiztli*. Que quiere dezir merecimiento con trabajo. Y assi dizen *Atzazualiztli* por labrador. Este bayle es como el *Atroteliztli*, que dire. La ponen esteras en los patios de los templos, y encima dellas los atabales. Dançan en corro trauidos d las manos, y por renglera. Baylan al son d los que cantan. Y responden baylando. Los cantares son santos, y no profanos, en alabança del dios cuya es la fiesta: porque les dio paz, hijos, sanidad, y otras cosas assi. Y dizen los platicos desta lengua, y ritos ceremoniales, que quando baylan assi en los templos que hazen otras muy diferentes mudanças que al *Atroteliztli*, assi con la boz como con meneos d el cuerpo, cabeza, braços, y pies, en que manifestauan sus conceptos malos, o buenos, suzios, o loables. A este bayle llaman *Espanoles Breito*, que es vocablo de las islas de *Cuba*, y *santo Domingo*. Estando pues baylando aquellos caualleros *Atzaxicanos* en el patio del tēplo d *Atzilopuchli*, fue alla *Pedro de Aluaredo*. Si fue de su cabeza, o por acuerdo de todos, no lo sabia dezir. Mas de que vnos dizen que fue auisado q aquellos Indios, como principales de la ciudad, se auian juntado alli a concertar el motin, y rebellion, que despues hizieron. Otros que al principio fuerō a ver los baylar, bayle tan loado y famoso. Y viendo los tan ricos, que se acodiciaron al oro q trayā acuestas. Y assi tomo las puertas con cada diez o doze *Espanoles*. Y entro el dentro con mas de cinquenta. Y sin duelo, ni piedada christiana los acuchillo, y mato, y quito lo que tenian encima. Cortes, aunque le deuio pesar, dissimulo por no enojar a los que lo hizieron. La estaua en tiempo que

los auia bien menester, o para contra los Indios, o porque no vniere nouedad entre los suyos.

Las amenazas que hazian los de Mexico a los Espanoles.



Sabida la causa de la rebellion preguntole Cortes como peleauan los enemigos. Ellos digerō que luego como tomarō armas cargaron con furia muy grāde, pelearō, y combatiēron la casa diez dias arreo. En los quales auian hecho los dañes que ya sabia. Y que por no dar lugar que *Atotēcūma* se saliese, y se fuesse a *Haruac*, como algunos dezian, no auian ellos osado salir d casa a pelear por las calles, sino defender se solamente. Y guardar a *Atotēcūma*, como se lo dexara encargado. Y que como eran pocos, y los Indios muchos, y que de credo a credo se remudauan, que no solo se cansauan mas que desmaiā. Y si a los mayores rebatos no subia *Atotēcūma* a vna açorea, y mandaua a los suyos que estuiesse quedos, si lo querian viuo, ya estuieran todos muertos. La luego en viendo le cessauan. Dixeron tambien que como vino la nueua de la victoria contra *Panfilo*, *Atotēcūma* les mando, y ellos quisieron aflojar y no pelear. No segun era fama de miedo, sino porque llegado el los matassen a todos juntos. Mas empero que arrepentidos, y conociendo que venido Cortes con tantos Espanoles terminan mas que hazer, boluieron a las armas, y bateria como de primero. Y aun con mas gana, y denuedo. De donde cogieron algunos que no era cō voluntad de *Atotēcūma*. Contaron assi mesmo muchos milagros. Que como les faltasse agua de beuer canaron en el patio de su aposento hasta la rodilla, o poco mas. Y salio agua dulce siēdo el suelo salobral. Que muchas vezes se enfiaron los Indios a qui-

tar la imagen de nuestra señoza gloriosissima del altar, donde Cortes la puso. Y en tocando la se le pegaua la mano alo que tocauan. Y en buen rato no se les despegaua. Y despegada, quedaua con señal. Y assi la dexaron estar. Que cargaron vn dia de rezio combate el mayor tiro. Y quando le pusieron fuego para arredrar los enemigos no quiso salir. Los quales como vieron esto arremeterō muy denodadamente con terrible grita, con palos, flechas, lanças, y piedras, que cubrian la casa, y calle, diciendo a ora redimiremos nuestro rey, libertaremos nuestras casas, y nos vengaremos. Mas al mejor heruor del combate solto el tiro sin lo ceuar mas, ni poner le de nuevo fuego, con espantoso sonido. Y como era grande, y tenia perdigones con la pelota, escupio muy rezio, mato muchos, y asombroslos a todos. Y assi atonitos se retiraron. Que andauā peleado por los Espanoles *santa Maria*, y *Santiago* en vn cauallo blanco. Y dezia los Indios que el cauallo heria, y mataua tantos con la boca, y con los pies, y manos, como el cauallero con la espada. Y que la muger del altar les echaua poluo por las caras, y los cegaua. Y assi no viendo a pelear se yuan a sus casas pensando estar ciegos, y alla se hallaron buenos. Y quando boluian a combatir la casa dezian, sino tuiessemos miedo a vna muger, y al del cauallo blanco, ya estaria derribada vuestra casa, vosotros cozidos, aun q no comidos. La no soys buenos de comer, que el otro dia lo prouamos y amargays. Mas echar vos emos a las aguilas, leones, tigres, y culebras, q os traguen por nosotros. Pero con todo esto si no soltays a *Atotēcūmacin*, y os vays luego, presto serays muertos santamente, cozidos con *chilmolli*, y comidos de brutos animales, pues no soys buenos para esto magos de hombres: porque siēdo *Atotēcūmacin* nuestro seño, y el dios que nos da mantenimiento, le osastes prender, y tocar con vuestras robadoras manos. Y a vosotros que tomays lo ageno como os sufre la tierra que no os traga viuos? Pero an-

dar que nuestros dioses, cuya religion profanastes, os daran vuestro merecido. Y si no lo hazen presto nosotros vos mataremos, y despojaremos luego. Y a ellos hideruines, y apocados de *Lagcallā*, vuestros esclauos, que no se yran sin castigo, ni alabando, que roman las mugeres de sus señores, y piden tributo a quiē pechauā. Estas, y tales cosas braueauan, y baldreauan aquellos *Atzaxicanos*. Y los nuestros que de puro miedo estauan ciscados, los reprehendian de semejantes bouerias, que se dexauan dezir cerca de *Atotēcūma*. Diziēdoles que era hombre mortal, y no mejor, ni diferente dellos. Que sus dioses, eran vanos, y su religion falsa, y la nuestra cierta, y buena. Nuestro Dios justo, verdadero criador d todas las cosas. Y la muger que peleaua era madre de *Christo*, Dios d los christianos. Y el del cauallo blanco era apostol del mesmo *Christo*, venido d el cielo a defender aquellos poquitos Espanoles, y a matar tantos Indios.

El estrecho en que los Atzaxicanos pusieron a los Espanoles.



Hoy esto, en mirar la casa, y proueer lo necessario, se passo aquella noche. Y luego por la mañana, para saber de que intencion estauan los Indios con su llegada, dixo Cortes que hiziesse mercado como solian de todas las cosas. Y ellos estar quedos. Entonces le dixo *Aluaredo* que hiziesse del enojado con el. Y como que le queria prender y castigar, por lo que hizo/cale remozdia la consciencia, pensando que assi *Atotēcūma*, y los suyos se aplacarian, y amrogarian por el. Cortes no curo de aquello, antes muy enojado dixo, a lo que oize, que eran vnos perros. Y que con ellos no auia necesidad de cumplimiento. Y mando luego a vn principal cauallero *Atzaxicano*, que alli estaua, que en todas ma-

neras hiziesen mercado. El Indio como scio que hablaban mal dellos, temiendo los en poco mas que bestias. Y chojó se fassi bien el. Y desdénado fue como que a cumplir lo que Cortes mandaua. Y no fue sino a apellidar libertad. Y a publicar las palabras injuriosas que oyrá. Y en poco tiempo reboluto la sería. Porque vnos quebraban las puentes/otros llamauan los vecinos, y todos a vna diéron sobre los Españoles, y cercaron les la casa con tanta grita que no se oyán. Tirauan tantas piedras que parecia petrifico. Las flechas y dardos, que hinchía paredes, y patio a no poder andar por el. Salio Cortes por vna parte, y otro capitán por otra, con cada doscientos Españoles. Y pelearon con ellos los Indios reziamente. Y les mataron quatro Españoles. Hirieron a otros muchos de los nuestros. Y no murieron bellos, sino pocos por tener la guarida cerca, o en las casas, o tras las puertas, y albarradas. Si arremetía los nuestros por las calles, luego les atajauan las puentes, si a las casas recibian mucho daño de las açoteas con los cantos, y piedras que dellas arrojauan. Al retirar los persiguieron terriblemente. Pusieron fuego a la casa por muchas partes. Y por vna se quemó vn buen pedaço sin lo poder amatar hasta derribar sobre el vnas camaras, y paredes, por donde entraran a escala vista si no fuera por la artilleria, ballestas, y escopetas, que se pusieron allí. Duro la pelea, y combate, todo el dia, hasta ser de noche. Y aun entonces no los dexauan con grita y rebates. No durmieron mucho aquella noche, sino reparar los portillos de lo quemado, y flaco. Curar los heridos, que erán mas de ochenta, concertar las estancias, ordenar la gente para pelear otro dia si menester fuese. Como fue dia fueron sobre ellos mas Indios, y mas rezio, que el dia antes. Tanto que los artilleros sin afeitar jugauan con los tiros. Ninguna mellá hazian en ellos ballestas, ni escopetas, ni treze falconetes, que siempre desparauan. Porque aun que lleuaua el tiro diez y quinze, y aun veinte In-

dios, luego cerrauan por allí, que parecia no auer hecho daño. Salio Cortes con otros tantos como el día de atras. Hizo algunas puentes, quemó algunas casas, y mató en ellas muchos, que dentro se defendían. Mas eran tantos los Indios, que ni se descubria el daño, ni se sentia. Y era tan pocos los nuestros que con pelear todas las horas del dia no bastaua a defenderse, quanto mas a offender. No fue muerto Español ninguno, mas quedaró heridos sesenta de piedra, o sacra. Que tuuieró bién que curar aquella noche. Para remediar que de las casas, y açoteas no recibiesen daño, ni heridas, como hasta allí, hizieró tres ingenios de madera, quadrados, cubiertos, y con sus ruedas para llevar los mejor. Cabia cada vno veinte hombres con picas, escopetas, y ballestas, y vn tiro. De tras dellos auian de yr açadoneros para derrocar casas y albarradas. Y para regir y ayudar a yr el ingenio.

La muerte de Motecuma



Muere tanto que se hazian estos ingenios no salía los nuestros a pelear, ocupados en la obra. Solamente resistian. Mas los enemigos, pensando que todos estauan muy mal heridos, combatián los a mas no poder. Y aun les dezian de nuestros, y palabras injuriosas. Y amenazauan los que sino les dauan a Motecuma que les darian la mas cruda muerte que jamas hombres lleuaron. Cargaua tanto, y porfiaban a entrar la casa, que rogó Cortes a Motecuma se subiesse a vna açotea alta, y mandasse a los suyos cesar, y yrse. Subio, puso se al peñil para hablarlos, y en comenzando tiraron tantas piedras de abaxo, y de las casas frontereras, que de vna que acerto en las sienés le derribaron, y mató sus propios vassallos. Y no lo quisieran hazer mas que sacarse los ojos. Ni lo vieron, como le tenia vn Español cubierto, y amparado con vna rodela, no le

diessen en la cara alguna pedrada, que tirauan muchas. Ni creieron que estaua allí, por mas señas, y voces que les dauan. Luego Cortes publico la berida, y peligro, de Motecuma, mas vnos lo creian, y otros no. Empero todos peleaua a porfia. Tres dias estuvo Motecuma con dolor de cabeça, y alcabo murio se. Cortes por que los indios viesen que moria de la pedrada, que ellos le auia dado, y no de mal, que el le viesse hecho, lo hizo sacar acuestas a dos caballeros Mexicanos, y presos, que dixerón la verdad a los ciudadanos. Los quales a la sazón estauan cobatiendo la casa. Mas ni por esto no dexaron el combate, ni la guerra como muchos de los nuestros pensaua, antes la hizieró mayor, y sin ningún respeto. Al retirar hizieron muy gran llanto, para enterrar al rey en Chapultepec. Desta manera murio Motecumacin, que de los Indios era por dios tenido. Y que tan gran rey como dicho es era. Pidió el bautismo, segun dizé, por carnefoliendas. Y no se lo dieró entóces por dar se lo la pascua con la solenidad que requeria tan alto sacramento, y tan poderoso principe. Aun que mejor fuer a no alargar lo. Mas como vino primero Hernánfilo de Haruac no se pudo hazer. Y despues de herido oluido se con la priesa del pelear. Afirmá que nunca Motecuma, aun que de muchos fue reconocido, consintio en muerte de Español. En daño de Cortes, a quien mucho amaua. También ay quien lo contrario diga. Todos dan buenas razones: mas empero no pudieron saber la verdad. Mas los Españoles, por que ni entóces entendía el lenguaje, ni despues hallaró vno a ninguno, con quien Motecuma viesse comunicado esta puridad. Vna cosa se dezir que nunca digo mal de Españoles, que no poco enojo, y descontento era, para los suyos. Dizé los indios que fue el mejor de su linaje, y el mejor rey de Mexico. Y es gran cosa que quando los reynos mas florecié, y mas en cumbzados está, entóces se caen, y pierden o truecan señor, segun historias cuentan. Y como lo auemos visto en este Motecuma, y en Atabaliba. Mas perdieron nuestros

Españoles con la muerte de Motecuma que los Indios, si bien considerades las muertes, y destroço, que luego se siguió a los vnos, y el contentamiento, y descanso de los otros. La muerte el se quedaron en sus casas, y tomaron nuevo rey. Fue Motecuma reglado en el comer. No vicioso, como otros Indios, aun que tenia muchas mugeres. Fue dadiuoso, y muy franco con los españoles y creo que también con los suyos. La si suera por arte, y no por natura, facilmente se le conociera al dar en el semblante. Que los que dan de mala gana mucho desconfien el corazón. Cuentan que fue sabio. Ni mi parecer o fue muy sabio pues passaua por las cosas así, o muy necio que no las sentia. Fue tan religioso como belicoso. Aun que tuuo muchas guerras, en que se halló presente. Dizén que venció nueve batallas, y otros nueve campos en desafío vno a vno. Reyno de sesiete años, y algunos meses.

Los combates que vnos a otros se dauan.



Muerto que fue Motecuma embio a dezir Cortes a sus sobrinos, y a los otros señores, y capitanes, que sustentauan la guerra, que les quería hablar. Vinieron, y ellos digo desde aquella açotea, que le mataran, que pues era muerto Motecuma dexassen las armas y atediesen a elegir otro rey, y a enterrar el defunto, que se quería hallar a las otras como amigo. Y que si pudiesen como por amor de Motecuma, que se lo rogaua, no les auia ya derribado y asido lado la ciudad como a rebelde, y obstinada. Mas pues ya no tenia a quien tener respeto les quemaria las casas, y los castigaria si no cesaua la guerra, y era sus amigos. Ellos respondieron que no dexarian las armas hasta ver se libres, y vengados. Y que si su consejo sabrian tomar el rey, que por de

recho les venia, pues los dioses les auian lleuado a su querido *Aldorecuma*. Que del cuerpo harian lo que de otros *Reies* muertos. Y si el queria ir a morar con los dioses, y tener compañia a su amigo, que saliese, y matar loian. Y que mas querian guerra que paz, si auia de estar en la ciudad. Y si se enojaua que tenia dos males. La ellos no eran como otros que se rendian a palabras. Que tambien ellos, pues muriera su señor, por cuya reuerencia no les tenian quemadas las casas, y a ellos asados, y comidos, le matarian si no se yua. Y vna vez por vna que saliese fuera, y que despues tratarian de amistad. Cortes, como los hallo dueros, conocio que yua malo su partido. Y que le dezian que se fuesse para tomallo entre puentes. Tanto les rogaua por el daño que recebia, como por el que hazia. Assi que viendo como las vidas, y el mandar, consistian en los puños, y tener buen coraçon, salio vna mañana con los tres ingenios, con quatro tiros con mas de quinientos Españoles, y con tres mil *Tlaxcaltecas*, a pelear cō los enemigos, a derribar, y quemar las casas. Arrimaron los ingenios a vnas grandes casas, que cabe vna puente estauan. Echaron escalas para subir a las açoteas que estauan llenas de gente. Y començaron a combatir las. Mas presto se tornaron al fuerte sin hazer cosa que dañasse mucho los contrarios. Y con vn Español muerto, y otros muchos heridos. Y con los ingenios quebrados. fueron tantos los Indios, que al ruido cargaron, y apretaron en tanta manera a los nuestros, que no les dieron lugar, ni vagar, de soltar los tiros. Y los de aquella casa tiraron tantas piedras, y tan grandes de las açoteas, que desbarataron los ingenios, y los ingenieros. Y los hizieron boluer mas de a passo en poco tiempo. Como los vieron encerrado, cobraron todas las casas, y calles perdidas. Y el templo mayor en cuya torre se encastillaron quinientos principales hombres, *Alexieron* muchos bastimentos, muchas piedras, muchas lanças lar-

gas, y cō fierros de pedernal, anchos, y agudos. Y a la verdad con ninguna arma hazian tanto daño como con piedras, ni tan a su saluo. Era fuerte aquella torre, y alta, segun ya dixē, y estaua tan cerca del fuerte de los nuestros, que les hazia muy gran daño. Cortes, aun que con harta tristeza, animaua siempre los suyos. Y siempre yua delante a las afrentas y peligros. Y por no estar acorralado, que no lo sufrira su coraçon, tomo trezientos Españoles, y va a combatir aquella torre. Acometio la tres o quatro vezes, y otros tantos dias. Mas nunca la pudo subir, como era alta, y auia muchos defensores, cō buenas piedras, y armas, con que por detras le fatigauan mucho. Antes siempre venian rodando las gradas abaxo heridos y huyendo. De que orgullosos los Indios seguian los nuestros hasta las puertas del real. Y los Españoles yuan de cada ora desmalando mas. Y muchos murmurando. Estaua su coraçon con estas cosas qual pensar podeys. Y porque los Indios con tener la torre, y victorias, andauā mas brauos que nunca, assi por obras como de palabras, *termina* Cortes salir, y no tornar sin ganar la. Afose la rodela al brazo, que tenia herido, fue, cerco, y combatio la torre con muchos Españoles, *Tlaxcaltecas* y amigos. Y aunque *luchó* arriba la defendieron rezio, y muchos *derribaron* tres, o quatro Españoles por las escaleras, y vinieron muchos a la focorrer, la subio, y gano. Pelearon alla arriba con los Indios hasta que los hizieron saltar a vnos petriles, o andenes, que tenia la torre al rededor vn passo anchos, o mas. Los quales eran tres, y vno mas alto que otro dos estados, o conforme a los sobrados de las capillas. Algunos Indios cayeron al suelo por saltar de vno en otro, que ellende el golpe lleuauan muchas estocadas de los nuestros, q̄ abaxo quedaron. Españoles vno que abraçados con los enemigos se arrojan a los petriles. Y aun de vno en otro por los matar, o echar al suelo. Y assi no dexaron a ninguno vivo. Pelearon tres

oras alla arriba, que como eran muchos Indios, ni los podía vencer, ni acabar de matar. En fin murieron todos quinientos Indios, como valietes ombres. Y si tuuiera armas iguales mas matará q̄ muri eran, segū el lugar, y coraçon tenian. No se hallo la image de nuestra señora, q̄ al principio de la rebeliō no podía quitar. Y Cortes puso fuego alas capillas, y otras tres torres, e q̄ se quemarō muchos idolos. No perdierō coraje aq̄ perdierō la torre. Cō el qual, y por la q̄ma de sus dioses q̄ al alma les llego hazia muchas arremetidas a la casa fuerte de los nuestros.

Rebusan los de Mexico las treguas que Cortes pidio.



Cortes, cōsiderado la multitud de los enemigos, el animo, la posia, y q̄ ya los suyos estauā hartos de pelear, y aq̄ ganosos de irse si los indios los dexarā, torno arequirir cō la paz, y a rogar a los *Mexicanos* por treguas, diciendo les q̄ moriā muchos, y no matauā ninguno. Y q̄ las deimā daua para q̄ conosciessen su daño, y mal cō sejo. Ellos, mas endurecidos q̄ nunca, le respondierō q̄ no queriā paz cō quien tãto mal les auia hecho, marādo les sus ombres, y quemado les sus dioses. Ni menos queriā treguas pues no tenia agua, ny pan, ny salud. Y q̄ si morian, que tãbien matarā, y herian. La no eran dioses, ny ombres inmortales para no morir como ellos. Y que mirasse quanta gente parecia por las açoteas, torres, y calles, sin tres tanta que estaua en las casas. Y hallaria que mas ayua se acabarían sus Españoles, muriendo vno a vno, que los vezinos de mil en mil. Ni de diez en diez mil. Porque acabados aquellos, que veyan, vernian luego otros tantos. Y tras aquellos otros, y otros. Mas acabado, el, y los suyos, que no verian mas Españoles. Y ya que ellos no los matassen con armas se moririan de heridas. Y de sed, y de hambre. Y aun que

ya quisiessen irse no podrían por estar deshechas las puentes, rompidas las calçadas, no teniendo varcas para ir por agua. En estas razones, que le dieron bien que pensar, y temer, les tomo la noche. Y cōto la hambre sola, el trabajo y cuidado los consumia. Y consumiera sin otra guerra. A quella noche se armaron los medios Españoles. Y muy tarde salieron. Y como los contrarios no peleauā a tales horas, quemaron facilmente trezientas casas en vna calle. Entraron en algunas, y mataron los que dentro hallarō. Quemaronse entre ellas tres açoteas cerca del fuerte, que les hazian daño. Los otros medios Españoles adobauan los ingenios, y reparauan la casa. Como les sucedio bien la salida tornaron en amaneciendo a la calle, y puente, do les desbarataron los ingenios. Y aun que hallaron muy gran resistencia, como les yua la vida, que de la onra ya no hazian tanto caudal, ganaron muchas casas con açoteas, y torres, que q̄marō. Ganaron assi mesmo de ocho puentes, q̄ tiene, las quatro. Aun que estauā tan fuertes con albarradas de loño, y adoues, que apenas los tiros derribar las podía. Llegarō las con los mesmos adoues, y con la tierra, piedras, y madera, de lo derrocado. Quedo guarda e lo ganado, y boluierō se al real cō hartas heridas, cãficio, y tristeza. Por q̄ mas sangre, y animo, perdian que tierra ganauan. Luego otro dia, por tener passo a tierra, salierō, ganaron, y cegaron las otras quatro puertes de aq̄lla mesma calle. Y fueron veinte de cauallito corriendo basta tierra firme tras los enemigos que huyā. Y estado Cortes cegando, y allanando las puertes, y malos passos para los cauallitos, llegarō a le oír como estauan esperādo muchos señores, y capitanes que querian paz, por esto q̄ fuesse alla. Y lleuasse vn *Tlaxcalteca* que q̄ era d los sacerdotes principales, y estaua preso, para ceder en los cōciertos della. Cortes fue el primero lleuo. Tratose de la paz. Y el *Tlaxcalteca* que fue d que dexassen las armas, y el cãficio del real, empero no torno. Toda era

fingido. Y por ver q̄ animo tenian los nue-
 stros. O por cobrar el religioso, o por del-
 euidarlos. Con tanto se fueron todos a co-
 mer, que era ya ora. Mas no fue bien senta-
 do Cortes a la mesa quando entraron ci-
 ertos de Tlacallan dando voces que los
 enemigos andauan con armas por la calle,
 Y auian cobrado las puentes perdidas, y
 muerto los mas Españoles que las guar-
 dauan. Salio luego a la ora con los de ca-
 uallo que mas apunto estauan, y algunos
 de a pie. Rompio el cuerpo de los aduer-
 sarios, que muchos eran. Y siguió los ha-
 sta tierra. A la bueltra, como los Españo-
 les de pie estauan heridos y cansados de
 pelear, y guardar la calle, no pudieron so-
 tener el impeto, y golpe, de los muchos
 contrarios que sobre ellos cargaron. Y que
 incheron tanto la calle, que ay na no pudie-
 ra tomar a su aposento. Y no solo estaua
 llena la calle de gente, mas aun auia por a-
 gua muchas canoas y los vnos, y otros
 apedrearon, y agarrocheó los nuestros
 bravissimamente. E hirieron a Cortes muy
 mal é la rodilla de dos pedradas. Y luego
 áduo la fama por toda la ciudad, q̄ le auia
 muerto. Que no poco éstreñecio a los n̄ros
 y alegre a los Indios. Mas el aun que he-
 rido animaua los suyos, y daua en los ene-
 migos. A la postrera puente cayeron dos
 cauallos. Y el vno se solto. Y embaraçaron
 el passo a los que venian detras. Rebol-
 uio Cortes sobre los Indios. E hizo al tã-
 to de lugar, y assi passaron todos los de ca-
 uallo. Y el que fue postrero, vno de saltar
 con su cauallo a muy gran trabajo, y peli-
 gro. E fue marauilla que no le prendieró.
 Dieron le con todo de pedradas, con que
 se recogio al real, ya bien tarde. En cenan-
 do embio algunos Españoles a guardar
 la calle, y ciertas puentes della, porque no
 las recobrassen los indios, ni le fatigassen
 en casa la noche, q̄ quedaua muy vfanos cō
 el bué suceso del dia. Sin q̄ no acostumbra
 ellos, segun de suso dixere, pelear la noche.

Como huyo Cortes de
Mexico.



Cortes, viendo perdido
 el negocio, hablo a los
 Españoles para que se
 fuessen. Y todos ellos
 holgaron mucho de oír-
 lo. La no auia casi nin-
 guno que herido no fu-
 esse. Tenian miedo de morir, aun que ani-
 mo para morir, porque eran tantos indios
 que aun que no hizieran sino degollar los
 como a carneros no bastauan. No tenian
 tanto pan que se osassen hartar. No tenía
 poluora, ni pelotas, ni almagren ninguno.
 Estaua aporillada la casa, que no pocos
 se ocupauan en la guardar. Todas eran
 bastantes estas causas para desamparar a
 Mexico, y amparar sus vidas. Aun que
 por otra parte les parecia mal caso boluer
 la cara al enemigo. Que las piedras se le-
 uantan contra el que huye. Especialmen-
 te tenian el pasar los ojos de la calçada,
 por do entraron, que tenian quitadas las
 puentes. Assi que por vn cabo los cerca-
 uan duelos, y por otros quebrantos. Recor-
 dose pues entre todos que se fuessen. Y fue
 go aquella noche que era la de Borello.
 El qual presumia de astrologo, o como
 lo llamauan de nigromantico. Y que dixere
 muchos dias antes que si se salian de
 Mexico a cierta hora señalada, de noche
 que era esta, se saluaría, y fino, que no. Ho-
 ra lo creyessen, hora no, todos en fin acor-
 daron de irse aquella noche. Y para passar
 los ojos de la calçada hizieron vna puen-
 te de madera, q̄ pusiesse, y quitassen. Esto
 es muy de creer que todos se concertassen,
 y no lo que algunos dicen, que Cortes se
 partio los cencerros atapados. Y que se
 quedaron mas de dozientos Españoles
 en el mesmo patio, y real, sin saber de la par-
 tida, a quien despues mataró, sacrificaró,
 y comieró los de Mexico. Pues de la ciu-
 dad no se podiera salir quanto mas de vna
 misma casa. Cortes dixere que se lo requirie-
 ron. Llamo Cortes a Juan de Guzman,
 su camarero, que abriessse vna sala, do tenia
 el oro, plata, joyas, piedras, plumas, y ma-
 tas ricas, para que delante los alcaldes, y

regidores, tomassen el quinto del Rey sus
 thesoreros, y oficiales. Y dio les vna pegua
 suya, y hombres que lo lleuassen, y guardas-
 sen. Dixo assi mismo que cada vno tomasse
 lo que quisiessse, o pudiesse del thesoro, que
 el se lo daua. Los de Maruaez, hambrien-
 tos de aquello, cargaron de quanto pudie-
 ron. Mas caro les costo. Porque a la sali-
 da con la carga no podian pelear, ni andar.
 Y assi los Indios mataró muchos dellos,
 arrastraron, y comieron. Tambien los de
 cauallo tomaron dello a las ancas. Y en fin
 todos lleuaron algo, que mas hauia de se-
 tercietos mil ducados. Sino que como esta-
 uan en joyas, y piezas grandes, hazian grã
 volumen. El que menos tomo libro mejor:
 ca fue sin embaraço, y saluo se. Y aun que al-
 gunos digan que se quedo alli mucha canti-
 dad de oro, y cosas, creo que no, porque los
 Tlacaltecas, y los otros Indios, dieron
 sacos, y se lo tomaron todo. Dio cargo Cor-
 tes a ciertos Españoles que lleuassen a re-
 cado a vn hijo, y dos hijas de Motecuma,
 a Sacama, y otro su hermano, y a o-
 tros muchos señores grandes, que tenia
 presos. Mandando a otros quarenta que lle-
 uassen el ponton. Y a los Indios amigos
 la artilleria, y vn poco de centli que hauia.
 Puso delante a Gonçalo de Sandoual,
 y Antonio de Quiñones. Dio la reçaga a
 Pedro de Aluarado. Y el acudia a todas
 partes con hasta cien Españoles. Y assi cō
 esta orden salieron de casa a media noche
 en punto, y con gran niebla, y muy callan-
 dito por no ser sentidos. Y encomendando
 se a Dios, que los sacasse con vida de aquel
 peligro, y de la ciudad. Echo Cortes por
 la calçada de Tlacopan, que hauian entra-
 do, y todos le siguieron. Passaron el pri-
 mer ojo con la puente que lleuauan hechi-
 za. Las centinelas de los enemigos, y las
 guardas del templo, y ciudad, sonaron lue-
 go sus caracoles, y dieron voces que se y-
 uan los christianos. Y en vn salto, como no
 tienen armas, ni vestidos que echar enci-
 ma, y los impidan, salio toda la gente tras
 ellos a los mayores gritos del mundo, di-
 ziendo, mueran los malos, muera quien

tanto mal nos ha hecho. Y assi quando
 Cortes llego a echar el ponton sobre el ojo
 segundo de la calçada, llegaron muchos
 Indios que se lo defendian peleando. Pe-
 ro en fin hizo tanto que lo echo, y passo con
 cinco de cauallo, y cien peones Españo-
 les. Y con ellos aguijo hasta la tierra pas-
 sando a nado las canales, y quebradas de
 la calçada, que su puente de madera ya era
 perdida. Dexo los peones en tierra con
 Juan Xaramillo, y torno con los cinco de
 cauallo a lleuar los demas. Y a dar les
 priessa que caminassen. Pero quando lle-
 go a ellos, aun que algunos peleauan rezia-
 mente, hallo muchos muertos. Perdio
 el oro, el sardaje, los tiros, los prisione-
 ros. Y en fin no hallo hombre con hom-
 bre, ni cosa con cosa, de como lo dexo, y sa-
 co del real. Recogio los que pudo, echo
 los delante, siguió tras ellos, y dexo a Pe-
 dro de Aluarado a esforçar, y recoger los
 que quedauan. Mas Aluarado no pu-
 do resistir, ni sufrir, la carga que los ene-
 migos dauan. Y mirando la mortandad de
 sus compañeros, vio que no podia el es-
 capar si atendia. Y siguió tras Cortes con
 la lança en la mano, passando sobre Es-
 pañoles muertos, y caydos, y oyendo mu-
 chas lastimas. Llego a la puente cabera,
 y salto de la otra parte sobre la lança. De-
 ste salto quedaron los Indios espantados,
 y aun Españoles, ca era grandissimo, y que
 otros no pudieron hazer, aun que lo pro-
 uaron, y se ahogaron. Cortes a esto se pa-
 ro, y aun se sento, y no a descansar, sino a
 hazer duelo sobre los muertos, y que vi-
 uos quedauan. Y pensar, y dezir, el baque
 que la fortuna le daua, con perder tantos
 amigos, tanto thesoro, tanto mando, tan
 grande ciudad, y reyno. Y no solamente ho-
 rana la desuétura presente, mas temia la ve-
 nidera por estar todos heridos, por no sa-
 ber a donde yr, y por no tener cierta la gua-
 rida, y amistad en Tlacallan. Y quien no
 llorara viendo la muerte, y estrago, de aque-
 llos que con tanto triumpho, pompa, y re-
 gozijo entrado hanian? Empero porque
 no acabassen de percer alli los que queda-

uan, caminando y peleando, llego a Tlacopan, que esta en tierra, fuera ya de la calçada. Murieron en el desbarate desta triste noche, que fue a diez de Julio del año de veynete, sobre mil y quinientos, quatrocientos y cinquenta Españoles, quatro mil Indios amigos, quarenta y seys cauallos, y creo q̄ todos los prisioneros. Quien dice mas, quien menos. Pero esto es lo mas cierto. Si esta cosa fuera de día, por veytura no murieran tantos, ni bouiera tanto ruido. Mas como passo de noche, escura, y con niebla, fue de muchos gritos, llantos, alaridos, y espanto. La los Indios, como veyedores, vozeauan victoria, innocauan sus dioses, y trajauan los caydos, y matauan los que en pie se defendian. Los nuestros, como veycidos, maldezian su desastrada suerte, la hora, y quien alli los truyo. Dnos llamauan a Dios, otros a sancta Maria, otros desziá ayuda, ayuda que me abogo. No sabia dezir si murieron tantos en agua, como en tierra, por querer echar se anado, o saltar las quebradas, y ojos de la calçada. Y por que los arrojauan a ella los Indios, no pudiendo appear con ellos de otra manera. Y dicen que en cayendo el Español en agua, era con el el Indio: y como nadan bien, los lleuauan a las barcas, y donde querian, o los desbarrigauan. Tambien andauan muchas acalles a rayz de la calçada peleado, que como tirauan a vulto dauan a todos, aunque algo deuifauan el vestido de los suyos, que parecia encamisada. Y era tantos los dela calçada, que se derribauan vnos a otros en agua, y a la tierra. Y assi ellos se hizieron a si mismos mas daño, que los nuestros: y fino se detuieron en despojar los Españoles caydos, pocos, o ninguno, dexaran viuos. De los nuestros tanto mas morian, quanto mas cargados yuan de ropa, y de oro, joyas. Cano se saluaron sino los que menos oro lleuauan: y los que fuerō de lante, o sin miedo. Por manera que los mato el oro, y murieron ricos. Acabada q̄ fue de passar la calçada, no siguió los Indios nuestros Españoles, o porq̄ se cométaron con lo hecho, o porque no osarō pelear en

lugar anchuroso, o por se poner a llorar los hijos de Aldorecuma, que aun hasta entonces nunca los hauian conosciado, ni sabido q̄ fuesen muertos. Grandes llantos, y plañidos hizieron sobre ellos, messando se las cabeças por los hauer ellos muerto.

La batalla de Otumpan.



No sabian en Tlacopā, quando los Españoles llegaron, quan rotos, y huyēdo yuan. Y los nuestros se remolinaron en la plaça por no saber q̄ hazer ni a dōde yr. Cortes que venia de las para llevar todos los suyos delante, les dio priessa que saliesse al campo a lo llano, antes que los del pueblo se armassen, y juntassen con mas de quarenta mil Mexicanos que, acabado el llanto, venian ya picando le. Como la delante. Echo delante los Indios amigos, que le quedaron, y caminō por vnas labradas. Peleó hasta llegar a vn cerro alto, dō de estaua vna torre, y templo, que agora llaman por esto, nuestra señora de los remedios. Mataron le algunos Españoles recagados, y muchos Indios, primero que arriba subiesse. Perdió mucho oro, de lo q̄ hauia quedado: y fue harto librar se de la muchedumbre de enemigos, porque ni los veynete y quatro cauallos, que le quedaron, podian correr de cansados, y hambrientos, ni los Españoles alçar los brazos, ni pies del suelo, de sed, hambre, cansancio, y pelear. La en todo el día, y la noche, no hauia parado, ni comido. En aquel templo, que tenia razonable aposento, se fortaleció. Hicieron, pero no cenaron nada, o muy poco. Y estuieron a ver que harian tantos Indios, que por al rededor estauan como en cerco, gritando, y arremetiendo. Y porque no tenian de comer, guerra peor q̄ la de los enemigos. Hizieron muchos fuegos de la leña del sacrificio: y hazia la media noche, q̄ sentidos no fuesen, se partieron. Mas como no sabian el camino yuan a tiento, sino

que vn

que vn Tlacalteca los guio, y dixo que lleuaria a su tierra sino lo impidian los de Mexico, y con tanto començaron a caminar. Cortes ordeno su gēte. Puso los heridos, y ropa que auia en medio. Los sanos, y cauallos, reuoluen en vanguardia y retaguardia. No pudieron ir tan quedos que no los sintieron las escuchas, que cerca estauan. Las quales apellidaron luego y vino mucha gente, que los siguió solamēte hasta el día. Cinco de cauallo, que yuan delante a descubrir, dierō en ciertos esquadrones de Indios que los aguardauā para robar, y que en veydo los cuidaron venir alli todos los Españoles, y buierō. Mas reconociendo el poco numero pararon, y juntaron se con los que atras venian. Y peleando los siguieron tres leguas, hasta que tomaron los nuestros vna cuesta, en que estaua otro templo con vna buena torre, y aposento. Do se pudieron albergar aquella noche, más no cenar. Al alba les dieron los Indios vn mal rebato. Empero fue mas el temor q̄ el daño. Partieron de alli, y fueron a vn pueblo grande por fragoso camino. Por el qual hizieron poco mal los cauallos en los enemigos. Y ellos no mucho en los nuestros. Los del lugar huieron a otro de miedo. Y assi pudieron estar alli aquella y otra noche si guiente. Descansar, y curar los ombres, y bestias. Mataron la hambre, y lleuaron prouision, aun que no mucha, ca no auia quien. Partidos dende los persiguieron infinidad de contrarios, que los acometian rezio, y fatigauan. Y como el Indio de Tlacallan, que guiana, no sabia bien el camino, yuan fuera del. Al cabo llegó a vna aldea de pocas casas, donde aquella noche durmieron. A la mañana prosiguierō su camino. Y tras ellos siempre los enemigos, que los fatigaron todo el día. Hizieron a Cortes con honda tan mal que se le pasino la cabeça, o porque no le curaron bien, sacando le cascós. O por el demasiado trabajo que passo. Entro se a curar en vn lugar yermo, y luego, porque no le cercassen, sacó del su gente. Y caminan-

do cargo tanta muchedumbre sobre el, y peleo tan rezio, que hirieron cinco Españoles, y quatro cauallos. Uno de los quales se murio. Y le comieron sin dexar, como dicen, pelo ni hueso. Tuuieron la por buena cena, aun que no tuuieron harto para entre tantos. No auia Español que de hambre no esperciesse. Dexo a parte el trabajo, y heridas, cosas, que cada vna bastaua para los acabar, empero la nacion nuestra Española sufre mas hambre que otra ninguna. Y estos de Cortes mas que todos. Que tiempo aun no tenian para coger yeruas, de que comer basto. Luego otro día con la mañana se partierō de aquellas casas. Y porque tenia temor de la mucha gente, que parecia, mādó Cortes que los de cauallo romassen a las ancas los mas dolientes, y heridos. Y los no tanto que de las colas, y estriuos se asiesse. O hiziesse muletas, y otros remedios para ayudar se, y poder andar, sino querian quedar se a dar buena cena a los enemigos. Valio mucho este auiso para lo que les auio. Y aun tal Español vno que lleuo a otro acuestas. Y lo saluo assi. A vna legua andada en vn llano salieron tantos Indios a ellos que cubrierō el campo. Y que los cercaron a la redonda. Acosaron reziamente y pelearon de tal suerte, que creieron los nuestros ser aquel día el vltimo de su vida. Ca muchos Indios vno que osaron tomarse con los Españoles brazo a brazo, y pie con pie. Y auis que gentilmente se los lleuauan rastrando. Ora fuele por sobra de animo supo, ora por falta en los nuestros con los muchos trabajos, hambre, y heridas. La tima era muy grande ver de aquella manera lleuar a los Españoles, y oír las cosas que yua diciendo. Cortes que andaua a vna, y otra parte, confortando los suyos, y que muy bien veia lo que passaua, encomendose a Dios, llamo a san Pedro su abogado, arremetio con su cauallo por medio los enemigos, rōpiolos, llegó al q̄ traia el estandarte real de Mexico, que era capitán general, y diole dos lançadas de

que caíó, y murio. En caiendo el ombre, y pendon, abatieron las vaderas en tierra. Y no quedo indio con indio, sino que luego se derramaron, cada vno por do mejor pudo. Y buieró, que tal costumbre en guerra tienen, muerto su general, y abatido el pendon. Cobzaron los nuestros coraje. Siguieron los a cavallo. Y mataron infinitos dellos. Tantos dicen que no los oso contar. Los Indios eran dozientos mil, segun afirman. Y el campo, do esta batalla fue, se dice de Otumpán. No a auído mas notable hazaña, ni vitoria, en Indias despues que se descubrieron. Y quáros Españoles vieron pelear este dia fernando Cortes afirman que nunca ombre peleo como el. Ni los suyos así acaudillo. Y que el solo por su persona los libro a todos.

El acogimiéto que hallaron los Españoles en Tlaxcallan.

Huida la vitoria, y casados de matar Indios, se fueron Cortes y sus Españoles a dormir a vna casa, puesta en llano. De la qual se parecia ciertas sierras de Tlaxcallan, q̄ no poco los alegraron. Aun que por parte les puso en cuidado, si les serian amigos e tal tiempo, ombres tã guerreros como los de allí. Porque el desdichado, el vencido, y que huie, ninguna cosa halla en su favor. Todo le sale mal o al reves lo que piensa, y a menester. Cortes aquella noche fue atalaya de los suyos. Y no tãto por estar mas sano, o descansado, que los compañeros, sino por que siépre queria que fuesse igual el trabajo a todos como era comun el daño, y perdida. Siendo de dia caminaró por tierra llana derecho a las sierras, y prouincia de Tlaxcallã. Passaró por vna fuente muy buena, do se refrescaró, que segun los Indios amigos dixeron partia terminos entre Mexicanos, y Tlaxcaltecas. fueron a Huazilipán lugar de Tlaxcallan, y de quatro mil vezinos. Donde

muy biẽ recibidos fueró. Y prouidos tres dias que en el estuieron descansando y curando se. Algunos del pueblo no quisieró dar les nada sin que se lo pagasen. Empero los mas muy bien lo hizieró con ellos. Aquí vinieron Mexica, Xicotencatl, Acotecatl, y otros muchos señores de Tlaxcallan, y Huexocinco, con cinquenta mil ombres de guerra. Los quales puuan a Mexico a socorrer los Españoles sabiendo las rebueltas, y no la salida, daño, y perdida, que lleuauan. Otros dicen que sabiendo como venian destruçados, y huendo los salieron a consolar, y a combidar a su pueblo, de parte de la republica. En fin ellos mostraron pena de ver los asfisi, y plazer por hallar los allí. Llorauan, y dezian bien vos lo diximos, y ansamos que Mexicanos eran malos, y traidores, y no lo creistes. Desanos de vuestro mal y desastre. Si queris vamos alla, y vengamos esta injuria, y las passadas. Y las muertes de vuestros christianos, y de nuestros ciudadanos. Y sino id vos con nosotros q̄ en nuestras casas os curaremos. Cortes se alegro grandemente de hallar aquel amparo, y amistad, en tan buenos ombres de guerra, lo que venia dudando. Agradecio les, como era razon, su venida y voluntad. Dio les de las joyas, que quedaron, algunas. Dixo les que siépo auria para empleallos contra los de Mexico. Y que al presente era necesario curar los enfermos. Aquellos señores le rogaron que pues no queria tornar a Mexicanos dexasse salir a combatir se con los de Culhua, que aun andauan muchos por allí. Dizen que mas por robar que por otra cosa. El les dio algunos Españoles que sanos, o poco heridos, estauan, conque fueron, pelearon, y mataron muchos dellos. Y de ay adelante no parecieron mas los enemigos. Luego se partieron muy alegres, y vitoriosos a su ciudad. Y tras ellos los nuestros. Sacaron les al camino de comer, a lo que dizen, veinte mil ombres y mugeres. Pienso que los mas salieron por ver los. Tanto era el amor, y afiçió

que les tenian. O por saber de los sayos que auian ido a Mexico, mas pocos tornauan. En Tlaxcallan fueron bien recibidos, y tratados. La Mexica dio su casa y cama a Cortes. Y a los de mas Españoles hospedaron los caualleros, y principales personas de la ciudad. Y les hizieron mil regalos. De los quales tanto mas gozaron, quanto mas destruçados venian. Y creo que no auian dormido en camas quinze dias arras. Mucho se due a los de Tlaxcallan por su lealdad y ayuda. Especialmente a Mexica que arrojó por las gradas abaxo del templo maior a Xicotencatl, por que aconsejo al pueblo que matassen los Españoles para reconciliar se con Mexicanos. E hizo dos oraciones, vna a los ombres, y otra a las mugeres, en fauor de los Españoles, diciendo que no auian comido sal, ni vestido algodón, en muchos años, sino despues que ellos eran sus amigos. Tambien se preciaua mucho ellos mesmos de aquesto. Y de la resistencia, y batalla que dieron a Cortes en Teoacacincó. Y así quando hazen fiestas, o reciben algun virrei, salen al campo setenta, o setenta mil dellos, a escaramuçar. Y pelean como pelearó cõ el.

El requerimiéto que los soldados hizieron a Cortes.

A dia Cortes derado allí en Tlaxcallan al tiempo que se partio a Mexico a ver se cõ Motecuzuma, veinte mil pesos de oro, y aun mas que despues de sacado, y embiado el quinto al rey con Montezco, y Portocarrero, se quedaron sin reparar con las cortezas que vno entre el, y los compañeros. Dexo tambien las mantas, y cosas de pluma, por no llevar aquel embaraço, y carga, adonde no era menester. Y dexó lo allí por ver quã amigos, y buenos ombres, eran aquellos. Y a effeto, que si en Mexico no le faltassen dineros, de embiar los a la De

ra cruz a repartir entre los Españoles, q̄ allí quedauan por guarda, y pobladores, pues era razón dar les parte de lo que vniessen. Quando despues torno cõ la vitoria de Maruaez escriuió al capitan que embiase por aquella ropa, y oro. Y lo repartié entre sus vezinos, a cada vno como merecia. El capitan embio por ello cinquenta Españoles con cinco cauallós. Los quales a la buelta fueró presos con todo el oro y ropa. Y muertos a manos de gente de Culhua, que cõ la venida, y palatras, del Panfilo anduieró leuãtados, y robando muchos dias. Mucho sintió Cortes, quando lo supo, tãta perdida de Españoles, y de oro. Y temiendo no les vniesse entreuenido al un semejante mal, o guerra a los Españoles de la Dera cruz, embio luego alla vn mensajero. El qual como boluio diro que todos estauan sanos, y buenos, y los comarcanos seguros, y pacíficos. De que muy gran contentamiento tuuo Cortes. Y aun los de mas, que deseauan ir alla, y el no les dexaua. Por lo qual todos bramauan, y murmurauan del, diciendo q̄ piensa Cortes, que quiere hazer de nosotros, por que nos quiere tener aquí, dõde muramos mala muerte, que le merecemos para que no nos dexen ir, estamos descalabrados, tenemos los cuerpos llenos de heridas, podridos, con llagas, sin sangre, sin fuerza, sin vestidos. Decimos nos en tierra ajena pobres, flacos, enfermos, cercados de enemigos, y sin esperança ninguna de subir dõde caymos. Parto locos fardos seriamos si nos dexásemos meter en otro semejante peligro como el pasado. No queremos mo. ir locamente, como el, que cõ la infatigable sed, que de gloria, y mudo tiene, no enma su muerte, quanto mas la nuestra. Y no mira que le faltan ombres, artilleria, armas, y cauallós, que hazen la guerra en esta tierra. Y que le saltara la comida que es lo principal. Y erra, y de verdad mucho lo perrra, en confiar se de estos de Tlaxcallan, gente, como todos los Indios son, liuiana, mudable, de nouedades amiga. Y q̄ querra mas a los de Culhua que a los

España. Y que si bien agora dissimulan, y temporizan con el, en viendo exercito de Mexicanos sobre si nos entregará vivos a que nos coman, y sacrifiquen. La cierto es que nunca pega bien, ni dura, amistad entre personas de diferente religion, traje, y lenguaje. Tras estas quejas hizieron un requerimiento a Cortes en forma de parte del rey, y en nombre de todos, que sin poner excusa ni dilacion, saliese luego de alli. Y se fuesse a la Vera cruz antes que los enemigos atajassen los caminos, tomassen los puertos, alcassen las vituallas. Y se quedassen ellos alli aislados, y vendidos pues que muy mejor aparejo podia tener alla para rebazer se, si queria tornar sobre Mexico. O para embarcar se si necesario fuesse. Algo turbado, y confuso, se hallo Cortes con este requerimiento. Y con la determinación que tenía, conoció que todo era por sacarlo de alli, y despues hazer del lo que quisiessen. Y como una muy suera de su proposito, respondió les así.

Oracion de Cortes en respuesta del requerimiento.



Des señores, haria lo que merogais, y mandais, si os cupiessen. La no ay ninguno de vosotros, quanto mas todos juntos por quien no ponga mi hacienda, y vida, si lo a menester, pues a ello me obligareis que, si no soy ingrato, ja mas las olvidare. Y no penseis que no haciendo esto que abincadamente pedis, desminuyo, o desprecio, vuestra autoridad. Pues muy cierto es que con hazer al contrario la engrandezco. Y le doy mayor reputacion. Porque yendo nos se acabaria. Y quedando no solo se cõserua mas se acrecienta. Que nacion de las que mandarõ el mundo, no fue vencida alguna vez? Que capitán, de los famosos digo, se boluio a su casa porque perdiesse una batalla, o le echassen de algun lugar? Ninguno ciertamente. La si no perseverara no saliera ven-

cedor, ni triumphara. El que se retira, huyendo parece que va. Y todos le chiflan, y persiguen. El que haze rostro, muestra animo, y esta quedo, todos le favorecen, o temen. Si nos salimos de aqui pensará estos nuestros amigos que de cobardes lo hazemos. Y no querran mas nuestra amistad. Y nuestros enemigos, que de medrosos, y así no nos temerán. Que seria harto menoscabo de nuestra estimación. Ay alguno de nosotros que no tuviessen por afrenta si le dixessen que huyo? Pues quantos mas somos tanto maior verguença seria. Al darme un raijo me de la grandeza de vuestro invencible corazón en batallar, que soleyis ser codiciosos de guerra quando no la teneis, y bulliciosos teniendo la. Y agora que se vos ofrece tal, y tan justa, y tan loable, la rebuysais, y temeis. Cosa muy ajena de Españoles, y muy fuera de vuestra condición. Por ventura la dexais porque a ella os llama, y convida, quien mucho blasona del arnes y nunca se le viste? Nunca hasta aqui se vio en estas indias y nuevo mundo, que Españoles a tras un pie tornassen por miedo, ni aun por herida, ni heridas, que tuviessen. Y quereis que digan Cortes y los suyos se tornaron estando seguros, hartos, y sin peligro? Nunca Dios tal permita. Las guerras mucho consiñen en la fama. Pues que maior que estar aqui en Tlaxcallan a despecho de todos vuestros enemigos. Y publicando guerra contra ellos, y que no os vean a enojar os. Por donde podeis conocer como estais aqui mas seguros y fuertes que fuera de aqui. Por manera que en Tlaxcallan teneis seguridad, fortaleza, y honra. Y sin esto, todo buen aparejo de medicinas, necesarias y convenientes a vuestra cura, y salud. Y otros muchos regalos, con que cada dia is de mejoría, que callo, y que donde nacistes no los temades tales. Yo llamare a los de Cozacaco, y Almería. Y así seremos muchos Españoles. Y aun que no viniessen somos hartos. Que menos eramos quando por esta tierra entramos, y ningún amigo temamos. Y como bien sabeis no pelea el numero si-

no el animo. No vencen los muchos, sino los valientes. E yo he visto que vno desta compañía a desbaratado un exercito, como hizo Jonatas. Y muchos, que cada vno por si a vencido mil, y diez mil Judios, segun David contra los Philisteos. Cavallos presto me vernan de las islas. Armas, y artilleria luego traeremos de la Vera cruz, que ay harta, y esta cerca. De las vituallas perded temor, y cuidado, que yo proveere abundantissimamente. Quanto mas que siempre figuen ellas al vencedor. Y que señorea el campo, como haremos nosotros con los cavallos. Por los desta ciudad yo fiador que os sean leales, buenos, y perpetuos amigos, que así si me lo prometen, y juran. Y si otra cosa quisiessen quando mejor tiempo ternan, que an tenido estos dias que yziamos dolientes en sus camas, y propias casas solos, mancos, y, como dezis, podridos. Los quales no solamente os ayudaran como amigos, empero tambien os servirán como criados. Que mas quierren ser vuestros esclavos, que subditos de Mexicanos. Tanto odio les tienen. Y a vosotros tanto amor. Y porque veays fer esto, y todo lo que dicho tengo, así quiero probar los, y probar os contra los de Tepeacac, que mataron los otros dias doze Españoles. Y si mal nos sucediere la ida hare lo que pedis. Y si bien hareis lo que os ruego.

Con esta platica, y respuesta, perdierõ el antojo que de ir se de Tlaxcallan a la Vera cruz tenía. Y dixeron que harian quanto mandasse. La causa dello devio ser aquella esperanza, que les puso para despues de la guerra de Tepeacac. O mejor diciendo porque nunca el Español dice a la guerra de no. Que lo tiene por desonra, y caso de menos valer.

La guerra de Tepeacac.



Quedo Cortes muy descansado con esto, y libre de aquel cuidado, que tanto le fatigava. Y

verdaderamente si el hiziera lo que los compañeros querian nunca recobrarã a Mexico. Y ellos fueran muertos por el camino. La tenían malos pasos de passar. E ya que passaran tampoco repararan en la Vera cruz, si no fueran se, como tenían la intencion, a las islas. Y así Mexico se perderã de veras. Y Cortes quedara destruido, y con poca reputacion. Mas el, que muy bien lo entendio, tubo el esfuerzo, y cordura, que contado auemos. Cortes curó de sus heridas. Y los compañeros tambien de las suyas. Algunos Españoles murieron por no aver curado a los principios las llagas, dexando las suyas o sin atar. Y de flaqueza, y trabajo, segun cirujanos dezian. Otros quedaron cõgos, otros mancos, que no chica lastima, y perdida era. Los mas en fin guardecieron. Y sanaron muy bien. Y así, passados veinte dias, que alli llegaron, ordeno Cortes de hazer guerra a los de Tepeacac, o Tepeacac, pueblo grande, y no lejos, porque auian muerto doze Españoles, que venian de la Vera Cruz a Mexico. Y por que siendo de la liga de Culhua, les ayudavan Mexicanos, y hazian daño en tierra de Tlaxcallan, como dezia Xicotencatl. Rogo a Magirca, y a otros señores de aquellos, que se fuesen con el. Ellos lo comunicaron con la republica. Y a consejo, y voluntad de todos, le dieron mas de quarenta mil ombres de pelea. Y muchos Tamemes para cargar. Y con bastimentos, y otras provisiones. Fue pues con aquel exercito. Y con los cavallos, y Españoles, que pudieron caminar. Requirio les que en satisfacion de los doze Españoles fuesen sus amigos, obedeciesen al Emperador, y no a cogessen mas en sus casas, y tierra, Mexicano ninguno, ni ombre de Culhua. Ellos respondieron que si mataron Españoles fue con justa razon, pues en tiempo de guerra quisieron passar por su tierra por fuerça. Y sin demandar licencia. Y que los de Culhua, y Mexico, eran sus amigos, y señores, y no dexarian de tenerlos en sus

tasas siempre que a ellas venir quisiesen. Y que no querian su amistad. No obedecer a quien no conocian. Por tanto que se tornassen luego a Tlaxcallan si no desseava la muerte. Cortes les combido con la paz, otras muchas vezes. Y como no la quisieron dioles guerra muy de veras. Los de Tepeacac, cō los de Culhua, que tenia en su favor, estauan muy brauos. Tomaron los pasos fuertes, y defendieron la entrada. Y como era muchos, y entre ellos auia de valientes hōbres, pelearon muy bien, y muchas vezes. Mas al cabo fueron vencidos, y muertos sin matar Español, aunque mataron muchos Tlaxcaltecas. Los señores, y republica de Tepeacac, viendo que sus fuerças, ni las de Mexicanos, no bastauan a resistir los Españoles, se dieron a Cortes por vasallos del Emperador a partido que echarian de toda su tierra a los de Culhua. Y le dexaria castigar como quisiese a los que mataron los Españoles. Por lo qual Cortes, y porque estuieron muy rebeldes, hizo esclauos a los pueblos que se hallaron en la muerte de aquellos doze Españoles. Y dellos saco el quinto para el rey. Otros dicen que sin partido los tomo a todos, y castigo assi aquellos en vengança. Y por no auer obedecido sus requerimientos, por putos, por idolatras, porque comen carne humana, por rebeldia que tuvieron, porque temies- sen otros, y porque eran muchos. Y porque si assi no los trataua luego se rebelarã. Como quiera que ello fue el los tomo por esclauos, y a poco mas de veinte dias, que la guerra duro, domo, y pacifico, aquella prouincia, que es muy grande. Echo de ella a los de Culhua. Derribo los idōlos. Obedecieron le los señores. Y por mayor seguridad fundo vna villa, que llamo Segura de la frontera. Y nombro cabildo que la guardasse para que, pues el camino de la Vera Cruz a Mexico es por alli fuesen, y viniessen seguros los Españoles y Indios. Ayudaron en esta guerra, como amigos verdaderos, los de Tlaxcallan. Huevocinco, y Chololla. Y digeron que

assi harian contra Mexico. E aun mejor. Con esta vitoria cobrarō animo los Españoles. Y muy gran fama por toda aquella comarca, que los tenia por muertos.

Como se dierō a Cortes los de Huacacholla, matando a los de Culhua.



Stando Cortes en Segura le vinieron mensajeros del señor de Huacacholla secretamente a dezir le que se le daria cō todos sus vasallos si los libraua de la seruidumbre de los de Culhua, que no solo les comian sus haciendas, mas les tomauan sus mugeres. Y les hazian otras fuerças, y demasias. Y que en la ciudad estauan aposentados los capitanes con muchos otros soldados. Y por las aldeas, y comarca. Y en Mexinca, que cerca era, auia otros treinta mil para le defender la entrada a tierra de Mexico. Y si mandaua que fuesse, o embiasse Españoles. Y podria con su ayuda tomar a manos aquellos capitanes. Muy mucho se alegro Cortes con tal mensageria. Y cierto era cosa de alegrar porque començauan a ganar tierra, y reputacion, mas de lo que pensauan poco antes los suyos. Loo al señor, hōro los mensajeros, dio les mas de dozientos Españoles, treze de cavallo, treinta mil Tlaxcaltecas, y de los otros indios amigos, que tenia en su exercito. Y embio los. Ellos fuerō a Chololla, que esta ocho leguas de Segura. Y luego caminando por tierra de Huevocinco dixovno de alli a los Españoles que yvan vendidos. Porque era trato doble entre los de Huacacholla, y Huevocinco, llevarlos assi para matar los alla en su lugar que era fuerte, por contentar a los de Culhua con quien estauan rezien confederados, y amigos. Andres de Tapia, Diego de Oidas, y Christoval de Olid, que eran los capitanes o por miedo, o por mejor entender el caso, prendieron los mensajeros de Hua-

cacholla, y los capitanes, y personas principales de Huevocinco, que yvan conel. Y boluieron se a Chololla. Y de alli embieron los presos a Cortes con Domingo Garcia de Alburquerque. Y vna carta, en que le auisauan del negocio, de quan atemorizados quedauan todos. Cortes como leyo la carta, hablo, y examino los prisioneros. Y aueriguó que sus capitanes aman mal entendido. Porque como era de conuierto que aquellos mensajeros tentan de meter los nuestros, sin ser sentidos, en Huacacholla y matar a los de Culhua, entendieron que querian matar a los Españoles. O aquel los engaño, q se lo diro. Solto, y satisfizo, los capitanes y mensajeros, que estauan querosos. Y fue se con ellos porque no aconteciesse algū desastre en sus compañeros. Y porque se lo rogaron. El primer dia fue a Chololla, el segundo a Huevocinco. Allí concertó con los mensajeros el como, y el por dō de, auia de entrar en Huacacholla. Y que los de la ciudad cerrassen las puertas del aposento de los capitanes para que mejor, y mas presto, los prendiesse, o matassen. Ellos se partieron aquella noche. E hizieron lo prometido. E enganaron las centinelas, cercaron a los capitanes, y pelearon con los demas. Cortes se partio vna ora primero que amaneciesse. Y a las diez del dia ya estaua sobre los enemigos. Y poco antes de entrar en la ciudad salieron a el muchos vezinos con mas de quatro prisioneros de Culhua en señal que auian cumplido su palabra. Y llevarōlo a vna gran casa, donde estauan cerrados los capitanes, y peleando con tres mil del pueblo que los tenian cercados, y en aprieto. Con su llegada cargarō vnos y otros sobre ellos con tanta furia, y muchedumbre, que ni el ni los Españoles estoruar pudieron que no los matassen casi todos. De los otros murieron muchos antes que Cortes llegasse. Y llegado hubieron hacia los orros de su guariteion, que ya venian treinta mil dellos a socorrer sus capitanes. Los quales llegaron a

poner fuego a la ciudad al tiempo que los vezinos estauan ocupados, y embeuecidos en combatir, y matar enemigos. Como Cortes lo supo salio a ellos cō los Españoles. Rompio los con los cauallos, y retrago los a vna bien alta, y grande cuesta. En la qual quando de subir acabaron ni ellos, ni los nuestros, se podian rodear. Y assi estancaron dos cauallos, y el vno murio. Y muchos de los enemigos cayeron en el suelo de puro cansados, y sin herida ninguna. Y se abogaron de calor. Y como luego sobrenuieron nuestros amigos, y començaron de refresco a pelear en chico rato estaua el campo vazio de vivos, y lleno de muertos. Tras esta marañca los de Culhua desampararon sus estancias. Y los nuestros fueron alla, y las quemaron, y saquearon. fue de ver el aparato, y vituallas, que en ellas tenian. Y quando adereçados ellos andauan de oro, plata, y plumajes. Trayan lanças, mayores que picas, pensando con ellas matar los cauallos. Y ala verdad si lo supieran hazer bien pudieran. Tuuo Cortes este dia en campo mas de cien mil hombres con armadas. Y tanto era de marauillar la brevedad, con que se juntaron, quanto la muchedumbre. Huacacholla es lugar de cinco mil, y mas vezinos. Esta en llano, y entre dos rios, que con las muchas y hondas barrancas que tienen, hazen pocas entradas al lugar. Y aquellas tan malas, que a penas se puede subir a cavallo. La cerca es de cal y canto, ancha, alta quatro estados, con su perit para pelear. Y con las quatro puertas, estrechas, largas, y de tres bueltas de pared. Muchas piedras por todo para tirar. Assi que con poca defensa la guardaran los de Culhua, si quisieran. Aha vna parte tiene muchos cerros harto asperos. Y a la otra gran llanura, y labrança. En el termino, y jurisdiccion, aura otra tanta vezindad. Tres dias estubo Cortes en Huacacholla. Y alli le embieron ciertos mensajeros de Copaguin, q esta a quatro leguas, y junto al volcan, que llaman Popocatepec, a

dar se le. Ya dezir como su señor se auia ydo con los de Culhua. Y le rogauan que tuuiesse por bien lo fuesse vn su hermano, que le era muy aficionado. Y amigo de Españoles. El los recibio en nōbre del Emperador. Y les dexo tomar al que pidian por señor, y partiōse.

La toma de Tzucuan.



Stando en Huacacholla Cortes le dixerō como en Tzucuan, quatro leguas de alli, auia gente de Culhua, que lo amenazaua, y que hazia daño a sus amigos. Fue alla. Entro por fuerza. Lanço fuera los enemigos, vnos por las puertas, otros saltando por los adarues. Siguió los legua y media. Prēdio muchos. Y en fin de seys mil que eran los que guardauan el pueblo pocos escaparon de sus manos. Y de vn rio, que cerca de la ciudad passa, en el qual se abogaron muchos por auer le cortado la puente para su seguridad, y fortaleza. De los nuefros, los de cauallo passaron presto, mas los otros mucho se detuvieron. Ya Cortes entonces tenia ciento y veinte mil combatientes, y mas gente, que con la fama, y victoria, concurría a su exercito de muchas ciudades, y prouincias. Tzucuan es lugar de trato, especial de fruta, y algodō. Tiene tres mil casas, buenas calles, cien templos con cien torres. Y vna fortaleza en vn cerriño. Lo de mas esta en llano. Passa por alli vn rio, que la cerca de grandes barrancos. En los quales, y al rededor, ay vna pared de piedra con su petril, en que tenian muchos rucjos. Esta cerca vn buen valle, redondo, ferril, y que se riega con acequias hechas a mano. El pueblo quedo deserto, de gente, y ropa. Que pensando de senderlo se auian ydo todos a lo alto, y espeso, de la sierra, que junto esta. Los Indios amigos de Cortes tomarō lo que hallaron, y el quemō los ydolos. Y aun las

torres. Solto dos pīscos, que fuesse a llamar al Señor, y vezinos, dando les su fe de no les hazer mal. Por este seguro, y porque todos desseaun boluer a sus casas, pues Españoles no hazian enojo a quē se les daua, vinieron al tercer dia ciertos principales del pueblo a darse. Y a pedir perdon por todos. Cortes los perdono, y recibio. Y ansī dentro de dos dias estava Tzucuan tan poblada como antes. Y los presos sueltos. Saluo es que el señor no quiso venir de temor, o por ser pariente del señor de Mēxico. Y a esta causa vuo debate entre los de Tzucua, y de Huacacholla sobre quien seria señor. Que los de Tzucuan querian que lo fuesse vn hijo bastardo de vn su señor, que Mōtecūma matara. Los otros dezian que fuesse vn nieto del ausentado. Porque era hijo del señor de Huacacholla. En fin Cortes interpuso su autoridad. Y acordaron q̄ fuesse este, y no el bastardo, por ser legitimo, y pariente muy cercano de Mōtecūma por via de muger. Que como en otro lugar se dira, es de costumbre en esta tierra que hereden al padre los hijos que tiene en parientas de los reyes de Mēxico aunque tenga otros mayores. Y como era niño de diez años mando Cortes que lo tuuiesse, y criassen, y gobernassen, dos cauallos de Tzucuan, y vno de Huacacholla. Estando apaziguando esta diferencia, y tierra, vinierō embaradores de ocho pueblos de la prouincia de Laortomacā, que esta legos de alli quarenta leguas, a offrecer gente a Cortes. Ya dar se le diziendo que no auian muerto Español ninguno. Ni tomado armas contra el. Era tanta su nombrada que corria por muchas tierras. Y todo lo tenian por mas que hombre. Y ansī le venian a porzia de muchas partidas embargadas. Mas porque no fueron de tan aparte como esta no se cuentan.

La mucha autoridad que

Cortes tenia entre los Indios.



Echas todas estas cosas se tomo Cortes a Segura. Y cada Indio a su casa, sino los que saco de Tlaxcallan, y d' alli, por no perder tiempo para la guerra de Mēxico, ni ocasion en las de mas, pues le sucedia tā prospera mēte. Despacho vn criado suyo a la Vera cruz que con quatro nauios, que alli estauā de la flota de Panfilo, fuesse a sancto Domingo por gēte, cauallos, espadas, ballestas, arulleria, poluora, y municion. Por paño, liengo, çapatos, y otras muchas cosas. Escriuio al licenciado Rodrigo de figueroa sobrello. Y a la audiencia, dando le cuenta de si, y de lo que auia hecho, despues que echado fue de Mēxico. Y pidiendo le fauor, y ayuda, para q̄ aquel su criado traesle buē recado, y presto. Embio ansī mesmo veinte de cauallo, y dozientos Españoles, y mucha gente de amigos a Zacatami, y Xalacincō tierras sujetas a Mēxico, y ē camino para venir d' la Vera cruz q̄ estanan dias auia en armas. Y auian muerto ciertos Españoles passando por alli. Ellos fueron alla, hizieron sus protestos, y amonestaciones. Petearon, y aun que se tēplaron vuo muertes, fuego, y sacos. Algunos señores, y mucho principales hōbres de aquellos pueblos, vinierō a Cortes, tā ro por fuerza como por ruegos, a dar se le pidiendo perdon, y prometiendo de no tomar otra vez armas cōtra Españoles. El los perdono, y embio amigos. Y ansī se boluio el exercito. Cortes por tener la nauidad, que era de ay a doze dias ē Tlaxcallā dexo vn capitā con seenta Españoles en aquella nueva villa de Segura de la frōtera a guardar el passo. Y por amedrētā los pueblos comartanos. Embio delante todo su exercito, y el fue se cō veinte de cauallo a dormir a Colimā, ciudad amiga, y q̄ tenia desseo de ver lo. Y hazer con su autoridad muchos señores, y capitānes, en lugar de los que auian muerto de viruelas. Estmo en ella tres dias, en los quales se declarārō los nuevos señores, que despues le fue

ron muy amigos. Al otro dia llego a Tlaxcallan, que ay seys leguas. Don se fue triumphalmete recibido. Y cierto el hizo en tōces vna jornada dignissima d' triumpho. Era ya fallecido su grā amigo Mōteçūca cō las viruelas del negro de Panfilo de Naruaez, de que hizo sentimiento con luto a su er de España. Dexo hijos, y al mayor, q̄ seria de doze años, nombro por señor del estado del padre a ruego tambien de la republica que dixo pertenecer le. No pequeña gloria es suya dar, y quitar señorios. Y que tanto respeto le tuuiesse, o temor, que nadie osasse, sin su licencia, y volūtad, aceptar la herencia, y estado de los padres. Entendio Cortes en que las armas de todos se adreçassen muy bien. Dio priessa en hazer vergantines, que ya la madera estava cortada de antes que fuesse a Tepeacac. Embio a la Vera cruz por velas, çarcia, clauazon, sogas, y las otras cosas necesarias, que alla auia, de los nauios q̄ echo al traues. Y porque faltaua pez, y en aquella tierra ni la conocen, ni vsan, mando a ciertos Españoles marineros q̄ la hiziesse en vna sierra, que cerca de la ciudad esta.

Los vergantines que hizo labrar Cortes. Y los españoles que junto contra Mēxico.



Ha tanta la fama d' la prosperidad, y riqueza de Cortes al tiēpo que tenia en su poder a Mōtecūma, y cō la victoria de Panfilo de Naruaez, que todos los Españoles de Cuba, sancto Domingo, y las otras islas, se yuan a el de veinte y veinte, y como podian. Aun que muchos fueron que les costo la vida. La en etca mino los uataron hōbres de Tepeacac y Xalacincō, seguir dicho queda, y otros, que por ver los venir en pequeñas quadrillas y estar Cortes lançado de Mēxico se les atreuiā. Todavía llegaron a Tlaxcallan tantos que se rebizo mucho su exercito. Y que le dierō animo de apressurar la guerra.

No podia Cortes tener espías en Mexico, que luego conoçian alla a los Tlaxcaltecas en los becos, y orejas, y en otras señales. Y tenían mucha guarda, y pesquisa sobre ello. Y así no sabia las cosas de aquella ciudad tan por entero como deseaba para proueer se de lo necesario. Solamente le auia dicho vn capitán de Culhua, que fue preso en Huacacholla, como por muerte de Motecuma era señor de Mexico su sobrino Cuetzlanac, señor de Itzcpalapa, hombre astuto, y valiente. Y el que le auia hecho la guerra, y echado de Mexico. El qual se fortalecia con cauas, y albarradas. Y de muchas maneras de armas. Especial de lanças muy largas como las que se hallaron en los ranchos de la guarnición de Culhua, que estava en lo de Huacacholla, y Tepeacac, para ofensa de los cauallos. Y que soltaua los tributos, y todo pecho, por vn año. Y por mas el tiempo que la guerra durasse, a todos los señores, y pueblos a el sujetos, si matassen los Españoles, o los echassen de sus tierras. Cosa con que gano mucho credito entre sus vassallos, y que les puso animo de resistir, y aun ofender a los Españoles. Y no fue mal aviso el de las lanças si los que las auian de traer en la guerra tuuieran destreza para esperar, y herir, con ellas a los cauallos. Todo era verdad lo que el captiuo dixo, sino que Cuetzlanac era ya fallecido de viruelas. Y reynaua Quahutimocin, sobrino, y no hermano, como algunos dicen, de Motecuma, hombre muy valiente y guerrero, segun despues diremos. Y que embio sus mensajeros por toda la tierra. Dnos a quitar los tributos a sus vassallos. Y otros a dar, y prometer grandes cosas a los que no lo eran, diciendo quan mas justo era seguir, y fauorecerle a el, que no a Cortes. Ayudar a los naturales, que a los estrangeros. Y defender su antigua religion, que acoger la de los christianos, hombres que se querian hazer señores de lo ajeno. Y tales, que si no les defendian luego la tierra, no se contentarian con la ganar toda, mas que tomarian

la gente por esclauos, y la matarian, que así le estava certificado. Mueho animo Quahutimocin los Indios contra Españoles con estas mensajerias. Y así vnos le embiaron ayuda. Y otros se pusieron en armas. Empero muchos dellos no curaron de aquello. Y o acostauan a los nuestros, y a Tlaxcallan. Destauan quedos, por miedo, o por fama de Cortes, o por odio, que a Mexicanos tenían. Diendo pues esto acuerda Cortes de comegar luego la guerra, y camino de Mexico antes que se resfriassen los Indios, que le seguian o los Españoles, que con el buen sucesso en las guerras passadas de Tepeacac, y las otras prouincias no se acordauan de las islas. Tanto puede vna buenandança. Hizo alarde de los suyos segundo dia de nauidad. Hizo quatro de cauallo, y quinientos, y quatro de a pie, los ochenta con ballistas, o escopetas. Y nueue tiros con mucha poluora. De los cauallos hizo quatro escuadras, a diez cada vna. Y de los peones nueue cuadrillas, a sesenta compañeros por vna. Hizo capitanes, y oficiales del exercito. Y a todos juntos les hablo así.

Cortes a los suyos.



Muchas gracias doy a Jesu Christo hermanos míos, que os veo ya sanos de vuestras heridas. Y libres de enfermedad. Plazeme mucho de veros así armados. Y ganosos de reboluer sobre Mexico a vengar la muerte de nuestros compañeros, y a cobrar aquella gran ciudad. Lo qual, espero en Dios hareis en breue tiempo, por ser de nuestra parte Tlaxcallan, y otras muchas prouincias. Por ser vosotros quien soys, y los enemigos los que suelen. Y por la fe christiana, que vnos a publicar. Los de Tlaxcallan, y los otros, que nos han siempre seguido, estan prestos, y armados para esta guerra. Y con tanta gana de vencer, y sujetar a los Mexicanos como nos

otros. En ello no solo les va la honra, mas la libertad, y aun la vida tambien. Porque, si no venciessimos ellos quedarian perdidos, y esclauos. Que los de Culhua peor, los quieren que a nosotros por nos auer recogido en su tierra. A cuya causa jamas nos desampararan. Y contra no procuraran de seruirnos, y proueer nos. Y aun de atraer sus vezinos a nuestro fauor. Y ciertamente lo bazen tan bien, y cumplido, como al principio me lo prometieron, y yo vos lo certifique. La tiene a punto de guerra cien mil hombres para embiar con nosotros. Y gran numero de Tamemes, que nos lleuen de comer, la artilleria, y fardaje. Vosotros pues los mismos soys, que siempre fuistes. Y que siendo yo vuestro capitán, aueis vencido muchas batallas, peleando con ciento, y con dozientos mil enemigos. Ganado por fuerza muchas, y suertes, ciudades. Y sujetado grandes prouincias, no siendo tantos como agora estais. Y aun quando en esta tierra entramos no eramos mas. Ni al presente somos mas menester por los muchos amigos que tenemos. Enya que los no tuuissimos soys tales que sin ellos conquistariades toda esta tierra, dando os Dios salud. Que los Españoles al mayor temor osan, pelear tienen por gloria, y vencer por costumbre. Nuestros enemigos ni son mas, ni mejores, que hasta aqui segun lo mostraron en Tepeacac, y Huacacholla, Itzcan, y Xalacincó, aun que tienen otro señor, y capitán. El qual por mas que a hecho no a podido quitar nos la parte, y pueblos desta tierra, que le tenemos. Antes alla en Mexico, donde esta teme nuestra vida, y nuestra ventura. Que como todos los suyos piensan enos de ser señores de aquella gran ciudad de Tenochtitlan. Y mal contada nos seria la muerte de nuestro amigo Motecuma si Quahutimocin quedasse con el reyno. Y poco nos haria al caso para lo que pretendemos todo lo al si a Mexico no ganamos. Y nuestras victorias serian tristes si no vengamos a nuestros compañeros, y amigos. La causa princi-

pal a que venimos a conquistar, y ensalçar, y predicar la fe de Christo, aun que juntamente con ella se nos sigue bõra y prouecho, que pocas vezes caben en vn saco. Derrocamos los idolos, estoramos que no sacrificassen, ni comiessen hombres. Y comenzamos a conuertir Indios aquellos pocos dias que estuimos en Mexico. No es razon que deçemos tanto bien comenzado. Sino que vamos a do nos llama la fe. Y los pecados de nuestros enemigos que merecen vn gran castigo, y castigo, que si bien os acordais los de aquella ciudad no contentos de matar infinidad de hombres, mugeres, y niños, delante las estatuas en sus sacrificios por honra de sus dioses, y mejor hablado diablos se los comen sacrificados. Cosa inhumana, y que mucho Dios aborrece, y castiga. Y que todos los hombres de bien, especialmente christianos abominan, defienden, y castigan. Alen de desto cometen sin pena, ni verguença el maldito pecado porque fueron quemadas, y assoladas, aquellas cinco ciudades con Sodoma. Pues que mayor, ni mejor premio, deslecharia nadie aca en el suelo, que arrancar estos males, y plantar entre estos crueles hombres la fe, publicando el sancto euangelio? Enya pues vamos ya, siruamos a Dios, hõremos nuestra nacion, engrãdes camos nuestro rey, y enriquezamos nosotros, que para todo es la empresa de Mexico. Añanada dios mediãte, comegaremos.

Todo los Españoles respondieron a vna con muy grande alegria que fuese mucho en buen ora, que ellos no le faltarian. Y tanto heruor tenían que luego se quisieran partir, o porque son Españoles de tal condicion, o arregostados al mando, y riquezas, de aquella ciudad, de que gozaron ocho meses.

Hizo luego tras esto pregonar ciertas ordenanças de guerra tocantes a la buena gouernacion, y orden, del exercito, que tenia escritas. Entre las quales era estas. Que ninguno blasphemasse el sancto nombre de Dios.

Que no riñesse vn Español con otro.

Que no se fugasen a más en caballo.
Que no forzassen mugeres.

Que nadie tomase ropa, ni cativasse Indios, ni hiziesse correrias, ni saqueasse, sin licencia suya, y acuerdo del cabildo.

Que no injuriasen a los Indios de guerra amigos, ni diessen a los de carga.

Usó sin esto tasa en el herraje, y vestidos por los excessiuos precios en que estauan.

Cortes a los d' Tlaxcallá



El otro día siguiente llamo Cortes a todos los señores, capitanes, y personas principales d' Tlaxcallá, Huecoco, Cholula, Chalco, y d' otros pueblos, que allí estauan. Y por sus sarau tes les dixo.

Señores, y amigos míos, ya sabéis la jornada, y camino, q' hago. Mañana plazaendo a Dios, me rēgo de partir a la guerra, y cerco d' Mexico. Y entrar por tierra de mis enemigos, y vuestros. Lo que vos ruego delate todos es q' esteis ciertos, y constantes, en la amistad, y cōcierto, que entre nosotros esta hecho, como hasta a q' auéis estado. Y como de vosotros publico, y confio. Y porq' no podria yo acabar rā presto esta guerra segun mis deseos, ni segun vuestro deseo sin tener estos vergantines, que aqui se estan haciendo, puestos sobre la laguna de Mexico, os pido por merced que trateis a los Españoles, que dexo labrando los, con el amor que soleis, dando les todo lo que para si, y para la obra, pidieren. Que yo prometo quitar de sobre vuestras cervices el yugo de seruidumbre que vos tienen puesto los de Culhua. Y hazer cō el Emperador que os haga muchas, y muy crecidas mercedes.

Todos los Indios, q' prefēres estauā, hizierō semblāte, y señas que les plazia. Y en pocas palabras respōdierō los señores q' no solo haria lo q' les rogaua, pero q' acabados los vergantines los llevaria a Mexico. Y se irian todos con el a la guerra.

Como se apodero de tezcuco Cortes.



Ya de los inocētes partio Cortes de Tlaxcallan con sus Españoles muy en ordenança. Fue la salida muy d' ver, porq' salieron con el mas de ochenta mil ombres. Y los mas dellos con armas, y plumajes q' danā grā lustre al exercito. Pero el no quiso llevar los cōsigo todos, sino que esperassen hasta ser hechos los vergantines, y estar cercado Mexico. Y aun tambiē por amor de las vituallas, que tenia por dificultoso mantener tanta muchedūbre de gente por camino, y en tierras de enemigos. Toda uia lleuo veinte mil dellos. Y mas los que fueron menester para tirar la artilleria. Y para llevar la comida, y fardaje. Y aquella noche fue dormir a Tezcuco que esta seis leguas. Y es lugar de Huecoco, dō de los señores de aquella prouincia le acogieron muy bien. Otro dia durmio a quatro leguas de alli en tierra de Mexico. Y en vna sierra que sino fuera por la mucha leña perecieran de frio los indios. Y aun con ella passaron trabajo ellos, y los Españoles. En siendo de dia comēgo a subir el puerto. Y embio delante quatro peones, y quatro de cavallo, a descubrir. Los quales ballaron el camino lleno de arboles rezien cortados, y atrauesados. Mas pensando que adelante no estaria assi, y por traer buena relacion, anduierō hasta que no pudieron passar. Y boluieron a dezir como estava el camino atajado con muchos, y gruesos pinos, cipresses, y otros arboles. Y que en ninguna manera podrian passar los cauallos por el. Cortes les preguntō si auian visto gente. Y como dixerō que no, adelantose con todos los de cavallo. Y con algunos Españoles de pie. Y mando a los de mas que con todo el exercito, y artilleria, caminassen apriesa. Y que le siguiessen mil indios. Con los

quales comēgo a quitar los arboles del camino. Y como van viniendo los otros van apartando las ramas, y troncos. Y assi limpiaron, y desembaraçaron el camino. Y passo la artilleria, y cauallos, sin peligro, ny daño, aun que con trabajo de todos. Y cierto si los enemigos estuuieran alli no passaran. Y si passaran fuera con mucha perdida de gente, y cauallos, por ser aquello fragoso, de muy espesso monte. Mas ellos, pensando que no iria por aquella parte nuestro exercito, contentaron se con cegar el camino. Y pusieron se en otros passos mas llanos. Que tres caminos ay para yr de Tlaxcallan a Mexico. Y Cortes escogio el mas aspero pensando lo que fue, o porque alguno le auiso que los enemigos no estauan en el. En passando aquel mal passo descubrieron las lagunas, dixerō gracias a dios, prometieron de no tomar atras sin ganar primero a Mexico, o perder las vidas. Repararon vn rato para que todos fuesen juntos al bajar a lo llano, y raso, porque ya los enemigos hazian muchas abumadas. Y comēçauan a dar les grita. Y a pellidar toda la tierra. Y auia llamado a los que guardauan los otros caminos. Y querian tomar los entre vnas puentes que por alli ay. Y assi se puso en ellas vn buen escuadron. Mas Cortes les echo veinte de cavallo, que los alancearon, y rompieron. Llegaron luego los de mas Españoles, y mataron algunos, desocuparon el camino, y sin recibir daño llegaron a Quabutepec, que es juridiccion de Tezcuco, do aquella noche durmieron. En el lugar no auia persona pero cerca del estauan mas de cien mil ombres de guerra, y aun mas, de los de Culhua, que embiauan los señores de Mexico, y Tezcuco, contra los nuestros. Por lo qual Cortes hizo ronda, y vela de prima, con diez de cavallo. Apercibio su gente. Y estubo alerta. Pero los contrarios estuuieron quedos. Otro dia por la mañana salio de alli para Tezcuco, que esta a tres leguas. Y no anduuo mucho quando vinieron a

el quatro indios del pueblo, ombres principales, con vna vanderilla en vna varra de oro de hasta quatro marcos, que es señal de paz. Y le dixerō como Coacnacococin, su señor, los embiava a rogar le que no hiziesse daño en su tierra. Y a ofrecer se le. Y a que se fuesse con todo su exercito a se aposentar a la ciudad, que alla seria muy bien hospedado. Cortes holgo cō la embajada, aun que le parecio fingida. Saludo al vno dellos, que lo conocia. Y respondio les que no venia para hazer mal sino bien. Y que el recibiria, y ternia por amigo, al señor, y a todos ellos con tal que le boluiesse lo que auian tomado a quarenta, y cinco Españoles, y trecientos Tlaxcaltecas, que mataran dias auia. Y que las muertes, pues no tenia remedio, les perdonara. Ellos dixerō que Motecucuma los mandara matar. Y se auia tomado el despojo. Y que la ciudad no era culpante de aquello. Y con esto se tornaron. Cortes se fue a Quabutichan y Huaguta, que son como arrabales de Tezcuco, donde fueron el, y todos los suyos, bien proueydos. Derribo los idolos. Fuese luego a la ciudad. Y puso en vnas grandes casas, en que cupieron todos los Españoles, y muchos de sus amigos. Y porque al entrar no auia visto mugeres, ni muchachos, sospechoso de traycion. Apercibiose, y mando pregonar que nadie so pena de la vida saliesse fuera. Comēçaron los Españoles a repartir, y adereçar sus aposentos. Y a la tarde subieron ciertos bellos a las açoreas a mirar la ciudad, que es tan grande como Mexico. Y vieron como la desamparauan los vecinos. Y se van con sus baros, y nos camino de los montes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veinte mil, o mas, barquillas que andauan sacando gente y ropa. Quiso Cortes remediar lo, pero sobreuino la noche. Y no pudo. Y aun quisiera prender al señor. Mas el fue el primero que se salio a Mexico. Cortes entonces llamo a muchos de Tezcuco, y dixo les como don fernando era hijo de

Mezaualpiltinli, su amado señor. Y que le hazia su rey pues Coacnacoyocin estaua con los enemigos, y auia muerto malamente a Lucuzca, su hermano, y señor, por codicia de reynar. Y a persuasión de Quabuti moccin enemigo mortal de Españoles. Los de Tezcucó començaron de venir a ver su nuevo señor. Y a poblar la ciudad. Y en breue estubo repoblada como antes. Y como no recebían daño de los Españoles seruián en quanto les era mandado. Y el don fernando fue siempre amigo de Españoles. Aprendio nuestra lengua. Como aquel nombre por Cortes que fue se padrino de pila. De allí a pocos dias vinieron los de Quabuti chā, Huatitla, y Autenco, a sedar pidiendo perdón si en algo auian errado. Cortes los recibio, perdono, y acabo con ellos que se tornassen a sus casas con hijos, mugeres y haciendas, que también ellos se eran idos a la sierra, y a Mexico. Quabutimoc Coacnacoyocin, y los otros señores de Culhua, embiaron a reñir, y reprehender, a estos tres pueblos por que se auian dado a los christianos. Ellos predieron y traxerón los mensajeros a Cortes. Y el se informo dellos de las cosas de Mexico. Y los embio a rogar a sus señores con la paz, y amistad. Mas poco le aprouecho. La estauan muy determinados en la guerra. Anduieron entonces ciertos amigos de Diego Velazquez por amorinar la gente para boluerse a Cuba, y deshazer a Cortes. El lo supo, y los prendio, y tomo sus dichos. Por la confesion que hizieron condeno a muerte a Antonio de Villafañā, natural de camora, por amorinador. Y executo la sentencia. Con lo qual ceso el castigo, y el motin.

El combate de Iztacpāpan.

Qho dias estubo Cortes sin salir de Tezcucó fortaleciendo la casa, en que posaua, que toda la ciudad, por ser grandissima no podia. Y bastecien-

dose por si lo cercassen los enemigos. Y despues, como no le acometian, tomo quinze de cauallo, dosientos Españoles, en que auia diez escopetas y treinta ballestas. Y hasta cinco mil amigos. Y fue la orilla a delante de la laguna a Iztacpāpan derecho, que esta cinco leguas de allí. Los de la ciudad sacron ansados por los de la guarnicion de Culhua con humos, que hizieron de las atalayas, como yuan sobre ellos Españoles, y metió su ropa, y las mugeres, y niños, en las cascas que estanden tro en la agua. Embiaron gran fiota de acalles, y salieron al camino dos leguas muchos, y a su manera bien armados, y hechos esquadrones. No pelearon a hecho, sino tomaron se al pueblo escaramuçando con pensamiento de meter, y matar, alla los enemigos. Los Españoles se metieron arrebueltas dentro, que era lo que querian. Y pelearon reamente hasta echar los vezinos a la agua. Donde muchos dellos se ahogaron. Mas como son nadadores, y no les daua sino a los pechos, y tenían muchas barcas, que los recogian, no murieron tantos como se pensaua. Todauia mataron los de Tlacallan mas de seis mil. Y si la noche no los despartiera mataran hartos mas. Los Españoles ouieron algun despojo, pusieron fuego a muchas casas, y començaron se de aposentar. Mas Cortes les mando salir fuera a mas andar, aunque era muy noche, porque no se ahogassen, que los dela ciudad auian abierto la calçada. Y entraba tanta agua, que lo cubria todo. Y cierto si aquella noche se quedarán allí, no escapaua ombre de su compañía. Y aun con toda la priessa que se dio eran las nueue dela noche quando acabaron de salir. Passaron el agua a bolapie. Perdióse todo el despojo. Y ahogaron se algunos de Tlacallan. Tras este peligro tuvieron muy mala noche de frio, como estauan mojados. Y de comida, como no pudieron sacarla. Los de Mexico, que todo esto sabian, dieron sobre ellos a la mañana. Y fueles for-

gado irse a Tezcucó, peleando con los enemigos que los apretauan rezio por tierra. Y con otros que salian del agua. Y ni podian dañar a estos que se acogian luego a sus barquillos, ni osauan meterse entre los otros, que eran muchos. Y así llegaron a Tezcucó con grandissimo trabajo, y hambre. Murieron muchos Indios de nuestros amigos. Y un Español, que creo fue el primero que murio peleando en el campo. Cortes estubo triste aquella noche, pensando que con la jornada pasada de rana mucho animo a los enemigos, y miedo a otros, que no se le diessen. Mas luego a la mañana vinieron mensajeros de Otompan, donde fue la nombrada batalla que Cortes vencio, segun a tras se digo, y de otros quatro ciudades, que estan cinco, o seis leguas de Tezcucó, a pedir perdon por las guerras passadas, y ofrecerse a su seruicio. Y a rogarle los amparasse de los de Culhua, que los amenazauan, y maltratauan, como hazian a todos los que se le dauan. Cortes, aunque les loo, y agradeçio, aquello, digo que si no le traian arados los mensajeros de Mexico ni los perdonaria, ni recibiria. Tras estos de Otompan auisaron a Cortes como querian los de la prouincia de Chalco ser sus amigos, y venir a dar se le sino que no les dexaua la guarnicion de Culhua, que estava allí en su tierra. El despacho luego a Gonzalo de Sandoval con veinte caualllos, y dosientos peones Españoles, que fuesse a tomar a los de Chalco, y echar a los de Culhua. Embio también a la Vera Cruz cartas que auia mucho que no sabia de los Españoles, que allí estauan, por tener los enemigos arrojado el camino. fues pues Sandoval con su compañía. Lo primero procuro de poner en salvo las cartas, y mensajeros de Cortes, y encaminar a muchos Tlacaltecās que fuesen seguros a sus casas con la ropa que lleuauan ganada, y luego juntarse con los de Chalco. Mas como de ellos se aparto, los acometieron enemigos, mataron algunos, y robaron les buena

parte del despojo. Tuuo quiso dello Sandoval, acudio presto alla, y remedto mucho daño desbaratando, y siguiendo los contrarios. Y así pudieron ir a Tlacallan, y a la Vera Cruz. Junto se luego con los de Chalco, que sabiedo su venida, estauan en armas, y aguardandole. Dierón todos juntos sobre los de Culhua, que pelearon mucho, y muy bien. Mas al cabo fueron vencidos. Y muchos dellos muertos. Quemaron les los ranchos, y saquearon se los. Boluio se con tanto Sandoval a Tezcucó. Vinieron con el vios hijos del señor de Chalco. Traxeron a Cortes hasta quatrocientos pesos de oro en piezas. Y llorando se desculparon. y dixeron como su padre, quando murio, les mando que se diessen a el. Cortes los consolo. Agradeçioles su desseo, confirmo les el estado, y dioles al mesmo Sandoval, que los acompañasse hasta su casa.

Los españoles que sacrificaron en Tezcucó.



Y de Cortes ganando de cada dia fuerças, y reputacion. Y acudian a el todos los que no eran de la parcialidad de Culhua y muchos que lo eran. Y así a dos dias de como hizo señor de Tezcucó a don fernando vinieron los señores de Huatitla, y Quabutichā, que ya eran amigos, a dezir le que venia sobrellos todo el poder de Mexicānos que si lleuarian sus hijos, y hacienda, a la sierra, o los traerian a do el estaua. Tāto era su temor. El los efforço, y rogo que se estuuessen quedados en sus casas. Y no tuuiesen miedo sino apercebimieto. Y espías. Que de que los enemigos viniessen holgaua el. Por esto que le auisassen, y verian como los castigaua. Los enemigos no fueron a Huatitla, como se pensaua, sino a los Tamemes de Tlacallan, que andauan proueyendo los Españoles. Salio a ellos Cortes con dos tiros, con doze de cauallo, y dosien-

los infantes, y muchos Tlaxcaltecas. Peleo, y mató pocos porque se acogian a la agua. Quemó algunos pueblos, do se recogian los de Mexico, y tornose a Texcoco. Al otro dia vinieron tres pueblos de los mas principales de aquella comarca a le pedir perdón. Y a rogarle no los destruyesse. Y que no acogieran mas a ombre de Culhua. Por esta embarada hizieron castigo en ellos los de Mexico. Y muchos parecieron despues descalabrados delante de Cortes para que los vengasse. Tambien embiaron los de Chalco por socorro, que los destruyian Mexicanos. Mas el, como queria embiar por los vergantines, no se lo podia dar de Españoles, sino remitir los a los de Tlaxcallan, Huecoco, Chololla, Huacacholla, y a otros amigos. Y dar les esperança que presto iria el. No estauan ellos nada contentos con la ayuda de aquellas prouincias sin Españoles. Pero todavia pidieron carras para que lo hiziesen. Estando en esto llegaron ombres de Tlaxcallan a dezir a Cortes como estauan acabados los vergantines. Y si auia menester gente porque de poco aca auian visto mas abundas, y señales de guerra, que nunca. El entonces los puso con los de Chalco. Y les rogo dixessen de su parte a los señores, y capitanes, que olvidassen lo passado, y fuessen sus amigos, y les ayudassen contra Mexicanos, que en ello le barian muy gran plazer. Y de allí adelante fueron muy buenos amigos. Y se ayudaron vnos a otros. Dino allí mesmo de la Vera Cruz vn Español con nueva que auian desembarcado treinta Españoles sin los marineros de la nao. Y ocho cauallos. Y que traian mucha poluora, y ballestas, y escopetas. Por lo qual hizieron alegrías los nuestros. Y luego embio Cortes a Tlaxcallan por los vergantines a Sandoval con dozientos Españoles, y con quinze de cauallo. Mando le que de camino destruyesse el lugar que prendió trezientos Tlaxcaltecas, y quarenta y cinco Españoles con cinco cauallos, quando estaua

Mexico cercado. El qual lugar es de Texcoco, y alinda con tierra de Tlaxcallan. Bien quisiera castigar sobre el mesmo caso a los de Texcoco, sino que no estaua en tiempo, ni conuenia por entonces. La maior pena merecian que los otros, porque los sacrificaron, y comieron. Y derramaron la sangre por las paredes haciendo señales con ella mesma como era de Españoles. Desollaron tambien los cauallos, currieron los cueros con sus pelos, y colgaron los con las herraduras que tenían en el templo mayor. Y cabe ellos los vestidos de España por memoria. Sandoval fue alla determinado de cobrar, y asolar aquel lugar, así por que se lo mandó Cortes, como por que halló antes vn poco de llegar a el escrito de carbon en vna casa. Aquí estuuó preso el sin ventura de Juan Juste, que era vn hidalgo de los cinco de cauallo. Los de aquel lugar, aun que era muchos, lo dexaron, y huyeron en viendo Españoles sobre si. Ellos les fueron de tras siguiendo. Mataron, y prendieron muchos, especial niños, y mugeres, que no podian andar. Y que se dauan por esclauos. Y a misericordia. Diendo pues poca resistencia, y que lloraua las mugeres por sus maridos, y los hijos por sus padres, vieron compasión los Españoles. Y ni mataron la gente, ni destruyeron el pueblo. Antes llamaron los ombres, y perdonaron los con juramento, que hizieron, de seruir los, y ser les leales. Y así se vengó la muerte de aquellos quarenta, y cinco Españoles. Preguntados como tomaron tantos christianos sin que se defendiesen, ni escapasse ombre de todos ellos, dixeron que se auian puesto en celada muchos delante vn mal passo vna cuesta arriba que tenia estrecho el camino. Donde por de tras los acometieron. Y como van vno a vno y los cauallos de diestro, y no se podian rodear, ny aprouechar de las espadas, los prendieron ligeramente a todos. Y los embió a Texcoco, donde, como arriba dixé, fueron sacrificados, en vengança de la prisión de Cacama.

Como traxeron los vergantines a Texcoco los de Tlaxcallan.



Reduzidos, y castigados los que prendieron a los Españoles, camino Sandoval para Tlaxcallan: y a la raya de aquella prouincia topó con los vergantines. La tablazon, y clauazon, de los quales trayan ocho mil hombres a cuestras. Venian en su guarda veinte mil soldados, y otros dos mil con vituallas, y para seruirio de todos. Como Sandoval llego, dixeron los carpinteros Españoles que pues entruauan ya en tierra de enchiguos, y no sabian lo que les podría acontecer, que fuesse delante la ligazon: y arras la tablazon, por ser cosa de mas peso, y embaraço. Todos dixeron que era bien, y que se hiziesse así, salvo es Chichimecatecl, señor muy principal, hombre esforçado, y capitan de diez mil, que lleuauan la delantera, y cargo de la tablazon. El qual tenia por afrenta que le echassen arras, yendo el delante. Sobre esto dixo buenas cosas. Mas en fin se huió de mudar, y quedar en retaguarda. Teutipil, y Teutecatil, y los otros capitanes, señores tambien principales, tomaron la vanguardia, con otros diez mil. Pusieronse en medio los Tamemes, y los que lleuauan la fusta, y aparejo, de los vergantines. Delante de estos dos Capitanes van cien Españoles, y ocho de cauallo. Y tras de toda la gente, Sandoval con los otros Españoles, y siete cauallos. Y si Chichimecatecl estuuó rezio de primero, mas lo estuuó porque no quedassen con el los Españoles, diciendo, que o no le tenían por valiente, o por leal. Concertados pues los escuadrones de la manera que oytes, caminaron para Texcoco alas mayores voces, chiflos, y relinchos del mundo. Y gritando christianos, christianos, Tlaxcallan, Tlaxcallan, y España. Al quarto dia entraron en Texcoco por ordenança, al son de muchos atabales, caracoles, y otros tales in-

strumentos de musica. Pusieronse para entrar penachos, y mantas limpias, y ciertamente fue gentil entrada: Que como era luzida gente, pareció muy bien: y como era muchos, tardaron seys horas a entrar sin quebrar el hilo. Tomauan dos leguas de camino. Cortes les salio a recibir. Dio las gracias a los señores, y aposentó toda la gente muy bien.

La vista quedó Cortes a Mexico.



Reposaron quatro dias, y luego mando Cortes a los maestros que armassen, y clauassen los vergantines a presión. Y que se hiziesse vna canja entre tanto para los echar por ella a la laguna, sin peligro de quebrar se primero. Y por que trayan gran gana de topar se con los de Mexico salio con ellos, y con veinte y cinco cauallos, y trezientos Españoles, en que hauia cinquenta escopeteros, y ballesteros. Lleuo tambien seys tiros. A quatro leguas de allí topo con vn gran escuadrón de enemigos. En el qual rompieron los de cauallo. Acudieron luego los de pie, y desbarataron lo. fueron en el alcance los Tlaxcaltecas, y mataron quántos pudieron. Los Españoles, como era tarde, no fueron: sino asentaron su real en el campo. Y durmieron aquella noche con cuidado, y auiso, porque hauia por allí muchos de Culhua. Como fue de dia echaron camino de Xaltoca. Y Cortes no dixo donde yua, que se recelaua de muchos de Texcoco, que venian con el, no auisassen a los enemigos. Llegaron a Xaltoca, lugar puesto en la laguna: y que por la tierra tiene muchas acequias, anchas, hondas, y llenas de agua, a no poder passar los cauallos. Los del pueblo les dauan grita: y se burlauan de ver los andar por aquellos arroyos. Tirauan les flechas, y piedras. Los Españoles de pie saltando, y como mejor pudieron, passaron las acequias, combatieron el lu-

gar, entraron, aun que con mucho trabajo, echaron fuera los vezinos a cuchilladas, y quemaron buena parte de las casas. No pararon alli, sino fueron se a dormir vna le gua adelante. Tiene Xaltoca por armas vn sapo. Otra noche durmieron en Huatullan, lugar grande, mas despoblado de medio. Passaron otro dia por Tenamioacan, y Accapuzcalco, sin resistencia. Y llegaron a Tlacopan, que estava fuerte de gente, y de fosos con agua. Mas aun que algo se defendio entraron dentro, mataron muchos, y lançaron fuera a todos. Y como sobrenu no la noche recogieron se con tiempo a vna muy gran casa. Y en amaneciẽdo se saqueo el lugar, y se quemó casi todo, en pago del daño, y muerte de algunos Españoles, que hizieron quando salian huyendo de Mexico. Seys dias estuuieron los nuestros alli, que ninguno passó sin escaramuzar con los enemigos, y muchos con gran rebato. Y con tanta grita, segun lo han de costumbre, que espantaua oyr los. Los de Tlacallan, que se querian mejorar con los de Culhua, hazian marauillas peleando. Y como los contrarios eran valientes hauiá que ver. Especial quando se desafiáuan vno a vno, o tantos a tantos. Passauan entre ellos grandes razones, amenazas, e injurias, que quien los entendia moria de risa. Salian de Mexico por la calçada a pelear: y por coger en ella los Españoles fingian huyr. Otras vezes los combidauan a la ciudad, diciendo, entrad hombres a holgaros. Vnos dezian, aqui morireys como antaño. Otros, vos a vuestra tierra que no hay otro Motecuma que haga a vuestro sabor. Llego se Cortes vn dia entre se mejantes platicas, a vna puente que estava alçada. Hizo señas de habla, y dize, si esta ay el señor quiero le hablar. Respondieron, todos los que veys son señores, dezid lo que quereys. Y como no estava callo, y ellos lo desonrraron. Tras esto les dize vn Español que los tenían cercados, y se moririan de hambre, que se diessen. Repliecaron que no tenían falta de pan, pero que quando la tuuiesen comerian de los Espa

ñoles, y Tlacallan, que marassen. Y arrojaron luego ciertas tortas de centli, diciendo, comed vosotros si teneys hambre, que nosotros ninguna gracias a nuestros dioses, y tiraos de ay, sino morireys. Y luego començaron a gritar, y a pelear. Cortes como no pudo hablar con Quabutimocin, y porque todos los lugares estauan sin gente, torno se para Tezcucó casi por el camino que vino. Los enemigos que le vieron boluer assi, creyeron que de miedo. Y juntaron se infinitos dellos a dar le carga, y dieron se la bien complidamente. El quiso vn dia castigar su locura: y embio delante todo el exercito, y la infanteria Española, con cinco de cavallo. Hizo a otros seys de a cavallo poner se en celada al vn lado del camino, y cinco al otro, y tres en otra parte. Y el escondio se con los demas entre vnos arboles. Los enemigos como no vieron cauallos, arremeten desmandados a nuestro escuadron. Salio Cortes, y en passando, y diciendo Santiago, y a ellos, sant Pedro, y a ellos, que era la señal para los de cavallo. Y como los tomaron de traues, y por las espaldas, alancearon los a plazer. Desbarataron los a los primeros golpes, siguieron los dos leguas por vn buen llano, y mataron muy muchos. Y con tal victoria entraron, y durmió en Tlacallan dos leguas de Tezcucó. Los enemigos quedaron tan hostigados de aqlla emboscada, q̄ no parecieron en barros dias. Y aquellos señores de Tlacallan tomaró licencia para tornar se. Y fueron se muy vanos, y victoriosos. Y los suyos ricos, y cargados de sal, y ropa que hauián hauido en la buelta de la laguna.

La guerra de Accapichilá



Viendo Mexicanos que les vna mal cō Españoles, hauián las con los de Chalco, que era tierra muy importante. Y en el camino para Tlacallan,

han, y a la Vera cruz. Los de Chalco llamaron a los de Huecrocincó, y Huacachobla, que les ayudassen. Y pidieron a Cortes Españoles. El les embio treziẽtos, y quinze cauallos con Gonzalo de Sandoval. El qual fue, y en llegando concertó de yr a Huaztepec, donde estava la guarnicion de Culhua, que hazia el mal. Antes que alla llegassen les salieron al encuentro aquellos de la guarnicion, y pelearon. Mas no pudiendo resistir la furia de los cauallos, ni las cuchilladas, se metieron en el lugar. Y los nuestros tras ellos. Los quales mataron alla dentro muchos, y a los demas vezinos echaron fuera, que como no tenían alli mugeres, ni hacienda que defender, no reparauan. Los Españoles comieron, y dieron de comer a los cauallos, y los amigos buscauan ropa por las casas. Estando assi oyeron el ruydo, y grita que trayan los contrarios por las calles, y plaza del pueblo. Salieron a ellos, pelearon, y a puñaladas los echaron otra vez fuera, y los siguieron vna gran legua, donde hizieron gran matança. Dos dias estuuió alli los nuestros: y luego fueron a Accapichilá, do tambien hauiá gente de Mexico. Requirieron les con la paz, mas ellos como estauan en lugar alto, y fuerte, y malo para cauallos, no escucharon. Antes tiraua piedras, y saetas, amenazando a los de Chalco. Los Indios, nuestros amigos, aun que eran muchos, no osauan acometer. Los Españoles arremetieron llamando Santiago: y fueron al lugar, y tomaró lo, por mas suerte, y defendido que fue. Es verdad que quedaron muchos dellos heridos de piedras, y varas. Entraron tras ellos los de Chalco, y sus aliados, y hizieron grandissima carniceria de los de Culhua, y vezinos. Otros muchos se despeñaron a vn rio, que por alli passa. En fin pocos escaparon de la muerte: y assi fue señalada victoria esta de Accapichilán. Los nuestros padescieron este dia muy gran sed, assi del calor, y trabajo del pelear, como por que aquel rio estubo tinto en sangre. Y no pudieron beber del por vn buen espacio de tiem-

po: y no hauiá otra agua. Sandoval se boluio a Tezcucó, y los otros, cada vno a su casa. Mucho sintieron en Mexico la perdida de tantos hombres, y tan fuerte lugar. Y tornaron a embiar sobre Chalco nuevo exercito, mandandó le diesse batalla antes que Españoles lo supiesen. Aquel exercito se dio tanta priesa en hazer lo que Quabutimocin le mandara, que no dio lugar a sus enemigos de esperar socorro de Cortes como lo pedian, y esperaua. Mas los de Chalco se juntaron todos, aguardaron la batalla, y gentilmente la vencieron con ayuda de vezinos. Mataron muchos Mexicanos, y prendieron quarenta, entre los quales fue vn Capitan: y alancearon de su tierra los enemigos. Tanto por mayor se tuuo esta victoria, quanto menos se pensaua. Gonzalo de Sandoval torno cō los mismos Españoles que primero a Chalco. Diose priesa por llegar antes que la batalla se diese: mas quando llego ya era dada, y vencida. Y assi se boluio luego con los quarenta prisioneros. Con estas victorias de Chalco quedo libre, y seguro el camino de Mexico a la Vera cruz. Y luego vinieró a Tezcucó los Españoles, y cauallos, q̄ arriba dixẽ. Y truxeron muchas ballestas, escopetas, poluora, y pelotas, y otras cosas de España. De q̄ nuestro exercito recibio tanto plazer, quanta necesidad tenia. Y dixeró como hauián llegado otras tres naos con alguna gente, y cauallos.

El peligro que los nuestros passaron en tomar dos peñoles,



Cortes se informo de aq̄llos quarẽta presos, que traxo Sandoval, de las cosas de Mexico, y de Quabutimoc. Y en medio dellos la determinacion que tenia para defendet se, y no ser amigos de chistianos. Y pareciẽdo le larga y dificultosa guerra, quisiẽra cō ellos antes paz, que enemistad. Y por

descasar, y no andar cada dia en peligro, rogo les que fuesen a Mderico a tratar pazes con Quaburimoc, pues el no los queria matar, ni destruyr, pudiendo lo hazer. Ellos no osauan yr con tal menfa: e, sabiendo la enemiga que su señor le tenia, Alas tanto les digo que acabo con dos q fuesen. Los quales le pidieron cartas, no porque alla las hauian de entender, sino para credito, y seguro. El se las dio, y cinco de cavallo que los pusieron en saluo. Alas poco aproueche, ca nunca rano respuesta. Antes quanto el mas pedía paz, mas la rehusauan ellos, pensando que de flaqueza lo hazia. Y por tomar le las espaldas fueron mas de cinquenta mil a Chalco. Los de aquella prouincia auisaron dello a Cortes pidiendo le socorro de Españoles. Y embiaronle vn peñol de algodón pintado de los pueblos, y gente, que sobre ellos venia, y los caminos que tragan. El les digo que yria en persona de alli a diez dias, que antes no podía, por ser viernes sancto, y luego la Pascua de su Dios. Desta respuesta quedaron tristes, pero aguardaron. Al tercer dia de Pascua vinieron otros mensajeros a dar priesta por socorro, que entraban ya por su tierra los enemigos. En este medio tiempo se dieron los pueblos de Acapan, Aligalanco, Mautilan, y otros sus vezinos. Dixerón que nunca hauian muerto Español, y traxeron por presente ropa de algodón. Cortes los recibió, trato, y despido alegremente: y en breue, porque estava de partida para Chalco. Y luego se partió con treinta de cavallo, y trezientos compañeros, de que hizo capitán a Soca lo de Sandomal. Lleuo assi mesmo veinte mil amigos de Tlapacallan, y Tezenco. Fue a dormir a Tlamanalco, donde por ser frontera de Mderico, tenían su guarnición los de Chalco. Al otro dia se le juntaron mas de otros quarenta mil. Y al siguiente supo como los enemigos le esperauan en el campo. Dio missa, fue para ellos, y dos horas despues de medio dia llegó a vn peñol muy alto, y agrio. En cuya cumbre estauan infinitas mugeres, y niños: y a las baldas mu-

cha gente de guerra. Que en descabriendo el exercito de Españoles, hizieron de lo alto abunadas. Y dieron ráros alaridos las mugeres, que fue cosa maravillosa. Y los hombres, que mas a lo baxo estaua, comenzaron a tirar varas, piedras, y flechas. Lo que luego hizieron daño en los que cerca llegaron: y q descabrazados se hizieró atras. Combatir tan fuerte cosa era locura, retirar se parecia cobardia. Y por no mostrar poco animo, y por ver si de miedo, o hábre se darian, acometieró el peñol por tres partes. El cristonal del Corral Alferes de seré ra Españoles de la guarda de Cortes, subió por lo mas alto. Juan Rodriguez de Villafuerte con cinquenta por otra. Y Francisco Verdugo con otros cinquenta por otra. Todos estos lleuauan espadas, y ballestas, o escopetas. Dende a vn rato hizo señal vna trompeta, y siguieron a los primeros Andres de Aluoyaraz, y Martin de Jrcio, con cada quarenta Españoles, de que tambien eran capitanes, y Cortes con los demas. Ganaron dos bueltas del peñol. Y baxaron se hechos pedaços, ca no se podía tener con las manos, y pies, quanto mas pelear, y subir. Tanto era de aspera la subida. Murieron dos Españoles, y quedaron heridos mas de veinte. Y todo fue con piedras, y pedaços de los cantos que de arriba arrojauan, y se quebrauan. Y aun si los Indios tuieran algun ingenio, no dexaran Español sano. Ya quando los nuestros dexaron el peñol, y se remolmaron para hazer se fuertes, hauian venido tantos Indios en socorro de los cercados, que cubrian el campo: y tenían semblante de pelear. Por lo qual Cortes, y los de cavallo, que estauan a pie, caualgaron, y arremetieron a ellos en lo llano, y a lança las los echaron del. Alzaron alli, y en el alcance, que duro hora y media, muchos. Los de cavallo, que mas los siguieron, vieron otro peñol no tan fuerte, ni con tanta gente, aun que con muchos lugares al rededor. Cortes se fue con todos los suyos a dormir alla aquella noche, pensando cobrar la reputacion, que el dia perdio. Y por buer

que no hauian hallado agua aquella jornada. Los del peñol hizieron la noche muy gran ruido con vozinas, arabales, y griteria. A la mañana miraron los Españoles lo flaco, y fuerte del peñol: y era todo el baroto rezio de combatir, y tomar. Pero tenia dos padrastrs cerca, en que estauan hombres con armas. Cortes digo que le siguiesen todos, que queria rctar los padrastrs: y comenzó a subir a la sierra. Los que los guardauan los dexaron, y se fueron al peñol, pensando que los Españoles iban a combatir lo, por socorrer lo. Y como el vio el desconcierto, mando a vn Capitan que fuese con cinquenta compañeros, y tomase el mas agrio, y cercano padrastr. Y el con los demas arremetio al peñol, gano le vna buelta, y subió bien alto. Y vn capitan puso su vadera en lo mas alto del cerro, y desparó las ballestas, y escopetas que lleuaua, con que hizo mas miedo que daño. La los Indios se maravillaron: y soltaron luego las armas en el suelo, que es señal de rendirse, y dieron se. Cortes les mostro alegre rostro, y mando que no se les hiziese mal, ni enojo. Ellos viendo tanta humanidad, embiaron a dezir a los del otro peñol que se diessen a los Españoles, que eran buenos: y tenía alas para subir donde queria. Por estas razones, o por la falta que de agua tenían, o por yr se seguros a sus casas, vinieron luego a dar se a Cortes: y a pedir perdón por los dos Españoles que mataran. El los perdono de grado, y holgo mucho que se le diessen aquellos, que con victoria estauan, porque era ganar mucha fama con los de aquella tierra.

La batalla de Xochmilco.



Bstano alli dos dias, embio los heridos a Tezenco, y el partio se para Huartepec, q tenía mucha gente de Culhua en guarnición. Durmo co-

todo su exercito en vna casa d'plazer, y buerta que tiene vna legua, y esta de piedra muy bien, cercada, y que la atrauessa por medio vn gentil rio. Los del lugar buyeró como fue dia. Y los nuestros corrieron tras ellos hasta Xilotopec, que estava descuydado de aquel sobresalto. Entraron, mataron algunos, y tomaron muchas mugeres, moebachos, y viejos, que buer no pudieron. Espero Cortes dos dias a ver si venia el señor: y como no vino puso fuego al lugar. Estando alli se le dieron los de Huartepec. De Xilotopec fue a Coabunauac, lugar fuerte, y grande, cercado de barrancas hondas. No tiene entrada para cauallos, sino por dos partes, y aquellas con puentes leuadizas. Por el camino que los nuestros fueron no podian entrar a cauallo sin arrodear legua y media, que era muy gran trabajo, y peligro. Estauan tan cerca que hablauan con los del lugar, y tirauan se vnos a otros piedras, y sacras. Cortes les requirio de paz, ellos respondieron de guerra. Entre estas platicas passo el barranco vn Tlapacalteca, sin ser visto, por vn passo muy peligroso, pero muy secreto. Passaron tras el quatro Españoles, y luego otros muchos, siguiendo todos las pisadas del primero. Entraron en el lugar, llegaron a donde estauan los vezinos peleando con Cortes, y a cuchilladas los hizieron buer. Atonitos de ver que les hauian entrado, que lo tenían por imposible, buyeron con esto a la sierra: y ya quando el exercito entro, estava quemado lo mas del lugar. A la tarde vino el señor con algunos principales a dar se, ofresciendo su persona, y hacienda contra Mdericanos. De Coabunauac fue Cortes a dormir siete leguas a unas estancias por tierra despoblada, y sin agua. Passó mal dia el exercito de sed, y trabajo. Al otro llegó a Xochmilco, ciudad muy gentil, y sobre la laguna dulce. Los vezinos, y otra mucha gente de Mderico alzaron las puentes, rompieron las acequias, y pusieron se a defenderla, creyendo que podrian, por ser ellos muchos, y el lugar fuerte. Cortes ordeno su buerte, hizo aprear los de ca-

uallo, luego con ciertos compañeros a probar si ganaría la primera albarrada. Y tanta pacilla dio a los enemigos con escopetas, y ballestas, que aun que muchos eran, la desampararon, y se fueron mal heridos. Como ellos la dexaron se arrojaron Españoles al agua. Passaron, y en media hora que pelearon, hauian ganado la principal, y mas fuerte puente de la ciudad. Los que la defendian se recogieron al agua en barcas, y pelearon hasta la noche, y nos de mandando paz, otros guerra. Y todo era ardid para entretanto alçar su ropilla: y que les viniere socorro de Mexico, que no estava de allí mas de quatro leguas. Y quebrar la calçada por do los nuestros entraron. Cortes no podía pensar al principio porque unos pedian paz, y otros no, pero luego cayo en la cuenta. Y con los cauallos dio en los que rompian la calçada, debarato los. Huyeron, salio tras ellos al campo, y alcanzó muchos. Eran tan valientes, que pasieron en aprieto a los nuestros. Porque muchos dellos esperauan ya cauallo con sola espada, y rodela, y peleauan con el caualero. Y sino por vn Tlacalteca prendian aq̄ dia a Cortes, que cayó su cauallo de cansado, como haua gran pieza q̄ peleaua. Llego en esto la infanteria Española, y huyeron los enemigos. En la ciudad mataron dos Españoles, que se desafiaron solos a robar. No siguieron el alcance, sino tomaron se luego al lugar a descansar: y cerrar lo roto de la calçada con piedras, y adones. Como en Mexico se supo esto, embio Quahuatimoc vn gran batallon de gente por tierra, y dos mil barcas por agua con doze mil hombres dentro, pensando tomar los Españoles a manos en Xochmilco. Cortes se subio a vna torre para ver la gente, y es que orden venia. Y por donde combatirian la ciudad, marauillo se de tanto barco, y gente, que cubuan agua, y tierra. Repartio los Españoles a la guarda, y defensa del pueblo, y calçada, y el salio a los enemigos con la caualleria, y con seys cientos Tlacalcas, que partio en tres partes. A los quales mando que, rompido el escuadron de

los contrarios, se recogiesen a vn cerro, que les mostro, media legua lexos. Demian los capitanes de Mexico delante con espadas de fierro esgruuiendo por el ayre, y diziendo, aqui os mataremos Españoles con vuestras propias armas. Otros dezian, ya murio Motecçuma no tenemos a quien temer para no comeros viuos. Otros amenazauan a los de Tlacallan. Y en fin todos dezian muchas injurias a los nuestros. Y apellidando, Mexico, Mexico, Tenuchtilan, Tenuchtilan, andauan a püella. Cortes arremetio a ellos con sus cauallos, y cada quadrilla de los de Tlacallan por su parte, y a puras lançadas los desbarato, mas luego se ordenaron. Como vio su concierto, y auiso, y que eran muchos, rompio por ellos otra vez, mató algunos, y recogio se hacia el cerro que concertó. Mas porque lo tenían ya tomado los contrarios, mando a parte de los suyos, que subiesen por detras, y el rodeo lo llano. Los que arriba estauan huyeron de los que subian, y dieron en los cauallos. A cuyos pies murieron en chico rato quinientos dellos. Descansó Cortes allí vn poco, embio por cien Españoles. Y como vinieron, peleo con otro gran escuadron de Mexicanos, que venia detras. Debarato lo tambien. Y metio se en el lugar, porque lo combatian por tierra, y agua reziamente, y con su llegada se retiraron. Los Españoles que lo defendian, mataron muchos contrarios, y tomaron dos espadas de las nuestras. Dieron se en peligro, por que los apretaron muchos aquellos capitanes Mexicanos: y porque se les acabaron las factas, y almazé. Si penas se hauiá estos ydo, quando entraron otros por la calçada con los mayores gritos del mundo. fué a ellos los nuestros, y como hallaron muchos Indios, y mucho miedo, entraró por medio dellos con los cauallos, y echaron infinitos al agua. Y a los demas fuera de la calçada, y allí se passo aquel dia. Cortes hizo quemar la ciudad, excepto donde passaua los suyos. Estuvo allí tres dias que ninguno dgo de pelear. Partiose al quarto, y fue

a Culhuacan, que está dos leguas. Salieron le al camino los de Xochmilco. Mas el los castigo. Estaua Culhuaca despoblada como otros muchos lugares de la laguna. Mas porque pensaua poner por allí cerco a Mexico, que ay legua y media de calçada, se estuvo dos dias derrocando y do los, y mirando el sitio para el real. Y donde poner los vergantines, que tuuiesen buena guarida. Dio vista a Mexico con doscientos Españoles, y cinco de cauallo. Embatio vna albarrada, y aun que se la defendieron reziamente la gano. Mas hirieron le muchos Españoles. Torzo se con tanto para Texcoco, porque ya hauiá dado buelta a la laguna, y visto la disposicion de la tierra. Otros encuentros tuuo con los de Culhua, donde murieron muchos Indios de vna, y de otra parte, pero lo dicho es lo principal.

De la çanja que Cortes hizo para echar los vergantines al agua.



Dando Cortes a Texcoco llegó hallo muchos Españoles nueuamente venidos a seguir le en aquella guerra, que con grandissima fama començaua. Los quales hauiá traydo muchas armas, y cauallos. Y dezian como todos los otros que en las islas estauan, morian por venir a seruirle. Mas que Diego Velazquez lo impidia a muchos. Cortes les hazia todo placer, y les daua de lo que tenia. Demian allí mesmo de muchos pueblos a ofrescer se, y nos por miedo de no ser destruydos, otros por odio que a Mexicanos tenían. Y desta manera tenia Cortes buen numero de Españoles, y grandissima abundancia de Indios. El capitan de Segura de la frontera embio a Cortes vna carta, que hauiá recibido de vn Español. La qual en suma contenia. Nobles señores dos, o tres vezes os

he escripto, y no he hauido respuesta, creo ni desta la tene. Los de Culhua andan por esta tierra haziedo guerra, y mal. Han nos acometido, hemos los vencido. Esta prouincia desea ver a Cortes, y dar se le. Tiene necesidad de Españoles, embialde treinta. No le embio Cortes los treinta Españoles que pedia, porque luego queria poner cerco a Mexico, mas respondió dándole gracias, y esperança que presto se verian. Era aquel Español vno de los q̄ Cortes embiara a Chinanta desde Mexico vn año hauiá, a calar los secretos de la tierra: y a descubrir oro, y hazer grāerias. A quié el señor de aquella prouincia hiziera capitā contra los de Culhua, sus enemigos, que le dauan guerra por tener Españoles consigo, desde que Motecçuma murio, empero el quedaua siempre vencedor por industria, y esfuerço deste Español. El qual como supo que hauiá Españoles en Texcoco, escriuió las vezes que la carta dize, mas ninguna se dio sino esta. Mucho se alegraron los nuestros por estar viuos aquellos Españoles, y Chinanta de su parte. Y alabauan a Dios de las mercedes que les hazia. No habluauan sino en como hauian escapado estos Españoles, pues quando fueron echados de Mexico por fuerça hauiá matado Indios a todos los otros, que en granerias, y minas estauan. Apresuraua Cortes el cerco, forneciendo se de lo necesario para el. Haziendo pertrechos para escalar, y combatir. Y acarreando vituallas. Dio muy gran pacilla en clauar, y acabar los vergantines, y vna çanja para los echar a la laguna. Era la çanja larga quanto media legua, ancha doze pies, y mas, y dos estados honda, donde menos, que tanto fondo era menester, para ygualar con el peso del agua de la laguna: y tanto ancho para caber los vergantines. Yua toda ella çapada de estacas, y encima su valladar. Suo se por vna acequia de regadio, q̄ los Indios tenían. Tardose en hazer cinquēta dias. Hizieron la quatro cientos mil hombres, que cada dia de estos cinquēta trabajauā en ella

ocho mil Indios de Texcoco, y su tierra. Obra digna de memoria. Los vergantines se calafetearon con estopa, y algodón, y a falta de seño, y azeite, que pez ya dice como la hizieron, los brearon, segun algunos, con sain de hōbre. No que para esto los matasen, sino de los que en tiempo de guerra mataran. Inhumana cosa, y agena de Españoles. Indios que, acostumbrados de sus sacrificios, son crueles, abria el cuerpo muerto, y le sacauan el sain. Como los vergantines estuieron en agua, hizo Cortes alarde, y hallo noucientos Españoles. Los ochenta y seys con cauallos, los ciento y diez y ocho con ballestas, y escopetas; y los demas con picas, y rodelas, o aluardas, sin las espadas, y puñales que cada vno traya. Tambien lleuauā algunos cosoletes, y muchos coraças, y jacos. Hallo alli mismo tres tiros gruellos de fierro colado, y quinze pequeños de bronze, con diez quintales de poluora, y muchas peloras. Tanta fue la gēte, armas, y municion de España con que Cortes cerco a Mexico, el mas grande, y fuerte lugar de las Indias, y nucuo mundo. Puso en cada vergantin vn tirillo, y los otros fueron para el exercito. Hizo pregonar de nuevo las ordenanças de guerra, rogando a todos que las guardassen, y cumpliesen. Y digo les, mostrando con el dedo los vergantines que estauan en la çama meridos.

Hermanos y cōpañeros míos, ya veys acabados, y puestos a punto aquellos vergantines. Y bien sabeys quāto trabajo nos cuesta, y quāta costa, y sudor a nuestros amigos hasta hauerlos puesto alli. Muy gran parte de la esperança que tengo, de tomar en breue a Mexico esta en ellos. Porque con ellos, o quemaremos y resto todas las barcas de la ciudad, o las acorralaremos alla dentro en las calles. Con lo qual haremos tanto daño a los enemigos, quanto con el exercito de tierra. La menos pueden viuir sin ellas, que sin comer. Cien mil amigos tēgo para sitiar a Mexico, que son, segun ya conoscoys, los mas diestros, y valie-

tes hombres destas partes. Para que no vos falte la comida, esta proueydo cumplidamente. Lo que a vosotros toca, es pelear como soleys, y rogar a Dios por salud, y victoria, pues es suya la guerra.

El exercito de Cortes para cercar a Mexico.



Hizo luego al siguiente dia mensageros alas prouincias de Tlaxcallan. Hue rocoico, Chololla, Chalco, y otros pueblos, para que todos viniessen dentro de diez dias a Texcoco con sus armas, y los otros apareios necesarios al cerco de Mexico, pues los vergantines eran acabados ya, y estava todo lo al a punto. Y los Españoles tan ganosos de ver se sobre aquella ciudad, que no esperauan vna hora mas de aq̄l tiempo, que de plazo les daua. Ellos porque no se pudiese el cerco en su ausencia, vinieron luego como les fue mandado. Y entraron por ordenança mas de sesenta mil hombres. La mas luzida, y armada gente, que podia ser, segun el uso de aquellas partes. Cortes les salio a ver, y recibir, y los aposento muy bien. El segundo dia de pasqua de Espiritu sancto, salieron todos los Españoles a la plaça, y Cortes hizo tres capitanes, como maestros de campo. Entre los quales repartio todo el exercito. A Pedro de Aluaredo, que fue el vno, dio treynta de cauallo, ciento y setenta peones, dos tiros de artilleria, y mas de treynta mil Indios, con los quales pudiese real en Tlacopan. Dio a Christoual de Olid, que era el otro capitan, treynta y tres Españoles a cauallo, ciento y ochenta peones, dos tiros, y cerca de treynta mil Indios, con que estuiciele en Culhuacan. A Gonzalo de Sandoval, que fue el otro maestro de campo, dio veynete y tres cauallos, ciento y sesenta peones, dos tiros, y mas de quatro mil hōbres de Chalco, Chololla, Hue-

rococo, y otras partes, con que fuesse a destruir a Tzacpalapā, y luego a tomar asiento, do mejor le pareçcia, para el real. En cada vergantin puso vn tiro, seys escopetas, o ballestas, y veynete y tres Españoles, hombres casi los mas, diestros en mar. Hizo capitanes, y veedores dellos, y el quiso ser el general de la flota. De lo qual algunos principales de su compania, que guian por tierra, murmuraron, pensando que corrian ellos mayor peligro. Y assi le requirieron que se fuesse con el exercito, y no en la armada. No curo Cortes de tal requerimiento, por que allende de ser mas peligroso pelear por agua, cōuenia poner mayor cuydado en los vergantines, y batalla naual, que no hauia visto, que en la de tierra, pues se hauian hallado en muchas, y assi se partieron. Aluaredo, y Christoual de Olid a diez de Mayo, y fueron a dormir a Ticolman, donde tuieron entrambos gran diferencia sobre el aposento. Y si Cortes no embiara luego aquella noche vna persona que los apaziguara, huiera mucho escandalo, y aun muertes. Durmieron el otro dia en Xilotepec, que estava despoblada. Al tercero entrarō bien temprano en Tlacopan, que tambien estava, como todos los pueblos de la costa de la laguna, desierto. Aposentaron se en las casas del seño. Y los de Tlaxcallan dieron vista a Mexico por la calçada: y pelearon con los enemigos hasta que la noche los despartio. Otro dia que se contaron treze de Mayo, fue Christoual de Olid a Chapultepec. Quebro los caños de la fuente. Y quito el agua a Mexico, como Cortes se lo mandara, a pesar de los contrarios, que reziamente se lo defendian peleando por agua, y tierra. Muy gran daño recibieron en quitar les esta fuente, que como en otro lugar dice, bastecia la ciudad. Pedro de Aluaredo entendio en adouar los malos pasos para cauallos, adereçando puentes, y atapando acequias. Y como hauia mucho que hazer en esto, gastaron alli tres dias. Y como peleauan con muchos, quedaron heridos algunos Españoles, y muertos bar-

ros Indios amigos, aun que ganaron ciertas puentes, y albarradas. Quedo se Aluaredo alli en Tlacopan con su guarnición, y Christoual de Olid fue se a Culhuacan con la suya, conforme a la instruccion que de Cortes lleuauan. Hicieron se fuertes en las casas de los señores de aquellas ciudades. Y cada dia, o escaramuçauan con los enemigos, o se juntauan a correr el campo, y a traer a sus reales cenli, fruta, y otras prouisiones, de los pueblos de la sierra, y en esto passaron toda vna semana.

La batalla y victoria de los vergantines contra los Tlaxcaltecos.



El Rey Quabuitimoc luego que supo como Cortes tenia ya sus vergantines en agua, y tan gran exercito para sitiar le a Mexico, junto los señores, y capitanes de su reyno, a tratar del remedio. Vnos le incitauan a la guerra, confiados en la mucha gente, y fortaleza de la ciudad. Otros, que descauā la salud, y bien publico, y que fueron de parecer que no sacrificassen los Españoles cariuos, sino que los guardassen para hazer las amistades, aconsejauan la paz. Otros dijeron, que preguntassen a los dioses lo que querian. El Rey que se inclinaua mas a la paz que a la guerra, digo que auria su acuerdo, y platica con sus ydolos, y les auisaria de lo que consultasse con ellos. Y a la verdad el quisiera tomar algun buen asiento con Cortes, temiendo lo que despues le vino. Empero como vio los suyos tan determinados sacrificio quatro Españoles, que aun tenia vivos, y enjauados a los dioses de la guerra. Y quatro mil personas, segun dicen algunos, yo bien creo que fueron muchas, más no tātās. Hablo con el diablo en figura de Ditzilopuchtli. El qual le digo que no temiesse a los Españoles pues erā pocos, ni a los otros que con ellos venia, por quanto

no perseguirían en el cerco. Y que saliese a ellos, y los esperase sin miedo ninguno. La el ayudaria, y mataria sus enemigos. Con esta palabra, que del diablo tuuo, mando Quahurimocin quitar luego las puentes, hazer valuartes, velar la ciudad, y armar cinco mil barcas. Y con esta determinación, y aparejo estava, quando llegaron Christoual de Olid, y Pedro de Alvarado, a combatir las puentes, y a quitar el agua a Mexico. Y no los temia mucho, antes los amenazauan de la ciudad, diciendo que contentarian los dioses con su sacrificio, y barrantarian con la sangre las culebras, y con la carne los tigres, que ya estauan ceuados con christianos. Decian tambien a los de Tlacallan, a cornudos, a eiclauos, a raydores a vuestros dioses, y key, no vos quereys arrepentir de lo que hazeys con vuestros señores. Pues aqui morireys mala muerte. La o vos matara la hambre, o vuestros cuebillos, o vos prenderemos, y comemos, haciendo de vosotros el mayor sacrificio, y bāquete, que jamas en esta tierra se hizo, en señal, y voto, de lo qual os arrojamos alla estos brazos, y piernas, de hombres propios vuestros, que por alcanzar victoria, sacrificamos. Y despues yremos a vuestra tierra, assolaremos vuestras casas, y no de xaremos casta de vuestro linaje. Los Tlacaltecas burlauan mucho de tales fieros. Y respondian q̄ les valdria mas dar se, que resistir a Cortes. Pelear, que brauear. La llar, que injuriar a otros mejores. Y si querian algo que saliesen al campo. Y que tuuiesen por muy cierto ser llegado el fin de sus vellaquerias, y señorio, y aun de sus vidas. Era mucho de ver estas, y semejantes hablas, y desafios, q̄ passaua entre los vnos Indios, y los otros. Cortes que tenia auiso desto, y de lo que mas cada dia passaua, embio delante a Gonçalo de Sandoval a tomar a Itzacpalapan, y el embarco se para y tambien alla. Sandoval començó a combatir aquel lugar por vna parte, y los vezinos con temor, o por meter se en Mexico, a salir se por otra, y a recoger se a las

barcas. Entraron los nuestros, y pusieron se fuego. Llego Cortes a la sazón a vn peñol grande, fuerte, metido en agua, y con mucha gente de Culhua, que en viendo venir los vergantines a la vela, hizo abumadas. Y que en teniendolos cerca, les dio grita, y les tiro muchas flechas, y piedras. Salto Cortes en el con hasta ciento y cinquenta compañeros. Combatio lo, ganole las albarradas, que para mejor defensa tenian hechas. Subio a lo alto, pero con mucha dificultad. Y peleo alla riba de tal fuerte, que no dexo hōbre a vida. Excepto mugeres, y niños. fue vna muy hermosa victoria, aun que fueron heridos veinte y cinco Españoles, por la matança que buuo, por el espanto que a los enemigos puso, y por la fortaleza del lugar. Ya en esto hauiá tantos humos, y fuegos al rededor de la laguna, y por la sierra, que parecia arder se todo. Y los de Mexico entendiendo que los vergantines venian, salieron en sus barcas. Y ciertos caualleros tomaron quinientas de las mejores, y adelantaron se para pelear con ellos, pensando vencer, y sino tentar alomenos que cosa eran nauios de tanta fama. Cortes se embarco con el despojo, y mando a los suyos estar quedos, y juntos, por mejor resistir. Y porque los contrarios pensassen que de miedo, para que sin orden, ni concierto acometiesen, y se perdiessen. Los de las quinientas barcas caminaron a mucha prisa, mas repararon a tiro de arcabuz de los vergantines a esperar la flota, que les pareció no dar batalla con tan pocas, y cansadas. Llegaron se poco a poco tantas canoas, que henchian la laguna. Dauan tantas voces, hazian tanto ruido con ataballes, caracoles, y otras vozinas, que no se entendian vnos a otros. Y dezian raras villanias, y amenazas, como dicho hauián a los otros Españoles, y Tlacaltecas. Estado pues assi cada qual armada con semblante de pelear, sobrevino vn viento terral por popa de los vergantines, tan fauorable, y a tiempo que pareció milagro. Cortes en

tonces, alabando a Dios, digo a los Capitanes que arremetiesen juntos, y a vna, y no parallen hasta encerrar los enemigos en Mexico, pues era nuestro señor seruido dar les aquel viento para hauer victoria. Y que mirallen quanto les gua en que la primera vez ganassen la batalla. Y las barcas cobrasen miedo a los vergantines del primer encuentro. En diciendo esto enuistieron en las canoas, que con el tiempo contrario ya començauan de huyr. Con el imperu que lleuauan, a vnas quebrauan, a otras echauan a fondo. Y a los que alcançauan, y se defendian, matauan. No hallaron tanta resistencia como al principio pensauan, y assi las desbarataron presto. Siguió las dos leguas, y acorralaron las dentro la ciudad. Prendió algunos señores, muchos caualleros, y otra gente. No se pudo saber quantos fueron los muertos. Mas de que la laguna parecia de sangre. fue señalada victoria, y estubo en ella la llaua de aquella guerra, porque los nuestros quedaron señores de la laguna. Y los enemigos con gran miedo, y perdida. No se perdierā assi, sino por ser tantas, que se estoruuā vnas a otras. Ni rā presto sino por el tiempo. Alvarado, y Christoual de Olid, como viera la rota, estrago, y alcance, que Cortes hazia con los vergantines en las barcas, entraron por la calçada con sus haces. Combatieron, y tomaron ciertas puentes, y albarradas, por mas rezio que se defendian. Y con el fauor de los vergantines que les llego, corrieron los enemigos vna legua, haziedo los saltar en la laguna a la otra parte, que no hauiá sustas. Tornaron se con esto, mas Cortes passo adelante. Y como no parecian canoas, salto en la calçada, que va de Itzacpalapan, con treinta Españoles, combatio dos torres pequeñas de ydolos con sus cercas altas de cal y cato, a do le recibio Motecuma. Gano las, aun que con harto peligro, y trabajo. La los que dentro estauan eran muchos, y las defendian bien. Hizo luego sacar tres tiros para ojar los enemigos, que cubriā la calçada, y que estauan muy rebazios, y rezios

de echar. Tiraron vna vez, y hizieron mucho daño. Mas como se quemó la poluora por descuydo del artillero, y por ser ya la puesta del sol, cesaron de pelear los vnos, y los otros. Cortes, aun que otra cosa tenia pensada, y acordada con sus capitanes, se quedó alli aquella noche. Embio luego por poluora al real de Gonçalo de Sandoval. Y por cinquenta peones de su guarda, y por la mitad de la gente de Culhuacan.

Como puso Cortes cerco a Mexico.



Estubo Cortes aquella noche a tan grā peligro, como temor. Porque no tenia mas de cien compañeros: ca los otros en los vergantines eran menester. Y porq̄ hazia la media noche cargó sobre el mucha cantidad de enemigos en barcas, y por la calçada, con terrible grita, y flecheria. Pero mas fue el raydo que las nuezes, aun que fue nouedad, porque no acostūbran pelear a tal hora. Dizen algunos q̄ por el daño que recibia con los tiros de los vergantines se boluieron. A la que amanecia llegó a Cortes ocho de cauallo, y hasta ochenta peones de los de Christoual de Olid. Y los de Mexico començaron luego a combatir las torres por agua, y tierra, con tantos gritos, y alaridos, como suelen. Salio Cortes a ellos, corrió los la calçada adelante, y ganole vna puente con su valuarte. Y hizo les tãto daño con los tiros, y caualleros, que los encerro, y siguió hasta las primeras casas de la ciudad. Y por que recibia daño, y le heria muchos de las canoas, rompió vn pedaço de la calçada por iusto a su real, para que passassen quatro vergantines de la otra parte. Los quales a pocas arremetidas acorralaron las canoas a las casas. Y assi quedó señor de ambas lagunas. Otro dia partió Gonçalo de Sandoval de Itzacpalapan para Culhuacan: y de camino tomó, y destruyó vna peque

ña ciudad, que está en la laguna, porque salieron a pelear con el Cortes le embio dos vergantines para que por ellos, como por puente, passase el ojo de la calçada, que hauian rompido los enemigos. Dexo Sandoual fugente con Christoual de Olid, y fue se para Cortes con diez de cavallo. Hallo le rebuelto con los de Mexico. Apeo se a pelear, y atravesaron le vn pie con vna vara. Otros muchos Españoles quedaron aquel dia heridos. Mas bien se lo pagaron sus enemigos, ca de tal manera los trataron, que de allí adelante mostrauan mas miedo, y menos argullo, que solian. Con lo que hasta aqui hauiamos hecho pudo Cortes muy a su placer assentar, y ordenar su gente, y real, en los lugares que mejor le pareció. Y proueer se de pan, y de otras muchas cosas necessarias. Tardo en ellos seys dias que ninguno passo sin escaramuzar. Y los vergantines hallaron canales para nanegar al rededor de la ciudad, que fue cosa muy prouechosa. Entraron muy a dentro de Mexico, y quemaron muchas casas por los arrabales. Cerco se Mexico por quatro partes, aun que al principio se determino por tres. Cortes estubo entre dos torres de la calçada, que ataja las lagunas. Pedro de Aluarado en Tlacopan, Christoual de Olid en Culhuacan. Y Gonçalo de Sandoual creo que en Xalteca, porque Aluarado, y otros dixeró que por aq̃l cabo se saldrian los de Mexico, viéndose en aprieto, sino guardauan vna calçadilla q̃ yua por allí. No le pesara a Cortes dexar salida al enemigo, en especial de lugar tan fuerte, sino porque no se aprouechasse de la tierra, metiendo por allí pan, armas, y gente. La pensaua el aprouechar se mejor de los contrarios en tierra que en agua: y en qualquiera otro pueblo, que no en aquel. Y porque dicen a tu amigo, si buyge, haz le la puente de plata.

C La primera escaramuça dentro en Mexico.



Diso Cortes vn dia entrar en Mexico por la calçada, y ganar quanto pudiesse de la ciudad, y ver que animo ponian los vezinos. Mandó dezir a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de Sandoual, que cada vno acometiesse por su estadia. Y a Christoual de Olid que le embiasse ciertos peones, y algunos de cavallo. Y que con los demas guardasse la entrada de la calçada de Culhuacan, de los de Xochimilco, Culhuacan, Itzicpalapā, Xitzilopuchli, Mexicaltenco, Cuicahuac, y otras ciudades allí al rededor, aliadas, y sujetas, no le entrassen por detras. Mandó allí mesmo que los vergantines fueren en a rayz de la calçada, haciendo le espaldas por entrambos lados. Salio pues de su real muy de mañana con mas de doscientos Españoles, y hasta ochenta mil amigos. Y a poco trecho halló los enemigos bien armados, y puestos en defensa de lo que tenían quebrado de la calçada, que seria quanto vna lança en largo, y otra en hondo. Peleo con ellos, y defendieron se muy gran pieza detras de vn valuarre. Al fin les ganó aquello, y los siguió hasta la entrada de la ciudad, dōde hauiamos vna torre, y al pie della vna puente muy grande alçada con muy buena albarrada. Por debajo de la qual corria gran cantidad de agua. Era tan fuerte de combatir, y tan temeroso de passar, que la vista sola espantaua. Y tirauan tantas piedras, y flechas, que no dexauan llegar a los nuestros. Toda via lo combario: y como hizo llegar junto los vergantines por la vna parte, y por la otra, lo ganó con menor trabajo, y peligro que pensaua, lo qual fuera imposible sin ayuda dellos. Como los contrarios comenzaron a dexar la albarrada, saltaron en tierra los de los vergantines: y luego passo por ellos, y anado el exercito. Los de Tlaxcallā, Huexocinco, Cholollā, y Texcucō, cegaron con piedra, y adoues aquella puente. Los Españoles passaron adelante, y ganaron otra albarrada q̃ estaua en la prin-

cipal, y mas ancha calle de la ciudad. Y como no tenia agua passaron facilmente, y siguieron los enemigos hasta otra puente. La qual estaua alçada, y no tenia mas de vna sola viga. Los contrarios, no pudiendo passar todos por ella, passaron por el agua a mas andar, por poner se en salvo. Quitaron la viga, y pusieron se a la defensa. Llegaron los maestros, y estancaron como no podian passar sin echar se al agua. Lo qual era muy peligroso sin tener vergantines. Y como desde la calle, y valuarre, y de las acoteas, peleauan con mucho coraçon, y les hazian daño, hizo Cortes asestar dos tiros a la calle, y que tirassen a menudo las ballestas, y escopetas. Recebian con esto mucho daño los de la ciudad, y aflozauan algo de la valentia, que al principio tenían. Los nuestros lo conocieron, y arrojaron se ciertos Españoles al agua, y passaron la. Como los enemigos vieron que passaua, desampararon las acoteas, y la albarrada, que hauiamos defendido dos horas, y buyeron. Passó el exercito, y luego hizo Cortes a sus Indios regar aquella puente con los materiales de la albarrada, y cō otras cosas. Los Españoles con algunos amigos prosiguieron el alcance. Y a dos tiros de ballesta hallaron otra puente, pero sin albarrada, que estaua junto a vna de las principales plaças de la ciudad, assentaron allí vn tiro, con que hazia mucho mal a los de la plaça. No osauan entrar dentro, por los muchos que en ellas hauiamos. Mas al cabo como no tenian agua que passar, determinaron de entrar. Diendo los enemigos la determinacion puesta en obra, bueluen las espaldas. Y cada vno echo por su parte. Atit que los mas fueron al templo mayor. Los Españoles, y sus amigos corrieron en pos dellos. Entraron dentro, y a pocas bueltas los lançaron fuera. Que con el miedo no sabian de si. Subieron a las torres, derribaron muchos ydolos, y anduieron vn rato por el patio. Quahuatimoc reprehendió mucho a los suyos por que así buyeron. Ellos tomaron en si, reconocieron su cobardia, y como no hauiamos

cauallos, rebolueron sobre los Españoles. Y por fuerza los echaron de las torres, y de todo el circuyto del templo, y les hizieron muy gentilmente. Cortes y otros capitanes los detuieron, y les hizieron hazer rostro, debajo los portales del patio, diciendo quanta verguença les era buy. Mas en fin no pudieron esperar, viendo el peligro, y aprieto en que estauan. A los que querauan reziamente. Retiraron se a la plaça, donde quisieran rebazer se. Mas tambien fueron echados de allí. Desampararon el tiro, que poco antes dixen, no pudiendo sufrir la furia, y fuerza del enemigo. Llegaron a esta sazón tres de cavallo, y entraron por la plaça alanceando Indios. Como los vezinos vieron cauallos, comenzaron a buy. Y los nuestros a cobrar animo, y a reboluer sobre ellos con tanto imperu, que les tornaron a ganar el templo grande. Y cinco Españoles subieron las gradas: y entraron en las capillas, y mataron diez, o doze Mexicanos, que se hazia fuertes allí, y tomaron se a salir. Dimieron luego otros seys de cavallo, juntaron se con los tres, y ordenaron todos vna celada, en que mataron mas de treinta Mexicanos. Cortes entonces, como era tarde, y estauan los suyos cansados, hizo señal de recoger. Largo tanta multitud de contrarios a la retirada, que si por los de cavallo no fuera, peligrarian hartos Españoles, porque arremecian como perros raulos sin temor ninguno. Y los cauallos no aprouecharan, si Cortes no tuuiera quiso de allanar los malos passos de la calle, y calçada. Todos buyeron, y pelearon muy bien, que la guerra lo lleua. Los nuestros quemaron algunas casas de aquella calle, porque quando otra vez entrassen, no recibiesen tanto daño con piedras, que de las acoteas les tirauan. Gonçalo de Sandoual, y Pedro de Aluarado, pelearon muy bien por sus quarteles.

C El daño y fuego de casas.



Adana en este tiempo don fernando de Zencuco por su tierra visitando, y atrayendo sus vassallos al seruiçio, y amistad de Cortes, que para esto se çdo. Y con su maña, o porque a los Españoles les vya prosperamente, atrago casi toda la prouincia de Culhuacan que se fioreza Tetusco. Y seys, o siete hermanos suyos, que mas no pudo, aun que tenia mas de ciento, segun despues se dira. Y a vno de ellos, que llamauan Itzlicuich, mancebo esforçado, y de hasta veinte y quatro años, hizo Capitan, y embio le al cerco con obra de cinquenta mil combatientes, muy bien adereçados, y armados. Cortes lo recibio alegremente, agradeciéndole su voluntad, y obra. Tomo para su real treynta mil de ellos: y repartio los otros por las guarniciones. Mucho sintieron en Mexico este socorro, y fauor, que don fernando embiaua a Cortes, porque lo quitaua a ellos. Y porque venian alli parientes, y hermanos, y aun padres de muchos, que dentro en la ciudad estauan con Quabutimocin. Dos dias despues que Itzlicuich lleo vinieron los de Xochmilco, y ciertos serranos de la lengua, que llaman Otomiltl, a darse a Cortes, rogando que les perdonasse la tardança: y ofresciendo gente, y vitualla para el cerco. El bolgo mucho con su venida, y ofrescimiento, porque siendo aquellos sus amigos, estauan seguros los del real de Culhuacan. Erato muy bien los embaxadores. Digo les como dende a tres dias queria combatir la ciudad. Por tanto que todos viniessen para entonces con armas: y que en aquello conseruia si eran sus amigos: y assi los despido. Ellos prometieron de venir, y cumplieren lo. Embio tras esto tres vergatines a Sandoual. Y otros tres a Pedro de Aluarado, para estoruar q los de Mexico no se aprouechassen de la tierra, metiendo en Canoas agua, frutas, centli, y otras vituallas por aque la parte. Y para hazer espaldas, y socorrer a los Españoles, todas las vezes que entrassen por

la calçada a combatir la ciudad. La el tenta muy bien conosciendo de quanto prouecho eran aquellos nauios, estando cerca de las puentes. Los capitanes dellos corrian noche, y dia toda la costa, y pueblos de la laguna por alli. Hazian grandes saltos, tomauan muchas barcas a los enemigos, cargadas de gente, y mantenimiento. Y no dexauan a ninguna entrar, ni salir. El dia que aplazo los enemigos al combate, oyo Cortes missa, informo los capitanes de lo que hauian de hazer, y salio de su real con veinte cauallos, y trezientos Españoles, y gran muchedumbre de amigos: y dos, o tres piezas de artilleria. Encontro luego con los enemigos, que como en tres, o quatro dias atras, no hauian tenido combates, hauian abierto muy a su placer lo que los nuestros cegaron: y hecho mejores valuartes que primero. Y estauan esperando con los alaridos acostumbrados. Mas como vieron vergatines por la vna parte, y por la otra de la calçada, afloraron la defensa. Conoscieron luego los nuestros el daño que hazian. Saltan de los vergatines en tierra, y ganã el albarrada, y puente. Passo luego el exercito, y dio impos de los enemigos. Los quales a poco trecho se guardescieron en otra puente. Mas presto, aun que con harto trabajo, se la ganaron los nuestros, y los siguieron hasta otra. Y assi peleando de puente en puente, los echaron de la calçada, y de la calle, y aun de la plaça. Cortes anduuo con hasta diez mil Indios, cegando con adoues, piedra, y madera, todos los caños de agua: y allanando los malos passos. Y fue tanto de hazer, que se ocuparon en solo ello todos aquellos diez mil Indios, hasta hora de visperas. Los Españoles, y amigos, escaramuçaron todo este tiempo con los de la ciudad, de los quales mataron muchos en las celadas que les echaron. Tambien anduieron virato por las calles que no tenían agua, ni puentes, los de cauallo, slanceando ciudadanos. Y desta manera los tuvieron cerrados en las casas, y templos. Era cosa notable lo que nuestros

Judios hazian, y dezian aquel dia a los de la ciudad. Vnas vezes los desafiua, otras los combidauan a cena, mostrãdo les piernas, y brazos, y otros pedaços de hõbres. Y dezian, esta carne es de la vuestra, y esta noche la cenaremos, y mañana la almorzaremos: y despues vernemos por mas. Por esto no huays que soys valietes: y mas os vale morir peleando, que de hambre. Y luego tras esto apellidarõ cada vno su ciudad: y ponian fuego a las casas. Mucho pesar tomauan Mexicanos de ver se assi afligidos por Españoles. Empero mas les pesaua en ver se vltrajar de sus vassallos, y en oyr a sus puertas victoria, victoria. El arca llã, Chalco, Zencuco, Xochmilco, y otros pueblos assi. La del comer carne no hazia caso, porque tambien ellos se comian los que matauan. Cortes viendo los de Mexico tan endurecidos, y porfiados en defender se, o morir, coligio dos cosas. Vna que auria poca o ninguna, de las riquezas que en vida de Motecuma vio, y tuuo. Otra que le dauan ocasion, y le forçauan a los destruyr totalmente. De entrambas le pesaua, pero mas de la postrera. Y pensaua que forma ternia por atemorizallos: y hazer les venir en conosciimiento de su yerro: y del mal que podian recibir. Y por esto derribo muchas torres, y quemó los ydolos. Quemó assi mesmo las casas grandes en que la otra vez poso: y la casa de las aues, que cerca estaua. No hauia Español, mayormente de los que antes las vieron, que no sintiese pena de ver arder tan magnificos edificios. Mas porque a los ciudadanos les pesaua mucho, las dexarõ quemar. Y nunca Mexicanos, ni hombre de aque la tierra penso que fuerça humana, quanto mas de aquellos pocos Españoles, bastara entrar en Mexico a su pesar: y poner fuego a lo principal de la ciudad. Entre tanto que ardia el fuego recogio Cortes su gente, y boluio se para su real. Los enemigos quisierã remediar aquella quema, mas no pudieron. Y como vieron yr a los contrarios, dieron les grandissima carga, y grita: y mataron algunos que de cargados

con el despojo, yuan reçagados. Los de cauallo, que podian muy bien correr por la calle, y calçada, los detenian a lançadas. Y assi antes que anocheçiese estauan los nuestros en su fuerte, y los enemigos en sus casas. Los vnos tristes, y los otros cansados. Mucho fue la matança deste dia, pero mas fue la quema que de casas se hizo. Porque sin las ya dichas quemaron otras muchas los vergatines, por las calles donde entraron. Tambien entraron por su parte los otros Capitanes: mas como era solamente para diuertir los enemigos, no ay mucho que contar.

La diligencia de Quabutimocin, y de Cortes.



tro dia siguiete muy de mañana, y despues de hauer oydo Aluisa, torno Cortes a la ciudad con la mesma gente, y orden: por que los contrarios no tuuiesen lugar de limpiar las puentes, ni hazer valuartes. Mas por biẽ que madrugó fue tarde: ca no se durmieron en la ciudad. Sino luego q tuuierõ fuerã al enemigo, tomaron palas, y picos, y abzierõ lo cegado. Y con lo que sacauan hazian albarradas: y assi se fortificaron como estauã primero. Mucho desmayauã, y hartos perecian, en la obra del sueño, y hãbre que sobre cansados passauan. Mas no podía al hazer, porque Quabutimocin andaua presente. Cortes cobatio dos puentes con sus albarradas: y aun que fueron rezias de tomar, las gano. Duro el combatẽ dellas de las ocho ala vna, despues de medio dia. Y como hauia grandissimo calor, y mucho trabajo, padescierõ infinito. Basso se toda la poluora, y pelotas de las escopetas. Y todas las saetas, y almagas, que los ballesteros lleuauã. Harto tuuieron que hazer en ganar, y cegar estas dos puertes aquel dia. El retirar recibieron algun daño, por q cargaron los enemigos, como si los nuestros

fueran huyendo. Venian rã ciegos, y engo losinados, que no aduertian a las celadas que les ponã delos de cauallo. En las qua les morian muchos: y los de lanteros q̄ de uian ser mas esforçados. Y aun cõ todo este daño no cessauan hasta ver los fuera de la ciudad. Pedro de Aluarado gano tambie este dia dos puentes de su calçada: y quemó algunas casas con ayuda de los tres vergãtines, y mató hartos enemigos. Algunos Españoles culpauan a Cortes, porque nõ pua mudando su real como pua ganado tier ra: y las causas q̄ para ello hauia eran gran des. Porque cada dia tenia vn mesino tra bajo, y aun siempre mayor, en ganar de nue uo, y cegar otra vez las puentes, y caños de agua. El peligro que passauan en ello era grande, y notorio: porque les era forçado echar se a nado todas las vezes que gana uan puente. Y vnos no sabian nadar, otros no osauan, y otros no querian: porque los enemigos no les dexauan salir a cuchilla das, y botes de lança: y assi se tornauan heri dos, o se ahogauan. Otros dezian, que ya que no passaua el real adelante, deuia soste ner las puentes, poniendo en ellas gente que las guardasse. Mas el, aun que muy bien conosciã esto, no lo queria hazer por me jor. Que cierto estaua si passara el real a la plaça, que les podian cercar los cõtrarios por ser grande la ciudad, y muchos los ve zinos. Y assi el cercado: quedará cercado: y cada hora del dia y de la noche, tuiera re bates, y fuera reziamente combatido. Y ni pudiera resistir, ni tuiera que comer, si la calçada perdia. Pues sustentat las puertes era imposible, alomenos dudoso, por dos razones. La vna porque eran pocos Espa ñoles: y quedando cansados el dia, no po dian pelear la noche. La otra, que si las en comendaua a Indios era incierta la defen sa, y cierta la perdida, o del barate, de que se podria seguir gran mal. Assi que por esto como porque se confiãua en el buen cora çon de sus Españoles, que cayendo, o le uantrando, hauian de hazer como el, seguia su parecer, y nõ el ageno.

Como tuuo Cortes do zientos mil hombres sobre Mexico.



En los de Chalco tan leales amigos de Espa ñoles, o tan enemigos de Mexicanos, que conuo caron muchos pueblos. Y hizieron guerra a los de Itzicpalapan, Mexi calcincio, Cuitlauac, Ditzilopuchli, Cul huacan, y otros lugares de la laguna dulce, que no estauan declarados por amigos de Cortes, aun que nunca despues que sintio a Mexico le hauian enojado. A esta causa, y por ver que Españoles lleuauan de venci da a los Mexicanos, vinieron embarada res de todos aquellos pueblos a encomen dar se a Cortes: y a rogar le los perdonasse dello passado. Y que mandasse a los de Chal co no les hiziesen mas daño. Ellos reci bio en su amparo, y les digo que no les seria hechõ mas mal. Y que nunca dellos tuuo enojo, sino d los de Mexico. Y que por ver si era cierta, o fingida su embarada, les ha zia saber como no leuataria el cerco, hasta tomar aquella ciudad de paz, o de guerra. Por esso que les rogaua le ayudassen con acalles pues tenian muchos: y con la mas gente que pudiesen armar en ellos. Y le die sen algunos hombres que hiziesen casas a los Españoles que nõ las remian: y era tie po de las rezias aguas. Ellos prometierõ de lo cumplir. Y assi vinieron muchos hom bres de aquellos lugares: y hizieron tantas casillas en la calçada, de torre a torre, don de era el real, q̄ muy a plazer cabian en ellas los Españoles, y otros dos mil Indios, q̄ los seruiã. Que los demas en Culhuacan dormian siempre, que no estaua mas de le gua y media. Tambien proueyeron estos el real de algun pan, y pescado, y de infinitas cerezas. Delas quales ay tantas por alli, q̄ pueden bastecer doblada gente que enton ces hauia en toda aq̄lla tierra. Duran seys meses del año, y son algo diferentes de las nuestras. No quedaua ya pueblo, que algo

monta,

montasse en toda aquella comarca por dar se a Cortes. Y entrauan, y salian libremen te entre Españoles. Venian se todos a sus reales. Vnos por ayudar, otros por co mer, otros por robar, y muchos por mirar. Y assi pienso q̄ hauia sobre Mexico dozien tos mil hombres. Y aun que es mucho de ser capitan de tan grande exercito, fue mu cho mas la destreza, y gracia de Cortes en tratar, y regir lo tanto tiempo sin morir, ni riña. Deseaua Cortes ganar, y allanar la calle, y calçada, que va de Tlacopã, que es muy principal, y tiene siete puentes, para q̄ libremente se comunicasse cõ Pedro de Al uarado. Que con esto pensaua tener hecho lo mas. Y para hazer lo llamo la gête, y bar cos, de Itzicpalapan, y de los otros pue blos de la laguna dulce. Y luego vinieron tres mil. Mill y quinientos de los quales echo con quatro vergantines en la vna la guna. Y los otros mil y quinientos en la o tra con los tres vergantines, para que cor riesen la ciudad, quemassen en casas, y hizies sen todo el mas daño que pudiesen. Mand o a cada guarnicion q̄ entrasse por su quar tel, y calle, matando, prendiendo, y destru yendo lo possible. Y el metio se por la calle de Tlacopan con ochenta mil hombres. Gano tres puentes della, y cego las. Las otras dexo para otro dia: y boluio se a su puesto. Como luego al siguiente dia por la mesma calle con la gente, y orden passada. Gano muy gran parte de la ciudad: y nun ca que Quahutinoc diese señal de paz. De que mucho se marauillaua Cortes. Y aun le pesaua, assi por el mal que recebia, como por el que hazia.

Lo que hizo Pedro de Aluarado por auentajar se.



Diso Pedro de Alua rado passar su real a la pla ça d el Tlatelolco, porque passaua trabajo, y peli gro, en sustentat las puen tes, que ganaua con Es

pañoles a pie, y a cauallo, teniendo su fuer te legos dellos tres quartos de legua, y por auentajar se tanto como su capitã, y porque le importunauan los de su compania, diste do que les seria afrentã si Cortes, ni otro algũo, ganasse aquella plaça antes q̄ ellos, pues la tenian mas cerca que ninguno. Y assi determino ganar las puentes de su cal çada, que le saltauan, y passar se a la plaça. Fue pues con toda la gête de su guarnicio, luego a vna puente quebrada, que tenia de largo sesenta passos. La porq̄ los nuestros no passassen la hauian alargado, y abonda do dos estados en agua. Combatida, y con ayuda d los tres vergãtines passo el agua, y la gano. Dexo dicho a vnos que la cegas sen, y siguió el alcance con hasta cinquenta Españoles. Como los de la ciudad nõ vie ron mas de aquellos pocos, que nõ podian passar los de cauallo, rebolueron sobre el tan de subito, y con tanto denuedo, que le hizieron boluer las espaldas, y echar se al agua sin ver como. Mataron muchos de nuestros Indios: y prendieron quatro Es pañoles, que luego alli, para que todos los viessen, los sacrificaron, y comieron. Aluarado cayo de su locura por nõ creer a Cortes, que siempre le dezia nõ passasse adelante, sin dexar primero el camino lla no. Los que le aconsejaron pagaron con las vidas. Y Cortes sintio la pena, y otro tanto le pudiera entrecuenir a el, si creyera a los que dezia, que se passasse al mesino mer cado. Mas el lo consideraua mejor, por que cada casa estaua ya hecha isla. Las cal çadas por muchas partes rompidas, y las açoteas llenas de cantos. Que de estos, y otros tales ardidess muchos tuuo Quahu tinoc. Cortes fue a ver donde hauia muda do su real Pedro de Aluarado, y a le repen dender por lo sucedido, y auisar le de lo que tenia de hazer. Y como le ballo tan metido dentro la ciudad, se considero los muchos, y malos passos que hauia ganado, nõ solo nõ le culpo, mas loole. Platico con el mu chas cosas tocantes a la conclusion del cer co: y boluio se a su real.

Las alegrías y sacrificios
que hazian Mexicanos por una victoria.



Dixeron Cortes de poner su real en la plaza, así que cada día entraba, o mandaba entrar, a la ciudad a pelear con los vecinos, por las razones poco antes dichas, y por ver si Quabutimoc se daría. Y aun también por que no podía ser la entrada sin mucho peligro, y daño, por quanto los enemigos estaban ya muy juntos, y muy fuertes. Todos los Españoles, juntamente con el thesorero del Rey, viendo su determinacion, y el daño pasado, le rogaron, y requirieron, que se metiese en la plaza. El les dixo que hablaban como valientes, pero que conuenia primero mirallo muy bien. A los enemigos estan fuertes, y determinadissimos de morir defendiendo se. Tanto replicaró, que al cabo otorgo lo que pedian: y publico la entrada para el día siguiente. Escribio cordos criados suyos a Gonzalo de Saldonal, y a Pedro de Alvarado, la instrucion de lo que hazer deuan. La qual en suma era, que Saldonal hiziese alçar todo el fardaje de su guarnicion, como que leuanta un real. Y que pudiese diez de cavallo en la calçada, tras unas casas, porque si de la ciudad saliesse, creyendo que buyan, los alcançassen, y el que se viniessse a donde Pedro de Alvarado estava con diez a cavallo, y cien peones, y con los vergantines. Y dexando allí la gente, tomassse los otros tres vergantines, y fuessse a ganar el passo, do fueron desbaratados de Alvarado, y si lo ganaua, que lo cegasse muy bien, antes de yr mas adelante: y que si fuessse, no se alçasse. Si ganasse passo que no lo dexasse ciego, y bien adereçado. Y Alvarado que entrasse quanto pudiesse a la ciudad: y que le embiasse ochenta Españoles. Ordeno así mismo que los otros siete vergantines guiasen las tres mil barcas, como la otra vez, por entrambas lagunas. Repartio la gente de

su real en tres compañías, porque para yr a la plaza bavia tres calles. Por la vna entraron el thesorero, y contador, con setenta Españoles, veinte mil Indios, ocho cauallos, doze açadoneros, y muchos gastadores para cegar los caños de agua, allanar las puentes, y derribar casas. Por la otra calle embio a Jorge de Alvarado, y Andres de Tapia, con ochenta Españoles, y mas de diez mil Indios. Quedaron a la boca desta calle dos tiros, y ocho de cauallo. Cortes fue por la otra con gran numero de amigos, y con cien Españoles a pie. De los quales eran veinte y cinco ballesteros, y escopeteros. Alzando a ocho de cauallo, que lleuaua, quedar se: y que no fuesse tras el, sin se lo embiar a dýr. Desta manera entraron todos a un tiempo, y cada quadrilla por su cabo. Y hizieron maravillas, derrocando hombres, y albarradas, y ganando puentes. Llegaron cerca del Tlanquiztli. Cargaron tantos Indios de nuestros amigos que entraron por las casas a escalarla, y las robaron. Y segun yua la cosa, parecia que todo se ganaua aquel día. Cortes les dezia que no passassen mas adelante, que bastaua lo hecho, no recibiesse algun reves. Y que mirassen si dexauan bien cegadas las puentes ganadas, en que estava todo el peligro, o victoria. Los que yuan con el thesorero siguiendo victoria, y alcance, deraron una quebrada falsamente ciega, que seria doze passos en anchura, y dos estados en hondura. Fue alla Cortes como se lo dixeron, a remediar aquel mal recado. Mas tan presto como llego vio venir buyendo los suyos, y arrojar se al agua por miedo de los muchos, y assecurtos enemigos que venian detras. Los quales se echauan tras ellos por matar los. Venian también por agua barcas, que tomauan vnos muchos de nuestros amigos, y aun Españoles. No siruo entonces Cortes, y otros quinze que allí estauan, sino de dar las manos a los caydos, vnos salian heridos, otros medio ahogados, y muchos sin armas. Cargo tanta gente enemiga que los cerco. Cortes, y sus quinze compañe-

ros, embeuescidos en socorrer a los del agua, y ocupados con los socorridos, no se dieron ésta del peligro en que estauan. Y así echaron mano del ciertos Mexicanos: y llenaran se los, sino por Francisco de Olea, criado suyo, que cortó las manos al que le tenía asido de una cuchillada. Al qual mataron luego allí los contrarios: y así murio por dar la vida a su amo. Llego en esto Antonio de Quiñones, capitán de la guarda, trauo del brazo a Cortes, y sacó se por fuerza de entre los enemigos, con quien fuertemente peleaua. Ya entonces a la fama que Cortes era preso, acudian Españoles a la brega. Y vió de cauallo hizo algun tanto de lugar. Mas luego le dieron una lanzada por la garganta, que le hizieron dar la buelta. Estanco un poco la pelea, y Cortes caualgo en un cauallo, que le traxeron. Y porque no se podía pelear allí bien a cauallo, recogio los Españoles, dexo aquel mal passo, y saliose a la calle del Tlacopan, que es ancha, y buena. Murio allí Guzman, camarero de Cortes, por querer darle un cauallo. Lupa muerte dio mucha tristeza a todos. La era honrrado, y valiente. Anduuo tan rebuelta la cosa, que cayeron al agua dos yeguas. La una se remedio. La otra mataron Indios, como hizieron al cauallo de Guzman. Estando combatiendo una albarrada el thesorero, y sus compañeros, les echaron de una casa tres cabeças de Españoles, dýzendo que otro tanto harian dellos, sino alçauan el cerco. Diendo esto, y entendiendo el estrago que dýgo, se retraxeron poco a poco. Los sacerdotes se subieron a unas torres del Tlaculco, encendieron braseros, pusieron sahumeros de Copalli, en señal de victoria. Desnudaron los Españoles carnos, que serian hasta quarenta, alzieron los por el pecho, sacaron les los corazones para ofrecer a sus ydolos, y roçaron el ayze con la sangre. Quisieron los nuestros yr alla, y veigar aquella crueldad, ya que esforzar no la podian. Mas bien tuvieron que haer en poner se en cobro segun la carga, y piedad que les dieron los enemigos, no re-

miendo a cauallos, y a espadas. Fuero este día quarenta Españoles presos, y sacrificados. Quedo herido Cortes en una pierna, y mas de otros treinta. Perdió se un tiro, y tres, o quatro cauallos. Murieron cerca de dos mil Indios amigos nuestros. Muchas de nuestras canoas se perdieron, y los vergantines estuieron para ello. El capitán, y maestro de uno dellos, salieron heridos, y el capitán murio de la herida deñde a ocho días. También murieron peleando este mesmo día quatro Españoles del real de Alvarado. Fue aziago el día, y la noche triste, y llorosa, para nuestros Españoles, y amigos. Regozijaron aquella tarde, y noche, los de Mexico con grãdes fuegos, con muchas vozinas, y atabales, con bayles, banquetes, y borracheras. Abrieron las calles, y puentes, como antes las tenían. Pusieron velas en las torres, y centinelas cerca de los reales. Y luego por la mañana embio el Rey dos cabeças de christianos, y otras dos de cauallos, por toda la comarca, en señal de la victoria hauida, rogando les que dexassen la amistad de Españoles, y prometiendo que presto acabaria los que quedauan, y libraría toda la tierra de guerra. Lo qual fue causa que algunas provincias tomassen animo, y armas, contra los amigos, y aliados de Cortes, como hizieron Malinalco, y Cuico, contra Coahuauac. Sonose luego esto por muchas partes: y tenían los nuestros rebelion en los pueblos amigos. Y motin en el exercito. Mas quiso Dios que no lo huiesse. Cortes salio con su gente otro día a pelear por no mostrar flaqueza, y tomo se de la primera puente.

La conquista de Malinalco, y Matlacinco, y otros pueblos.



Dos días del desbarato vinieron al real de Cortes los de Coahuauac, que ya de muchos días era sus amigos, a dezirle como los de Malinalco, y Cuico,

les dauan guerra. Y les destruyó los panes, y frutas, y le amenazauan a el, para despues que los humiesen a ellos vencido. Por tanto que les diessé alguna ayuda de Españoles. A ortes, aun que tenia mas necesidad de ser socorrido, que de socorrer, les prometio Españoles, tanto por no perder credito, quanto por la instancia con que los pedian. Lo qual contradixeron algunos Españoles, que no les parecia bien sacar gente del exercito. Dio les ochenta peones Españoles, y diez de tanallo. Y por capitán a Andres de Tapia. A quien encargo mucha la guerra, y la breuedad. Dio le diez dias de plazo para yr, y venir. Andres de Tapia fue alla, junto se con los de Coahuauac, halló los enemigos en vna aldea cerca de Malinalco, peleo con ellos en campo raso. Desbarato los, y siguió los hasta la ciudad, que es vn pueblo grande, abundante de agua, y asentado en vn cerro muy alto, donde los cavallos no podian subir. Tanto lo llamo, y torno se. Hizo tanto fruto esta salida, que libró los amigos, y atemorizó los enemigos, que tomauan alas, pensando que ynan muy de cayda los Españoles. Al segundo dia que Andres de Tapia llegó de Coahuauac, vinieron diez y seys mensageros de lengua Otomiltl, queriendo se de los señores de la prouincia de Malinalco, sus vezinos, que les hazian cruda guerra, y que les haná destruydo la tierra, quemado vn lugar, y lleuado la gère. Y que venian hacia Mexico con proposito de pelear con los Españoles, para que salieshen entonces los de la ciudad, y los matassen, o echassen del cerco. Y que proueyesse presto de remedio, porque no estauan de alli mas de doze leguas, y erã muchos. Cortes creyó ser assi, porque los dias atras quando andauan peleando le amenazauan Mexicanos con Malinalco. Embia alla a Gonzalo de Sádoual con diezochó cavallos, y cien peones. Y con muchos de aqlla ferrama, que estauan dias hauiendo en el cerco. Tanto hizo Cortes esto por no mostrar flaqueza a los amigos, y enemigos, como por socorrer a ellos. Que bien sabia en quanto peli-

gro andauan los que ynan, y los que quedauan, y que se querauan los suyos. Sádoual se partió. Durmio dos noches en tierra de Otomiltl, que estaua destruyda. Llegó despues a vn rio que passauan los enemigos. Los quales llenauã gran presa de vn lugar que acabauan de çimar. Y como vió Españoles, y hóbres a cavallo, huyeron, dexando buena parte del despojo. Passaró otro rio, y repararon en vn llano. Sádoual los siguió. Halló en el camino sardeles de ropa. Cargas de cètili, y niños asñados. Arremetio a ellos cõ los cavallos. Llegaron luego los de pie, y desbarato los. Huperó. Siguió los hasta cerrallos en Malinalco, q̄ estaua a tres leguas. Asñurieron en el alcance dos mil. La ciudad se puso en defensa para que entre tanto se fueshen mugeres, y muchachos. Y lleuassen la ropa a vn cerro muy alto, do hauiã vna como fortaleza. Acabaron en esto de llegar nuestros amigos, que serian hasta setenta mil. Entraron dentro, echaró fuera los vezinos, saquearon el pueblo, y luego quemaron lo. Y en esto se passó la noche. Los vencidos se recogeró al cerro, que digo. Tuuieron grãdes llãtos, y alaridos, y vn estruèdo increyble de atabales, y vozinas, hasta media noche, que despues todos se fueron de alli. Sádoual sacó todo su exercito luego por la mañana. Fue al cerro, y no halló nadie, ni rastro de los enemigos. Dio sobre vn lugar que estaua de guerra. Mas el señor dexo las armas, abrió las puertas, dio se, y prometio de traer de paz a los de Malinalco, Malinalco, y Cuicco. Y cùplio lo, porq̄ luego les hablo, y los lleuó a Cortes. El los pdomo, y ellos le firmieron muy biẽ en el cerco. De que mucho peso al Rey Quahutimoc.

C Determinacion de Cortes en asñolar a Mexico.



Chichimecãtl, señor Tlacalteca, que trago la tablaçon de los vergantines. Y que estaua con Pedro de Aluarado del prime-

capitulo de la guerra, viendo que ya no pelcauan Españoles como solian antes, entro con solos los de su prouincia, cosa que no se hauiã hecho, a combatir la ciudad. Acometio vna puente con mucha grita. Y apellidado su linaje, y ciudad la ganó. Vexo alli quatrocientos flecheros, y siguió los enemigos, que de industria para cogerle a la buelta, huyaron. Reboluieron sobre el, y trauó se vna muy gentil escaramuça. Lavnos, y otros pelcaron reziamete, y a la yqual. Passaron grandes razones. Muchos heridos y muertos de vna, y otra parte, con que todos cenaron muy bien. Dieron le carga, y pensaron asñir le al passo del agua. Mas el lo passo seguramete con el fauor de los quatrocientos flecheros, que detuuieron los contrarios, y les hizieron perder la soberuia. Quedaron los de Mexico corridos de aquella entrada. Y espantados de la osadía de Tlacaltecas. Y aun los Españoles se maravillaron del ardid, y destreza. Como no combatian los nuestros, segun solian, pensauã en Mexico que de cobardes, o enfermos, o por ventura de hambrientos. Y vn dia al quarto del alba dieron en el real de Aluarado vn buen rebaro. Sintieron las velas, tocaron al arma, salieron los de dentro a pie, y a cavallo, y a lançadas les hizieron huyr. Muchos dellos se ahogaron. Muchos fueron heridos. Y todos escarmentaró. Dieron tras esto los de Mexico que querian hablar a Cortes. El se llegó a vna puente alçada a ver que dezian. Ellos vnã vez pedian treguas, y otra pãses. Y siempre ahincauan que los Españoles se fueshen de toda su tierra. Era todo esto para descubrir que coraçon tenian los nuestros. Y para tomar algunos dias de treguas a fin de se bastecer. Que su voluntad siempre fue de morir defendiendo su patria, y religion. Cortes les respondió, que las treguas, ni a el, ni a ellos, conuenian. Mas que la paz, pues en todo tiempo era buena, no se perdesia por el. Aun que era el cercador, y tenia mucho que comer. Que mirassen ellos como la querian, antes que se les acabasse el pan, no se murieshen de hambre.

Estando assi platicando con el sarante, se puso en el valuarte vn viejo anciano. Y a vista de todos sacó muy de su espacio de vna mochila pan, y otras cosas que comio, dando a entender que no tenian necesidad. Y con tanto se senescio la platica. Muy largo se le hazia a Cortes el cerco, porque en cerca de cinquenta dias no hauiã podido ganar a Mexico. Y maravillaua se que los enemigos durassen tanto tiempo en las escaramuças, y combates. Y de que no quieshen paz, ni concordia, sabiendo quantos millares dellos eran muertos a manos de los contrarios, y quantos de hambre, y dolencia. Rogauales fueshen sus amigos, sino que los mataria a todos. Y los tenia cercados por agua, y tierra, para que no les entrassen fruta, ni pan, ni agua. Y se comieshen vnos a otros. Ellos dezian que primero se moriria los Españoles. Y quanto mas tiempo les ponian, mas esfuerço mostrauã, y mas reparos, y ardid es hazian. La hinchó la plaza, y muchas calles de piedras grandes, para que no pudieshen correr los cavallos. Y atajaron otras calles a piedra seca, para q̄ no entrassen Españoles. Cortes, aun que no quisiera destruyr tan hermosa ciudad, determino derrubar por el suelo todas las casas de las calles que ganasse. Y con ellas cegaron muy bien las canales de agua. Comunico lo con sus capitanes, y a todos les parecio bueno, aun que trabajoso, y largo. Digo lo tambien a los señores Indios del exercito. Los quales se holgaron con aquella nueva: y luego hizieron venir muchos labradores con huiciles de palo, que sirven de pala, y açada. En esto se passaron quatro dias. Cortes como tuuo gastadores, apercibio su gente, y començó a combatir la calle que va ala plaza mayor. Los de la ciudad demandaron paz fingidamente. Cortes se deruno, y preguntó por el Rey. Respondieron que le hauiã ydo a llamar. Espero vna hora: y al cabo tiraron le muchas piedras, flechas, y yaras, deshonrrando le. Arremetieron entonces los Españoles, ganaron vna gran albarrada, y entraron en la plaza. Quitaron las pie-

dras que dauan estroño a los cauallos. Le garen la agua de aquella calle de tal manera, que nunca mas se abrio. Derrocaron todas las casas y dejando la entrada llana, y abierta, se boluieron al real. Seys dias a la continua hizieron los nuestros otro tanto como aquel, sin recibir mucho daño. Saluo que al postero les hirieron dos cauallos. Cortes les hizo luego al siguiente dia vna emboscada. Llamo a Sotomayor de Sandoval que viniese con treinta cauallos suyos, y de Alvarado, para juntar con otros veinte y cinco que el tenia. Embio los vergantines delante, y toda la gente, y el menio se con treinta cauallos en unas casas grandes de la plaza. Pelearon en muchas partes con los de la ciudad, y retiraron se. Al passar de aquella casa soltaron vna escopeta, que era la señal de salir la celada. Venian con tanto hervor, y grita los contrarios, executando el alcañete, que pasaron bien adelante de la calagarda. Salio Cortes con sus treinta cauallos, diciendo sant Pedro, y a ellos, Santiago, y a ellos. Y hizo gran estrago matando a vnos, derrocando a otros, y atajando a muchos, que luego alli prendian los Indios, amigos. En esta celada, sin los delos combates, murieron quinientos Mexicanos, y quedaró presos otros muchos. Tuuieron bié que cenar aquella noche los Indios nuestros amigos. No se les podia quitar el comer carne de hombres. Ciertos Españoles subieron a vna torre de ydolo, abrieron vna sepultura, y hallaró hasta mil y quinientos Castellanos en cosas de oro. Desta hecha cobzaron en Mexico tanto temor, que ni gritaban, ni amenazaban como antes. Ni osaron de alli adelante esperar en la plaza vez q los nuestros se retirassen por miedo de otra. Y en fin esto fue causa para mas ayua ganar se Mexico.

La hambre y dolencias
que Mexicanos passauan con gran de animo.



Dos Mexicanos, hombres de poca manera, se salieron de noche de otros bambrentos, y se fueron al real de Cortes. Los cuales dixeron como sus vezinos estauan muy amedrentados, muertos de hambre, y dolencias. Y que amontonauan los muertos en las casas por encobrillos. Y que salian las noches a pescar entre las casas, y a donde no los tomassen los vergantines, y a buscar leña, y coger yeruas, y rayzes que comer. Cortes quiso saber aquello mas por entero. Hizo que los vergantines rodeassen la ciudad. Y el con hasta quinze de cauallo, y cien peones Españoles, y muchos otros amigos, fue alla antes que amaneciese, metio se tras unas casas, y puso espías que le auisassen, con cierta señal quando huiesse gente. Como fue dia començo de salir mucha gente a buscar de comer. Salio Cortes por la seña que tuuo, y hizo gran ranga en ellos, como los mas eran mugeres, y muchachos. Y los hombres eran casi desarmados. Murieron alli ochocietos. Los vergantines tomaron tambien muchos hombres, y barcos pescando. Sintieron el ruido las velas de la ciudad. Mas los vezinos, espantados de ver andar por alli Españoles a hora desacostumbrada, temieró se de otra calagarda, y no pelearon. El dia siguiente que fue vispera de Santiago, patron de España, entro Cortes a combatir como solia la ciudad. Acabo de ganar la calle de Tlacopá. Y quemó las casas de Quahutimoc, que eran grandes, y fuertes, y cercadas de agua. Ya con esto estauan de quatro partes de Mexico, ganadas las tres, y se podia yz seguramente del real de Cortes al de Alvarado. Como se derribauan, o quemauan todas las casas de lo ganado, dezian aquellos Mexicanos a los de Tlacallá, y de los otros pueblos. Assi assi, daos priessa. Quemad, y assolad bien estas casas, que vos otros las tomareys a hazer, mal q os pese a vuestra costa, y trabajo. Porque si somos vencedores, bareys las para no-

otros: y si vécidos, para Españoles. Ven de a quatro dias entro Cortes por su parte, y Alvarado por la suya. El qual trabajo lo possible por ganar dos torres del Tlatelulco, para estrechar los enemigos por su estancia, como bazia su capitán. Hizo en fin tanto que las ganó, aun q perdió tres cauallos. El otro dia se passauan los de cauallo por la plaza, y los enemigos mirado de las acoteas. Andando por la ciudad hallaron mórtones de cuerpos muertos por las casas, y calles, y en agua, y muchas cortezas, y rayzes de arboles roydos. Y los hombres tan flacos, y amarillos, que hizieron la stima a nuestros Españoles. Cortes les mouio partido. Ellos aun q flacos de cuerpo, estauan rezios de corazón, y respondieron le q no hablasse en amistad, ni esperasse despojo ninguno dellos. Porque haviá de quemar todo lo que tenían, o echar lo al agua do nunca pareciesse. Y que vno solo q dellos quedasse, haviá de morir peleando. faltaua ya la poluora. Bien que sobraua las saetas, y picas, como se hazia cada dia. Y para dañar, o alomenos espantar los enemigos, se hizo vn trabuco, y se puso en el theatro de la plaza. Con el qual nuestros Indios amenazauan mucho a los de la ciudad. No lo acertaron hazer los carpinteros, y assi no aprouecho. Los Españoles disimularon con que no querian hazer mas daño de lo hecho. Como haviá estado quatro dias ocupados en hazer el trabuco, no bavian entrado a cōbatir la ciudad. Y quando despues entraron, hallaron llenas las calles de mugeres, niños, viejos, y otros hombres mezquinos, que se traspassauan de hambre, y enfermedad. Hado Cortes a los suyos no hiziesen mal a personas tan miserables. La gente principal, y sana estaua en las acoteas sin armas, y con máras. Cosa nueva, y que puso admiración. Creó que guardauan fiesta. Requirio les con la paz. Respondieron cō disimulació. Otro dia dió Cortes a Pedro de Alvarado que combatiess vn barrio de hasta mil casas, q estaua por ganar, y que el le ayudaria por la otra parte. Los vezinos se defendieró muy bien

vn gran rato. Mas al cabo huyeró, no pudiendo sufrir la furia, y priessa de los contrarios. Los nuestros ganaron todo aq̄l barrio, y mataró doze mil ciudadanos. Huvo tanta mortandad, porque anduieron tan crueles, y encarnigados los indios nuestros amigos, que a ningun Mexicano dauan vida, por mas reprehendidos q fueron. Que daron tan arrinconados en perdiendo este barrio, que a penas cabia de pies en las casas que tenían. Y estauan las calles tan llenas de muertos, y enfermos, que no podia pisar sino en cuerpos. Cortes quiso ver lo que tenia por ganar de la ciudad. Subio se a vna torre, miro, y parecio le que vna parte de ocho. Otro dia siguiente torno a combatir lo que quedaua. Hado a todos los suyos que no matassen sino al que se defendiesse. Los de Mexico llorando su desventura, rogauan a los Españoles que los acabassen de matar. Y ciertos caualleros llamaron a Cortes a mucha priessa. El fue corriendo alla con pesar que era para tratar de algun concierto. Puso se orilla de vna puente, y dixeró le. A capitán Cortes pues eres hijo del Sol, porq̄ no acabas cō el que nos acabe. O sol que puedes dar buelta al mundo en tã breue espacio de tiempo, como es vn dia con su noche, mata nos ya. Y saca nos de tãto, y tan largo penar, que desseamos la muerte por yz a descansar cō Quetzalcouatl que nos esta esperando. Tras esto lloraua, y llamaua sus dioses a grandes voces. Cortes les respondió lo que le pareció, mas no pudo conuencellos. Gran compassion les tenían nuestros Españoles.

La prisión de Quahutimoc.



Dixes que los vio en tanto estrecho, y males, quiso prouar si se darian. Hablo con vn tio de don fernando de Texcoco, que tres dias antes haviá tomado preso, y au estaua herido. Y rogo le que fuesse a tratar de paz con su

Rey. El cauallero rebuso al principio, sabiendo la determinacion de Quahutimoc. Pero al fin digo que yua por ser cosa de bõta, y bondad. Assi q̄ a orzes entro otro dia con su gente. Y embio aquel cauallero delante con ciertos Españoles. Los que guardauan la calle lo recibieron, y saludaron cõ el acatamiento q̄ tal persona merecia. fue luego al Rey, y digo le su embarada. Quahutimoc se enojo, y le mando sacrificar. La respuesta que dio f uerõ flechazos, pedradas, lâgadas, y alaridos, y q̄ queriã morir, y no paz. Pelearõ rezio aq̄l dia. Murierõ, y matarõ mucho hõbres. Y un cauallo cõ un dalle que traya un Mexicano becho d vna espada Española. Pero si muchos mataron, muchos murieron. Otro dia entro tambien Cortes, mas no peleo, esperando que se rendirian. Empero ellos no temian tal pẽsamiento. Llego se a vna albarrada, hablo a cauallo con ciertos señores que conosciã, diciendo que los podia muy bien acabar en chico rato. Mas que de lastima lo decian. Y por que los queria mucho. Que hizierren con el señor se diessen, y serian bien recibidos, y tratados, y termin que comer. Con estas, y otras razones assi, les hizo llorar. Respondieron que bien conocian su error, y sentian su dafio, y perdiciõ. Pero que hauian de obedescer a su Rey, y a sus dioses, que assi lo queriã. Mas que se esperasse alli que yua a dezir lo a su señor Quahutimoc. Fueron, y dende a un rato boluierõ, diciendo como por ser ya tarde no venia el señor. Mas que luego al otro dia venia sin duda ninguna a hora de comer a le hablar en la plaza. Con tanto se tomo Cortes a su real muy alegre, pensando que en las viñas se concertarian. Mandando adereçar el theatro de la plaza con estrado, a la viança de los señores Mexicanos, y de comer para otro dia. fue con muchos Españoles muy apercebidos. No vino el Rey, sino embio cinco señores muy principales, que tratassen en concierto, y que le desculpassen por enfermo. Pido a Cortes, que el Rey no viniesse. Empero bolgo se mucho con aquellos señores, creyendo por su me-

dio acabar la paz. Comieron, y beuieron, como hombres que tenian necesidad. Lleuaron algun refresco, y prometieron de tornar, porque Cortes se lo rogo. Y les digo que sin la presencia del Rey no se podia dar, ni tomar asiento ninguno. Boluieron dende a dos horas. Traçeron de presente viñas mantas de algodõn muy buenas, y dixerõ como en ninguna manera el Rey y rruia. La tenia verguença, y miedo. Fueron se que ya era noche. Boluieron otro dia aquellos mesmos, a dezir a Cortes que se fuesse al mercado, que le haria hablar Quahutimoc. fue, y espero mas de quatro horas, y nunca el Rey vino. Diciendo la burla, embio Cortes a Sandoval cõ los vergantines por vna parte, y el por otra, combatio las calles, y albarradas, en que estauan fuertes los enemigos. Y como hallo poca resistencia, ca no temã piedras, ni flechas, entro, y hizo lo que quiso. Pasaron de quarta mil personas las que fueron aquel dia muertas, y presas. Y mas tuvieron que hazer los Españoles en esforçar que sus amigos no matassen, que en pelear. El saco no se lo esforzaron. Era tanto el llanto de las mugeres, y niños, que quebrana los coraçones a los Españoles. Y tan grande la hediondez de los cuerpos, que ya estauan muertos, que se retiraron luego. Propusieron aquella noche, Cortes de acabar otro dia la guerra, y Quahutimoc de huyr, que para esso se metio en vna canoa de veinte remos. Luego pues por la mañana tomo Cortes su gẽte, y quatro tiros. Y fue se al rincõn do los enemigos estauan acorralados. Dixo a Pedro de Aluaredo que se estuiesse quedo hasta oyr vna escopeta. Y a Sandoval que entrasse con los vergantines a un lago de entre las casas, donde estauan recogidas todas las barcas de Mexico: y que mirasse por el Rey, y no le matasse. Mandando a los demas que echassen al enemigo hazia los vergantines. Subio se a vna torre, y preguntõ por el Rey. Dixo Xihuacoa governador, y capitã general. Hablo le, y no pudo acabar con el que se diessen. Toda via se salierõ mu-

chos, y los mas era vjejos, y muchachos, y mugeres. Y como eran tantos, y trayan presa, vnos a otros se repugauan, y se echaban al agua, y se abogauan. Luego Cortes a los señores Indios, que mandassen a los suyos no matassen aquella mezquina gente pues se daua. Empero no pudieron tanto, que no matassen, y sacrificassen mas de quinze mil dellos. Tras esto huuo grandissimo rumor entre la gente menuda de la ciudad, porque el señor queria huyr. Y ellos, ni temian, ni sabian a donde yr: y assi procuraron todos de meter se en barcas. Y como no cabian, cayã al agua, y abogauan se. Al ducho huuo que se escaparon nadando. La gente de guerra se estava arrimada a las paredes de las agoteas simulando su perdicion. La nobleza Mexicana, y otros muchos, estauan en canoas con el Rey. Cortes hizo soltar la escopeta, para que Pedro de Aluaredo acometiesse por su parte. Y luego se tiro la artilleria al rincõn, donde estava los enemigos. Dieron les tanta presa, que en chico rato lo ganarõ, sin dezir cosa por tomar. Los vergantines rompieron la flota de las barcas sin que ninguna se defendiesse. Antes echaron todas a huyr por do mejor pudieron, y abatieron el estandarte real. Garci Holguin, que era capitã de un vergantã, dio tras vna canoa grande de veinte remos, y muy cargada de gente. Digo le un prisionero q̄ lleuaua consigo, como eran aquellos del Rey, y que podia ser yr el alli. Dio le entonces caça, y alcançola. No quiso enuestir con ella, sino encarole tres ballestas que tenia. Quahutimoc se puso en pie en la popa de su canoa para pelear. Mas como vio ballestas armadas, espadas desnudas, y mucha ventaja en el navio, hizo señal que yua alli el señor, y rindio se. Garci Holguin muy alegre con tal presa, lo lleuo a Cortes. El qual le recibio como a Rey. Hizo le buen semblante, y llego le a si. Quahutimoc entonces echo mano al puñal de Cortes, y digo le. Ya yo he hecho todo mi poder para me defender a mi, y a los mitos. Y lo q̄ obligado era para no venir a tal estrado, y lugar como estoy. Y pues vos podays

agora hazer de mi lo que quisierdes, matame que es lo mejor. Cortes lo consolo, y le dio buenas palabras, y esperança de vida, y señorio. Subio le a vna agotea, rogo le mãdasse a los suyos que se diessen. El lo hizo, y ellos que serã obra de setenta mil, dexaron las armas en viendo le.

Belatoma de Mexico.



La manera q̄ dicho queda gano fernãdo Cortes a Mexico Tenuchtitlan, martes a treze de Agosto, dia de sant Hippolito, año de mil y quinientos y veinte y vno, en remembrança de

tan gran hecho, y victoria hazen cada año, semejante dia, los de la ciudad fiesta, y procession, en que lleuan el pendõ cõ q̄ se gano. Duro el cerco tres meses. Tuno en el dosientos mil hombres, noucientos Españoles, ochenta cauallos, dezisiete tiros de artilleria, y treze Vergantines, y seys mil barcas. Alburieron de su parte hasta cinquenta Españoles, y seys cauallos. Y no muchos Indios. Alburieron de los enemigos cien mil: y a lo que otros dizen muy muchos mas. Pero yo no cuento los que marto la hambre, y pestilencia. Estauan a la defensa todos los señores, caualleros, y hombres principales, y assi murieron muchos nobles. Erã muchos, comian poco, beuiã agua salada. Dormian entre los muertos, y estauan en perpetua hedentina. Por estas cosas enfermaron. Y les vino pestilencia, en que murieron infinitos. De las quales tambien se colige la firmeza, y esfuerço que tuuieron en su proposito. Porque llegando a estremo de comer rãmas, y correas, y a beuer agua salobre, jamas quisieron paz. Ellos bien la quisieran a la postre. Mas Quahutimoc no la quiso, porque al principio la rebusaron contra su voluntad, y consejo. Y porque muriendo se todos, no dieron señal de flaqueza. La se temian los muertos en casa, porque sus enemigos

no los viehen. De aqui tambien se conoce como Mexicanos aun que comen carne de hombre, no comen la de los suyos, como algunos piensan, que si la comiera no murieran anfi de hambre. Alaban mucho las mugeres Mexicanas, y no porq̄ se estuieron con sus maridos, y padres, sino por lo mucho que trabajaron en servir los enfermos, en curar los heridos, en hazer hōdas, y labrar piedras para tirar. Y aun en pelear de las acotecas, que tan buena pedrada danan ellas, como ellos. Dio se Mexico a favor de Españoles tomaron el oro, plata, pluma: y los Judios la otra ropa, y despojo. Cortes hizo hazer muchos, y grandes fuegos en las calles por alegrías. Y por quitar el mal hedor que los encalabriana. Entero los muertos como mejor pudo. Herro muchos hōbres, y mugeres por esclavos, con el hierro del Rey. Los demas dexo libres. Daron los vergantines en tierra. Dexo en guarda dellos a Dillafuerte cō ochēta Españoles, porque no los quemassen indios. Estuvo en esto quatro dias, y luego passo el real a Culhuacan. Donde dio las gracias a los señores, y pueblos amigos, que le hauian ayudado. Prometio les de se lo gratificar. Y dixo que se fuessen cō Dios los que quiesseen, pues al presente no tenian mas guerra, y que los llamaria si la ouiesse. Con tanto se fueron casi todos, ricos, y muy contentos, en hauer destruydo a Mexico. Y por ser amigos de Españoles, y en gracia de Cortes.

Señales / y prognosticos de la destrucion de Mexico.

Dico antes que fernando Cortes llegasse a la nueva España, aparecio muchas noches vn gran resplādor sobre la mar por do entro. El qual parecia dos horas antes del dia. Subia en alto, y desbazia se luego. Los de Mexi-

co vieron entonces llamas de fuego hazia oriente, que es la Vera Cruz. Y vn humo grande, y espesso, que parecia llegar al cielo, y que mucho los espanto. Vieron esto mesmo pelear por el ayre gentes armadas vnas con otras. Cosa nueva, y maravillosa para ellos. Y que les dio que pensar, y que temer, por quanto se platicaua entre ellos como hauia de ser gente blanca, y barbuda, a señorear la tierra en tiempo de Motecuma. Entonces se alteraron mucho los señores de Texcoco, y Tlacopan, diciendo que la espada que Motecuma tenia, era las armas de aquellas gentes del ayre, y los vestidos el traje. Y tuuo el barto q̄ aplacar los, fingiendo que aquellas ropas, y armas fueron de sus antepassados. Y porque lo creyesen, hizo que prouassen a quebrar la espada. Y como no pudieron, o no supieron, quedaron maravillados, y pacificos. Parece ser que ciertos hombres de la costa hauian poco antes llevado a Motecuma vna cara de vestidos con aq̄lla espada, y ciertos anillos de oro, y otras cosas de las nuestras, q̄ hallaron orillas del agua, trayda cō tormenta. Otros dicen q̄ fue la alteracion de aquellos señores quādo vieron los vestidos, y el espada que Cortes embio a Motecuma con Teudilli, mirādo como se parecia al vestido, y armas de los q̄ peleauan en el ayre. Comoquiera que fuesse, ellos cayeron en que se hauian de perder entrando en su tierra los hombres de aquellas armas, y vestidos. El mesmo año que Cortes entro en Mexico aparecio vna visiō a vn malli, o capitano de guerra, para sacrificar, que lloraua mucho su desventura, y muerte de sacrificio, llamando a Dios del cielo. La qual le dixo que no temiesse tanto la muerte, y que Dios, a quien se encomendaua, hauria merced del. Y que dicesse a los sacerdotes y ministros de los idolos, que muy presto cessaria su sacrificio, y derramamiento de sangre humana, por quanto ya venian cerca los que lo hauian de vedar, y mandar la tierra. Sacrificaron lo en medio del Tlatelulco, donde agora esta la hozca de Mexico. Notaron mucho sus palabras. Y la visiōn

que hauian por del cielo. Puso quando despues fueron angelospintados cō alas, y diademas, dezian pñetec al que habia con el malli. Tambien rebento la tierra el año de rebente cerca de Mexico. Y salia grandes peces con el agua, que lo miraron por nouedad. Contauan Mexicanos como viyendo Motecuma cō la victoria de Xochimilco vn halland, dize al señor de Culhuaca que quedaua Mexico seguro, y fuerte, pues hauia vencido aquella, y otras proñetias, y que ya no habia quien contra el pñadiesse. No confies raro buen Rey respōdo aquel señor, que vna fuerca fuerca otra. De la qual respuesta se mucho enojo Motecuma, y lo miraua de mal ojo. Mas despues quādo Cortes los prendio a entrantibos, se acordo muchas vezes de aquellas platicas, que fueron propheta.

Como dieron tormento a Quahurimoc para saber del thesoro.

No se hallo todo el oro en Mexico que primero tuuieron los nuestros. Ni rastro del tesoro de Motecuma, que tenia gran fama. De q̄ mucho se dolian los Españoles. La pensaban quādo acabaron de ganar a Mexico, hallar vn grā thesoro, alomenos que hallaran quāto perdieran al buyr de Mexico. Cortes se maravillaua como ningū Indio le descubria oro, ni plata. Los soldados aqueñauan a los vezinos por sacar les dineros. Los oficiales del Rey queria descubrir el oro, plata, perlas, piedras, y joyas, para juntar mucho quinto. Empero nunca pudieron con Mexicano ninguno que dicesse nada, aun que todos dezian como era grāde el thesoro de los dioses, y de los reyes. Asii q̄ acordaron dar tormēto a Quahurimoc, y a otro canallero, y su primado. El cauallero tuuo tanto sufrimiento, q̄ aun que murio en el tormēto de fuego, no confesso cosa de quantas le preguntaron sobre tal caso. O porque no lo sa-

bian por que guardaba el secreto que su señores confia con sus amigos. Quando lo queuaua miraua mucho al Rey, para que hauiendo compasiō de la dificultad de su negocio dizen, de manifestar lo q̄ sabia, o lo dixerel. Quahurimoc temio cō su vida, y to vilissimamente como muelle, y se puso y diciendo si estaua en algun delirio, o bñio. Cortes quitō del tormēto a Quahurimoc pareciēdole afrenta, y crueldad, y por q̄ dixo como echara en la laguna, diez dias antes de su prisiōn, las piezas de oro, y plata, las piedras, perlas, joyas q̄ tenia, por hauer le dicho el thesoro que seria vencido. Pensaron esta muerca Cortes en su residencia como cosa sea indigna de tan grā Rey, y que lo hizo en su ro, y cruel. Mas el se defendia con q̄ se hizo a pedimento de Julian de Bidereta, thesorero del rey, y porq̄ pareciesse la verdad. Los dezian todos q̄ se tema el toda la riqueza de Motecuma, y no queria arromentalle por que no se supiesse. Muchos buscarō este thesoro en la laguna, y en tierra, por lo que dixo Quahurimoc, mas nunca se hallo. Y es cosa notable hauer escondido tanta cantidad de oro, y plata, y no dezir lo.

El seruicio y quinto para el Rey de los despojos de Mexico.

Hieron fundiōn de los despojos de Mexico. Vno ciento, y treynta mil Castellanos, que se repartieron, segun el seruicio, y meritos de cada vno. Cupo al quinto del Rey veinte y seys mil Castellanos. Cupieron le tambien muchos esclavos, plumas, ventallas, mantas de algodōn, y mantas de pluma. Rodelas de vimbre afordadas en pieles de tigres, y cubiertas de pluma, con la copa, y cetro de oro. Muchas perlas, algunas como auellanas, pero algo negras las mas, de como q̄man las conchas para sacar las. Y aun para coner la

corria a su oiron al Emperador con quida
 cinco piedras, y entre ellas con una en la
 punta, como la palma, pero quadrada,
 y que se hallarua de punta como Piramida
 de y corona gran vasilla de oro, y plata,
 otras vasijas platos, escudillas, ollas,
 y otras piezas de vajada, y unas cono
 rones, otras como petos, otras como an
 nales, otras como frutas, y flores, y todas
 tanta y mas, que haia mucho de ver. Die
 ron le assi muchos muchos mantillas, cerca
 llos, somas, beçotes, y otras joyas de ho
 lico, y de ningeres. Y algunos ydolos, y zo
 brianas de oro, y de plata. Todo lo qual
 valia ciento y cinquenta mil ducados, aun
 que otros dicen dos tanto. Embiaron le
 muchos muchas mascararas muchas de pe
 dreñas finas, con las orejas de oro: y con
 los colmillos de buello fuera de los labios.
 Muchas ropas de sacerdotes, bragas, fr
 tales, pelias, y otros ornamentos de tem
 plos. Lo qual era de pluma, algodón, y pe
 los de conejo. Embiaron tambien algunos
 buellos de gigantes, que se hallaron alli en
 Culhuacan. Y tres tigres, y no de los qua
 les se solto en la nao, y arañio seys, o siete
 hombres, y aun titato dos, y echo se a la
 mar. Mataron la otra, porque no hiziese
 otro tanto mal. Otras cosas embiaron, pe
 ro esto es lo substancial. Y muchos embia
 ron dimeros a sus parientes, y Cortes em
 bio quatro mil ducados a sus padres con
 Juan de Ribera, su secretario. Truxeron
 esta riqueza Alonso de Auila, y Antonio
 de Quinones, procuradores de Mexico,
 en tres carauelas. Pero tomo las dos ca
 ravelas que trapan el oro flozin, costario
 frances, mas aca de los Açores. Y aun ta
 bien tomo entonces otra nao que venia de
 las yslas, con setenta y dos mil ducados,
 seys cientos marcos de aliofar, y perlas. Y
 dos mil arrovas de açucar. Escriuio el ca
 bildo al Emperador en alabança de Cortes.
 Y el le suplicaua por los conquistado
 res, para que les confirmasse los reparti
 mientos. Y que embiasse vna persona docta,
 y curiosa, a ver la mucha, y maravillosa tier
 ra que haia conquistado. Y que tuuiesse por

bre que se halla en esta España. Que un
 balle obispo, clergos, y frailes para en
 reñer en la conuencion de los Indios, y
 libertades con ganados, plantas, y sines
 tes, y que no permitiesse pasar a la toma
 dos, medicos, ni terrados.

Como Laconcin Rey de
Aldehuacan se dio a Cortes.



Ro muy gran muchacha
 admiracion en todos la
 destrucion de Mexico,
 que era la mayor, y mag
 fuerre ciudad de todas aq
 llas partes, y mas poder
 rosa en reyno, y riqueza.
 Por lo qual no solamente se dieron a Cor
 tes los subditos de Mexicanos: pero los
 enemigos tambien por desfechar de si la guer
 ra, no les acoteciese como a Quabutinoda.
 Y assi venian a Culhuacan embaradores de
 grandes, y diuersas prouincias, y de muy
 leños. La segun cuentan, eran algunos de
 mas de trezientas leguas de alli. El rey de
 Aldehuacan, por nombre dicho Lacon, anti
 guo, y natural enemigo de los reyes Mexi
 canos, y muy gra señor, embio sus embara
 dores a Cortes, alegrado se de la victoria,
 y dando se le por amigo. El los recibio muy
 bien. Tuuo los consigo quatro dias. Hizo
 escaramuçar delante dellos a los de caua
 llo, para que lo contassen en su tierra. Dio
 les algunas cosillas, y dos Españoles que
 fuesen a ver aquel reyno, y tomar lengua de
 la mar del sur, y despido los. Tantas co
 sas digeron de los Españoles aquellos em
 baradores a su Rey, que estubo por venir
 a ver los. Mas estornaron se lo sus conse
 jeros. Y assi embio alli vn hermano suyo con
 mil personas de servicio, y muchos caua
 lleros. Cortes lo recibio, y trato conforme
 a la persona que era. Lleuo le a ver los ver
 ganines, el asiento, y destrucion de Mexi
 co. Anduieron los Españoles el caracol
 en ordenança. Y soltaró las escopetas, y ba
 lletas. Jugo la artilleria al blanco, que se

paso en una torre. Corrieron los de caua
 llo, y escaramuçaron con ligas. Quedo ma
 rullado aquel cauallero destas cosas, y de
 las barbas y trajes. Fue se deude a quatro
 dias q' llego, y tuuo bien que cotar al Rey
 su hermano. Diendo Cortes la voluntad
 del Rey Laconcin, embio a poblar en
 Chincicila de Aldehuacan a Chistoual
 de Ouid con quarenta de cauallo, y cien in
 fantes Españoles. Y Laconcin bolgo que
 poblassen. Y les dio mucha ropa de pluma,
 y algodón, cinco mil pesos de oro sin ley,
 por tener mucha mezcla de plata. Y mil mar
 cos de plata rebuelta con cobre. Todo esto
 en piezas de aparador, y joyas de cuerpo.
 Y ofrecio su persona, y reyno al Rey de
 Castilla, como se lo rogaua Cortes. La ca
 beça, y principal ciudad de Aldehuacan, lla
 man Chincicila. Y esta de Mexico poco
 mas de quarenta leguas, y en vna ladera de
 fieras, sobre vna laguna dulce, tan grande
 como la de Mexico, y de muchos, y bue
 nos peces. Sin esta laguna ay en aquel rey
 no otros muchos lagos, y en que ay grades
 pesquerias. A cuya causa se llama Aldehu
 can, que quiere dezir, lugar de pescado. Ay
 tambien muchas fuentes, y algunas tan ca
 lientes, que no las sufre la mano, las qua
 les sirven de baños. Es tierra muy rempla
 da, de buenos ayres, y ta sana, que muchos
 enfermos de otras partes se van a sanar a
 ella. Es fertil de pan, fruta, y verdura. Es
 abundante de caça. Tiene mucha cera, y
 algodón. Son los hombres mas hermo
 sos que sus vezinos. Reziros, y para mu
 cho trabajo. Grandes tiradores de arco,
 y muy cetteros. En especial los que llama
 Teuchichimecas, que estan de baxo, o cer
 ta de aquel señorio. A los quales, si yerran
 la caça, les ponen vna vestidura de muger,
 que dicen Lucitl, por afrenta. Son guerre
 ros, y diestros hombres. Y siempre tenian
 guerra con los de Mexico, y nunca, o por
 maravilla, perdian batalla. Ay en este reyno
 muchas minas de plata, y oro baxo, y el
 año de mil y quinientos y veinte y cinco se
 descubrio en el la mas rica mina de plata q'
 se haia visto en la nueua España. Y por ser

ella tomaró para el Rey sus oficiales, no
 sin agramo de quien la hallo. Mas quiso
 Dios q' luego se perdiessse, o acabasse. Y assi
 la perdio su dueño, y el rey su quinto, y ellos
 la fama. Ay buenas salinas, mucha piedra
 negra, de que haze sus nauajas, y finissimo
 azabache. Lria se grana de la buena. Espa
 ñoles há pucsto morales para seda, sembra
 do trigo, y criado ganados: y todo se da muy
 bien, q' francisco de Terrazas cogio seys
 cientos hanegas, de quatro que sembro.

La conquista de Tochte
 pec, y Coacacoalco, que hizo Gonça
 lo de Sandoval.



A tiempo que Mexico se
 rebelo, y echo fuera los
 Españoles, se rebelaron
 tambien todos los pue
 blos de su vando. Y mata
 ron los Españoles que
 andauan por la tierra des
 cubriendo minas, y otros secretos. Mas
 la guerra de Mexico no haia dado lugar
 al castigo. Y porque los mas culpates eran
 Huatuzco, Tochtepec, y otros lugares de
 la costa, embio alla desde Culhuacan po
 fin de Octubre, del año de veinte y vno, a Go
 çalo de Sandoval con dozientos Españo
 les a pie, cō treynta y cinco de cauallo, y cō
 razonable exercito de amigos, en q' yuan al
 gunos señores Mexicanos. En llegado a
 Huatuzco se le rindio toda aquella tierra.
 Poble en Tochtepec, q' esta de Mexico
 ciēto y veinte leguas. Y llamo le Mexdellin
 por mandado de Cortes. Y en gracia, q' assi
 se llama donde nacio. De Tochtepec fue
 despues Sandoval a poblar en Coacacoal
 co, pensando que los de aquel rio estauan
 amigos de Cortes, como lo haian pro
 metido a Diego de Ordaz quando fue alla
 en vida de Motecuma. No hallo en ellos
 buen acogimiento, ni aun voluntad de su
 amistad. Dijo les que los yua a visitar de
 parte de Cortes, y a saber si hauiā mēester
 algo. Ellos le respondieron, q' no teniā ne

cesidad de su gente, ni amistad. Que se voluiese con Dios. El les pidió la palabra, y les rogo con la paz, y religión christiana, mas no la quisieron. Antes se armaron, amenazando le con la muerte. Sandoual no quisiera guerra: pero como no podía al bazer, salto de noche en lugar, donde prendió una señora, que fue parte para que llegasen los nuestros al río sin córraste. Y se apoderassen de Coaçacoaleo, y sus riberas. A quatro leguas de la mar pueblo Sandoual la villa del Espíritu santo: ca no se halló antes buen alhierro. Atraxo a su amistad a Quexchollá, Cuatlan, Quexaltepec, Tauarco, que luego se rebelaró, y otros muchos pueblos, que se encomendaron a los pobladores del Espíritu sancto, por cedula de Cortes. En este mesmo tiempo se conquistó Huagacac con mucha parte de la prouincia de Mexitecapan, porque daná guerra a los de Tepeacac, y a sus aliados. Huió tres encuentros en que murió mucha gente, primero que se diessen, y confuitiesen a los nuestros poblar en su tierra.

La conquista de Tututepec.



Desseua Cortes tener tierra, y puertos, en la mar del sur, para descubrir por allí la costa de la nueva España. Y algunas yslas, ricas de oro, piedras, plas, especias, y otras cosas, y secretos admirables. Y aun traer por allí la especeria de los Malucos a menos trabajo, y peligro. Y como tenía noticia de aquella mar de tiempo de Aluoracuma, y entonces se le ofreció a ello los de Mexchuocá, embio alla quatro Españoles por dos caminos, con buenas guías. Los quales fueron a Tecoaantepec, Zacatollá, y otros pueblos. Tomaron possession de aquella mar, y tierra, poniendo cruces. Dixerón a los naturales su embagada. Pidieron oro, perlas, y hóbres para la buelta, y para mostrar a su capitán: y tomaron se a Mexico. Cortes trato muy bien aquellos Indios, dio

les algunas cosas: y muchas encomiendas, y ofrescimientos para su Rey, con q se fueron alegres. Embio luego el señor de Tecoaantepec vn presente de oro, algodón, pluma, y armas, ofresciendo su persona, y estado al Emperador. Y no mucho despues pidió Españoles, y cauallos, contra los de Tututepec, q le hazian guerra por hauerse dado a christianos, mostrando les la mar. Cortes le embio a Pedro de Aluarado, el año de veinte y dos, y no veinte y tres, con doziētos Españoles, y quarēta de cauallo: y dos tirillos de campo. Aluarado fue por Huagacac, q ya estaua pacifica. Tardo vn mes en llegar a Tututepec. Halló en algunos pueblos resistencia, mas no perseverancia. Recibiole bien el señor de aquella prouincia: y quiso aposentar le dentro en Tututepec, q es gran ciudad, en vnas casas muy buenas, aun que cubiertas de paja, con pensamiento de quemar los Españoles aquella noche. Mas Aluarado, q lo sospecho, o le auisaron, no quiso quedar allí, diciendo que no era bueno para sus cauallos: y aposento se a lo bazo de la ciudad, y denuo al señor, y a vn su hijo. Los quales se rescataron en veinte y cinco mil castellanos d'oro, que la tierra es rica de minas, y serias, y en algunas perlas. Pueblo Aluarado en Tututepec. Llamo la Segura. Passó alla los vezinos de la otra Segura de la frontera, q ya no tenía enemigos. Y encomendoles las prouincias de Coaztlauac, Tachquianco, y otras, con cédulas de Cortes. Dijo Aluarado a negociar cosas del nuevo pueblo con Cortes. Y los vezinos en su ausencia dexaron el lugar por las passiones q huieron: y metió se en Huagacac. Por lo qual embio Cortes alla a Diego de Ocápo, su alcaide mayor, por pesquisidor, que cōdeno a vno a muerte. Mas Cortes se la mudo en d'fierro en grado de apelació. Murió en esto el señor de Tututepec. Tras cuya muerte se rebelaró algunos pueblos de la comarca. Torno alla Pedro de Aluarado. Peleo: y aun q le mataron ciertos Españoles, y otros amigos, los reduxo como antes estaua. Pero no se pobló mas Segura.

La guerra de Coliman.



Dijo tūto Cortes entrada, y amistad, en la costa de la mar del sur, embio quarēta Españoles carpinteros, y marineros, a labrar en Zacatullan, o Zacatula como dizen ya, dos vergatines para descubrir aquella costa, y el estrecho que pensauan entonces. Y otras dos carabelas para buscar yslas que tuuiesen especias, y piedras, y a los Malucos. Y tras ellos embio hierro, ancoras, velas, maromas, y otras muchas garcias, y aparejos de naos que tenía en la Vera cruz, con muchos hombres, y mugeres, que fue en gasto, y camino muy grande. Mas Cortes y despues alla a Chistoual de Olid a ver los nauios, y costear aquella tierra en siendo acabados. Chistoual de Olid camino luego para Zacatullan desde Chincicila, con mas de cien Españoles, y quarēta de cauallo, y Mexchuacaneses. Supo en el camino como los pueblos de Colimā andauan en armas, y que eran ricos. Fue a ellos. Peleo muchos dias. Al cabo quedo vencido, y corrido, por hauer le muerto aquellos de Coliman tres Españoles, y gran numero de sus amigos. Despacho Cortes luego a Gonzalo de Sandoual con veinte y cinco de cauallo, y setenta peones, y muchos Indios amigos de guerra, y carga, que fuesse a vengar esto. Y a castigar los de Impilcincó que hazian guerra a sus vezinos, por ser amigos de christianos. Sandoual fue a Impilcincó. Peleo con los de allí algunas vezes, y no los pudo conquistar, por ser tierra aspera para los cauallos. Fue de allí a Zacatullan, miro los nauios, tomo mas Españoles, passó a Coliman, que estaua sesenta leguas, y pacifico de camino algunos lugares. Salieron a ellos de Coliman al mesmo passo que desbarataran a Olid, pensando desbaratar lo tambien a el. Pelearon reziamente los vnos, y los otros. Mas vencieron los nuestros, aun que con muchas heridas, pero

con ningún muerto, sino Indios. Quedaró heridos muchos cauallos. Ligo siempre mencion de los cauallos muertos, o heridos, por q importanā muy mucho en aquellas guerras. La por ellos se alcançanā victoria las mas vezes: y por q valian muchos dineros. Recibieron tanto daño los Impilcincos con esta batalla, q sin aguardar otra se dió por vassallos del Emperador: y hizieron dar se a Colimātec, Cuatlan, y otros pueblos. Doblaron en Colimā veinte y cinco de cauallo, y ciento y veinte peones: a los quales repartió Cortes aquella tierra. Trazeron entendido Sandoual, y sus compañeros, que a diez soles de allí hauia una isla de amazonas, tierra rica. Mas nunca se han hallado tales mugeres. Creo q nació aquel error del nombre Cuatlan, que quiere dezir tierra, o lugar de mugeres.

De Chistoual de Tapia que fue por gouernador a Mexico.



Dijo despues que Mexico se ganó, fue Chistoual de Tapia, vecedor de santo Domingo, por gouernador de la nueva España. Entro en la Vera cruz, presento las prouisiones q lleuaua p' fando hallar valedores por amor del obispo de Burgos que lo embiava: y amigos de Diego Velazquez, que le favoreciesen. Respondieron le que las obedescian, mas quanto al cumplimiento q vernian los vezinos, y regidores de aquella villa, que andauan en la reedificacion de Mexico, y conquistas de la tierra. Y harian lo que mas conuiniere al seruicio del Emperador, y Rey su señor. El tūto enojo, y desconfiança, de aquella respuesta. Escriuio a Cortes, y partió se dēde a poco para Mexico. Cortes le respondió q holgana de su venida por la buena conuersacion, y amistad que hauian tenido en tiempos passados. Y q embiava a fray Pedro del garcio de Drea, comissario de la cruzada, pa informar le del estado en q

la erra, y Españoles estauan, como persona que se havia hallado en el cerco de Mexico, y le acompañasse. Informo al frayle de lo que havia de hazer: y proheyo como Tapia fue: e bié proveydo por el camino. Mas porque no llegasse a Mexico determino salirle al camino, dexado el de Panuco, que tenia a punto. Los capitanes, y procuradores de todas las villas que alli estauan, no le dexaron yr. Por lo qual embio poderes a Gonçalo de Sádoual, Pedro de Alvarado, Diego de Soto, Diego de Valdenegro, y fray Pedro Melgarejo, que ya estauan en la Vera cruz para negociar con Tapia. Y todos ellos juntos le hizierõ boluer a Xepoallan. Y alli presentando sus provisiones otra vez, suplicaron dellas para el Emperador, diciendo que assi cumplia a su real servicio, al bien de los conquistadores, y paz de la tierra. Y aun le digeron que las provisiones eran favorables, y falsas, y incapaz, e indigno de tan grande governacion. Diendo pues Christoual de Tapia tanta contradicion, y otras amenazas, se boluio por donde fue con grande afrenta, no se si con moneda. Y aun en sancto Domingole quisieron quitar el oficio, la audiencia, y gouernador: porque fuera a reboluer la nuestra España, hauiendo le mandado que no fuesse lo grauisimas penas. Tambien fue luego Juan Bono de Quero, que havia ydo con Haruaz por maestro de nao, con despachos del obispo de Burgos, para Christoual de Tapia. Lleuaua cien cartas de vn tenor, y otras en blanco, firmadas del mesmo obispo, y llenas de ofrescimientos, para los que recibiesen por gouernador a Tapia, diciendo como el Emperador era deservido de Cortes. Y vna para el mesmo Cortes con muchas mercedes, si dexaua la tierra a Christoual de Tapia: y sino que le seria contrario. Muchos se alteraron con estas cartas, que eran ricas. Y si Tapia no fuera ydo, huiera nouedades. Y algunos direrõ que no era mucho hauer comunidad en Mexico, pues la haura en Toledo. Mas Cortes lo arajo sabta, y halaguenamente. Los Indios auiendo se

tracaron con esto: y se rebelaron los Quirtecas, y los de Coacacoalco, y Tauaco, y otros que les costo caro.

La guerra de Panuco.



Antes que Motecuma muriese, y luego que Mexico fue destruydo, se havia ofrescido el señor de Panuco al servicio del Emperador, y amistad de christianos. Por lo qual queria yr Cortes a poblar en aquel rio quando llego Christoual de Tapia, y aun porque le dezian ser bueno para nauios, y tener oro, y plata. Molió tambien desseo de vengar los Españoles de Francisco de Saray, que alli matara. Y anticipar se a poblar, y conquistar aquel rio, y costa, primero que llegase el mesmo Saray. La era fama como procuraua la governacion de Panuco, y que armaua para yr alla. Assi q̄ habiendo escrito mucho antes a Castilla por la jurisdiccion de Panuco, y pidiendo le agora gente algunos de alli para contra sus enemigos; desculpado se de las muertes de ciertos soldados de Saray, y de otros q̄ yendo a la Vera cruz, dieran alli al traues, fue con trezientos Españoles de pie, y ciento y cinquenta de cauallo, y quarenta mil Mexicanos. Peleo con los enemigos en Ayotzotlatlan. Y como era campo raso, y llano, donde se aproueche muy bien de los cauallos, concluyo presto la batalla, y la victoria, haciendo gran matança en ellos. Muriéron muchos Mexicanos, y quedarõ heridos cinquenta Españoles, y algunos cauallos. Estuvo alli Cortes quatro dias por los heridos. En los quales viueron a darle obediencia, y dones muchos lugares de aquella liga. Fue a Chila, cinco leguas de la mar, donde fue desbaratado Francisco Saray. Embio desde alli mensageros por toda la comarca allende el rio, rogando les con la paz, y predicacion. Ellos, o por ser muchos, y estar fuertes en sus lagunas, o pensando

pensando matar, y comer los de Cortes como hauian hecho a los de Saray, no curaron de tales ruegos, ni reprimietas, ni amistades. Zintes matarõ algunos mensageros, amenazado reziamete a quiẽ los embiava. Cortes espero quinze dias por atraer los por bien. Despues dio les guerra. Pero como no les podia dañar por tierra, que se estauan en sus lagunas, mudo la guerra, busco barcas, y enellas passo de noche, por no ser sentido, a la otra parte del rio cõ cien peones, y quarenta de cauallo. Fue luego visto con el dia. Cargaron sobre el tantos, y tan rezio, que nunca los Españoles viera en aquellas partes acometer en campo tan denodadamente a Indios ningunos. Mataron dos cauallos, y hirieron diez mil mal. Pero con todo esto fueron desbaratados, y leguidos vna legua, y muertos en grã cantidad. Los nuestros durmieron aquella noche en vn lugar sin gente. En cuyos teplos hallar en colgados los vestidos, y armas de los Españoles de Saray. Y las caras con sus barbas desolladas, curtidas, y pegadas por las paredes. Algunas conocieron, y lloraron, que ciertamente ponía grã la stima. Y bien parecia ser los de Panuco tan bravos, y crueles, como Mexicanos dezian. Que como tenia guerra ordinaria con ellos, hauian prouado semejantes crueldades. Fue Cortes de alli a vn hermoso lugar, donde muchos estauan con armas, como en celada, para tomarle a manos en las casas. Los de cauallo que yuan delante los descubrieron. Ellos como fuerõ vistos, salieron, y pelearon tan fuertemente, que mataron vn cauallo, y hirieron otros veinte, y muchos Españoles. Tuuieron gran reason. Por el qual duro buen rato la pelea. Fueron vencidos tres, o quatro vezes, y tantas se rebizieron con gentil concierto. Hazian se muelas, hincauan las rodillas en el suelo, tiraua sus varas, flechas, y piedras, sin hablar palabra. Cosa q̄ pocos Indios acostumbra. E ya que todos estauan cansados, echaron se a vn rio que por alli passa, y poco a poco lo passarõ. De lo qual no peio a Cortes. Repararõ a la orilla, y estu-

uieron se alli con grande animo, hasta que cerró la noche. Los nuestros se tomaron al lugar, cenaron el cauallo muerto, y durmieron con buena guarda. Otro dia siguiete fueron corriendo el campo a quatro pueblos despoblados, bõde hallar on muchas tinajas del vino, que ysan; puestas en bodegas por gentil orden. Durmieron en vnos mayzales por causa de los cauallos. Aduuieron otros dos dias, y como no hallaua gente boluieron a Chila, do estava el real. No venia hombre a ver los Españoles de quantos estauan allende el rio, ni les hazia guerra. Tenia Cortes pena de lo vno, y de lo otro, y por traer los a vna de las dos cosas, echo de la otra parte del rio los mas cauallos, y Españoles, y amigos que saltasen vn gran pueblo, orilla de vna laguna. Cometieron lo de noche por agua, y tierra, y hizieron gran estrago. Espantaron se los Indios de ver que de noche, y en agua los acometian, y començaron luego a rendirse. Y en veinte y cinco dias se dio toda aquella comarca, y vezinos del rio. Fimdo Cortes a Santistevan del Puerto, junto a Chila. Puso en el cien infantes, y treinta de cauallo. Repartio les aquellas provincias. Mombrio alcaldes, regidores, y los otros oficiales de concejo. Y deyo por su teniente a Pedro de Vallejo. Estolo a Panuco, y Chila, y otros grandes lugares, por su rebeldia, y por la crueldad que tuuieron con los de Saray. Y dio la buelta para Mexico que se edificaua. Costo les sesenta mil pesos esta yda, porque no huuo despojo. Dendian se las herraduras a peso de oro, o por doblada plata. Dio al traues vn nauio entonces que venia con bastimento, y municion para el exercito desde la Vera cruz, que no se saluo sino tres Españoles en vna islica, cinco leguas de tierras los quales se matuieron muchos dias con lobos marinos, q̄ salian a dormir en tierra, y con vnos como higos. Rebelo se a esta sazõ Tutupec del norte cõ otros muchos pueblos, que estan a raya de Panuco. Luyos señores quemaron, y destruyeron mas de veinte lugares, amigos de christianos.

Fue a ellos Cortes, y conquistó los guerreros. Mataron le muchos Indios regados: y reventaron doce cauallos por aquellas sierras, que hizieron grã salta. fueron aborçados el señor de Tututepec, y el capitán general de aquella guerra, q̄ se prendieron en baralla, porque haviéndose dado por amigos, y rebelado, y perdonado otra vez, no guardaron su palabra, y juramēto. Ven dieron se por esclavos en almoneda dozientos hombres de aquellos, para rebaçar la perdida de los cauallos. Con este castigo, y cō dar les por señor otro hermano del muerto, estuieron quedos, y sujetos.

Como fue Francisco de Baray a Panuco con grande armada.



Francisco de Baray fue a Panuco el año de dieziocho. Y los de Chila lo desbarataron, y se comieron los Españoles q̄ mataron, y aun pusieron los cueros en sus tēplos por memoria, o voto, segun ya esta dicho. Torno alla con mas gente al otro año siguiente, a lo que algunos dizē, y tambien lo echaron por fuerça de aquel rio. El entōces por la reputacion, y por hauer la riqueza de Panuco, procuro el gouerno de alli. Embio a Castilla a Juã Lopez de Torralua con informacion del gasto, y descubrimiento que havia hecho. El qual le buuo el adelantamiento, y gouernacion de Panuco. Torno en virtud dello, el año de veynete y tres, nueue naues, y dos vergantines. En que metio ciento y quarēta y quatro cauallos, y ocho cientos y cinquēta Españoles, y algunos isleños de Jamayca, donde fornecio la flora. Muchos tiros, dozietras escoperas, y treziētas ballestas. Y como era rico bastecia la armada muy bien de carne, y pan, y merceria. Hizo vn pueblo en Ayte que llamo Baray. Hombro por alcaldes a Alonso de Mendoza, y fernando de figueroa, por regidores a Bōgalo de Qua-

lle, Diego de Cisuentes, y vn Villagrau. Puso alguazil, escriuano, fiel, procurador, y todos los otros officios que tiene vna villa en Castilla. Como les juramento, y tambien a los capitanes del exercito, que no le dexarian, ni serian contra el. Y con tanto se partio de Jamaica por sant Juan. Fue a Xagua, puerto de Cuba muy bueno, donde supo que Cortes tenia poblado a Panuco, y conquistada aquella tierra. Cosa que mucho le peso, y temio. Y porque no le aconteciese como a Panpilo de Haruarez, penso de tratar de concierto con fernando Cortes. Escriuio a Diego Velazquez, y al licenciado Alonso Cuaco, sobre ello, rogando al cuaco que fuesse a Mexico a entender por el con Cortes. Cuaco holgo dello, vino a Xagua, hablo con Baray, y partieron se cada vno a su negocio. Cuaco corrio fortuna, y passo grandes trabajos antes de llegar ala nueva España. Baray tuuo tambien rezio temporal, y llego al rio de Palmas dia de Santiago. Surgio alli con todos sus nauios, que no pudo al hazer. Embio el rio arriba a Gonçalo de Ocampo, su pariente, con vn vergantin a mirar la disposicion, gente, y lugares de aquella ribera. Ocampo subio quinze leguas, vio como entrauan muchos rios en aquel, y boluio al quarto dia, diciendo que la tierra era ruyñ, y desierta. Fue creydo, aun que no supo lo que digo. Saco Baray con esto a tierra quatrociētos compañeros, y los cauallos. Mandando que los nauios fuesen costa a costa con Juan de Brijalua. Y el camino ribera del mar a Panuco en orden de guerra. Anduuo tres dias por despoblado, y por vnas malas cienagas. Passio vn rio que llamo Montalto por correr de grandes sierras a nado, y en balsas. Entrō en vn gran lugar vazio de gente, mas lleno de mayz, y de guayauos. Arrodeō vna gran laguna, y luego hizo mensageros con vnos de Chila que prendiera, y sabian Castellano, a vn pueblo para que lo recibiesen de paz. Allí le hospedaron, y bastecieron a Baray de pan, fruta, y aues que toman en lagunas. Los soldados se medio amotinaron, por

que no les dexaua saquear. Passaron otro rio crescido, donde se abogaron ocho cauallos. Mexieron se luego por vnos lagunajos, que no aydaron salir. Y si buuiera por alli gēte de guerra, no escapara hombre de ellos. Aportaron en fin a buena tierra, despues de hauer sufrido mucha hambre, mucho trabajo, muchos mosquitos, chinches y morcielagos, que se los comian viuos. Y llegaron a Panuco, que tanto deseauan. Mas no hallarō que comer, a causa de las guerras passadas que tuuo alli Cortes. Como ellos pensauan, por hauer alçado las vituallas los contrarios, que estauan de la otra parte del rio. Por lo qual, y como no parecian los nauios, que trayan los bastimentos, se derramaron los soldados a buscar de comer, y ropa. Y Baray embio a Gonçalo de Ocampo a saber que volūdad le tenian los de Cortes que estauan en Santiscuan del Puerto. El qual boluio diciendo que buena, y que podia yr alla. Mas empero el se engañō, o lo engañaron: y assi engañō a Baray, que se acercō a los contrarios mas de lo que deuiera. Y dexa a los indios porque les fauoreciesen, como venia a castigar aquellos soldados de Cortes q̄ les havian hecho enojo, y daño. Salieron los de Santiscuan a escondidas, q̄ sabian la tierra. Y dieron en los de cauallo de Baray, que estauan en Machapalan, pueblo muy grande. Y prendieron al capitán Aluarado con otros quarēta, por v supradores de la tierra, y ropa agena. De lo qual recibio Baray mucho daño, y enojo. Y como se le perdieren quatro naos, aun que las otras surgieran ala boca de Panuco, començo a temer la fortuna de Cortes. Embio a dezir a Pedro de Vallejo teniente de Cortes, que venia a peblar con poderes, y licencia del Emperador q̄ le boluiesse sus hombres, y cauallos. Vallejo le respondió q̄ le mostrasse las prouisiones para lo creer. Y requirio a los maestros de las naos que entrassen al puerto, no recibiesen el daño que las otras vezes passadas, viniendo tormentay sino lo hazian, que los tenia por collarios. Mas el, y ellos replicaron que

no lo querian hazer por dezir lo el. Y que bariar lo que les conuiniessē.

La muerte del adelantado Francisco Baray.



Pedro de Vallejo aydō a Cortes de la yda, y armada de Baray en viendola, y luego de lo que conet haviã pasado. Para que proueyesse cō tiempo de mas compañeros, municiones, y cōsejo. Cortes como lo supo, dexō las armadas que hazia para Chiapas, Chiapa, y Quauthemallā. Y adereço se para yr a Panuco, aun que malo de vn brazo. En que partir queria llegaron a Mexico Francisco de las Casas, y Rodrigo de Paz, con cartas del Emperador, y con las prouisiones de la gouernacion de la nueva España, y todo lo que bouiesse conquistado, y nombradamēte a Panuco. Por las quales no fue. Mas embio a Diego de Ocampo, su alcaide mayor, cō aquella prouisiō. Y a Pedro de Aluarado con mucha gente. Anduieron en demandas, y respuestas Baray, y Quando. Vno dezia que la tierra era suya, pues el Rey se la daua. Otro que no, pues el rey mandaua que no entrasse en ella, teniendo la poblada Cortes: y tal era la costumbre en Indias. De fuerte que la gente de Baray padescia entretanto. Y deseaua la riqueza, y abundancia de los contrarios: y aun perescia a manos de Indios. Y los nauios se comian de broma, y estauan a peligro de fortuna. Por lo qual, o por negociacion, Martin de sant Juan Guipuzcuano, y vn Castromocho, maestros de naos, llamarō a Pedro de Vallejo secretamente, y le dieron las supas. El como las tuuo requirio a Brijalua que surgiesse dentro el puerto, segun vsança de marmeros, o se fuesse de alli. Brijalua respondió con tiros de artilleria. Mas como torno Vicente Lopez, escriuano, a requerir le otra vez, y vio que las otras naues se entrauan por el rio, surgio en el puer-

to con la capitana. Prendio lo Vallejo, mas luego lo solto. Quando, y se apodero de los nauios, que fue de armar, y desbazer a Garay. El qual pidio sus nauios, y gente, mostrando su prouision real, y requiriendo con ella. Y diziendo que se queria yr a poblar en el rio de Palmas. Y se querana de Bóscalo de Ocampo, que le dixó mal del rio de Palmas. Y de los capitanes del exercito, y oficiales de concejo, que no le dexaró poblar allí en desembarcado, como el queria, por no trauar mas passió con Cortes, que estaua prospero, y bien quisto. Diego de Ocampo, Pedro de Vallejo, y Pedro de Aluáredo le persuadieró que escriuiesse a Cortes en cócierto, o se fuesse a poblar en el rio de las Palmas, pues era tan buena tierra como la de Panuco, que ellos le boluerian los nauios, y hombres, y le bastecerian de vituallas, y armas. Garay escriuio, y acepto aquel partido. Y así se pregonó luego, que todos se embarcassen en los nauios que fueron, so pena de açotes al peon, y a los otros de las armas, y cavallo. Y que los que hauian comprado armas se las boluiesen. Los soldados como esto vieron, començaron a murmurar, y a rehusar. Dnos se metieron la tierra adentro, que los mataron Indios, otros se escondieron, y así se desinuyó mucho aq̄l exercito. Los otros echaron por achaque que los nauios estauā podridos, y abromados. Y dixeron q̄ no eran obligados a le seguir mas de hasta llegar a Panuco. Ni querian yr a morir de hãbre, como hauian hecho algunos de la compañía. Garay les rogaua no le desamparasen, prometia les grãdes cosas, acusaua les el juramento. Ellos hazer se sordos. Amos chescian, y no amanescian: y tal noche huuo que se le fueron cinquenta. Garay desesperado con esto, embio a Pedro Cano, y a Juan Dechoa con cartas a Cortes, en que le encomendaua su vida, su honrra, y remedio. Y en teniendo respuesta se fue a Mexico. Cortes mandó que le proueyessen por el camino, y le hospedó muy bien. Capitularon despues de hauer dado, y tomado muchas queyras, y desculpas, que casasse el bi-

jo mayor de Garay cō doña Catalina Picarro hija de Cortes, miña, y bastarda. Que Garay poblasse en las Palmas, y Cortes le proueyesse, y ayudasse: y reconciliaron se en grande amistad. Fueron ambos a mayrnes noche de nauidad, del año de mil y quinientos y veinte y tres. Almorzaron tras la missa cō mucho regozijo. Garay sintió luego dolor de costado con el ayre que le dio saliendo de la yglesia. Hizo testamento, dexó por albacea a Cortes, y murió quinze dias despues. Otros dizē quatro. No faltó quiē dixesse que le hauian ayudado a morir, por que posaua con Alóso de Villanueva. Pero fue falso, ca murió de mal de costado. Y así lo juraron el doctor Hojeda, y el licenciado Pero Lopez, médicos que lo curaron. Así acabo el adelantado Francisco de Garay. Pobre, descontento, en casa agena, en tierra de su aduersario, pudiendo, si se contentara, morir rico, alegre, en su casa, a par de sus hijos, y muger.

La pacificacion de Panuco



Como Francisco de Garay se fue a Mexico, hizo Diego de Ocampo salir de Santistevan con publico pregon los capitanes, y hombres principales del exercito de Garay, porq̄ no reboluiesen la tierra, y la gēte. La muchos dellos eran grãdes amigos de Diego Delazq̄s, como dezir Juan de Orjalua, Gonçalo de Figueroa, Alonso de Alencõça, Lorenzo de Olloa, Juan de Medina, Juã de Auila, Antonio de la Cerda, Taboraza, y otros muchos. Por lo qual, y por ver se sin cabeza, bien que estaua allí vn hijo de Garay, començo la hueste a desmandar se sin rienda ninguna. Yuan se a los lugares, tomauan la ropa, y mugeres, que podian. En fin andauā sin orden, ni concierto. Enojados los Indios dello se concertaron de matarlos. Y en breue tiēpo mataron, y comieron quatrocientos Españo-

Los trabajos del licenciado Alonso çuaço.



Arriendo el Licenciado çuaço del cabo de Santanron en Cuba para la nueva España, le dio el poral q̄ desatino al piloto de la carauela, y le perdió en las Diuoras. Donde algunos fueron comidos de tiburones, y lobos marinos. Y el licenciado, y otros de su compañía, se hãtuuieró de tortugas, peces como adargas, y que se lleuana vna leys hõbres sobre la cõcha andando. Y q̄ ponen en tierra quimientos huevos pequeños. Pero comian lo rodo crudo a salra de lumbrẽ. En otra ysleta estuuó muchos dias, q̄ se mantuuó de aues crudas, y de la sangre por beuida. Dãde cõ la sed, y calor grandissimo, ayua peresciera, mas sacó lumbrẽ con palos, segun Indios sacã, que le aprouecho mucho. En otra isleta sacó agua con grãdissimo trabajo: y quemó leña cubierta de piedra, cosa nueva. Hizo vna barquilla de la madera de la carauela, en la qual embio auiso de su deluentura a Cortes con Francisco Ballester, Juan de Arenas, Gonçalo Gomez, que prometieran castidad perpetua en la torneta: y vn Indio q̄ agorasse la barquilla. Los quales fueron a dar cerca de Aquahuilla. Y luego a la Vera cruz, y despues a Medellin, donde aparejo Diego de Ocampo vn nauio, y se lo dio, para yr por çuaço. Yo mesmo mando Cortes en sabiendo lo. Y que si allí viniessse çuaço, le proueyessen muy bien. Y tras esto embio vn criado a esperar le en Medellin. Que quando llegó çuaço le dio diez mil Castellanos, vestidos, y calalgaduras, con que se fuesse a Mexico. Y fue bien recebido, y aposentado, de fernando Cortes. De manera que su desdicha pareció en alegría.

La conquista de Atlatlan que hizo Pedro de Aluáredo.



Diase dado por amigos tras la destruyó de Mexico los de Quaburemallan, Otlatlá, Chiapá, Xochaurco, y otros pueblos ala costa del sur, cambiando, y aceptando presentes, y embaradores. Mas como son mudables, no perseveraron en la amistad. Antes hizieron guerra a otros, porque perseveraban. Por lo qual, y pensando hallar por allí ricas tierras, y estrañas gentes, embio Cortes contra ellos a Pedro de Alvarado. Dio le trezientos Españoles con escopetas, ciento y setenta cauallos, quatro tiros, y ciertos señores de Mexico con alguna gente de guerra, y de servicio, por ser el camino largo. Partió pues Alvarado de Mexico a seys dias del mes de Dizeñbre, año de mil y quinientos y veinte y tres. Fue por Tecoahtepac a Xochaurco, por allanar ciertos pueblos que se hauian rebelado. Castigo muchos rebeldes, dando los por esclavos, despues de haverlos muy bien requerido, y aconsejado. Peleo muchos dias con los de Zapatullán, que es un muy grande, y fuerte pueblo. Donde fueron heridos muchos Españoles, y algunos cauallos. Y muertos infinitos Indios de entrabaxas partes. De Zapatullán fue a Queçaltenanco en tres dias. El primero passo dos rios con mucho trabajo. El segundo un puerto muy agro, y alto, que duró cinco leguas. En un rebón del qual hallo vna muger, y un perro sacrificados, que segun los interpretes, y guias, dijeron era desafío. Peleo en vna barranca con hasta quatro mil enemigos. Y mas adelante en llano con treynta mil, y a todos los desbarato. No paraua hombre con hombre en viendo cabe si algun cauallo, animal que jamas hauia visto. Tornaró luego a pelear con el junto a unas fuentes, y torno los a roper. Hizieron se a la falda de vna sierra, y reboluiéron sobre los Españoles con grã grito, animo, y osadia. La muchos dellos buuo que esperauan a viso, y aun a dos cauallos. Y otros que por berir al cauallo se asian a la cola del caua

llo. Mas en fin hizieró tal estrago en ellos los cauallos, y escopetas, que buieron finalmente. Alvarado los siguió gran rato, y mató muchos en el alcance. Al dia vn señor de quatro señores en Otlatlan, que venia por capitan general de aquel exercito. Al dia rieron algunos Españoles, y quedaró heridos muchos, y muchos cauallos. Otro dia entro en Queçaltenanco, y no hallo persona dentro. Retreco se allí, y corrió la tierra. Al sexto vino un gran exercito de Queçaltenanco muy en concierto a pelear con Españoles. Alvarado salio a ellos con nouenta de cauallo, y con dozientos de pie, y un buen escuadron de amigos. Puso se en un llano muy grande a tiro de arcabuz del real, por si fuesse menester socorro. Ordeno cada capitan su gente segun la disposició del lugar. Y luego arremetieron entrambas hazes, y la nuestra vencio a la otra. Los de cauallo figueró el alcance mas de dos leguas, y los peones hizieron vna increíble matança al passar en arroyo. Los señores, y capitanes, y otras muchas personas señaladas se recogieron a un cerro, pelcando, y allí fueron presos, y muertos. De que los señores de Otlatlan, y Queçaltenanco vieron la destruyó, conuocaró sus vezinos, y amigos. Y dieron parias a sus enemigos, porq les ayudassen. Y assi tomaró a juntar otro muy grueso cãpo. Embiaron a dezir a Pedro de Alvarado q queria ser sus amigos, y dar de nuevo obediencia al Emperador, y que se fuesse a Otlatlan. Todo era cautela para tomar dentro los Españoles, y quemar los vna noche. La la ciudad es fuerte a demasia. Las calles angostas, las casas espessas. Y no tiene sino dos puertas. La vna con treynta escalones de subida, y la otra con vna calçada, q ya tenia cortada por muchas partes, para q los cauallos no pudiesen correr ni seruir. Alvarado creyo, y fue allí. Mas como vio deshecha la calçada, y la grã fortaleza del lugar, y no mugeres, sospecho la ruyndad, y salio se fuera. Pero no tã presto que no recibiesse mucho daño. Disimulo el engaño. Trato con los señores, y fue como dizen, a un traydor dos alcuosos. La

por buenas palabras, y cõ dadiuas, los asseguo, y prendio. Pero no por eso cessaua la guerra. Antes andaua mas rezia, porque tenian a los Españoles como cercados. Que no podia yr por yerua, ni lãña, sin escaramuçar: y matauan cada dia Indios, y aun Españoles. Los nuestros no podian correr la tierra para çuar, y talar los panes, y huertas, por las muchas, y hondas barrancas, que al rededor de su fuerte hauia. Assi que Alvarado, pareciendo le mas corria para ganar la tierra, quemó los señores que tenia presos, y publico que quemaria la ciudad. Y para esto, y para saber que voluntad tenian los de Quaburemallan, les embio a pedir ayuda, y ellos se la dieron de quatro mil hombres. Con los quales, y con los demas que el se tenia, dio tal puñsa a los enemigos, que los lanço de su propia tierra. Vinieron luego los principales de la ciudad, y comun, a pedir perdon, y a dar se. Echaron la culpa de la guerra a los señores quemados. La qual ellos hauian tambien confessado antes que los quemassen. Alvarado los recibio con juramento q hizieró, de lealtad. Solto dos hijos de los señores muertos, que tenia presos, y dioles el estado, y mando de los padres, y assi se sujeto aquella tierra, y se pobló Otlatlan como primero estava. Otros muchos prisioneros se herraron, y se vendieron por esclauos. Y dellos se dio el quinto al Rey, y lo cobro el thesorero de aquel viaje Baltasar de Medoça. Es aquella tierra rica, de mucha gente, de grandes pueblos, abundante de mantenimientos. Ay sierras de alumbre. Y de un licor que parece a zeyte. Y de açufre tan eçcelente, que sin refinar, ni otra mezcla, hizieró nuestros arcabuzeros muy buena poluora. Esta guerra de Otlatlan se acabo a principio de Abril, el año de mil y quinientos y veinte y quatro. Vendio se en ella la doçena de herraduras en ciento y cinquenta castellanos.

La conquista de Quaburemallan.



Otlatlan fue Alvarado a Quaburemallan. Dõde fue recebido muy bien, y hospedado. Estaua siete leguas de allí vna ciudad muy grande, y orilla de vna laguna que hazia guerra a Quaburemallan, y Otlatlá, y a otros pueblos. Alvarado embio allados hombres de Quaburemallan, a rogar les que no hiziesen mal a sus vezinos, que los tenia por amigos, y a requerirles cõ su amistad, y paz. Ellos confiados en la fuerça del agua, y multitud de canoas que tenian, mataron los mensajeros sin temor, ni verguença. El entõces fue alla con ciento y cinquenta Españoles, y otros sesenta de cauallo, y muchos Indios de Quaburemallan: y ni le quisieron recibir, ni aun hablar. Laminó quanto pudo con treynta cauallos la orilla de la laguna, hazia un peñol, poblado dentro en agua. Dio luego un escuadrõ de hombres armados. Alcomerio lo, rompio lo, y siguió lo por vna estrecha calçada, donde no se podia yr a cauallo. Apearon se todos, y a bueltas de los contrarios entraró en el peñol. Llego luego la otra gente, y en breue tiempo lo ganaron, y mataron mucha gente. Los otros se echaron al agua, y a nado se passaron a vna isleta. Saquearon las casas, y salieron se a un llano lleno de magueles, donde assentaron real, y durmieron aqlla noche. Otro dia entraron en la ciudad que estava sin gente. Alaramillaron se como la hauian desamparado sendo tã fuerte. Y fue la causa perder el peñol, que era su fortaleza. Y ver que do quiera entrauan los Españoles. Corrió Alvarado la tierra. Prendio ciertos hombres della, y embio tres de ellos a los señores, a rogar les que viniesen de paz, y serian bien tratados. Donde no q los perquiria, y les talaria sus huertas, y labranças. Respondieron, que jamas su tierra hauia sido hasta entõces sujeta da de nadie por fuerça de armas, pero que pues el lo hauia hecho tan de valiere, ellos querian ser sus amigos. Y assi vinieron, y le tocaron las manos: y quedaron pacificos.

seruidores de Españoles. Alvarado se tomo a Quahutemallan. Y desde a tres dias vinieron a el todos los pueblos de aquella laguna con presentes. Y ofrecer le sus personas, y haciendas, diziendo que por amor suyo, y por quitar se de guerra, y no los con sus vezinos, queria paz con todos. Vinieron alli mismo otros muchos pueblos de la costa del sur a dar se, porque les favoreciesse. Y digeron le como los de la provincia de Izcuintepc no dexauan pasar a nadie por su tierra, que fuese amigo de christianos. Alvarado fue a ellos con toda su gente. Durmio tres noches en despojado, y luego entro en el termino de aquella ciudad. Y como ninguno tiene contraracion con ella, no havia camino abierto mayor que senda de ganados. Y aquel todo cerrado de espesas arboledas. Llego al lugar sin ser visto. Tomo los en las casas, que por la gran agua que caya no andava ninguno por las calles. Mataro, y prendio algunos. Los vezinos no se pudieron juntar, ni armar, como fueron saltados assi. Mataron los mas. Los otros que esperaron, y se hizieron fuertes en ciertas casas, mataron muchos de nuestros Indios, y hirieron algunos Españoles. Quemo el pueblo, aviso al señor que haria otro tanto a los panes, y aun a ellos, sino davan obediencia. El señor, y todos vinieron luego, y dieron se le. En esto se detuvo alli ocho dias. Y acudieron a el todos los pueblos de la redonda, ofreciendo le su amistad, y servicio. De Izcuintepc fue Alvarado a Xactipar, que es de lengua diferente. Y de alli a Taticco, y luego a Necendelan. Mataron en este camino muchos de nuestros Indios recagados. Tomaron mucho fardaje, y todo el herraje, y filado para las ballistas, que no fue chica perdida. Embio tras ellos a Jorge de Alvarado su hermano, con quaréta de cavallo. Mas no lo pudo cobrar por mas que corrió. Todos estos de Necendelan trapan sendas campanillas en las manos peleando. Estuvo en aquel pueblo mas de ocho dias que no pudo atraer los moradores a su amistad. Y fue se a

Paquco, que le rogaban. Pero con traicion, para matar le seguro. Topo en el camino muchas flechas hincadas por el suelo. Y a la entrada del lugar ciertos hombres que hazian quartos vi perro. Y lo vno, y lo otro, era señal de guerra, y enemistad. Dio luego gente armada. Peleo con ella hasta sacar la del pueblo. Siguiola. Mataro mucha. Fue a Aldopicalanco, y de alli a Acauicatl, donde bate la mar del sur. Y antes de entrar dentro hallo el campo lleno de hombres armados, que sabiendo su venida, le atendian para pelear con gentil semblante. Pusso por cerca dellos, y aun que llevava dozientos y cinquenta Españoles a pie, y ciento de cavallo, y seys mil Indios no se atrevio a romper en ellos, porque los vio fuertes, y bien ordenados. Mas ellos en passando el, arremetieron hasta trauar de los estriuos, y colas de los cavallos. Reboluieron los de cavallo. Y luego todo el cuerpo del exercito, y casi no dexaron ninguno dellos viuo, assi porque pelearo bravamente sin tomar vn passo atras, como por llevar pesadas armas. La en cayendo no se podian levantar, y huy con ellas era por demas. Eran aquellas armas vnos sacos con mangas hasta en pies, de algodón torcido, duro, y tres dedos gordo. Parecian bien con los sacos como eran blancos, y de colores. Con muy buenos penachos que llevauan en las cabeças. Trapan grandes flechas, y lanças de treinta palmos. Este dia quedaró muchos Españoles heridos. Y Pedro de Alvarado cogó, que de vn flechazo que le dieron en la pierna, le quedo mas corta que la otra, quatro dedos. Peleo despues con otro exercito mayor, y peor. Porque trayá larguissimas lanças, y enervoladas. Mas tambien lo vencio, y destruyó. Fue a Mauhualá, y de alli a Ahlechua, donde vinieron a dar se le de Quilachan. Pero con mentiras por desconfiar le. Que su intención era matar los Españoles. Por que como eran tan pocos, pensavan todos poder los facilmente sacrificar. Alvarado supo su mal proposito, y rogo les con la paz. Ellos se ausentaron de la ciudad, y estuvia

ron muy rebeldes haciendo le guerra. En la qual le mataron onze cavallos, que se pagaron con los cativos, que se vendieron por esclavos. Estuvo alli cerca de veinte dias sin los poder atraer, y torno se a Quahutemallan. Anduvo Pedro de Alvarado deste viaje quatrocientas leguas de trecho, y casi no buuo despojo ninguno. Pero pacifico, y redugo a su amistad muchas provincias. Padeckio mucha hambre, passo grandes trabajos, y rios tan calientes, que no se dexauan vadear. Pareckio le tan bien a Pedro de Alvarado la disposició de aquella tierra de Quahutemallan, y la manera de la gente, que acordo quedar se alli: y poblar segun la orden, y instruccion que de Cortes llevava. Assi que fundo vna ciudad, y llamo la Santiago de Quahutemallan. Eligio dos alcaldes, quatro regidores, y todos los officios necessarios ala buena gouernación de vn pueblo. Hizo vna yglesia del mesmo nombre, do agora esta la silla del obispado de Quahutemallan. Encomendo muchos pueblos a los vezinos, y conquistadores. Y dio cuenta a Cortes de todo su viaje, y pensamiento. Y el le embio otros dozientos Españoles, y confirmo los repartimientos, y agudo a pedir aquella gouernacion.

das, y correrias. Llego a Chamolla, que es vn buen pueblo, cabecera de provincia, fuerte, y puesto en vn cerro, don se los cavallos subir no podia. Y tiene vna cerca de tres estados en alto, la media de tierra, y piedra, y la media de tablones. Combatio la dos dias arreo a muy gran peligro, y trabajo de sus compañeros. Tomo la en fin por que los vezinos alçaron su ropa, y buyeró, viendo que no podia resistir. Al principio que fueron combandos, echaró vn pedazo de oro por encima el adarue a los Españoles, burlando de su codicia, y locura. Y digeron que entrassen por de aquello que tenian mucho. Para y se arrimaron muchas lanças ala cerca, por que los de fuera pensassen que no se yua. Pero ni aun con todo esto lo pudieron hazer, sin que primero lo supiesen los nuestros. Los quales entraron, mataron, y prendieron muchos dellos, especial mugeres, y muchachos. No fue grãde el despojo, pero fue mucho el bastimento que alli se tomo. La principal arma era lanças. Y vnos paucos rodados de algodón hilado con que se cubrian todo el cuerpo, y que para caminar arrolla, y para pelear estenden. Chiapa, Huehuetzila, y otras provincias, y ciudades se visitaron, y hollaron en esta jornada de Sodoz, pero no buuo cosas notables.

La guerra de Ehamolla.



Ocho de Diciembre del año de veinte y tres, embio fernando Cortes a Diego de Sodoz, con treinta de cavallo, y cien Españoles a pie, dos tiros, y mucha gente de amigos a la villa del Espiritu sancto contra ciertas provincias de alli cerca, que estavan rebeladas. No le dio mas gente por estar aquella tierra entre Chiapa, y Quahutemallan, donde yua Pedro de Alvarado, y entre Higueras, a do luego havia de partir Christoual de Olid. Diego de Sodoz fue, y hizo su camino muy bien. Y con el teniente de aquella nueva villa hizo algunas entra-

El armada que Cortes embio a Higueras con Christoual de Olid.



Ocho de Diciembre de este año de veinte y tres, embio fernando Cortes a Diego de Sodoz, con treinta de cavallo, y cien Españoles a pie, dos tiros, y mucha gente de amigos a la villa del Espiritu sancto contra ciertas provincias de alli cerca, que estavan rebeladas. No le dio mas gente por estar aquella tierra entre Chiapa, y Quahutemallan, donde yua Pedro de Alvarado, y entre Higueras, a do luego havia de partir Christoual de Olid. Diego de Sodoz fue, y hizo su camino muy bien. Y con el teniente de aquella nueva villa hizo algunas entra-

mandava buscar por ambas costas de mar. El estrecho que dezia armo de proposito. Dio siete mil castellanos de oro a Alonso de Contreras para q fuesse a comprar en Cuba equillos, armas, y bastimentos, y hazer gente. Y despacho luego a Cristoual de Olid con cinco naues, y vn vergantin, bien armilladas, y pertrechadas, y con quatro cientos Españoles, y treinta cauallos. Mandó le yr ala Nauana a tomar los hóbres, cauallos, y vituallas q Contreras tuuiesse. Y que poblasse en el cabo de Higueras. Y embiase a Diego Hurtado de Mendoza, su primo, a costear desde alli al Darien, para descubrir el estrecho q todos dezian, como el Emperador mandava. Diole en esta instruccion de lo q mas hazer deuia. Y como se partio Cristoual de Olid de Chalcicoeca a onze de Enero, año de veinte y quatro, segun vnos. Y Cortes embio dos nauios a buscar estrecho de Panuco ala florida. Y mando q tambien fuesen los vergantines de Zacatullá hasta Panama, buscado muy bien el estrecho por aqlla costa. Mas havian se quemado quando el mandado lle go. Y assi cesso aquella demanda.

La conquista de Zapotecas.



De Zapotecas, y Mixtecas, q son grandes prouincias, y guerreras, se a partaró dela obediencia q dieró a Cortes como fue Mexico destruydo. Y atraxeron otros muchos pueblos cóntra los Españoles, de q se les si guieró muertes, y daños. Cortes ébio alla a Rodrigo Kágel. El qual por no llevar cauallos, y por las aguas, o por ser aqllas gentes valientes no las pudo domar. Antes pido en la jornada a los Españoles, y les dexo mayor animo q antes tenian. Por el qual ralaron, y robaron muchos pueblos amigos, y sujetos de Cortes, q se le que raron. o pidiendo remedio, y castigo. Cortes torno a embiar contra ellos al mesmo

Kangel con ciento y cinqueta Españoles, que cauallos no los sufre aquella tierra para pelear. Y con muchos de Tlacallan, y Mexico. fue pues Rodrigo Kágel a cinco de Hebrero, año de veinte y quatro, y lleuo quatro tirillos. Hizo les muchos requerimientos. Y como no escuchauan, mu cha guerra en que mato, y catuo grã numero dellos. Y los herro, y vendio por esclauos. Halló les mucha ropa, y oro que tra ro a Mexico. Dexo los tan castigados, y llanos, q nunca mas se rebelaró. Otras en tradas, y conquistas hizo Cortes por si, y por capitanes, empero estas q conrado ha uemos, fueron las principales. Y que suje ctaron todo el imperio Mexicano, y otros muchos, y grandes reynos, que se incluyen en lo que llaman nueva España, Guatimala, Panuco, Xalisco, y Ponduras, que son gouernaciones por si.

La reedificació de Mexico.



Diso Cortes reedificar a Mexico, no tanto por el sitio, y magestad del pueblo, quanto por el nóbre, y fama, y por hazer lo que desbizo. Y assi trabajo que fuesse mayor, y mejor, y mas poblado. Nombró alcaldes, regidores, almoracenes, procurador, escriuanos, alguaziles, y los demas officios q ha menester vn cõejo. Traço el lugar, repartio los solares entre los conquistadores, hauiendo señalado suelo para yglesias, plaças, araraçanas, y otros edificios publicos, y comunes. Mandó que el barrio de Españoles fuesse apartado del barrio de los Indios, y assi los araja el agua. Procuró traer muchos Indios para edificar a menos costa. Lo qual tuuo al principio dificultad por andar muchos señores, parientes de Quabutimoc, y otros prisioneros amorinados, y procurando de marar le cõ todos los capitanes, por librar a su Rey. Busco maneras como pñeder, y castigar los. Los demas bolgaró de yr con

el tiempo. Hizo señor de Texcoco a don Carlos Ixtlilxuchitl con voluntad, y pecunieta de la ciudad, por muerte de don Hernando su hermano. Y quando le traen en la obra los mas de sus vassallos por ser carpinteros, canteros, y obreros de casas. Dio, y prometio solares, y heredamientos, franquezas, y otras mercedes a los naturales de Mexico, y a todos quantos viniessen a poblar, y morar alli. Que combido muchos a venir. Solto a Xihuacoa, capitan general. Diole cargo de la gente, y edificio, y el señorio de vn barrio. Dio tambien otro barrio a don Pedro Motecuma, por ganar las voluntades a los Mexicanos, que era hijo del Rey Motecuma. Hizo señores a otros caualleros de islas, y calles para q las poblassen, y assi les repartio el sitio. Y ellos se repartieron los solares, y tierras a su placer. Y començaron a edificar con gran diligencia, y alegria. Largo tanta gente a la fama que Mexico. Temuchitlan se rebazia, y q havian de ser francos los vezinos, que no cabian de pies en vna legua a la redonda. Trabajauan mucho, comian poco, y enfermaron. Sobremu les pestilencia, y murieron infinitos. El trabajo fue grãde. La trayan acuestas, o arrastrando la piedra, la tierra, la madera, cal, ladrillos, y todos los otros materiales. Pero era mucho de ver los cantares, y musica que tenian. El apellidar su pueblo, y señor, y el motejar se vios a otros. De la falta de comer fue causa el cerco, y guerra pasada. Que no sembraró como solian, aun que la muchedumbre causaua hambre, y causó pestilencia, y mortãdad. Toda via, y poco a poco, rebizieró a Mexico de cien mil casas mejores que las de antes. Y los Españoles labraron muchas, y buenas casas a nuestra costumbre. Y Cortes vna en otra de Motecuma que renta quatro mil ducados, o mas, y que es vn lugar. Panfilo de Maruarez lo acuso por ella diziendo que talo para hazerla los montes, y que le puso siete mil vigas de cedro. Aca parece mucho mas, alli que los montes son de cedros, no es nada. Huerto ay en Texcoco q tiene mil cedros por tapias, y cerca. No

es de callar q vna viga de cedro tenga ciento y veinte pies de largo. Y doze de gordo de cabo a cabo, y no redonda, sino quadrada. La qual estaua en Texcoco en casa de Lacama. Labrãse vnas muy buenas araraçanas para seguridad de los vergantines, y fortaleza de los hombres, parte en tierra, y parte en agua. Y de tres naues, donde por memoria estan oy dia los treze vergantines. No abrieró las calles de agua, como antes erã, sino edificaró en suelo seco. Y en esto no es Mexico el q solia. Y assi la laguna va creciendo del año de veinte y quatro años, y algunas vezes ay hedor. Pero en lo de mas sanissima vivienda es. Templada por las sierras que tiene al rededor: y abastecida por la fertilidad de la tierra, y comodi dad dela laguna, y assi es aquello lo mas poblado que se sabe. Y Mexico la mayor ciudad del mudo, y la mas ennoblescida de las Indias, assi en armas como en policia. Por que ay dos mil vezinos Españoles que tienen otros tantos cauallos en cauallerizas con ricos jaezes, y armas. Y porque ay mucho trato, y oficiales de seda, y paño. Driedo molde, y moneda, y estudio, que lleuo el Virrey don Antonio de Mendoza. Por lo qual tienen razon de preciar se los vezinos de Mexico, aun que ay gran diferencia de ser vezino conquistador, a ser vezino solamente. Pues como fue Mexico hecho, aun que no acabado, se paño Cortes a morar en el desde Culhuacan, o como dizen otros, Coyoacan, y los que vezinos eran, y los soldados tambien. Corrio la fama de Cortes, y grãdeza de Mexico. Y en poco tiempo huuo tantos Indios como dicho haucemos. Y tantos Españoles, que pudieron conquistar quatrocientas, y mas leguas de tierra, y quantas prouincias nombramos, gouernado lo todo desde alli Fernando Cortes.

De como atendio Cortes a enriquecer la nueva España.

Enriquecer la nueva España.



No le parecia a Cortes que la gloria, y fama de haver conquistado la nueva España con los otros reynos, fuesse cumplida sino la polia, y fortificaua. Para lo qual lleuo a Mexico a doña Catalina Xuaréz con gran fausto y compañía, que se hauiá estado en Santiago de Cuba todo el tiempo de las guerras. Hizo embiar por mugeres a muchos vezinos de Mexico, y de las otras villas que poblara. Dio dineros para lleuar de España dōze llas, hijas dalgo, y christianas viejas. Y assi fueron muchos hōbres casados con sus hijas a costa del, como fue el comēdador Leonel de Cernantes, que lleuo siete hijas, y se casaron rica, y honrradamēte. Embio por vacas, puercas, ouejas, cabras, asnas, y reguas, a las yslas de Cuba, sancto Domingo, sant Juā del Boriquen, y Jamayca, para casta. Entonces, y aun antes, vedaron la saca de cauallos en aquellas yslas, especial en Cuba, por vender los mas caros, sabiēdo la riqueza, necesidad, y desseo de Cortes. Para carne, leche, lana, y colābre, y para carga, guerra, y labor. Embio por cañas de açucar, mozedas para seda, sarniētos, y otras plantas, a las mesmas islas. Y a España por armas, hierro, artilleria, poluora, herramiētas, y fraguas, para sacar bicorro. Y por cuecos, pepitas, y sumientes, que salē vanas en las yslas. Labro cinco piezas de artilleria, que las dos eran culebrinas, a mucha costa, por hauer poco estaño, y muy caro. Lōpro los platos dello a peso de plata. Y lo sacó con gran trabajo en Tachco veinte y seys leguas de Mexico, donde hauiá vnas peceztas dello como de moneda. Y aun sacando lo se halló vena de hierro, q̄ le plugo mucho. Con estas cinco, y con las que comprara en el almoneda de Juā Donce de Leon, y de Panfilo de Maruaez. Tuuo treynta y cinco tiros de bronze. Y setenta de fierro colado, con q̄ fortaleció a Mexico. Y despues le fueron mas de España cō arcabuzes, y cosoleres. Hizo esso mismo buscar oro, y plata por todo lo conquistado. Y

hallarō se muchas, y ricas minas, que hincarō aquella tierra, y esta. Aun q̄ costō las vidas de muchos Indios q̄ traxeron en las minas por fuerça, y como esclanos. Passō el puerto, y descargadero, q̄ hazia las naos en la Deta cruz a dos leguas de sant Juan de Albua en vn estero, q̄ tiene vna ria para barcas, y es mas seguro. Y mudo allí a medellin. Donde agora se haze vn grā muelle por seguro de los nauios, y puso casa de contratacion. Y allano el camino de allí a Mexico, para la recua que lleua, y trae las mercaderias.

Como fue recusado el obispo de Burgos en las cosas de Cortes.



Enia el Obispo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonseca, q̄ gouernaua las Indias, tanta enemiga, y odio a fernando Cortes, o tanto amor, y amistad a Diego Delazquez, q̄ desfauorecia, y encubria sus hechos, y seruios. Por dōde fue Cortes diffamado quādo merecia mas fama. Y no pudierō Martin Cortes, su padre, ni frācisco de Montejo, ni el licenciado frācisco Nuñez, su primo, y otros sus procuradores, hauer respuesta, ni despacho ninguno del obispo, para lo q̄ cumplia a la conquista de la nueva España, y cōtentamiento de los conquistadores. Eolgauan del obispo todos los negocios de las Indias. Estaua el Rey en Alemania como Emperador, y no tenían remedio, ni aun esperāça de bien negociar. Allí q̄ acordarō de recusar le, aun que mas rezio, y seo pareciesse. Hablarō al papa Adriano que gouernaua estos reynos antes q̄ a Italia passasse, y al Emperador luego que fue venido. El papa quiso entender aq̄l negocio muy de rayz, por ser el obispo tan principalissima persona, a suplicacion de mosiur de Lasso, q̄ era de la camara del Emperador, y hauiá venido a dar le el para biē del pōrtificado. El q̄ fauorecia a Cortes por la fama.

Como fue Cortes hecho gouernador.



L Obispo de Burgos despues que fue hauido por recusado, mando el Emperador que viesse y determinassen las diferencias, y pleyto, de fernando Cortes, y Diego Delazquez, Mercurino Gatinaza, gran chanciller, que era Italiano, Mosiur de Lasso, y el doctor de la Rocha flamēco, fernando de Vega señor de Braxales, y comendador mayor de Castilla, el doctor Lorenzo Salmedez de Carauajal, y el licenciado frācisco de Vargas, thesorero general de Castilla. Los quales se juntarō muchos dias en las casas de Alōso de Arguello, donde posaua el gran chāciller. Oyēro a Martin Cortes, frācisco de Montejo, frācisco Nuñez, y otros procuradores de Cortes. Y a Manuel de Rojas, Andres de Quero, y otros procuradores de Diego Delazqz. Lleuarō lo procellado, y despues sentenciaron en fauor de Cortes, mas por derecho, y rigor de justicia, que por admiracion de virtud, loando sus hazañas, y seruios, y aprobando su fidelidad. Pusieron silencio a Diego Delazquez en la gouernacion de la nueva España. Deyādo le su derecho a su saluo, si algo le denia Cortes. Y aun pienso q̄ le quitarō el gouerno de Cuba, porque embio con armada a Panfilo de Maruaez. Los descargos, razon, y justicia que tuuo Cortes para librarlo de aq̄l pleyto, y dar le la gouernacion de la nueva España, y tierras que hauiá cōquistado, la historia las cuenta. Los cargos de la acusaciō, y culpa, eran que hauiá ydo con dineros, y poder de Diego Delazquez a descubrir, rescatar, y conquistar. Que no le acudio cō la ganancia, y obediencia. Que sacó vn ojo a Maruaez. Que no recibio a Christoual de Tapia. Que no obedescia las prouisiones reales. Que no pagaua el quinto real. Que rezānizaua los Españoles, y maltratana los Indios. Por la sentencia q̄ diēro estos se-

Y ordas las partes, y vistas las relaciones mando al obispo estado en Saragoça, que no entēdiēse mas en negocios de Cortes, ni de Indias, a lo que le pareció. Y el Emperador mando lo mesmo, siguiendo la declaracion del papa. Las causas que diēro, y prouaron, fuerō el odio que tuuo siempre a Cortes, y a sus cosas, llamando le publicamente traydor. Que encubria sus relaciones, y torcia sus seruios, porque no lo supiesse el Rey. Que mādaua a Juan Lopez de Recalde, contador de la casa de la contratacion de Sevilla, que no dexasse passar a la nueva España hombres, ni armas, ni vestidos, ni hierro, ni otras cosas. Que prouea los officios, y cargos, a hombres que no los merecian, como fue Christoual de Tapia. Que se apassiono por Diego Delazquez, por casar le con doña Petronila de Fonseca, su sobrina. Que consentia, y prouaua las falsas relaciones de Diego Delazquez, q̄ ordenaron Andres de Quero, Manuel de Rojas, y otros, contra las de Cortes. Y esto fue lo que le daño, y afrento. La sono muy mal condemnar las relaciones verdaderas, y aprouar las falsas. Esta recusaciō fue causa para que el obispo se saliesse de la corte descontento, y enojado. Y Diego Delazquez fuesse condemnado, y aun remouido de la gouernacion de Cuba, sino que se murio luego. Y Cortes se declarasse por gouernador de la nueva España con grande honrra. Entendio en las cosas de las Indias Juan Rodriguez de Fonseca cerca de treynta años. Y mando las mucho absolutamente. Començo siendo Dean de Sevilla, y acabo Obispo de Burgos, arçobispo de Rosano, y comissario general de la cruzada, y fuera arçobispo de Toledo si tuuiera animo. Mas como era riquissimo clerigo, y hauiá seruido tanto tiempo, y le fauorecia su hermano Antonio de Fonseca, confio se mucho. Y hurtole, como dizen, la bendicion dō Alonso de Fonseca, sobrino suyo, arçobispo de Santiago, que presto dineros para lo de fuerterabia. Por lo qual no se hablauan.

hijos, y porque se lo aconsejaron así, hizo el Emperador a fernando Cortes adelantado, repartidor, y gouernador de la nueva España, y quantas tierras ganasse, loando y confirmado todo lo q̄ hauiá hecho en ser uicio de Dios, y suyo. firmo las prouisiones en Valladolid a veynte y dos de Octubre, año de mil y quientos y veynte y dos. Señalo las el licenciado dō Garcia de Padilla. Y referendo las el secretario frãscisco de los Lobos. Dio le también cédulas para echar de la nueva España los tomadizos, y letrados. Estos porque huuiesse menos pleytos, y aq̄llos porq̄ no estragasen la cōuersion. Escriuiole también el Emperador agradesciendo le los trabajos q̄ hauiá pasado en aq̄lla cōquista: y el ser uicio de Dios en quitar los ydolos. Prometio le grãdes mercedes, animandole a semejantes empresas. Dijo q̄ le embiaria obispos, clerigos, y frayles, para la cōuersion, como los pedía. Y haría llevar todas las otras cosas q̄ demandaua, para fortalecer, cultivar, y enoblescier la tierra. Caminarō luego con estos buenos despachos de su magestad, frãscisco de las casas, y Rodrigo de paz. Honorificaron la sentència, y prouision, a Diego Velazquez con publico pregon en Santiago de Barucoa de Cuba, el Mayo adelante de veynte y tres años. De lo qual sintio tanto pesar Diego Velazquez, que vino a morir dello. Aldurio triste, y pobre, hauiendo sido riquissimo: y nunca despues de muerto pidieron nada a Cortes sus herederos.

De los conquistadores.



Repartia siempre Cortes la tierra entre los que la conquistauā, segun la costumbre de las Indias. Y por confiãça que tuuo de ser repartidor general en lo q̄ cōquistasse, o por haber bien a sus amigos, q̄ los tuuo grandes. Y como tuuo cédula del Emperador de poder encomendar, y repartir la nueva Espa

ña a los cōquistadores, y pobladores dello, hizo grãdes, y muchos repartimientos, mandando a los encomenderos tener un clero, o frayle, en cada pueblo, o cabecera de pueblos, para enseñar la doctrina christiana a los Indios encomendados, y entender en la cōuersion, porq̄ muchos dello pedían el bautismo. No dio a todos repartimiento, que fuera imposible, y demasiado. Ni tal como ellos deseauan, y pretendian. Por lo qual algunos se corrieron, y otros se quejaron. Ninguna cosa indigna, y nueue mas a los conquistadores que los repartimientos. Y por ninguna otra cosa han caído tanto en odio, y enemistades los capitanes, y gouernadores, quanto por esta. De suerte que siendo el mas necesario, y honrrado cargo, es el mas dañoso, y enuidioso. Todos los Reyes, y republicas, que señorearon muchas tierras, las repartieron entre sus capitanes, y soldados, o ciudadanos, haciendo pueblas, para conuersacion, y perpetuidad de su estado. Y para galardonar los trabajos, y ser uicios de los suyos. Y en España se ha siempre vsado, y guardado, despues que ay Reyes. Y así lo hizieron los Reyes catholicos don Hernando, y doña Isabel. Y aun el Emperador, hasta q̄ le aconsejaren al reues. La en Madrid el año de veynte y cinco, mado dar los repartimientos perpetuos, que es mucho mas, sobre acuerdo, y parecer de su consejo de Indias. Y de muchos frayles Dominicos, y franciscos, y otros letrados, que para ello juntaron, segun muchos afirman. Trabajan, y gastan mucho los que van a conquistas, y por esso los honrran, y enriquecen. Y así quedan nobles, y afamados: y es buen priuilegio ser cauallero de conquista. Si la hystoria lo sufrisse, todos los conquistadores se hauian de nombrar. Mas pues no puede ser, barga lo cada vno en su casa.

De como trato Cortes la cōuersion de los Indios.



Siempre que Cortes entraba en algũ pueblo derrocaba los ydolos, y vedaba el sacrificio de hombres, por quitar la ofensa de Dios, y injuria del proximo. Y con las primeras cartas, y dineros q̄ embio al Emperador, despues q̄ gano a Mexico, pidió obispos, clerigos, y frayles, para predicar, y cōuertir los Indios a su magestad, y consejo de Indias. Despues escriuio a fray frãscisco de los Angeles del linaje de Quinones, general de los franciscos, que le embiasse frayles para la cōuersion, y q̄ les haría dar los diezmos de aq̄lla tierra. Y el le embio doze frayles cō fray Martin de Valencia de don Juā, prouincial de sant Gabriel, varon muy santo, y q̄ hizo milagros. Escriuio lo mismo a fray Garcia de Loaysa general de los dominicos. El qual no se los embio hasta el año de veynte y seys, q̄ fue fray Tomas Ortiz con doze compañeros. Tardauan a yr obispos, y yua pocos clerigos, por lo qual, y porq̄ le parecia mas expediente, torno a suplicar al Emperador le embiasse muchos frayles q̄ hiziesen monesterios, y atendiesen a la conuersion, y llevassen los diezmos. Empero su magestad no quiso, siendo mejor acōsejado, pedir lo al papa, que ni lo hiziera, ni cōuenia hazerlo. Llego a Mexico en el año de veynte y quatro fray Martin de Valencia cō doze compañeros, por vicario del papa. Hizoles Cortes grãdes regalos, ser uicios, y acatamiento. No les hablaua vez sino con la gorra en la mano, y la rodilla en el suelo. Y besaua les el habito por dar exēplo a los Indios q̄ se hauian de volver christianos: y porq̄ de suyo les era deuoto, y humilde. Marauillaron se mucho los Indios, de q̄ se humillasse tanto el que adorauan ellos. Y así les tuvieron siēpre en grã reuerencia. Dijo a los Españoles q̄ honrasen mucho los frayles, especialmēte los que teniā Indios de christianar. Lo qual hizieron con grãdes limosnas, para redimir sus pecados. Bien que algunos le digeron como hazia por quien los destruyesse, quan

Del tiro de plata que Cortes embio al Emperador.



do se viessen en su reyno. Palabras que despues se le acordaron muchas vezes. Llegados pues que fuerō aquellos frayles se auino la conuersion, derribando los ydolos. Y como hauiá muchos clerigos, y otros frayles, en los pueblos encomendados, segun que Cortes mandara, haziasse grandissimo fruto en predicar, bautizar, y casar. Hubo dificultad en saber con qual de las mugeres que cada vno tenia, se deuian de velar, los que bautizados se casauā a puertas de yglesia, segun ha de costumbre la madre santa yglesia. La o no lo sabian ellos dezir, o los nuestros entender. Y así junto Cortes aq̄l mesmo año de veynte y quatro, vna sinodo, que fue la primera de Indias, a tratar de aq̄l, y otros casos. Hubo en ella treynta hōbres, los seys eran letrados, mas legos, y entre ellos Cortes, los cinco clerigos, y los diez y nueue frayles. Presidio fray Martin como vicario del papa. Declararon q̄ por entonces casassen con la q̄ quisiesen, pues no se sabian los ritos de sus matrimonios.

Escriuio tras esto Cortes al Emperador besando los pies d̄ su magestad por las mercedes, y fauor que le hauiá hecho desde Mexico a quinze de Octubre del año de veynte y quatro. Suplico le por los cōquistadores. Pidió frãquezas, y priuilegios para las villas q̄ el tenia pobladas. Y para Tlaxcallan, Texcoco, y los otros pueblos q̄ le hauiā ayudado, y seruido en las guerras. Embio le setenta mil castellanos de oro cō Diego de Soto. Y vna calebina de plata, q̄ valia veynte y quatro mil pesos de oro. Pieça hermosa, y mas de ver q̄ de valor. Desaua mucho, pero era de la plata de Mexico. Tenia de relieve vna auetena: y cō vna letra al Emperador q̄ dezia.

Esta nacio sin par yo en seruiros sin segundo vos sin yqual en el mundo.

No quiero contar las cosas de pluma, pelo, y algodón, que embio entóces, pues las desbaria el tiro. Ni las plas, ni los tigres, ni las otras cosas buenas de aquella tierra, y estrañas acá en España. Mas contare que este tiro le causó envidia, y malquerencia con algunos de corte, por amor del letreiro. Aun que el vulgo lo ponian en las nuues. Y creo que jamas se hizo tiro de plata, sino este de Cortes. La copla el mesmo se la hizo, q̄ quando querian no trouana mal. Muchos prouaron sus ingenios, y vena de coplear, pero no acertaron. Por lo qual dió Andres de Tapia.

Aqueste tiro a mi ver

muchos necios ha de hazer.

Y quiza porque costo de hazer mas de tres mil castellanos. Embio veinte y cinco mil castellanos en oro, y mil y quinientos y cinquenta marcos de plata, a Martin Cortes su padre, para llevarle su muger, y para que le embialle armas, artilleria, hierro, naos con muchas velas, sogas, anclas, vestidos, plantas, legumbres, y semejantes cosas para mejorar la buena tierra que conquistara. Pero como lo todo el Rey con lo de mas que vino entonces de las Indias. Lo estos dineros que Cortes embio al emperador, quedana la thesoreria del Rey vazia. Y el fin blanco por lo mucho que hauiá gastado en los exercitos, y armadas que, como la historia vos ha contado, hauiá hecho. Llegaron al mesmo tiempo a Mexico muchos criados, y oficiales del Rey. Y de ciudad real Alfonso de Estrada por thesorero. Gonçalo de Salazar de Granada por factor. Rodrigo de Albornoz de Paradin as por contador. Y Peralmindes Cherrino por vedor, que fueron los primeros de la nueva España. Y aun muchos conquistadores, que pretendian aquellos cargos, se agranaron, queriéndose de Cortes. Entraron en cuentas con Julian de Alderete, y con los otros que Cortes, y el tabildo tenían puestos para cobrar, y tener el quinto, rentas, y hacienda del Rey. Y no les passauan cierras partidas q̄ hauián dado a Cortes, que sería sesenta mil castellanos. Mas

como el mostro hauer los gastado en seruiçio del Emperador, y pedia mas de otros cinquenta mil que tenía puestos de suyo, se fenescio la cuenta. Toda via quedaron aquellos oficiales, en que Cortes tenía grãdes thesoros, anzi por lo que en España operã sobre ello, y porque Juan de Ribera ofrecio en su nombre al Emperador dozientos mil ducados, como porque no faltana quiẽ les decía al ordo que cada dia le trayan los Indios oro, plata, cacao, perlas, plumas, y otras cosas ricas. Y que tenía escondido el thesoro de Motecuma. Y robado el del Emperador, y conquistadores con Indios, q̄ de secreto lo sacauan de noche por el postigo de su casa. Y assi no considerando lo que hauiá embiado a Castilla, y gastado en las guerras, escriuieron a España, especial Rodrigo d'Albornoz, que lleuo cifras para auisar secretamente de lo que le pareciese, muchas cosas contra el acerca de su auaricia, y tyrania. Que como no lo conocian, y venian mal informados, y hallauan allí personas que no lo querian biẽ, por que no les daua los repartimientos, o tantos repartimientos, como ellos pedian, creyan quanto oyan.

De estrecho quemuchos buscaron en las Indias.



Descuauan en Castilla hallar estrecho en las Indias para yr a los Malucos, por quitarse de pleyto con Portugal sobre la especeria. Y assi mando el Emperador q̄ lo buscasen desde Veragua a Yucatan a Pedrarias de Auila, a Cortes, a Gil Gonçales de Auila, y otros. La era opinion que lo hauiá desde que Christoual de Colon descubrio tierra firme. Y mas de quando Vasco Nuñez de Balboa ballo la otra mar, viendo quanto trecho de tierra ay del nombre de Dios a Panama. Assi que lo buscaron, y acertaron a buscar le casi a vn mesmo tiempo. Aun que

q̄ Pedrarias mas embio a Francisco Hernandez a cõquistar, y poblar, que a buscar estrecho. El qual Francisco Hernandez poblo a Nicaragua, y lleo a Honduras. Fernando Cortes embio a Christoual de Olid, segun ya contamos. Gil Gonçales fue muy de proposito el año d' veinte y tres. Poblo a San Gil de buena vista, destruió y despojo, a Francisco Hernandez, y comẽço a conquistar aquella tierra.

De como se alço Christoual de Olid contra Fernando Cortes.



De Christoual de Olid a Cuba segun Cortes le mandara, y tomo en la Habana los cavallos, y virtuallas q̄ Contreras tenía cõpradas, q̄ costaron bien caras. Costaua entóces la hanega d' maiz dos pesos de oro. La de frisoles quatro, la de garauços nueue. Una arroua de azeite tres pesos, otra d' vinagre quatro, otra de cádelas de seuo nueue, y la de jabõ otros nueue, vn quintal d' estopa quatro pesos, otro de hierro seys. Dos pesos vna riestra d' ajos. Una lança vn peso. Vn puñal tres. Una espada ocho. Una ballesta veinte, y el ouillo vno. Una escopeta ciento. Vn par de capatos otro peso d' oro. Vn cuero de vaca doze. Ganaua vn maestro de nao ochocietos pesos cada mes. Y con esta carestia hizo Cortes esta, y otras armadas. Y en aquesta gasto treinta mil castellanos. Entre tanto q̄ se cargauan, y proueian, las naos destos vestimẽtos, y de agua, y leña, se escriuió, y cõcerto cõ Diego Velazquez para alçarse cõtra Cortes cõ aquella gente armada, y tierra q̄ a cargo lleuaua. Entremiẽrõ al concierto Juan Ruano, Andres de Duero, el bachiller Parada, el promisor Moreno, y otros q̄ despues de muertos Velazquez, y Olid, se descubrierõ como pues lo q̄ Contreras, y Diego Velazquez, le dieron. Y fuese a desembarcar quinze leguas antes del puerto de Callos, auicndo corrido mal tiempo, y peli

gro. Y porque lleo a tres de Mayo llamo al pueblo que traço Triunfo de la Cruz. Nombró por alcaldes, regidores, y oficiales a los q̄ Cortes señalara e Mexico. Como la possession, y hizo otros autos en nombre del Emperador, y de Fernando Cortes, cuyo poder lleuaua. Todo esto era, a lo q̄ despues parecio, para asegurar los parientes, y criados, de Cortes. Y para fortalecer se muy bien. Y para reconocer aquella tierra. Mas luego mostro odio, y enemiga a Cortes, y a sus cosas. Y amenazaua con la horca al que algo le contradecía, o murmuraua. Prometio officios, obispados, y audiencias, a muchos. Y assi no auia hombre que le fuese a la mano. Deyo de embiar a descubrir el estrecho. Y puso se a echar de aquella tierra, y costa, a Gil Gonçales de Auila, que como poco antes dire estava en ella. Y tenía poblado a San Gil de buena vista. Mato muchos Españoles por hazer lo. Y entre ellos a Gil de Auila, su sobrino. Y prendio al mesmo Gil Gonçales de Auila con otros muchos por quedarse solo en aquella tierra que no era pobre. Cortes, como supo lo que Christoual de Olid auia hecho, embio a gran priessa a Francisco de las Casas, con nuevos poderes, y mandamietos de prendelle, en dos naues muy buenas. Y bien acompañado. Christoual de Olid quando vio aquellas naos, sospecho lo que traian. Metiose en dos carauelas, que tenía con mucha gente para no dexarles tomar tierra. Y tirauales. Francisco de las Casas alço vna vndera de paz. Mas no fue creido. Echo a la mar los bateles con muchos hõbres armados para pelear, y tomar tierra, si hallassen entrada. Y comẽço a jugar su artilleria. Y como en esto escuchar le se manifestana la malicia, y rebeliõ que se dezia, diose tal maña, que rebõ a fondo vna carauela del contrario. No se ahogo la gente. Ni el oso arribar al puerto. Sino estuuose con sus naos sobre las anclas, esperando lo que acordaua hazer Christoual de Olid, que luego mouio partido. Y era por esperar vna compañía de

su gente, que aya ydo contra los de Bil
 González. Entretanto sobrevino vn rezio
 tiempo, y viento, que dio con los nauos
 de Francisco de las Casas al traves en
 parte que muy presto fueron presos los
 que venian en ellos sin derramamiento de
 sangre. Estuvieron tres dias sin comer. Y
 con muchas aguas, y frios. Murieron
 cerca de quarenta Españoles. Hizo les
 Christoual de Olid jurar sobre los euang
 gelios, como a los de Bil González, que
 le obedecieran en todo, y por todo. Que
 nunca serian contra el. Ni seguirian mas
 a Cortes. Y con tanto los solto a todos,
 excepto al Francisco de las Casas, que lle
 uo consigo a Maco, buen pueblo, que de
 struyó. Aluitez, y Cerceda. De la mane
 ra susodicha prendio Christoual de Olid
 a Francisco de las Casas. Y antes, o como
 dizen otros despues a Bil González de
 Auila. Como quiera que fuese esta cierto
 que los tuvo presos a entrambos a vn
 mesmo tiempo. Y en su propia casa. Y que
 estava muy bufano con tan buenos priso
 neros, así por la reputacion, y fama, co
 mo pensando auer por ellos aquella tier
 ra libremente. Y que se concertaria con
 Fernando Cortes. Mas auino le muy al
 contrario, porque Francisco de las Casas
 le rogo muchas vezes delante todos los
 Españoles que le soltasse para yr a dar ra
 son de sí a Cortes, pues su persona, y pr
 ision, le hazia poco al caso. Y como siem
 pre le respondia que no lo haria, digo le q
 le tuuiese a recado porque de otra manera
 le mataria. Palabra muy rezia, y atreuida
 para hombre preso. Christoual de Olid,
 que presumia de valiente, y que le tenia sin
 armas, y entre sus criados, no hizo cau
 dal de aquellas amenazas. Concertaron
 se pues ambos prisioneros de matar le.
 Y cenando todos tres a vna mesa, otros
 dizen que paseando se por la sala, toma
 ron sendos cuchillos de seruicio, o de escri
 nias. Echo le mano por la barua fran
 cisco de las Casas, y sin que se pudiesse re
 bullir, le dieron muchas heridas, dizen
 do no es tiempo de sufrir mas este tirano.

Escapose les al fin, y fuese al campó des
 conder en vnas choças de n. dies con pen
 famiento, que venidos los furios de celo,
 ca entonces solo estava, matarian al Fra
 cisco de las Casas, y al Bil González.
 Pero ellos dijeron luego aqui los de
 Cortes. Y dende a poco tuuieron sin san
 gre, ni mucha contradicion, las armas, y
 personas, de todos los Españoles a su ma
 dado. Y presos algunos fauorecedores de
 Christoual de Olid. Pregonaron lo, y su
 po se donde estava. Prendieron, y hizieró
 le processo. Y por sentencia, que entram
 bos a dos dieron, fue degollado publi
 camente en Maco, dentro de pocos dia
 as que preso estuuó. Y así fenecio su vida
 por tener en poco su córrario. Y no tomar
 el consejo de su enemigo. Tras la muerte
 de Christoual de Olid gouerno la gen
 te, y tierra, Francisco de las Casas, y Bil
 González, sin apartar se ninguno con la
 suya. Y el Francisco de las Casas poblo la
 villa de Trugillo a deziocho d. Al dayo año
 de veynte y cinco. Ordeno muchas cosas
 cumpladeras a Cortes, y boluiose a Me
 xico por tierra, lleuando consigo a Bil
 González de Auila. Tenia la audiencia
 de sancto Domingo autoridad del Em
 perador para castigar al que se descome
 diesse, y mouiesse guerra entre Españoles,
 en aquella tierra de las Higueras. Y em
 bio alla lo mas presto q pudo al bachiller
 Pedro Aluarez, su fiscal, cō cartas, y po
 der, mas ya quando llego era muerto Chri
 stoual de Olid. Y los matadores ydos a
 Mexico. Y no pudo, ni supo, hazer nada
 antes dizē q fue mejor mercader, que juez.

De como salio Cortes de Mexico contra Christoual de Olid.

No desañaua Cortes, ni ces
 saua de mostrar con pala
 bras, el enojo que dentro el
 pecho tenia, d. Christoual
 de Olid por auer se le alca
 do, siēdo su hechura y ami
 go. Ni se cōfiava de la dili



gencia de Francisco de las Casas, porque
 Olid tenia muchos amigos. Así q deter
 mino yr alla. Apercibe sus amigos, adere
 ca su partida, y publica su determinacion.
 Los oficiales del Rey le rogaron q de
 rrasse aq. viaje, pues importaua mas la se
 guridad de Mexico, q la de Higueras. Y
 no diesse ocasion q con su ausencia se rebe
 lassien los Indios, y matassien los pocos
 Españoles q quedauan. La segun enten
 dian, no estava muy fuera dello, por q siem
 pre andauan llorando la muerte de sus pa
 dres, la prisiō de sus señores, y su captiue
 rio. Y q perdiendose Mexico se perdia to
 da la tierra. Y q mas le temian, y acataua
 a el soldo, que a todos juntos. Y q a Chri
 stoual de Olid, o el tiempo, o Francisco de
 las Casas, o el Emperador lo castigaria.
 Allende desto le dijeron q era vn camino
 muy largo, trabajoso, y sin prouecho. Y q
 yr era mouer guerra ciuil entre Españo
 les. Cortes respondia, q deyar sin castigo
 aq. era dar a otros ruynes causa de hazer
 otro tanto. Lo qual el temia mucho, por
 hauer muchos Capitanes por la nueva
 España derramados, q por ventura se le
 desacataria, tomando exēplo de Chri
 stoual de Olid. Y q harian excessos en la tier
 ra por dō se rebelasse todo: y no bastasse
 despues el, ni ellos, ni nadie a cobzalla.
 Ellos entōces le requirierō de parte del
 Emperador q no fuesse. Y el prometio q
 no yría sino a Coahuacoalco, y otras pro
 uincias por alli rebeladas. Y cō tanto se cri
 mio de los ruegos, y requirimientos. Y apre
 sto su partida, aun q con mucho seso. Por
 q como del colgauan todos los negocios,
 y el biē, o mal de la tierra, tuuo bien q pen
 sar, y q proueer. Ordeno muchas cosas
 tocates a su gouernacion. Mandō q la cō
 uersion de los Indios se continuasse cō to
 do el calor possible, y necessario. Escriuio
 a los cōcejos, y encomienderos q derribas
 sien todos los idolos. Dio repartimientos
 a los oficiales del rey, y a otros muchos,
 por no deyar a nadie descontento. Dero
 por sus tenientes de gouernadores a Alō
 so de Estrada thesorero, y al cōrador Ro

drigo de Albornoz, q le parecieron hom
 bres para ello. Y aluicado Alōso guaco
 para en las cosas de justicia. Y por q Bō
 çalo de Salazar, y Beralmuñez Lbrina
 no se sintiessen de aq. lleuo los confi
 go. Dero a Francisco de Solis por capitān
 de la artilleria, y alcaide de las aratza
 nas. Y muy biē proueydor los vergamnes,
 y muchas armas, y municion; por si algo
 aconteciesse. Acordō lleuar con el todos los
 señores, y principales de Mexico, y En
 bua, que podian alterar la tierra, y causar
 algun bullicio en su ausencia; y entre ellos
 fuerō el rey Quahuitimoc, Couanacoest
 cin, señor que fue de Texcoco, Texcōpā
 çarl señor de Tlacopan, Quicē señor de
 Azcapuçalco, Xihuacoa, Tlacatlec, Albe
 ricalcinco, hombres muy poderosos para
 qualquiera rebolucion, estando presentes.
 Ordenado pues todo esto, se partio Cor
 tes de Mexico por Octubre, de mil y qui
 nientos veynte y quatro años, pensando
 que todo se haria bien. Pero todo se hizo
 mal, sino fue la conversion de Indios, que
 fue grandissima, y bien hecha, segun de
 spues largamente diremos.

De como se alçaron contra Cortes en Mexico sus tenientes.



Alōso de Estrada, y Ro
 drigo de Albornoz, co
 mençaron luego en sa
 liendo Cortes de la ciu
 dad a tener puntillos, y
 resabios, sobre la prece
 dencia, y mando. Y vn
 dia estando en ayuntamiento llegaron a
 echar mano alas espadas, sobre poner vn
 alguazil. Y poco a poco vinieron a no ha
 zer, como deuiā, su officio. El cabildo lo
 escriuio a Cortes por dos, o tres vezes.
 Y como las cartas le tomara por el cami
 no, no prouiepa de remedio, mas de esere
 nir les, reprehendiēdo les su yerro, y desfa
 rino. Y apercibiendo los, q sino se enmen
 dauan, y cōformauan, q les quitaria el car
 go, y los castigaria. Ellos, ni aun por esto

no perdía las pasiones, antes crecían las renzillas, y el odio. La Estrada q̄ presumia de hijo de Rey, despreciava al Albornoz, y Albornoz, como era presumia de rá bonrrado no se dexava hollar. Perseuerando pues ellos en su discordia, y auisando a Cortes la ciudad muy aprieta, para q̄ tomasse a poner remedio en aquello, y a apasiguar a los vezinos, así Indios como Españoles, q̄ con el alboroto de aquellos dos estauan desafossegados, acorrido, por no dexar su camino, y empresa, de dar al fitor Gonzalo de Salazar, y al veedor Peralmindez Chirino de Obledo, y qual poder q̄ los otros tenían, para q̄ no afretando a ninguno, gouernassen todos quatro. Dio les así mismo otro poder secreto para q̄ ellos dos solos, juntamente con el licenciado Guaco, fuesen gouernadores, reuocando, y suspendiendo al Alfonso de Estrada, y Rodrigo de Albornoz; si les parecia q̄ conuenia, y los castigassen si tenían culpa. Destte poder secreto que Cortes les dio a buena fin refalto gran odio, y rebueltas entre los oficiales del Rey. Y nació vna guerra civil, en q̄ murieron hartos Españoles, y estuuó México para perderse. Salazar, y Chirinos tomaron los poderes, y ciertas instrucciones. Despidieron se de Cortes en la villa del Espiritu sancto, aun que no en la gracia, y boluieron se a México. No curaró de gouernar juntamente con los otros, sino solos. Hicieron su pesquisa, y informacion contra ellos, y prendieron los. Embiaron preso al licenciado Alfo Guaco encima de vna azembla, y con grillos, y cadena, a la Vera Cruz, para que allí le metiessen en vna nao, y le lleuassen a Cuba a dar cuenta de cierta residencia. Y tras esto hizieró otras cosas peores q̄ estrada, y Albornoz. Y como sino buuiera Rey, ni Dios, así se hauian con todos los q̄ no andauan a su sabor. Y pensando que Cortes no boluiera jamas a México, y por demasiada codicia, aun que publicauan ellos ser para seruicio del Emperador, prendieron a Rodrigo de Pá, primo, y mayordomo ma-

yor de Cortes, y algnazil mayor de México. Dieron le tornéto cruelissimamente para q̄ dixesse del thesoro. Y como no confesaua, ca no sabia del, ni lo hauia aborcaron le. Y tomaron se las casas de Cortes con la artilleria, armas, ropa, y todas las otras cosas q̄ dentro estauan, cosa que pareció muy mala a toda la ciudad. Por lo qual fueron despues condenados a muerte, aun que no executados de los oydores, y licenciados Juan de Salmeró, Quiroga, Leinos, y Maldonado, estando por presidente Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo de Santodomingo, y por el cōsejo de Indias en España. Y mucho despues los condeno la mesma audiencia de México, siendo Virrey don Antonio de Mendoza, a pagar la artilleria, y todo lo al, q̄ tomaron de casa de Cortes. Quedaron los buenos gouernadores con esto rã dissolutos como assolutos. Y estando las cosas así se rebelaron los de Huacacac, y Zoatlan, y mataró cinquenta Españoles, y ocho, o diez mil Indios esclauos que canauan en las minas. Fue alla Peralmindez con dozientos Españoles, y ciento a cauallo. Y por la guerra q̄ les dio se acogieron en cinco, o seys peñoles. Y al cabo se recogieron a vno muy fuerte, y grande, con toda su ropa, y oro. Chirinos los cerco, y estuuó sobrellos quarenta dias, por que los del peñol tenia vna gran sierpe de oro, muchas rodela, collares, moscadorres, piedras, y otras ricas joyas. Mas ellos vna noche sin q̄ el los sintiessen se fueron con todo su thesoro. Gonzalo de Salazar se hizo pregonar en México publicamente, y con trompetas, por gouernador, y capitán general de aq̄llas tierras de la nueva España. Andando la cosa tal auisaron a Cortes para que viniesse cō el capitán Francisco de Alsedina. Al qual mataron los de Xicalanco cruelissimamente. La le bincaron muchas rajuelas de teda por el cuerpo, y lo quemaró poco a poco, haciendo le andar al rededor de vu hoyo, que es cerimonia de hombre sacrificado. Y mataró con el otros Españoles, y Ju-

dos q̄ le matauan, y serua. Fue tras Alsedina Diego de Ordaz con gra prieta por Cortes, y como supb la muerte que le dieron boluiose. Y porq̄ no le tuuiessen por cobarde, o pensando q̄ fuesse muerto también a manos de Indios, digo que Cortes era muerto, q̄ causo gran parte del mal. Con lo qual, y por malas nuevas que venia de los muchos trabajos, y peligros, en que Cortes, y los de su compañía andauan, lo creya casi toda la ciudad. Y allí muchas mugeres hizieron obsequias a sus maridos. Y al mesmo Cortes le hizieron tambien ciertos parientes, amigos, y criados suyos, las honras como a muerto. Juana de Mansilla, muger de Juan Valiète, digo que Cortes era viuo. Vino a oydos de Gonzalo de Salazar. Y mandola acotar por las calles publicas, y acostumbra das de la ciudad. Dylate que no lo hiziera vn modo. Mas Cortes quando vino restituyo a esta muger en su honra, llevando la a las ancas por México, y llamãdo la doña Juana. Y en vnas coplas q̄ despues hizieron a imitacion de las del provincial, dixeró por alla q̄ le hauian sacado el don de las espaldas, como narizes del brazo. Estauã a la sazón seys, o siete naos de mercaderes en Medellin, q̄ a fama de las riquezas de México, eran ydas a vender sus mercaderias. Gonzalo de Salazar, y todos los otros oficiales del Rey, q̄ rian embiar en ellas dineros al Emperador, q̄ era el toque de su negocio, y escruir al cōsejo, y a Lobos en derecho de su dedo. Pero no salto quien se lo contradixesse, diciendo que no era bien aq̄llo sin voluntad, y cartas del gouernador fernando Cortes. Llego en esto frãscisco de las Casas con Gil Gonzalez de Auila. Y como era cauallero, hombre altiuo, animoso, y cuñado de Cortes, opuso se muy rezio contra ellos, y aun atropello los vn dia, maltratãdo a Rodrigo de Albornoz. Y embio luego a quitar las ancoras, y velas alas naos q̄ estauan en Medellin, porq̄ no tuuiessen en que embiar a España relaciones, como el dezia, falsas, mentirosas, y perjudi-

ciales. Pero el furor Salazar, q̄ era muy fiero, lo prendio juntamente con Gil Gonzalez. Procedio contra ellos por la muerte de Rustoual de Ollid, por la inobediencia, y desacato q̄ le hizo por lo de la nao, y porque era gran contraste para las penurias. Condeno los a muerte, y para que fuera por buenos rogadores los rogollara, aun que hauiã apelado para el Emperador. Toda via los embio preso a España con el processo, y sentencia, en vna nao de Juan bono de Quezo. Embio así tambien doze mil castellanos en varras, y naos de oro, con Juan de la Peña, criado suyo. Pero quiso la fortuna q̄ se hundiesse aquella carauela en la isla del fagal, q̄ es de los Açores vna. Y allí se perdieron las cartas, procesos, y escrituras. Y se salvaron los hombres, y el oro.

La prisión del fator y veedor.



Stando pues Gonzalo de Salazar trãfãdo desta manera en México, y Peralmindez Chirinos sobre el peñol, q̄ dice de Zoatlan, llego a la ciudad Al Martin Dorantes, moço despuelas de Cortes, con muchas cartas, y cō poderes del gouernador, para q̄ gouernassen Francisco de las Casas, y Pedro de Alvarado. Y remouiesse del cargo, y castigassen al fator, y veedor. Entro se en san frãscisco sin ser de nadie visto. Y como supo de los fraçles, q̄ Francisco de las Casas era lleuado preso a España: llamo secretamete a Rodrigo de Albornoz, y Alfonso de Estrada, y dio les las cartas de Cortes. Ellos eplorandolas, llamaron todos los de la parcialidad de Cortes. Los quales eligieron luego al Alfonso de Estrada por logarrote de Cortes en nõbre del Emperador, por no estar allí tãpoco Pedro de Alvarado, ni frãscisco de las Casas, q̄ que los poderes venian. Diuulgo se luego por to

de la ciudad que Cortes era viuo, y buuo grande alegría. Y todos salia de sus casas por ver, y hablar al Dorantes. Con el reposo de tantas buenas nuevas, parecia Mexico otro del que hasta alli. Gonçalo de Salazar temio valientemente el furor del pueblo. Hablo a muchos segun la necesidad q̄ tenia, para que no le desamparassen. Alísto la artilleria ala puerta de las casas de Cortes donde residia, despues q̄ aborçea a Rodrigo de Paz. Y hizo se fuerte cō hasta dosientos Españoles. Alfonso de Estrada cō todo su vando fue a cōbatir le la casa. Como a q̄llos dosientos Españoles vieron venir a toda la ciudad sobre si, y q̄ era mejor acostar se a la parte de Cortes, pues era viuo, q̄ no tener con el fator, y por no morir, començaron a dexar le, y descolgar se por las ventanas a vuos cordozos de la casa. Y de los primeros q̄ se descolgaron fue don Luyz de Guzmán. Y no le q̄daron sino doze, o quinze, que deuián ser sus criados. El fator no por esto perdio el animo, antes de que vido q̄ todos se le van, efforço a los q̄ le quedauā, y puso se a resistir. Y el mesmo pego fuego con vn tizon a vn tiro. Pero no hizo mal, porq̄ los contrarios se abuieron al passar de la pelota. Arremetio tras esto Estrada, y su gente, y entraron, y prendieron al fator en vna camara dōde se retiro. Echaron le vna cadena, lleuaron lo por la plaza, y otras calles, no sin vituperio, y injuria, para q̄ todos lo viessen, metierō lo en vna red, y pusieron le muy buena guarda. Y despues se passaron a la mesma casa, el Estrada, y Albornoz. Estrada derecha mēte le fue contrario, mas Albornoz anduuo doblado, porq̄ afirman que se salio de sant fransisco, y hablo al fator prometiendo le, q̄ ni seria contra el, ni con el, sino en poner paz. Y a la buelta topo al Estrada, que venia a cōbatir la casa. Y hizo que le apcassen de la mula, y le diessen cavallo, y armas para si, y para sus criados, porque pareciesse fuerça si el fator vécia. Peralmindez Ehirnos dexo la guerra q̄ hazia, de que supo como Cortes era viuo. Y re-

uocado su poder de gouernador. Y camino para Mexico quanto mas pudo por ayudar con su gente a su amigo Gonçalo de Salazar. Mas antes q̄ llegasse supo como ya estaua preso, y enaulado. Y fue se a Tlaxcallan, y metio se en sant fransisco, monesterio de frayles, pensando guarecer alli. Y escapar de las manos de Alfonso de Estrada, y vādo de Cortes. Empero luego q̄ se supo en Mexico embiar on por el. Y le traer on, y metieron en otra jaula ca be su compañero, sin q̄ le valiesse la yglesia. Con la prisión destos dos cesso todo el escādalo. Y gouernauā Estrada, y Albornoz en nombre del Rey, y del pueblo muy en paz. Aun q̄ acontecio que ciertos amigos, y criados de Gonçalo de Salazar, y Peralmindez, se hermanarō. Y concertaron de matar vn dia señalado al Rodrigo de Albornoz, y Alfonso de Estrada. Y q̄ las guardas soltassen entre tanto los presos. Mas como tenian las llaves los mesmos gouernadores, no se podia efectuar su concierto sin hazer otras. Porque rōper las jaulas, q̄ eran de vigas muy gruesas, era imposible sin ser sentidos, y presos. Allí q̄ dan parte del secreto, prometiendo le grandes cosas, a vn Guzman, hijo de vn cerrajero de Sevilla, que hazia vergas de ballesta. El guzman que era buen hōbre, y allegado de Cortes, se informo muy bien, quienes, y quantos eran los cōjurados para denunciar los, y ser creydo. Prometio les llaves, limas, y ganzuas para quando las pedian. Y rogo les q̄ cada dia le viessen, y auisassen de lo que passaua, porq̄ se queria hallar en librar los presos, no los matassen. Aq̄llos se lo creyeron de necios, y poco recatados: y van, y venian a su tienda muchas vezes. El Guzman descubrio el negocio a los gouernadores, declarando por nombre a los concertados. Los quales luego pusierō espias, y hallaron ser verdad. Dierō mandamiento para prender los del monipodio. Presos confessaron ser verdad q̄ querian soltar a sus amos, y matar a ellos. Y assi fuer on sentenciados. Alborçarō a vn Escobar, y a otros

que era la cabeça. A vuos cortarō las manos, a otros los pies, a otros açotaron, a muchos desterraron. Y en fin todos fueron bien castigados. Y con tanto no buuo de alli adelante quiē reboluiesse la ciudad, ni perturbasse la gouernacion de Alfonso de Estrada. Assi como digo passo esta guerra ciuil de Mexico entre Españoles, está do ausente fernādo Cortes. Y leuantarō la oficiales del Rey, q̄ son mas de culpar. Y nunca Cortes salio fuera, q̄ soldado suyo saliesse de su mandado, y comisiō, ni buuiesse la menor alteracion de las passadas. Fue maravilla no alçar se los Indios entonces, q̄ tenian aparejo para ello, y aun armas. Bien q̄ dieron muestra de hazer lo. Mas esperauan que Quahutimoc se lo embiasse a dezir quādo el buuiesse muerto a Cortes, como lo trataua por el camino, segun despues se dira.

La gente que Cortes lleuo a las Higueras.



Dexo que Cortes despacho a Gonçalo de Salazar, y a Peralmindez, desde la Villa del Spiritusanto con poderes para gouernar en Mexico, hizo saber a los señores de Tlaxcalco, y Xicalco, como estaua alli. Y queria yz cierto camino q̄ le embiasen algunos hōbres platicos de la costa, y de la tierra. Luego aquellos señores le embiaron diez personas de las mas honradas de sus pueblos, y mercaderes, con el credito que de costūbre tienen. Los quales despues de hauer muy biē entendido el intento de Cortes, le dierō vn debugo de algodón terido, en que pintaron todo el camino que hay de Xicalanco hasta Maco, y Mito, donde estauan Españoles. Y aun hasta Nicaragua, que es ala mar del Sur. Y hasta dōde residia Pedrarias, gouernador de tierra firme. Cosa bien de mirar, porq̄ tenia todos los rios,

y sierras que se passan. Y todos los grandes lugares, y las ventas a do hazen jornada, quando van a las ferias. Y le dixerō como por hauer quemado muchos pueblos los Españoles, que andauan por aquella tierra, se hanian buydo los naturales a los montes. Y assi no se hazian las ferias como solia en aquellas ciudades. Cortes se lo agradescio, y les dio algunas cosillas por el trabajo, y por las nuevas de lo que buscara. Y se maravillo de la noticia que tenian de tierra tan lejos. Teniendo pues guia, y lengua, hizo alarde, y hallo ciento y cinquenta cauallos, y otros tantos Españoles a pie muy en orden de guerra. Para seruicio de los quales yuan tres mil Indios, y mugeres. Lleuo vna piara de puer cos, animales para mucho camino, y trabajo, y q̄ multiplican en grā manera. Añetio en tres carauelas quatro piezas de artilleria, que saco de Mexico. Mucho mayor, frisoles, pescados, y otros mātenuimientos. Muchas armas, y pertrechos. Y todo el vino, azepte, vinagre, y cecinas, que tenia traydas de la Vera cruz, y de Medellin. Embio los nauios que fuesen costa a costa hasta el rio de Tlaxcalco. Y el topo el camino por tierra, con pensamiento de no desuiar se mucho de la mar. A nueve leguas de la villa del Spiritusanto passo vn gran rio en barcas. Y entro en Tlaxcalan. Y otras tantas leguas mas adelante passo otro rio que llaman Aquiauilco, y los cauallos a nado. Topo despues otro tan ancho, q̄ por que no se le abogassen los cauallos, hizo vna puente de madera, no media legua de la mar, que tuuo uouecientos y treynta y quatro pasos. Fue obra q̄ maravillo los Indios, y aun que los canso. Llego a Copilco, cabeça de la prouincia. Y en treynta y cinco leguas que anduuo atrauesso cinquenta rios, y defaguaderos de cienagas. Y otras casi tantas puentes que hizo. La no pudiera passar de otra manera a la gēte. Es aquella tierra muy poblada, aun que muy baxa, y de muchas cienagas, y lagunajos, a causa de ser muy alta la costa, y ribera, y assi tienen muchas

candas. Es rica de cacao. Abundante de pan, fruta, y pesca. Siruio muy bien este camino. Y quedo amiga, y depositada a los Españoles, vezinos de la villa del Espiritu sancto. De Anaxaguca, que es el postrer lugar de Copilco para yr a Cuatla, atrauen vnas muy cerradas montañas, y vn rio dicho Quecatlapan, bien grãde. El qual entra en el de Tauarco, que llaman Brijalua. Y por el se proueyo de comida de los caramelones, con veinte barquillas de Tauarco, q̄ traxeron doziētos hombres de aq̄lla ciudad. Con las quales passo el rio. Abogo se le vn negro, y perdio se hasta quatro arrobas de herraje, q̄ hizieron barra falta. Erco q̄ aqui se caso Juan Xaramillo con Marina, estado bozracho. Culparon a Cortes que lo consintio, teniendo hijos en ella. Huyeron. Y en veinte dias que estubo alli Cortes, ni vi ni oyo, ni halló quien le mostrasse camino. Sino fueron dos hombres, y vnas mugeres, q̄ le dixerō como el señor, y todos estauan por los mōtes, y esteros. Y q̄ ellos no sabian andar sino en barcas. Preguntados si sabian a Chilapā, que estava en el debuço. Señalaron con el dedo vna sierra, hasta diez leguas de alli. Cortes hizo vna puente de trezientos passos, en q̄ entrarō muchas vigas de treinta, y de quarenta pies. Y passo vna grã cienaga, q̄ sin passar agua no se podia salir de aq̄l pueblo. Durmió en el campo, alto, y enjuto. Y otro dia entro en Chilapā, gran lugar, y biē assentado, mas estava quemado, y destruydo. No halló en el mas de dos hombres, que lo guiaron a Tamaztepec, que por otro nombre llaman Tecpetlican. Antes de llegar alla passo vn rio, dicho por nombre Chilapan, como el lugar atras. Abogose alli otro esclauo, y perdio se mucho fardaje. Tardo dos dias en andar seys leguas: y casi siēpre fueron los cauallos por agua, y cieno hasta las rodillas, y aun hasta la barriga por muchas partes. El trabajo, y peligro q̄ passaron los hombres, fue excessiuo, y ayra se ahogaran tres Españoles. Tamaztepec estava sin gente, y desola

do. Toda via reposaron en el los nuestros seys dias. Hallaron fruta, mayz verde en lo labrado, y mayz en grano en filos. Que fue harto remedio, y refrigerio, segun quã hombres, y cauallos. Y aun como pudierō llegar los puercos fue maravilla. De alli fue a Jstapā en dos jornadas, por cienagas, y treuedales espantosos, donde se hūcian los cauallos hasta la cincha. Los de aquel pueblo, como vieron hombres a cauallo, huyeron. Y tãtō porque les hauiã dicho el señor de Cuatla, q̄ los Españoles matauan quantos topauan. Y aun pusieron fuego a muchas casas. Lleuorō su ropilla, y mugeres, de la otra parte del rio, que passa por el pueblo. Y muchos de ellos por passar apriessa se ahogorō. Priedieron se algunos que dixerō como por el miedo que les hauiã merido el señor de Cuatlan, hauiã hecho aquello. Cortes entonces llamo los q̄ traya de Cuatlan, Chilapā, y Tamaztepec, para q̄ le dixessen el buen tratamiento que se les hazia. Y dio les luego en presencia de aq̄l preso algunas colillas, y licencia que se tornassen a sus casas. Y cartas para que mostrassen a los christianos, que por sus pueblos viuiessen, porque con ellas estarian seguros. Con esto se alegraron, y aseguraron los de Jstapā, y llamaron al señor. El qual vino con quarenta hōbres, y dio se por vassallo del Emperador. Y dio largamente de comer a nuestro exercito, aquellos ocho dias que alli estubo. Priedió veinte mugeres q̄ fueron presas en el rio, y luego se las dieron. Atacō estando alli, q̄ vn Mexicano se comió vna pierna de otro Indio de aq̄l pueblo, que fue muerto a cuchilladas. Supo lo Cortes, y mando lo luego q̄mar en presencia del señor. El qual quiso entēder la causa, y fue le dicha. Y aun le hizo Cortes vn largo razonamiento, y sermōn, por interprete, dando le a entender como era venido en aquellas partes, en nombre del mas bueno, y poderoso principe del mundo. El quien toda la tierra reconocia como a monarca, y que alli deuia hazer el. Y que tãbiē venia a castigar los

malos, que comiã carne de otros hōbres, como hazia aquel de Mexico. Y a enseñar la ley de Xristo, q̄ mandaua creer, y adorar vn solo Dios, y no tantos ydolos. Y notificar a los hombres el engaño, que les hazia el diablo para llevar los al infierno, donde los atormentasse con terrible, y perdurable fuego. Declaro le assi mismo muchos misterios de nuestra sancta fe catholica. Leuo le con el parayso, y dexo le muy contento, y maravillado de las cosas q̄ le dixo. Este señor dio a Cortes tres canoas para embiar a Tauarco por el rio abago con tres Españoles, y la instruccion de lo que hauiã de hazer los caramelones. Y de como teniã de yr a esperar le a la baya de la Ascension. Y para llevar con ellas, y con otras carne, y pan, de los nauios a Ticalan por vn estero. Dio le assi mismo otras tres canoas, y hombres que fueron con vnos Españoles el rio arriba, a apaziguar, y allanar la tierra y camino, que no fue poca amistad. De aqui començaron a yr ruynes nueuas a Mexico, y que nūca mas bolueria Cortes. Por lo qual mostraron luego sus dañadas intenciones, Gonzalo de Salazar, y Peraluindez.

De los sacerdotes de Tatabuitlapan.



De Jstapan fue Cortes a Tatabuitlapan, dōde no halló gēte ninguna. Saluo veinte hombres que deuiã ser sacerdotes, en vn templo de la otra parte del rio, muy grande, y bien adornado. Los quales digeron hauserse quedado alli para morir cō sus dioses, que les dezian que los marauã aquellos barbudos. Y era q̄ Cortes quebraua siempre los ydolos, o ponia cruces. Y como vieron a los Indios de Mexico con vnos adereços de los ydolos. Dixerō horando q̄ ya no querian viuir, pues

sus dioses eran muertos. Cortes entonces, y los dos frayles franciscos les hablaron, con las lenguas que lleuauã, otro tanto como al señor de Jstapan. Y que dexassen aq̄lla su loca, y mala creencia. Ellos respondieron que querian morir en la ley que sus padres, y abuelos. Uno de aquellos veinte, que era el principal, mostro do estava Huatipā, que venia figurado en el paño, diziendo que no sabia andar por tierra. Simpleza harto grande. Pero cō ella viuiã contentos, y descansados. Poco despues de salido el exercito de alli, passo vna cienaga de media legua: y luego vi estero hondo, donde fue necessario hazer puente. Y mas adelante otra cienaga de vna legua. Pero como era algo tiesta de bago, passaron los cauallos con menos fatiga. Aun que les daua a las cinchas: y dō de menos encima de la rodilla. Entraron en vna montañã tan espessa, que no veian sino el cielo, y lo que pisauan. Y los arboles tan altos q̄ no se podian subir en ellos, para atalayar la tierra. Anduuiorō dos dias por ella desatinados. Reparorō orzlla de vna balsa que tenia yerua, porq̄ paciessen los cauallos. Durmieron, y comieron aquella noche poco. Y algunos pensauan que antes de acertar a poblado hauiã de morir. Cortes tomo vna aguja, y carta de marear, que lleuaua para semejãtes necessidades. Y acordando se del paraje, que le hauiã señalado en Tatabuitlapan, miro, y halló que corriendo al Nordeste yuan a salir a Huatecpā, o muy cerca. Abieron pues el camino a brazos, siguiēdo aquel rumbo. Y quiso Dios, que fueron derechos a dar en el mismo lugar: despues de muy trabajados. Mas refrescaron se luego en el con frutas, y otra mucha comida. Y ni mas, ni menos los cauallos con mayz verde, y con yerua de la ribera, que es muy hermosa. Estaua el lugar despoblado. Y no podia Cortes saber rastro de las tres barcas, y Españoles, que hauiã embiado el rio arriba. Y andãdo por el pueblo, vio vna sacra de ballesta hincada en el suelo. Por lo qual cono-

cio que eran passados adelante, si ya no los hauian muerto los de alli. Passaron el rio algunos Españoles en unas barquillas. Anduieron buscando gente por las huertas, y labranças. Y al cabo vieron vna gran laguna. Donde todos los de aquel pueblo estauan metidos en barcas, y isletas. Muchos de los quales salieron luego a ellos con mucha risa, y alegría. Y vinieron al lugar hasta quarenta, que dijeron a Cortes como por el señor de Cuatlan hauian dexado el pueblo. Y como eran passados ciertos barbudos el rio adelante con hombres de Itapá, que les dieron certinidad del buen tratamiento que los estrangeros hazian a los naturales. Y como se havia ydo cō ellos vn hermano de su señor en quatro canoas de gente armada, para que no les hiziesen mal en el otro pueblo mas arriba. Cortes embio por los Españoles. Y vinieron luego al otro dia con muchas canoas cargadas de miel, maíz, cacao, y vn poco de oro, que alegro el ojo a todos. Tambien vinieron de otros quatro, o cinco lugares a traer a los Españoles bastimento: y a ver los, por lo mucho que dellos se dezia. Y en señal de amistad les dieron vn poquito de oro. Y todos quisierā que fuera mas. Cortes les hizo mucha cortesía, y rogo que fuesen amigos de Christianos. Todos ellos se lo prometieron. Tornaron se a sus casas. Quemaron muchos de sus ydolos por lo que les fue predicado. Y el señor dio del oro que tenia.

De la puente que hizo Cortes.



De Huatecpā tomo Cortes el camino para la prouincia de Acalā, por vna senda que lleuan mercaderes, que otras personas poco andan de vn pueblo a otro, segun ellos dezia.

Passo el rio con barcas, ahogo se vn ca-

uallo, y perdierō se algunos fardes. Anduuo tres dias por unas montañas muy asperas con gran fatiga del exercito. Y luego dio sobre vn estero de quinientos pasos ancho. El qual puso en gran estrecho los nuestros, por no tener barcas, ni hallar fondo. De manera que con lagrimas pedian a Dios misericordia. La fino era bolando, parecia imposible passarlo. Y tornar atras, como todos los mas queria, era perescer. Porque como hauia llouido mucho, se hauian llevado las crecientes todas las puentes que hizieron. Cortes se metio en vna barquilla con dos Españoles hombres de mar. Los quales sondaron todo el ancō, y estero. Y por do quiera hallauā quatro braças de agua. Tentaron con picas, atadas vna a otra, el suelo. Y estaua otras dos braçadas de lama, y cieno. De suerte que eran seys braças de hondura: y quitauan la esperança de fabricar puente. Toda via quiso el prouar de hazer la. Rogo a los señores Americanos que consigo lleuaua, hiziesen con los Indios que cortassen arboles, labrasen, y traxessen vigas grandes, para hazer alli vna puente por do escapassen de aquel peligro. Ellos lo hizieron. Y los Españoles yuan hincando aquellas maderas por el cieno, puestos sobre balsas: y con tres canoas, que mas no tenian. Pero era les tanto trabajo, y mohina, que renegauan de la puente, y aun del capitan. Y murmurauan terriblemēte del por los hauer metido locamente adonde no los podria sacar con toda su agudeza, y saber. Y dezian que la puente no se acabaria. Y quando se acabasse serian ellos acabados, por tanto que diessen buelta antes de acabar las viтуallas que tenia, pues assi como assi se hania de boluer, sin llegar a Higueras. Aunca Cortes se vio tan confuso. Mas por no enojar los, no les quiso contradezir. Y rogo les que se holgassen, y esperassen cinco dias solamente. Y si en ellos no tuuiesse hecha la puente, que les prometia de boluer se. Ellos a esto respondieron que esperarían aquel tiempo, aun que comiessen

cantōs. Cortes entonces hablo a los Indios, que mirassen en quanta necesidad estauan todos, pues forçado hauia de passar, o perescer. Animo los al trabajo, diciendo que luego en passando aquel estero estaua Acalā, tierra abundantissima, y de amigos, y donde estauan los nauios con muchos bastimentos, y refresco. Prometio les grandes cosas para en boluyendo a Mexico si hazian aquella puente. Todas ellos, y los señores principalmente, respondieron que les plazia. Y luego se repartieron por cuadrillas. Otros para coger rayzes, yeruas, y frutas de monte, que comer. Otros para cortar arboles, otros para labrallos, otros para traellos, y otros para hincallos en el estero. Cortes era el maestro mayor de la obra. El qual puso tanta diligencia, y ellos tanto trabajo, q̄ dentro de seys dias fue hecha la puente. Y al septimo passaron por encima della todo el exercito, y cauallos. Cosa que parecia, no sin ayuda de Dios obrada. Y los Españoles se marauillaron muy mucho, y aun trabajaron su parte, que aun q̄ hablan mal, obran bien. La hechura era comun, mas la maña que los Indios tuuieron, fue estraña. Entrarō en ella mil vigas de ocho braças en largo, y cinco, y seys palmos de gordor. Y otras muchas maderas menores, y menudas para cubierta. La atadura fue de berucos, que clauaron no huuo, sino de clauos de ferrar, y clauijas de palo por algunos barrenos. No duro la alegría, q̄ todos lleuaban por hauer passado a saluo aquel estero. La luego toparon vna cienaga muy espantosa, aun q̄ no muy ancha. Donde los cauallos quitadas las sillas, se sumian hasta las orejas: y quanto mas forcejauā, mas se hundian. De manera que alli se perdio del todo la esperança de escapar cauallo ninguno. Toda via les metian debajo los pechos, y barrigas, haces de rama, y de yerua, en que se softuuiessen. Lo qual aun que aprouechaua algo, no bastaua. Estando assi abrio se por medio vn callejon por do acanalo la agua, y por salli alicron a nado

los cauallos. Pero tan fatigados, que no se podian tener en pies. Dieron grācias a nuestro señor, por tan grandes mercedes como les hauia hecho, que sin cauallos quedauan perdidos. Estando en esto llegaron quatro Españoles, que hauian ydo delante, con ochenta Indios de aquella prouincia de Acalā, cargados de frutas, y pan. Con que Dios sabe quanto se holgaron todos. Mayormente quando dijeron que Apozpalon señor de aquella prouincia, y toda la demas gente quedaua esperando el exercito de paz. Y con muy buena voluntad de ver le, y aposentar lo en sus casas. Y ciertos de aquellos Indios dieron a Cortes cosillas de oro de parte del señor, y dijeron como tanta contentamiento de su venida por aquella tierra. La muchos años hauia que tenia noticia del por los mercaderes de Xicalāco, y Tlaxarco. Cortes le agradescio tan buena voluntad. Dioles ciertas cosillas de España para el señor. Hizolos yr a ver la puente, y torno los a embiar con los mesmos Españoles. Fueron admirados del edificio de la puente, assi porque no las hay por alli, como por ser tan grande. Y porque pensauā que ninguna cosa era imposible a los Españoles. Otro dia llegaron a Tlaxapetl, donde los vezinos tenian mucha comida adereçada para los hombres. Y mucho grano, y yerua, y rosas para los cauallos. Reposaron alli seys dias satisfaziendo al trabajo, y hambre pasada. Dijo a ver a Cortes vn mancebo de buena dispusicion, y muy bien acompañado, que digo ser hijo de Apozpalon. Trayo le muchas gallinas, y cierto oro. Ofrecio le su persona, y tierra, fingiendo que su padre era muerto. El lo consolo, y mostro tener tristeza, aun que barruntaba no dezir verdad, porque quatro dias antes estaua viuo, y le hauia embiado vn presente. Dio le vn collar de cuentas de flandres, que traya al cuello. Y que fue muy estimado del mancebo. Y rogo le que no se fuesse tan presto.

De Aporpalon señor de Izancanac.



De Izapetl fuero a Teuacacac, q̄ estaua seys leguas, dōde el señor les hizo muy buen tratamiēto. Apesentaron se en dos tēplos, que los ay muchos, y muy hermosos. Uno de los quales era el mayor, y dedicado a vna diosa, a quien sacrificauā donzellas virgines, y hermosas. Que sino eran, dizque se enojaua mucho con ellos. Y a esta causa las buscauan desde niñas, y las criauan regaladamente. Sobre esto les digo Cortes, como mejor pudo, lo que conuenia a christiano, y lo q̄ el Rey mandaua. Y derribo los ydolos, de q̄ no mostraron mucha pena los del pueblo. Aquel señor de Teuacacac trauo grādes platicas, y conuersacion con Españoles. Y tomo mucha amistad, y amor con Cortes. Dio le mas entera razón de los Españoles que yua buscando, y del camino q̄ haia de llenar. Digo le en muy grā poxidad como Aporpalon era viuo. Y que le queria guiar por vn rodeo, aun q̄ no mal camino, porq̄ no viesse sus pueblos, y riqueza. Rogol: que tuuiese secreto si le queria ver viuo, y cō su hacienda, y estado. Cortes se lo agradeçio mucho: no solamēte le prometio secreto, pero buenas obras de amigo. Llamo luego al manco q̄ dice, y examino le. El qual, como no pudo negar la verdad, digo como su padre era viuo. Y a ruego de Cortes le fue a llamar, y le trago luego al segūdo dia. Aporpalon se escuso cō mucha verguença, diciendo q̄ de miedo de tan estranos hombres, y animales lo hazia, hasta ver si crā buenos, porq̄ no le destruyessen sus pueblos. Pero q̄ agora, pues vepa como no hazia mal a nadie, le rogaua se fuese con el a Izancanac, ciudad populosa, dōde el residia. Cortes se partio otro dia, y dio vn cauallo a Aporpalon en que fuese. Delo qual mostrō gran plazer, aun que al

principio penso cast. Entraron con gran recibimiento en aquella ciudad. Cortes, y Aporpalon posaron en vna casa, dōde campieron los Españoles con sus cauallōs. A los de Mexico repartieron por casas. Aquel señor dio largamēte de comer a todos el tiempo q̄ allí estuuiero. Y a Cortes, cierto oro, y veinte mugeres. Dio le vna canoa, y hombres que lleuassen por el rio abajo hasta la mar, a do estauan los caruelones vn Español, q̄ poco antes llegara de Santistevan de Panuco con letras. Y quatro Indios q̄ hauian traydo cartas de Medellin, de la villa del Spiritus sancto, y de Mexico, hechas antes q̄ Hōçalo de Salazar, y Peralmindez llegassen. Con los quales respondia q̄ yua bueno, aun que con muchos trabajos. Y tambien escriuió a los Españoles q̄ estauan en los caruelones, lo q̄ hauian de hazer, y adōde tenian de yr a esperalle. Acostūbran, a lo q̄ dicen, en aquella tierra de Acalan hazer señor al mas caudaloso mercader. Y por esto lo era Aporpalon, q̄ tenia grādissimo trato por tierra de algodón, cacao, esclamos, sal, oro, aun que poco, y mezclado con cobre, y con otras cosas. De caracoles colorados con que atauian sus personas, y sus ydolos. De resina, y otros sabucrios para los tēplos. De teda para alumbrar se. De colores, y tintas con que se pintan, para las guerras, y fiestas. Y se tiñen para defensa del calor, y frio. Y de otras muchas mercaderias que ellos estiman, y han menester. Y así tenia en muchos pueblos de ferias, como era Hato, fator, y barrio por si, poblado de sus vassallos, y criados tratātes. Al dōstro se Aporpalon muy amigo de Españoles. Hizo vna puente para q̄ passassen vna ciénaga. Tuuo canoas para passar vn estero. Embio muchas guias con ellos, platicas del camino. Y por todo esto no pidio sino vna carta de Cortes para si algunos Españoles viniessen por allí, q̄ supiessem como era su amigo. Acalan es muy poblada, y rica. Izancanac grande ciudad.

La muerte d' Quabutimoc



Leuana Cortes cōsigo a Quabutimoc, y otros muchos señores Mexicanos, porq̄ no reboluiessen la ciudad, y tierra, y tres mil Indios de seruicio, y carga. Quabutimoc afligido d' tener guarda, y como tenia aliētos de Rey, y vepa los Españoles aletados de socorro, flacos del camino, meridos en tierra que no sabian, pēso matar los por vengar se, especial a Cortes. Y boluer se a Mexico apellidando libertad, y alçar se por Rey como solia ser. Dio parte a los otros señores, y auiso a los de Mexico para q̄ a vn mesmo dia matassen tãbien ellos a los Españoles q̄ allí haia, pues no eran sino doziētos, y no tenian mas de cinquēta cauallōs: y estauā reunidos, y en vados. Y si lo supiera hazer como pensar, no pensara mal. Porq̄ Cortes lleuaua pocos, y pocos crā los de Mexico, y aq̄llos mal auenidos. Haia tan pocos entouces por hauer ydo cō Aluarado a Quabutemallā, cō Casas a Higueras, y a las minas de Viehuacā. Los de Mexico se concertaron para en viēdo descuydados, o asidos los Españoles. Y para el segundo mandamiento de Quabutimoc. Hazian de noche gran ruido con sus atabales, buessos, caracoles, y vozinas. Y como era mas, y mas ordinario q̄ antes, tomaron sospecha los Españoles, y preguntaron la causa. Recataron se dellos, no se si por indicios, o por certificacion, y salian siempre armados. Y aun en las processiones q̄ hazian por Cortes, lleuauan los cauallōs a par de si enfillados, y enfrenados. Mexicalcincō, que despues se llamo Christoual, descubrio a Cortes la conuencion, y trato de Quabutimoc, mostrando le vn papel con las figuras, y nombres de los señores, que le vrdian la muerte. Cortes loo mucho a Mexicalcincō. Prometio le grandes mercedes, y prendio diez de aquellos que estauan pintados

en el papel, sin que vno supiesse de otro. preguntō les quantos crā en aquella liga, diciendo al que examinaua, como se lo hauian dicho ya otros. Era tan cierto, segun Cortes, que no podia negar lo. Y así confesaron todos que Quabutimoc, Couanacochein, y Tecpanqueçarl, hauian mouido aquella planca. Que los demas, aun que holgauan dello, que no hauian consentido de veras, ni se hauian hallado en la consulta. Y que obedescer a su señor, y desear cada vno su libertad, y señorio, no era mal hecho, ni pecado. Y que les parecia que nunca podrian tener mejor tiempo, ni lugar que allí para matar le, por tener pocos compañeros, y ningun amigo. Y que no temian mucho los Españoles que estauan en Mexico, por ser nueuos en la tierra, y no vsados a las armas, y muy meridos en vados, y guerra, de que Cortes tomo mala espina, mas empero pues los dioses no lo querian, que los matasse. Tras esta confession les hizo processō. Y dentro de breue tiempo se ahorcaron por justicia Quabutimoc, Tlacatlec, y Tecpanqueçarl. Para castigo de los otros basto el miedo, y espanto. La ciertamente fersaron todos ser muertos, y quemados, pues ahorcaron los Reyes. Y creyan que la aguja, y carta de marear se lo hauian dicho, y no hombre ninguno. Y tenian por muy cierto q̄ no se le podian esconder los pensamientos, pues haia acertado aquello, y el camino de Huarepan. Y así vinieron muchos a dezir le que mirasse en el espejo, que así llaman ellos al agua, y veria como le tenian muy buena voluntad, y ningunas intenciones malas. El, y todos los Españoles les hazian encercenete ser así verdad, porque temiessem. Hizo se esta justicia por carne tollēdas, del año de mil y quinētos y veinte y cinco en Izancanac. fue Quabutimoc valiente hōbre, segun de la historia se colige. Y en todas sus aduerdades tubo animo, y coraçon real, tãto al principio de la guerra para la paz, quanto en la perseverancia del cerco. Y así quando le prendieron, como quan-

do le aborcaron. Y como quando, por q̄ di-
gese del theso:ro de Moteuczuma, le diero
tormento. El qual fue vntando le muchas
vezes los pies cō azeite, y poniendo se los
fuego al fuego. Pero mas infamia sacarō
q̄ no oro. Y Cortes deuiera guardarlo vi-
uo como oro en paño, que era el triunfo, y
gloria de sus victorias. Mas no quiso re-
ner q̄ guardar en tierra, y tiempo tan traba-
joso. Es verdad q̄ se preciava mucho del:
ca los Indios le honrauan mucho por su
amor, y respeto. Y le hazian aq̄lla mesma
reuerencia, y ceremonias, q̄ a Moteuczuma.
Y creō q̄ por esso le lleuaua siempre cō
sigo por la ciudad a cauallo, si caualgaua,
y sino a pie como el yua. Apoypalō quedō
espantado de aq̄l castigo de tan grandissi-
mo Rey. Y de temor, o por lo q̄ Cortes le
hauia dicho acerca de los muchos dioses,
quemo infinitos idōlos en presencia de los
Españoles, prometiendo les de no hon-
rar mas las estatuas de alli adelante: y de
ser su amigo, y vasallo de su Rey.

De como Canec quemō los ydolos.



De Izacnac, que es ca-
becera de Alcalā, hauia
de yr nuestros Españo-
les a Mācatlan. Pue-
blo q̄ tambien se llama
de otra manera en otro
lenguaje. Mas no se cō-
mo se tiene de escreuir. Y aun q̄ he procura-
do mucho informar me muy bien de los
propios vocablos, y nombres de los luga-
res q̄ nuestro exercito passō este viage de
las Higueras, no estoy satisfecho del to-
do. Por tanto si algunos no se pronuncia
como deuen, nadie se maraville, pues aq̄l
camino no se buella. Cortes por q̄ no le sal-
tasse promisiō hizo mochila para seys dias,
aunque no hauia de estar en el camino sino
tres, o quando mucho quatro, escarmien-
tado de la necesidad passada. Embio delā
te quatro Españoles cō dos guias que le

dio Apoypalō. Passō la cienaga, y estero:
con la puente, y canoas que adereço aquel
señor. Y a cinco leguas que anduuo bolue-
ron los quatro Españoles, diciendo que
hauia buen camino, y mucho pasto, y la-
branças, que fue buena nueua para todos,
que yua hostigados de los malos cami-
nos passados. Embio otros corredores
mas sueltos a tomar algunos de la tierra,
para saber como tomaua la yda de Espa-
ñoles. Los quales traxeron presos dos
hombres de Alcalā mercaderes, segun
yua cargados de ropa para vender. Y
ellos dixerō como en Mācatlan no ha-
uia memoria de tales hombres, y que el
lugar estaua lleno de gente. Cortes deo
boluer a los que traxa de Izacnac, y lle-
uo por guia aq̄llos dos mercaderes.
Durmiō aquella noche como la passada,
en vn mote. Otro dia los Españoles que
descubrian, toparon quatro hombres de
Mācatlan, q̄ estauan por escuchas, y te-
nian arcos, y flechas. Y q̄ como los viero
desembrazaron sus arcos, hirierō vn In-
dio nuestro, y acogierō se a vn mote. Cor-
rieron tras ellos los Españoles, y no pu-
dieron tomar sino al vno. Entregarō le a
los Indios, y prosiguieron el camino por
ver si hauia mas. Aq̄llos tres q̄ se metierō
en el monte, como vieron ydos los Espa-
ñoles, dierō sobre nuestros Indios, q̄ era
otros tantos, y por fuerça les quitaron el
preso. Ellos corridos del asreta, corrierō
tras los otros, tomaron a pelear, hirierō
a vno de Mācatlan en vn brazo de vna
gran cuchillada, y prendieron le. Los de-
mas huyerō, porque llegaua cerca el exer-
cito. Este herido dixo que no sabian nada
en su lugar, de aquella gente barbada. Y
que estauan alli por vetas, como es su co-
stumbre, para que sus enemigos, que te-
nian muchos por la comarca, no llegassen
sin ser sentidos a saltar al pueblo, ni labran-
ças, y q̄ no estaua lejos el lugar. Cortes
aguijo por llegar alla aquella noche, mas
no pudo. Durmiō cerca d vna cienaga en
vna cabañuela sin tener agua q̄ beuer. En
amanesciendo se adereço la cienaga con

raza, y mucha broca. Y passaron los ca-
uallōs de diestro no con mucho trabajo.
Y a tres leguas andadas llegaron a vn
lugar, puesto sobre vn peñol, en mucha or-
denança, pensando hallar resistencia, mas
no la vno, porque los moradores auian
huydo de miedo. Hallaron muchos galli-
pauos, miel, frusoles, maiz, y otros basti-
mentos en gran cantidad. Aq̄l lugar es
fuerte por estar en gran risco. No tiene
mas de vna puerta, pero llana la entrada.
Esta rodeado por vna parte de vna lagu-
na. Y por otra de vn arroyo muy hondo,
que tambie entra en la laguna. Tiene vn
fosso bien fondo, y luego vn petril de ma-
dera hasta los pechos. Y despues vna cer-
ca de tablones, y vigas, dos estados en al-
to, por la qual ay muchas troneras para
flechar. Y a trechos garitas, que sobrepu-
jan la cerca otro estado y medio con mu-
chas piedras, y factas. Y aun las casas
son fuertes, y tienen sus traueñas, y facte-
ras para tirar, que responden a las calles.
Todo en fin era rezio, y bien ordenado pa-
ra las armas que vsan en aquella tierra.
Y tanto mas se holgaron los nuestros
quanto mas fuerte era el lugar, porque lo
desampararon. Māyormente que era fron-
tera, y tenia guarnicion de soldados. Cor-
tes embio vno de aquellos de Alcalā a
llamar al señor, y a la gente. Dixo el gouer-
nador, dixo que el señor era niño, y tenia
mucho miedo. Y fue se con el hasta Tiac,
que esta seis leguas de alli. Pero ya quan-
do llegaron eran ydos los vezinos al mon-
te, huyendo de temor. Era Tiac mayor pue-
blo, mas no tan fuerte por estar en llano.
Tiene tres barrios cercados cada vno
por si. Y otra cerca que los cerca a todos
juntos. No pudo Cortes acabar con los
de alli que viniessen estando dentro su exer-
cito, aun que le dieron vitnallas, y alguna
ropa, y vn hombre, que lo guiasse, el qual
dixo que auia visto otros hombres barua-
dos. Y otros ciervos, anfi llaman por alla
a los cauallos. Como tuuo Cortes tan
buena guia dio licencia, y paga, a los de A-
calā, q̄ se fuesen a su tierra. Y muchas en

comiēdas para Apoypalō. De Tiac fue
a dormir a Xuncabuitl, que tambie era
lugar fuerte, y cercado, como los otros. Y
estaua yermo de gente, pero lleno de man-
tenimiento. Allí se proueyo el exercito pa-
ra cinco dias, que auia de camino, y despo-
blado, hasta Taica, segun la nueua guia.
Quatro noches hizierō en sierras. Passa-
ron vn mal puerto, que se llamo de Ala-
bastro por ser todas las peñas, y piedras
dello. Al quinto dia llegaron a vna muy
gran laguna. En vna isleta de la qual esta-
ua vn gran pueblo, que segun la guia dixo
era cabecera de aquella provincia de Tai-
ca. Y no se podia entrar en el fino por bar-
ca. Los corredores tomaron vn hombre
de aquel lugar en vna canoa. Y aun no le
tomaron ellos sino vn perro de ayuda que
lleuauan. El qual dixo como en la ciudad
no se sabia nada d semejantes hombres. Y
que si querian entrar alla, que fuesen a
vnas labranças, que estauan cerca de vn
brazo de la laguna. Y podrian tomar mu-
chas bareas de los labradores. Cortes
tomo doze ballesteros, y a pie siguiō por-
do le lleuaua aquel hōbre. Passō vn gran
rato de aguazero hasta la rodilla, y mas
arriba. Como tardo mucho en el mal ca-
mino, y no podia yr encubierto, vieron le
los labradores, y merieron se en sus ca-
noas por la laguna adelante. Assento se
real entre aquellos panes, y fortifico se lo-
mejor que pudo, porque le dixo la guia co-
mo los de aquella ciudad eran muy exer-
citados en la guerra, y hōbres a quien to-
da la comarca temia. Y si queria que el yria
en aquella su canoira a la isleta. Y entra-
ria en el lugar, y hablaria con Canec señor
de Taica, que ya de otras vezes le cono-
cia. Y le diria su intenciō, y venida. Cortes
le deo yr, y llevar al dueño de la barquilla.
Fue pues, y boluiō a media noche, que
como ay dos leguas de trecho de la costa
al pueblo, y malos remos, no pudo antes.
Truxo dos personas, a lo que mostrauan
honradas. Las quales dixerō venir de
parte de Canec su señor a visitar al capitan
de aquel exercito, y a saber lo que queria.

Corres les hablo alegremente. Dióles en Español, que quedasse en rehenes por que viniesse Lanec al real. Ellos holgaron infinito de mirar los cauallos, el traje, y baruas de nuestros Españoles, y fueron se. Otro dia de mañana vino el señor con treinta personas en seis canoas. Trajó consigo el Español, y ninguna demostración de miedo, ni de guerra. Corres lo recibió con mucho plazer. Y por hazerle fiesta, y mostralle como honrauan los ebristianos a su Dios, hizo cantar la misa con solemnidad, y tañer los menestriles, sacabuches, y chirimias, que lleuaua. Lanec oyó la musica, y canto, con mucha atención. Y miro muy bien en las ceremonias, y seruicio del altar. Y a lo que mostraua, y holgo mucho, loo grandemente aquella musica, cosa que nunca oiera. Los clerigos, y frailes, en acabando el officio diuino se llegaron a el. Dixerón le acatamiento. Y luego con el faraute le predicaron. Respondió, que de grado desbararía sus idolos, y que quisiera mucho saber, y tener, la manera como deuia hózar, y seruir, al Dios que le declarauan. Pidíó vna cruz para poner en su pueblo. Replicaron que la cruz luego se la darán como hazian en cada parte que llegauan. Y que presto le embiarían religiosos, que lo doctriñassen en la ley de Christo, pues por entonces no podia ser. Corres tras este sermón le hizo otra breue plática sobre la grandeza del Emperador. Y rogando le que fuesse su vasallo, como lo eran los de Mexico Teuchitlan. El dijo que desde allí se daua por tal. Y que auía algunos años que los de Tauarco, como pasan por su tierra a las ferias, le auían dicho que llegaron a su pueblo ciertos estrangeros, como ellos. Y que pelcauan mucho, porque los auían vencido en tres batallas. Corres entonces le dijo como era el mesino el capitán de aquellos hóbres, que los de Tauarco decía. Y porque creiesse ser así verdad que se informase de los de allí. Con tanto se acabaron las pláticas, y se sentaron a comer. Lanec hizo sacar d las canoas aues

peces, tortas, miel, fruta, y oro, aun que poca cantidad. Y vnos sartales de caracoles coloradillos, que precian mucho. Corres le dio vna camisa, vna gorra de terciopelo negro, y otras cosillas de fierro, como dezir tijeras, y cuchillos. Y preguntó le si sabia algo de ciertos Españoles suyos que auían destar no muy aparte de allí en la costa de mar. El dijo que tenía mucha noticia dellos, porque bien cerca de donde andauan, estauan vnos vasallos suyos y si quería que le daría persona que lo lleuasse alla, sin errar el camino, pero que era aspero, y malo de pasar por las grandes montañas. Y que si yua por mar que no sería tan trabajoso. Corres le agradeció las nueuas, y guía. Y le dijo que no eran buenas aquellas barquillas para llevar cauallos, ni lios, ni tanta gente. Y por esso le era forçado yr por tierra, que le diessé manera como passar aquella laguna. Lanec dijo que a tres leguas de allí la desecharía. Y entre tanto que el exercito la andaua se fuesse con el a la ciudad a ver su casa, y veria quemar los idolos. Corres se fue con el muy contra la voluntad de los cópañeros. Y lleuó consigo veinte ballesteros. Osadia fue demasiada. Estauo en aquel lugar con muy gran regozijo de los vezinos hasta la tarde. Dio arder muchos idolos. Tomo guía, encomendo que curassen vn cauallo, que dexaua en el real, corro de vna estaca, que se metio por el pie, y salio se a dormir con el campo, que ya auía bojado la laguna.

En trabajoso camino q los nuestros passaron.



En el dia q partio de allí camino por buena tierra llana, dode alancearó los de cauallo deziocho ganios rãtos auia. Murieró dos cauallos, q como yua flacos no pudieró sufrir la carga. Tomaron quatro caçadores, q traian muerto vn leó, de q se maravillaró los nuestros. La les pareció gran cosa matar a vn

leon

leon quatro hóbresillos cõ solas flechas. Llegaron a vn estero de agua grãde, y hõdo. A vista del qual estaua el lugar, do pensauan yr. No tenían en que passar. Capearon a los del pueblo, que andauan muy rebueltos por coger su ropilla, y meter se al monte. Dixerón dos hóbres en vna canoa, con hasta vna doçena de gallipauos, mas no quisieró juntar se a tierra, aun que habluauan, por mas que se lo rogaua. Y era por entretener allí el exercito, hasta q los suyos acabassen de alçar el bato, y escóderse. Estãdo pues allí, puso vn Español las piernas a su cauallo, metio se por el agua, y a nado fue tras los indios. Ellos de miedo turbaron se, y no supieron remar. Acudieró luego otros Españoles, buenos nadadores, y tomaron la canoa. Aqellos dos Indios guiaron el campo por rodeo de obra de vna legua, con el qual se desecho el estero. Y así llegaron al lugar bien cansados, porq hauián caminado ocho leguas. No hallaron gente, mas hallaron biẽ que comer. Alaua se aquel lugar Teccan, y el señor Amoban. Estuuo allí nuestro campo quatro dias esperãdo si venia el señor, o los vezinos. Como no vinieron, bastecio se para seys dias, que segun las guias dezian, rãtos tenían de caminar por despo blado. Partio se, y llegó a dormir seys leguas de allí a vna venta grãde, que era de Amoban, donde hazian jornada los mercaderes. Allí repocaron vn dia por ser fiesta de la madre de Dios. Pescaron en el rio, atajaron vna gran cantidad de fabogas, y tomaron las todas, que allende de ser prouechosa, fue hermosa pesqueria. Otro dia anduieró nueue leguas. En lo lla no mataron siete venados. En el puerto q fue malo, y duro dos leguas de subida, y barada, se desherraron los cauallos. Y para ferrallos fue necessario estar allí vn dia entero. La otra jornada que hizieró fue a vna caseria de Lanec, que se llamaua Argucapuin. Donde estuuieron dos dias. De Argucapuin fueron a dormir a Tzaittel, que es otra caseria de Amoban. Allí hallaron mucha fruta, y mayz verde, y hom-

bres que los encaminaron. A dos leguas que al otro dia tenían andadas de buen camino, començaró a subir vna asperissima sierra, que duro ocho leguas, y tardaron en andar las ocho dias. Y murieró setenta y ocho cauallos despenados, y dejãretados. Y los que escaparon no tomaron en si aquellos tres meses, rã lastimados quedaron. No cessó de llouer noche, ni dia, de todo aquel tiẽpo. Fue marauilla la sed que passaron llouiendo rãto. Quebrose la pierna vn sobrino de Corres por tres, o quatro partes, de vna caída que dio. Fue barto dificultoso sacar lo de aquellas montañas. No se acabaron allí los dielos, que luego dieron en vn rio muy grande. Y con las lluiuas passadas muy crecido, y rezio. Tanto que desmayauan los Españoles, porque no hauiã barcas, y ya que las huiera no aprouecharan. Hazer puente era imposible. Tornar atras era la muerte. Corres embio vnos Españoles el rio arriba a mirar si se estrechaua, o se podría vadear. Los quales boluieron muy alegres por hauer hallado passo. No vos podría contar quantas lagrimas echaró nuestros Españoles de plazer con tan buena nueua, abraçando se vnos a otros. Dieró muchas gracias a Dios nuestro señor, q los socorria a tal angustia. Y cantaron el Te deum laudamus, y Laudania: y como era semana sancta todos se confesaron. Era aquel passo vna losa, o peña, llana, lisa, y larga quanto el rio ancho, con mas de veinte grietas por do caua la agua sin cubrilla. Losa que parece fabula, o encantamiento como los de Amadis de Gaula, pero es certissima. Otros lo cuentan por milagro, mas ello es obza de natura, que deo aquellas passaderas para el agua. De la mesma agua con su continuo curso como la peña de aquella manera. Cortaró pues maderas, que bien cerca hauiã muchos arboles. Y traxeron mas de dozietas vigas, y muchos berrucos, que como en otro lugar tengo dicho, sirven de sogas. Y nadã entonces baraganaua. Atravesãtan los canales con aquellas vigas. Atrauan las

D

con berucos, y assi hizieron puente. Tardarõ en hazer la, y en passar dos dias. Hazia tãto ruydo la agua entre aquellos ojos de la peña, que enfordescia los hombres. Los cauallos, y puercos passaron a nado por baxo de aquel lugar, que cõ la profundidad yua la agua mansa, fueron a dormir aquella noche a Teucig vna legua de alli, que son vnas buenas caserías, y grama, donde se tomarõ veinte personas, o mas. Pero no se hallõ comida que bastasse para todos. Que fue barto desconfuelo, por q̄nã muy hãbrientos, como no hauia comido en ocho dias sino palmitos, y sus daites magrillos, y yeruas cozidas sin sal. Aq̄llos hõbres de Teucig digerõ q̄ a vna jornada el rio arriba estaua vn buen pueblo de la prouincia de Tabmican, que tenia muchas gallinas, cacao, mayz, y otros mãtenimientos, pero que era menester tozhar a passar el rio. Y ellos no sabian como por venir tan crecido, y furioso. Cortes les diço que bien se podia passar que le diessen vnã guia; y embio treynta Españoles, y mil Indios. Los quales fueron, y vinierõ muchas vezes. Y proueyeron el campo, aun q̄ con mucho trabajo. Estando alli en Teucig, embio Cortes ciertos Españoles con vn natural por guia, a descubrir el camino que hauian de lleuar para Açuçulin, cuyo seño se llamaua Achiabuilquin. Los quales a diez leguas tomaron siete hombres, y vna muger, en vna casilla, q̄ deuia ser venta. Y boluieron se diziendo que era muy buen camino en comparacion del passado. Entre aquellos siete venia vno de Alcalã, mercader, y que hauia morado mucho tiempo en Mito, donde estauan Españoles. Y que diço como hauia vn año, que entrarõ en aq̄lla ciudad muchos barbudos a pie, y a cauallo. Y que la saquearon, maltratãdo los vezinos, y mercaderes. Y que entõces se salio vn hermano de Apogpalon, que tenia la fatozia, y todos los tratantes. Aduchos de los quales pidieron licencia a Achiabuilquin para poblar, y contratar en su tierra, y assi estaua el contratando. Pero que ya las serias se hauian perdido, y

los mercaderes destruydo, despues que aq̄llos estrangeros vinieron. Cortes le rogo que le guiasse alla, y q̄ se lo gratificaria muy bien. Y como le prometio de si solto los presos, y pago las otras guias que traia, y embio los con Dios. Despacho luego quatro de aq̄llos siete con dos de Teucig, que fuesen a rogar a Achiabuilquin, que no se ausentasse, porque descaua hablalle, y no le hazer mal. Quãdo otro dia amanescio era ydo el Alcalãnes, y los otros tres, y assi quedo sin guias. Partio se en fin, y fue a dormir a vn monte cinco leguas de alli. Dejarreto se vn cauallo en vn mal passo del camino. Otro dia anduuo el exercito seys leguas. Passarõse dos rios, y el vno con canoas. En el qual se abogaron dos yeguas. Aquella noche tuuieron en vna aldea de basta veinte casas, todas nueuas, que era de los mercaderes de Alcalã. Mas hanian se ydo ellos. De alli fueron a Açuçulin que estaua desierta, y sin ninguna cosa de comer, que fue doblar la pena. Estuueron buscando por aquella tierra hombres de que tomar lengua para yr a Mito. Y en ocho dias no hallaron sino vnas mugercillas, q̄ hizieron poco al proposito. Antes dañaron, porque vna dellas diço que los lleuaria a vn pueblo dos jornadas lçtos. Donde les darian nueuas de lo que buscauan. fueron con ella ciertos Españoles. Mas no hallaron a nadie en el lugar, y assi se boluieron muy tristes. Y Cortes estaua desesperado. La no podia atinar por do tenia de yr, por mas que miraua en la aguja, tan altas montañas hauia delante, y tan sin rastro de hombres. A caso atraueso vn moçacho por aquellos montes, y fue tomado. El qual los guio a vnas estãcias de tierra de Tuniba, que era vna prouincia de las que por memoria lleuauan en el debuxo. Llego en dos dias a ellas. Y despues los guio vn vezeico, que no pudo huyr, otras dos jornadas hasta vn pueblo, donde se tomaron quatro hombres, que los demas hauian huydo de miedo. Y estos digeron como a dos soles de alli estaua Mito, y los Españoles.

Y porque mejor los creyessen fue vno, y truxo dos mugeres naturales de Mito. Las quales nombraron los Españoles a quiẽ hauian seruido, que fue barto descãso para quien lo oya, segun yua. Porque cuydarõ perecer de hambze en aquella tierra de Tuniba. Como no comian sino palmitos verdes, o cozidos cõ puerco fresco sin sal, y aun de aquellos no se hartauan. Y tardauan vn dia dos hõbres a cozzar vna palma, y media hora a comer se el palmito, o pimpollo que tenia encima. Juan de Aguas, primo de Cortes rodo con su cauallo por vna sierra abaxo, las postreras jornadas, y se quebrõ vn braço.

Lo que hizo Cortes en Mito.



Cortes despacho, luego q̄ supo quan cerca estaua de Mito, quinze Españoles con vno de aquellos quatro hõbres, que fuesen a buscar si toparian algun Españoel, o Indio del pueblo, q̄ mas particularmente le declarassen cuyos, y quantos eran. Los quinze Españoles anduuieron hasta llegar a vn rio grãde. Tomarõ vna canoa de Indios mercaderes. Esperaron alli dos dias, y al cabo salio vna barca con quatro Españoles que pescauan. Y tomaron los sin ser sentidos del pueblo. Los quales digeron como estauan alli sesenta Españoles, y veinte mugeres, y los mas enfermos, y q̄ eran de Gil Bonçalez, y tenian por capitã a Diego Mito. Y que Christoual de Olid era muerto. Y frãscisco de las Casas, y Gil Bonçalez que le mataron, y dos a Mexico por tierra, y gouernacion de Pedro de Aluarado. Dios sabe quanto Cortes de tales nueuas se holgo. Escriuiõ a Diego Mito como estaua alli, y q̄ria yr a ver le, q̄ tuuiesse algũas barcas para passar el rio; y luego partiõse. Tardõ en llegar tres dias, y en passar el rio con todo su exercito cin-

co, porq̄ no tenian mas de vn esquite, y vnã o vn par de canoas. Muy gran cõsolacion fue para todos llegar alli Cortes. Porq̄ los que yua no podian mas andar. Y los que estauan no tenian salud, ni que comer. Erãle pues forçado a Cortes proueer de comida para tanta gente. Embio por muchas partes a la buscar. Pero de ninguna la traxeron sino las cabeças rotas. Cortes no a embiar otra vez. Y tampoco truxerõ sino a vn principal mercader con quatro esclauos que toparõ en la mar en vnas canoas. Assi que pues eran tantos los comedores, y tan poca la vianda que hauia, que perescian de hambze. Y verdaderamente perescieran sino por vnos pocos puercos que aun durauan. Y por las yeruas, y rayzes, que cogia los Mexicanos. Mas quiso Dios, que a nadie oluida, que aporrasse alli a tal tiempo vn nauio, que traya treynta Españoles sin los marineros. Treze cauallos, setenta y cinco puercos, doze botas de carne salada. Y muchas cargas de mayz. Dieron todos muchas gracias a Jhesu Christo. Y començaron a sacar el vientre de mal año. Cortes comprõ aquel nauio con todo el bastimento, que los cauallos dueños trayã. Adobõ luego vna carabela, que aquellos Españoles tenian casi perdida. Y labzõ vn vergantin de la madera de otros nauios quebrados. Y assi tuuõ presto aparejo para nauegar, si le conuiniessẽ. Espanta la diligencia, que en todas sus cosas Cortes ponia. Y quan viuõ estaua siempre. Salian desde Mito a cozer la tierra despues que Cortes alli llego. Que antes ni osauan, ni podian. Y andando por vnas partes, y otras, se hallõ vna vereda entre vnas muy asperas sierrãras, que yua a dar a Lequela, buen lugar, y abastado. Pero como estaua deziocho leguas, y casi todas de mal camino, era imposible proueer se de alli. Distã por Cortes la muy disposicion, y manera de poblar alli, y por tener otro la possession, apareja sus tres nauios para yr se a la baya de Santandres. Embia a Bonçalo de Santoual cõ casi toda su gẽre, y cauallos, sino

fueron dos a **Maco**, que estava a veynte leguas, para apaziguar los Españoles, que con las rebueltas passadas estauan algo alborotados. No quiso embarcarse sin llevar mas copia de bastimentos, por si se detenía mucho en nauegar. Tomo quatro Españoles, y cinquenta Indios, metio se cōellos en el vergantín, y en dos barcas, y quatro canoas. Entro por el rio, topo vn golfo, o estero, hasta doze leguas de circuito sin poblacion ninguna, por ser las orillas anegadas. De aquel fue a otro golfo, que boja mas de treynta leguas. Y que por estar en asperísimas sierras era notable cosa. Salto en tierra con obra de treynta Españoles, y otros tantos Indios. Fue a vn pueblo, donde ni halló gente, ni pan. Tomose alas barcas con el mayz, y axi que pudo coger, y llevar. Atravesó el golfo. Huyo tormenta, perdió se vna canoa, y ahogo se vn Indio. Otro dia entro por vn riatillo, deyo allí las barcas, y el vergantín, con algunos Españoles en guarda. Y el con todos los demas metio se a la tierra. A media legua topo vn pueblo yermo, y caydo, q̄ muchos estauan así cō la buena vezindad de los Españoles. Anduvo aquel dia cinco leguas por vnos montes, casi siempre a gatas. Salio a vnas baças, halló tres mugeres en vna casilla, y vn hombre, cuya deuia ser aq̄lla labrança. El qual lo guio a otra, donde se tomaró otras dos mugeres. Llego a vna aldea de quatro casillas ruynes, aun que nuevas. Auia en ellas gallinas sueltas. Muchas palomas, perdizes, y sayfanas, en jaulas. Mucha sal, que era lo que buscauan no lo hauia. Ni hōbres tampoco, mas vinieron a la sazō dos vezinos muy descuydados de hallar tales huespedes en sus casas, y fuerō presos. Los quales llevarō a Cortes por otro camino peor q̄ el pasado: porq̄ de mas de ser tan espeso y cerrado, se passaron en espacio de siete leguas quarenta y cinco rios, sin otros muchos arroyos q̄ no contaron, q̄ todos vna a vaziar en el estero. A puesta del sol sintieron los nuestros gran ruido, y temieron. Pregunto **Marina** q̄ era. Y respondierō,

que fiesta, y bayles. No osó Cortes entrar en el lugar. Estuvo cō mucha guarda y cuidado, q̄ dormir era imposible, segun picauan los mosquitos. Y por la mucha agua, truenos, y relampagos q̄ aquella noche hazia. En amaneciendo entrarō en el pueblo. Tomaron durmiendo los vezinos. Y sino fuera por vn Español, q̄ de miedo, o maravillado de ver tãtos hōbres juntos en vna casa, y armados, començo a dezir a grandes voces. Santiago, Santiago, se hiziera vna hermosa caualgada, y quiza sin sangre. Toda via se prendierō quinze hombres, y veynte mugeres. Y se matarō otros tãtos, y entrellos el señor. Estauā echados debajo vn grã tejado sin paredes. Dōde, como a casa de cōejo, se juntan a dāçar. Tampoco se halló allí grano de mayz. Y dos dias despues que llegaron se partierō para otro lugar mas grande, que dezian los presos ser muy proueydo de todo genero de bastimentos. Anduuieron ocho leguas. Tomaron ciertos leñadores, y ocho caçadores. Passaron vn rio hasta los pechos, yua tã rezio, que sino se asierā de las manos vnos a otros peligraran muchos. Durmieron en el campo. Alas por que hūno vna rezia arma, entrarō peleando de noche en el pueblo. Remolinaron se en la plaza, y los vezinos huyeron. En la mañana mirarō las casas, y hallaron mucho algodōn hilado, y por hilar, mantas, y otra ropa. Mucha mayz seco, y en grano, mucha sal, que era lo que andauan buscando, ca muchos dias hauia, que no la comian. Passaron mucho cacao, axi, frisoles, fruta, y otras cosas de comer. Gallipauos, y muchos sayfanas, y perdizes en jaulas, y perros en caponera. Si estuuiere cerca las barcas bie las cargarán, y aun las naos. Pero como estauā veynte leguas, y ellos muy cãfados, no podía llevar casi nada. Este pueblo tiene los templos a la manera de **Mexico**, y es lenguaje muy diferente. Passa por el vn rio q̄ cae en el golfo, y por esso embio Cortes dos Españoles con vno de aquellos ocho caçadores por guía, a traer el vergantín, y barcas, por el mesmo rio, para las cargar

de vituallas. Y entretanto hizo el quatro balsas grandes, que cogian a cinquenta cargas de grano, con diez hōbres. Voluierō los dos Españoles, dexando las barcas muy abaxo, por la gran corriente del rio. Cargarō se las balsas. Embio Cortes la gente por tierra, y el fue se por agua. Harro peligro corrieron hasta llegar al vergantín, y mucha grita, y flechas desde la orilla. Pero aun q̄ Cortes, y otros muchos fueron heridos, no murio ninguno. De los q̄ venian por tierra murio vn Español casi subitamente, de ciertas yeruas q̄ comio por el camino. Dijo con ellos vn Indio de la mar del sur, que dixo como no hauia mas de sesenta leguas de **Mito** hasta su tierra, dōde estava Pedro de Aluaraado, que fue alegre nueva. Estaua aq̄lla ribera de vna parte, y otra llena de arboles de cacao, y otros muchos frutales. Tenia muy gentiles huertas, y heredamientos. Y en fin era de las mejores cosas que ay en aq̄llas partes. En vn dia, y vna noche anduuiorō las balsas veynte leguas, tã corriente va el rio. Y no solamente huuo Cortes este mayz, y vituallas, que arriba digo, sino q̄ aun tomo mucho mas de otros pueblos, con q̄ bastecio medianamente sus nauos. Tardo a tornar a **Mito** treynta y cinco dias.

Como llego Cortes a Maco.



Mbarco Cortes luego q̄ fue llegado quatro Españoles allí estauan, así sujos como de **Sil Bōcales**, y fue se ala baya d̄ **Sãtandres**. Donde ya le esperauan los suyos, q̄ embiara a **Maco**. Estuvo allí veynte dias. Y por ser buē puerto, y hallar se alguna muestra de oro en aq̄lla comarca, y rios, poblo vn lugar con cinquenta Españoles, entre los quales hūna veynte d̄ cauallo. Llamo le **Trinidad** de nuestra señora. Hizo cabildo, y iglesia. Dexo clérigo, y aparcio

para dezir missa, y vnos tirillos de artilleria. Y fue se a puerto de **Honduras**, q̄ por otro se dize **Trugillo**, en sus naos. Y embio por tierra, q̄ hauia buen camino, aun q̄ algunos rios de passar, veynte de cauallo, y diez ballesteros. Estuvo nueue dias en la mar por algunos cōtrastes de tiempo que tuuo. Llego en fin alla. Y en peso le sacaron del batel los Españoles de allí, que se metieron en agua, mostrando mucha alegría. Fue luego ala yglesia, a dar gracias a Dios, que le hauia traydo adonde deseaua. Y dentro en ella le dierō muy larga cuenta de todas las cosas que hauian passado, **Sil Bōcales** de **Auila**, **frãscisco Hernandes**, **Christoual de Olid**, **frãscisco Blas** casas, y el bachiller **Aluoreno**, segun ya rēgo rel. tado. Pidierō le perdon por bauer seguido algun tiēpo a **Christoual de Olid**, no pudiendo hazer mas. Y rogaron le los remediasse, q̄ estauā perdidos. El los perdono, y restituyo los oficios a los q̄ primero los tenian, y nõbro de nuevo los otros, y començo a edificar casas. Y a dos dias q̄ llego embio vn Español de aq̄llos, que entendia la lēgua, y dos **Mexicanos**, a vnos pueblos siete leguas de allí, que se llaman **Chapayina**, y **Papayca**, y q̄ son cabeças de prouincias, a dezir les como el capitán Cortes, q̄ estava en **Mexico** Tenuchtitlan era venido allí. Oyeron aq̄llos pueblos la embatada con atencion: y embiarō ciertos hōbres con el Español a saber mas por entero si era así verdad. Cortes los recibio muy bien, y les dio cosillas de rescate. H̄blo les cō **Marina** rogando les mucho q̄ viniessen sus señores a ver le. La lo deseaua en gran manera: y que no yua allí porq̄ no huyessen. Aquellos mensageros holgaron mucho de hablar con **Marina**, porq̄ su lengua, y la **Mexicana** no difieren mucho, excepto en el pronunciar. Y prometierō a Cortes de hazer su posibilidad, y fueron se. Dende a cinco dias vinierō dos personas principales. Traxeron auēs, frutas, mayz, y otras cosas de comer. Y dixerō al capitán que tomasse aquello de parte de sus señores, y les dixesse lo que queria dellos.

o buscava por aquella su tierra. Y que no venian ellos a verle porque tenia temor de que los lleuassen en los nauios. Como ha nian hecho a otros poco tiempo antes. Que segun se supo era el bachiller Aluoreno, y Juan Ruano. Cortes respodio que no era su venida para mal, sino para mu cho bien, y prouecho, de la tierra, y de la ge te, si le escuchaua, y creyan. Y a castigar los que hurtauan hombres. Y que el trabaja ria de cobrar aquellos sus vezinos. Y resti tuzlos. Y que no tuuiesen miedo de venir ante el los señores. Y sabrian muy por ente ro lo que buscava. Por que no se lo sabrian dezir ellos, aunque lo oyessen. Y que sola mente les dixessen como venia para la con seruacion de sus personas, y haciendas. Y para saluacion de sus animas. Con tan to los despido. Y rago le traxessen gasta dores para talar vn monte. No tardaron a venir muchos hombres de mas de quinze pueblos, señorios por si, con bastimentos. Y a trabajar, donde les mandasse. En este tiempo despacho Cortes quatro nauios. Tres que el traxo, y otro caracolon de los que arriba nombramos. Con vno embio a la nueva España los dolientes. Escriuio a Mexico, y a todos los cocejos su viaje. Y como cumplia al seruicio del Empera dor: de tenerse por aquellas partes algunos dias. Encargoles mucho el gouerno, y quietud de todos. Aluado a Juan de Aua los, su primo, que vna por capitán de aquel nauio, q̄ tomasse de camino sesenta Espa ñoles q̄ estaua en Acuamíl, que dexo allí ayllados vn Dalenguela quando robo el triumpho de la Cruz, que fundo Chri stoual de Olid. Este nauio tomo los Españo les de Acuamíl. Y dio al traues en Cuba en la punta que llama de Santanton. Alho garose Juan de Aualos, dos frayles fran ciscos y mas de otras treinta personas. De los que escaparon la fortuna, y se me rieron la tierra adentro, no quedaron vi uos sino quinze, q̄ aportaron a Guantua nigo. Y aquellos cō comer yerua. De fuer te que murieron ochenta Españoles sin al gunos Indios en este viaje. Alvergantin

embio a la isla Española con cartas para los oydores sobre su venida allí, y sobre lo de Chrioual de Olid. Y para que madaf se al bachiller Aluoreno boluer los Indios q̄ lleuo por esclauos de Papayca, y Cha parina. Los otros embio a Jamarca, y a la Trinidad de Cuba por carne, y ropa, y pan. Pero tampoco buuieron buen viaje, aun que no se perdieron.

Lo que hizo Cortes quã do supo las rebueltas de Mexico.



Os oydores de São do mingo, teniendo cada dia nueva sorda que Cortes era muerto, embiarō a sa ber si era cierto, en vn nauio que venia a la nueva España de mercaderes, con treinta y dos cauallos, muchos ade reços de la ginera, y otras muchas cosas para vender. El qual nauio, sabiendo que era viuo, y estaua en Honduras, que allí se lo dixeran los del vergatin, en la Trinidad de Cuba, dexo la derrora de Medellin, y vino se a Trugillo, creyendo vender mejor su mercaderia. Con este nauio escriuio el licenciado Alonso cuaco a Cortes como en Mexico haia muy grandes males, y van dos, y guerra, entre los mismos Españo les, y oficiales del Rey, que dexo por sus tinentes. Y como Gonçalo de Salazar, y Beralmendez, se hauiã hecho pregonar por gouernadores: y echado fama q̄ el era muerto, y otros le hauian hecho las hon ras por tal. Que hauian prendido al theso rero Alonso de Estrada, y al cōtador Ro drigo d'Albornoz. Aluoreado a Rodrigo de Paz. Y que hauian puesto otros alcal des, y alguaziles. Y que le embiauan preso a Cuba a tener residencia del tiempo que allí fue juez. Y que los Indios estauan pa ra leuantar se. En fin le relató quanto en aquella ciudad passaua. Quando estas car tas leya Cortes rebenana de pesar, y do lor: y dize, al ruyñ ponelde en mando, y ve

reys quien es. Yo me lo merezco que hize honra a desconocidos, y no a los mios q̄ me siguierō toda su vida. Retrago se a su camara a pensar, y aun a llorar aquel triste caso. Y no se determinaua si era mejor yr, o embiar, por no dexar perder aquella bue na tierra. Hizo hazer tres dias processio, y dezir missas del Espiritusanto, para q̄ le encaminasse lo mejor, y q̄ mas seruicio de Dios fuesse. A la fin pospuso todo lo o tro por yr a Mexico a remediar aq̄ mal tan grãde, que muy enojado estaua de los que lo hauian rebuelto. Dexo allí en Tru gillo a Hernãdo de Saauedra, primo su yo, con cinquenta pcones Españoles, y treinta y cinco de cauallo. Embio a dezir a Gonçalo de Sandoual que se fuesse de Maco a Mexico por tierra, con los de su compania, por el camino q̄ lleuo frãisco de las Casas, que era yendo a la mar del Sur a Quabucimallã, camino hecho, lla no, y seguro. Y embarco se el en aq̄ nauio que le truxo tan tristes nueuas, para yr a Medellin. Estando sobre vna ancla no mas, muy a pique de partir, no hizo tiem po. Boluio al pueblo por apaziguar cier ta rebolucion entre los vezinos. Allano les cō castigar los rebeltosos. Y passados dos dias torno se a la nao. Alço anclas, y velas: y nauegando con buen tiẽpo que bro se la entena mayor, no dos leguas del puerto, fue le forçado tornar donde par tio. Estuuu tres dias en adob rla. Salio del puerto con viãto muy prospero. Andu uo cinquenta leguas en dos noches, y vi dia. Recrecio vn noxe tan rezio, y contra rio, que rompio el mastil del trinquete por los rãboreres. Conuino le, aun q̄ passo tra bajo y peligro, boluer al mesmo puerto. Torno a dezir missas, y hazer processio nes. Y asiento se le q̄ Dios no queria que dexasse aq̄lla tierra, ni que fuesse a Mexi co, pues tantas vezes, saliendo con buen tiẽpo, se hauiã buuelto al puerto. Así q̄ de termino de quedar se y embiar a Martin Dorantes su lacayo, en aq̄ mesmo nauio, que hauiã de yr a Panuco con cartas, pa ra los q̄ le parecio. Y muy bastates pode

res para frãisco de las Casas, cō reuo cacion de todos quãtos poderes hasta allí hauiã dado, y hecho de la gouernacion. Embio assi mismo algunos caualleros, y otras personas principales de Mexico, para credito q̄ no era muerto como publi cauan. El Martin Dorates, como en o tro lugar dize, llego a Mexico, aun q̄ por muchos peligros. Y a tiẽpo q̄ frãisco de las Casas era ydo preso a España. Pero basto su llegada, a q̄ los de la ciudad cre yesen que Cortes estaua viuo.

La guerra de Papayca.



Espachado, y partido a quel nauio, mando Cor tes a Hernando de Sa auedra q̄ entrasse por la tie rra a ver que cosa era, cō treinta cōpañeros a pie, y otros tantos a cauallo. El qual fue, y anduuo hasta treinta y cin co leguas por vn valle de muy buena tier ra, y pueblos abundosos de toda cosa de comer, y pasto. Y sin reñir con nadie atra xo muchos lugares a la amistad de chri stianos. Y vinieron veinte señores ante Cortes a ofrecer se le por amigos. Y cada dia trayã a Trugillo mantenimientos, da dos, y trocados. Los señores de Papay ca, y Chaparina estauã rebelados, aun q̄ embiauan algunos de sus pueblos. Cor tes los requirio muchas vezes asseguarã do les las vidas, y haciendas. No quisie ron escuchar. Hpuo alas manos por bue nas maneras q̄ tuuo, tres señores d' Cha parina. Echo les grillos. Dio les cierto termino, dentro del qual poblassen sus pue blos con apercebimiento, que no lo hazien do serian bien castigados. Ellos manda ron luego venir toda la gente, y ropa, y el los solto. Llamauã se Chicuilt, Porlo, y Mendereito. Los de Papayca, ni sus se ñores no quisierō venir, ni obedecer. Em bio alla vna cōpañia de Españoles a pie, y a cauallo, y muchos Indios que saltea

rá vna noche a **Picacura**, vno de los dos señores de aquella ciudad, y prendieronle. El qual preguntado porq̄ hauia sido malo, y obediere, dixo que ya se honiera el venido a dar, sino que **Maçatl** era mas parte con la comunidad. Y no cōsentia en la paz, ni amistad de christianos, pero que lo soltassen, y espiar loya para que le prendiessen, y aborçassen. Y que si lo hazian luego, la tierra estaria pacifica, y poblada. Mas no fue así aun que le soltaron, y se prendio **Maçatl**. El quie fue dicho lo que **Picacura** dezia. Y mandado q̄ dentro de vn cierto plazo hiziesse venir de la sierra sus vassallos a poblar a **Papayca**. Y como no se pudiesse acabar con el, traxeron lo a **Trugillo**. Proccesaron cōtra el, y sentenciose a muerte. Lo qual se executo en su propia persona. Que fue gran miedo para los otros señores, y pueblos. Porque luego dexaron los montes, y se vinieron a sus casas con sus hijos, mugeres, y haziendas. Sino fue **Papayca**, que jamas quiso asegurar se, despues que **Picacura** estubo suelto. Contra el qual se hizo processo porque estoruaua la paz: y cōtra ellos, por que no boluian a su ciudad. Y así se les hizo guerra, hauiendo los primero requerido con paz, y protestado justicia. Prendieron en ella obra de cien personas, que fueron dados por esclauos. Prendio se **Picacura**, y aun que estaua condenado a muerte, no le mataron. Sino tuvieronle preso con otros dos señorettes. Y con vn mancebo, que segun parecio, era el señor verdadero, y no **Maçatl**, ni **Picacura**, que con nombre de curadores eran usurpadores. A esta sazón vinieron a **Trugillo** veinte Españoles de **Maco**, de los de **Bonçalo de Sandoual**, y de **Francisco Hernandez**. Y dixeron como hauia llegado allí vn capitán con quarenta compañeros de parte del **Francisco Hernandez**, teniente de **Pedrarias**, y que venia al puerto, o baya de **Santandres**, do estaua la villa de la **Matinidad** de nuestra señora, en busca del bachiller **Alorenzo**, que escriuiera a **Francisco Hernandez** que tuuiese la

gente, tierra, y gouerno, por la chancilleria, y no por **Pedrarias**. Y a esta causa buuo motines entre aquellos Españoles. Y pensauan que **Francisco Hernandez** se alzaua contra el gouernador **Pedrarias**. Aun que todo pudo ser, que muy ordinario es en **Indias** los tenientes quedar se por propios. Cortes escriuio a **Francisco Hernandez**, rogando le tuuiese aquella tierra, y gente que le fue encomendada por **Pedrarias**, y no por otro, con tanto que tuuiese por el Rey. Y embio le quatro azemilas cargadas de herraje: y algunas herramientas para trabajar en minas. Lo qual fue vna de las causas porque **Pedrarias** degollo despues al **Francisco Hernandez**. Y dos estos vinierō vnos de la prouincia de **Huiclatō**, que es sesenta y cinco leguas de **Trugillo**, a queyarse a Cortes de que ciertos Españoles les tomauan sus mugeres, hacienda, y hombres de trabajo, y les hazian otras muchas demasias. Por tanto que le suplicauā los remedios se, pues remediaua a todos en semejantes males. Cortes que ya desto tenia auiso de **Hernando de Saucedra**, que estaua pacificando la prouincia de **Papayca**, despachō vn alguazil, y dos Indios de aquellos querellantes a **Braniel de Rojas**, q̄ así se llamaua el capitán de **Francisco Hernandez**, con mādamiento, y cartas que dexasse aquella tierra de **Huiclatō** en paz, y boluiesse las personas que havia tomado. El **Rojas**, o porque estaua cerca **Fernando Cortes**, o porque le llamaua **Francisco Hernandez**, se boluio luego adonde vino. Que segun parecio, **Francisco Hernandez** estaua en aprieto con vn motin que hazian contra el los **Capitanes Sosa**, y **Andres Barquito**, porque se queria quitar de **Pedrarias**. Considerando pues estas dissensiones, y bollicios entre Españoles, y que aquella prouincia de **Micaragua** era muy rica, y estaua cerca, queria yr alla **Fernando Cortes**, y començō de adereçarse. Y adereçar el camino por vna sierra muy aspera.

Lo que auino a Cortes boluendo a la nueua España.



Stando en esto, llego **fray Diego Altamirano**, primo de Cortes, **frayle Francisco**, hōbre de negocios, y honra. El qual dixo a Cortes como venia a llevar le a **Mexico** para remediar el fuego que andaua entre Españoles, por tātō que luego a la hora se partiessse. Conto le la muerte de **Rodrigo de Paz**, la prision de **Francisco de las Casas**, los açores de **Juana de Mansilla**, el sacō de su casa, la nigromancia del **fator Salazar**, la yda de **Juan de la Peña** a España con dineros para el Rey, y cartas para **Lobos**. Y en fin le dixo todo lo q̄ passaua. Y le hizo llamar señoria, y poner estrado, dosel, y salua, que hasta allí no lo havia hecho, diciendo q̄ por no tratar se como gouernador, sino muy llanamente, le tenian muchos en poco. Cortes recbio grandissima pena, y tristeza con aquellas nueuas tan ciertas. Pero de cansana platicando con **fray Diego** que lo queria mucho, y era cuerdo, y aun animoso. Y como tenia muchos Indios trabajadores, para adereçar el camino de **Micaragua**, hizo q̄ fuesen con algunos Españoles a adobar el de **Quabutemallan**, proponiendo de yr por allí la via q̄ hizo **Francisco de las Casas**. Embio mensajeros por todas las ciudades que estan en el camino, haciendoles saber como yua. Y rogandoles tuuiesse q̄ comer, y abierros los caminos. Todas ellas se bolgaron mucho que por su tierra passasse **Alalincē**, q̄ así le llamauā. La le tenian en grandissima estimacion, por haber ganado a **Mexico Tenuchtitlan**. Y así adereçaron los caminos hasta el valle de **Dlancho**, y las sierras de **Ebindon**, que son muy fragosas. Y todos los caciques estanan aparejados, y proueydos para le hospedar, y festejar en sus pueblos, y tierras. Mas empero a importunacion de

fray Diego Altamirano dexō aquel largo viaje. Y aun por estar escarmetado del que hizo desde la villa del **Espiritusanto**, hasta la villa de **Trugillo**, donde estaua. Y acuerdo de yr por mar a la nueua España. Y luego començō a basteccer dos nauos, y a proueer lo que conuenia. Los nueuos pueblos de **Trugillo**, y de la **Matinidad**. En este medio tiempo llegarō allí ciertos hombres de **Huitila**, y otras islas que llaman **Guanagos**. Y que estan entre puerto de **Lauallos**, y puerto de **Hōdurās**, aun que bien desuiadas de la costa, a dar las gracias a Cortes de vna buena obra q̄ les havia hecho. Y a pedir le vn Español para cada isla, diciendo que allí estarian seguros. El les dio sendas carras de amparo. Y porque no podia detener se, ni tenia los Españoles que demandauan, encargō a **Hernando de Saucedra**, que dexaua por su teniēte en **Trugillo**, que se los embiasse quando buuiesse acabado la guerra de **Papayca**. La causa desto fue, que en **Uiba**, y **Jamayca**, armaron, y fueron a cauiar de aquellos isleños para trabajar en minas, açucar, y labrança, y para pastores. Cortes lo supo, y embio alla vna carabela cō mucha gente, por si fuesen menester las manos, a rogar al capitán de aquella nao, que se llamaua **Rodrigo de Merlo**, no hiziesse presa de aquellos mezquinos. Y si la buuiesse hecho, que la dexasse. **Rodrigo de Merlo**, por lo que Cortes le prometio, se vino a **Trugillo** a vivir, y los Indios fueron restituydos a sus islas. Cortes pues a Cortes, dixo que como tuuo los nauos a pūto, metio en ellos veinte Españoles, y otros tantos cauallōs, muchos **Mexicanos**, y a **Picacura** con los otros señores sus comarcanos, por que viesse a **Mexico**. Y la obediēcia que tenian a los Españoles, para que bueltos hiziesse ellos así. Mas el **Picacura** se murió antes de boluer. Partio Cortes del puerto de **Trugillo** a veynte y cinco de **Abril**, de mil y quinientos y veynte y seys. Traxo buen tiempo hasta casi doblar toda la punta de **Jucatan**, y passar

Los Alacranes. Dio le luego un muy rezio vendaval, amayno por no tornar arras, pero reforçana cada hora, como suele hazer, rito que del hazia los nauios. Y assi le fue forçado y a la Hauana de Cuba. Dóde estuuo diez años holgando se con los del pueblo, que eran sus conosciados del tiempo que el moró en aquella isla. Y recorriendo las naues, que trayan alguna necesidad. Allí supo de vnos nauios que venian de la nueva España, como Mexico estaua mas en paz despues de la prision del factor Salazar, y de Peralmindez, que no fue para el poco contentamiento. Partido de la Hauana, lleo en ocho dias a Chalchicoeca con muy buen viento que tuuo. No pudo entrar en el puerto a causa de mudar se el tiempo, o por correr mucho viento terral. Surgio dos leguas en la mar. Salio luego a tierra en los bateles. fue a pie a Medellin, que estaua cinco leguas. Entro se en la yglesia a hazer oracion, dan lo gracias a Dios que le hauiamado vino a la nueva España. Luego lo supieron los de la villa, que estauan durmiendo. Leuítaron se por verte a grã priesa, y plazer, q̃ no lo creyan. Y muchos lo desconocieron como yua enfermo de calenturas, y maltratado de la mar. Y a la verdad el hauiam trabajado, y padescido mucho, ansi en el cuerpo, como en el espíritu. Camino sin camino mas de quince leguas, aun que no ay sino quatrocientas de Trugillo a Mexico por Quahutemallan, y Tecoahtepac, que es el derecho, y vsa lo camino. Comio muchos meses yeruas solas cozidas sin sal. Beuio malas aguas. Y assi murieron muchos Españoles, y aun Indios, entre los quales fue Coanacochem. Podra ser que a muchos no aplázera la letura deste viaje de Cortes, porque no tiene nouedades que delequen, sino trabajos que espanten.

Las alegrías que hizierō en Mexico por Cortes.



Luego que Cortes lleo a Medellin despacho mensajes a todos los pueblos, y a Mexico principalmente, haziendoles saber su llegada. Y en todos quando se supo, hizieron alegrías. Los Indios de aquella costa, y comarca, vinieron luego a ver le cargados de gallipauos, frutas, y cacao que comiesse. Y le trayan plumajes, mantas, plata, y oro, ofreciendo le su ayuda, si queria matar los que le hauian enojado. El les agradecia los presentes, y amor: y les dezia que no hauiam de matar a nadie, porque el Emperador los castigaria. Estuuo en Medellin onze, o doze dias, y tardo a llegar a Mexico quinze. En Zempoalilan le recibieron muy bien. A do quiera que llegaua, aun que era despoblado lo mas, hallaua bien q̃ comer, y beuer. Salieron e al camino Indios de mas de ochenta leguas lejos con presentes, ofrecimientos, y alegrías, mostrando grandissimo contento q̃ fuesse venido. Y limpiauam le el camino, echando flores, tan grido era. Y muchos le llorauam los males q̃ les hauiam hecho en su ausencia, como fueron los de Huacacac, pidiendo vengança. Rodrigo de Albornoz, q̃ estaua en Texcoco, fue vna jornada a recibir le cō muchos Españoles. Y en aquella ciudad fue alegrissimamente recibido. Entro en Mexico cō el mayor regozijo, y alegría que podia ser. Porq̃ al recebimiento salieron todos los Españoles con Alonso de Estrada fuera de la ciudad, en ordenança de guerra. Y todos los Indios, como si el fuera Motecuzuma, salieron a ver le. No cabian por las calles. Hizierō alegrías grandissimas, y muchas danças, y bayles. Tãñian arabales, vozinas de caracol, trópetas, y muchas flautas. Y no cesarō aquel dia, ni la noche de andar por el pueblo, y hazer hogueras, e illuminarias. Cortes no cabia de plazer viendo el contentō de los Indios, el triunfo q̃ le hazian, y el sosiego, y paz de la ciudad. fuese derecho a sant francisco a por

lar, y a dar gracias a Dios que de tantos trabajos, y peligros, lo hauiam traydo a tanto descanso, y seguridad.

De como embio el Emperador a tomar residencia a Cortes.



Para Cortes el mas nombrado entonces de nuestra nació. Pero infamam le muchos, en especial Panfilo de Naruaez, que andaua en corte a cusandole. Y como auia mucho que no teniam los del consejo cartas suyas sospechauan, y aun creyan, qualquier mal, y assi proueyeron de governador de Mexico al almirante don Diego Colon que pleyteaua con el rey, y pretendia aquel gouerno, y otros muchos, con q̃ lleuasse, o embiasse, mil hōbres a su costa para prender a Cortes. Proueyeron assi mesmo por governador de Panuco a Huño de Guzman. Y de Honduras a Simon de Alcañua Portugues. Ayudo mucho a esto Juan de Ribera secretario, y procurador de Cortes, que como riño con Martin Cortes sobre los quatro mil ducados, que le trago, y no se los dana, dezia mil males d̃ su amo. Y era muy creydo. Mas comio vna noche vn torrezno en Cadabasso. Y murio dello andando en aquellos tratos. No pudieron ser hechas tan secretas las prouisiones, ni los proueydos supieron guardar el secreto qual conuenia, que no se rugesse por la corte, que a la sazón estaua en Toledo. Y a muchos, que sentian bien de Cortes, les parecia mal. Y el comendador Pedro de Medina lo diro al licenciado Nuñez. Y fray Pedro delgarejo lo descubrio tambiẽ posando en casa de Gonçalo Hurtado a la Trinidad. Assi que luego reclamard de las prouisiones, suplicando que aguardassen algunos dias a ver que vernia de Mexico. El duque de Bejar, dō Aluaro de çuñiga fauorecio mucho el partido de fernando Cortes, porque ya le tenia casado cō doña Ju

na de çuñiga, su sobrina. E bono le, fio le, y aplaco al emperador. Llego a Semilla estãdo en esto, Diego de Soto: con setenta mil castellanos, y con el tiro de plata, que como cosa nueva y rica, inchio toda España y otros reynos de fama. Este oro fue, para dezir verdad, quien hizo que no le quitassen la gouernacion sino q̃ le embiasen vn juez de residencia. Llegado, como digo aquel presente tan rico, y acordado de embiar juez que tomasse residencia a Cortes buscaron vna persona de letras y linage, que supiesse hazer el mandado, y que le tuuiesse respeto, porque soldados son atreuidos. Y como estauan en Toledo tinieron noticia y credito, del licenciado Luys Ponce de Leon, teniente y pariente, de don Martin de Cordoua, conde de Ercandere, y corregidor de aquella ciudad. El qual aunq̃ nunca cebo, tenia muy buena fama, y embiaronle ala nueva España con bastantes poderes y confiança. El por no errar y acertarlo todo mejor, lleuo consigo al bachiller Martos de Aguilar q̃ auia estado algunos años en la isla de sancto Domingo alcalde mayor por el almirante don Diego. Partio despues el licenciado Luys Ponce. Y cobita na nauegacion que tuuo lleo ala villa Rica, poco despues que Cortes partiera de Medellin. Simon de Luenca teniente de aquella villa, auiso luego a Cortes de como eran llegados alli ciertos pesquisadores, y juezes, del rey a tomalle residencia. Y fue con tan buena diligencia, que llegaron las cartas a Mexico en dos dias, por postas que auia puestas de hombres. Cortes estaua en sant francisco cōfessado, y cōmulgado, quando recibio este despacho. Y ya auia hecho otros alcaldes, y prendido a Gonçalo de Ocampo, y a otros vando leros, y valedores del factor. Y hazia pesquisa secretamente de todo lo pasado. Dos, o tres dias despues, que fue sant Juan, estando corriendo toros en Mexico lleo otro mensajero con cartas del licenciado Luys Ponce. Y con vna del Emperador. Por las quales supo a q̃ venia. Despacho luego con respuesta. Y para hazer por

qual camino queria yr a Mexico, por el poblado, o por el otro, q̄ era mas corto. El licenciado no replico, y queria reposar alli algunos dias que venia muy fatigado de la mar, como hombre q̄ hasta entonces no la auia passado. Mas porque le dió a entender que Cortes haria justicia del favor Salazar, y de Peralmindez, y de los otros q̄ presos tenia, si se tardaua, y q̄ no le recibiria, sino que saldria a le prender en el camino, q̄ para esso queria saber por dōde auia de yr, tomo la posta con algunos de los caualleros, y frayles q̄ cō el yuā. Y el camino de los pueblos, aun que era mas largo, por que no le hiziesen alguna fuerça, o afrenta. Tanto pueden las chisimerias. Anduuo tā bien q̄ lleugo en cinco dias a Iztacpalapan. Y que no dio lugar a los criados de Cortes, que auia ydo por entrambos caminos, que le tuuiesen buē recaudo, y aparejo de mesa, y posada. En Iztacpalapan, se le hizo vn banquete con gran fiesta, y alegrías. Tras la comida reueso el licenciado, y casi todos los que con el yuan, quanto tenia en el cuerpo. E juntamente con el vomito tuuieron camaras. Pensaron que fuesen yeruas, y assi lo dezia fray Thomas Ortiz de la orden de Sancto domingo, afirmando que las yeruas yuan en vnas natas. Y que el licenciado le daua el plato dellas. Y Andres de Tapia que seruia de Maestre sala, dixera, otras traeran para vuestra reuerencia. Y respondió el frayle, ni dellas, ni de otras. Tambien se toco esta malicia en las coplas del Provincial, de que ya hizo mención, y se acuso en residencia. Pero a la verdad ello fue mentira, segun despues diremos, porque el Comendador Proano, que yua por alguazil mayor, comio de quanto comio el licenciado, y en el mesmo plato de las natas, o requesones, y ni reueso ni le hizo mal. Creo que como venian calozosos, cansados, y hambrientos, que comieron demasiado. Y beuierō assaz frio que les reboluió el estomago, y les cauio aquellas camaras y vomito. Dauan alli al licenciado Ponce vn buen presente de ricaz cosas por parte de Cortes, mas el no

lo quiso tomar. Salio Cortes a recibirle con Pedro de Aluaredo, Gonçalo de Sandoual, Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz, y con todo el regimieto, y caualleria de Mexico. Como le a la māderecha hasta sant Francisco, donde oyeron missa, que fue la entrada de mañana. Digo le que presentasse las prouisiones que lleuaua, y como respondió q̄ otro dia, lleuo le a su casa, y aposento le muy bien. Otro dia siguiente se juntaron en la yglesia mayor el cabildo, y todos los vezinos, y por auto de escriuano presento Luys Ponce las prouisiones, tomo las varas a los alcaldes, y alguaziles, y luego se las torno a todos. Y digo con mucha criança, esta del señor gouernador quiero yo para mi. Cortes, y todos los del cabildo besaron las letras del Emperador, pusieron las sobre sus cabeças, y dixeron que cumplirian lo en ellas contenido, como mādamiento de su Rey, y señor, y tomaron lo por testimonio. Luego tras esto se pregonó la residēcia de Cortes, para q̄ viniese querellando quien estuuiesse agraviado, y queroso del. Entences vierades el bullir, y negociar de todos, y de cada vno por si, vnos temiendo, otros esperando, y otros zizañando.

La muerte de Luys Pōce.



De vn dia el licenciado Ponce a oy missa a sant Francisco, y boluió a la posada con vna gran calentura, que realmente fue modorra. Echo se en la cama. E stuuó tres dias fuera de seso. Y siempre le crecía el calor, y el sueño. Murio al septeno. Recibió los sacramentos, hizo testamento, y dego por sustituto al bachiller Marcos de Aguilar. Cortes hizo tan gran llanto como si fuera su padre. Enterro le en sant Francisco con mucha pompa, luto, y cera. Los que no querian bien a Cortes, publicauan que murio de ponçoña. Mas el licenciado Pero Lopez, y el doctor Hojeda que lo curarō, lle-

naron los terminos, y cura de la modorra. Y assi juraron q̄ hauia muerto della. Y traxeron por consequencia como la tar de antes q̄ muriesse, hizo que le tañessen vna baga. Y el assi echado como estaua en la cama la anduuo con los pies señalando los compases, y cōtrapasses. Cosa que muchos la vierō, y que luego perdio la habla. Y aquella noche espiro antes del alua. Pocos mueren baylando como este letrado. De cien personas que embarcaron con el licenciado Luys Ponce de Leon, las mas murieron en la mar, y en el camino: y a muy pocos dias que llegarō a la tierra. Y de doze frayles dominicos los dos. Sospecha se tuuo que fuesse pestilencia: ca pegarō el mal a otros q̄ alli estauan, del qual murieron. Fue ron cō el muchos hidalgos, y caualleros. Y con cargo del Rey Proano, que arriba nõbre. Y el capitā Salazar de la Pedrada por alcaide de Mexico. Passó fray Thomas Ortiz cō doze frayles dominicos por prouincial, que hauia estado en la boca del Drago siete años. El qual para religioso era escádalofo: por q̄ dixo dos cosas harto malas. La vna fue afirmar, q̄ Cortes dio yeruas al licenciado Luys Pōce. Y la otra dezir q̄ el Luys Ponce lleuaua mandamieto expreso del Emperador, para cortar a Cortes la cabeza en tomādo le la vara. Y desto auiso al mesmo Cortes antes de llegar a Mexico con Juā Nuarez, con frāisco de Orduña, y con Alōso Valiete. Y llegado se lo dixo en sant Francisco en presencia de fray Martin de Valēcia, y fray Toribio, y otros muchos religiosos. Pero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer. Quería el frayle con esto ganar con el vno gracias, y con el otro blācas. Mas Pōce se murio, y Cortes no le dio nada.

Como Alonso de Estrada desterro de Mexico a Cortes.



Muerto que fue Luys Ponce de Leon, comēco el bachiller Marcos de Aguilar a gouernar, y proceer en la residēcia de Cortes. Dnos hol-

gauan dello, otros no. Aquellos por destruyr a Cortes, estos por conserualle, diciendo que no valian nada los poderes. Y por consiguiente lo que hiziesse, pues que Luys Ponce no los pudo dar. Y assi el cabildo de Mexico, y los procuradores de las otras villas que alli estauan, apelarō, y contradixeron aquella gouernaciō. Y requirieron a Cortes en forma de derecho, ante escriuano, que tomasse el gouerno, y justicia como antes lo tenia, hasta q̄ su magestad otra cosa mandasse. Mas el no lo quiso hazer confiado en su limpieza. Y por que el Emperador entēdiessse de veras sus servicios, y lealtad, antes descendia, y sostuuo al Marcos de Aguilar en el cargo: y le requirio procediesse la residencia contra el. Pero el bachiller, aun que hazia justicia, lleuaua las cosas del gouernador al amor del agua. El cabildo, ya que mas no pudo, le dio por acompañado a Gonçalo de Sandoual, porque mirasse las cosas de Cortes, que era su muy grā amigo. Mas de Sandoual no quiso ser lo, con acuerdo del mesmo Cortes: Gouerno Marcos de Aguilar con muchos trabajos, y pesadumbre. No se si fue por sus dolencias, o por malicias de otros, o por hallar se en golfado en muy alta mar de negocios. Puso se muy flaco. Sobreuino le calentura. Y como tenia las buuas, mal suyo viejo, murio dos meses despues, o poco mas, que Luys Ponce de Leon. Y dos antes que no el, murio tambien vn hijo suyo que lleugo malo del camino. Hombre, y sustituyo por gouernador, y justicia mayor, al thesorero Alōso de Estrada. Que Albornoz era ydo a España, y los otros dos oficiales del Rey presos estauan. Y entōces el cabildo, y casi todos, reprobaron la sustitucion, q̄ les parecia juego de entre compadres. Y dieron le por acompañado a Gonçalo de Sandoual, y que Cortes tuuiesse cargo de los Indios, y de las guerras. Duro esto algunos meses. El Emperador cō parecer de su consejo de Indias, y por relacion de Rodrigo de Albornoz, q̄ parrió de Mexico muerto Luys Ponce,

y enfermo Marcos de Aguilar, mando, y proueyo q̄ gouernasse quien huuiesse nombrado el bachiller Aguilar, hasta que su voluntad otra fuesse. Y assi gouernando solo Alonso de Estrada no tuuo aquel respeto que se deuia a la persona de Cortes por auer ganado aquella ciudad, y conquista do tantas tierras. Ni el que el le deuia por auerle hecho gouernador al principio. La p̄sana que por ser regidor de Mexico, se forero del rey, y tener aquel oficio, aun que de prestado, era su yqual. Y le podia prece der, y mandar, administrando justicia derechamete. Y assi vsaua con el muchos descomediamentos, palabras, y cosas q̄ ni al vno, ni al otro estauan bien. De manera pues q̄ huuo entrellos muchas cozquillas, y se enconaró a que huuiera de ser peor q̄ la passa da. El Alonso de Estrada, conosciendo q̄ si se tomara con fernando Cortes hauia de poder menos, hizo se amigo de Gonçalo de Salazar, y de Peralmindez, dando les esperança de soltallos. Y cō esto era mas parte que primero, aun que con vandos, q̄ no conuienen al buen juez. Y con scaldad de la persona, que tãto se preciava del Rey catholico. Sucedió que ciertos criados de Cortes acuchillaron vn capitán sobre palabras. P̄ndio se vno dellos, y luego aquel mesmo dia le hizo Estrada cortar la mano derecha, y tornar a la carcel a purgar las costas, o por hazer aquella befa de Cortes, su amo. Desterro assi mesmo a Cortes porque no le quitasse el preso, cosa escãdalosa. Y que estuuo Mexico para en sangrentar se aquel dia, y aun perder se. Mas Cortes lo remedio todo con salir de la ciudad a cumplir su destierro. Y si tuuiera animo de tyranno, como le achacauan, que mejor ocasion, ni tiempo queria para ser lo que entõces, pues casi todos los Españoles, y todos los Indios tomauan armas en su fauor, y defensa? Y no digo aquella vez, mas otras muchas pudiera alçar se con la tierra. Empero ni quiso, ni creo que lo pensó, segun por obra lo mostro. Y cierto el se puede preciar de muy leal a su Rey. Que sino lo fuera castigarán lo. Puesto

caso que sus muchos, y grandes emulos le acusauan siẽpre de desleal, y por otras mas infames palabras de tyranno, y de traydor, para indignar al Emperador contra el. Y pensauan ser creydos cō tener fauor en corte, y aun en consejo, segun en otros lugares he dicho. Y con que cada dia perdian muchos Españoles de Indias la vergüença a su Rey. Empero fernando Cortes siempre traya en la boca estos dos refranes viejos. El Rey sea mi gallo. Y por tu ley, y por tu Rey moriras. El mesmo dia que cortaron la mano al Español lle go a Tezcuco fray Julian Barces de la orden dominica, que yua hecho obispo de Tlacallan, cuya diocese se digo Carolense por honrra del Emperador Carlos, nuestro señor el Rey. Supo el fuego que se encendia entre Españoles, metiose en vna canoa con su cõpañero fray Diego de Loaysa, y en quatro horas lle go a Mexico. Donde le salieron a recibir todos los clrigos, y frayles de la ciudad con muchas cruces. La era el primer obispo que allí entrara. Entrevino luego entre Cortes, y Estrada. Y con su autoridad, y prudencia los hizo amigos, y assi cessaron los vados. Poco despues vinieron cedula del Emperador para que soltassen al fator Salazar, y al veedor Peralmindez. Y les boluies sen sus officios, y hacienda, de que no poco se affligio Cortes, que quisiera alguna enmienda de la muerte de su primo Rodrigo de Pãz. Y que le restituyeran lo que le hãia tomado de su casa. Pero quien a su enemigo popa, a sus manos muere. Y no miro q̄ perro muerto no uuerde. El pudiera, antes que llegara el licenciado Luys Ponce de Leon, degollar los, como algunos se lo aconsejaron, que en su mano fue. Mas de go lo por cuitar el dezir. Por no ser juez en su proprio caso, por ser hombre de animo, por estar clarissima la culpa que aquellos tenían de hauer muerto a sin razon a Rodrigo de Pãz. Confiado q̄ qualquier juez o gouernador que viniesse los castigaria de muerte, por la guerra ciuil que mouieron, y injusticias que hizieron. Y aun por

que tenían, como dizen, el alcalde por su gro. Que eran criados del secretario Bobos, y no lo queria enojár, porque no le dañasse en otros sus negocios que le importauan mucho mas.

Como embio Cortes naos a buscar la Especieria.



Andaua el Emperador a Cortes por la carra becha en Granada a veynte de Junio, o mil y quinientos y veynte y seys, que embiasse los nauios que tenia en Zacatula a buscar la nao trinidad, y a frey Garcia de Loaysa, comendador de sant Juan, q̄ era ydo al Maluco, y a Babogo. Y a descubrir camino para yr a las islas de la Especieria desde la nueva España por el mar del sur, segun el se lo hauia prometido por sus carras, diciendo que embiaria, o yria, si su magestad fuesse seruido con tal armada, que eõpitiesse con qualquiera potencia de príncipe, aun que fuesse el Rey de Portugal, que en aq̄llas islas huuiesse. Y q̄ las ganaria, no solo para rescatar en ellas las especias, y otras mercaderias ricas q̄ tienen, mas aun para cogellas, y traellas por proprias suyas. Y q̄ haria fortalezas, y pueblos de christianos que sojuzgassen todas aquellas islas, y tierras que caen en su real conquista, conforme a la demarcacion, como eran Biloto, Horney, entrambas Ja uas, Zamotra, Malaca, y toda la costa de la China, con tanto q̄ le cõcediesse ciertos capitulos, y mercedes. Assi que hauiendo Cortes ofrescido se a esto, y queriẽdo lo el Emperador, y no temẽdo otra guerra, ni cosa en q̄ entender, determina embiar tres nauios a los Malucos, y hazer camino a ella vna vez para cõplir despues su palabra. Y tambien porque apõito Cinatlã Portu mio de Blango de Portogalete cõ vn pata che q̄ fue cõ la armada del dicho Loaysa, estando malo Marcos de Aguilar, por so

bra de muchos vientos, o por falta de no saber la nauegaciõ del Tidor. Echo pues al agua tres nauios. En la nao capitana, o cha florida, metio cinquenta Españoles. En otra q̄ nombraron Santiago, quarenta y cinco, con el capitán Luys de Cardenas de Cordoua. Y en vn vergatín quinze con el capitã Pedro de fuentes de Xerez de la frontera. Armo las de treinta tiros. Bastecio las de prouision en abundancia como para tã largo, y no sabido viaje se requeria, y de muchas cosas de rescate. P̄iso capitán dellas a Aluaro de Saauedra Lerón, su pariente, el qual se partio del puerto de Cuatlancejo, dia, o vispera de todos sanctos, del año de mil y quinientos y veynte y siete. Anduuo dos mil leguas segun la cuenta de los pilotos, aun que por derecha nauegacion no ay mil y quinientas. Llego con sola su nao capitana, q̄ las otras el viẽto las desparzio de la conserua, a vnas muchas islas, que por ser tal dia quando llegaron, les digeron de los Reyes. Las quales estan poco mas, o menos en onze grados a este cabo de la equinocial. Son los hõbres crecidos de cuerpo, carilungos, morenos, muy biẽ barbados. Traen cabellos largos. Usan cañas por lãças. Hazen esteras muy primas de palma, q̄ de leños parecen oro. Cobijan sus verguencas cõ bragas de aquello. En lo al desnudos andan. Tienen nauios grãdes. De aquellas islas dlos Reyes fue a Mindanao, y Biçaya, otras islas que estan a ocho grados, y que son ricas de oro, puercos, gallinas, y pan de arroz. Las mugeres hermosas, ellos blancos. Andã rodos en cabello largo. Tienen alfanques de fierro, tiros de pol uora, flechas muy largas, y zebatanas, en que tiran con yerua. Cosoleres de algodõ, coraças de escamas de peces. Son guerre ros, confirman la paz cõ beuer sangre del nueuo amigo, y aun sacrificã hombres a su dios Anito. Traẽ los reyes coronas en la cabeça como aca. Y el q̄ entõces allí reyna ua se õsia Latonao, el qual mato a dõ Jorge Manrique, y a su hermano dõ Diego, y a otros. De allí se buyo a la naue de Al-

uario de Saavedra, Sebastian del Puerto Portugues, casado en la Coruña, que fuera con Loaysa. Siruio de faraute, y dixo como su amo le lleuó a Lebur, dōde su po como lleuaran de alli ocho castellanos de Magallanes, a vender a la China, y que aun haúa otros. En fin conto todo aquel viaje. Tambien rescato Saavedra otros dos Españoles del mesmo Loaysa en otra isla que llama Candiga, por setenta castellanos en oro. En la qual hizo pazes con el señor beuiendo, y dādo a beuer sangre del brazo, que tal es la costumbre de por alli, qual entre otras. Passó por Terrenate, dōde Portugueses tenia vna fortaleza. Y llego a Gilolo, dō estaua fernādo de la torre, natural de Burgos, por capitā de ciento y veinte Españoles de Loaysa, y alcayde de vn castillo. Allí adereço Aluaro de Saavedra su nao. Tomó vituallas, y todo maratoraje que le faltaba, y veinte quintales de clauo de lo del Emperador, que le dio fernando de la Torre. Y partió se a tres de Junio de mil y quinientos y veinte y ocho. Anduuo mucho tiempo de aca para alla. Toco en las islas de los ladrones, y en vnas con gente negra, y crespa, y otras con gente blanca, barbada, y los brazos pintados, en tā poca distācia de lugar q̄ se mucho marauillo. Fuele forçado boluer a Tidore, dōde estubo muchos dias. Partio se de alli para la nueua España a ocho dias de Mayo, mil y quinientos y veinte y nueue. Y murio na negado dezinueue d'Otubre, d' aq̄l mesmo año. Por cuya muerte, y por falta de hombres, y ayres, se torno la nauie a Tidore cō solas deziocho personas, de cinquēta que sacó de Liuatlanējo. Y porque ya fernando de la Torre haúa perdido su castillo, se fueron aquellos deziocho Españoles a Malaca. Donde los prendio don Jorge de Castro, y los tuuo presos dos años. Y allí se murieron los diez, que allí tratan Portugueses a los castellanos. De manera que no q̄daron mas de ocho. En esto paró la armada de fernando Cortes, que embio ala especieria.

Como vino Cortes a España.



Como Alonso de Estrada gouernaua por la su stitucio de Marcos de Aguillar, segun el Empador mandó, parecio le a Cortes que no hauria orden de tornar el al cargo, pues su magestad aquello proueyo, sino yua el a negociar lo, y estaua muy afligido. Y aun que pensaua estar sin culpa no se le cozia el p̄. Porque tenia muchos aduersarios en España, y de malas lenguas, y poco fauor, que en ausencia era como nada. Allí que acuerda de venir a Castilla a muchas cosas muy importantes, a si principalmente, y al Emperador, y a la nueua España. Ellas eran muchas, y dire de algunas. A casar se por auer hijos, y mucha edad. A parecer delante el Rey su cara descubierta. Y a dar le cuenta, y razon de la mucha tierra, y gente que haia conquistado, y en parte conuertido. E informar le a boca de la guerra, y dissensiones entre Españoles de Mexico, temiendo se que no le haurian dicho verdad. A q̄ le hiziese mercedes conforme a sus seruios, y meritos: y le diese algún titulo para que no se le yqualassen todos. A dar ciertos capitanes al Rey, que tenia p̄ñados, y escritos sobre la bucha gouernacion de aquella tierra, que eran muchos, y prouechosos. Estando en este pensamēto le fue vna carta de fray Garcia de Loaysa confessor del Emperador, y presidente de Indias, que despues fue cardenal, en la qual le combidaua por muchos ruegos, y consejos, a venir a España a que le viesse, y conociesse su magestad, prometiendo le su amistad, y intercessio. Con esta carta apresuro la partida, y dexo de embiar a poblar el rio de las Palmas, que esta mas alla de Panuco, aun que tenia enbilado ya el camino. Y despacho primero dozientos Españoles, y sesenta de cauallo con muchos

Mexico

Mexicanos a tierra dlos Chichimecas, para si era buena como le dezian, y rica de minas de plata, poblassen en ella. Y sino los recebian de paz les hizessen guerra, y caruassen para esclauos, que son gente barbara. Escriuio a la Vera cruz que le aprestasse dos buenas naos. Y embio delate a ello a Pero Ruyz de Esquiuel, vn hidalgo de Seuilla. Mas no llego alla, que al cabo de vn mes le hallaron enterrado en vna isleta de la laguna, con vna mano de fuera la tierra comida de perros, o aues. Estaua en calças, y jubon. Tenia vna sola cuchillada en la frente. Nunca parecio vn negro que lleuaua, ni dos barras de oro, ni la barca, ni los Indios. Ni se supo quien le mató, ni porque. Hizo Cortes inuentario de su hacienda mueble, que la vallaró en dozientos mil pesos de oro. Dexo por gouernadores d su estado, y mayordomos al licenciado Juan Altamirano, pariente suyo, a Diego de Ocampo, y a vn Santa cruz. Bastecio muy bien dos naues, dio passaje, y maratoraje franco, a quantos entonces passaron. Embarco mil y quinientos marcos de plata, veinte mil pesos de buen oro, y otros diez mil de oro sin ley, y muchas joyas riquissimas. Trago consigo a Gonçalo de Sādoual, Andres de Zapia, y otros conquistadores de los mas principales, y honrrados. Trago vn hijo de Motecuma, y otro de Magisca, ya christiano, y don Lorenzo por nombre. Y muchos caualleros, y señores de Mexico, Tlaxcallan, y otras ciudades. Trago ocho bolteadores del palo, doze jugadores de pelota, y ciertos Indios, y Indias muy blancos, y otros enanos, y otros cōtrechos. En fin venia como gran señor. Y sin todo esto traya para ver tigres, alcazazes, vn ayotochli, otro tlaquaci, animal que ensena, o embolsa sus hijos para comer. Cuya cola, segun las Indias, ayuda mucho a partir las mugeres. Y para dar gran summa de mantas de pluma, y pelo. Dentralles, rodela, plumajes, espejos de piedra, y cosas assí. Llego a España en fin del año de mil y quinientos y veinte y ocho,

estando la corte en Toledo. Hinchó todo el reyno de su nombre, y llegada, y todos le querian ver.

Las mercedes que hizo el Emperador a fernando Cortes.



Hizo el Empador muy buen acogimēto a fernando Cortes. Y aun le fue a visitar a su posada por mas le honrrar, estando enfermo, y desafiuziado dlos medicos. El dixo a su magestad quanto traya pensado, y le dio los memoriales que tenia escritos. Y le acompaño hasta Saragoça, que se yua a embarcar para Italia por coronarse. El Emperador conosciendo sus seruios, y valor de persona, le hizo marques del Valle de Huaracac, como se lo pidio, a seys de Julio de mil y quinientos, y veinte y ocho años. Y capitan general de la nueua España, de las prouincias, y costa de la mar del sur. Y descubridor, y poblador de aquella mesma costa, y islas, con la dozena parte de lo que conquistasse, en juro de heredad para si, y para sus descendientes. Dava le el habito de Santiago, y no lo quiso sin encomienda. Pidio la gouernacion de Mexico, y no se la dio, porque no piense ningun conquistador que se le deue. Que assí lo hizo el Rey don fernando con Cristoual Colon, que descubrio las Indias. Y con Gonçalo Hernandez de Cordoua, gran capitan, que conquisto a Napoles. Assícho merecia Cortes que tanta tierra gano, y mucho le dio el emperador por le honrrar, y engrandescer como gratissimo principe, y que nunca quita lo que vnavez da. Dava le todo el reyno de Michuacan, que fue de Caconcin. Y el quiso mas a Quahumanac, Huaracac, Tecoatepec, Copacá, Matalcinco, Atlacupaia, Toluca, Huartepec, Orlatepec, Etlan, Xalapan, Tequilauacopan, Calimaya, Autepec, Tepuztlan, Cuicatlapan, Accapiztlan,

10

Querlarca, Tuzila, Tepecan, Atlixcan, Tzcalpan, cō todas sus aldeas, terminos, vezinos, juridicon, civil, y criminal, pechos, tributos, y derechos. Todos estos son grandes pueblos, y tierra gruesa. Otros favores, y mercedes le hizo tambien, mas las nombradas fueron las mayores, y mejores.

CBe como se caso Cortes.



Murio Doña Catalina Suarez sin hijos. Y como en Castilla se supo, trataron muchos de casar a Cortes, q̄ tenia mucha fama, y hacienda. Don Alvaro de Cusiuga, duq̄ de Bejar, trato con mucho calor de casarle. Y assi le caso con doña Juana de Cusiuga sobrina suya, y hija del cōde de Aguilar dō Carlos de Arellano, por los poderes que tuuo Martin Cortes. Era doña Juana hermosa muger, y el conde don Alonso, y sus hermanos, muy valerosos, y fauorescidos del Emperador. Por lo qual, que colmaua a nobleza, y antigüedad de aquel linage, y se tuuo por biē casado, y emparentado. Era Cortes cinco esmeraldas, entre otras que huuo de los Indios finisimas, y que las apodaron en cien mil ducados. La vna era labrada como rosa, la otra como cometa, y otra vn pece, con los ojos de oro, obra de Indios maravillosa. Otra era como campanilla cō vna rica perla por badajo. Y guarnescida de oro con bendito quien te crio, por letra. La otra era vna taca con el pie de oro, y con quatro cadenas para tener la, asidas en vna perla larga por boton. Tenia el beuedero de oro, y por letrero. Inter natos mulierum nō surerit maior. Por esta sola pieza que era la mejor, le dauā vnos Simoueses en la Rabida quarenta mil ducados para reuender al gran Turco. Pero no las diera el entōces por ningun precio. Aun que despues las perdio en Argel, quādo fue alla al Em

perador, segun lo contamos en las guerras de mar de nuestro tiempo. Dixerōn le como la Emperatriz decaua ver aq̄llas piezas, y que se las pidiria, y pagaria el Emperador. Por lo qual las embio a su esposa con otras muchas cosas, antes de entrar en la corte: y assi se escuso quando le preguntaron por ellas. Dio las a su esposa por joyas, q̄ fueron las mejores que nūca en España tuuo muger. Caso se pues con doña Juana de Cusiuga, y boluio se a Mexico con ella, y con titulo de Marques.

CBe como puso el Emperador audiencia en Mexico.



Estaua en España Panilo de Maruaez, negociava la cōquista del rio de las Palmas, y la florida, dōde al fin murio. Y abueltas no hazia otro q̄ dar quejas de Cortes en corte. Y aun al mesmo Emperador dio vn memorial, que contenia muchos capitulos. Y entre ellos vno que afirmaua como Cortes tenia tantas varras de oro, y plata, como Dizcaya de fierro, y ofreciose a prouallo. Y aun que no era cierto, era sospecha. Insistia en que le castigassen, diciendo que le saco vn ojo, y que mato con yeruas al licenciado Luys Ponce de Led, como hauia hecho a Francisco de Baray. Y por sus muchas peticiones se trataua de embarcar a Mexico a don Pedro de la Nueva hombre seroz, y feucro, y q̄ era mayordomo del Rey, y despues fue general de la artilleria, y comendador mayor de Alcantara, para que si aquello era verdad, lo degollasse. Pero como llegaron a la sazō cartas de Cortes, hechas en Mexico a tres de Setiembre, de mil y quinientos y veynete y scys, y los testimonios del doctor Hojeda, y licenciado Pero Lopez, medicos, que curaron a Luys Ponce, no se efectuó. Y quando Cortes vino a Castilla se reya mucho con el don Pedro de la Nueva

na sobre esto, diciendo a luengas vias luengas mentiras. El Emperador, y todo su consejo de Indias, hizo chācilleria en Mexico adonde recorriessen con pleptos, y negocios, todos los de la nueva España. Y por quitar, y castigar, los vandos entre Españoles. Y para tomar residencia a Cortes, que se queria satisfazer de sus seruicios, y culpas. Y tambien para visitar los oficiales, y thesoreria real. Mandó a Nuño de Guzman, gouernador de Paunco, y por presidente, y gouernador, con quatro licenciados por oydores. Nuño de Guzman fue a Mexico luego el año de veynete y nueue. Començo luego a entender en negocios con el licenciado Juan Ortiz de Matienço, y Delgadillo, que los otros murieron. E hizo vna terrible residencia, y condenacion, cōtra Cortes. Y como estaua ausente merita le la lāca hasta el regatō. Hizierō almoneda de todos sus bienes a menor precio, llamarō le por pregones, encartaron le, y si alli estauiera corriera riesgo de la vida. Aun que barba a barba honra se cata. Y ordinario es embraucerse los juezes cōtra el ausente. Pero aq̄llos creo que le fatigaran, porque persiguieron tanto a sus amigos que aun andar por las calles no osauā. Y assi prendieron a Pedro de Aluarado, rezien llegado de España, solamēte porque hablaua en fauor de Cortes. Y achacandō le la rebelion de Mexico quando vino Maruaez. Prendio tambien a Alonso de Estada, y a otros muchos, haciendo les manifestos agrauios. En breue tiempo tuuo el Emperador mas quejas de Nuño de Guzman, y sus oydores, que de todos los passados. Y assi le quito el cargo año de treyntra. Y no solo se prouo su injusticia, y passion, en Mexico, mas aun en la corte, y en muchos lugares de España lo prouo el licenciado Francisco Nuñez con personas que de alla entonces vinieron. Y despues pronunciaron los oydores, y presidente, que fueron tras ellos por parciales, y enemigos, de Cortes al Nuño de Guzman, y licenciados Matienço, y Delgadillo. Y los condeno

la audiencia a que le pagassen lo que le malvendieron. Entendiendo Nuño de Guzman que le quitauan de la presidencia temio. Y fueſſe contra los Teuchibinecas en demanda de Culhuacan, que segun algunos es de donde vinieron los Mexicanos. Lleuo quinientos Españoles, los mas dellos a cavallo. Vnos presos otros contra su voluntad. Y los que yuā de grado eran nouicios en la tierra. Y casti todos los que con el passaron. En Mexico chucan prendio al rey Laconciū amigo de Cortes, seruidor de Españoles, y vasallo del Emperador. Y que estaua en paz, y sacole, segun fama, diez mil marcos de plata, y mucho oro. Y despues quemole con otros muchos caualleros, y hōbres principales de aquel reyno, porque no se querassen. Que perro muerto no muerde. Como seys mil Indios para carga, y seruicio de su exercito. Començo la guerra, y conquisto a Xalisco, que llaman nueva Galicia, como en otro cabo dire. Estuuo Nuño de Guzman en Xalisco hasta q̄ el virrey don Antonio de Mendoza, y la chancilleria de Mexico, le hi. o prender, y traer a España a dar cuenta de si, y nūca mas le dexaron boluer alla. Si Nuño de Guzman fuera tan gouernador como cauallero auia tenido el mejor lugar de Indias. Empero vno se mal con Indios, y con Españoles. El mesmo año de mil y quinientos y treyntra, que salio de Mexico Nuño de Guzman, fue alla por presidente, y a visitar y reformar, la audiencia, ciudad, y tierra, Sebastian Ramirez de Fuenleal natural dō Dillaescusa, que era Obispo, y presidente, de la ista de Sācto domingo. Dieron le por oydores a los licenciados Juan de Salmeron de Madril, Vasco Quiroga de Madrigal, Francisco Leinos de Zamora, y Alonso Maldonado de Salamanca. Los quales rigieron con justicia la tierra. Poblaron la ciudad de los Angeles, que los Indios llaman Querlarcoapan, q̄ quiere dezir culebra en agua. Y por otro nombre Dicalapan, q̄ significa pagaro en agua. Y esto a causa de dos fuentes que tiene, vna

de agua mala, y otra de buena. Esta veynete leguas de Mexico, y en el camino para la Vera Cruz. El obispo començo a poner los Indios en libertad: y por esto muchos Españoles de los pobladores dexauan la tierra, y se yuan a buscar las vidas a Xalisco, Honduras, Quabutemallan, y otras partes que hauiá guerras, y entradas.

La Buelta de Cortes a Mexico.



Mesto llego Cortes ala Vera Cruz. De que se dixo su llegada, y q̄ yua hecho marques, y lleuaua su muger: començarõ a yrle a ver muchedũbre de Indios, y casi todos

los Españoles de Mexico cõ achaque de salir a recibir le. En pocos dias se le junta ron mas de mil Españoles, y se le que xauã que no tenían que comer, y dezian que los licenciados Matienço, y Delgadillo, los hauian destruydo a ellos, y a el. Y que viesse si queria que los matassen cõ los demas. Cortes conociendo quan feo caso era, reprehendio los rezio. Dio les esperança de sacar los presto de lazeria cõ las armadas que hauiá de hazer. Y porq̄ no hiziesen algun motin, o sacio, entretenia los con regozijos. El presidente, y oydores mandaron a todos los Españoles, q̄ luego boluiesen a Mexico, y cada vezino a su pueblo, so pena de muerte, por quitillos de Cortes. Y estuieron por embiar a p̄derle, y embiar le a España por alborozador de la tierra. Mas visto por el quan de ligero se mouian los letrados, se hizo pregonar publicamẽte en la Vera Cruz por capitán general de la nueva España, leyẽdo las prouisiones, que hizierõ torcer las narizes a los de Mexico. Tras esto partio se derecho alla con vn gran escuadron de Españoles, y Indios, en que hauiá gran copia de cauallos. Quando llego a Tezcuco mãdaron le que no entrasse en Mexico so pena de perdimiẽ

to de bienes, y la persona a merced del rey. Obedescio, y cumplio con toda la prudencia que conuenia al seruicio del Emperador, y bien de aquella tierra, que con muchos trabajos el ganara. Estaua alli en Tezcuco muy acõpañado, y con tanta corte, y mas que hauiá en Mexico. Escreuia al presidente, y oydores, que mirassen mejor su buena intencion, y no diessen asilla a los Indios de rebelar se, que de los Españoles seguros podian estar. Los Indios viendo estas cosas, matauan quãtos Españoles cogian en descampado. Y no en muchos dias saltrauan mas de dozientos, todos muertos a manos suyas, ansi en pueblos como en caminos, y ya estauan habladados, y concertauan de alçar se. Pero vinieron algunos a dezir lo al obispo. El qual tuvo miedo, y luego cõ acuerdo, y p̄selec de los oydores, y de los demas vezinos q̄ en la ciudad estauan, viendo que no tenían mejor remedio, ni mas cierta defensa que la persona, nombre, valor, y autoridad de Cortes, le embio a llamar, y rogar que entrasse en Mexico. El fue luego muy acõpañado de gente de guerra, y de veras parescia capitán general. Salieron todos a recibir le, que entraba tambien la Marquesa: y fue aquel vn dia de mucha alegría. Trataron la audiencia, y el como remediarían tanto mal. Como Cortes la mianõ, p̄dido a muchos Indios, quemó algunos, aperreo otros, y castigo tãtos que en muy breue tiempo allano toda la tierra, y asegurado los caminos. Cosa que merecía galardon Romano.

De como embio Cortes a descubrir la costa de la nueva España por la mar del Sur.



Como Cortes estubo algo de reposo le requirieron presidente, y oydores, que dentro de vn año embiasse armada a descubrir por la mar del Sur conforme a la in

strucion, y cõueniencia, que traxa del Emperador hecha en Madrid, a veynete y siete de Octubre, y de veynete y nueue, y firmada de la Emperatriz doña Isabel, donde no que su Magestad contrataria con otra persona. Tanto hizierõ esto por alegrar lo de Mexico, como por que cõpliesse lo que hauiá capitulado con el Emperador, que bien sabia como tenía siempre muchos carpinteros, y nauos en el astillero. Pero queria que el mesmo fuesse alla. Cortes respondió q̄ assi lo haria. Dio pues muy grã priessa a dos naos que se estauan labrando en Acapulco. Entretanto anduuo vn sarapion, que llamaron caualepiton, que quiere dezir lepra chica, a respecto de las viruelas que les pego el negro de Panfilo de Maruaez, segun ya se dixo. Y murieron con el muy muchos Indios. Fue tambie enfermedad nueva, y nunca vista en aquella tierra. Como las naos se acabaron las armó Cortes muy biẽ de gente, y artilleria. P̄ncho las d̄ virtullas, armas, y rescates. Embio por capitán dellas a Diego Hurtado de Mendoza, primo suyo. Llamauã se las naos, vn d̄ sant Miguel, y otra san Marcos. Y ueron por thesorero Juan de Almaguela, por veedor Alonso de Molina, maestro de Campo Miguel Harroquino, al guazil mayor Juan Ortiz de Lober, y por piloto Melchior fernãdez. Salio Diego Hurtado del puerto de Acapulco dia de Corpus Christi, año d̄ mil y quinquẽtos y treynta y dos. Siguió la costa hazia el poniente, q̄ assi era el concierto. Llego al puerto de Xalisco, y quiso tomar agua: no por necesidad, sino por hẽchir las vasijas, q̄ hasta alli hauiã vencido. Muño de Guzman, que gouernaua aquella tierra, embio gente que les defendiesse la entrada, o por ser de Cortes, o por que nadie entrasse en su jurisdiccion sin su licencia. Diego Hurtado dexo el agua, y passo adelante bien dozientas leguas costeano lo mas, y mejor que pudo. Amotinaron se le muchos de su cõpañia. Muerio los en el vn nauio, y embio los a la nueva España por yr descansado, y seguro. Con el otro nauio prosiguió su

derrota. Pero no hizo rosa que de contar sea, que yo sepa, aun que nauego, y estuuo mucho sin que del se supiesse. La naue de los amotinados tuuo a la buelta tiepo contrario, y falta de agua. Y assi le fue forçado, aun que no quisieran los que dentro venian, surgir en vna baya, q̄ llaman de Dãderas, donde los naturales estauan en armas por algunos tratamiẽtos no buenos, que los de Muño de Guzman les hauian hecho. Tomaron los nuestros tierra, y lo bre tomar agua rieron. Los contrarios eran muchos, y mataron todos los Españoles de la naõ, que no escaparon sino los dos. Cortes desque lo supo fue se a Teoantepec, villa suya, que esta de Mexico ciento y veynete leguas. Adereço dos nauos, que sus oficiales acabauan de hazer. Bastecio los muy complidamente, y embio por capitán del vno a Diego Bezerra de Mendoza, natural de Merida. Y por piloto a fortun Ximenez Dizcayno. Y del otro a Hernando de Brijalua, y piloto a vn portugues, que se dezia Acosta. Erco que partieron año y medio despues que Diego Hurtado. Yuan a tres efectos. A vengar los muertos, a buscar, y socorrer los vivos, y a saber el secreto, y cabo de aquella costa. Estas dos naos se desrotaron vna de otra la primera noche que se hizieron a la vela, y nunca mas se vieron. fortun Ximenez se concerto con muchos Dizcaynos, assi marineros como hõbres de tierra. Y maro a Diego Bezerra estando durmiendo. Deuio ser que rieron, y hirio malamente a otros algunos. Arribo con la naõ a Motin, y echo en tierra a los heridos, y a dos frayles franciscos. Como agua, y fue de alli a dar en la baya de Santacruz. Salto a tierra, y mataron le los Indios con otros veynete Españoles. Con estas nuevas fueron dos marineros a Chiamerlan de Xalisco en el baret, y digeron a Muño de Guzman como hauiã hallado mucha muestra de perlas. El fue alla, adereço aquella naõ, y embio gente en ella a buscar las perlas. Hernando de Brijalua anduuo trezientas leguas por el

La conquista

Moñeste sin ver tierra. Y por esso echo luego a la mar a ver si hallaria islas. Y topo con vna que llama sancto Thomas, por que tal dia la descubrio. Estaua, segun el dicho, despoblada: y sin agua por la parte que dentro. Esta en veinte grados. Tiene muy hermosas arboledas, y frescuras. Muchas palomas, perdises, balcones, y otras aves. En esto pararon aqllas quatro naos que Cortes embio a descubrir.

Lo que padescio Cortes
continuando el descubrimiento del Sur.



Cortes, entretanto que todo esto passaua, rutilo hechos otros tres nauios muy buenos. La siempre labraua con diligencia, y mucha gente, naos en Texcoantepec, para cumplir lo capitulado con el Emperador. Y pensando descubrir riquissimas islas, y tierra. Y como tubo nueva de todo ello, quego se al Presidente, y oydores, de Auñio Guzman. Y pidio les justicia, para que le fuesse buelta su naue. Ellos le dieron prouision, y luego sobrecarta. Mas poco aprouecharon. El entoces que estaua amostazado con Auñio de Guzman, sobre la residencia que le hizo, y hacienda que le desbizo, despacho los tres nauios para Chiamatlan, que se llamaua Santagueda, sancto Lazaro, y sancto Thomas. Y el fue se por tierra desde Mexico muy bien acompañado. Quando llego alla hallo la nao al traues, y robado quanto en ella yua. Que con el casco del nauio valia todo quinze mil ducados. Llegaron tambien los tres nauios, embarco se en ellos con la gente, y caualleros que cupieron. Dexo con los que quedauan a Andres de Tapia por capitán, ca tenia tresientos Españoles, y treinta y siete mugeres, y ciento y treinta caualleros. Passó adonde mataron a Fortun Xime-

nez. Tomó tierra primero dia de Mayo, del año de mil y quinientos y treinta y seys. Y por ser tal dia nombro aquella punta, que es alta, sierras de sancto Felipe. Y a vna isla que esta tres leguas de alli, llamo de Santiago. A tres dias entro en vn muy buen puerto, grande, seguro de todos ayres, y llamo la baya de sancta Cruz. Allí mataron a Fortun Ximenez con los otros veinte Españoles. En desembarcando embio por Andres de Tapia. Diolos despues de embarcados vn viento, que los lleuo hasta dos rios que agora llama sancto Pedro, y sancto Pablo. Salidos de alli se tornaron a desrotar todos tres nauios. El menor vino a sancta Cruz, otro fue al Guayual, y el que llamauan sancto Lazaro dio al traues, o por mejor dezir, encallo cerca de Xalisco. La gente del qual se boluio a Mexico. Cortes espero muchos dias sus naos: y como no venian llego a mucha necesidad, porque en ellos tenia los bastimentos. Y en aquella tierra no cogen mayz, sino vnen de frutas, y yeruas de caça, y pesca. Y aun dizque pescan con flechas, y con varas de punta, andando por el agua en vnas balsas de cinco maderas, hechas a manera de la mano. Y así determino y con aquel nauio a buscar los otros, y a traer que comer, sino los hallaua. Embarco se pues con hasta setenta hombres. Muchos de los quales eran herreros, y carpinteros. Lleuo fragua, y aparejos para labrar vn vergantín, si fuesse necesario. Atraveso la mar, que es como el Adriatico. Corrió la costa por cinquenta lenguas. Y vna mañana hallo se metido entre vnos arracifes, o bajos, que ni sabia por donde salir, ni por donde entrar. Andando con la sonda buscando salida, arrimo se a la tierra, y vio vna nao surta dos leguas dentro vn ancon. Quiso yz alla, y no hallaua entrada, que por todas partes quebraua la mar sobre los bajos. Los de la nao vieron tambien al nauio, y embiaron le su batel con Anton Cordero piloto, sospechando que era el. Arribo al nauio, salido a Cortes, entro se dentro para guiarle. Digo que ha-

uia harta onduza por encima de vna rebentacion que por ella passo su nao. En diziendo se encallo a dos leguas de tierra, do quedo el nauio muerto, y trastornado. Allí vierades llorar al mas esforçado, y taldezir al piloto Cordero. Encomenduan se a Dios, y desnudauan se pensando guarescer a nado, o en tablas. E ya estuan para hazer lo, quando dos golpes de mar echaron la nao en la ranal que dexó el piloto, mas abierta por medio. Llegaron en fin al otro nauio surto, vaziado el agua con la bomba, y calderas. Salieron, y sacaron todo lo que dentro yua, y con los cabestrantes de ambas naos la tiraron fuera. Assentaron luego la fuga. Hizieron carbon. Trabajauan de noche con hachas, y velas de cera, que ay por alli mucha, y así fue presto remedada. Compró en sancto Miguel, diez siete eguas del Guayual, que cae en lo de Culhuacan, mucho refresco, y grano. Esto le cada nouillo treinta castellanos debuen oro. Cada puerco diez. Cada ouija, y cada fanega de mayz quatro. Salie de allí Cortes, y topo la nao sancto Lazaro en la barra con la patilla, y desgo uernose el gouernalle. Fue menester hazer otra vez carbon, y fraguar de nuevo los fierros. Partió se Cortes en aquella naue mayor, y dexó a Hernando de Brijalupa por Capitán de la otra, que no pudo salir tan presto. A dos dias que nauo gauo con buen tiempo se quebró la aradura de la antena de la mesena, que estaua con la vela cogida, y dado el chafar de. La o la antena, y mató al piloto Anton Cordero, que dormia al pie del arbol. Cortes buuo de guiar la nauo, que no hauiá quien mejor la hiziesse. Llegó cerca de las islas de Santiago, que poco antes nombro. Y allí le dio vn Moñeste muy rezio, que no le dexó tomar la baya de sancta Cruz. Corrió aquella costa al Sueste, lleuando casi siempre el costado de la nao en tierra, y sondando. Hallo vn placel de arena, donde dio fondo. Salio por agua, y como no la hallo, hizo po-

zos por aquel arenal, en que cogio ocho pipas de agua. Esto entretanto el Moñeste, y nauo con buen tiempo hasta la isla de Perlas, que así creo la llamo fortuna Ximenez, que esta junto a la de Santiago. Calmo le el viento, pero luego tornó a refrescar. Y así entro en el puerto de sancta Cruz, aun que con peligro, por ser estrecha la canal, y menguar mucho la mar. Los Españoles que allí hauiá degado, estauan tras hijados de hambre. Y aun se hauián muerto mas de cinco, y no podía buscar marisco de flacos, ni pescar, que era lo que los sostenia. Comian yeruas de las que hazen vidrio, sin sal. Y frutas y luestrés, y no quantas querian. Cortes les dio la comida por mucha regla, porque mal no les hiziesse, que tenian los estomagos muy debilitados. Mas ellos con la hambre comieron tanto, que se murieron otros muchos. Disto pues que se tardaua Hernando de Bryalua, y que era llegado a Mexico don Antonio de Mendoza por Virrey, segun los de sancto Miguel le dixeran, acorrió dexar allí en sancta Cruz a Francisco de Olloa por capitán de aquella gente, y yz se el a Texcoantepec con aquella naue para embiar le nauos, y más hombres con que fuesse a descubrir la costa. Y para buscar de camino a Hernando de Brijalua. Estado en esto llegó vna carauela suya de la nueva España, que le venia a buscar. Y que le dixo como venian atras otras dos naos grandes con mucha gente, armas, artilleria, y bastimentos. Espero les dos dias, y no viniendo fue se con el vn nauio. Y topo las surtas cerca de la costa de Xalisco. Y lleuó las al mesmo puerto. Donde hallo la nao en que yua Hernando de Brijalua, atollada en la arena, y los bastimentos dierro, y podridos. Hizó la limpiar, y lauar. Los que sacaron la carne, y anduieron en aquello, se bincharon las caras del hedor, y basó, y los ojos que no podian ver. Leuó el nauio. Puso lo en boudura, y estaua sano, y sin agujero ninguno. Cortó antenas, y mastiles, que cerca ba-

una buenos arboles, y adereço lo muy bie.
 Y luego se fue con todos quatro navios a
 Santiago de buena Esperança, que es en
 lo de Coliman. Donde, antes q̄ del puer
 to saliese, vinierō otras dos naues suyas,
 que como tardava tanto, y la Marquesa
 tenia grandissima pena, yuan a saber del.
 Con aquellos seys navios entro en Aca
 pulco, tierra de la nueva España. A mu
 chas cosas cuentan desta nauegacion de
 Cortes, que a vnos parecerian milagro,
 y a otros sueño. Y no he dicho sino la ver
 dad, y lo creederō. Estando Cortes en
 Acapulco, a Mexico de partida, le vino
 vn mensagero de don Antonio de Alen
 doça, con auiso de su yda por Virrey en
 aquellas tierras. Y con el traslado de vna
 carta de Francisco Pizarro, que havia
 escrito a Pedro de Alvarado, adelantado
 y gouernador de Quahutemallā, que
 assi havia hecho a otros gouernadores,
 en que le hazia saber como estava cercado
 en la ciudad de los Reyes con muy gran
 gente. Y puesto en tanta estrechura, que si
 no era por mar no podía salir: y que le cō
 batian cada dia. Y que fino le socorriā pre
 sto se perderia. Cortes dero de embiar
 recando entonces a Francisco de Olloa.
 Y embio dos naos a Francisco Pizarro
 con Hernando de Brijalua. Y enellas
 muchas vituallas, y armas, vestidos de
 seda para su persona. Vna ropa de mar
 ras, dos siales, almoadas de terciopo
 lo, jaезes de cauallos, y algunos adere
 ços de entre casa, que el tenia para si aque
 lla jornada. E ya que estava en su tierra,
 no los havia mucho menester. Hernan
 do de Brijalua fue, y lleo a buen tiem
 po: y torno a embiar la naue a Acapulco.
 Y Cortes hizo en Quauanaac sesenta hō
 bres, y embio los al Peru juntamēte con
 onze piezas de artilleria, dezisiete caua
 llos, sesenta cotas de malla, muchas balle
 stas, y arcabuzes, mucho herraje, y otras
 cosas, que nunca dellas huro recompen
 sa, como mataron no mucho despues al
 Francisco Pizarro. Aun que Pizarro
 tambien embio muchas, y ricas cosas ala

Marquesa doña Juana de Cúga. Pe
 ro huyo con ellas el Brijalua.

De la mar de Cortes que tambien llaman bermejo.



Rel mes de Mayo,
 del mesmo año de mil y
 quiniētos treinta y nue
 ue, embio Cortes otros
 tres navios muy bie ar
 mados, y baçidos cō
 frāscisco de Olloa, que
 ya era buuelto con todos los denas, para
 seguir la costa de Culhuacan qe buelue
 al Norte. Llamaron se aquellos navios
 santa Egueda, la Trinidad, y santo Tho
 mas. Partieron de Acapulco. Tocaron
 en Santiago de buena Esperana por to
 mar ciertas vituallas. Del Suraua la
 trauessaron a la California en busca del
 vn navio, y de allí tomaron a pasar aquel
 mar de Cortes, que otros dizen Berme
 jo, y siguieron la costa mas de oçientas
 leguas hasta do fenecie, que llax ron an
 con de Santandres, por llegar al su dia.
 Como Francisco de Olloa posellon de
 aquella tierra por el Rey de Castilla, en
 nombre de Fernando Cortes. Estā aquel
 ancon en treynta y dos grados de latit
 y aun algo mas. Es allí la mar benigna,
 cresce, y mengua muy por concierto. Hay
 por aquella costa muchos vulcanos, y
 estan los cerros pelados. Es tierra po
 bre. Hayllo se rastro de carneros, digē cur
 nos grandes, pesados, y muy recucitos.
 Andā muchas vallas por este mar. Pe
 scan en el con anzuelos de espinas de ar
 boles, y de hueslos de tortugas, que las
 hay muchas, y muy grandes. Andan los
 hombres desnudos, y tresquilados, como
 los Gromies de la nueva España. Traen
 a los pechos vnas cōchas reluzientes co
 mo de nacar. Los vasos de tener agua son
 buches de lobos marinos, aun que tam
 bien las tienen de barro muy bueno. Del
 ancon de Santandres, siguiendo la otra

costa, llegaron a la California. Doblarō
 la punta, metieron se por entre la tierra, y
 vnas islas, y anduieron hasta emparejar
 con el ancon de Santandres. Nombrarō
 aquella punta el cabo del Engaño, y die
 ron buelta para la nueva España por ha
 llar vientos muy contrarios, y acabar se
 les los bastimētos. Estuieron en este via
 ge vn año entero, y no truxeron nueva de
 ninguna tierra buena. Mas fue el ruido
 que las nuezes. Pensaua Fernando Cor
 tes hallar por aq̄lla costa, y mar otra nue
 ua España. Pero no hizo mas de lo que
 dicho tengo, tanta nao como armo, aun q̄
 fue alla el mesmo. Cree se que hay grādes
 islas, y muy ricas, entre la nueva Espa
 ña, y la Especteria. Basso dozientos mil
 ducados, a la cuenta que daua, en estos
 descubrimientos. La embio muchas mas
 ñas, y gēre de lo que al principio pēso. Y
 fuero causa, como despues diremos, que
 huiesse de tornar a España, tomar ene
 mistad con el Virrey don Antonio, y te
 ner pleito con el Rey sobre sus vasallos.
 Pero nunca nadie gasto cō tanto animo
 en semejantes empresas.

De las letras de Mexico



No se ha hallado letras
 hasta oy en las Indias,
 que no es pequeña con
 sideracion. Solamente
 ay en la nueva España
 vnas ciertas figuras, q̄
 sirven por letras, con las quales notan, y
 entienden toda qualquier cosa: y conserua
 la memoria, y antigüedades. Semeja mu
 cho a los Geraglyphos de Egipto, mas
 no encubren tanto el sentido, a lo que oyo.
 Aun q̄ni deue, ni puede ser menos. Estas
 figuras que vsan Mexicanos por letras,
 son grandes, y así ocupan mucho. Enta
 llan las en piedra, y madera. Pintan las
 en paredes, en papel q̄ hazen de algodō,
 y hojas de mel. Los libros son grandes,
 cogidos como pieza de paño, y escritos

por ambas hazes, hay los muy bien arto
 llados como pieza de cerço. No pronun
 cian, b, g, r, s. Y así vsan mucho de p, c,
 l, x. Esto es la lengua Mexicana, y ha
 huatl, que es la mejor, mas cortesa, y mas
 estendida que hay en la nueva España.
 Y que vsa por figuras. Tambien se ha
 blan, y entienden algunos de Mexico por
 seluos, especialmente ladrones, y chapu
 rados. Cosa que no alcan los nuestros,
 y que es muy notable.

Los nombres de contar.

ce.	vno.
ome.	dos.
ci.	tres.
naui.	quatro.
macuil.	cinco.
chicoace.	seys.
chicome.	siete.
chicuei.	ocho.
chiconau.	nueve.
matlac.	diez.
matlactlioc.	onze.
matlactliome.	doze.
matlactlomei.	treze.
matlactlinau.	catorze.
matlactlimacuil.	quinze.
matlactlichicqace.	deziseys.
matlactlichicome.	dezisiete.
matlactlichicuei.	deziocho.
matlactlichiconau.	dezinueve.
cempoalli.	veinte.

Hasta seys cada numero es simple, y solo,
 despues dizē seys vno, seys dos, seys tres.
 Diez es numero por si, y luego dizen
 diez y vno, diez y dos, diez y tres, diez y
 quatro, diez y cinco.
 Dizē diez ciquinno, y diez seys vno, diez
 seys dos, diez seys tres.

De ynte va por si, y todos los numeros
 mayores.

Del año Mexicano.

La conquista

macuil calli.	cinco años.
chicoacén tochtli.	seis años.
chicomé acatl.	siete años.
chicuicé tepatl.	ocho años.
chicónauil calli.	nueve años.
matlactli tochtli.	diez años.
matlactliocé acatl.	once años.
matlactliomé tepatl.	doce años.
matlactliomé calli.	trece años.

Cada semana destas, que los nuestros llaman indicio, tiene treze años, y todas quatro hazen cinquenta y dos años, que es numero perfecto en la cuenta. Y es como decir el jubileo, porque de cinquenta y dos en cinquenta y dos años, tienen muy solennés fiestas con grandísimas ceremonias, según después trataremos. Contados estos cinquenta y dos años, tornan a contar de nuevo por la orden arriba puesta otros tantos, comenzado de ce tochtli, y luego otros, y otros. Pero siempre comienzan del conejo. Así que con esta manera de contar, tienen memoria de ochocientos y cinquenta años. Y saben muy bien cada cosa en qué año aconteció. Que rey murió, y que hijos tuvo, y todo lo al que atañe a la historia.

Los cinco soles / que son edades.



Jen alcázan estos de Culhua que los dioses criaron el mundo, mas no saben como. Empero segun ellos fingen, y creen por las figuras, o fabulas que dello tienen, afirman que han pasado, después acá de la creación del mundo, quatro soles sin este, que agora los alumbrá. Dizen pues como el primer Sol se perdió por agua, con que se ahogaron todos los hombres, y perecieron todas las cosas criadas. El segundo Sol pereció cayendo el cielo sobre la tierra. Cuya caída mató la gente, y toda cosa viva. Y dizen que había entonces gigantes, y que son dellos los huesos que nue-

stros Españoles han hallado cavando minas, y sepulturas. De cuya medida, y proporción, parece como eran aquellos hombres de veinte palmos en alto. Estatura es grandísima, pero certísima. El Sol tercero saltó, y se consumió por fuego: porque ardió muchos días todo el mundo, y murió abrasada toda la gente, y animales. El quarto Sol feneció como ayer. Fue tanto, y tan rezio el viento que hizo entonces, que derrocó todos los edificios, y arboles, y aun desbizo las peñas: mas no perecieron los hombres, sino convirtieron se en monas. Del quinto Sol que al presente tienen, no dizen de que manera se ha de perder, pero cuentan como acabado el quarto Sol se escureció todo el mundo. Y estuvieron en tinieblas veinte y cinco años continuos. Y que a los quinze años de aquella espantosa oscuridad, los dioses formaron un hombre, y una muger, que luego tuvieron hijos. Y desde a diez años apareció el Sol rezien criado, y nacido en día de conejo. Y por esto traen la cuenta de sus años desde aquel día, y figura. Así que contando de entonces hasta el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, ha su Sol ochocientos y cinquenta y ocho años. Por manera que ha muchos años que usan de escritura pintada. Y no solamente la tienen desde ce tochtli, que es comienzo del primer año, mes, y día del quinto Sol, mas también la usan en vida de los otros quatro Soles perdidos, y passados. Pero dexauan las olvidar, diciendo que con el nuevo Sol, nuevas denian ser todas las otras cosas. También cuentan, que tres días después que apareció este quinto Sol, se murieron los dioses. Porque veays quales eran. Y que andando el tiempo nacieron los que al presente tienen, y adoran. Y por aquí los conuencian los religiosos, que los convertían a nuestra sancta fe.

Los Chichimecas.



Y en esta tierra, que llaman nueva España, muchas, y muy diversas generaciones. Dizen que la mas

antigua es los Chichimecas, y que vinieron de Aculhuacan, que es mas alla de Xalisco, cerca de los años de setecientos, y veinte, que Christo nació, reduziendo su cuenta a la nuestra. Y que muchos dellos poblaron al rededor de la laguna de Tenuchtitlan. Pero que se acabaron, o se perdió su nombre, mezclando se con otros. No tenían Rey quando entraron aquí. No hazian lugar, ni aun casa. Adorauán en cuevas, y por los montes. Andauán desnudos: no sembrauan, no comían mayz, ni otras semillas, ni pan de ninguna suerte. Adantemian se de rayzes, yeruas, y frutas del campo. Y como eran muy diestros de tirar un arco, mataban muchos venados, liebres, conejos, y otros animales, y aves. Y comían toda esta caza, no guisada sino cruda, y seca al sol. También comían culebras, lagartos, y otras sanandijas así suzias, asquerosas, y branas. Y aun oy día ay muchos de ellos alla en su naturaleza que viven allí. Siendo empero tan barbaros, y viviendo vida tan bestial, eran hombres religiosos, y devotos. Adorauán al sol, ofrecían le culebras, la gartijas, y semejantes animalcjos. Ofrecían le así mesmo todo genero de aves desde aguilas hasta mariposas. No hazian sacrificio con sangre. No tenían ydolos, ni aun del sol, a que tenían por vno, y solo Dios. La sanan como una sola muger, y aquella no parienta en grado ninguno. Era feroces, y belicosos, a cuya causa señorearon la tierra.

Los Aculhuacques.



Setecientos y setenta, o mas años ha que vinieron a esta tierra de la laguna unas gentes muy guerreras, pero de mucha policia, y razon, que se llamaron los de Aculhua. Estos comenzaron luego en viniendo a poblar lugares, y sembrar mayz, y otras legumbres. Y usan de figuras por letras. Era gente de lustre, y había entre

ellos algunos señores. fundaron sobre la laguna a Tullancinco, que fue su primera puebla. Y porque venian de Tulla poblaron luego a Tullan, y después a Texcuco, y de allí a Couatlchan. De donde fueron a Culhuacan, que otros dizen Coyoacan, y en el asentaron, y residieron muchos años. Estando allí hizieron unas casillas, y choquelas en una isleta alta, y enguta, de la laguna, al rededor de la qual había ciertas charcas, y manantiales, que creo llamauán Mexico. Las quales casas pajizas fueron el comienzo de la gran ciudad Mexico Tenuchtitlan. Había cerca de doziéto años que estauan allí estos de Aculhua, quando comenzaron los Chichimecas a desechar la rudez, y barbaras costumbres que tenían. Y a comunicar con ellos por matrimonio, y contrataciones, que antes, o no habían querido, o no osauan.

Los Mexicanos.



Este medio tiempo llegaron a esta tierra los Mexicanos, nacion también estrangera, y en aquellos reynos nueva. Aunque algunos quieren sentir que son de los mismos de Aculhua, por quanto la lengua de los vnos, y de los otros, es toda vna. Y dizen que no trayeron señores sino capitanes. Entraron también ellos por Tullan, y caminaron hacia la laguna. Poblaron a Azcapuzcalco, y luego a Tlacopan, y Chapultepec. Y de allí edificaron a Mexico, cabecera de su señorio, por oraculo del diablo. Rescibió tanto en hazienda, y reputación, que en muy breue fueron mayores señores en la tierra que los de Culhua, ni que los Chichimecas. Diéron guerra a sus vezinos. Dencieron muchas batallas. Tuuieró esto, que a los que se les dauan ponian ciertos tributos, o parias: y a los que les resistían robauan, y seruian se bellos, y de sus hijos, y mugeres.

por esclavos. Començaron por via de religion. Añadieron le luego las armas, y fuerza, y despues codicia. Y assi se quedarõ señores de todo, y pusieron la silla de su imperio en Mèxico. Trayan cuenta, y razon, con el tiempo por escrito de figuras. Si ya no la tomaron de aquellos otros de Aculhuacan despues que trauaron con ellos amistad, y parentesco.

Segun los libros desta gente, y comũ opinion de sus hombres sabios, y leydos, salieron estos Mèxicanos de vn pueblo llamado Chicomuzotl, y todos naciõ de vn padre, dicho por nõbre Itzacmicoatl. El qual tuuo dos mugeres. En Itzacmucitl, que fue la vna, vno seys hijos. El primero se llamó Xelhua, el segundo Tenuch, el tercero Olmecatl, el quarto Xicalancatl, el quinto Mèxtecatl, el sexto Dromitl. En Chimalmatl, que fue la otra muger, vno a Quecalcoatl.

Xelhua, que era el primogenito, y mayorazgo, fundo, y poblo, a Quauhquechullan, Tzucan, Xpatlan, Xcupantlan, Xcohuacan, Xuzcatlan, Xcutitlan, y otros muchos lugares.

Tenuch poblo a Tenuchtitlan, y del se digeron al principio Tenuchca, segun algunos cuentan. Y despues se llamó Mèrica. Deste Tenuch salieron muchas personas muy excelentes. Y sus descendientes vinieron a mandar toda la tierra, y a ser señores de todo su linaje, y de otras muchas gentes.

Olmecatl poblo tambien muchos lugares en aquella parte, adõ agora esta la ciudad de los Angeles. Y nombro los Totomiuacan, Dicitapan, Xuctlarcoapan, y otros assi.

Xicalancatl anduuo mas tierra, llegó a la mar del Norte, y en la costa hizo muchos pueblos. Pero a los dos mas principales llamo de su mesmo nombre. El vn Xicalanco esta en la pozuincia de Mèxicaco, que es cerca de la Vera cruz, y el otro Xicalanco esta cerca de Tlaxco. Este es gran pueblo, y de mucho trato. Donde se hazen grandes serias, a las qua-

les van muchos mercaderes de legos tierras. Y los de alli andan por toda la tierra contratando. A gran distancia del vn pueblo destos al otro.

Mèxtecatl echo por la otra pre, y corrio hasta la mar del Sur, dõde poblo a Tututepec. Edifico a Xcatlan, que ay del vno al otro cerca de ochenta leguas. Y todo aquel trecho de tierra se llama Mèxtecapa. Es vn grã reyno, rico, abundante, de mucha gente, y buenos pueblos.

Dromitl subio a las montañas que estan a la redonda de Mèxico. Poblo muchos lugares. Los mejores, y el riñon de todos ellos, es Xilotepec, Tullan, y Dromipán. Esta es la mayor generacion de toda la tierra de Anauac. La qual allende de ser muy diferente en la habla, andan los hombres chamorros. Tambien ay quien dize que los Chichimecas vienen deste Dromitl, por ser entr ambas naciones de barga fuerte. Y la mas suz, y seruil, gente que ay en toda esta tierra.

Quecalcoatl edifico, o como dizen algunos, reedifico a Tlaxcallan, Huecoco, Chololla, y otras muchas ciudades. fue aqueste Quecalcoatl hombre honesto, templado, religioso, santo, y como ellos tienen, dios. No fue casado, ni conocio muger. Diuio castissimamente, baziendo muy aspera penitencia con ayunos, y disciplinas. Predico, segun se dize, la ley natural. Y enseño la con obra, dando exemplo de buenas costumbres. Instituyo el ayuno, que antes no lo vsauan. Y fue el primero que en esta tierra hizo sacrificio de sangre. Mas no como agora lo vsan estos Indios cõ muerte de infinitos hombres, sino sacando sangre de las orejas, y lenguas, por penitencia, por castigo, y por remedio contra el vicio del mentir, y del escuchar la mentira, que no son pequeños vicios entre esta gente. Creen que no murio, sino que se desaparecio en la pozuincia de Xoaquacoalco junto al mar. Tal lo pintan qual yo cuento a Quecalcoatl. Y por que no saben, o porque encubren, su muerte, lo tienen por el dios del aire, y lo ado-

ran en toda esta tierra. Y principalmente en Tlaxcallan, y Chololla, y en los demas pueblos que fundo. Y assi le hazen en ellos estranos ritos, y sacrificios.

Tanto como dicho es poblaron, y anduieron estos siete hermanos. O conquistaron, que tambien se cuenta dellos hauer sido hõbres muy guerreros. De todo ello muy en suma, assi porque basta para declaracion del linaje, y tierra, destos Mèxicanos, como por acortar muchos cuentos que sobre esto tienen los Indios, que presumen de sangre, y de leydos en sus antiguedades. Los Españoles, aunque han procurado saber muy de rayz la origen de los reyes Mèxicanos, no se determinan a certificar las opiniones. Solamente afirman, que assi como todos los de Mèxico, y Tzucuco, se precian de llamar Aculhuagues, assi los que son de aquel linaje, y lenguaje, son hõbres de mas qualidad, y estofa, que los otros. Y assi tambien son mas estimados, y temidos. Y su lengua, costumbres, y religio, es lo mejor, y lo que mas se vsa.

Porque se dizen Aculhuagues.



Los señores de Tzucuco, que verdaderamente son señores de Aculhuacan, y mas antiguos q Mèxicanos, se jactan descender de vn cauallero q era mas alto q ninguno de todos los de aqlla tierra, de los hõbres arriba. Por lo qual le llamó Aculli, como si dixesemos el hõbrudo, o el alto de hõbres, que aculli es hõbro. Aunq tambien quiere dezir el buesso que barga del hombro al codo. Allende q este Aculli fue hombre de gran estatura, fue assi mesmo grãde en todas sus cosas. Especialmente en las guerras, que vencio de animoso y valiente.

Los señores de Mèxico, que son los mayores, y los grandes, y en fin los reyes de los reyes, se precia de ser, y de se llamar

de Culhua, diziendo que descien den de vn Chichimecatl, cauallero muy esforçado. El qual ato vna correa al brazo d Quecalcoatl por juto al hombro quãdo andaua, y conuersara entre los hombres. Lo que tuuieron por vn gran hecho. Y dezian, hõbre que ato a vn dios atara todos los mortales. Y assi de alli adelante le llamó Aculhuatl, que como poco ha dize. Aculli es el buesso del codo al hõbro, y el mesmo hõbro. Dhallo, y pudo mucho despues aquel Aculhuatl, y dio comienço a sus hijos de tal manera, que vinieron sus descendietes a ser Reyes de Mèxico en aquella grãdeza que Moteuczuma estaua, quãdo Fernando Cortes le prendio. Assi que parece que vienẽ de Chichimecatl, aun que por diuersos efectos. Y dizen que por diferenciar se, tienen aquel cuento los de Tzucuco, y este los de Mèxico.

De los reyes de Mèxico.



De esta su historia que vinieron a esta tierra los Chichimecas el año, segun nuestra cuenta, de seccientos y veynte y vno despues que Christo nacio. El primer señor, y hõbre principal, q nombran, y señalan en la orden, y sucecion de su reyno, y linage, es Xorepeuh, y es de pensar que o se estuyeron sin Rey, como ya en otra parte dize, o que no declaran el capitán que trayan, o q Xorepeuh viulo muy mucho tiempo, que pudo ser, pues murio mas de cien años despues que entraron en esta tierra. Muerto que fue Xorepeuh se junto toda la naciõ en Tullan. Y hizieron señor a Xopil, hijo de Xorepeuh, y de edad de veynte y dos años, fue Rey cinquenta años, o casi.

Estuuieron sin señor despues que Xopil murio, mas de ciento y diez años. Pero no cuentan la causa, o quiza se olvidan el nombre del Rey, o Reyes que fuerõ en aquel espacio de tiempo. Al cabo del qual estando alli en Tullan, sobre ciertas dize-

rencias, y passiones que los aduenedizos tuieron con los naturales, se hizierō dos señores. Pienzan algunos que entre los melinos Chichimecas huuo vādos sobre quien mandaria, q̄ como de Topil no que dauan hijos, hauia muchos deshechos de mandar. Empero de qualquier manera q̄ fuesse tiene por cierto que eligieron dos señores. Y que cada vno dellos echō por su camino con los de su parcialidad, o linage. Demac fue vn señor, y salio de Tullan por vna parte. Maubiocin, que fue el otro señor, y natural Chichimeca, se salio tambien del pueblo, y se vino hazia la laguna con los de su valia. fue Rey mas de sesenta años. Y acaesce viuir los hombres mucho tiempo.

Por muerte de Maubiocin reyno Quauhrepetlatl.

Tras Quauhrepetlatl fue rey Decin.

Monoualcatl sucedio a Decin.

Reyno despues del Achitometl.

Tras Achitometl heredo Quauhronal. Y a los diez años de su reynado, llegorō los Mexicanos a Chapultepec. Esto es segun la cuenta de algunos. Por donde parece q̄ no tienen mucha antigüedad.

Sucedio enel señorio a este Achitometl Maçacin.

A Maçacin heredo Queça.

Tras Queça fue rey Chalchiubtona.

Por muerte de Chalchiubtona vino a reynar Quaubrlig.

A Quaubrlig sucedio Jobual latonac.

Reyno tras Jobual latonac Ciubtel.

Al tercer año que reynaua se metieron los Mexicanos a do es agora Mexico.

Muerto Ciubtel fue Rey Xuiltremoc. Xucur sucedio a Xuiltremoc.

Murio Xucur, y heredo le Acamapichli. Al sexto año de su reynado se leuanto Achitometl, hombre muy principal, y con desseo, y ambicion de reynar le mato, y tyrannizo aquel señorio de Culhuacan cerca de doze años. Y no solamente mato al Rey, pero aun tambien a seys hijos, y herederos. Ilanueitl que era la Reyna, segun algunos ama, buyo con Acama-

pichcin, hijo, o sobrino, pero heredero forçoso a Couatlichan. Doze años despues que Achitometl señoreaua se fue a los mōtes desesperado, y por miedo no le matasen los suyos que andauan muy rebueltos. Con su yda, o cō las crueldades, muertes, agrauios, y otros malos tratamientos q̄ hauia hecho a los vezinos, se despoblo aq̄lla ciudad de Culhuacā. Y por falta de rey començaron a gouernar la tierra los señores de Azcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y Huegocinco.

Despues que Acamapich se crió algunos años en Couatlichā le lleuorō a Mexico. Donde le tuierō en mucho, por ser de tan alto linaje, y legitimo heredero, y señor de la casa, y estado de Culhua. Y como hauia de ser tan gran principe, luego q̄ fue de edad para se casar procuraron muchos caualleros de Mexico dar le sus hijas por mugeres. Acamapich tomo hasta veinte mugeres de aquellas mas nobles, y principales. Y de los hijos que tuuo en ellas vienen los mas, y mayores señores de toda esta tierra. Y porque no se perdiessse la memoria de Culhuacan, poblo la y puso en ella por señor a su hijo Maubiocin, que fue segundo de tal nombre, y el assento, y residio en Mexico. fue vn excelēte principe, y vn gran varon. Y quantas cosas quiso se le hizieron a su sabor, q̄ como ellos dicen, renia la fortuna en su mano. Torno a ser señor de Culhuacan como su padre lo fue.

fue assi mesmo Rey de Mexico, y enel se començo a estender el imperio, y nombre Mexicano. Y en quarenta y seys años que reyno se ennoblescio muy mucho aquella ciudad Mexicotenuchtitlā. Dexo Acamapich tres hijos, que todos tres reynaron tras el, vno empos de otro.

Muerto Acamapich sucedio enel señorio de Mexico su hijo mayor Dicitliuitl. El qual caso cō heredera del señorio de Quauhnauac, y con ella señoreo aquel estado.

A Dicitliuitl sucedio su hermano Chimalpopoca.

A Chimalpopoca sucedio el otro su hermano dicho Xicoua. Este Xicoua señoreo

horeo a Azcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y Huegocinco. Mas tuuo por acōpañados en el gouerno a Xicoualcoyocin señor de Texcoco, y al señor de Tlacopan. Y de aqui adelante mandaron, y gouernaron estos tres señores quātos reynos, y pueblos obedecian, y tributauan a los de Culhua. Bien que el principal, y el mayor de ellos era el Rey de Mexico. El segundo el de Texcoco, y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Xicoua reyno Motecuma, hijo de Dicitliuitl, que tal costūbre tenian en las herencias de no suceder enel señorio los hijos a los padres, q̄ teniā hermanos hasta ser muertos los tios. Mas en muriēdo heredauā los hijos del hermano mayor, como hizo este Motecuma.

Tras este Motecuma vino a suceder enel reyno vna su hija, ca no hauia otro heredero mas cercano. La qual caso con vn su pariente, y pario del muchos hijos. De los quales fueron Reyes de Mexico tres vno tras otro, como haman sido los hijos de Acamapich.

Arayaca fue Rey despues de su madre. Y dexo vn hijo q̄ llamo Motecuma por amor de su aguelo.

Por muerte de Arayaca reyno su hermano Xicocica.

A Xicocica sucedio Zubiço, que tambien era su hermano.

Como fue muerto Zubiço entro a reynar Motecuma, y començo el año de mil y quinientos y tres. Este fue a quien prendio Cortes. Quedarō muchos hijos deste Motecuma, a lo que dicen algunos. Cortes dice que dexo tres hijos varones cō muchas hijas. El mayor dellos murio entre muchos Españoles al baxo de Mexico. De los otros dos era vno loco, y otro perlatico. Dō Pedro Motecuma, que aun viue, es su hijo, y señor de vn barrio de Mexico. El qual porque se da mucho por vino no le hā hecho mayor señor. De las hijas vna fue casada cō Alonso de Grado, y otra cō Pedro Salgado, y despues con Juan Lano de Laceres, y pu-

mero que con ellos caso con Cuertlauac. fue bautizada, y llamo se doña Isabel. Pario de Pedro Salgado vn hijo que llamaron Juan Salgado Motecuma. Y de Juan Lano pario muchos. Otros dicen que no tuuo Motecuma mas de dos hijos legitimos, a Arayaca varō, y a esta doña Isabel. Aun que bien ay que aueriguar quales hijos, y quales mugeres de Motecuma, eran legitimos.

Muerto que fue Motecuma, y echados de Mexico los Españoles, fue Rey Cuertlauac, señor de Xicopalapa, su sobrino, o como algunos quiere hermano. No viuió mas de sesenta dias, aun q̄ otros dicen muchos menos. Murio de las viruelas, que pego el negro de Haruac.

Por muerte de Cuertlauac reyno Quahumoc, sobrino de Motecuma, y sacerdote mayor. El qual por reynar descansado mato a Arayaca, a quien perterecia el reyno. Y tomo por muger a la doña Isabel, que arriba dice. Este Quahumoc perdio a Mexico, aun que la defendio esforçadamente.

La manera comun de heredar.



Dehas maneras ay de heredar entre los de la nueua España, y mucha diferencia entre nobles, y villanos. Por lo qual porne aqui algo de ello. Es costūbre de pecheros que el hijo mayor herede al padre en toda la hacienda ray, y mueble. Y q̄ tenga, y mantenga todos los hermanos, y sobrinos, con tal q̄ hagan ellos lo que el les mandare. A esta causa ay siēpre en cada casa muchas personas. La razon por dōde no parten la hacienda, es por no la desmenuar con la particion, y particiones, q̄ vna tras otra se haria. Lo qual, aun q̄ es muy bueno, trae grandes incōuenientes. El q̄ assi hereda paga al señor los tributos, y

pechos q̄ su casa, y heredad es obligada, y no mas. Y si esta en lugar que pagan al señor por cabeças, da entóces aquel hermano mayor tantos cacaoos por cada hermano, y sobrino q̄ tiene en casa. Y tantas plumas, o mantas, o cargas de mayz, o las otras cosas que fueren pechar, y assi pecha mucho: y parece a quien no lo sabe que es un defaforado pecho. Y a la verdad muchas vezes no lo pueden pagar, y los venden, o toman por esclauo. Quando no ay hermanos, ni sobrinos que heredē forzosamente, bueluen las haciendas al señor, o al pueblo. Y entonces las da el señor, o el pueblo a quien bien les plazze, cō la carga de tributo, y seruicio q̄ tiene, y no mas. Bien que siempre ay respecto a dar las a parientes de los que las tuieron. Y aun que los pueblos hereden a los vezinos, no es para concejo la renta, sino para el señor, del qual tienen tomado a renta, o como dezimos aca, a censo perpetuo, todo el termino. Reparten lo por suertes, y contribuyen por rata. En otros lugares heredan al padre todos los hijos. Y repartē entre si la haciēda, que parece mas justo, y mas libertad. Algunos señorios ay, que aun que hereda el hijo mayor, no entra en possession sin decreto, y voluntad del pueblo, o sin licencia del Rey a quien deue, y reconoce vassallaje. A cuya causa muchas vezes venian a heredar los otros hijos. Y de aqui deue ser que en semejantes estados los padres nombran qual hijo les heredara. Y dizen que en muchos lugares de gana mandado el padre, que hijo tenia de sucederle en el señorio. En los pueblos de republica, que se gouernauan en comun, tenian diferentes maneras de heredar los estados, pero siēpre se miraua el linaje. La general costumbre entre Reyes, y grādes señores Mexicanos, es heredar primero los hermanos q̄ los hijos, y luego los hijos del hermano mayor. Y tras ellos los hijos del primer heredero. Y sino hania hijos, ni nietos, heredauā los parientes mas propincos. Los reyes de Mexico, Texcoco, y otros, sacauan del estado lugares

para dar a hijos, y para dotar las hijas. Y aun como erā poderosos, q̄rian que siempre los hijos de las mugeres Mexicanas, hijas, y sobrinas del Rey, heredassen el señorio de los padres, si bien no fuesen los mayores, ni a los que pertreucia el estado.

La jura / y coronacion del Rey.



En q̄ heredauan vnos hermanos a otros, y tras ellos el hijo del primer hermano, no yfauā del mando, ni creto que del nombre de Rey, hasta ser vngidos, y coronados publicamente. Luego pues que el Rey de Mexico era muerto, y sepultado llamauan a cortes al señor de Texcoco, y al de Tlacopan, que eran los mayores, y mejores. Y a todos los otros señores subditos, y sufraganos al imperio Mexicano. Los quales venian muy presto. Si ha uia dubda, o diferencia quien deuia de ser Rey, aueriguaua se lo mas ayra que podian. Y sino poco tenia que hazer. En fin lleuauan al que pertenescia el reyno desnuado todo, excepto lo vergōso, al templo grāde de Xitzilopuehli. Y uā todos muy callando, y sin regozijo ninguno. Subian lo de braço las gradas arriba dos caualleros de la ciudad, que para esto nombran. Y delante del yuan los señores de Texcoco, y de Tlacopan, sin entremeter se nadi en medio. Los quales lleuauan sobre sus mantas ciertas enseñas de sus vitados, y officios, en la coronacion, y vngimiento. No subian a las capillas, y altar, sino pocos seglares. Y aquellos para vestir al nueuo Rey, y para hazer algunas ceremonias. Que todos los de mas mirauan de las gradas, y del suelo, y aun de los tejados. Y todo se henchia, tanta gēre cargaua a la fiesta. Llegauā pues con mucho acatamiento, hincauan se de rodillas al ydolo de Xitzilopuehli, tocauan el dedo

en tierra, y besauan lo. Venia luego el gran sacerdote vestido de pontifical, con otros muchos reuendidos tambien de las sobrepellizes, que segun en otra parte dize, ellos yfan. Y sin hablalle palabra le tñia todo el cuerpo con vna tinta muy negra, hecha para aq̄ efecto. Y tras esto saludando, o bēdiziendo al vngido, rociuale quatro vezes de aq̄lla agua bendita, y a su modo consagrada, q̄ dize guardauan en la consagracion del dios de massa, con vn ylopo de ramas, y hojas de caña, cedro, y saz, q̄ hazia por algun significado, o propiedad. Ponia le despues sobre la cabeza vna manta, toda pintada, y sembrada de huesos, y calabernas de muerto. Encima dela qual le vestia otra manta negra, y luego otra azul. Y ambas estauan con cabeças, y huesos de muerto, muy al natural pintados. Echauā le al cuello vnias correas coloradas, largas, y de muchos ramales. De cuyos cabos colgauan ciertas insignias de Rey, como pinjantes. Colgaua le tambien a las espaldas vna calabacita llena de ciertos poluos. En cuya virtud no le tocasse pestilencia, ni le capesse dolor, ni enfermedad ninguna. Y para q̄ no le rojassen viejas, ni encatassen hechizeros, ni engañassen malos hom̄res, y en fin para que ninguna cosa mala le empeciesse, ni dañasse. Ponia le assi mesmo en el braço yzquierdo vna taleguilla con el encienso que ellos yfan. Y dauale vn braferico con ascuas de corteza de enzinas. El rey se leuantaua entōces, echaua de aquel encienso en las brasas, y con grān mesura, y reuerencia, sabuinaua a Xitzilopuehli, y sentaua se. Llegaua luego el gran sacerdote, y tomaua le juramento de palabras, y conjuraua le q̄ tenia la religion de sus dioses. Que guardaria los fueros, y leyes de sus antecessores. Que māternia justicia. Que a ningun vassallo, ni amigo agrauaria. Que seria valiente en la guerra. Que haria andar al sol con su claridad, llouer las niueas, correr los rios, y producir la tierra todo genero de mantenimientos. Estas y otras cosas impossibles prometia, y juraua el nueuo

Rey. Daua las gracias al gran sacerdote, encomēdaua se a los dioses, y a los miradores. Y con tanto le abagauan los mesmos q̄ lo subieron por la orden que primero. Comēçaua luego la gēre a dezir a voz que fuesse para bien su reynado. Y que le gozasse muchos años con salud de todo el pueblo. Entōces vierades baylar a vnos, tañer a otros. Y a todos que mostrauan sus coraçones con las muchas alegrias que hazian. Antes de abarar las gradas llegauan todos los señores que estauan en las cortes, y en corte, a dar le obediencia. Y en señal del señorio que sobre ellos tenia, le presentauan plumajes, sartas de caracoles, collares, y otras joyas de oro, y plata, y mantas pintadas cō la muerte. Acompañauan le hasta vna gran sala, y yuan se. El Rey se asentaua en vno como estrado, que llaman tlacateco. No salia del patio, y templo en quatro dias. Los quales gastaua en oraciō, sacrificios, y penitēcia. No comia mas de vna vez al dia. Y aun que comia carne, sal, ay, y todo manjar de señor, ayunaua. Bañaua se vna vez al dia, y otra la noche, en vna gran alberca. Donde se sangrauā de las orejas, y incēsaua al dios del agua Tlaloc. Tambien incensaua los otros ydolos del patio, y templo, ofreciendo les pan, fruta, flores, papeles, y cañuelas tintas en sangre de su propia lengua, nariges, manos, y otras partes que se sacrificaua. Passados aquellos quatro dias venian todos los señores a lleuar lo a palacio con grandissima fiesta, y plazer del pueblo. Alas pocos le mirauan a la cara despues de la consagracion. Con hauer dicho estas ceremonias, y solemnidad que Mexico tenia en coronar su Rey, no ay que dezir de los otros Reyes, porque todos, o los mas si guen esta costumbre. Saluo que no suben en alto, sino al pie de las gradas. Venian luego a Mexico por la confirmacion del estado. Y bueltos a sus tierras, hazia grādes fiestas, y combites, no sin borracheras, ni sin carne humana.

La cavalleria del Tecuicli.



DPara ser Tecuicli, que es el mayor vitado, y dignidad tras los Reyes, no se admiten sino hijos de señores. Tres años, y mas tiempo antes de recibir el habito desta cavalleria, combidava a la fiesta a todos sus parientes, y amigos. Y a los señores, y Tecuiclis de la comarca. Venian, y juntos miravan q el dia de la fiesta fuese de buen signo, por no comenzar la con escrupulo. Acompañavan al cavallero novel todos los del pueblo hasta el templo grande del dios Camaxtle, que era el mayor ydolo de las republicas. Los señores, los amigos, y parientes que combidados estavan, lo subian por las gradas al altar. Hincavan se todos de rodillas delante el ydolo. Y el cavallero estava muy devoto, humilde, y paciéte. Salia luego el sacerdote mayor, y con vn aguzado hueso de tigre, o con vna vña de aguila le horadava las narizes entre cuero, y ternillas de pequeños agujeros, y metia le en ellos vnas pedruzuelas de azauache negro, y no de otra color. Hazia le tras esto vn gran veramen, injuriado le mucho de palabras, y obras, hasta desnudar lo en carnes, salvo lo de honesto. El cavallero se vna entonces asse desnudo a vna sala del templo, y començava a velar las armas, asentava se en el suelo, y alli se estava rezando. Comian los combidados muy de regozijo. Pero en acabando, se vnan sin hablar le. Como anocheçia le trayan ciertos sacerdotes vnas mantas grosseras, y viles que vistiese. Vna estera, y vn rajoncillo por almoadada, en que se recostasse. Y otro por silla para sentarse, trayan le tinta con que se tiznasse. Vuas de miel con que se punçasse las orejas, brazos, y piernas. Vn brasero, y refina para incensar los ydolos. Y si havia gente conel, echavan la fuera, y no le dexavan

mas de tres hombres, soldados viejos, y diestros en la guerra, que le industriassen, y tuviessen en vela. No dormia en quatro dias sino algunos ratillos, y aqillos asseñado. Que los soldados le despertava picando le cõ vuas de miel. Cada media noche sabumava los ydolos, y ofreciales gotas de sangre, q de su cuerpo sacava. Andava todo el patio, y templo, vna buelta al rededor. Lavava en quatro partes yguales, y alli soterrava papel, copalli, y cañas con sangre de sus orejas, manos, pies, y lengua. Tras esto comia, que hasta entonces no se desayunava. Era la comida quatro bollicos, o buñuelos de mayz, y vna copa de agua. Alguno destes tales cavalleros no comia bocado en quatro dias. Acabados estos quatro dias pedia licencia a los sacerdotes, para y a cumplir su profesion a otros templos, que a su casa no podia. Ni llegar a su muger, aun que la tuviessen, durante el tiempo de la penitencia. Al cabo del año, y de alli adelante quando qria salir, aguardava a vn dia de buen signo, para que saliesse en buen pie, como havia entrado. El dia que havia de salir venian todos los que primero le honraron. Y luego por la mañana le lavavan, y limpiavan muy bien. Y le tomavan al templo de Camaxtle con mucha musica, danças, y regozijo. Subian le acerca del altar, desnudavan le las mantillas, que traçya. Atavan le los cabellos cõ vna tira de cuero colorado al color drillo, o la qual colgavan algunas plumas. Cobria lo de vna fina manta: y encima della le echavan otra manta riquissima, que era el habito, y insignia de Tecuicli. Ponian le en la mano yzquierda vn arco, y en la derecha vnas flechas. Luego el sacerdote le bazia vn razonamiento. Del qual era la summa, que mirasse la orden de cavalleria que havia tomado. Y assi como se diferenciava en el habito, trage, y nombre, assi se acentajasse en condicion, nobleza, liberalidad, y otras virtudes, y obras buenas. Que sustentasse la religion, que defendiesse la patria, que amparasse los suyos, que destruyesse los enemigos, que no fuesse cobarde. Y en la guerra que fuesse como aguila, o tigre, pues por esto le agujerava con sus vñas, y huesos la nariz, que es lo mas alto, y señalado de la cara, donde esta la verguença del hombre. Dava le tras esto otro nombre, y despedia le con bendicion. Los señores, y combidados forasteros, y naturales se sentavan a comer en el patio. Y los ciudadanos tañian, y cantavan conforme a la fiesta: y baylavan el Acroteliztli. La comida era muy abastada de toda suerte de viandas. Mucha caca, y volateria. La de solos gallipanos, se comian a vntar mil, y mil y quinientos. No hay numero de las codornizes que alli se gastavan. Ni de los conejos, liebres, venados, pernillos capados, y ceuones. Tambien servian culebras, biuoras, y otras serpientes guisadas con mucho ari, cosa que parece increíble, pero es cierta. No quiero decir las muchas frutas, las guirnaldas de flores, los magos de rosas, y casutos de perfumes que ponian en las mesas. Pero digo que gentilmente se embeodaban con aquellos sus vinos. En fin en semejantes fiestas no havia pariente pobre. Davan a los señores Tecuiclis, y principales combidados, plumajes, mantas, tocados, capatos, beçotes, y orejeras de oro, o plata, o piedras de precio. Esto era mas, o menos, segun la riqueza, y animo del nuevo Tecuicli. Y conforme a las personas que se dava. Tambien bazia grades ofrendas al templo, y a los sacerdotes. El Tecuicli se ponía en los agujeros de la nariz, que le hizo el sacerdote, granillos de oro, perlezuelas, turquesas, esmeraldas, y otras piedras preciosas. La en aquello se conocian, y diferenciavan de los otros, los tales cavalleros. Atavan se los cabellos en la guerra ala coronilla. Era primero en los votos, en los asientos, y presentes. Era el principal en los banquetes, y fiestas. En la guerra, y en la paz. Y podia traer tras de si vn bañiquillo, para sentarse do quiera que le pluguiesse. Este vitado tenian Xicotécatl, y Mactécatl, q fue gran

amigo de Cortes. Y por esto eran capitanes, y ta preeminentes personas en Tlacallan, y su tierra.

Lo que sienten del anima



Bien pensava estos Mexicanos, q las animas eran inmortales, y q penaban, o gozava, segun vivieron. Y toda su religion a esto se encaminava.

Porro dõar mas claramente lo mostravan, era en los mortuorios. Tenian q havia nueve lugares en la tierra donde vnan mozar los defunctos. Vno junto al Sol. Y que los hombres buenos, los muertos en batalla, y sacrificados, vnan a la casa del Sol. Y que los malos se quedavan aca en la tierra: y repartianse desta manera. Los niños, y mal paridos, vnan a vn lugar. Los q morian de vejez, o enfermedad, vnan a otro. Los que morian subita, y arrebatadamente, vnan a otro. Los muertos de heridas, y mal pegajoso, vnan a otro. Los ahogados a otro. Los justiciados por delitos, como eran hurto, y adulterio, a otro. Los q mataban a sus padres, hijos, y mugeres, tenian casa por si. Tambien estavan por su cabo los q mataban al señor, y a sacerdote alguno. La gente menuda comunmente se enterrava. Los señores, y ricos hombres, se qmavan, y quemados los sepultava. En las mortajas havia gran diferencia, y mas vestidos vnan muertos, q anduvieron vivos. Amortajava las mugeres de otra manera q a los hombres, ni que a los niños. Al que moria por adulterio vestia como al dios de la luxuria, dicho Tlacolteuctli. Al ahogado como a Tlacolteuctli, dios del vino. Al soldado como a Xicotécatl, dios del vino. Y finalmente a cada oficial dava el traje del ydolo de aquel oficio.

Enterramiento de los Reyes.



Dando enferma el rey de M^{er}ico poné máscaras a Tezcatlipuca, o Ditzilopuchtli, o a otro ydolo, y no se la quitaban hasta que o sana, o muere. Quando espira uan embiauan lo a dezir a todos los pueblos de su Reyno, para q lo llorasen, y a llamar los señores, que le eran parientes, y amigos. Y que podian venir a las honras dentro de quatro dias, que los vasallos ya estauan allí. Ponian el cuerpo sobre vna estera. Delauan lo quatro noches, gimiendo, y plañiendo. Lauauan lo. Llorauan le vna guedeja de cabellos de la coronilla. Y guardauan los dientes que en ellos quedaua la memoria de su anima. Albetianle en la boca vna fina esmeralda. Amortajauan le con desisiete mantas muy ricas, y muy labradas de colores. Y sobre todas ellas vna la deuisa de Ditzilopuchtli, o Tezcatlipuca, o la de algun otro ydolo su deuoto. O la del dios, en cuyo templo se mandaua enterrar. Ponian le vna máscara muy pintada de diablos. Y muchas joyas, piedras, y perlas. Matauan luego allí el esclauo lamparero, que tenia cargo de baxer humbre, y sabumerios a los dioses de palacio. Y con tanto lleuauan el cuerpo al templo. Otros yuan llorando, y otros cantando la muerte del Rey, que tal era su costumbre. Los señores, los caualleros, y criados del defuncto lleuauan rodela, flechas, maças, vanderas, penachos, y otras cosas allí para echar en la hoguera. Recibia los el gran sacerdote con toda su clerezia, a la puerta del patio, en tono triste. Dezia ciertas palabras, y hazia le echar en vn gran fuego, que para lo quemar estava hecho, cō todas las joyas que tenia. Echauan tambien a quemar todas las armas, plumajes, y vanderas con que le honrauan. Y vn perro q lo guiasse adonde hauiá de yr, muerto primero cō vna flecha que le atrauassse el pescueço. Entre tanto que ardia la hoguera, y quemaua al Rey, y el perro, sacrificauan los sacerdo-

tes dozietas personas, amí que en esto no hauiá rassa, ni ordinario. Abrian los por el pecho, sacaua les los coraçones, y arrojan los en el fuego del señor. Y luego echauan los cuerpos en vn canero. Estos allí muertos por honra, y para seruicio de su amo, como ellos dizē, en el otro siglo, crā por la mayor parte esclauos del muerto, y de algunos señores que se los ofrecian. Otros eran enanos, otros cōtrechos, otros mostruosos, y algunas crā mugeres. Ponian al defunto en casa, y en el templo muchas rosas, y flores, y muchas cosas de comer, y de beuer. Y nadie las tocaba sino sacerdotes, ca deuia ser ofrenda. Otro dia cogian la ceniza del quemado, y los dientes que nunca se quemán. Y la esmeralda que lleuaua a la boca. Todo lo qual metian en vna arca pintada por dentro de figuras endiabladas, con la guedeja de cabellos, y cō otros pocos cabellos, q quando nacio le cortaron, y tenian guardados para esto. Llorauan la muy bien, y ponian encima della vna imagen de palo, hecha, y atauada al proprio, como el defuncto. Durauan las obsequias quatro dias. En los quales lleuauan grandes ofrendas las hijas, y mugeres del muerto, y otras personas. Y ponian las donde fue quemado, y delante la arca, y figura. Al quarto dia matauan por su alma quinze esclauos, o mas, o menos, segun que les parecia. A los veinte dias mataua cinco. A los sesenta, tres. A los ochenta, que era como cabo daño, nueue.

C De como queman para enterrar los Reyes de Michuacan.



El Rey de Michuacā, que era grandissimo señor, y que compertia con el de M^{er}ico, quando estava muy a la muerte, y desahuzado de los medicos, nombraua al hijo que queria por Rey. El qual luego llamaua todos los se-

ñores del Reyno, gouernadores, capitanes, y valientes soldados, que tenian cargos de su padre para enterralle. Al que no venia castigaua le como a traydor. Todos venian, y le trayan presentes, que era como aprouacion del Reynado. Si el Rey estava enfermo en articulo de muerte, cerrauan las puertas de la sala porque ningun no entrasse allí. Ponian la deuisa, silla, y armas reales en vn portal del patio de palacio, para que allí se recogiesen los señores, y los otros caualleros. En muriendo alcanuan todos ellos, y los demas vn gran llanto. Entrauan do estava su Rey muerto, tocauan le con las manos. Bañauan lo con agua olorosa. Vestian le vna camisa muy delgada. Calcaua le vnos zapatos de venado, que es el calçado de aquellos Reyes. Atauan le cascabeles de oro a los tornillos. Ponian le arcorcas de turquesas en las muñecas, en los brazos braceletes de oro, en la garganta gargantillas de turquesas, y otras piedras. En las orejas cercillos de oro, en el beço vn beçore de turquesas. Y a las espaldas vn gran trençado de muy linda pluma verde. Echauan le en vnas anchas andas, que tenian vna muy buena cama. Ponian le al vn lado vn arco, y vn carcaç de piel de tigre, con muchas flechas. Y al otro vn bulto tamaño como el, hecho de mantas finas, a manera de muñeca, que lleuaua vn grande plumaje de plumas verdes, largas, y de precio. Lleuaua su trençado, zapatos, braceletes, y collar de oro. Entretanto que vnos hazian esto, lauauan otros a las mugeres, y hombres que hauian de ser muertos, para acompañar el Rey al infierno. Dauan les muy bien de comer, y emborrachauan los, para que no sintiesen mucho la muerte. El nueuo señor señalaua las personas que hauian de yr a servir al Rey su padre. Porque muchos no holgauan de tanta honra, y fauor. Aun que algunos hauiá tan simples, o engañados, que tenian por gloriosa muerte aquella. Eran principalmente siete mugeres nobles, y señoras. Vna pa-

ra que lleuasse todos los beçores, arracadas, manillas, collares, y otras joyas africanas, que solia poner se el muerto. Otra era para copera. Otra que le siruiesse aguamanos. Otra que le diessse el orinal. Otra por cozinera. Y la otra por lauandera. Tambien matauan otras muchas esclauas, y moças de seruicio, que eran libres. No lleua cuenta los hombres esclauos, y libres que matauan el dia del enterrozio del Rey. La mataua vno, y aun mas de cada officio. Limpios pues estos escogidos, hartos, y beodos, se restan los rostros de amarillo. Y se ponian en las cabeças sendas guirnaldas de flores, y yuan como en processio, delante del cuerpo muerto, vnos rafiendo caracoles, otros huessos, otros en conchas de tortugas, otros chiflando, y creo que todos llorando. Los hijos del muerto, y los señores principales, tomauan en hombros las andas, y caminauan passo a passo al templo de su dios Curicaneri. Los parientes rodeauan las andas, y cantauan ciertos cantares tristes, y reuessados. Los criados, los hombres valientes, y de cargos de justicia, o guerra, lleuauan ventalles, pendones, y diuersas armas. Salian de palacio a media noche con grandes tizones de teda, y con grandissimo ruydo de trópetas, y atabalés. Los vezinos de las calles por do passauan barrian, y regauan muy bien el suelo. En llegando al templo daua quatro bueltas a vna hacina de leña de pino, que tenian hecha para quemar el cuerpo. Echauan las andas encima del monton de leña, y ponianle fuego por debajo, y como era seca, presto ardia. Echauan en- tre tanto los enguirnaldados con porras. Y enterrauanlos de quatro en quatro con los vestidos, y cosas que lleuauan detras del templo, a rayz de las paredes. En amaneciendo, que ya el fuego era muerto, cogian la ceniza, huessos, piedras, y oro derendido en vna rica manta, y yuan con ello a la puerta del templo. Salian los sacerdotes, beçezia las endemoniadas reliquias, emboluian las en aquella, y en otras man-

tas. Hazian vna muñeca, vestian la muy bien como hōbre, ponian le mascara, plumaje, cercillos, sartales, sortijas, beçores, y calcaueles de oro. Arco, flechas, y vna rodela de oro, y pluma alas espaldas, que parecia vn ydolo muy compuesto. Abrian luego vna sepultura al pie de las gradas, ancha, y quadrada, y honda dos estados. Emparamentauan la de esteras nuevas, y buenas por todas quatro paredes, y el suelo. Armauan dentro vna cama, entraua cargado de la muñeca vn religioso, cuyo officio era tomar acuestas los dioses, y tendia la en la cama con los ojos hacia le uante. Colgauan muchas rodelas de oro, y plata sobre las esteras. Y muchos penachos, saetas, y algun arco. Arrimaua tinajas, ollas, jarros, y platos. En fin el bñchia la huella de arca encoradas con ropa, y joyas. De comida, y de armas. Salian se, y cerrauan el hoyo con vigas, y tablas. Echauan le por encima vn suelo de barro, y con rāto se yuan. Lauauan se mucho todos aquellos señores, y personas que hauian llegado al sepultado, y hecho algo en el enterramiento. Y luego comian en el patio de palacio assentados, pero sin mesa. Alimpiauanse con sendos pocos de algodón. Tenian las cabeças baras, estauan mustios, y no hablaban, sino dame a beber. Esto les duraua cinco dias, y en todos ellos no se encendia fuego, en casa ninguna de aquella ciudad Cbincicila, si no era en palacio, y en templos. Ni se moliamayz sobre piedra, ni se hazia mercado, ni andauan por las calles. Y en fin hazian todo el sentimiento possible, por la muerte de su señor.

De los niños.



Costumbre en esta tierra saludar al niño recién nacido, diciendo, o criatura, a chiquito, venido eres al mundo a padecer. Sufré, padesce, y calla. Ponén le luego vn poco

de cal viua en las rodillas. Como quie diez, viuo eres, po morir tienes. O por muchos trabajos has de ser tornado poluo como esta cal, q̄ piedra era. Regozijā aq̄l día con bayles, y cantares, y colacion.

Era general costūbre no dar leche las madres a sus hijos el primer día, todo entero, que nacia, porque con la hambre tomassen despues la teta de mejor gana, y apetito. Pero manauan ordinariamente quatro años arreo, y tierras hauia que doze. Las cunas son d̄ cañas, o palillos muy liuanos, por no hazer pesada la carga. Tambié se los échan las madres, y amas al cuello sobre las espaldas, con vna mantilla q̄ les toma todo el cuerpo. Y que se la atan ellas a los pechos por las puntas. Y de aquella manera los lleuā camino, y les dan la teta por el hombro. Muyen de empreñar se criando. Y la viuda no se casa hasta destetar el hijo. Que mal contado les era, lo contrario haziendo.

En algunas partes çabullen los niños en albercas, o fuentes, o rios, o en tinajas, el primer día que nacen por les endurcer el cuero, y carne. O quiza por lanar les la sangre, hedor, y suziedad, que sacan del vientre de las madres. La qual costūbre algunas naciones de por aca la tunieron. Hecho esto les ponen, si es varon, vna saeta en la mano derecha, y si hembra vn buso, o vna lançadera, denotando que se hauian de valer, el por las armas, y ella por la ruca.

En otros pueblos bañauan las criaturas a los siete dias, y en otros a los diez, que nació. Y allí ponian al hombre vna rodela en la yzquierda, y vna flecha en la derecha. A la muger ponian vna escoba. Para entēder, que el vno ha de mandar, y el otro obedecer. En este lauatorio les ponian nombre. No como querian, sino el del mismo día en que nacieron. Y dende a tres meses suyos, que son d̄ los nuestros dos, los lleuauan al templo, donde vn sacerdote, que tenia la cuenta, y sciencia del calendario, y signos, les daua otro sobre nombre, haziendo muchas cerimonias.

Y declaraua las gracias, y virtudes del ydolo, cuyo nombre les ponía, pronosticando les buenos hados. Comian estos tales dias muy bien, beuian mejor. Y no era buen cōbidado, el que no salía borracho. Sin estos nombres de los dias siete, y sesenta, tomauan algunos señores otro, como era de Tecuitli, y pilli. Mas esto acontecia raras vezes.

El castigo de los hijos toca a los padres, y el de las hijas a las madres. Acorran los con horrigas. Dan les humo a narizes, estando colgados de los pies. Atan a las mochachas de los touillos, por que no salgan fuera de casa. Hieren las en el labio, y pico de la lengua, por la mentira. Son muy apasionados por mentir todos estos Indios. Y por enmienda, y por quitar los deste vicio, ordeno Queçalcoatl el sacrificio de la lengua. Caro les costo a muchos el mentir, al principio que nuestros Españoles ganaron la tierra. Porque preguntados donde hauia oro, y sepulturas ricas, dezian que en tal, y tal cabo. Y como no se hallasse por mas que cauauan, desconyuntauan los atormentos, y golpes. Y aun los aperreauan.

Los pobres enseñauan a sus hijos sus officios. No porque no tuiesen libertad para mostralles otro, sino porque los aprendiesen sin gastar con ellos. Los ricos, en especial caualleros, y señores, embiauan a los templos sus hijos como hauian cinco años. Y a esta causa hauia tantos hombres en cada templo, quantos en otra parte dixé. Allí hauia vn maestro para doctrinallos. Tenia esta congregacion de mancebos tierras propias en que coger pan, y fruta. Tenia sus estatutos, como dezir, ayunar tantos dias de cada mes. Sangrar se las fiestas, rezar, y no salir sin licencia.

Encerramiento de mugeres.



Las espaldas de los templos grandes de cada ciudad hauia vna muy gran Sala, y aposento por si, donde comia, dormian, y hazian su vida, muchas mugeres.

Y aun que las tales salas no tenían puertita, porq̄ no las vsan, estan seguras. Bien que nuestros Españoles hablaban lo que pensauan de aquella abertura, y libertad, sabiendo que aun do hay puertas, saltan los hombres paredes. Diuersas intenciones, y fines tenían las que dormian en salas de los dioses. Pero ninguna dellas entraua para estar allí toda su vida, aun q̄ hauia entrelas mugeres viejas. Otras entrauan allí por enfermedades, otras por necesidad, y otras por ser buenas. Algunas porque los dioses les diessen riquezas, muchas porque les diessen larga vida, y todas porque les diessen buenos maridos, y muchos hijos. Prometiā de seruir, y estar en el templo vn año, y dos, y tres, o mas tiempo. Y despues casauan se. Lo primero que hazian luego en entrando era tresquilar se, a diferencia de las otras. O porque los ministros del mismo templo trayā cabellos. Su officio era hilar algodón, y pluma, y tejer mantas para si, y para los ydolos. Barrer el patio, y salas del templo, q̄ las gradas, y capillas altas, los ministros las barrían. Tenian sus ciertas sangrias del cuerpo con que aplazer al diablo. Y uā las fiestas solennes, o siendo menester en procession con los sacerdotes. Ellos por vna hilera, y ellas por otra. Pero no subian las gradas, ni cantauan. Diuian de por amor de Dios. Que sus parientes, y los ricos, y deuotos, las sustentauā. Y les dauan carne cozida, y pan caliente, q̄ ofreciesen a los ydolos. La siempre se ofrecia allí porque subiesse el olor, y vaho en alto, y gustassen los dioses. Comian en comunidad. Y dormian juntos en vna sala como monjas. O por mejor hablar, como onejas. No se desnudauan. Dixer que por honestidad, y por levantar se mas presto a

servir los dioses, y a trabajar. Aun que no se que se havian de desnudar las que andavan casi en carnes. Baylavan las fiestas ante los dioses, segun el dia. La q̄ hablaua, o se reya con algun hombre seglar, o religioso, era reprehendida. Y la que pecava con alguno, mataban juntamente cō el hombre. Tenian que seles havian de poder las carnes alas que perdian allí su virginidad. Y por el miedo del castigo, y infamia eran buenas mugeres estando allí. Y las que hazian aquel mal recado de su persona, hazian grandissima penitencia, y permanecian en la religion.

Las Belas muchas mugeres



Asan, especialmente los hombres ricos, y soldados, y los señores, con muchas mugeres. Sonos con cinco, otros cō treynta. Quien con ciento, quien cō ciento y cinquenta. Y tal Rey havia que con muchas mas. Por do no es de maravillar que aya en aquella tierra muchos hermanos, todos hijos de vn mesmo padre. Pero no de madre. Y así Meçualpilcintli, y su padre Meçalcōyo, q̄ fueron señores de Tezcucuo, tuvieron cada cien hijos, y cada otras tantas hijas. Algunas prouincias, y generaciones hay, como son Chichimecas, Maçatecas, Otomis, y Pinoles, que no toman mas de vna sola muger, y aquella no parienta. Aun que tambien es verdad, que los señores, y caualleros toman quantas quieren, a fuer de Mexico. En vnas partes compran las mugeres, en otras las roban. Y generalmente las piden a los padres. Y esto en dos maneras, o para mugeres, o por amigas. Quatro causas da para tener tantas mugeres. La primera es el vicio de la carne, en que mucho se deleñtan. La segunda es por tener muchos hijos. La tercera por reputación, y seruicio. La quarta es por granjeria. Y esta postre-

ra vsan mas que otros, los hombres de guerra, los de palacio, los holgazanes, y tabures. Hazen las trabajar como esclauas hilando, tegendo mantas para vender, con que se mantengan, y jueguen. Lasan ellos a los veinte años, y aun antes, y ellas a diez. No casan con su madre, ni con su hija, ni con su hermana. En lo demas poco parentesco guardan. Aun que algunos se ballaron casados con sus propias hermanas, quando venidos al sacro bautismo dexaua las muchas mugeres, y quedauan con sola vna. Casauan con cuñadas, con las madrastras, en quien sus padres no tuvieron hijos. Pero dicen que no era licito. Meçualcōyo señor de Tezcucuo, mato quatro de sus hijos, porq̄ durmieron cō sus madrastras. En Michuacan tomauan por muger a la suegra, estando casados primero cō la hija. Y desta manera tenian a hija, y madre. Aun que toman muchas mugeres, a vnas tienen por legitimas, a otras por amigas, y a otras por mancebas. Amiga llaman a la que despues de casados demandauan. Y manceba a la que ellos se tomauan. Los hijos de las mugeres que traen dote, heredan al padre. Y entre grandes señores heredan los hijos de las del linaje del Rey de Mexico, aun q̄ tuuiesen otros hijos mayores en mugeres dotadas.

Los ritos del matrimonio.



Siempre va la muger a velar se a casa del marido. Y ordinariamente va a pie, aun q̄ en algunas partes trayan la nouia acuestas. Y si es señora, en andas sobre hōbzros. Sale a recibir la al umbral de la puerta el desposado. Enciensa la con vn braserillo de ascuas, y resina olorosa. Dan le a ella otro, y sabumina le rābien a el. Toma la por la mano, y mete la al talamo, y assientan se

ambos a dos junto al fuego en vna estera nueva. Llegan entōces vnos como padri nos, y atan se las mantas vna con otra. Estando así atados, da el nouio a la nouia vnos vestidos de muger. Y ella a el vestidos de hombre. Trae luego la comida, y el esposo da de comer ala esposa de su mano. Y tambien la desposada da de comer al desposado. Entretanto q̄ passauan todas estas cosas, y ritos de desposorio, baylavan, y cantauan los cobidados. Y en alargando la mesa hazian les presentes, porq̄ los hauia honrado. Y no mucho despues cenauan largamente. Y con el regozijo, y calor de las viandas, guisadas con mucho agi, beuian de tal fuerte, que quādo venia la noche pocos saltauan de borrachos. Los nouios solamente estauan en sefo, por hauer comido muy poco, que bien se mostrauan en aq̄llo nouios. Y casi no comen en los quatro dias primeros, que todo su hecho era rezar, y sangrar se, para ofrecer la sangre al dios de las bodas. No cōsumen matrimonio en todo aquel tiempo. Ni salen de la camara, sino para la necesidad natural que nadie puede escusar. O para el oratorio de casa, a sabumar los idolos. Creyan que saliendo de otra manera fuera de la camara, en especial ella, que havia de ser mala de su cuerpo. Sabuman la cama quando quieren dormir. Y entōces, y quando visitauan los altares, se vestian de la deuina del dios de las bodas. A la quarta noche venia ciertos sacerdotes ancinos, y hazian la cama a los nouios. Juntauan dos esteras nuevas flamantes, que nadie las huuiesse estrenado. Ponian en medio dellas vnas plumas, vna piedra chalcibuitl, que es como esmeralda, y vn pedaço de cuerno de tigre. Tendian luego encima de todo ello las mejores mantas de algodō que havia en casa. Ponian así mesmo a las esquinas de la cama hojas de cañas, y puas de miel. Dezian ciertas palabras, y quansi. Los nouios sabumauan la cama, y acostauan se. Esta era la propia noche de nouios. Otro dia luego por la mañana lleuauan la cama con quantas co-

sas tenia, y la sangre que el nouio havia sacado a la nouia, y la que en ambos se sangraron sobre las hojas de caña, a ofrecer al templo. Voluian los sacerdotes, y estando se bañando los nouios sobre vnas esteras verdes de espadañas, les echaua vno dellos con la mano quatro vezes agua, a manera de bendicion, en reuerencia de Tlaloc dios del agua. Y otras quatro a reuerencia de Omecochli, dios del vino. Empero si eran señores los nouios, echauan les agua con vn plumaje. Destian tras esto los nouios de ropa nueva, o limpia. Dauan al nouio vn incensario bendito cō que sabumasse los ydolos de su casa. Y ponian a la nouia pluma blanca sobre la cabeza, y en las manos, y pies, pluma colorada. Y en estando así emplumada cantauan, y baylavan los cobidados, y beuiā mejor que la otra vez. No hazian estas ceremonias los pobres, ni esclauos. Pero hazian algunas, y aquellas eran las que ligauan. Ni tampoco guardauan estos ritos los que se casauan con sus mancebas. Y dicen que si la madre, o padre de la mancebada requerian al que la tenia se casase con ella, pues tenia hijos, que el tal hombre, o la romana por muger, o nunca mas a ella tomara. En Tlaxcallan, y en otras muchas ciudades, y republicas, por principal ceremonia, y señal de casados, se trasquilan los nouios. Por dexar los cabellos, y locancia de moços, y criar de allí adelante otra manera de cauello. La esencial ceremonia q̄ tienē en Michuacan, es mirar se mucho, y en hito los nouios al tiempo que los velan. La de otra manera no es matrimonio, pues parece que dicen no. En Mexitccapan, que es vna gran prouincia, lleuauan cierto trecho acuestas al desposado quando se casa, como quien dice, por fuerça te has de casar, aun que no quieras para hauer hijos. Dan se las manos los nouios en se, y señal que se han de guardar el vno al otro. Atan les así mesmo las mantas con vn gran nudo, para que sepan como no se han de apartar.

Los **Maçatecas** no se acuestan juntos la noche q los casan. Ni consumen matrimonio en aqellos veynete dias. Antes estan todo aquel tiempo en ayuno, y oracion. Y como ellos dicen, en penitencia sacrificando se los cuerpos, y vntando los hocicos de los ydolos con su propia sangre.

En **Danuco** compran los hõbres las mugeres por vn arco, y dos flechas, y vna red. No hablan los suegros con los yernos el primer año q se casan. No duermen con las mugeres despues de paridas en dos años, porque no se tornẽ a empuñar antes de haüer criado los hijos, aun que maman doze años. A esta causa tienẽ muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan, y guisan las que estan con su camisa, sino son ellas mismas.

El divorcio no se hazia sin muy justas causas, ni sin autoridad de justicia. Esto era en las mugeres legitimas, y publicamente casadas, que las otras con tanta facilidad se dexauan como se romauan. En **Mexico** se podian apartar, jurando que nõ se mirauan. En **Mexico** prouando que era mala, suzia, y esteril. Mas empero si las dexauan sin causa, ni mandamiento de los juezes, chamuscauan les los cabellos en la plaza, por afrenta, y señal q no tenia seso. La pena del adulterio, era muerte natural. Nozia tambien ella como el. Si el adultero era hidalgo, emplumaban le despues de ahorcado la cabeza. Ponen le vn penacho verde, y quemalo. Castigan tanto este delito, que no se escusa la ley al borracho. Ni a la muger, aun q la perdona su marido. Por evitar adulterios consienten cantoneras, pero no hay mancebias publicas.

Costumbre de los hombres.

Hablando de **Mexicanos**, es hablar en general de toda la nueva España. Son los hõbres de mediana estatura, mas rebecbos. Leonados

en color. Los ojos grandes, las frentes anchas, las narizes muy abiertas, los cabellos gordos, negros, largos, mas con garcera. Hay muy pocos crespos, ni bien barbados, porque se arrancan, y vnta los pelos para que no nazcan. Algunos blancos hay que se tienen por maravilla. Pintase mucho, y seo, en guerra, y bayles. Lubren se de pluma la cabeza, brazos, y piernas, o con escamas de peces, o pieles de tigres, y otros animales. Hazen se grandes agujeros en las orejas, y narizes, y aun en la barquilla, en que ponen piedras, oro, y huesos. Vnos se meten alli vias, o picos de aguilas. Otros colmillos de animales, otros espinas de peces. Los señores, caualleros, y ricos, trayan esto de oro, o piedras finas, hecho al proprio. Lo qual andan galanes, y brauos, a su pensar. Calcan vnos papatos como alpargates. Pasicos por bragas. Disten vna manta quadrada, afudada al hombro derecho como **Sitanas**. Los ricos, o en fiestas, vnan traer muchas mantas, y de colores. En lo demas defraudos van. Casan a los veynete años, aun que los de **Danuco** primero haüian quarenta. Toman muchas mugeres con ritos de matrimonio, y muchas sin el. Pueden las dexar, mas no sin causa. Mayormente las legitimas. Sõ celosissimos, y assi las aporrean mucho. No traen armas sino en la guerra: y alli aueriguan sus pendencias por desafios. Los **Chichimecas** no admiten mercaderes de fuera, que los demas hõbres mucho traen. Empero sin verdad ninguna, y por esto cõpran, y venden a daga, y toma. Sõ muy ladrones, mentirosos, y holgazanes. La fertilidad de la tierra deue causar tanta pereza. Y por no ser ellos codiciosos. Tienen ingenio, habilidad, y sufrimiento en lo que hazen. Y assi han aprendido muy bien todos nuestros oficios. Y los mas sin maestros, y con la vista solamente. Son mansos, lisongeros, y obedientes, especial con los señores, y **Reyes**. Religiosissimos sobre manera, aun q cruelmente, segun luego diremos. Dan se muy mucho a la car-

nalidad, assi con hombres como cõ mugeres, sin pena, ni verguença. Agueran mucho, y a menudo. Y assi tienen libros, y doctores, de los agujeros.

hufo en vna escudilla. No tiene bueca e hufo, mas bilan apicieta, y no mal.

De la viuenda.



Vuen muchos casados en vna casa, o por estar juntos los hermanos, y parientes, que no parte las heredades, o por la estrechura del pueblo. Vun q son los pueblos

grandes, y aun las casas. Dicen, alisan, y amoldan la piedra con piedra. La mejor, y más fuerte piedra con que labran, y cortan, es pedernal verdinegro. Tambien tienen barchas, barrenas, y escoplos de cobre mezclado con oro, o plata, o estaño. Con palo sacan piedra de las canteras, y con palo hazen nauajas de azabache, y de otra mas dura piedra, que es cosa notable. Labran pues con estas herramientas tan biẽ, y primo, que ay mucho que mirar. Pintan las paredes por alegría. Los señores, y ricos, vnan paramentos de algodón con muchas figuras, y colores de pluma, que es lo mas rico, y vistoso. Y esteras de palma sotilissimas, que es lo comũ. No hay puertas, ni ventanas que cerrar, todo es abierto. Y por esto castigan tanto a los adulteros, y ladrones. Alumbrañ se con tea, y otros palos, teniendo cera, que no es poco de maravillar. Assi estimã, y loan mucho ellos agora las candelas de cera, y seno, y los candiles que arden con azeyte. Sacan azeytes de chiva, y otras cosas para pinturas, y medicinas, y sayn d aues, peces, y animales, mas no saben alibrar se con ello. Duermen en pajas, o esteras, o quando mucho mantas, y pluma. Arrian la cabeza a vn palo, o piedra, o quando mas a vn tajõcillo de hoja de palmas, en que tambien se sientan. Tienen vnas silleras baras, con espaldas de hojas de palma para sentar se. Vun que comunmente se assietan en tierra. Comẽ en el suelo, y suzia mente, ca se limpian a los vestidos. Y aun

Costumbres de las mugeres.



Son las mugeres del color, y gesto que sus maridos. Dan descalças, traen camisas de medias mágas, lo al descubier to anda. Crian largo el cabello, hazen lo negro con tierra por gentileza, y porque les muerde los piojos. Las casadas se lo rodean a la cabeza con vn fudo a la frente. Las virgenes, y por casto lo traen suelto, y echado atras, y adelante. Belan se, y vntan se todas, para no tener pelo fino en la cabeza, y cejas. Y assi tienen por hermosura tener chica frente, y llena de cabello, y no tener colodrillo. Casan de diez años, y son lujuriosissimas. Harẽ presto, y mucho. Presumen de grandes, y largas tetas. Y assi dan leche a sus hijos por las espaldas. Entre otras cosas con que se adouan el rostro, es leche de las pepiras de teçoncapotl, o mamei, aun que mas lo hazen para no ser picadas de mosquitos, que huyen de aque lla leche amarga. Curan se vias a otras con yeruas, no sin hechizerias, y assi aborran muchas de secreto. Las parteras hazen que las criaturas no tengan colodrillo. Y las madres las tienen echadas en cunas, de tal suerte que no les crezca, por que se precian sin el. En lo demas rezias cabeças tienen, a causa de yr destocadas. Lavan se mucho, y entran en baños frios en saliendo de baños calientes, que parece dañoso. Son trabajadoras de miedo, y obedientes. No baylan en publico, aun q escancian, y acompañan a sus maridos en las danças, sino se lo manda el Rey. Hõla remiedo el copo en vna mano, y el hufo en otra. Tuercen al reues que aca, estando el

ahora parten los buenos en vn cabello, q se arrancan, diciendo que assi lo hazian antes, y que les basta. Comen poca carne, creo que por tener poca, pues comē bien tocino, y puerco fresco. No quieren carne rō, ni cabrō, porque les hiede, cosa de notar, comiendo quantas cosas viuas ay. Y aun sus mismos piojos, que es grandissimo asco. Dnos dicen que los comen por sanidad, otros que por gula, otros q por limpieza, creyendo ser mas limpio comer los, que matar los entre las vias. Comē toda yerua que mal no les buela. Y assi fa ben mucho en ellas, para medicinas, que sus curas simples son. Su principal mantenimiento es centli, y chilli. Su bebida ordinaria agua, o atulli.

De los vinos y borra-
ches.



ND tienen vino de vuas, aun que se hallarō vides en muchas partes. Y es de maravillar, q ha uiendo cepas con vuas, y siendo ellos tan amigos de beuer mas que agua, como no plā tauan viñas, y sacauan vino dellas. La mejor, mas delicada, y cara bebida que tienē, es de harina de cacao, y agua. Algunas vezes le mezclan miel, y harina de otras legumbres. Esto no emborracha, antes res fresca mucho. Y por esso lo beuen con calor, y sudando. Hazen vino de mays, que es su trigo, con agua, y miel. Llamase atulli, y es muy comun beuraje en cada parte. Y lo mesmo es de todas las otras sus semillas. Pero no emborracha sino lo cuezen, o confecionan con algunas yeruas, o rayzes. En las comidas ordinarias contentan se con ello, y aun con agua, que basta para sabentacion de la vida. Mas en partos, bodas, y fiestas o sacrificios quieren beuidas, que los embeode, y desatine. Y entonces mezclan ciertas yeruas, que o con su mal fumo, o con el olor pestifero

que tienen, encalabrian, y desatinan al hōbre, muy peor que vino puro de san Martin. Y no hay quien les puede sufrir el hedor que les sale de la boca. Ni la gana que tienen de reñir, y matar al compañero. Quando se quieren embriagar de veras, comen vnas semillas crudas, que llaman Teunacatl, o carne de Dios. Y con el amargor que les ponen, beuen mucha aguamiel, o su comun vino. Y en chico rato quedan fuera de sentido. La se les antoja ver culebras, tigres, caymanes, y peces que los tragan, y otras muchas visiones que los espantan. Parece les que se comen viuos de gusanos. Y como raiosos buscan quien los mate, o aborcan se. Cuezē tambien azengos con agua, y barina de chiban, que es como zaragatona, y hazen vn vino amarguillo, que muchos lo beuen sin que les amargue. Barrenā palmas, y otros arboles para beuer lo que llozan. Beuē el licor que destila vn arbol, llamado metl, cozido con ocpatl, que es vna rayz a quien por su bōdad llaman medicina del vino. Poco es saludable, mucho es dañoso, y emborracha gentilmente. No hay perros muertos, ni bomba que assi hiedan, como el aliento del borracho deste vino. A los que se emborrachan suera de las fiestas publicas, y combites que hazian, con licēcia del señor, o juezes, trasquilan en medio la plaça, y le derriban la casa, porque quien pierde el seso por su culpa, no merece tener morada entre hombres de razon. Beutan para enloquecer. Y locos marauan se, o marauan a otros. Echauan se con sus hijas, madres, y hermanas sin diferencia. Y para tãto mal, chīca pena era. Tambien se toman de vino despues q son chistianos, ca les sabe mejor que los suyos. Y para quitar les la embriaguez a que tanto se dan, los hazian por justicia esclauos, y los vendian a quatro, o cinco reales por vn mes.

De los esclauos.



Diero contar la manera que Mexicanos tienen en hazer esclauos, porque es muy diferente de la nuestra. Los catinos en guerra no seruā de esclauos, sino de sacrificados. Y no hazian mas de ceimer para ser comidos. Los padres podiā vender por esclauos a sus hijos. Y cada hombre, y muger a si mesmo. Quando alguno se vendia, hauia de passar la venta delante alomeros de quatro testigos. El que hurtaua mays, ropa, o gallinas, era hecho esclauo no teniedo de q pagar: y entregado a la persona a quien primero hurto. Si despues de ser esclauo tornaua a hurtar, o lo aborcauā, o lo sacrificauan. El hōbre que vendia al libre por esclauo, era dado por esclauo a quien el queria vender. Y esta ley se guardaua mucho, porque no vendiessen, ni comiessen niños. Tomauan por esclauos a los hijos, parientes, y sabidores del traydor. El hombre libre que dormia con esclaua, y la empenāua, era esclauo del dueño de la tal esclaua. Aun que algunos contradizē esto, por quãto muchas vezes acontecia casarse los esclauos cō sus amas, y las esclauas con sus señores. Mas denia ser licito en caso de casamiento, y no en del hōra del señor de la esclaua. Los hombres necesitados, y haraganes se vendian, y los tabures se jugauan. Pero no puā a seruir hasta ser pasado vn año de como hizieron la venta. Las malas mugeres de su cuerpo, que lo dauan de balde, sino las querian pagar se vendian por esclauas por traer se bien. Quando ninguno las queria por viejas, o feas, o enfermas, que nadie pide por las puertas. Los padres vendian, o empenāuan vn hijo que siruiesse de esclauo. Pero podian sacar aquel dando otro hijo. Y aun hauia linages encensados a sustentar vn esclauo: Pero era grande el precio que se daua por el tal esclauo.

Quando vno moria con deudas tomaua el acreedor, sino hauia hacienda, al hijo, o a la muger por esclauo. Pero muchos dicen que no era assi. Y pudo ser que se obligassen con tal condicion, pues era permitido que se pudiesen vender los hōbres libres a si mismos. Y los padres a los hijos.

Ningun hijo del esclauo, ni esclaua, que es mucho mas, quedaua hecho esclauo. Ni aun que fuesse hijo de padre, y madre, esclauos.

Nadie podiā vèder su esclauo sin echar le primero argolla. Y no se la echauan sin tener causa, y licencia dela justicia. Era la argolla vna collera de palo delgada, como barçon, que ceñia la garganta, y salia al colodrillo, con vnas puntas tan largas que sobrepusauan la cabeza, o que no se las pudiesse desatar el argollado. A estos esclauos de argolla podian sacrificar, y a los que comprauan de otras naciones. Y ellos ser libres si podian acoger se a palacio en ciertas fiestas del año. Y aun dicen que no se lo podian esforuar sino los amos, o sus hijos, que si otros los detemian, tenian pena de ser esclauos. Y el esclauo era toda via libre.

Cada esclauo podia tener muger, y peguial. Del qual muchas vezes se redemiā. Aun que pocos se rescatauan, como ellos no trabajauan mucho, y los mantenian los amos.

De los juezes y leyes.



Dos juezes eran doze, todos hombres ancianos, y nobles. Tienen rēra, y lugares, que son propios de la justicia. Determinan las causas sentadas. Las apelaciones yñā a otros dos juezes mayores, que llaman Tecuiclatoy que siempre solā ser parientes del señor. Y estan con el, y lleuant racion de su despesa, y plato. Consultan

con los señores cada mes vna vez todos los negocios. Y en cada ochenta dias vienen los jueces de la prouincia a comunicar con los de la ciudad, y con el Rey, o señor los casos arduos, y cosas ocurridas, para que proueyesse, y mandasse lo que mas conuenia. Habia pintores, como escriuanos, que notauan los puntos, y terminos del litigio. Pero ningun pleyto dizen que passaua de ochenta dias. Los alguaziles eran otros doze. Luyo officio era prender, y llamar a juzgion. Y su trage mantas pintadas, q̄ de leños se conosciessen. Los recaudadores del pecho, y tributos, trayã vñaltes, y en algunas partes vnã varas cortas, y gordas. Las carceles eran bagas, humedas, y oscuras, para que temiesse de entrar allí. Jurauã los testigos poniendo el dedo en tierra, y luego en la lengua. Y este era el juramento de todos. Y es como dezir, que diran verdad cõ la lengua por la tierra que los mantiene. Otros lo declaran así. Sino direremos verdad lleguemos a tal estremo q̄ comamos tierra. Algunas vezes nombran, quando así juran, el dios del crimen, y cosa sobre que es el pleyto, o negocio que se trata. Tresquilan al juez que cobecha, o toma presentes, y quitan le el cargo, que era grandissima mengua. Luentan de Meçaualpiltli que aborco en Texcoco vn juez por vna injusta sentencia que dio, sabiendo lo contrario. Y hizo ver a otros el pleyto.

Adatan al matorador sin excepciõ ninguna. La muger preñada que lançaua la criatura moria por ello. Era este vn vicio muy comun entre las mugeres, que sus hijos no hauian de heredar.

La pena del adulterio era muerte.

El ladrõ era esclauo por el primer hurto. Y aborçado por el segundo.

Muere por justicia con grãdes tormentos, el traydor al Rey, o republica.

Adaran la muger que anda como hombre. Y al hõbre que anda como muger.

El que desafia a otro, sino estando en la guerra, tiene pena de muerte.

En Texcoco, segun algunos dizẽ, ma-

tauan a los putos. Venieron establecer esta pena Meçaualpiltli, y Meçaualcoyo, que fuerõ justicieros, y libres de aquel pecado. Y tanto mas son de loar, quanto no se castiga en otros pueblos, que lo vsan publicamente, hauiendo mancebia, como en Panuco.

De las guerras.



Los Reyes de Mexico tenían continua guerra cõ los de Tlaxcallan, Panuco, Michuacã, Tecoantepec, y otros, para exercitar se en las armas. Y para, como ellos dizẽ, haue esclauos que sacrificar a los dioses, y ceuar a los soldados. Pero la causa mas cierta era, porque ni les querã obedecer, ni recibir sus dioses. La el estilo por do crecieron tanto los Mexicanos en señorio, fue por dar a otros sus dioses, y religion. Y sino los recibian, rogando les cõ ellos, dauã les guerra hasta subiectar los. Y introducir su religion, y ritos. Adonia tambien guerra quando les matauan sus embaradores, y mercaderes. Pero no la hazian sin primero dar parte al pueblo. Y aun dizen que entrauan en la consulta mugeres viejas, que como viniã mas que los hombres, se acordauan de como se hauian hecho las guerras passadas. Determinada pues la guerra, embiãua el Rey mensajeros a los enemigos a pedir las cosas robadas, y tomar alguna satisfacciõ de los muertos, o requerir que pusiesse entre sus dioses al de Mexico. Y tambien porque no dixessen que los tomauã desapercebidos, y a traycion. Entõces los enemigos, que se sentian poderosos a resistir, respõdian q̄ aguardarian en el campo con las armas en mano. Y sino, allegauan muy buenos plumajes, tejuelos de oro, y plata, piedras y otras cosas de precio, y embiãuan selas. Y demandauan perdon, y a Xitzilopuchti para lo poner, y tener y equal de sus dioses prouinciales. Tomauan a los que ha-

zian

zian esto por amigos, y ponian les algunos tributos. A los que se defendiã, si los vencian, tenian por esclauos que llaman ellos. Y eran les muy pecheros. Al soldado que reuelaua lo que su señor, o capitán queria hazer, castigauan como a traydor, y crudelissimamente. La le cortauan en ambos becos. Las narizes, las orejas, las manos por junto al cobdo, y los pies por los touillos. En fin lo matauan, y repartian por barrios, o por esquadrones, si era en los exercitos, para que viniẽsse a noticia de todos. Y hazian esclauos a los hijos, y parientes, y a los que hauian sido sabidores de la traycion. No beuiã vino que emborrachasse los que andauan en guerra, sino el que hazian de cacao, mayz, y semillas. Emplazauã se los vnos enemigos a los otros para la batalla. La qual siempre era campal, y se daua entre terminos. Llaman Quiabtlale al espacio, y lugar que dexã yermo entre raya, y raya de cada prouincia para pelear, y es como sagrado. Juntas las buesses, hazia señal el Rey de Mexico de arremeter al enemigo con vn caracol, que suena como conca. El señor de Texcoco con vn arabalejo que lleuaua echado al bombio. Y otros señores con buessos de pescados que chiflã mucho, como caramillos. Al recoger hazian otro tanto. Si el estandarte real caya en tierra, todos huyã. Los Tlaxcaltecas tirauan vna saeta. Si sacauã sangre al enemigo, tenian por muy cierto que venceriã la batalla. Y sino creyan que les vria muy mal. Aun q̄ como eran valientes no dexauan de pelear. Teniã como por reliquias, vnã dos flechas, q̄ dizque fueron de los primeros pobladores de aquella ciudad, q̄ hauian sido hombres victoriosos. Lleuauan las siempre a la guerra los capitanes generales. Y tirauã con ellas, o con la vna a los enemigos, para tomar aguero, o para encender los fuegos a la batalla. Vnos dizẽ q̄ las echauan cõ traylla, porque no se perdiẽsse. Otros que sin ella, para que su gente en arremetiendo luego, no diẽsse vagar a los contrarios q̄ la tomassen, y que

brassen. Dauan gritos q̄ los ponian en el cielo, quando acometiã. Otros auuã, y otros siluauã de tal suerte, q̄ ponian espanto a quien no estaua hecho a semeiante vozaria. Los de tierra de Teouacan, de vna vez tirauan dos, y tres, y quatro flechas. Todos en general trayan fiadas al brazo las espadas. Muyã para reboluer de nueuo, y con mayor impeto. Antes q̄rian catiuar, que matar enemigos. Jamas soltauã a ninguno. Ni rapco lo rescatauan, aunq̄ fuesse capitán. El que prendia señor, o capitán contrario, era muy galardonado, y estimado. Quien soltaua, o daua a otro el catiuo q̄ prendia en batalla, moria por justicia. Por ser ley que cada vno sacrificasse sus prisioneros. El q̄ hurtaua, o quitaua por fuerza algun preso en guerra, moria tambien porque robauã cosa sagrada. Y la honra, y como ellos dizẽ el esfuerço ageno. Adatan a los que hurtauan las armas del señor, y capitã general, o los atavios de guerra. Porque lo teniã por señal de ser vencidos. No querian, o no podian los hijos de señores, siendo mancebos, traer plumajes, vestidos ricos, ni ponerse collares, ni joyas de oro, hasta haue hecho alguna valentia, o hazafia en la guerra, muerto, o perdido algun enemigo. Saludauan primero al catiuo, que a quien le catiuo. Y toda la tierra le daua el para biẽ al tal cauallero, como si trunfara. Dende en adelante se atauiaua ricamente de oro, pluma, y mãtas de color, o pintadas. Ponian se en la cabeza ricos, y vistosos plumajes, atados a los cabellos de la coronilla con correas coloradas de tigre. Quando era señal de valiente.

De los sacerdotes



Los sacerdotes de Mexico, y toda esta tierra, llamaron nuestros Españoles papas. Y fue, q̄ preguntados porq̄ trayan así los cabellos, respondian Papa, que es

R.

cabello, y assi les llamauan papás. En-
tre ellos Tlamacasque se dicen los sacer-
dotes, o Tlamacaque. Y el mayor de to-
dos, que es su perlado, Ahcauhitli, y es
grádissima dignidad. Aprénden, y enseñan
los misterios de su religion a boca, y por
figuras. Mas no los comunicá, ni descu-
bren a legos, so gravíssima pena. Hay en-
tre ellos muchos q no se casan por la digni-
dad: y que son muy norados, y castigados
si llegan a muger. Dejá crecer todos estos
sacerdotes el cabello sin jamas lo cortar,
ni peñar, ni lavar. El cuya causa tenían la
cabeça suzia, y llena de piojos, y liendres.
Pero los que hazian esto eran santones,
que los otros lauan se las cabeças quádo
se bañauan, y bañauan se muy a menudo.
Y assi, aun que trayán los cabellos muy lar-
gos, trayan los muy limpios. Bien que
criar cabellos de suyo es suzio. El habito
de los sacerdotes es vna ropa de algodó
bláca, estrecha, y larga. Y encima vna man-
ta por capa, añudada al hóbzo derecho,
con maderas de algodó hilado por orlas,
y rapajejos. Tiznauan se los dias festiva-
les, y quando su regla mandaua, de negro
las piernas, brazos, manos, y cara, q pa-
rescian diablos. Havia en el tēplo de Xit-
zilopuchtli de Mexico, cinco mil perso-
nas al seruicio de los ydolos, y casa, segun
en otra parte dize. Pero no todos llega-
uan a los altares. Las berramientas, vas-
os, y cosas que tenían para hazer los sa-
crificios, eran los siguientes. Muchos bra-
seros grádes, y pequeños. Otros de oro,
otros de plata, y los mas de tierra. Otros
para incensar las estatuas, y otros en q te-
ner lumbre. La qual nunca se hauia de ma-
tar, ca era ruyñ señal morir se. Y castigauá
rezianamente a los que tenían cargo de ha-
zer, y atizar el fuego. Bastauan se ordina-
riamente quinientas cargas de leña, q son
quatro arrovas de nuestro peso, y muchos
dias hauia de entre año, de quemar mil y
quinientas arrovas. Tambien incensauan
con los brazericos a los señores, que assi
hizéro a Cortes, y a los Españoles quan-
do entro en el templo, y derroco los ydo-

los. Incensauan assi mesmo los nonios, los
consagrados, las ofrendas, y otras mil co-
sas. Perfuman los ydolos con yeruas,
flores, poluos, y resinas. Pero el mejor
humo, y lo comun, es el que llama copalli.
El qual parece incienso. Y es de dos mane-
ras, vno era arrugado, q llaman Xoloch-
copalli. En Mexico esta muy blando, en
tierra fria estaria duro. Quere nacer en
tierras calientes, y gassar se en frias. El
otro es vna goma de Copalquahuil tan
buena, que muchos Españoles la tienen
por mirra. Puncan el arbol, y sin punçar
lo, sale, y destila gota a gota vn licor blan-
co, que luego se quaja. Y dello hazen vnos
panezillos como de raxon, q se trasluzen.
Este era su perfecto olor en sacrificios, y
preciada ofrenda de dioses. Desta goma,
mezclada cō azeite de oliuas, se haze muy
buena trementina, y los Indios hazen de
lla sus pelotas. Tienen lancetas de azaba-
che negro, y vnas nauajas de a gemé, he-
chas como puñal, mas gordas en medio
que a los filos, con que se jasan, y san rã,
de la lengua, brazos, y piernas: y de lo que
tienen en deuoció, o voto. Es aquella pie-
dra dura en grandissima manera. Y hay
otras de la mesma fuerte, y metal de pic-
dra, pero de muchos colores. Corran las
nauajas por entrambas partes, y corran
bien, y dulcemente. Y si aquella piedra no
fuesse tan vidriosa, es como hierro. Pero
luego salta, y se mella. Destas nauajas ay
infinitas en el templo. Y cada vno las tie-
ne en su casa para sus sacrificios, y para
cortar otras cosas. Tienen assi mesmo los
sacerdotes puas de miel con que se picán.
Y para tomar la sangre que se facan, tienē
papel, hojas de caña, y de miel. Tienē pa-
juelas, cañas, y sogas para tocar, y passar
por las heridas, y agujeros que se haze en
las orejas, lēguas, manos, y otros miem-
bros, que no son para dezir. Hay en cada
espacio de los templos, que esta de las gra-
das al altar, vna piedra como raxon, lincada
en el suelo, y alta vna vara de mēdír.
Sobre la qual recuestan a los que han de
ser sacrificados. Tienen vn cuchillo de pe-

dernal, que llaman ellos Tezpacitl. Con
estos cuchillos abren los hombres que sa-
crifican, por las ternillas del pecho. Pa-
ra coger la sangre tienen escudillas de ca-
labaças. Y para rociar con ella los ydo-
los, vnos y sopillos de pluma colorada.
Para barrer las capillas, y placera, don-
de esta el tazon, tienen escobas de plumas.
Y el que barre nunca buelue las nalgas
a los dioses, sino va siempre barriendo
cara tras. Con tan pocos ornamentos,
y aparejo, hazian la carniceria, que des-
pues oyres.

porque siendo la prouidencia, deuia de mi-
rar lo todo. En Acapulco hauia ydolos
con gorras como las nuestras. Adoran el
sol, el fuego, la agua, y la tierra, por el biē
que les hazen. Adoran los truenos, los
relampagos, y rayos, por miedo. Adoran
a vnos animales por mansos, y a otros
por brauos. Aun que no se para que te-
nían ydolos de mariposas. Adorauan la
langosta porque no les comiesse los pa-
nes. Las pulgas, y mosquitos, porque no
los picassen de noche. Y las ranas, por
que les diesse peces. Y aconteció a vnos
Españoles, que yuan a Mexico, en vn
pueblo de la laguna, que pidiendo de co-
mer otra cosa que pan, les digeron que
no tenían peces, despues que su capitán
Cortes les lleuo su dios del pescado. Y
era, porque entre los ydolos que les der-
ribo, como hazia en cada lugar, estava el
de la rana. A la qual tenían por diosa del
pescado, que cantando los comibidaua a
ello. Si la respuesta fue de lo creer assi, sin-
ples eran. Mas si fue de maliciosos, gen-
tilmente se escusaron de dar les a comer.
Quiza adorauan la rana, porque siendo to-
dos los otros peces mudos, ella sola pa-
resce que habla.

De los dioses Mexicanos.



A puse la hechura, y
grandeza de los tēplos,
quando conte la magni-
ficēcia de Mexico, aqui
dire solamente que los
tenían siempre muy lim-
pios, blancos, y bruñi-
dos, y los altares muy adornados, y ri-
cos. Colgauan de las paredes cueros de
hombres sacrificados embutiēdos de algo
don en memoria de la ofrenda, y catinero
q dellos hauia hecho el Rey. Mas quan-
to los templos eran limpios, tanto esta-
nan suzios los ydolos, de la mucha sangre
que continuamente les echauan, y de la go-
ma que les pegauā. No hauia numero de
los ydolos de Mexico por hauer muchos
templos, y muchas capillas en las casas
de cada vezino. Aun que los nombres de
los dioses no eran tantos. Mas empero
afirman passar de dos mil dioses, que ca-
da vno tenia su proprio nombre, officio, y
señal. Como dezir Omotochtli dios del
vino, que preside a los combites, o causa
que aya vino, tiene sobre la cabeça vno co-
mo mortero, donde le echan vino quan-
do celebran su deuota fiesta. Y celebran la
muy a menudo, y como el sancto lo man-
da. A la diosa del agua, que dicen Atlal-
cuye, visten camisa azul, que es el color de
agua. A Tezcatlipuca ponían antojos,

Como el diablo se apa-
resce.



Ablanda el diablo cō los
sacerdotes, con los se-
ñores, y con otros. Pe-
ro no a todos. Ofrecia
quanto tenían al que se
le aparecía. Aparecía
se les de mil maneras, y
finalmente conuersaua cō todos ellos muy
a menudo, y muy familiar. Y los bouos re-
nían a mucho que los dioses conuersassen
cō los hombres. Y como no sabían q fues-
sen demonios, y oyán de su boca muchas
cosas antes que aconteciessen, creyan quā-
to les dezía. Y porque el se lo mandaua le
sacrificauan tantos hóbres, y le trayan pin-
R ij

tado consigo de tal figura, qual se les mostro la primera vez. Pintaua le a las puertas, en los bácos, y en cada parte de la casa. Y como se les aparecia de mil trages, y formas, assi lo pintauan de infinitas maneras, y algunas tan feas, y espantosas, que se marauillaua nuestros Españoles. Pero ellos no lo tenía por feo, y repedo pues estos Indios al diablo hauia llegado a la cumbre de crueldad, lo color de religiosos, y deuotos. Y eran lo tanto, que antes de comenzar a comer tomaua vn poquillo, y lo ofrecian ala tierra, o al sol. De lo q beuan derramaua alguna gota para dios, como quien haze salua. Si cogian grano, fruta, o rosas, quitauan le alguna bojuela antes de olerla para ofrenda. El q no guardaua estas, y semejates cosas, no tenia a dios en su coraçõ. Y, como ellos dicen, era mal criado con los dioses.

Bessollamiento de hõbres.



De veinte en veinte dias es fiesta festiual, y de guardar, que llaman tonalli. Y siempre cae el dia postrero de cada mes. Pero la mayor fiesta del año, y donde mas hombres se matan, y comen, es de cinquenta y dos en cinquenta y dos años. Los de Tlacotalan, y otras republicas celebran estas fiestas, y otras muy solenes, de quatro en quatro años.

El postrer dia del mes primero, que llaman Tlacatipualiztli, matan en sacrificio cien esclauos, los mas cariuos de guerra, y se los comen. Juntaua se todo el pueblo al templo. Los sacerdotes, despues de hauer hecho muchas cerimonias, ponian los sacrificados, vno a vno, de espaldas sobre la piedra. Y binos los abrian por los pechos con vn cuchillo de pederual. Arrojan el coraçon al pie del altar, como por ofrenda. Quitauan los rostros al Xitilopuchtli, o a otro, con la sangre

caliente. Y luego dessollaua quinze, o veinte dellos, o menos, segun era el pueblo, y los sacrificados. Puestian se los otros tantos hombres honrados, assi sangrientos como estauan. La eran abiertos los cueros por las espaldas, y hombros. Lo sean se los que viniessen justos, y despues baylauan con todos los que querian. En Mexico se vestia el Rey vn cuero de los, que fuese de principal catiuo. Y regoziaua la fiesta baylando con los otros dessollados. Toda la gente se andaua tras el por ver le tan fiero, o como ellos dicen, tan de uoro. Los dueños de los esclauos se lleuauan sus cuerpos sacrificados, con que bazian plato a todos sus amigos. Quedauan las cabeças, y coraçones para los sacerdotes. Embutian los cueros de algodón, o paja, y o los colgauan en el templo, o en palacio, por memoria. Mas esto era hauiendo lo perdido el Rey, o algun Tecuhtli. Y uan al sacrificadero los esclauos, y catiuos de guerra, con los vestidos, o diuina del ydolo a quien se ofrecian. Y sin esto lleuauan plumajes, guirnaldas, y otras rosas. Y las mas vezes los pintauan, o emplumauan, o cubrian de flores, y yerua. Muchos dellos que mueren alegres, andan baylando, y pidiendo limosna para su sacrificio, por la ciudad. Cogen mucho, y todo es de los sacerdotes. Quando ya los panes estauan vn palmo altos, y uan a vn monte, que para tal deuocion tenian diputado, y sacrificauan vn niño, y vna niña, de cada tres años, a hora de Tlaloc, dios del agua, suplicando le deuoramente por ella si les faltara, o q no les faltasse. Estos niños eran hijos de hombres libres, y vezinos del pueblo. No les sacauan los coraçones, sino degollauan los. Embolua los en mantas nuevas, y enterrauan los en vna cara de piedra.

La fiesta de Tozoztli, que ya los mayores estauan crecidos hasta la rodilla se partian cierto pecho entre los vezinos, de que comprauan quatro esclauitos, niños de cinco hasta siete años, y de otra nació. Sacrificauan los a Tlaloc, porq llouesse

a menudo. Erraua los en vna cueua, que para esto tenian hecha, y no la abrian hasta otro año. Tuuo principio el sacrificio destes quatro mochachos, de quando no llouio en quatro años, ni aun cinco, a lo q algunos cuentan. En el qual tiempo se secaron los arboles, y las fuentes, y se despoblo mucha parte desta tierra, y se fueron a Nicaragua.

El mes, y fiesta de Hueitzohtli, estado ya los panes criados, cogia cada vno vn manojo de mayz. Y venian todos a los templos a ofrecer lo con mucha beuida, q llaman atulli, y que se haze del mismo mayz. Y con mucho copalli para sabumar los dioses que crían el pan. Baylauan toda aquella noche: y ni sacrificauan hombres, ni hazian bozracheras.

Al principio del verano, y de las aguas celebran vna fiesta que llaman Tlaguchimaco, con todas las maneras de rosas, y flores que pueden. Ofrecen las en el templo, enguinaldado los ydolos con ellas. Bastan todo aqñ dia baylando. Para celebrar la fiesta de Tecuilhuitl se juntaua todos los cavalleros, y principales personas de cada prouincia, a la ciudad q era la cabeza. La vigilia en la noche vestian vna muger de la ropa, y insignias de la diosa de la sal, y baylaua con ella todos. En la mañana sacrificauan la con las cerimonias, y solennidad acostumbzada. Y estauan el dia en mucha deuocion; echando incienso en los braseros del templo.

Ofrecian, y comian grades comidas en el templo el dia de Teutleco, diziendo. Ya viene nuestro dios, ya viene. Deuia ser q llaman al diablo a comer con ellos.

Los mercaderes que tenia templo por si dedicado al dios de la ganancia, bazian su fiesta en Xicailhuil, matado muchos esclauos comprados. Guardauan fiesta, comian carne saericada, y baylauan.

Solennizauan la fiesta de Xcalcoztlitli, q tambien era consagrada a los dioses del agua, con matar vna esclaua, y vn esclauo, no de guerra, sino de veta. Treinta dias, o mas antes de la fiesta ponian dos esclauos

uos, hombre y muger, en vna casa, que comiessen, y durmiessen juntos como casados. Y llegado el dia festiual vestian a el las ropas, y diuina de Tlaloc, y a ella las Xicalcuic, y bazia les baylar todo el dia hasta la media noche que los sacrificauan. No los comian como a otros, sino echaua los en vn hoyo, q para esto tenia cada templo.

La fiesta Xchpaniztli sacrificauan vna muger. Dessollauanla, y vestian el cuero a vno. El qual baylaua con todos los del pueblo dos dias arreo. Y ellos atauian se muy bien de mantas, y plumajes.

Para la fiesta de Quecholli salia el señor de cada pueblo con los sacerdotes, y cavalleros a caça, para ofrecer, y matar todo lo q caçassen en los templos del capo. Lleuaua gran repuesto, y cosas que dar a los que mas fieras tomassen, o mas bravas fuessen. Como dezir leones, tigres, aguilas, viuoras, y otras grades sierpes. Toman las culebras a manos, y mejor hablando a pies. Porque se atan los caçadores la yerua Xicicth a los pies. Con la qual adormecen las culebras. No son tan enconadas, ni ponçñosas como las nuevas, sino son las de Ximeria. Toma esto mesmo las culebras del cascavel, que son grandes, tocando les con cierto palo. Sacrificauan este dia todas las aues que tomauan, desde Aguilas hasta mariposas. Toda fuerte de animalias de leon a ratõ, y de las que andan arrastrando de culebra hasta gusanos, y arañas, baylauan, y boluian se al pueblo.

El dia de Xparamuztli guardauan la fiesta en Mexico, entrando en la laguna con muchas barcas. Y anegando vn niño, y vna niña metidos en vna acalli, que nunca mas pareciesen, sino que estuiesen en compañia de los dioses de la laguna. Comian en los templos, ofrecian muchos papeles pintados. Entrauan los carrillos a los ydolos con vlli, y tal estatua hauia que le quedaua la costra de dos dedos de aquella goma.

Quando bazia la fiesta de Xitilb baylauan todos los hõbres, y mugeres dos

olas con sus noches, y beñan hasta caer. Mataban muchos catiuos de los presos en las guerras de legos tierras.

Sacrificios de hombres.



De honra, y seruicio del ydolo de fuego regozijauan la fiesta que llaman Xocothueci, quemando hōbres viuos. En Tlacopan, Coyouacan, Azcapuçalco, y otros muchos pueblos, leuantauan la vispera de la fiesta vn gran palo rollizo, como mastil. Hincauan lo en medio del patio, o ala puerta del templo. Hazian aq̃lla noche vn ydolo de toda suerte de semillas, emboluiando en mantras bēdidas, y liauan lo porque no se desbiziessse, y a la mañana ponian lo encima del palo. Trayā luego muchos esclauos de guerra, o comprados, atados de pies, y manos. Echauan los en vna muy grande hoguera, que para tal efecto teniā ardiendo. Y medio assados los sacauan del fuego, y los abrian, y sacauan los corazones, para hazer las otras solēnidades. Baylauan tras esto el dia todo al rededor del palo. Y a la tarde derribauā el mastil con su dios en tierra. Largauā luego tanta gēte por tomar algun granillo, o migaja del ydolo, que muchos se abogauan. Treyan que comiendo de aq̃llo los hazia valientes hombres.

En la fiesta de Tscalli sacrificauan muy muchos hōbres. Y todos esclauos, y catiuos, a reuerencia del dios fuego. La principal cerimonia era vestir a vn prisionero los vestidos del dios del fuego. Y baylar mucho con el, y quando andaua cansado, mataban lo t̃bien como a sus cōpañeros.

Donde mas cruelmente solēnizan esta fiesta, es en Quabutitlā. Aun que no la celebran cada año, sino de quatro en quatro años. A las visperas desta fiesta hincauan seys arboles muy altos en el patio, que todos los viesse. Y los sacerdotes degolla-

uan dos mugeres esclauas delante los ydolos en lo alto de las gradas. Desollauan las enteras, y con sus caras. Hendian les los muslos, y sacauan les las cantillas. Otro dia luego de mañana tornauan todos al templo a los officios. Subian dos hōbres principales del pueblo a lo alto, y vestian se los cueros de aquellas desolladas. Cubrian sus caras con las dellas, como mascarar. Tomauan sendas camillas en cada mano, y muy passo a passo barauā las gradas, pero bramado. Estaua la gente como atonita de ver los abagar assi, y todos a voz en grita dezian, ya vienen nuestros dioses, ya vienen nuestros dioses, ya vienen. En llegando al suelo rasian los atabales, buessos, y vozinas. Y atauā a los enmascarados cada sendas codornizes sacricicadas, por vnos agujeros que les hazian en los cueros del brazo de las mueras. Y muchos pliegos de papel pintados, y pegados vno con otro a la fila, y prēdidos de las espaldas. Yuan estos dos hombres baylando por todo el pueblo, y a cada puerta, y canton les echauan codornizes como en ofrenda, sacrificando las. Logian las codornizes, q̃ infinitas eran, cenauan se las los dos reuestidos, y los sacerdotes, y hōbres principales del pueblo con el seño. La razon porq̃ hauia tanta codorniz, era porque venian a la fiesta con mucha deuocion los de la comarca. Y aun de diez, y mas leguas a parte. Aspuan tambien el mesmo dia seys presos en guerra. Empicotauios los en lo mas alto de los seys arboles, que hauian puesto el dia antes. Asaeteauan los luego muchos flecheros. Derribauan los arboles, y hazian se mill pedaços los buessos, y assi como estauan los sacrificauan, sacandoles el coraçon, y haziendo las otras ceremonias que suelen. Arrastrauan los despues, y en fin los degollauan. De la manera q̃ mataban estos, mataban otros ochenta, y aun ciento, aq̃l mesmo dia, y todos de seys en seys. Jamas se oyo semejate crueldad. Derrauā a los sacerdotes las cabeças, y corazones, q̃ comiessen, o enterrassen. Y lleua-

nan se los cuerpos a casa de los señores, y otro dia tenian banquete cō ellos, y grandes borracheras. T̃bien sacrificauā mas alla de Xalisco hombres a vn ydolo como culebra enroscada, y quemando los viuos, que es lo mas cruel de todo. Y se los comian medio assados.

Otros sacrificios de hōbres.



La mayor solēnidad que hazian por año en Mexico, era al fin de su catorzeno mes, a quien llaman Panqueçaliztli. Y no solo allí pero en toda su tierra la celebrauan pomposa mente. La estaua cōsagrada a Tescatlipuca, y a Ditzilopuchrli, los mayores, y mejores dioses de todas aq̃llas partes. Dentro del qual tiempo se sangran muchas vezes de noche, y aun entre dia. Vnos de la lēgua por dōde metian pajuelas, otros de las orejas, otros de las pantorrillas, y finalmente cada vno de donde q̃ria, y mas en deuocion tenia. Ofrescian la sangre, y oraciones con mucho incienso a los ydolos, y despues sabumauan los. Eran obligados de ayunar todos los legos ocho dias. Y muchos entrauan al patio como penitentes, para ayunar todo vn año entero. Y para sacrificar se de los miembros que mas pecauan. Entrauan assi mesmo algunas mugeres deuotas a guisar de comer para los ayunadores. Todos estos tomauan su sangre en papeles. Y con el dedo rociaban, o pintauā los ydolos de Ditzilopuchrli, y Tescatlipuca, y otros sus abogados. Antes que amanesciessse el dia de la fiesta venian al templo todos los religiosos de la ciudad, y criados de dioses, el Rey, los caualleros, y otra infinita gente, en fin pocos hōbres sanos derauan de yr. Salia del tēplo el gran Achcabutli cō vna ymagen pequena de Ditzilopuchrli, muy arreçada, y galanā. Ponian se todos

en rengle, y camitiuan en procession. Los religiosos yuan con las sōprepellizes que ysan. Vnos cantando, otros incensando. Passauan por el Tlatelulco. Yuan a vna hermita de Tcolman, donde sacrificauan quatro catiuos. De allí entrauan en Xepuçalco, en Tlacopan, en Xhapultēpec, y Ditzilopuchco. Y en vn templo de aquel lugar que estaua fuera en el camino, hazia oracion, y mataban otros quatro catiuos con tantas ceremonias, y deuocion, que horrauan todos. Boliuan se cō tanto a Mexico, despues de hauer andado cinco leguas en ayunas, a comer. A la tarde sacrificauan cien esclauos, y catiuos, y algunos años dozientos. Vn año mataban menos, otro mas, segun la maña que se daua en las guerras a catiuar enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de catiuos las gradas abaxo. A los orros, que eran de esclauos, lleuauan acuestas. Comian los sacerdotes las cabeças de los esclauos, y los corazones de los catiuos. Enterrauan los corazones de los esclauos, y descarnauan los de los catiuos, para poner en el ossar. Dauan con los corazones de estos en el suelo, y echauan los de aquellos hazia el sol. Que tambien en esto los diferenciauan, o tirauan los al ydolo, cuya era la fiesta. Y si le acertauan en la cara, era buena señal. Por festejar la carne de hōbres que comian, hazian grandes bayles, y se emborrachauan.

Por el mes de Noviembre quando ya hauian cogido el mayz, y las otras legumbres de que se mantienen, celebran vna fiesta a honoz de Tescatlipuca, ydolo a que mas diuinidad atribuyen. Hazian vnos bollos de massa de mayz, y sumiere de ayeros, aun que son de otra suerte que los de aca, y echauan los a cozer en ollas con agua sola. Entretanto que heran, y se cozian los bollos, rasian los mochaebos en atabal, y cantauan sus ciertos cantares al rededor de las ollas. Y en fin desian, estos bollos de pan ya se tornā carne de nuestro dios Tescatlipuca. Y despues comian se los con gran deuocion.

En los cinco dias, que no curra en nin-
gun mes del año, sino que se andan por sí,
para igualar el tiempo cō el curso del sol,
tenen muy grã fiesta. Y regozijauan la cō-
danzas, y acciones, y comidas, y borrache-
ras. En ofrendas, y sacrificios q̄ hazian
de su propia sangre, a las estatuas que re-
man en los tēplos, y tras cada riucon de
sus casas. Pero lo sustancial, y principal
fue della, era ofrecer hōbres, matar hom-
bres, y comer hombres. Que sin muerte
no hauiã alegria, ni plazer.

Los hōbres que sacrificauan viuos al
sol, y a la luna, porq̄ no se muriesen, como
hauian hecho otras quatro vezes, erã infi-
ntos, porq̄ no les sacrificauan vn dia sola-
mente, sino muchos entre año. Y al luzero,
q̄ tienen por la mejor estrella, matauan vn
esclauo del Rey el dia q̄ primero se les de-
mostraua. Y descubrenlo en otoño, y veñe
dozientos y sesenta dias. Atribuyen le los
bados. Y así agueran por vnos signos q̄
pintan, para cada dia de aquellos dozien-
tos y sesenta. Creē que Topilein, su Rey
primero, se conuertio en aquella estrella.

Otras cosas, y poesias razonauan sobre
este planeta. Mas porque para la historia
basta las dichas, no las cuento. Y no so-
lo matan vn hōbre al nacimiento desta estre-
lla, mas haē otras ofrendas, y sangrias.
Y los sacerdotes le adoran cada mañana
de aquellas, y sabuman con incienso. Y
sangre propia, que sacan de diuersas par-
tes del cuerpo.

Quando mas se sangrauan estos In-
dios, antes quando nadie quedaua sin san-
grias, ni lancetadas, era hauiendo eclipse
del sol, q̄ de luna no tanto. La pensauan q̄
se queria morir. Vnos se puncuan la frē-
te, otros las orejas, otros la lēgua. Quiē
se jafaua los brazos, quien las piernas,
quien los pechos. Porq̄ tal era la deuo-
cion de cada vno. Aun que tambien yuan
aquellas sangrias segun vsança de cada vi-
lla. La vnos se picauã en el pecho, y otros
en el muslo, y los mas en la cara. Y entre
los mesmos vezinos de vn pueblo era mas
deuoto, el que mas señales tenia de haue

se sangrado. Y muchos andauan aguer-
das las caras como barnero.

De vnafiesta grãcissima.



A fiesta que con mas sa-
crificados solēizauan
en Mexico, era de cin-
quenta y dos, en cinco
ta y dos años. Y como
a dia de grãdissima san-
tidad veniã a ella o dies
y de veinte leguas a parte, los q̄ no la ce-
lebrauan en sus pueblos. Mandaua el Ache-
cabutli mayor que matassen cō agua todos
los fuegos de los tēplos, y casas, sin que-
dar vna sola brizna. Y tãbien aq̄ gran bra-
sero del dios de masa, que nunca se moza.
Que si mozia matanan al religioso q̄ tenia
cargo de arizarlo, sobre el mesmo brasero.
Este matar de fuegos hazian la postrera
tarde de los cinquenta y dos años. Yuan
muchos Tlamacazques de Dizilopuch-
tli a J:taepalapan, dos leguas de Mexi-
co. Subian a vn tēplo, q̄ esta en el ferrejón
Dizachtla, a quiē Mandorecuma tuuo grã-
dissima deuocion. Y despues de media no-
che, y a que començaua dia, año, y tiempo
nuevo, sacauan lūbre de tequahuil, q̄ es
palo de fuego. Y sacauan la cō vn palillo,
como jugadera, metido de pūta por entre
dos leños secos, atados juntos, y echa-
dos en el suelo: y traydo a la redonda muy
aprieta como taladro. Aquel mucho que
cer, y frorar causa tanto calor, q̄ se encien-
den los leños. Sacada pues la nueva lū-
bre, y hechas todas las otras cerimonia-
s que se requieren, y vsan, tornauan aquellos
sacerdotes a Mexico muy corriendo con
los rizones, o ascuas. Ponian las delante
el altar de Dizilopuchtli con mucha reue-
rencia. Hazian gran fuego, sacrificauã vn
catiuo en guerra, con cuya sangre rociava
el sacerdote mayor el nuevo fuego, a mane-
ra de bēdicion. Tras esto llegan todos,
y cada vno lleuaua lūbre a su casa. Y los
forasteros a sus pueblos. Luego en siēdo

dia sacrificauan en el lugar acostumbra-
do, y con los ritos que suelen, quatro cien-
tos esclauos, y catiuos, si los hauiã de gue-
rra, y comian se los.

De la gran fiesta de Tlacallan.



Asi las mesmas fiestas
de Mexico, y ritos de
sacrificar hōbres, teniã
en Tlacallan, Hueco
cinco, Chololla, Tepe-
acac, Sacatlan, y otras
ciudades, y republicas.

Sino q̄ variauan los nombres a los mas
dias, y dioses. Es verdad q̄ matauan mas
niños por año para los dioses del agua,
Tlaloc, Mandalcuē, y Xuchiquecatl. Y q̄
en vna fiesta asacreaun vn hombre pue-
sto en vna cruz. Y en otra acasauereauan
otro en vna cruz baya. Y en otra desella-
uan dos mugeres, muertas en sacrificio.
Destian se los cueros dos sacerdotes mo-
gos, y ligeros. Corrian por el patio, y por
las calles dela ciudad tras los caualleros,
y bien vestidos. Y al que alcançauan qui-
tauan le las matas, plumajes, y joyas que
para honrar la fiesta se hauiã puesto. Em-
pero la gran fiesta suya era de quatro en
quatro años, que llaman Teuguitl. Y que
quiere dezir año de dios. Y que cae al prin-
cipio de vn mes correspondiente a Mar-
go. Al dios, en cuyo honor se hazia, dicen
Tlamatlē, y por otro nōbre Mandicouath,
Trac la fiesta ciento y sesenta dias de ayu-
no para los sacerdotes, y para los legos
dehenta. Antes de començar el ayuno pre-
dicaua el Achecabutli mayor a sus herma-
nos, esforçando los al trabajo venidero.
Amonestando les fuesen los erizados de
dios que denian, pues hauian entrado allí
a seruir. Y en fin les dezia como era lle-
gado el año de su dios para hazer penitē-
cia. Por tanto el que se sintiese flaco, o in-
deuoto, saltiese del patio de dios dentro
de cinco dias. Y no seria culpado, ni amen-

guado por ello. Mas que si despues se sa-
lia, hauiendo començado el ayuno, y peni-
tencia, seria tenido por indigno del serui-
cio de los dioses, y dela compañía de sus
seruos. Y privado del oficio, y honra tē-
rrial, y sus bienes confiscados. Passado el
quinto dia de plazo, preguntaua les si esta-
uan todos, y si querian yr con el. Respon-
dian que si. Y con tanto yuan con el Ache-
cabutli dozientos, y treientos, y mas cle-
rigos, a vna sierra quatro leguas de Tlac-
callan, muy aspera, y alta. Quedauan se to-
dos los Tlenamacaques, antes de aca-
bar la de subir, orãdo. Y el Achecabutli su-
bia solo. Entraua en vn templo de Ma-
tlacuē, y ofrecia al ydolo cō grandissima
reuerencia esmeraldas, plumas verdes, in-
cienso, y papel. Tornaua se a la ciudad. Ya
para entonces estauan en el templo todos
los seruidores de ydolos que hauiã en el
pueblo, con muchos haces de palos. Co-
mian todos muy bien, y beuiã no poco.
Que aun el ayuno estaua por entrar. La-
maban luego muchos carpinteros, q̄ tam-
bien buuiesen ayunado, y rezado cinco di-
as, para alisar, y aguzar aquellos palos.
Yuan se estos despues de haue hecho su
oficio, y veniã los nauajeros, ayunos así
mesmo. Sacauan, y afilauã muchas naua-
jas, y lancetas de azabache, y ponian las
sobre mantas limpias, y nuevas. Si algu-
na dellas se quebraua primero q̄ se acabase
se, vituperauan al maestro, diziedo que no
hauia ayunado. Los sacerdotes perfuma-
uan aq̄llas nuevas nauajas, y ponian las
al sol en las mesmas mantas. Cantauan
vnos cantares regozijados al son de cier-
ros atabalejos. Callauan los atabales, y
cantauan otro cantar triste. Y luego llo-
rauan muy rezio. Yuan entōces todos, vnos
tras otros, como quien toma ceniza, a vn
sacerdote que estava en la mas alta gra-
da. El qual horadaua, como hombre die-
stro en el oficio, la lengua de cada vno por
medio con su nauaja, que para esto hazian
tantas. Arrodiellauan se a Tlamatlē, y co-
mençauan a passar palos por las lenguas.
Cada vno passaua segun su estado, o segun

po que serua al ydolo. Quien ciéto, quien dozientos. Pero el Ahecabutli, y los viejos mictian aquel dia cada quatrocientos y cinco palos de aquellos mas gordos, por el agujero de las lenguas. Quando acabauan este sacrificio era mas de media noche. Cantaua luego el Ahecabutli, y respondian los otros barbullando, que la sangre, y dolor no les dexaua libre la voz. Ayunauan veynte dias comiendo muy poquito. Y hazian de manera que no se les cerrasse el agujero de la lengua. Porque a los veynte dias, y quarenta, y a los setenta, y a los ochenta, hauian de sacar por el otras cada tantas varas, quantas el primero. Assi que se sacrificauan cinco vezes desta mesma manera en ochenta dias, y montauan las varas que solo el Ahecabutli ensangrentaua, dos mil y veynte. Al cabo de los ochenta dias ponian vn ramo en el patio, que todos lo viesse, para que todos ayunassen los otros ochenta dias, que quedauan hasta la pascua. Y no dexaua nadie de ayunar, como era su costumbre, comiendo poco, y beuiendo agua. No podian comer chili, que es manjar caliente. Ni banar se, ni tocar a muger, ni apagar el fuego. Y en casa de los señores, como Mexicacac, y Xicotencatl, si el fuego se moria, marauan al esclauo que lo atizaua. Y derramauan la sangre en el hogar. Aquel mesmo dia que ponía el ramo, bintauan ocho varales grandes en el patio, como virlos. Y echauan en medio dellos todas sus varas ensangrentadas, para quemar despues. Pero primero las presentauan a Camagtle como ofrenda. En los segundos ochenta dias se metian esso mesmo pajas aquellos sacerdotes por las lenguas. Mas no tantas como antes, ni tan gordas, sino como cañones. Cantauan siempre, y respondian con voz lastimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos. Y dauan les como en limosna mantas, plumas, y cacao. Encalauan, y luzian muy bien todas las paredes del templo, patio, y salas. Y tres dias antes de la fiesta se pintauan los sacerdo-

tes. Otros de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otro color. En fin ellos parecian estrañamente. Porque allende de las muchas colores se hazian mil figuras por el cuerpo de diablos, sierpes, tigres, lagartos, y semejantes cosas. Baylauan todo el dia de la vispera sin parar. Venian algunos clrigos de Chololla con las vestiduras de Quezalcoatl. Vestian a Camagtle, y otro dioscello a par del. Camagtle era tres estados alto. Y el otro ydolo parecia niño, pero tenian le tanto respecto que no le mirauan a la cara. Ponian a Camagtle muchas mantillas. Y sobrellas vna tecuicoalli grande, y abierta por delante, a manera de loba, con aberturas para los brazos, y con vn ruedo muy bien labrado de hilo de pelos de conejo, que llaman tocho mitl. Y luego vna capa sin capilla como alla vsan. Vna mascara que dizque traxeron de Huyabutla, veynte y ocho leguas de alli, los primeros pobladores. De donde fue natural el mesmo Camagtle. Ponian le vn grandissimo penacho verde, y colorado. Vna muy géril rodela de oro, y pluma en el brazo izquierdo. Y en la mano derecha vna gran saeta có la punta de pedernal. Crescian le muchas flores, rosas, y incienso. Sacrificauan le muchos conejos, codornizes, culebras, langostas, mariposas, y otras caças. A media noche se reuestia vn sacerdote, y sacaua lumbré nueva. Y sacrificaua la con la sangre de vn catiuo principal, que degollaua, a quien dezian hijo del sol, por hauer muerto en tan bendito dia. Y uan se los sacerdotes, cada vno a su templo, con de aquella nueva lumbré, y alla sacrificauan hombres a sus ydolos. En el templo de Camagtle que esta en el barrio de Ocolelulco, matauan quatrocientos y cinco presos de guerra, que tantas varas se passo por la lengua el gran Ahecabutli. En el barrio de Tepetiepac matauan ciento. Y casi cada otros tantos en los barrios de Tizatlan, y Quiahuitlan. Y no havia pueblo,

de veynte y ocho que tiene, donde no mairassen algunos. En fin dicen que mataua, y comian los de Tlacallá, y su prouincia, aquel dia, y fiesta de Camagtle, q celebran de quatro en quatro años, noucientos, y aun mil hóbres. Los sacerdotes se desayunauan con aquella bendita carne. Y los legos hazian grandes banquetes, y borracheras. Erá grádissimos carniceros estos de Tlacallan, y muy valientes en la guerra. Tenian por valentia, y honra, hauer prédido, y sacrificado muchos enemigos, como quien dize, hauer vencido muchos campos. O tener muchas heridas por la cara, recibidas en batalla. Tal Tlacalteca hauia quando Cortes entro alli, que tenia muertos en sacrificio cien hóbres presos con sus propias manos.

La fiesta de Quezalcoatl.



Chololla es el santuario desta tierra, donde yua en romeria de cinquenta, y cien leguas. Y dize que tenia treziéto templos entre chicos, y grandes: y aun para cada dia del año el suyo. El templo q començaron para Quezalcoatl era el mayor de toda la nueva España. Que segun cuentan, lo querian ygualar con el ferrejon, q llaman ellos Popocatepec. Y có otro que por no tener siépre nieve, dicen sierra bláca. Querian ponerle su altar, y estatua en la region del ayre, pues le adorauan por dios de aq clemente. Empero no lo acabaron a causa, a lo que ellos mesmos afirmauan, que edificando a la mayor priessa, vino grádissima tempestad de agua, truenos, relampagos, y vna piedra con figura de sapo. Para rescto les que los otros dioses no consentian que aquel se auentajasse en casa, y assi cessaron. Toda via qdo muy alto. Tuuieron de alli adelante al sapo por dios, aun que lo comen. Aquella piedra que dicen, tenian por rayo. Porque muchas vezes, de

spues que son christianos, há caydo terribles rayos alli. Celebran la fiesta del año de dios, q cae de quatro en quatro años, en nombre de Quezalcoatl. Ayuna el grá Ahecabutli quatro dias, sin comer mas de vna vez al dia: y aqlla vn poco de pan, y vn jarro de agua. Basta todo aq tiempo en oraciones, y sangrias. Tras aqellos quatro dias comiençan el ayuno de ochenta dias arreo, antes de la fiesta. Encierran se los Tlamacazqs en las salas del patio, con sendos braseros de barro, mucho incienso, puas, y hojas de mell: y tizne, o tinta de biga. Siéran se por ordé en vnas esteras a rayz de las paredes. No se leuatan si no para hazer sus necesidades. No comen sal, ni ari, ni veen mugeres. No duermen en los primeros sesenta dias mas de dos horas a prima noche, y otras tantas a primo dia. Su oficio era rezar, qmar inciéto, sangrar se muchas vezes al dia o muchas partes de su cuerpo. Y cada media noche banar se, y teñir se de negro. Los postreros veynte dias, ni ayunaua tanto, ni comian tan poco. Trauiauan la ymagé de Quezalcoatl riquissimamente con muchas joyas de oro, plata, piedras, y plumas. Y para esto venia algunos sacerdotes de Tlacallan, có las vestiméras de Camagtle. Ofrecia le la noche postrera muchos sartales, y guirnaldas de mayz, y otras yeruas. Muchacho papel, muchas codornizes, y conejos. Para celebrar la fiesta vestia se todos luego por la mañana muy galanes. No matauan muchos hombres, porq Quezalcoatl veda el tal sacrificio. Aun que todavia sacrificauan algunos.

Los ayunos de Teouacan.



En la manera de ayuno tenia en la prouincia de Teouacan muy grande, y muy diuersa de todas las dichas. De quatro en quatro años que es, como dicen ellos, el

año de dios, entrauan quatro mancebos a seruir en el tēplo. No vestian mas de vna sola manta de algodón, y aquella de año en año, y vnas bragas. La cama era el suelo. La cabecera vn canto. Comiā a medio día sendas tortillas de pan, y vna escudilla de atulli, beuraje q̄ hazen de mayz, y miel. De veynte en veynte dias que comienca mes, y es fiesta ordinaria, podian comer, y beuer de todo. Vna noche velauan los dos, y otra los otros dos. Pero no dormian en toda la noche de la vela. Y sangra uā se quatro vezes, para ofrecer la sangre con oraciones. Cada veynte dias se metiā por vn agujero, que se hazian en lo alto de las orejas, cada sesenta cañas largas. Al cabo de los quatro años tenia cada vno quatro mil y treziētas y veynte cañas medidas por sus orejas. Adōrauan las de todos quatro ayunadores dezisiete mil y dozientas, y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su ayuno con mucho incienso, para que los dioses gustassen de aquella suauidad. Si alguno dellos moria durante los quatro años, entraua otro en su lugar. Pero tenian que seria mortandad de señores. Si participaua cō muger, mataban lo a palos de noche, y a furia de pueblo, y delante los ydolos. Quemauan lo, y esparzian los poluos por el ayre, para q̄ no quedasse memoria de tal hombre, pues no pudo passar quatro años sin llegar a muger, auiedo passado toda la vida Que galcoatl, por cuya remembrança començo el ayuno. Con estos ayunadores se holgaba mucho Motecçuma, y los tenia por sanctos. Luentan dellos que conuersauan siēpre con el diablo, que adeuinauan grandes cosas, y que veyan maravillosas visiones. Pero la mas continua era vna cabeza cō muy largos cabellos. Por lo qual deuiā de criar cabello largo todos los sacerdotes desta tierra.

No dexare de contar otro sacrificio de ayunadores, aun que seo por ser estrañissimo. Havia muchos mancebos por casar en Teouacan, Teutilan, Tzucatlan, y otras ciudades, que o por deuotos, o por

animosos ayunauan muchos dias. Y despues hēdian se con agudas nauajas el miembro por entre cuero, y carne, quanto podian. Y por aq̄lla abertura passauan muchos beucos, que son como sarmientos, o vimbrēs, gordos, y largos, segun la deuocion del penitente. Vnos diez bragas, otros quinzē, y algunos veynte. Quemauan los luego, ofresciendo el humo a los dioses. Si alguno desmayaua en aq̄l passo no le tenian por virgen, ni por bueno. Y q̄ daua infamado, y por sementido.

Tal qual veyes era la religion Mexicana. Nunca huuo, a lo q̄ parece, gente mas ni aun tan ydolatra, como esta. Tan mata hombres, tan comēhombres. No les faltaua para llegar a la cumbre de crueldad, sino beuer sangre humana. Y no se sabe que la beniesse.

De la conuersion.



Quantas gracias deuen dar estos hombres a nuestro buen Dios, que tuuo por bien alumbra los para salir de tanta ceguedad, y pecados. Y darles gracia que conociendo, y derādo su error, y crueldades, se boluies sen christianos. O quanto deuen a fernādo Cortes que los conquisto. O q̄ gloria de Españoles hauer arrancado tamaños males, y plātado la se de Christo. Dicho los los cōquistadores, y dichosissimos los predicadores. Aquellos en allanar la tierra, estos en christianar la gente. Felicidad grandissima de nuestros Reyes, en cuyo nombre tanto bien se hizo. Que fama, que loa sera de Cortes. El quito los ydolos, el predico, el vedō los sacrificios, y tragon de hōbres. Quiero callar no me acha que de aficiō, o lisonja. Empo si yo no fuera Español, loara los Españoles, no quāto ellos merecē, sino quāto mi ruda lēgua, y ingenio supierā. Tātos en fin bā conuer-

tido, quantos conuistado. Vnos dicen que se han bautizado en la nueva España seys millones de personas, otros ocho, y algunos diez. Mejor acertarian dizen como no hay por christianar persona en quatrocientas leguas de tierra, muy poblada de gente, loado nuestro señor, en cuyo nombre se bautizan. Así que son Españoles dignissimos de alabar, o mejor hablando, alaben ellos a Jesu Christo que los puso en ello. Començo se la cōuersion con la conquista. Pero conuertian se pocos por atender los nuestros a la guerra, y al despojo, y porque hauia pocos clérigos. El año de veynte y quatro se començo de veras con la yda de fray Martin de Valencia, y sus compañeros. Y el de veynte y siete, que fueron alla fray Julian Barces, dominico, por obispo de Tlaxcallan, y fray Juan cumarraga, francisco, por obispo de Mexico, se lleuo a hecho. La huuo muchos frayles, y clérigos. Fue trabajosa la conuersion al principio, por no entender, ni ser entendidos. Y así procurārō de mostrar el castellano a los mas nobles moebachos de cada ciudad, y de aprender el mexicano para predicar. Tuuo esto mesmo dificultad grandissima en quitar del rodo los ydolos, porq̄ muchos no los querian dexar, hauiedo los tenido por dioses tanto tiempo. Y diziendo que bien bastaua poner con ellos la Cruz, y a Maria, q̄ así llamauan entonces a todos los sanctos, y aun a Dios. Y que tambien podian tener ellos muchos ydolos, como los christianos muchas ymages. Por lo qual los escondian, y soterrauan. Y para encobrir lo ponian vna Cruz encima: y porque si los tomassen orando, pareciesse que adorauan la Cruz. Mas como eran por esto aperrados, y perseguidos, y porque hauiedo les quebrado los ydolos, y destruydo los templos, les hazian y a las yglesias, dexaron la ydolatria. Sostenia los mucho el diablo en aquello, diziendo les que si le dexauan no lloueria. Y que se leuā tassen cōtra los christianos, que les ayudaria el a matar los. Algunos huuo que to-

maron su cōsejo, y librar on mal. Dexas las muchas mugeres fue lo que mas sintierō, diziendo que ternian pocos hijos en sendas, y así auria menos gente. Y que hazia injuria alas que teniā, pues se amauan mucho. Y que no querian arar se con vna para siempre si fuesse fea, o esteril. Y que les mandauan lo que ellos no hazian, pues cada christiano tenia quantas queria. Y que fuesse lo de las mugeres como lo de los ydolos. Que ya que les quitauan vnas ymages, les dauā otras. Hablauan finalmente como los carnalissimos hombres. Y así dispensō con ellos el papa Pablo en tercer grado para siempre. facilmente, a lo q̄ se alcança, dexarō la sodomia, aun que fue con grandes amenazas, y castigo. Dexasron así mesmo de comer hōbres, aun que pudiendo no los dexan, segun dizen algunos. Mas como anda sobrellos la justicia con mucho rigor, y cuydado, no cometen ya tales pecados. Y Dios les alumbra, y ayuda a viuir christianamente. Hay en esta tierra que fernando Cortes conuistō ocho Obispados. Mexico fue Obispado veynte años, y el año de quarenta y siete lo hizo Arçobispado Pablo papa tercio. Quahutemallan, y Tlaxcallan tienen obispos. Huaynacac es Obispado, y tuuo lo Juan Lopez de carate. Michuscan, q̄ por see el licenciado Vasco Quiroga. Xalisco q̄ tuuo Pero Gomez Malauer. Hay on duras, donde esta el licenciado Pedraza. Chitapa que resigio fray Bartolome de las Casas con cierta pñsion. Tienen los Reyes de Castilla por bula del papa el patronazgo de todos los obispados, y beneficios de las Indias, que engrandesce mucho el señorio. Y así los dan ellos, y sus consejeros de Indias. Hay tambien muchos monesterios de frayles mendigantes, mayormente franciscos, aun q̄ no ay Carmelitas. Los quales pueden en aquella tierra quanto quierē, y quierē mucho. No hay lugar, alomenos no puede estar, sin clérigo, o frayle que administre los sacramentos, predique, y conuertir.

La priesa que tuvieron a bautizar se.



De principal causa, y medio, para que los Indios se conuertiesen de hazer los ydolos, y los templos en cada lugar. Dizen que les dolia mucho la destruyçion de sus

templos grandes, perdiendo esperança de poder los rebazer. Y como era religiosissimo, y orauan mucho en el templo, no se hallauan sin casa de oracion, y sacrificios. Y assi visitauan las yglesias a menudo. Oyã de gana los predicadores. Mirauan las ceremonias de la missa, desseaudo saber sus misterios, como nouedad grandissima.

Por manera que con la gracia del espiritu sancto, y con la solitud de los predicadores, y con su mansedumbre, cargauan tantos a bautizar se, que ni cabian en las yglesias, ni bastauan a bautizar los. Y assi bautizaron dos sacerdotes en Xochmilco quinze mil personas en vn dia. Y tal frayle frãcisco huuo, que bautizo el solo, aun que en muchos años, quatrocientos mil hõbres. Y a la verdad los frayles franciscos han bautizado, a lo que dizen ellos mesmos, mas que nadie. Tambien acontecio en muchas ciudades velar se mil nouios en vn solo dia, priesa grandissima. Dize que vn Calisto de Huevocinco, criado en la doctrina, fue el primero que se velo a puerta de yglesia. La confesion, como cosa espaciosa, tuuo mas q hazer. Toda via la procuraron muchos. Y assi cuentan por cosa grande como huuo en Teouacã el año de quarenta, doze diferencias de naciones, y lenguajes, a oyr los officios de la semana sancta, y a confessar se. Y algunos vinieron de sesenta leguas. Quiẽ primero se comulgo fue Juan de Quauhquecholla, cauallero, y comulgarõ le con gran recelo. La disciplina, y penitencia de açotes, tomaron presto, y mucho, con la costumbre q tenian de sangrar se a menudo por deuociõ, para

ofrecer su sangre a los ydolos. Y assi acontese yz en vna processiõ diez mil, y cinquenta mil, y aun cien mil disciplinates. Todos en fin se disciplinan de buena gana. Y mueren por ello, como les come, y crece la sangre cada año por aquel mesmo tiempo que se suelen açotar, en las espaldas, que natural cosa es. Bien es que se disciplinen en remembrança de los muchos açotes que dieron a nuestro buen Jesus. Pero no que parezca recaer en sus viejas sangrias. Y por esso algunos se lo querrian quitar, alomenos templar.

Be como algunos murieron por quebrar los ydolos.



En la doctrina christiana los hijos de señores, y principales hombres, para exemplo a los demas. No contradiziã sus padres por amor de Cortes. Aun que algunos los escondian, hasta ver en que paraua la nueva religion, o embiauan otros por ellos. Acrotencatl, señor principal en Tlaxcallan, tenia quatro hijos, y aun sesenta mugeres. Dio los tres ala doctrina, y retuvo se al mayor, que seria de doze años, o treze. Mas al cabo lo dio porque se supo, no le tuuiesen por falso. Aprendio muy bien el moçacho la doctrina, y el romance. Bautizose, y llamaron le Christoual. Derramaua el vino que tenia su padre, reprehendiendo la borrachez. Acusaua le la multitud de mugeres. Quebraua los ydolos de casa, y pueblos que podia coger. Acrotencatl tenia enojo dello, pero passaua lo por querer lo biẽ, y ser su mayorazgo. Entro el diablo en el, y a persuasion de Xochipapaloacin, vna de sus mugeres, lo apaleo, acuchillo, y echo en el fuego que se quemasse. De lo qual murio, al otro dia siguiente. Enterro le secretamente en vna su casa de Estibuezã, pueblo suyo, dos leguas de Tlaxcallã. Hizo ma-

tar, porque no lo dixesse, a Tlapaltilocin, madre del Christoual, y su principal muger, en Quimichuca, q esta cerca de la venta de Tecouac. Esto fue año de veinte y siete, y estuuio mucho que no se supo. Al trato despues a vn Español, porque hizo ciertas demasias passando por vnos pueblos suyos, fue sobrello Martin de La laborra desde Mexico por pesquisidor. Y aueriguo las muertes de Christoual, y de Tlapaltilo, y ahorcolo. Tambien mataron otros de la doctrina, que yuan por ydolos a los lugares, hasta que la justicia puso remedio con grandes castigos. En Ecatlã, que andauan leuantados, mataron el año de quarenta y vno a fray Juan Calero, q llamauan de Esperança, frayle frãcisco, porque les hazia abatir vn ydolo que habian alçado, y adorauan. Y en Ameca mataron a fray Antonio de Luellar, francisco, porque les predicaua. En Quimira mataron a fray Juan de Padilla, y a su compañero, que se quedaron a predicar. En la Florida mataron a fray Luyz Cancel, dominico, que fue a conuertir. En fin matan quantos predicadores pueden coger, sino hay soldados que temer.

engañados con las dulces palabras, o con las sabrosas comidas de carne humana, o con la costumbre, que como otra naturaleza los tirannizaua, desseauan complazerle, y estar se en su religio antigua. Assi que mataron algunos por esto. Y defendian los ydolos, o los escondian, diciendo que Dizilopuchtli, ni los otros dioses no busco oro. Ponian cruces sobre los ydolos escõdidos, para enganar los Españoles. Y el diablo buya dellas, cosa de que los Indios se marauillauan. Y assi començauan a creer la virtud del crucificado, que les predicauan. Pusieron los nuestros el sanctissimo sacramento en muchos lugares, q abuyento del todo al diablo, como el mesmo lo confesso a los sacerdotes, q le preguntaron la causa de su ausencia, y esquivaza. Demanera q no se llegaua el diablo como solia a los Indios q bautizados tenian el sacramento, y cruces. Y poco a poco se desaparecio. Aprouechaua mucho el agua bendita contra las visiones, y supersticion de la ydolatria. Dieron a la marquesa doña Juana de cuñiga en Teoacualco vna pilica de buena piedra, en q solia hazer ydolos, ceniza, y otras hechizerias. Ella por hauer seruido de aquello, mado que beuiesse alli vn gatillo muy regalado. El qual nunca jamas quiso beber en la pilica hasta q le echaron agua bendita, cosa notable, y q se publico entre los Indios, para la deuocion. Muchas vezes ha saltado agua para los panes, y en haciendolos garras, y processiones llouia. Llouia tãto el año de veinte y ocho, q se perdiã los panes, y ganados, y aun las casas. Hicieron processiõ, y oraciones en Mexico, Texcoco, y otros pueblos. Y cessarõ las lluvias, que fue gran confirmacion de la fe. Llouia pues, y serenaua, y hauia salud, contra las amenazas del diablo, aun q se quebraban los ydolos, y se derribauan los templos.

Be como cessaron las visiones del diablo.



parecia, y hablaua el diablo a estos Indios muchas vezes, segun se ha contado, especialmente al principio de la conuersiõ, sabiedo que se hauian de conuertir. Persuadia los

a sustentar los ydolos, y sacrificios en aquella religiosa costumbre que tuvieron sus padres, abuelos, y antepassados. Aconsejaua les que no dexassen su buena conuersacion, y amistad, por quien nunca vieron. Amenazaua les que no llouerta, ni les daria sol, ni salud, ni hijos. Reprehendia les de cobardes, porque no mataban aquellos pocos Españoles que predicauan. Ellos

a sustentar los ydolos, y sacrificios en aquella religiosa costumbre que tuvieron sus padres, abuelos, y antepassados. Aconsejaua les que no dexassen su buena conuersacion, y amistad, por quien nunca vieron. Amenazaua les que no llouerta, ni les daria sol, ni salud, ni hijos. Reprehendia les de cobardes, porque no mataban aquellos pocos Españoles que predicauan. Ellos

Que librarõ bien los Indios en ser conquistados.



RDe la historia se puede sacar quan subjectos, y despechados erã estos Indios. Y por tanto no hay mucho que contar aqui. Mas para cotejar aquel tiempo con este, replicare algunas cosas. Los villanos pechauan de tres que cogian, vno. Y aun les tassauan a muchos la comida. Sino pagauan la renta, y tributo que deuian, quedauan por esclauos hasta pagar. Y en fin los sacrificauan quando no se podian redimir. Tomauan les muchas vezes los hijos para sacrificios, y banquetes, que era lo tirano, y lo cruel. Seruian se dellos como de bestias en las cargas, caminos, y edificios. No osauan vestir buena marta, ni mirar a su señor. Los nobles, y señores tributauan tambien al Rey de Mexico en hacienda, y en persona. Las republicas no podian librar se de la seruidumbre, por causa de la sal, y otras mercaderias. Por manera q̄ viuiam muy trabajados, y como lo merecian en la ydolatria. Y no hauia año que no muriesen veynte mil personas sacrificadas, y aun cinquenta mil, segun la cuenta que otros hazen, en lo que Cortes conquisto. Pero que fuesen diez mil era gran carniceria. Y vno solo gran inhumanidad. Agora que por la misericordia de Dios son christianos, no ay tal sacrificio, ni comida de hōbres. No hay ydolos, ni borracheras que saquen de seso. No hay sodomia, pecado aborrescible. Por todo lo qual deuen mucho a los Españoles q̄ los conquistaron, y conuertieron. Agora son señores de lo que tienē con tanta libertad, que les daña. Pagan tan pocos tributos, que viuē holgando: ca el Emperador se los tassa. Tienen hacienda propia. Y grãjerias de seda, ganados, açucar, trigo, y otras cosas. Saben officios, y vendē bien, y mucho las obras, y las manos. No les fuerza nadie, que no le castiguen, a llevar cargas, ni trabajar. Si algo hazen son biē pagados. No hazen nada sin mandar se lo el señor que tienen Indio, aun que lo man-

de el señor Español, a quiē estan encomendados. Ni aun que lo mande el Rey. Y esta es grandissima essencion. Todos los pueblos, aun que sean del Rey, tienen señor Indio que manda, y veda. Y muchos pueblos dos, y tres, y mas señores. Los quales son del linaje que eran quando fueron conquistados. Y assi no se les ha quitado el señorio, ni mando. Si faltan hōbres de aquella casta, escogen ellos al que quieren, y confirman lo el Rey. Obedescen los en grandissima manera, y como a Adorocuma. Assi que nadie piense que les quitan los señorios, las haciendas, y libertad. Si no q̄ Dios les hizo merced en ser de Españoles, que los christianarō. Y que los traían, y que los tienē, ni mas, ni menos que digo. Dieron les bestias de carga para q̄ no se carguen. Y de lana para que se vistã, no por necesidad, sino por honestidad, si quisieren. Y de carne para que coman, ca les faltaua. Mostraron les el uso del hierro, y del candil, con que mejoran la vida. Han les dado moneda para que sepan lo que compran, y venden. Lo que deuen, y tienen. Han les enseñado latin, y sciencias que vale mas que quanta plata, y oro les tomaron. Porque con letras son verdaderamente hombres. Y de la plata no se aprouechauan mucho, ni todos. Assi que libraron bien en ser conquistados: y mejor en ser Christianos.

Cosas notables que les faltan.



No tenían peso, que yo sepa, los Mexicanos, falta grandissima para la contratacion. Quien dize que no lo vsauan por escusar los engaños, quien porque no lo hauian menester, quien por ignorancia, q̄ es lo cierto. Por donde parece q̄ no bautan oydo como hizo Dios todas las cosas en cuenta, peso, y medida. Assi que carecē de peso

peso todos los Indios. Aun que se hallo cierta manera de peso en la costa de Cartagena. Y en Tūbez hallo frãscisco Pizarro vna romana cō que pesauan el oro. La qual tuuo en mucho.

No tenían moneda temēdo mucha plata, oro, y cobre: y sabiendo lo hundir, y labrar. Y cōtratando mucho en serias, y mercados. Su moneda vsual, y corriente, es cacauatl, o cacao. El qual es vna manera de auellanas largas, y amelonadas. Hazen dellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El arbol no frutifica sin compañero, como las palmas. Pero en lleuando fruta se lo puedē quitar sin daño. Echa la fruta en razimos, como datiles. Requiere tierra caliente, pero no demasiado.

Carecian del uso de hierro, hauiendo grandissimas minas dello. Y esto por rudeza.

No tenían otra candela para se alibrar de noche q̄ tizonas, barbaria grãdissima. Y tanto mas grande, quanto mas cera tenían, q̄ azepte no alcançauan. Y assi quando los nuestros les mostraron el uso, y el prouecho de la cera, confessaron su simpleza, teniendo los por nueuos dioses.

No hazian nauios sino de vna sola pieça, aun que buscauan grãdes arboles. La causa era falta de hierro, pez, y ingenios para calafetear los.

Que no hiziesen vino teniendo vides, y procurãdo beuer otro que agua, es de maravillar. Ya lo van haciendo los nuestros, y presto aura mucho, mayorimēte si los Indios se dan a plantar viñas.

Carecã de bestias de carga, y leche. Cosas tan prouechosas como necessarias ala vida. Y assi estimaron mucho el queso, maravillados q̄ la leche se quajasse. De la lana no se maravillaron tanto, pareciendo les algodón. Espantaron se de los cauallos, y toros. Quierē mucho los puercos por la carne. Bendizen las bestias, porq̄ los relieuan de carga. Y ciertamente les viene dellas gran bien, y descanso, porque antes ellos eran las bestias.

No tenían letras mas delas figuras, y aq̄

llas pocos, en respecto de todas las Indias. Por donde algunos dizen no hauer llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo, la predicacion del santo Euangelio.

Otras muchas cosas les faltauan de las que son menester a la viuenda politica del hombre, pero las dichas son las de gran falta, y q̄ a muchos espantan. Mas quien considerare que pueden viuir sin ellas los hombres, como estos viuiam, no se espantara. En especial si considera, que assi como es nueua tierra para nosotros, assi son diferentes todas las cosas que produce de las nuestras. Y que produce quantas le bastan a mantener, y aun a regalar los hombres.

Muchas cosas les faltauã tambien de las que aca preciamos, que son mas deleytosas que necessarias, como dezir seda, açucar, lienço, y cañamo, ay ya tanta abundancia como en España.

No tenían pastel, y agora si. Mas tenã linda grana, y finos colores de flores, que no quemauan lo que tenian. Y aun su pintura no la gasta, ni daña el agua, si la vntan con olio de chiyam.

CBeltrigo / y del molino.



Ha la historia tratamos del pan de los Indios que comen ordinaria, y generalmente. En esta tierra multiplica mucho, y algũ grano echa seys cientos. Comen lo verde, crudo, cozido, y assado. En grano, y amassado. Es ligero de criar, y sirve tambien de vino. Y assi nunca lo dexaran, aun que mas trigo ay. Del meollo de las cañas del Centli, o Tlaulli, q̄ otros dizen mayz, hazen ymagines, que siendo grãdes pesan poco. On negro de Cortes q̄ se llamaua, segun pienso, Juan Garrido, sembró en vn huerto tres granos de trigo, que hallo en vn saco de arroz. Macieron los dos, y vno dellos tuuo ciento y ochenta granos. Tomaron

luego a sembrar aquellos granos, y poco a poco hay infinito trigo. Da vno ciento, y trescientos, y aun mas lo de regadio, y puesto a mano. Siembran vno, ciegan otro, y otro esta verde. Y todo a vn mesmo tiempo, y assi hay muchas cogidas por año. A vn negro, y esclauo se deue tanto bien. No se da, ni da tanto la ceuada, que yo sepa. Quando en Mexico hizieron molino de agua, que antes no lo hauia, tuieron gran fiesta los Españoles, y aun los Indios, especial mugeres, que les era principio de mucho descanso. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diciendo q̄ haria bolgazaneros los hombres, y iguales, pues no se sabia quié suel se amo, ni quien moço, y aun dixo q̄ los necios nacia para seruir, y trabajar. Y los sabios para mandar, y bolgar.

Del pararito Sicicilin.



El mejor aue para carne que hay en la nueva España son los gallipavos. Quise los llamar assi, por quanto tienen mucho de pavon, y mucho de gallo. Tiene grandes baruas, o paperas, q̄ se mudan de muchas colores. Toman se aun q̄ los tengan en las manos, mansedumbre, o apetito grande. Todos los conocen, no hay que dezir. No hauiamos de nuestras gallinas, hay agora tantas q̄ traen a vn solo mercado ocho mil dellas a veder. El año de treynta y nueue les dio vn mal, q̄ se murieron subitamente casi todas. Casa huuo donde murieron mil sin dozientos capones. El mas extraño pararito es Sicicilin. El qual no tiene mas cuerpo que auerion, pico largo, y delgado. Mantiene se del rocío, miel, y licor de flores, sin sentar se sobre la rosa. La pluma es menuda, linda, y entrecolorada. Precian la mucho para labrar con oro, especialmēte la del pecho, y pescueço. Muere, o adormece se por Octubre, asido de vna ramita

con los pies, en lugar abrigado. Despierta, o reuiue por Abril quando hay muchas flores. Y por esso lo llaman el resuscitado. Y por ser tan maravilloso hablo del.

Del arbol miel.



Arboles ay en las sierras de Mexico muy olorosos. Y q̄ los nuestros pensaron luego en viēdo los tener especias. Empero la corteza es bastardissima, y el grano flogoso. Hauiamos cañafistolos, mas ruyes, y no estimados. Españoles los crían muy buenos. Hay arboles q̄ lleuan hojas coloradas, y verdes, que parecen bien. Otros que llaman de los vasos por la fruta. Y otros, cuyas espinas sirven de alfileres. Elo es grande arbol, y lleua las hojas como nogal, mas como el brazo de largo. No echa fruta, sino flor blanca, verde, y clara. Tiene pena de muerte quien la trae, sino es señor, o sino ha licencia. La mesma pena tiene el q̄ trae la yolo, rosa de gran arbol, hechura de coraçõ, color blaquisca, olor de canuefa. Es buena con cacauatl para las calenturas, aun q̄ sean de frio. Conforta el coraçõ, segun el nõbre, y hechura. Quien come la yolo, que tiene las vetas moradas, enloquece. De aquestos arboles, y otros assi, erã los huertos de Motecuma, que tenia para recreacion. Macaluchitl es vna rosa de muchos colores que adoua el agua. Y la encarnada se escalfa las tardes, propiedad rarissima. Ocoçotl es arbol grande, y hermoso, las hojas como yedra. Luyo licor, q̄ llaman liquidabar, cura heridas. Y mezclado con poluos de su mesma corteza, es gentil perfume, y olor suave. Xilo es otro arbol de q̄ sacauan Indios el licor, que los nuestros llaman balsamo. Pero q̄ voy contando, pues son cosas naturales, que piden mas tiempo. Solamente quiero poner el miel, por ser provechosissimo. Miel es vn arbol, que vnos llaman maguel, y otros cardon. Crece de

altoz mas de dos estados, y en gordo quanto vn muslo de hombre. Es mas ancho de bazo q̄ de arriba, como cipres. Tiene basta quarenta hojas. Luya hechura parece de teja. La son anchas, y acanaladas. Bruessas al cimientto, y fenecen en punta. Tienē vno como espinazo, gordo en la cõba, y van adelgazando la baldã. Ay tantos arboles destos, q̄ son alla como aca las viñas. Plantan lo, echa espiga, flor, y simiente. Hazen lumbre, y muy buena ceniza para leria. El tronco sirve de madera, y la hoja de tejas. Cortan lo antes q̄ mucho crezca, y engorda mucho la cepa. Escavan la por dentro, donde se recoge lo q̄ llora, y destila. Y aquel licor es luego como arroyo. Si lo cuezen algo es miel, si lo purificã es açucar. Si lo destēplan es vinagre, y si le echan la ocapali es vino. Delos cogollos, y hojas tiernas, hazē conferua. El zumo de las pēcas assadas caliente, y exprimido sobre llaga, o herida fresca, sana, y encozece presto. El zumo de los cogollos, y rayzes, rebuelto cõ sugo de argentos de aquella tierra, guarrece la picadura de viuora. De las hojas deste miel hazen papel, q̄ corre por todas partes, para sacrificios, y pintores. Hazē assi mesmo alpargates, esterres, mantas de vestir, cinchas, raquimas, cabestros, y finalmēte son cañamo, y se hilã. Las puas son tan rezias, que las hincan en otra madera: y tan agudas q̄ cosen con ellas como con agujas, qualquier cuero. Y para coser sacan cõ la pua la veta, o hazen como cõ lezna, o punçon. Con estas puas se punçan los q̄ se sacrifican, segun muchas vezes tengo dicho. Porq̄ no se quiebran, y despūtan en la carne. Y porque sin hazer gran agujero entran quanto es menester. Buena planta que de tantas cosas sirve, y aproueche al hombre.

Del temple de Mexico.

Todo lo que conquistó fernando Cortes esta de doze hasta veynte y cinco grados de altura. Y assi es mas caliente, q̄ frio, aun que dura la nieue

todo el año en algunas sierras. Y se q̄man los arboles, y mayzales, como acontecio el año de quarenta. Esta Mexico en dezinueue grados de la linea Equinocial. Y ciēto de Canaria, por do echo Tolomeo la raya meridional, ala cuenta de muchos. Y assi ay ocho horas de diferēcia en el sol de Mexico a Toledo, segun se prueua, y conoce por los eclipses. Lo qual es q̄ sale antes el sol aq̄llas ocho horas en Toledo, q̄ en Mexico. Passa el sol a ocho de Ma yo por sobre Mexico hazia el norte, y buelue a quinze de Julio. Echa las sombras todo aquel tiempo al medio dia. No angustia en el la ropa, ni escueze la desnudez. Es sana viuienta, y apazible. Y ay mucho deporte en las sierras q̄ lo rodean, y laguna que lo baña.

Que ha venido tanta riqueza de la nueva España como del Peru.



De poca plata, y oro fue lo q̄ Cortes, y sus compañeros hallaron, y buieron en las conquistas de la nueva España, en cõparacion de lo que de fines ara se ha sacado de minas. Todo lo qual, o muy poco menos, se ha traydo a España. Y aun q̄ las minas no han sido tan ricas, ni las partidas traydas tan gruesas como las del Peru, han sido rōtimas, y grandes, y el tiempo doblado. Y aun si sacan los años de las guerras civiles, que no vino nada, tres tanto. No se puede afirmar esto sin la casa de la contratación de Sevilla. Pero es opiniõ de muchos. Sin oro, y plata se ha tambien traydo muchissimo açucar, y grana, dos mercaderias bien ricas. La pluma, y algodõ, y otras muchas cosas, algo valē. Pocas naues van q̄ no buelua cargadas. Lo qual no es en el Peru, q̄ aun no esta lleno de semejantes granjeras, y prorechos. Assi q̄ tã rica ha sido la nueva España para Castilla como el Peru, aun q̄ tiene la fama el. Es verdad que no han venido tan

Mexicanos como Peruleros. Pero assi no han muerto tantos. En la christiãdad, y conseruaciõ de los naturales, lleva gran diffima vèraja la nueva España al Peru, y esta mas poblada, y mas llena de gètes. Lo mesmo es en los ganados, y granjerias, ta llevan de alli al Peru cauallos, açucar, carne, y otras veynre cosas. Podra ser que se hincha el Peru, y enriquezca de nuestras cosas, como la nueva España, q̄ buena tierra es, si llouiesse para ello. Mas el regadio es mucho. De dicho esto por la competencia de los vnos conquista dores, y de los otros.

De los virreyes de Mexico



La grandeza de la nueva España, la magestad de Mexico, y la calidad de los cõquistadores, requerian persona d̄ sangre, y valor para la gouernaciõ. Y assi embio alla el Emperador a don Antonio de Mèdoça, hermano del marq̄s de Mondèjar, por Virrey. Y se vino Sebastiã Ramirez q̄ gouernaua bien. El qual fue luego presidente de la chancilleria de Valladolid, y obispo de Lũca. Fue proveydo don Antonio de Mèdoça el año, pienso de treynta, y quatro. Lleuo muchos maestros de oficios primos para ennoblecer su prouincia, y a Mexico principalmente. Como dezir molde, y imprenta de libros, y letras. Vidrio, que los Indios no conocian. Lũnos de batir moneda. Engrãdecio la granjeria de seda mã dando la traer, y labrar toda en Mexico, y assi ay muchos relares, z infinitos morales. Aun q̄ los Indios la procuran mal, y poco, diciendo q̄ es trabajosa. Y es por ser ellos perezosos con la mucha libertad, y franqueza q̄ tienen. Junto los obispos, clerigos, frayles, y otros letrados, sobre cosas eclesiasticas, y q̄ tocauan a la enseña de los Indios. Dõde se ordeno q̄ no se les mostrasse mas de latin. El qual aprenden biẽ, y aũ el Español: mas no lo quierẽ hablar sino poco. La musica toman bien,

especial flautas. Tienẽ malas voces para cantar por punto. Podrian ser clerigos, mas aun no los dexã. Poblo dõ Antonio algunos lugares a vsança de las colonias Romanas en hõra del Emperador, entallãdo su nõbre, y el año en marmol. Comẽgo el muelle para el puerto en Medellin, cosa costosa, y necessaria. Reduxo los Chichimecas a vida politica, dãdo les propio q̄ no lo temian, ni querian: ni creo lo haurã menester. Gasto mucho en la entrada de Sibola, como ya cõtamos, sin hauer prouecho ningũo, y q̄do enemigo de Cortes. Descubrio grã trecho de tierra en la costa del sur por Xalisco, embio naos a la especieria, q̄ tambien se le perdieron. Hũuo se prudentemẽte cõ las ordenaças de las Indias, quãdo se reboluiõ el Peru. Por quãto haurã muchos pobres, y descõtentos, q̄ descauan rebuelta, y guerra. Mandole yr el Emperador al Peru con el mesmo cargo de Virrey, porque se vino el licẽciado Gasca, entendiẽdo su buena gouernaciõ. Aun q̄ algunas q̄ras le dierõ del los de la nueva España. No quisiera dexar a Mexico q̄ lo conocia. Ni a los Indios q̄ se hallaua bien cõ ellos, y le haurian sanado con baños de yruas, estãdo tollido. Ni a sus basiedas, ganados, y otras granjerias ricas. Ni descaua conocer nuevos hõbres, y cõdicioncs, sabiendo q̄ los Peruleros son rezios. Mas en fin huuo de yr. Y fue por tierra desde Mexico a Panama, q̄ ay mas de quinientas leguas, el año de mil y quinientos, y cinquẽta y vno. Fue aq̄l mesmo año a Mexico por Virrey don Luys de Velasco, que era veedor general de las guardas, y cauallero de mucho gouerno. Es este Virreynado muy gran cargo en honra, mando, y prouecho.

De la muerte de Fernando Cortes.

Finerõn malamente Cortes, y dõ Antonio de Mèdoça sobre la entrada de Sibola, pretendiẽdo cada vno ser suya por merced del Empera-

dor. Don Antonio como Virrey, y Cortes como capitan general. Passaron tales palabras entre los dos, q̄ nunca tomaron en gracia, sobre hauer sido muy grandes amigos. Y assi dixerõ, y escriuieron mil males el vno del otro. Cosa q̄ a entrambos daña, y desautorizo. Tenia pleyto Cortes sobre la cantidad de sus vassallos, cõ el licẽciado Villalobos, fiscal de Indias, q̄ le pusiera mala voz al privilegio. Y el Virrey comẽgo se los a cõtara, que era mal hazerle, aun que cõ cedula del Emperador. Por lo qual huuo Cortes de venir a España el año de quarẽta. Trago a dõ Martin el mayorazgo, q̄ hauria ocho años, y a don Luys, para seruir al príncipe. Vino rico, y acompañado, mas no tanto como la otra vez. Trauo grande amistad con el cardenal Loaysa, y con el secretario Colos, que no le aproueche nada para cõ el Emperador, q̄ hauria ydo a flandes, sobre lo de Sante por frãcia. Fue luego el año de quarẽta y vno el Emperador sobre Argel, cõ grande armada, y caualleria. Passò alla Cortes cõ sus hijos dõ Martin, y don Luys. Y con muchos criados, y cauallos para la guerra. Tomo le la cõtãmẽta, con q̄ se perdiõ la flota, en mar: y en la galera Esperança de dõ Enrique Enriquez. Por el miedo de no perder los dineros, y joyas q̄ lleuaua, dando al traues, seciõ vn paño con las riquissimas cinco esmeraldas, q̄ dire valer cien mil ducados. Las quales se le cayerõ por descuydo, o necesidades. Y se le perdieron entre los grãdes lodos, y muchos hõbres. Y assi le costo a el aq̄lla guerra mas q̄ a ninguno, sacando a su Magestad, aun q̄ perdiõ Andrea de Oria onze galeras. Muxho aũtuo Cortes la perdida de sus joyas. Empero mas sintio que no le llamassen a cõsejo de guerra, metiendo en el otros de menos edad, y saber. Que dio que murmurar en el exercito. Como se determino en cõsejo de guerra de leuatar el cerco, z yr se, peso mucho a muchos. E yo que me halle allí me maraville. Cortes entõces se ofrecia de tomar a Argel cõ los soldados Españoles

q̄ haurã, y cõ los medios Indescos, z Italianos, siẽdo dello seruido el Emperador. Los hombres de guerra amarian aq̄llo, y haurian le mucho. Los hombres de mar, y otros, no lo escuchauan. Y assi pienso q̄ no Iosipo su Magestad, y se vino. Aũduo Cortes muchos años cõgorado en la corte tras el pleyto de sus vassallos, y privilegio. Y aun fatigado con la residencia, que le tomaron Ruño de Guzman, y los licẽciados Marienço, y Delgadillo, y que se veyã en cõsejo de Indias. Pero nunca se declaro, q̄ fue gran contentamieto para el. Fue a Sevilla con voluntad de passar a la nueva España, y morir en Mexico. Y a recibir a doña Maria Cortes, su hija mayor, q̄ la tenia prometida, y concertada de casar con don Aluar Perez Osorio, hije heredero del marques de Astorga dõ Piraluarez Osorio, cõ cien mil ducados, y vntidos. Mas no se casaron por culpa de don Aluaro, y de su padre. Yua malo de camaras, z indigestion, que le duraron mucho tiempo. Empezoõ alla. Y murio en Castilla de la cuesta, a dos de Dizebre del año de mil y quinientos y quarẽta y siete, siẽdo de sesenta y tres años. Fue depositad su cuerpo con los duques de Medina Sũnia. Deyo Cortes, q̄drecio el mudo, y caso con doña Ana de Arellano, prima suya, y hija del conde de Aguilar don Pedro Ramirez d̄ Arellano, por cõcierto que dero su padre. Las hijas se llaman doña Maria Cortes, doña Carlina, y doña Juana, que es la menor, prometida por el mesmo cõcierto a dõ Felipe de Arellano, cõ setenta mil ducados de dote. Dero tambien otro dõ Martin Cortes que huuo en vna India. Y a dõ Luys Cortes, que tuuo en Española. Y tres hijas, cada vna de su madre, y todas Indias. Hizo Cortes vn ospital en Mexico. Mado ha zer vn Colegio allí, y vn monesterio para mugeres en Coyocan, dõde mado por testamieto q̄ lleuassen sus huessos, a costa del mayorazgo. Situõ quatro mil ducados

La conquista

de renta, q̄ valen sus casas de Mexico cada año, para estas tres obras. Y los dos mil son para los colegiales.

C Bon Martín Cortes a la sepultura de su padre.

Padre, cuya suerte impropriadamente a questo varo mundo poseya, valor que nuestra edad enriquecia, descansa agora en paz eternamente.

C Condicion de Cortes.



En la ferrado Cortes de buena estatura, rehecho, y de gr̄a pecho. El color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenia gran fuerza, mucho animo, destreza en las armas.

Fue trauieso quando muchacho, y quando hóbze fue aserrado. Y assi tuuo en la guerra buen lugar. Y en paz fue alcalde de Santiago de Barucoa, que era, y es la mayor honra de la ciudad entre vezinos. Allí conyo reputacion para lo q̄ despias fue. Fue y dios siempre. Lo

metano dize al juego, y jugado dados a marauilla bien, y alegremente. Fue muy gran comedor, y tēplado en el beuer, teniēdo abundancia. Sufria mucho la hãbre cō necesidad, se aũ lo mostro en el camino de

Higuera, y en la mar, q̄ llamo de su nombre. Era rezio, porfiando. Y assi tuuo mas pleytos que cōuenia a su estado. Bastaua liberalissimamente en la guerra, en mugeres, por amigos, y en antojos, mostrando escasseza en algunas cosas. Por donde le llamauan rio de auenida. Destta m̄as polido, q̄ rico. Y assi era hombre limpissimo. Delectaua se de tener mucha casa, y familia. Mucha plata de seruicio, y de respeto. Trataua se muy de seño. Y con tanta grauedad, y cordura, q̄ no daua pesadumbre, ni parecia nueuo. Luentan q̄ le dixeron, siendo mchacho, como hauia de ganar muchas tierras, y ser grandissimo seño.

Era celoso en su casa, siēdo arrendo en las ygenas, cōdicio de putañeros. Era deuoto, rezador, y sabia muchas oraciones, y psalmos de coro. Grandissimo limosnero. Y assi encargo mucho a su hijo quando moria la limosna. Daua cada año mil ducados por dios de ordinario. Y algunas vezes tomo a cãbio dineros para limosna, diziēdo q̄ con aquel interesse rescataua sus pecados. Pulo en sus reposteros, parias. *Judicium dñi apprehendit eos, et fortitudo eius corroborauit brachium meum.* Letra muy a proposito de la cōquista. Al sus vno haueys oydo, Cortes cōquistador de la nueva España. Y por auer yo comenzado la cōquista de Mexico en su nacimiento, la senezco en su muerte.

C fin.

Fue impresa la presente historia de Indias

y conquista de Mexico en Medina del Campo, en casa de Guillermo de Millis. Acabose a veynte dias del mes de Agosto. Año de mil y quinientos y cinquenta y tres.